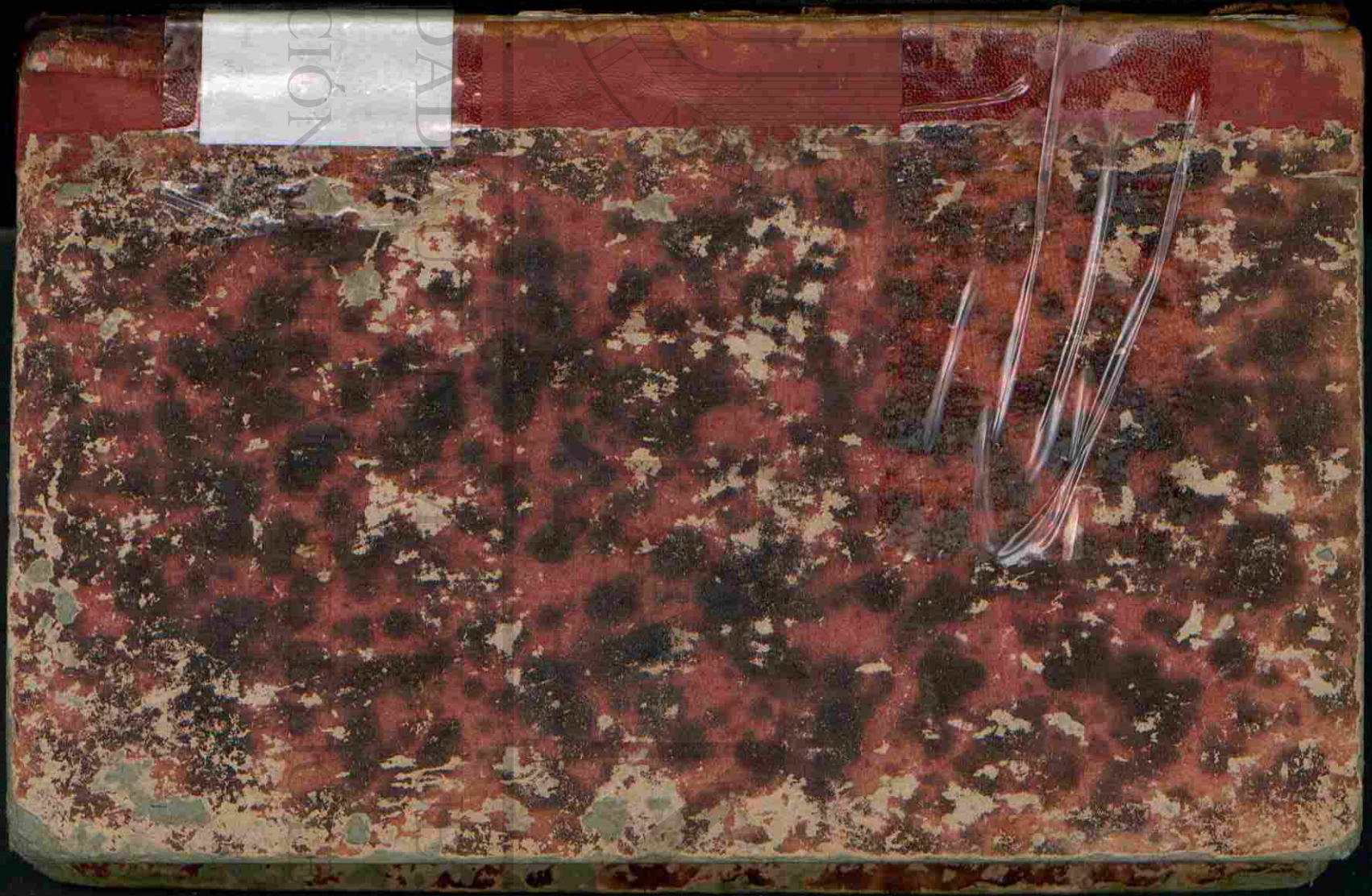



LA VIRGEN
MARIA
BT602
N5
V.1
PTE.3
c.1


1080046714

E42-C441
231

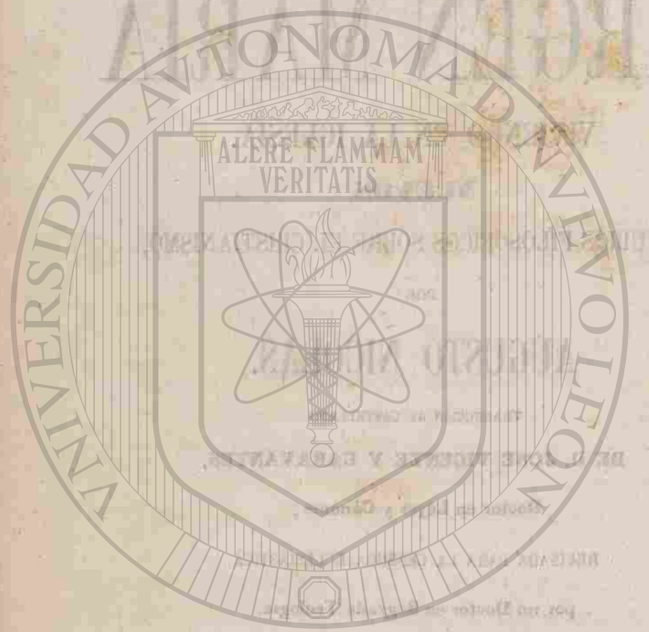
LA VIRGEN MARIA

VIVIENDO EN LA IGLESIA.

23.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BT602
N5
pte. 3
v.1





FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

ADVERTENCIA.

La presente obra es acaso la mas bella y poética y la mas accesible á la generalidad de los fieles, de la magnífica trilogia que ha consagrado el genio de Augusto Nicolás á demostrar la importancia dogmática de la Santísima Vírgen en el Plan Divino, y la influencia que ella y su culto han ejercido en el mundo.

Y en efecto, despues de haber considerado el autor, en su obra, *La Vírgen María y el Plan Divino*, á la Santísima Vírgen, como cooperadora del designio maravilloso de gloria y de gracia de la Divinidad, y predestinada para dar á Jesucristo á nuestra vida y para hacernos nacer á la vida de Jesucristo; despues de habernos presentado en la *Vírgen María segun el Evangelio*, la manera solemne y perfecta con que ha ejercido la personalidad de María el ministerio que Dios le confirió en la economía eterna del mundo, pasa en la presente obra á considerar á la Vírgen en las relaciones de amor establecidas entre ella y el género humano por medio de su Divino Hijo, interrogando para esto á diez y nueve siglos y á todo el universo cristiano, todo cuanto han hecho por la gloria de María y todo cuanto ha hecho María por la felicidad del mundo.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Con ese objeto distribuye la obra Augusto Nicolás en cuatro libros.

El primero, lo consagra al desarrollo de la doctrina Católica sobre el culto que se debe á la Vírgen, distinguiendo para evitar toda idea idolátrica, en un luminoso capítulo nutrido de elevada teología, el culto que se debe á solo el Criador y el culto á que tienen derecho las criaturas santificadas por *El;* á Dios, culto de adoracion; á estas, culto solamente de honor, de invocacion; y despues de haber mostrado el deber que tenemos de tributar el culto de honor á los Santos, fija lo que llama ingeniosamente la teoría proporcional, y proclama la preeminencia de los derechos de la Santísima Vírgen á este culto, esplicando en qué consiste.

En el libro segundo, pasa á demostrarlo en accion, á esponer las formas sagradas con que se halla revestido; sus ritos, himnos, prácticas y oraciones. En esta esposicion desarrolla Augusto Nicolás el ciclo litúrgico de un modo nuevo y conmovedor, presentando las principales bellezas, tanto de la liturgia de Oriente, la de Jerusalen, de San Mateo, San Basilio y San Juan Crisóstomo, como de la de Occidente, la Romana, la Ambrosiana, la Mozárabe, la Franco-Gótica, Galicana, Franco-Romana y Parisiense, participando su estilo de la belleza y gracia del asunto, y adornándole con la poesía de las ideas y de los sentimientos que interpreta.

El libro tercero, que es de un interés profundo, lo dedica á la historia de este culto, esponiendo conforme á sabias y á veces nuevas investigaciones, su orígen, sus fases, sus triunfos y desarrollo en las edades de fé. Remóntase mas allá del Evangelio para encontrar su primitiva fuente; la vé en gérmen en el Antiguo Testamento, y aun en los mitos informes de la religion pagana; hace notar sus huellas en los Evangelios apócrifos, pero ortodoxos, en las pinturas de las Catacumbas, en las antiguas liturgias; lo contempla desplegándose, en fin, con libertad, despues de la sumision del mundo á Jesucristo, en las constituciones del Concilio de Efeso, y demuestra cómo no ha dejado de acrecerse desde esta época el culto de María en las Iglesias donde se han conservado las bases de la fé, sin ceder bajo este aspecto el mismo griego á la ortodoxia romana.

Finalmente, en el libro cuarto, demuestra el autor la influencia de este culto en las naciones, y señala todo cuanto se debe á la Vírgen en la formacion de las costumbres modernas, en el estado y la accion de la mujer, en el espíritu de la familia, en las relaciones sociales, en el carácter de las instituciones y órdenes religiosas, cuyo orígen y fines traza; y considerando, por último, á María como objeto de la imaginacion y de la sensibilidad, espone la influencia que ha ejercido en la profundidad de la ciencia y en las inspiraciones de la poesía y de las artes, esplicando su verdadera Estética basada en el Cristianismo, y señalando sus creaciones y sus rasgos mas encantadores.

En una palabra, Augusto Nicolás espone en esta obra el organismo, funcion, curso y efectos de la vida de María en la Iglesia, formando verdaderamente la *Summa* de la Vírgen.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PREFACIO.

He aquí el tercer tratado que completa nuestra obra sobre la Vírgen María. La riqueza de la materia ha escedido las proporciones en que pensamos poderla contener, desplegándose, con respecto á esta última parte, en dos volúmenes. Así se realizará mejor el designio general que nos propusimos. La *Vírgen María viviendo en la Iglesia*, será como la espansion de la flor cuyo tallo mostramos precedentemente en nuestra parte titulada, *La Vírgen María segun el Evangelio*, y la raiz, en *La Vírgen María y el Plan Divino*.

Así hemos creido deber cumplir el empeño que contragimos respecto de este asunto y con nuestros lectores. Es cierto que nos ha costado mucho; siete años de nuestra vida hemos dedicado á esta gran tarea; ¿pero qué no es debido á *La* que el mundo debe la vida? Además de esta razon general de piedad, nos ligaba á este religioso trabajo una obligacion mas estricta de justicia. Esta obra es un *ex-voto*. Habiamos reportado anticipadamente su inestimable precio, en la salud inesperada de una querida hija, desde el momento en que hicimos á la Vírgen Madre el voto paternal de elevarle este monumento.

Tales han sido nuestros primeros móviles en la composicion de esta obra. Como se vé por ellos, no pueden ser mas estraños á las preocupaciones de la gloria humana. No formaremos, pues, causa, como uno de nuestros antecesores del siglo XVII á la literatura de nuestra época, si rehusa á este escrito el derecho de ciudadanía; no esclamaremos como él:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

«Vivimos en un siglo tal, ¡oh dolor! que es preciso dar en él razon hasta de la piedad, como si se profanaran las Letras haciendo de ellas un uso religioso.... Si gustais de la pureza, permitíd que se celebre á la Vírgen, y si tambien estimais una piedad ilustrada, no le negueis un lugar en la literatura (1).» Nó, no exhalaremos semejante queja, aunque tuviéramos derecho de hacerlo; pero diremos gustosos con el mismo apologista: «En cuanto á mí, proclamo altamente un culto por el que nuestros antepasados, hombres eminentes en virtud, haciendo profesion de venerar á Dios y á la Vírgen, Madre de Dios, merecieron en su tiempo mejor galardon. Constituye mis delicias preconizar tan grandes misterios, y tiene para mi alma la dulzura de la miel el panegírico de María (2).»

Y no obstante, si podemos hablar de nuestro trabajo con la libertad de un simple operario que no ha hecho mas que imitar las inspiraciones de su maestro, diremos, que no nos parece que deben limitarse estos *Nuevos Estudios* á la satisfaccion de un gusto ó de un empeño particular, sino que los creemos apropiados á una necesidad general de la sociedad presente.

Permítasenos esponer nuestras ideas sobre este punto.

Hay dos modos de obrar sobre la generalidad de las almas: el uno amamantando á los débiles; el otro nutriendo á los fuertes; el uno dando leche; el otro dando pan. Esta segunda accion no tiene menos trascendencia que la primera, no tan solo sobre aquellos á quienes se aplica inmediatamente, sino sobre la generalidad, y en su consecuencia, sobre los mismos débiles

---

(1) Eo nunc proh dolor, sæculo scribimus, ut et pietatis reddenda, ratio sit; tanquam religioso Litteræ argumento profanentur.... Si casta placent, permittite, quæso, ut Virgo colatur; imo si erudita placet Pietas, ut in Litteris locum habeat.

(2) At ego cultum respicio, quo Majores nostri, homines innocentissimi, Deum, Matremque Dei Virginem venerati, meliora temporum fata meruerunt. Deliciæ mihi tam magni mysterii laudes sunt, mel animi *Mariæ* encomium. (ERYCII PUTEANI *Pietatis thaumata in Bernardi Bauhusi Proteum Parthenium.*—Ex officina Plantiniana, MDCXVII.)

que no podrian soportarla de un modo directo. Fortificar una alma ya convertida, convencerla mas profundamente de su fé, ilustrarla con las claridades de la doctrina, hacerla visitar sus profundidades, inflamarla de admiracion y elevarla hasta el entusiasmo de lo que le servia tal vez aun de un objeto de prueba ó una tentacion de desaliento, es no solamente hacer bien á esta alma, sino acrecer, en igual proporcion, su luz y su influencia sobre los que le son inferiores; es obrar sobre ellos por medio de ella, y obrar del modo mejor, por interposicion de una fuerza y de una vida que se tiene á veces sin saberlo.

Tal es la clase de bien que pueden hacer estos *Nuevos Estudios*. Bajo este aspecto, nos parece, pues, apreciable su oportunidad. Hace veinte años, cuando se hallaba la sociedad como en el principio de este movimiento religioso, que tomó despues tan consolador desarrollo, no habia, por decirlo así, mas que débiles, desalentados, espantados y fugitivos. Parecia un campo de batalla despues de una derrota. Entonces ¿qué contemplaciones y condescendencias no eran necesarias para levantar, fortificar, atraer, reunir y volver á poner en movimiento todas estas fuerzas esparcidas y vacilantes? Pero despues, se han formado las filas, se han reforzado y disciplinado; se ha andado largo trecho, y muchos descreidos y cobardes de ayer han llegado á ser los confesores y héroes de hoy dia. En esta situacion, creemos, que no ocuparse nunca mas que de los rezagados, y no hacer nada por la cabeza de la columna, seria cometer un olvido y un anacronismo doblemente sensibles; sensible para los fuertes, porque les privaria de una direccion y de un progreso para el que se hallan en estado de madurez; sensible para los débiles, porque la actividad del movimiento general les aprovecha mas que los auxilios particulares. No hay duda que habrá que ocuparse aun largo tiempo en el cuidado de estos, y si Dios nos llamara á ello, volveríamos con predileccion á cumplir un deber ya bendecido; pero hemos obedecido al sentimiento de una utilidad mas actual, pasando mas adelante.

Una funesta preocupacion tiende á fijarse en los ánimos: la de creer que en el momento en que se convierte un alma

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

á la fé, tiene, como por una especie de iluminacion celestial, todo el conjunto de conocimientos que convienen á su noble profesion. No hay duda que se hallan maravillosamente purificadas y rectificadas sus facultades, y que hasta ha adquirido una especie de intuicion de cosas que no sabe, y en fin, que ha suplido la sumision al conocimiento de lo que ignora. Pero todo esto no es enteramente suficiente para ella misma, y la deja sin accion en un mundo desprovisto de esos elementos, y por el contrario, impregnado de elementos contrarios; en un mundo mas conocedor de las cosas humanas que lo es esa alma de las cosas divinas, y que pesa sobre ella en la misma proporcion. Hay mas; esa alma impotente en lo esterior, ¿será bastante fuerte en lo interior? ¿No esperimentará una presion que no pueda dominar? Hallándose su resistencia rigurosamente con respecto á su fé, sin provision alguna de inteligencia, ¿tendrá siempre la misma rigidez? ¿No cejará en el vacío y no transigirá entonces con las preocupaciones que la rodean? ¿No se la verá, tanto mas orgullosa cuanto esté menos ilustrada, levantar en su misma ignorancia un tribunal de censura en que rebaje las sublimes verdades á que no puede elevarse, y picándose tanto mas de religion, cuanto que la entiende á su manera, llevar á la defeccion el peso de una pretendida fidelidad? He aquí lo que es de temer y de conjurar: he aquí lo que hace, que segun la sinrazon de los incrédulos, haya un peligro no menos grande tal vez que nos amenaza: la ignorancia entre los creyentes.

Además de estas razones particulares que hay para cultivar el conocimiento de la religion, hay una mas general que no haremos sino recordar aquí, porque la desarrollamos en otra parte, y cuyo comentario constituyen nuestros *Estudios*; y es, que la fé es una semilla que no se nos ha arrojado á la tierra para que la dejemos estéril, sino para que la desarrollemos en todos sentidos, tanto en el sentido de la inteligencia como en el de la voluntad, puesto que debe ir á parar á la verdad, tanto como á la caridad, á Dios, que es á un tiempo mismo una y otra. Seria un sacrílego error ver en la fé el *límite* de la razon, pues antes bien es su *carrera*. No hay duda que es inmutable su objeto; pero lo que comprende y mide

todo desarrollo es la inmutabilidad de lo infinito, la inmutabilidad de Dios, de su palabra y de sus misterios. La religion es una ciencia, y la mas sublime al par que la mas proporcionada de todas á nuestras facultades, desde el catecismo en que eleva á los niños á una plenitud de verdad que escede á los filósofos, hasta los vastos tratados de teología, en que siempre tienen en que ejercitarse los genios mas grandes. ¡Y cómo habia de ser en el mundo una ciencia oculta ó reservada á un pequeño número de iniciados, una ciencia tan bella y á que todos somos finalmente llamados! Nó, ella debe ser patrimonio de todos, doctores y discípulos. En todos debe ir la fé en busca de la inteligencia, como de su fin; porque aquel á quien adoramos es la VERDAD, y nos ha llamado HIJOS DE LA LUZ.

El clero se ha inspirado maravillosamente con todas estas miras, sustituyendo al principio de este siglo, con un celo y una inteligencia jamás escesiva, los *Catecismos de Perseverancia*, en que las almas jóvenes, despues de los primeros elementos necesarios para la participacion de los santos misterios, hallan un curso completo de religion que acaba en ellas el edificio de la doctrina, y penetra á las familias cristianas con las luces de la fé (1). Pero además de que todos estos de quienes se posesiona la gracia de Dios en el curso de la vida (y su número es afortunadamente muy grande), no pueden acudir á estas lecciones, hay dos métodos de enseñanza de la religion, el método catequístico y el método filosófico. Este conviene mejor á las inteligencias que respiraron el aire del siglo, precisamente porque es *secular*, porque se amolda á las formas de su entendimiento y hace girar á la enseñanza de la fé las fuerzas racionales que le han sido hostiles por largo tiempo. Este es el mé-

---

(1) La institucion del *Catecismo de Perseverancia* se debe á la sábia y piadosa casa de San Sulpicio. Las catacumbas de la iglesia de San Sulpicio han sido su cuna; al principio fueron como un eco prolongado de las célebres conferencias que hizo resonar en aquellas naves Monseñor de Frayssinous. Allí ha sido donde ha hecho despues sus primeras armas lo mas eminente del clero, y donde ha preludiado esa enseñanza que brilló en tantos púlpitos y en tantas sedes.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

todo que ha servido al establecimiento intelectual del Cristianismo en el mundo pagano, el método de los antiguos Padres filósofos que se hicieron cristianos, y de muchos que permanecieron seglares; San Justino, Taciano, Atenagoras, Arístides, Hermias, Minucio Félix, Arnobio, Lactancio y Tertuliano: método que ha venido á hacerse sobradamente de moda, por la recaida del mundo moderno en la ceguedad del mundo antiguo.

Por medio de este procedimiento, que ya empleamos nosotros para la apología esterior de la religion, hemos ensayado en estos *Nuevos Estudios* su apología interior, su esposicion doctrinal, evangélica, social, toda la economía, en una palabra, de su estructura y de su plan divino. Y si causara admiracion que esta vasta esposicion pudiera aliarse con un cuadro en apariencia tan pequeño como el de una tésis sobre la Vírgen, esta admiracion acusaria una grande ignorancia de la religion, y justificaria esta nueva forma de su apología.

La Vírgen María es el mas fuerte reverbero de Jesucristo y de su obra. Al primer choque en ella del cielo y de la tierra, se presenta la verdad divina en su ángulo mas ancho, como ya dijimos al principio, y como creemos haberlo demostrado ya. Volvemos, pues, á ver á la claridad de María en estos nuevos estudios, la generalidad del Cristianismo, que vimos ya al esplendor de Jesucristo en nuestros estudios primeros. Y así como el sol, al iluminar la tierra, nos quita con el deslumbramiento de su foco la vista del cielo, cuyo espectáculo estrellado solo aparece al resplandor de los astros que lo reflejan, así el cielo del Cristianismo, quiero decir, lo que hay en él de interior y profundo, la armonía de sus misterios, la economía de su doctrina, no se ostenta á nuestra vista y no se deja estudiar y contemplar sino á la mística luz de esta Vírgen, *bella como la luna*, de que es el divino sol Jesucristo (1).

Esta general importancia de la Vírgen María en la religion se manifiesta, por otra parte, en nuestros dias, por medio de

(1) El sentimiento de esta verdad ha puesto en la composicion de las Letanías del Santo Nombre de Jesus, despues esta invocacion: *Jesu Sol justiciæ:* esta otra, *Jesu Fili Mariæ Virginis.*

la profunda separacion que establece su culto entre los católicos y los protestantes, ó racionalistas, cualesquiera que sean. Jamás se ha verificado mejor el oráculo de Simeon asociándose á María para este destino del Redentor, de *ser puesto para la ruina y la resurreccion de un gran número y para ser blanco de contradiccion, á fin de que se manifestaran las secretas disposiciones de los corazones* (1). La Vírgen María es hoy la gran prueba. No se admite indiferencia respecto á ella, y el partido que se toma influye en toda la fé. Vemos diariamente almas cuya infidelidad inculpa con irritacion á la doctrina de la Iglesia sobre la Santísima Vírgen su alejamiento de la religion, así como vemos otras que vuelven á la fé mas ferviente, desde los estremos mas remotos del error, en el momento que se adhieren á esta doctrina, cuya virtud esperimentan. Por ella se entra, por ella se sale. Ella es la Puerta: *Janua cœli*. Hay, pues, bajo todos los puntos de vista, un grande interés de generalidad y de actualidad en semejante asunto: es tal vez arriesgado tratarlo, pero al menos no hay equivocacion en hacerlo.

Tales son las esplicaciones que debiamos al público, antes de despedirnos aquí de él, despues de tan larga y grata comunicacion. El mismo las ha prevenido ya con su favor. El mismo atractivo y las mismas miras que nos han inspirado, han hecho que nos siguieran numerosos lectores, cuyos frecuentes recuerdos no han cesado de animarnos en nuestro trabajo. En el momento en que aparece esta última parte, llega á su quinta edicion la primera. ¡Tanto gusto hay, y gusto ascendente por las Letras cristianas! ¡Tantos gérmenes de porvenir hay en el fondo de esta sociedad superficialmente tan profana! Es verdad que es aplicable á nuestro siglo la queja que espusimos al principio, de nuestro antecesor del siglo XVII, y que nos parecemos á él en este punto; pero con la gran diferencia de que en el siglo XVII se descendia de las alturas de la fé, y en el XIX vuelve á subirse á ellas. Subida penosa, como toda subida, mas para la que hay una fuerza de impulsion tan libre de instrumentos, y no obstante, tan sensible por sus efectos, tan

(1) Luc., II, 34, 35.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

manifiesta, en razon de los mismos obstáculos á través de los cuales se verifica, que revela la mano de Dios.

Un solo instrumento se admite visiblemente al honor de cooperar con esta mano soberana á esta gran renovacion: y es esta Vírgen en quien *el Todopoderoso desplegó la fuerza de su brazo*, y por quien hizo siempre *grandes cosas* (1). Su influencia se manifiesta por do quiera en nuestros dias; y este es un carácter religioso tan perceptible, que el observador mas indiferente lo apercibe, y lo proclaman tanto la hostilidad como el fervor. La edad que comienza tomará su nombre, llamándose el *Siglo de María*. Porque, así como el culto de la Vírgen contribuye poderosamente en nuestros dias al renacimiento de la fé, recibe de esta tambien una nueva consagracion, participando de toda su importancia. Lo que es indudable y nadie puede negar, porque tienen vastas proporciones los hechos que lo atestiguan es, que este movimiento religioso que se acrece á nuestra vista, que transforma ó conmueve todo cuanto encuentra, y que hace que sea nuestra época la mas prodigiosa tal vez de los tiempos modernos, despues del nacimiento del Cristianismo de que es la resurreccion, se reviste con este carácter de piedad hácia María, y recibe de ella sus mas puras, así como sus mas eficaces inspiraciones.

Todos los acontecimientos vienen á pagar tributo á esta verdad, y el mayor de todos, la gloria de nuestras armas. La historia, que tiene tantas lecciones que recoger en lo que vemos, no se admirará suficientemente de este espectáculo confortador de doscientos mil hombres, salidos de las entrañas de la Francia, y desplegando todos los géneros de heroismo que hasta entonces parecian escluirse ó ser solo tributo de algunos pocos caractéres, cuya escepcion atestigua la gloria clásica; la mas esquisita delicadeza de costumbres en los mas violentos trabajos de la guerra; el desprecio de la muerte y el respeto de la vida; todo el arrojo del soldado en el capitan y la estrategia del capitan en el soldado; la energía del sacrificio, el entusiasmo del deber, el indomable, el irresistible poder de la voluntad, sosteniendo todos los choques ó removien-

(1) Luc., I, 49.

do todos los obstáculos, sin dejar nunca de dominarse; el amor del enemigo, vencido con la generosidad despues de haberlo sido con las armas, y confundido con el vencedor en los abrazos de una misma caridad; la resignacion mas magnánima en la lenta oscuridad de una muerte dolorosa, en que todas las virtudes del cristiano van á coronar la del héroe; finalmente, la modestia en el triunfo, y las humildes virtudes de la paz sucediendo sin esfuerzo á todas estas maravillas. He aquí lo que se ha visto, no en un caballero, sino en un ejército. Méritos tan grandes que han oscurecido hasta la misma victoria, y de que viene á ser esta la consecuencia y el ornamento. Pues bien; lo que debe decirse, lo que nos incumbe publicar, es que este ejército de valientes, este ejército *fulminante*, admiracion y terror del mundo, era un ejército de *Cruzados de la Vírgen;* es que ella reclamaba y revestia por do quiera sus insignias, como la armadura de su valor. De todas las *medallas* que llevaban estos valientes, la de la Vírgen era la que llevaban mas cerca del corazon. Digamos, pues, de nuestros contemporáneos y de nuestros hijos, lo que decia Erycio de nuestros antecesores: «En cuanto á mí, abrazo altamente un culto por el que estos héroes eminentes en virtud, que hacen profesion de venerar á Dios y á la Vírgen Madre de Dios, merecerán en nuestra época mayores alabanzas. Me tengo por feliz en preconizar estos piadosos misterios, que la humilde creencia ha hecho tan grandes.»

Estos generosos recuerdos son oportunos en la situacion en que aparece esta obra; cuando *aquel cuya cabeza quebrantara la Vírgen, se revuelve insidiosamente contra su calcañar, y vomita contra su semilla* el negro veneno de sus *enemistades* (1). En este gran combate en que tenemos á nuestro favor cuatro mil años de promesa y dos mil de victoria, no debemos abrigar temores, sin duda alguna, pero no debemos descuidarnos; porque si está escrito que ganaremos la batalla, no se ha dicho que no hayamos de perder soldados. Es una prueba en que la salvacion y la dignidad de cada uno de nosotros no dependen solamente de virtudes privadas, sino que imponen de-

(1) Génesis, cap. III, v. 15.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

beres públicos. El asunto de esta publicacion reclamaba mas particularmente de nosotros esta espresion de nuestra fidelidad y de nuestro celo. La Vírgen María *viviendo* en la *Iglesia* se ofende de todo atentado contra la Iglesia, y confunde siempre y por do quiera á sus enemigos. ¡Ojalá que estas páginas que le hemos consagrado en la tranquilidad del retiro, sean para muchos un bálsamo y un cordial en sus costumbres! ¡Ojalá que haciendo conocer y amar mejor á Jesucristo por LA que nos le dió, acrecienten el reino de Dios que vino á fundar en la tierra y contra el cual no prevalecerá jamás el infierno!

París, febrero de 1860.

A. N.

LA VIRGEN MARIA

VIVIENDO EN LA IGLESIA.

PRÓLOGO.

ESPOSICION GENERAL DE ESTA TERCERA PARTE, EN SU RELACION CON LAS DOS PRECEDENTES.

Hemos retrocedido por algun tiempo, lo confesaremos, ante la riqueza y las dificultades de esta tercera parte de la gran tarea que tomó á su cargo nuestra debilidad. Así como un solo segador que no tuviera mas que su brazo para cortar y atar hazes inmensos, hemos sentido desmayar nuestro ánimo; despues, armándonos con una resolucion proporcionada á la obra, hemos concebido un plan de investigaciones y de estudios preparatorios que hubiera retrasado indefinidamente su ejecucion, y la hubiera tal vez hecho fracasar por demasiado celo.

Fácil será de concebir estas vacilaciones y estas perplejidades, si se mide con el pensamiento toda la estension, toda la plenitud de la materia que indica solo este título: *La Vírgen María viviendo en la Iglesia*. Preguntar al siglo XIX; preguntar al universo cristiano todo lo que han hecho por la gloria de María, y todo lo que ha hecho María para su felicidad; determinar las leyes constitutivas del culto de honor, de imitacion y de invocacion de que es objeto en el mundo; desarrollar el ciclo litúrgico de este culto, en su relacion con el de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Jesucristo, sus ritos, sus festividades, sus himnos, sus oraciones, sus prácticas, y todas las formas sagradas de que se reviste; trazar su historia, evocar su antigüedad desconocida, describir sus fases, referir sus triunfos sobre las heregías, y sus desarrollos en las edades de fé; revindicar, en fin, todo lo que pertenece á la influencia de María en la formacion de las costumbres modernas, en el estado y la accion de la mujer, en el espíritu de la familia, en las relaciones sociales, en el carácter de las instituciones, en la fecundidad de la ciencia, en las inspiraciones del arte, en las santas conversiones de los pecadores y preservacion de los inocentes, en el soplo y la vida del mundo y la elevacion del nivel moral de la humanidad; hacer, en una palabra, la *Suma de María*, ¡qué empresa! ¿y no es simplemente imposible, como seria la de contar las hojas que hace brotar cada primavera en las ramas de las selvas, ó las olas que hace llegar cada volada de aire á las playas del Océano?

Seguramente, si no se tratara mas que de probar nuestra tésis, lo seria superabundantemente por la misma imposibilidad de agotar la riqueza de medios para demostrarla.

¿Qué nos hemos propuesto, en efecto, en este gran trabajo? Tres cosas que irán probándose y justificándose unas á otras cada vez mas.

En primer lugar, hemos espuesto la importancia dogmática de María en el plan divino, y cómo tiene derecho á todos nuestros homenajes y á toda nuestra confianza, por ser la criatura en que Dios coronó todas sus obras, uniéndoselas, por ser la cooperadora de este maravilloso designio de gracia y de gloria, visiblemente predestinada para hacer que nazca Jesucristo á nuestra vida, y para hacernos renacer á nosotros á la vida de Jesucristo; para ser nuestra Madre segun el espíritu, siendo Madre suya segun la carne; para ser la nueva Eva como él es el nuevo Adan. ¡Glorioso ministerio, que la ha ofrecido á nuestros ojos revestida toda de la divinidad de este Hijo de Dios á quien ella revistió de nuestra humanidad, y presentando en su apogeo, en su mayor brillo, el destino de todos los escogidos, de todos los santos de que ella es la Reina.

Mas por justificado que fuese este plan por su propia belleza y por la conformidad de los Padres y de los Doctores, en celebrarlo con sus mas elocuentes voces, no era mas que un plan, un ideal, divino sin duda, suponiendo necesariamente una existencia en Dios y una ejecucion en el mundo, por sola la cual hemos podido conocerlo, pero cuyo sugeto, la Vírgen María, tenia aun que aparecer en la realidad, en la personalidad terrena é histórica de su existencia. ¡Qué prueba para una concepcion tan sublime, la de haber un sugeto que pudiera soportar su magestad, una mujer entre todas las mujeres que se hallara á la altura de este destino abrumador de *Madre de Dios*, de Madre de la humanidad regenerada, y qué escollo parecia que debia confundir mas derisoriamente nuestra doctrina, que la enorme desproporcion de tanta grandeza, de tanta gloria, con la bajeza y la nada de esta pobre jóven de Nazareth, llamada *María*, de la que nació Jesus, con su oscuridad y su eclipse, no digo solamente en el mundo y por los hombres, sino en el Evangelio y por su Hijo!

Entonces ha sido cuando hemos emprendido manifestar el triunfo de nuestra doctrina en este escollo; quiero decir, en esta bajeza y esta nada, en esta oscuridad y este eclipse de María. ¿Y qué hemos tenido que hacer para esto, mas que recordar al lector, doblemente admirado de saberlo y de haberlo olvidado, el espíritu del Evangelio, el espíritu de la regeneracion cristiana; mas que decirle, lo que es por sí evidente, que estando fundado el Cristianismo en el anonadamiento de un Dios, debia nacer este Dios de un seno oscuro, y que debiendo operarse la asuncion de la naturaleza humana, tanto en los miembros como en la cabeza, por este mismo proceder de anonadamiento, era ya para María un título escepcional á la gloria de Madre de Dios, el ser la mas humilde de las criaturas, entendiendo por esto, no solamente humilde por condicion y por necesidad, sino por inclinacion y por voluntad, hasta atraerse esta gloria á fuerza de sustraerse á ella? Despues de recibida esta gloria, ¡qué admirable conformidad de María con su destino no revela la humildad tan profunda en que se mantuvo siguiendo á su Hijo! ¡Cómo se manifiesta digna Madre de un Dios humillado, en este silencio y esta oscuridad en que se nos aparece en el Evangelio! ¡Cuán á la altura de su gloria se coloca por la misma profundidad de su oscurecimiento! Ma-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dre de Dios, no dice nada ni hace nada que la haga salir de la muchedumbre; permanece en ella, dejándose olvidar y abismar, ¿y por quién? ¡Por su Hijo! ¡Cuando este mismo Hijo llama á sí y colma de distinciones y favores á las estrañas y á las pecadoras, y se deshace en testimonios de ternura y de amor por turbas agolpadas en torno suyo, por el género humano, por el mundo, sin otra escepcion, al parecer, mas que su Madre! Escepcion desconsoladora, puesto que humilla y anonada á María en lo que constituye su gloria; pero escepcion gloriosa en el sentido cristiano, y doblemente gloriosa, porque la manera admirable como recibe María esta prueba, la consuma en esta humildad, que es el fundamento de su grandeza, y tambien, porque habiendo venido su Hijo para los pecadores, como no cesa de publicarlo, es no solamente un carácter de la universalidad de su mision el no hacer acepcion de su Madre, sino un testimonio incomparable de la santidad de esta Madre, el hacer *escepcion* de ella.

Por lo demás, no nos hemos visto reducidos á conjeturar en este sentido sobre la oscuridad evangélica de María. Esta oscuridad se hace transparente, al mismo tiempo que mas meritoria, por los testimonios formales de gloria que vienen á interceptarla; la salutacion del Angel y la consumacion del gran misterio al *Fiat* de la Vírgen; la esclamacion inspirada de Isabel y la santificacion del Precursor en su *Visitacion*; la exaltacion profética de la misma María á vista de sus grandezas celebradas de edad en edad; la adoracion por los pastores y los magos del niño Dios en sus brazos; la profecía de Simeon que la asocia á todos los destinos del Redentor; la igualdad de destierro en Egipto y de vida oculta en Nazareth á su regreso; la sumision á su venturosa maternidad de la Divina Sabiduría que deslumbró á los Doctores en el templo; la posesion esclusiva durante treinta años, de ese tesoro de gracia y de gloria que debia rescatar y enriquecer el universo; la manifestacion del Hijo de Dios por la inauguracion anticipada de sus milagros al imperio de su voz; la participacion de la vida apostólica del Salvador, la participacion heróica de su cruz y el don filial del género humano á su dolorosa maternidad que la concibe; su ausencia de las escenas de la Resurreccion, su presencia en el cenáculo despues de la Ascension, igualmente gloriosas por la fé que la sostuvo en el Calvario, y que coopera con la bajada del Espíritu Santo á la fundacion de la Iglesia, así como cooperó con el mismo Espíritu á la concepcion de Jesus; y finalmente, como *resultado* obligado, en cierto modo, de todas estas glorias, la gloria final de la Asuncion. Testimonios incomparables que hacen la oscuridad de María, si puedo espresarme así, luminosa, y que no tientan su humildad sino para mostrarla en todas las pruebas, en las de la gloria así como en las de la humillacion. Toda la vida evangélica de María nos aparece así en este claro oscuro que le está tan bien, y en medio del cual no se separa un instante de esta calma armoniosa de la fé, de la fidelidad, de la resignacion, de la constancia y del amor, que forma el carácter suave y superior de su virginal fisonomía.

Así es como ha venido la personalidad evangélica de María á llenar el inmenso cuadro del ministerio que le reconocimos en el plan divino, y como ha sostenido dignamente su peso el sugeto de nuestra tésis.

Pero nuestra doctrina espera aun una prueba final, una prueba postrera y decisiva, y nos pide un esfuerzo supremo. Para apreciar bien esta prueba, así como la fuerza de su resultado, seria preciso poder abstraernos con el pensamiento de toda la historia del mundo despues del Evangelio; seria preciso poder correr un velo sobre los diez y ocho siglos que forman su perspectiva, é imaginarse que no sabemos nada aun de la parte efectiva é histórica de María en la nueva vida de la humanidad. Supongamos, pues, que escribimos nosotros, y que se lee nuestro escrito á la salida del cenáculo, en los primeros dias de la predicacion apostólica, y que al mostraros á la Madre de Jesus, os espongo, como he hecho, las dos primeras partes de mi tésis; el plan divino y la personalidad evangélica de María. Esto es muy bello, me direis: el gran ministerio de esa mujer se enlaza admirablemente con toda la economía doctrinal de la religion y la comunica una divina armonía; por otra parte, esa figura evangélica de María se nos aparece como preordenada para ese ministerio y hecha justamente para cumplirlo. Pero queda por saber si lo realizará; si el hecho justi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ficará la teoría; es decir, en definitiva, si tendrá María en el acontecimiento la parte que ha tenido en el designio, si vivirá, si funcionará en la Iglesia y en el mundo por una influencia decisiva de gracia y de bendicion, por una accion vivificante de santidad y de virtud, por efectos de intercesion y de poder que obliguen á los mas impíos á reconocer en ella á la Madre de Dios, á la cooperadora de Jesucristo, y que patenticen grandemente vuestra doctrina.

A esta exigencia legítima, pero final, no haré mas que una reserva, la de todas las maravillas de salvacion y de gloria imputables á María que deben necesariamente ocultarnos el secreto de las almas que son su objeto y el cielo que es su término; despues descorreré el velo, que en la época en que me coloco, ocultaria aun toda la historia esterior de la Iglesia y del Cristianismo, tal como se ha desarrollado hace mil ochocientos años.

Y ahora os pregunto, á vos que estais colocado al fin de estos diez y ocho siglos, último ser procedente de esta raza cristiana, que de generacion en generacion no ha cesado en todo el universo, por medio de tantos homenajes, de tantos votos, de tantos templos, festividades, escritos, piadosas prácticas, decisiones soberanas y consagraciones, de honrar y de invocar el nombre de María, y que no ha cesado tambien por tantas gracias, bendiciones, socorros, milagros, victorias, y sobre todo, por tantas obras y virtudes, de esperimentar el alto poder y la misericordiosa intercesion de esta Madre de Dios y de los hombres, ¿cuál seria la impresion de quien al orígen del Cristianismo hubiera tenido la vision de este reinado universal de María, y si la *Vírgen María viviendo en la Iglesia* hubiera sido una tésis que hubiera habido que demostrarle?

En cuanto á nosotros, hemos estado tentados á no emprenderla, tanto por la inutilidad de esta demostracion, cuanto por su dificultad, puesto que proviene esta dificultad de su escesiva riqueza. Y acabando así nuestro trabajo la historia entera de la Iglesia y el testimonio del universo cristiano, no tendríamos mas que remitiros á ellos.

Sin embargo, deseando cumplir nuestra promesa, y corresponder á los reiterados llamamientos que se nos han hecho,

y considerando la bendicion que tal vez reserve Dios á nuestros esfuerzos, vamos á ensayarnos en esta gran tarea.

Cuatro esposiciones diferentes de la vida de María en la Iglesia, nos parece que deben facilitar su vista y su inteligencia, y distribuir nuestro designio.

Esposicion *teórica* del culto de honor, de imitacion y de invocacion de que es objeto en la Iglesia la Santísima Vírgen.

Esposicion *litúrgica* de este culto, oraciones, oficios, festividades y devociones que componen su ejercicio.

Esposicion *histórica* de sus orígenes, desarrollo, triunfos, instituciones y obras en el mundo.

Esposicion *práctica* y *social* de su influencia y de sus efectos.

En una palabra, organismo, funcion, curso y efectos de la vida de María en la Iglesia; tal es, pues, el plan de esta tercera parte.

La *teoría* del culto de la Santa Vírgen, de que vamos á tratar primeramente, es una de las materias mas delicadas y mas importantes: importante, se comprende, puesto que cuanto vale la teoría, valen las aplicaciones; delicada, porque se complican las relaciones de este culto de la Vírgen con el de Dios y de los Santos, que es el campo de muchas equivocaciones, prevenciones é ignorancias, y uno de los flancos mas atacados, si bien de los mas bellos y mas auxiliadores del Cristianismo. Seria de desear sobre este asunto un tratado especial apropiado á las disposiciones actuales de los entendimientos; consagrémosle, pues, al menos un lugar capital, y dediquémosle nuestra primera atencion.

Y á mí que creo, á mí que siento lo que voy á esponer, obtenedme, Madre del Verbo y Reina de los Doctores, que lo comunique á la inteligencia y al alma de los que deben leerme, y que no lo escriba en vano.

Ne scribam vanum, duc, pia Virgo, manum.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
CONSEJO CIVIL DEL ESTADO DE NUEVO LEON SECRETARIA

LA

VIRGEN MARIA

VIVIENDO EN LA IGLESIA.

LIBRO PRIMERO.

ESPOSICION TEÓRICA DEL CULTO DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN.
HONOR.—IMITACION.—INVOCACION.

CAPITULO PRIMERO.

Honor proporcional debido á la criatura santificada por Jesucristo.

Cuando el Cristianismo llevó al mundo pagano la nocion de un Dios criador, existiendo por sí mismo y existiendo cuanto hay en el mundo solo por El, lanzó del mundo á la idolatría.

La creacion entera quedó despojada por esta doctrina del culto sacrílego de adoracion de que era objeto; apareció dependiente, precaria, suspendida sobre la nada, de donde la habia sacado la Omnipotencia de Dios; y la idea de este Dios ganó todo cuanto perdia la de la creacion.

Pero nótese bien, la creacion volvió á ganar en su Dios, por una reaccion necesaria, lo que parecia haber perdido en sí misma, con todas las ventajas que lleva la verdad á la mentira. Aunque hija de la nada, quedó consagrada mas bien como reflejando las perfecciones del Ser Supremo de quien era

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

obra, que como poseyendo cual propias, las que le prestaba el paganismo. Solo Dios fué, pues, *adorado*; quedando tanto mas *honrada* la criatura, cuanto que esta única adoracion la constituia obra é imágen de un Dios mas grande.

Este honor dado á la criatura en vista del Criador, se diferenció de la idolatría, no solamente en sus grados, sino en su principio. Lejos de favorecer el regreso á este grande error, consumó su ruina. Era, en efecto, la profesion de la gloria del Artífice en su obra, como en el templo visible de su Magestad; y así como tenia su orígen en el sentimiento de esta soberana grandeza, así volvió á conducir á este sentimiento.

Pero la nocion de Cristo y de su obra vino á asegurar y llevar á su colmo este bello resultado de la nocion de Dios criador.

El paganismo se apoyaba en un principio de *confusion*, la confusion del mundo con Dios (1); y el Cristianismo hubiera destruido imperfectamente este error, si solo le hubiera opuesto la distincion del Ser Supremo respecto de la criatura; porque nada hubiera garantizado el sostenimiento de esta distincion contra la tendencia de la humanidad á hacerla desaparecer en su ciega necesidad de Dios. Debió oponerle, pues, un principio mas radicalmente contrario al principio pagano de la confusion, satisfaciendo completamente esta necesidad, y este es el gran principio de la *union*.

La union implica necesariamente la distincion de los términos á que se refiere. El Cristianismo aseguraba, pues, su distincion, con la union de Dios á su obra; y Dios elevaba su obra por esta misma union á un honor prodigioso, á la participacion de su Divinidad; honor que no habia peligro se

(1) «La multitud de sus dioses y su culto insensato, provienen de que no han sabido distinguir á Dios de la materia. Pero »los cristianos, que hacen esta distincion con gran cuidado, y que »separan, como conviene, al Criador de la criatura, no pueden »consentir en ofrecer á la criatura, ó lo que es peor, á obras hechas por mano del hombre, como lo son los ídolos, los homenajes que solo se deben al Criador.» Athenagoras, *Legatio pro Christianis*, c. 15-17.

confundiera con El, puesto que descansaba en un principio de union, esto es, como hemos dicho, de distincion.

Y esta distincion de Dios y de su obra, se halla en la misma proporcion que la union de esta con su Divinidad; y esto por una razon muy sencilla, á saber: porque tal distincion y union se verifican por el mismo medio.

Este medio es Jesucristo; Jesucristo que es á un tiempo mismo para la humanidad, con relacion á Dios, un infinito, si puedo decirlo así, de distincion y de union.

Por Jesucristo, la humanidad, el mundo, todos los mundos, la creacion entera han quedado convictos de ser puro nada ante Dios, sin proporcion con su Mgaestad infinita, puesto que El proclama por su humillacion y su sacrificio que este Dios es tan grande, que para ser plenamente honrado, seria preciso que lo fuera por otro como El.

Y rindiéndose este honor por el mismo Jesucristo y tambien por nosotros, puesto que es nuestro pontífice y que es hombre al par que es Dios, entramos con El á ser partícipes de la gloria que ha dado á su Padre, y de la que El mismo recibe de El; de manera, que de nada que éramos ante Dios por naturaleza, y aun de reprobados por el pecado, nos hacemos, no siervos, sino amigos, familiares, coherederos, hijos, Dioses.

Dioses sin idolatría posible, pues que el título mismo de nuestra participacion á la divinidad, lleva el sello de nuestra nada y de nuestra dependencia, la Cruz de Jesucristo á que está adherido este título, y contra la cual no podríamos alegar jamás la prescripcion.

Sin analizar mas aquí los resultados de esta bella doctrina, reconozcamos, pues, como una verdad incontrovertible, que se ha traido y depositado por el Cristianismo en la humanidad unida á Dios por Jesucristo, un principio religioso de honor. Este honor religioso es comun á todos los hombres, pero mas particularmente á todos los cristianos cuya reunion forma la Iglesia. Constituye una comunion entre todos ellos con Jesucristo, cabeza de un cuerpo de que son los miembros, Rey de gloria de que son coherederos y compañeros. Este honor es solidario, es el honor de corporacion. Todos están, pues, interesados en que no se deniegue y en que sea fiel-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mente tributado. Y como, por comun que sea, no es igual entre los miembros que de él participan, sino proporcionado á la relacion de cada uno de ellos con la cabeza, el cuerpo, el sistema entero se ha interesado, no solo en que se tribute, sino en que sea tributado con esta justa y completa proporcion. No rendir á los Santos, conforme al grado de gloria á que se elevaron por su relacion con Jesucristo, todo el honor que se les debe; no rendir en su consecuencia á la Santísima Virgen, Reina de todos los Santos, el colmo de este honor, es atentar á él hasta en el último de los fieles, es turbar, es afectar el cuerpo entero. Es, pues, preciso ó negar el principio, es decir, el Cristianismo, ó seguirlo hasta en esta consecuencia.

Tal es la teoría y como el tema que vamos á esponer en sus aplicaciones al culto de la Virgen y de los Santos, con relacion al culto de Dios y de Jesucristo.

CAPITULO II.

Honor debido á la Santísima Virgen con relacion al culto supremo que solo se debe á Dios.

Para posesionarnos de este asunto, importa distribuirlo en estos tres estudios:

1.° El culto religioso se limita á Dios solo y comprende á Jesucristo.

2.° A la Santísima Virgen se le debe un honor en comun con todos los Santos.

3.° A la misma Santísima Virgen se le debe un honor escepcional superior al de todos los Santos.

§. I.

El culto religioso se limita á Dios y comprende á Jesucristo.

I. ADORARÁS AL SEÑOR TU DIOS, Y NO SERVIRÁS MAS QUE Á ÉL.

Este mandamiento, promulgado en el monte Sinaí, en el seno de la idolatría universal que oprimia al pueblo de Dios, ha sido elevado por el Cristianismo á una altura infinita, al mismo tiempo que estendido á todas las naciones que lo desconocian.

En Jesucristo, pontífice y víctima de la nueva alianza, no es el hombre, sino el ángel, es el Hijo de Dios y su igual quien vá á decir á su Padre: *Héme aquí, ¡oh Dios mio! para hacer tu voluntad, yo que me he hecho tu siervo, é hijo de tu sierva*, y quien, realzando así el culto de Dios con la grandeza infinita de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mente tributado. Y como, por comun que sea, no es igual entre los miembros que de él participan, sino proporcionado á la relacion de cada uno de ellos con la cabeza, el cuerpo, el sistema entero se ha interesado, no solo en que se tribute, sino en que sea tributado con esta justa y completa proporcion. No rendir á los Santos, conforme al grado de gloria á que se elevaron por su relacion con Jesucristo, todo el honor que se les debe; no rendir en su consecuencia á la Santísima Virgen, Reina de todos los Santos, el colmo de este honor, es atentar á él hasta en el último de los fieles, es turbar, es afectar el cuerpo entero. Es, pues, preciso ó negar el principio, es decir, el Cristianismo, ó seguirlo hasta en esta consecuencia.

Tal es la teoría y como el tema que vamos á esponer en sus aplicaciones al culto de la Virgen y de los Santos, con relacion al culto de Dios y de Jesucristo.

CAPITULO II.

Honor debido á la Santísima Virgen con relacion al culto supremo que solo se debe á Dios.

Para posesionarnos de este asunto, importa distribuirlo en estos tres estudios:

1.° El culto religioso se limita á Dios solo y comprende á Jesucristo.

2.° A la Santísima Virgen se le debe un honor en comun con todos los Santos.

3.° A la misma Santísima Virgen se le debe un honor escepcional superior al de todos los Santos.

§. I.

El culto religioso se limita á Dios y comprende á Jesucristo.

I. ADORARÁS AL SEÑOR TU DIOS, Y NO SERVIRÁS MAS QUE Á ÉL.

Este mandamiento, promulgado en el monte Sinaí, en el seno de la idolatría universal que oprimia al pueblo de Dios, ha sido elevado por el Cristianismo á una altura infinita, al mismo tiempo que estendido á todas las naciones que lo desconocian.

En Jesucristo, pontífice y víctima de la nueva alianza, no es el hombre, sino el ángel, es el Hijo de Dios y su igual quien vá á decir á su Padre: *Héme aquí, ¡oh Dios mio! para hacer tu voluntad, yo que me he hecho tu siervo, é hijo de tu sierva*, y quien, realzando así el culto de Dios con la grandeza infinita de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

su pontificado y de su inmolacion, vuelve á conducir á él y á someterle toda criatura.

«Nosotros los cristianos no somos, pues, otra cosa que los adoradores del Rey supremo bajo nuestro Señor Jesucristo; este es el sumario de todo nuestro culto, el término y fin de todos nuestros actos de religion (1).»

La Iglesia ha sido tan celosa en reservar el culto religioso solo á Dios, que ha descartado las palabras que parecian espresar mas este culto: *culto*, *religion*, *piedad*, y aun *adoracion*, de la aplicacion que de ellas se habia hecho al culto de los padres, de las magestades humanas, de la pátria, por considerarlas como profanadas en cierto modo con tal aplicacion, y que ha creado una palabra única, como su objeto, para distinguir aquel culto: tal es la palabra *latría*, la cual quiere decir servidumbre, sujecion; la misma palabra que en la de ido-*latría* caracterizaba el culto divino, y que arrancada á los ídolos, debia ser restituida á Dios vivo.

Servidumbre, sujecion; esto es, pues, lo que constituye en su acto interno el culto divino: *et illi soli servies*, es decir, un culto de *dependencia necesaria*, tributado esclusivamente al Ser Supremo en consideracion á él mismo, como al principio de esta existencia que le sometemos.

La palabra *adoracion* en sí misma y en su antiguo uso, no espresa rigurosamente semejante culto. Significa en rigor llevar la mano á la boca, *ad-os*, y besarla en señal de veneracion, lo que no implica absolutamente la idea de *dependencia*. Así vemos en la Santa Escritura la adoracion que tributan los Santos personajes á los ángeles, á los príncipes, á los padres; y en el mandamiento divino: *Adorarás al Señor tu Dios y* SOLO *servirás á El*, es de notar que el esclusivismo designado por la palabra *solo* no recae mas que sobre la palabra *servir*, y no sobre la de *adorar*. No obstante, en su acepcion moderna, la palabra *adoracion* ha tomado la significacion esclusiva de honor *divino*.

Esta observacion era necesaria para esplicar cómo la palabra *adorar* se aplica sin abuso, en muchos autores que han

(1) Arnobio.

escrito en latin, no solamente á Dios, sino á la Vírgen y á los Santos. Por lo demás, lejos de prevalernos de ella, consideramos, no solamente esta palabra, sino las de religion, de culto, y en general todas las que pueden tomarse en un sentido de dependencia religiosa, como sinónimas de *latría*, y no debiendo aplicarse mas que á Dios. A solo Dios se debe el culto religioso.

A El solo se han elevado los templos en que se profesa este culto. Los cristianos no conocen templo que no se levante y dedique propia y directamente á Dios solo. Y en efecto, cuantos se encuentran bajo la advocacion de la Vírgen y los Santos, están consagrados á Dios bajo su invocacion, es decir, que en ellos se rinde el culto á Dios en union mas particular con la Vírgen ó con tal Santo.

Esto es incontestable. Quien dice un templo, dice en efecto un altar, y quien dice un altar, dice un sacrificio; ahora bien: jamás bajo el sol del Cristianismo se ha ofrecido sacrificio mas que á Dios. Solo Dios tiene sacerdotes; solo Dios tiene altares; solo Dios tiene templos, porque los templos, los altares y los sacerdotes, solo son dedicados al sacrificio, y el sacrificio solo es para Dios.

El *sacrificio* es el acto esterno, característico y distintivo del culto divino, como la *servidumbre* es el acto interno de aquel: así se dice el *servicio divino*, para decir, el santo sacrificio; lo que indica siempre el *Illi soli servies* del antiguo mandamiento. El sacrificio se ha considerado siempre por todos los pueblos como la profesion de esta servidumbre religiosa simbolizada con la inmolacion de la víctima. El catolicismo es el único que en los tiempos modernos continúa, por medio del sacrificio cristiano, las tradiciones religiosas del género humano que tenian por objeto este augusto sacrificio. El judaismo y el protestantismo se hallan desheredados de este carácter de toda religion; no tienen sacrificio, ni *servicio divino*; así no tienen templos, propiamente dichos, sino sinagogas ó predicatorios (1).

(1) Vinet llama *andatorio* á lo que se ha convenido en llamar muy impropiamente, segun él, *templos protestantes*. (*Tratado del ministerio pastoral.*)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El santísimo sacrificio de la Misa, abolido con tanto furor por los protestantes, nos presenta el servicio mas augusto, el mas divino que se puede concebir, no digo solamente en la tierra, sino en el mismo cielo, puesto que la Víctima que se ofrece en él es infinita como el Dios á quien se dedica por manos del sacerdote. Recórranse las diversas partes de este incomparable oficio, y admirará ese carácter pura y esclusivamente divino, celoso únicamente de la gloria del Altísimo. En él todo se refiere al Dios supremo, en su acepcion mas elevada de Magestad, de Paternidad y de Potestad. El acto de profesar á ese Dios se encuentra en él á cada instante bajo las invocaciones mas solemnes y mas sublimes: *Confiteor* Deo Omnipotenti. — *Gloria in* excelsis Deo. — Credo in unum Deum, Patrem Omnipotentem.—*Suscipe* Sanctæ Pater Omnipotens, Æterne Deus.—*Te igitur* clementissime Pater.—Pater Noster qui est in cœlis: y aquel cántico dialogado del prefacio en que la tierra, el firmamento, los cielos, la creacion entera, con todos los séres que contiene, desde el átomo hasta el serafin, resplandecen en un rapto general de alabanza: *Socia exultatione concelebrant*, y repiten aquel Vere dignum et justum est, aquel triple Sanctus, aquel Pleni sunt cœli et terra majestatis gloriæ tuæ, y aquel Hosanna in excelsis, que no tienen nada semejante en religiosa grandeza en idioma alguno.

La reserva de la adoracion al Dios Omnipotente es tal en este acto sacramental del culto católico, que el Hijo de Dios, no obstante ser Dios, no es invocado en él sino despues del sacrificio y en la comunion, porque El mismo es el sugeto en este sacrificio, considerado en su humanidad; y que solamente considerado en su divinidad pura y como formando parte de la Trinidad, recibe homenaje de él.

La Santísima Vírgen y los Santos se mencionan muchas veces en el sacrificio, especialmente en el *communicantes et memoriam venerantes*, pero no se invocan una sola vez, por la justísima y bella razon que dá Alcuin, á saber: que el celebrante es en él el sacerdote del Altísimo, y no el sacerdote de la Vírgen y los Santos, y que lejos de ofrecer á ellos el sacrificio, constituyen ellos el sacrificio en union con la víctima.

Así se hace conmemoracion con este mismo espíritu, no solamente de ellos, sino de los vivos y tambien de los muertos, para que todos los que son miembros de Jesucristo en la tierra, en el purgatorio y en el cielo, la Iglesia entera, en su triple estado de militante, dolorosa y triunfante, sea convocada y reunida en un solo cuerpo con su divina cabeza, en este sacrificio perpétuo y universal en que se comunican y se concentran todos los mundos.

No es esto decir, que no tengan en esta maravillosa comunion, los habitantes del cielo, los del purgatorio y los de la tierra, un modo de concurrir diferente, como lo es su estado; nó, se menciona á los fieles del cielo para que presten su auxilio, á los del purgatorio para que sean auxiliados, y á los de la tierra para que auxilien y sean auxiliados; á todos, en fin, para que formen con estos diversos fines el cuerpo místico de la Víctima augusta que los vivifica y que los consagra á la gloria del Dios omnipotente.

Tal es el culto católico en su acto esencial y sacramental; Dios solo es su objeto.

II. Así, pues, en este culto cristiano de Dios, se halla inscrito necesariamente el culto de Jesucristo; puesto que Dios subsiste en tres personas, la segunda de las cuales es su Hijo Jesus, *verdadero Dios de Dios verdadero;* y que en su consecuencia, está prohibido á los cristianos, por un solo y mismo mandamiento, como dice un santo Doctor, tributar los honores divinos á lo que no es Dios, y no tributarlos á su Hijo único Jesucristo, como el verdadero Dios (1).

Es siempre la misma adoracion al Dios único, el cual siendo Padre, Hijo y Espíritu Santo, tiene derecho igualmente á ella en sus tres personas. Adoramos, pues, á Dios y adoramos á su Hijo, que tambien es Dios.

Y hallándose este Hijo Dios en dos naturalezas por su en-

(1) Nec Christianis licitum est, ei qui natura non est Deus, sicut vero Deus servire; nec cuiquam fas est, Christo unigenito Dei Filio, non sicut Deo servire. S. Fulgencio.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

carnacion, le adoramos en estas dos naturalezas, en su humanidad, por consiguiente en su carne.

No quiere decir esto que adoremos su carne, su humanidad considerada en sí; porque nuestra adoracion no se dirige á las dos naturalezas en el Hijo de Dios, sino al Hijo de Dios en sus dos naturalezas; en su naturaleza divina adorable por sí, y en su naturaleza humana, porque El la hizo adorable apropiándosela.

En una palabra, la *Persona* es la que constituye el sugeto á quien se dirige el honor; y, como segun la justa espresion de Leibnitz, *no se puede tributar homenaje mas que á una persona entera* (1), se adora toda la persona de Cristo; la persona *entera*, y en su consecuencia, su cuerpo, alma, y su divinidad.

De donde resulta, que *no solamente no pecamos*, dice San Agustin, *adorando la carne de Cristo, sino que pecaríamos no adorándola* (2).

La imputacion de idolatría que nos echan en cara los protestantes, á causa de esta adoracion, no nos puede pues alcanzar, y por el contrario, los deja á ellos convictos de impiedad (3).

Esta imputacion no puede tocarnos, porque no es la carne de Cristo en sí misma y separadamente la que adoramos, toda vez que nunca se encontró ella en este estado, ni aun en el sepulcro, puesto que no la abandonó en él la divinidad; y que especulativamente, los Doctores católicos rehusan á la humanidad de Cristo *en sí misma*, las propiedades y los honores de la divinidad.—Esta imputacion deja convictos de impiedad á los protestantes, porque rehusando la adoracion á esta humanidad, tal como ella aparece, esto es, como pertenencia del Verbo, la rehusan al Verbo en cuanto que el Verbo es Dios, y que esta humanidad es la humanidad del Verbo.

(1) Systema Theologicum.

(2) *Et non solum non peccamus adorando, sed peccamus non adorando.*

(3) Omito aquí la cuestion de la *Presencia real*, porque complicaria inútilmente lo que tratamos. Esta cuestion es distinta. Consiste en saber si, creyendo que Jesucristo se halla corporalmente presente en el Sacramento del altar, hay idolatría en adorarle. Los luteranos, que creen ó deben creer en la Presencia real, no están menos animados que los calvinistas contra esta adoracion: aquí, pues, se trata de esta misma adoracion.

Esta imputacion de idolatría, en boca de los protestantes, supone que no creen firmemente en la Divinidad de Cristo, Hombre-Dios. Además, esta incredulidad se revela por todas partes entre ellos en la época actual, y puede decirse que se manifiesta y espone al público (1).

La verdad en todo esto es, que ellos no saben dónde se encuentran sobre este punto; creen y no creen en Jesucristo. Idólatras pues, si le adoran, no son cristianos si no le adoran; y hace ya mil y quinientos años que los estrechaba San Ambrosio con este dilema de su tiempo: «Si consideran á Cristo como distinto de su Padre, ¿por qué le adoran estando escrito: *No adorarás á un Dios estraño?* Y si no le adoran, que confiesen su incredulidad, y que pongan fin á este equívoco, para no engañar á nadie, *confesando* el nombre de una religion que no existe (2).»

§ II.

A la Vírgen Santísima se le debe un culto de honor en comun con todos los Santos.

I. No hay mas que un culto religioso, segun hemos dicho en el párrafo anterior, y es el culto de adoracion, es decir, de servidumbre, que se dá al ser necesario por sí mismo, como principio de la existencia de todos los bienes de la naturaleza y gracia que le debemos. Este mismo culto se tributa, por

(1) Así resalta entre mil pruebas, de la obra que ha publicado hace poco M. Atanasio Coquerel, con el título de *Christologia*.

(2) Si alienum putant cur adorant eum, cum scriptum sit: Non adorabis Deum alienum? Aut si non adorant, fateantur, et finis est; ne quem sub religioni nominis professione decipiant. San Ambross, *de Fide*.

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON ® DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

carnacion, le adoramos en estas dos naturalezas, en su humanidad, por consiguiente en su carne.

No quiere decir esto que adoremos su carne, su humanidad considerada en sí; porque nuestra adoracion no se dirige á las dos naturalezas en el Hijo de Dios, sino al Hijo de Dios en sus dos naturalezas; en su naturaleza divina adorable por sí, y en su naturaleza humana, porque El la hizo adorable apropiándosela.

En una palabra, la *Persona* es la que constituye el sugeto á quien se dirige el honor; y, como segun la justa espresion de Leibnitz, *no se puede tributar homenaje mas que á una persona entera* (1), se adora toda la persona de Cristo; la persona *entera*, y en su consecuencia, su cuerpo, alma, y su divinidad.

De donde resulta, que *no solamente no pecamos*, dice San Agustin, *adorando la carne de Cristo, sino que pecaríamos no adorándola* (2).

La imputacion de idolatría que nos echan en cara los protestantes, á causa de esta adoracion, no nos puede pues alcanzar, y por el contrario, los deja á ellos convictos de impiedad (3).

Esta imputacion no puede tocarnos, porque no es la carne de Cristo en sí misma y separadamente la que adoramos, toda vez que nunca se encontró ella en este estado, ni aun en el sepulcro, puesto que no la abandonó en él la divinidad; y que especulativamente, los Doctores católicos rehusan á la humanidad de Cristo *en sí misma*, las propiedades y los honores de la divinidad.—Esta imputacion deja convictos de impiedad á los protestantes, porque rehusando la adoracion á esta humanidad, tal como ella aparece, esto es, como pertenencia del Verbo, la rehusan al Verbo en cuanto que el Verbo es Dios, y que esta humanidad es la humanidad del Verbo.

(1) Systema Theologicum.

(2) *Et non solum non peccamus adorando, sed peccamus non adorando.*

(3) Omito aquí la cuestion de la *Presencia real*, porque complicaria inútilmente lo que tratamos. Esta cuestion es distinta. Consiste en saber si, creyendo que Jesucristo se halla corporalmente presente en el Sacramento del altar, hay idolatría en adorarle. Los luteranos, que creen ó deben creer en la Presencia real, no están menos animados que los calvinistas contra esta adoracion: aquí, pues, se trata de esta misma adoracion.

Esta imputacion de idolatría, en boca de los protestantes, supone que no creen firmemente en la Divinidad de Cristo, Hombre-Dios. Además, esta incredulidad se revela por todas partes entre ellos en la época actual, y puede decirse que se manifiesta y espone al público (1).

La verdad en todo esto es, que ellos no saben dónde se encuentran sobre este punto; creen y no creen en Jesucristo. Idólatras pues, si le adoran, no son cristianos si no le adoran; y hace ya mil y quinientos años que los estrechaba San Ambrosio con este dilema de su tiempo: «Si consideran á Cristo como distinto de su Padre, ¿por qué le adoran estando escrito: *No adorarás á un Dios estraño?* Y si no le adoran, que confiesen su incredulidad, y que pongan fin á este equívoco, para no engañar á nadie, *confesando* el nombre de una religion que no existe (2).»

§ II.

A la Vírgen Santísima se le debe un culto de honor en comun con todos los Santos.

I. No hay mas que un culto religioso, segun hemos dicho en el párrafo anterior, y es el culto de adoracion, es decir, de servidumbre, que se dá al ser necesario por sí mismo, como principio de la existencia de todos los bienes de la naturaleza y gracia que le debemos. Este mismo culto se tributa, por

(1) Así resalta entre mil pruebas, de la obra que ha publicado hace poco M. Atanasio Coquerel, con el título de *Christologia*.

(2) Si alienum putant cur adorant eum, cum scriptum sit: Non adorabis Deum alienum? Aut si non adorant, fateantur, et finis est; ne quem sub religioni nominis professione decipiant. San Ambross, *de Fide*.

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON ® DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

consiguiente, á la persona, y á la persona entera de Jesucristo, como siendo con su Padre y el Espíritu Santo, ese Dios único, ese principio, segun lo declaró El mismo: *Yo soy el principio* (1).

Pero fuera de la Trinidad de Dios, ¿á quién podria dirigirse semejante culto sin cometer un acto de idolatría? Evidentemente á ningun sér, porque ningun otro sér sino Dios es necesario, ningun sér mas que El tiene derecho á nuestra servidumbre y acatamiento.

De aquí se sigue, que el culto de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, agota todo culto religioso propiamente dicho. Esto no es dudoso. Damos acta de esta doctrina á quien la quiera, y pretendemos profesarla en todas sus consecuencias.

¿Cuál es, pues, el culto que damos á la Virgen y á los Santos?

No hay mas que una voz en toda la Iglesia para contestar por boca de Bossuet: «Honramos á los Santos y á la Bienaventurada Virgen, no con un culto de servidumbre y sujecion (porque somos libres respecto de cualquier otro, y no estamos sujetos mas que á Dios en el órden de la religion), sino que los honramos, dice San Ambrosio, con un honor de caridad y de sociedad fraternal. *Honoramus eos charitate, non servitute*, como dice tambien San Agustin (2).»

Se sabe tan poco fuera del Cristianismo lo que es el respeto y la caridad; se ha perdido hasta tal punto el sentido de estos dos grandes sentimientos cristianos; y al mismo tiempo se sabe tan poco conciliarlos con una libertad justa y digna, que siempre hay inclinacion á tomarlos por adoracion y servidumbre, y no se vé otro partido que rehusarlos y suprimirlos, por no saber sentirlos y tributarlos. De aquí esa disposicion descontentadiza y celosa que halla idolatría por todas partes, hasta en el mas sencillo homenaje, que ignora aun mucho mas, hasta dónde puede llegar el homenaje sin caer en manera alguna en la adoracion, y que por querer evitar la idolatría, cae á cada instante ella misma en la impiedad.

(1) Juan, VIII, 25.
(2) Bossuet, *Sermon sobre la devocion á la Santísima Vírgen.*

Sépase pues bien, que todo ese culto que tributamos á la Vírgen, á los Angeles y á los Santos, no es mas que un honor de caridad y de sociedad *fraternal*, de la misma naturaleza que el que los fieles cristianos se comunican unos á otros en el trato del mundo.

No hay pues que alarmarse: esta es la doctrina y la práctica constante de la Iglesia: «Honramos á los mártires con el mismo espíritu de caridad y de bondad fraternal con que *honramos á los amigos de Dios vivo en el mundo,*» dice San Agustin (1); y Suarez, en apoyo del mismo asentimiento, que profesan unánimemente todos los Doctores, cita este pasaje de una carta del Papa Adriano á Constantino, que se halla en la segunda acta del séptimo synodo: «¿Con qué culto honramos á los Santos?» Seguramente con *ningun otro* que aquel con que *nos comunicamos unos con otros, con muestras de deferencias y de respeto* (2). A esto se reduce todo el culto de los Santos y de la Vírgen.

II. Para comprenderlo, notemos bien dos cosas que no hay que confundir: el *órden* del honor que tributamos á la Vírgen y á los Santos, y el *grado* en este órden. Desde luego, no tratamos aquí mas que de fijar el órden de este honor, es decir, lo que tiene de comun á la Vírgen y á los Santos.

Pues bien; lo que tiene de comun, lo que lo caracteriza, es que no tiene nada de comun con lo que caracteriza el culto divino.

Lo que caracteriza el culto divino, es que es un culto de dependencia necesaria, tributado al Sér Supremo por El mismo. Lo que caracteriza el culto de la Vírgen y de los Santos, es que no es un culto de dependencia, y que no se les tributa por ellos mismos, sino un culto de honor fraternal que se les tributa por Dios y por Jesucristo.

De donde deben deducirse dos cosas: 1.ª que se puede tributar este culto sin idolatría; 2.ª que no se puede rehusar sin impiedad.

(1) Contra Faust., lib. XX, cap. XXVIII.
(2) Suarez, in 3 part. Disp. 52, sect. 2.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Espliquemos bien todo esto; su desarrollo es tan bello como útil.

La adoracion es otra cosa que el simple honor. *Honrar* es demostrar la estimacion mayor ó menor que se hace del mérito de una persona: *adorar* es añadir á esta demostracion de estimacion una profunda *sumision*.

Toda adoracion contiene, pues, un honor; pero no todo honor comprende una adoracion; esta observacion es de San Agustin: *Honorat omnis qui adorat, non autem adorat omnis qui honorat* (1).

Y esto, como se vé, es una cuestion de principio, mas no de grado. Por grande que sea la estimacion que hagamos de una persona, y por grande que sea el honor que la tributemos en esto, no hacemos un acto de *servidumbre* ó de *sujecion* hácia ella. Se puede honrar á un igual y hasta á un inferior. *Honrad á toda clase de personas*, dice San Pedro (2). *Trataos favorablemente unos á otros con testimonios de honor y de deferencia*, dice San Pablo (3). *Honor y gloria á todo hombre que obra bien*, dice el mismo Apóstol (4). No hay nadie, ni aun Dios, que no pueda honrar, puesto que Dios mismo honra á sus Santos. *Si alguno me sirve*, dice Jesucristo, *mi Padre le* HONRARÁ (5). *Vos nos tratais, oh Dios, con gran reverencia*, dice el Sábio (6); y el rey Profeta canta en su arpa: *Nimis honorata sunt amici tui, Deus* (7); pero no se dirá que pueda Dios adorar.

Con este honor, tributado de esta suerte, es como honramos á la Vírgen y á los Santos. Este honor es proporcionado sin duda á la escelencia de aquellos á quienes se dirige. En este sentido, el que se tributa á los Santos glorificados en el cielo, debe ser mas grande que el que se dirige á los fieles vi-

(1) Sermon contr. Arian. lib. III, cap. XXIII.
(2) Primera Carta, II, 17.
(3) Rom. XII, 10.
(4) Rom. VIII, 10.
(5) Juan. XII, 26.
(6) Sap. XII, 8.
(7) Salm. CXXXVIII, 17.

vientes, porque la santidad de los primeros es una santidad comunicada y coronada, mientras que la de los segundos es aun imperfecta y vacilante; y entre los Santos glorificados en el cielo, debe ser proporcionado el honor al grado de gloria á que se han elevado. Pero, por diferente que sea en el *grado*, no se sigue que sea de otro *órden* ó que se tribute con otro espíritu. Honramos siempre en ellos escelencias *terminadas*, de la misma naturaleza que las de que es capaz cada uno de nosotros, y que de consiguiente no tienen nada en sí de necesario, de supremo ni infinito, como la escelencia divina, que es la única á quien *adoramos* por esto.

Así, como ya hemos observado, jamás se ha ofrecido á los Santos el acto característico de la adoracion y de la dependencia que implica el *sacrificio*. «No levantamos altares á los Santos mártires, dice San Agustin, sino solamente al Dios de los mártires; porque, ¿qué pontífice hay que estando en el altar levantado sobre sus sepulcros, haya dicho jamás: A tí, *Pedro*; ó bien, á tí, *Pablo*; ó bien, á tí, *Cipriano*, ofrecemos este sacrificio (1)?» Una sola vez se verificó en la Iglesia, en poblaciones árabes, una práctica concerniente á la Santa Vírgen, que tenia alguna relacion con el sacrificio, y que consistia en ofrecerle panecillos, que en seguida se comian en honor suyo; pero esta práctica fué anatematizada al punto, y constituyó la heregía de los *colyridienses*; y lo que es digno de notarse es, que se anatematizó á instancia de uno de los mas fervientes defensores del culto de María, de San Epifanio. En el mismo siglo último, desaprobó la Iglesia y suprimió con sus decisiones una costumbre, cuyos secuaces se recrutaban en la magistratura, que no tenia en sí nada de malo, y que consistia en llevar en las muñecas cadenillas simbólicas del servicio *voluntario* que se habia *consagrado* á la Madre de Dios; tan celosa es la Iglesia en reservar al solo Dios ese culto de servicio ó de *latría*, por el cual nos declaramos siervos del Sér Supremo.

Pero cuanto es prudente la Iglesia para detener y cortar toda tendencia abusiva, otro tanto se muestra propicia en permitir, favorecer é inspirar el culto de honor y de caridad

(1) Cont. Faust., lib. XX, c. XXI.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON
DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

que tributamos á los Santos, y sobre todo á la Reina de todos los Santos. En este órden no puede haber esceso: no hay que temer sino el no tributar nunca homenajes bastante multiplicados y bastante fervientes. Por mucho que se haga, siempre se tributará menos honor y alabanza que se debe á la *Madre de Dios*. Ya hemos visto las principales razones de esto en nuestros dos primeros volúmenes, y en el siguiente párrafo fijaremos sus consecuencias. Ahora fijémonos solamente en reconocer y comprender bien, que no siendo la diferencia entre el honor y la adoracion una diferencia de grado, sino de naturaleza, todo el honor posible é imaginable no puede llegar á ser una simple adoracion. Recójase en cierto modo todo el culto que siempre se ha tributado á la Santísima Vírgen, todos los homenajes, todos los votos, todas las consagraciones, todas las invocaciones, todas las festividades, todas las pompas, todos los transportes que animaron y compusieron siempre este culto. Sométaseles, por decirlo así, al análisis, y no se encontrará en ellos, en definitiva, ningun principio, ningun elemento de adoracion; mucho honor, sin duda; pero nada mas que honor, y siempre sobrado poco, si se le mide con la dignidad de Madre de Dios.

III. Además de la razon que hemos dado hasta aquí de esto, á saber, que la *dependencia necesaria* es el acto interno, y el *sacrificio* el acto esterno de la adoracion, y que en esto es en lo que se diferencia del simple honor que tributamos á la Vírgen y á los Santos, hay otra razon muy decisiva en doctrina, y sobre todo, muy sensible y perceptible en la aplicacion, y es, que este simple honor, no se lo tributamos á la Vírgen y á los Santos *para ellos mismos*, como tributamos á Dios *para El mismo* nuestro culto de adoracion, sino que se lo tributamos para Dios y para Jesucristo.

¿Qué hay, en efecto, mas decisivo, al par que manifiesto, contra la acusacion de idolatría, que ese carácter, esencialmente *relativo*, de todo el culto católico respecto de los Santos? ¿Qué honramos en ellos mas que á los miembros vivientes de Jesucristo, y en la Santísima Vírgen mas que á su *Madre*, y *porque* ellos son sus miembros y *porque* ella es su Madre?

Honrar á los ministros, honrar á los príncipes de la sangre, á la madre de un rey por la dignidad que de él reportan, ¿es acaso injuriar á este? ¿No seria, por lo contrario, injuriarle el no reverenciarlos? ¡Y cuán imperfecta es aun esta comparacion! Porque en suma, un rey no es mas que un hombre, y el honor que se le rinde no es mas que un honor finito, que puede otro honor disminuir y participar de él; pero no teniendo límites el honor que se tributa á Dios, puesto que en El se mira siempre á la desproporcion que hay de criatura á criador, que es infinita, Dios no puede perder nada del honor que á El se le debe cuando se honra á sus siervos. Y además, un rey no dá á sus ministros ó á sus hijos el fondo del sér ni todas las cualidades de espíritu y de cuerpo que pueden distinguirlos y hacerlos objeto de una distincion de que pudiera estar celoso, mientras que todas las ventajas que reverenciamos en los Santos les vienen de Dios, no son mas que una débil emanacion de su infinita grandeza, y si provocaran á celos á Dios, tendria Dios celos de sí mismo.

Una palabra que á cada momento se ofrece en el Cristianismo, resume, recuerda y resguarda de toda equivocacion y de todo olvido esta hermosa enseñanza: tal es la palabra GRACIA.

Toda la gloria á que somos llamados en Jesucristo, no se funda mas que en la gracia. Los Santos son las obras, las maravillas de la gracia. Ahora bien, quien dice *gracia*, dice don gratuito en el grado mas elevado, dependencia y servidumbre del sér que la recibe con relacion al sér que la dá, todo lo mas contrario que se conoce á la idolatría. De suerte que por esto es radicalmente imposible que el culto que se tributa á los Santos se eleve nunca á la altura que el de Dios. Sale ó depende de él necesariamente, como el caño de agua sale de su manantial.

Y no solamente sale de él, sino que le realza lejos de disminuirlo. Cuanto mas elevamos á los Santos por la gloria, mas los bajamos ante Dios por la gracia, y mas elevamos á Dios elevando á sus Santos. Hallándose siempre su gloria en proporcion de las gracias que han recibido los Santos, á quienes honramos mas, son aquellos en quienes glorificamos mas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

al Autor y al Artífice de su santidad; y es María llena de gracia quien *glorifica*, y en quien glorificamos, sobre todas las cosas, al *Señor*.

Y no se diga que, segun la doctrina católica, siendo en los Santos el mérito de correspondencia á la gracia, una condicion de la gloria que los corona, honramos en ellos tanto este mérito como esta gracia, y que viniendo á serles así personal este culto de honor, puede de esta suerte degenerar en idolatría; porque además de proclamar la misma doctrina, que este mismo mérito es el fruto formado, nutrido y consumado de la gracia, y por consiguiente, no puede oponerse á ella nunca, basta preguntarse en qué consiste este mérito, para quedar convencido de que, lejos de poder desviar hácia sí el culto que les rendimos, lo refiere á Dios.

El mérito que reverenciamos en los Santos es un mérito de fidelidad, de adhesion, de sacrificio de todo su sér á la gloria de Dios. En ellos honramos á los *siervos de Dios*. Los mas grandes y los mas honrados lo son por haber sido los mas humildes y los mas consumados en el celo de esta divina gloria. Esto es lo que les hace santos. Quien dice un Santo en la tierra, dice un hombre que, reconociendo cuán nada es por sí mismo, se humilla hasta la nada para glorificar á su Autor; y en el cielo es un hombre que apenas se siente á sí mismo; tan poseido se halla de Dios y tan abismado en su gloria. De suerte que, al mirar á un Santo, no es posible detenerse en él; él mismo nos eleva y nos lleva hácia Dios, siendo la regla de esto su santidad, que es el objeto de nuestro culto. Hay mas: lo que estimamos en los Santos, lo que reverenciamos en ellos, no es lo que les es naturalmente propio y lo que los constituye individualmente, Pablo, Juan ó Pedro, sino lo que les hace *San* Pablo, *San* Juan, *San* Pedro, lo que adquieren sobrenaturalmente de Jesucristo en su comercio con El; es su santidad, su sabiduría, su gracia, su gloria: El mismo en ellos, El mismo, *maestro* de los Apóstoles, *doctor* de los Evangelistas, *fuerza* de los Mártires, *luz* de los Confesores, *pureza* de las Vírgenes, *corona* de todos los Santos; de suerte que, honrar á Dios en los Santos, ú honrar á los Santos por Dios, son cosas equivalentes.

El mérito de los Santos, lejos de dirigir hácia ellos, en el culto de que es objeto, el honor que se refiere á Dios, refiere á Dios enteramente este honor, este mismo honor que ellos tributaron á Dios es el motivo del que les tributamos á ellos mismos. Por consiguiente, honramos á Dios, y le honramos doblemente, y aun puede decirse que triplemente, honrando á sus siervos, por las gracias que de El recibieron, por los méritos que fueron su fruto y por la gloria con que los corona; y como el Autor, y como el objeto, y como la recompensa de su santidad.

IV. Oigo decir: todo eso es en teoría, en doctrina; pero en la práctica no hace el pueblo todas esas distinciones, y prosternándose igualmente ante Dios y ante sus Santos, ante Jesucristo y ante María, se vé naturalmente inducido á confundirlos en una misma religion.

Ya veremos en el siguiente párrafo, en lo relativo á la Vírgen Santísima, por qué admirable aplicacion de los principios que acabamos de esponer, lo que le vale honores incomparables, previene en la misma proporcion toda desviacion, toda apropiacion idolátrica de estos honores; por lo presente, razonando siempre en lo que le es comun con los otros Santos, diremos: que estos principios son demasiado elementales, demasiado consistentes, sobrado prácticos, para que no se halle instintivamente penetrado de ellos el fiel cristiano mas ignorante. Pero además, todo, en el culto mismo de los Santos, los recuerda y los espresa de una manera sensible y evidente, porque, en fin, este culto exhala su vida. Este culto solo se les tributa por las acciones porque se hicieron Santos, acciones conocidas, escritas, referidas, impresas en las tradiciones populares; y siendo estas acciones actos de santidad, es decir, como ya hemos visto, de *inmolacion á la gloria de Dios*, seria muy absurdo creer que se les honraba inmolándoles esta gloria por la que ellos se inmolaron, porque seria ultrajarles en lo mismo porque se les honra, y toda su memoria rechazaria este sacrílego honor, prorumpiendo como San Pablo y Bernabé á los paganos que querian rendirles sacrificios: «¿Qué haceis? No somos mas que hombres como

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vosotros, que os requerimos para que dejeis los vanos ídolos y os convirtais á Dios vivo (1).» No es esto decir que, rechazando así la adoracion y el sacrificio, no acojan los Santos, para la gloria de Dios, los honores que se les rinden como á siervos suyos; así, el mismo San Pablo y su compañero Silos, permiten que se postre un juez á sus piés (2) sin oponerse á ello, como cuando se quiso rendirles sacrificios; y la Santísima Vírgen, en el mismo cántico de su humildad, nos ha dejado el de su beatificacion universal. Pero tanto cuanto les es grato, en el órden de este honor relativo, un culto que se refiere á Dios, tanto les horrorizaria un culto que se redujera á ellos mismos. Así, pues, todas las oraciones, todos los cánticos, todas las ceremonias de la Iglesia, en honor suyo, todas las tradiciones, y aun todas las leyendas, y hasta las representaciones prácticas mas inspiradas, así como las mas toscas que constituyen ó representan el culto que se tributa á los Santos, ¿son otra cosa que testimonios que aclaman su amor á Dios, su horror á la idolatría, sus trabajos y su martirio, para confesar y divulgar estos sentimientos, lejos de favorecer un culto que los destruiria? Es tambien notable, que todos los himnos de la Iglesia en honor de los Santos, sin escepcion, despues de haber celebrado los actos de su celo, de su apostolado ó de su martirio por la gloria de Dios, prorumpen por fin en un cántico á esta gloria, como siendo el motivo, la leccion y el fruto de este culto que les tributamos. Este retornelo, digámoslo así, de *gloria á Dios*, que se halla sin cesar en el culto católico, y que se llama por esto *doxologia*, responde otras tantas veces á la acusacion de idolatría que acostumbran á dirigirle sus enemigos, devolviéndoles la respuesta de hallarse convictos de preocupacion, de irreflexion y de ignorancia.

No es, pues, el culto que tributamos á los Santos, en la manera como se lo tributamos, lo que se tacha de idolatría; porque hallándose reconocido que se les debe un culto, no podria encontrarse uno mas prudente, mejor ordenado, mas

(1) Actos XIV, 14.
(2) Actos XVI, 29.

glorioso á Dios y á Jesucristo, que el culto católico: *es todo culto* lo que se les deniega. Los protestantes manifiestan horror, y ciertos católicos indiferencia y desden, á estos sagrados corolarios del culto divino. Pero ¿qué sinrazon hay en esto? ¡Cómo! ¡Honrais á porfía las memorias de vuestros grandes hombres, ¡y qué grandes hombres! de Lutero, de Calvino, de Enrique VIII; levantais estátuas, fundís medallas, celebrais *Jubileos* en honor suyo, y derribais los monumentos que elevó la antigüedad cristiana á los vencedores de la idolatría, á un Pedro, á un Pablo, á un Juan, y á esa Vírgen que derribó todos los ídolos, dando al mundo al verdadero Dios! ¿Lo que ha hecho siempre la humanidad, lo que ha hecho en nuestros dias mas que nunca, que es honrar con un culto sensible de recuerdo y de reconocimiento á sus héroes y bienhechores, se niega á héroes y bienhechores mas grandes, á los que sobreviven, por mas que se haga, en sus grandes y populares memorias, y en sus admirables instituciones? ¿Y por qué? ¡Porque son tantos, es decir, porque honran tanto mas á Dios, y porque Dios los honra, porque consumando su culto, su vida, confunde á la idolatría y glorifica á la Divinidad! ¡Qué contrasentido, si sois cristiano! ¡Qué confesion, si no lo sois!

V. Hánse atrevido á decir, que precisamente lo que tiene de religioso este honor es lo que lo hace escluir, por temor de que desvíe hácia sí el culto divino, llegando á confundirse con él. Pero este temor, cuyos vanos pretestos hemos disipado ya, deberia llegar hasta no honrar, en los fieles vivientes, el carácter cristiano, en los padres y en los magistrados, á los representantes de la Providencia, y en el cielo y en la tierra, la obra de la Divinidad, de sus invisibles perfecciones. En una palabra, dependiendo de Dios que sea hecho todo cuanto existe, ó que se vuelva á hacer por el Verbo de Dios, no deberia ser objeto de honor alguno, de admiracion alguna, de alabanza alguna; y así, por yo no sé qué celosa cupidez, por reservar á Dios solo el honor, deberia rehusársele el honor que le tributan sus obras naturales y sobrenaturales, y por el cual solamente las ha creado. No puede llevarse el despropósito á mayor locura, y el mismo Lutero lo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rechazó profesando que: «magistrados, emperador, rey, príncipe, cónsul, doctor, orador, preceptor, discípulo, padre, madre, hijos, amo y criado, etc., son personajes ó representaciones que Dios quiere que reconozcamos por criaturas suyas, y que las honremos con un *culto religioso*, sin atribuirles no obstante divinidad (1).»

Seguramente que esto es mas de lo que enseñó nunca la Iglesia, porque ella distinguió con cuidado el simple honor *civil* que se debe á los príncipes y magistrados, del honor *religioso* que se debe á los Santos. Y aun respecto de estos, jamás ha empleado la palabra *culto religioso* que prodigó Lutero á los príncipes; hasta tal punto le ha parecido que debia reservarse esta espresion para el único *culto religioso* en sí mismo, el culto de Dios; y solamente ha tolerado su aplicacion, *lato sensu*, al culto de los Santos. Como quiera que sea, ¿está reconocido que el honor religioso debe tributarse á los simples representantes civiles y naturales de la Divinidad, y se habia de rehusar este honor á los *miembros vivos* de Jesucristo, á aquellos á quienes anima su vida, que santifica su gracia, que espera ó que corona su gloria, á los Santos? Pues qué, ¿se reconoce que se puede y debe honrar á los Santos vivientes, á los fieles cristianos en la tierra, y no se habia de poder honrar y glorificar á los Santos en el cielo? ¿Y por qué? Porque llegaron al colmo del honor y de la gloria. ¡Qué absurdo!...

Lo que se honra en los Santos vivientes, es una santidad principiada, pero falible; es una gloria prometida, pero suspendida; y esta santidad coronada, esta gracia victoriosa, esta gloria conquistada, ¿no habian de ser objeto de ningun honor? ¿Tendria el vencedor menos derechos á la alabanza que el que puede desmerecerla?

Oid cuán de distinto modo juzga Dios, y cómo trata á aquellos á quienes temeis honrar: *Al que venciere, le haré sentar conmigo en mi propio trono, así como yo tambien fuí vencedor y tomé asiento con mi propio Padre en su trono* (2); á mis Santos *daré absoluta potestad sobre las gentes, así como*

(1) Lutero, en el cap. 2, Epist. ad Galat.
(2) Apoc. III, 21.

yo tambien la recibí de mi Padre (1). *Yo os preparo el reino, como mi Padre me lo ha preparado, para que comais y bebais á mi mesa en mi reino, y esteis sentados sobre tronos para juzgar á las doce tribus de Israel* (2). No basta esto. *El mismo recogerá su manto hasta la cintura,* y *despues de haberles hecho poner á la mesa, irá,* El, su Señor, su Dios, *irá y volverá para servirles* (3). ¿Comprendeis la elevacion de que cae este *servirles*, este MINISTRABIT ILLIS, sobre vuestra negativa de honrar á los Santos?

En una palabra, es ignorar el primer elemento de la fé cristiana, ó las mas simples nociones del sentido comun, no ver, que no siendo el Cristianismo otra cosa que Dios viniendo á ser partícipe de nuestras dolencias para hacernos partícipes de su gloria, Dios hecho hombre para que el hombre sea hecho Dios, deben ser los Santos los compañeros de gloria de Jesucristo en la tierra, así como en el cielo; debiendo ser por consiguiente objeto de un culto de honor, como consecuencia y acompañamiento del culto de adoracion que rendimos á esta divina Cabeza. En El es un culto directo; en ellos un culto reflexo, que viene de El y que vuelve á El. Culto esencialmente *relativo*, y en su consecuencia tan poco idolátrico, nótese bien, tan poco tomado del que debemos á Dios, que seria un sacrilegio tributárselo á El mismo, puesto que seria honrarle por medio de otro que por El.

Puede, pues, tributarse este culto sin idolatría.

VI. Añadiré, que no puede negarse sistemáticamente sin incurrir en impiedad.

Todo el Cristianismo respira la solidaridad mas estrecha entre los Santos y Jesucristo, entre la gloria de aquellos y su gloria. No parece sino que es una misma y única gloria; escepto (y esto basta para no confundirlas nunca) que la de Jesucristo le es personalmente propia, y la de los Santos se les comunica de Jesucristo. Así resulta notablemente de las pa-

(1) Apoc. II, 26—27.
(2) Mat. XXIV, 47. Luc. XXII, 29 y 30.
(3) Ibid.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

labras que ya hemos citado y de todas las que componen el sublime Testamento de este Dios Salvador: Yo os tomaré *en mí mismo*, para que allí donde yo estoy, esteis *tambien* vosotros.... Padre mio, deseo que *allí donde yo estoy*, estén *igualmente* los que me habeis dado.... Glorificad á vuestro Hijo, para que vuestro Hijo os glorifique.... y dé la vida á todos los que vos la habeis dado, á fin de que *todos* juntos no sean mas que *uno*. *Así como* vos, Padre mio, estais en mí y yo en vos, *así tambien* no sean ellos mas que *uno en nosotros*, para que sean *como* nosotros somos uno, para que sean consumados en la unidad, y *conozca el mundo que vos les habeis amado como me amásteis á mí* (1).

Reprobar este Testamento del amor divino, separar lo que Jesucristo asoció tan estrechamente, no honrar á sus Santos, á sus miembros, como El mismo los honra, como pidió á su Padre que los honrase, y desunirlos de esta divina Cabeza, ¿no es una impiedad?

Esta espresion de *cabeza* y de *miembros*, que encontramos á cada instante en las Santas Escrituras, seria ya una figura cuya energía resistiria á este cercenamiento impío del culto de los Santos; ¿qué será, pues, cuando se observa, que no es una figura, sino una realidad, un *verdadero cuerpo* que forman en Jesucristo todos los que viven de su gracia, tan verdadero como lo es esta vida de la gracia, esta sangre de la nueva alianza, esta carne divina que une é incorpora los fieles cristianos á Jesucristo? «Aunque muchos en número, dice el Apóstol, no somos todos mas que un cuerpo en Jesucristo, y recíprocamente miembros unos de otros (2).» «*Para que no haya desunion* en el cuerpo.... *de manera que si alguno padece en su miembro, todos los demás padecen en él; ó si un miembro es honrado, todos los miembros se regocijan con él* (3).»

Admirable sociedad, admirable comunicacion de los Santos á través de las edades, á través de los mundos, que hace participar á los que combaten de la gloria de los que triunfan;

(1) Juan, XVII.
(2) Ad Rom. XIII, 5.
(3) Ad 1, Corinth. XIII, 25-26.

á los que triunfan, de las pruebas de los que combaten; á unos y á otros de los padecimientos de los que espiran; á todos del divino destino de EL que combatió y espiró el primero, y que reina para siempre, atrayendo á sí el resto de sus miembros; cuerpo sagrado de la Iglesia, cuyo catolicismo abraza toda la humanidad, toda la creacion, y la hace palpitar con una sola vida creciente en Jesucristo, de la naturaleza á la gracia, de la gracia á la gloria, hasta que haya llegado y sido consumada con El en la unidad de la Trinidad misma de Dios: santa esposa de Jesucristo, concebida tan dolorosamente en la Cruz, ¿qué habeis llegado á ser en manos de la heregía? ¿No era bastante cercenar los miembros que padecen, sino que se ha cercenado tambien los que triunfan y auxilian, y por un justo castigo, han sido entregados los que combaten la mas horrible division?

Hay una propension en el dia al individualismo, hasta en el Cristianismo y el Catolicismo. Cada uno quiere labrar su salvacion privativamente y en una especie de *aparte*. No se tiene cuenta alguna de la práctica de la vida, de la comunicacion de los Santos, tan viva y tan floreciente en la edad media. Esta disposicion que se deriva del protestantismo, es falsa y anticristiana. Jesucristo no vino para cada uno de nosotros considerados individualmente, sino para cada uno de nosotros en sociedad y en comunion, *á fin de que todos juntos no sean mas que uno*. No se refieren, pues, aisladamente á la cabeza todos los miembros, sino como perteneciendo á todo el cuerpo; el cual se alimenta y constituye por las ligaduras y las junturas, dice enérgicamente San Pablo, y crece con el acrecimiento de *Dios*. *Tenent caput ex quo totum corpus per nexus et conjunctiones subministratum et constructum, crescit in aumentum Dei* (1).

La Iglesia honra así á los Santos con un honor de sociedad fraternal y de co-dependencia con relacion á Jesucristo, de quien todos, pero en comunion, reportamos la vida y el progreso. Origen y término adorable de todo honor; de El es de quien desciende y á quien vuelve á ascender este honor

(1) Ad Colos, II, 19.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cristiano que nos consagra á los unos á los ojos de los otros, y que, por consiguiente, se le debe á El, no solamente sobre todos, sino en todos.

Así, todo, aunque en diversos grados, es un objeto de honor y de respeto en la Iglesia, por bajo é inferiormente á la adoracion que solo se debe á Dios y al hombre Dios.

Esto es lo que hace decir á un eminente ingenio aquella bella frase que es una confesion del error que le sujeta: «El Catolicismo es una escuela de respeto (1).»

VII. Pero lo que es admirable, y lo que distingue eminentemente al Catolicismo como verdadera Iglesia de Dios y de Jesucristo, es que solo es una escuela de respeto, porque es *una escuela de caridad*.

Recomiendo este resúmen á toda la atencion del lector, porque corta magnificamente toda la cuestion que se agita entre el Catolicismo y sus enemigos, sobre este culto de honor á la Virgen y á los Santos, cuya doctrina ha guardado y defendido contra ellos.

Al mandamiento de la ley antigua: *Adorarás al Señor tu Dios, y no servirás mas que á El solo*, corresponde este mandamiento de la nueva ley: *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazon, con toda tu alma y con todas tus fuerzas*. No quiere decir esto que este mandamiento no sea de la ley antigua, y que el mandamiento de adoracion sea estraño á la nueva; sino bajo el concepto de que Dios quiso en este mas particularmente hacerse amar, y no quiso comenzar por hacerse adorar en su Magestad, sino para hacernos apreciar el inmenso amor que le indujo á no querer, en cierto modo, mas que hacerse amar. De aquí aquella inefable frase: *Ya no os llamaré mas mis siervos, sino mis amigos*. La ley de servir no está abrogada, sino transfigurada en la de amar.

Y es que en efecto, servir y amar á Dios son las dos formas de un mismo precepto, puesto que no se le puede servir sin amarle, ni amarle sin servirle; solamente que como *Dios es amor*, segun su manifestacion y su definicion suprema,

(1) M. Guizot.

amarle es honrarle por escelencia, y la adoracion solo es la espresion mas alta del amor.

Así, este culto de amor no es menos absoluto que el de adoracion; porque debemos amar al Sér superiormente amable, con *todo* nuestro corazon, con *toda* nuestra alma, con *todas* nuestras fuerzas, y en su consecuencia, sin participacion y sin desviacion respecto de ningun otro objeto, cualquiera que sea. Y hénos aquí vueltos á colocar enfrente del mismo rigor cuya falsa nocion ha hecho abolir el culto de los Santos.

Si esta consecuencia que se ha sacado fuese cierta, no siendo Dios menos celoso de todo nuestro amor que de todos nuestros homenajes, deberia estarnos prohibido amar á ninguna otra cosa mas que á El, y por consiguiente, amarnos unos á otros.

No obstante, despues del mandamiento de amarle con toda nuestra alma, viene en seguida el segundo mandamiento: *Ama á tu prójimo como á ti mismo*.

¿Cómo conciliar esta aparente oposicion? Por esta bellísima ligazon que estableció el Divino Señor entre los dos mandamientos, cuando, despues de haber promulgado el *primero y el mas grande*, dijo: «Y hé aquí el segundo *que le es semejante*.»

¿Cómo *semejante*? Le es semejante en cuanto que el amor que debemos tener á nuestro prójimo, no es mas que una estension del que debemos tener á Dios; porque en nuestros hermanos debemos amar á Dios, segun las promesas tan multiplicadas que nos hace, de que considerará que se le hace á El mismo todo el bien que hagamos á nuestros hermanos, hasta personificarse en ellos y no juzgarnos mas que por esta regla: *Tuve hambre y me disteis, ó no me disteis, de comer*, etc., etc.

De suerte que, lejos de escluir el culto de caridad, que es el verdadero culto de Dios, todo culto de caridad á nuestros hermanos, comprende este segundo culto; lejos de empobrecerse respecto de él, se enriquece con él; y tambien, por el amor que nos tengamos unos á otros, daremos á conocer el amor que tenemos á Dios.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ahora bien: el amor consiste en hacernos esperimentar todos los intereses del objeto amado, como si fueran los nuestros; en regocijarnos con su gloria, como en afligirnos con sus padecimientos; en honrar, por consiguiente, á los miembros glorificados de Jesucristo en el cielo, tanto como en socorrer á sus miembros afligidos en la tierra.

El culto de la Vírgen y de los Santos, es así una rama de la caridad. Esta misma caridad que nos induce á socorrer á nuestros hermanos que padecen, debe inducirnos á glorificar á los que triunfan, tanto mas, cuanto que su triunfo es el triunfo y la consumacion de la caridad.

Así, notémoslo bien; todo el culto que tributamos á los Santos, no es otra cosa, como lo definimos al principio, que *un honor de caridad y de sociedad fraternal.* Toma su carácter en el culto de Dios, que es un culto de adoracion en su derecho incomunicable y esclusivo, pero que se reviste en Jesucristo con la forma de la caridad, solicitando por ella el honor de caridad que tributamos á sus miembros, que reinan con El en el cielo, así como el alivio de los que ha dejado padeciendo en la tierra.

No hay duda que en esta misma forma de caridad es siempre muy absoluto el culto de Dios; pero este carácter absoluto consiste precisamente en amar y honrar á Dios en nuestros hermanos; porque si no hiciéramos mas que amarle *sobre todas las cosas*, amaríamos alguna cosa fuera de El, mientras que amándole *en todo*, no le amamos tan solo con un amor supremo, sino que le amamos con un amor universal y con un amor único.

VIII. Resumiendo: hay dos maneras de honrar y de amar á Dios: la una que llamaré negativa, y la otra positiva.

Aquella consiste en creerle celoso de sus obras, en considerar como una idolatría todo culto de honor y de caridad que se dirija á las criaturas naturales ó rejeneradas, con relacion á Dios y á Jesucristo; en profesar horror y desprecio á esa religiosa espansion del culto de Dios en las maravillas de su potestad y de su gracia; y por consiguiente, en reducir y comprender toda religion, todo culto al solo culto de Dios

considerado en sí mismo, y haciendo abstraccion de todo cuanto le honra y nos induce á honrarle. Y como por esta escision, por este cisma entre el Criador y su obra, entre Jesucristo y sus miembros, se vá directamente contra los fines de la creacion y de la encarnacion, se incurre, ó hay esposicion de incurrir en los dos escesos, en los dos abismos de que han tenido por objeto preservarnos ó sacarnos estas dos manifestaciones de Dios; los abismos de la impiedad y de la idolatría. La impiedad, porque siendo demasiado pesado y vil nuestro espíritu para esta orgullosa pretension de llegar á Dios, considerado en sí mismo, y de sostenernos á la altura de esta sublimidad inaccesible, toda religion formal concluye por desvanecerse en religiosidad, que es la impiedad en su forma mas espaciosa; la idolatría, porque dotadas las criaturas de todos los atractivos que puso Dios en ellas para elevarnos á El, no son menos dignas de ser amadas por no servir á este fin; solamente que en lugar de ser amadas y honradas por Dios, lo son por sí mismas; y fortificándose su imperio sobre el alma con todo lo que se debilita el de Dios, acaba por destronarle y sujetarnos á una idolatría, tanto mas fatal, cuanto que se cubre con una elevada y fastuosa espiritualidad.

Tal es el modo negativo de honrar á Dios, que es en diversos grados el modo anticatólico.

El modo positivo ó católico de honrar á Dios, consiste al contrario, en honrarle y amarle, no solamente sobre todo, sino en *todo*; primeramente en Jesucristo, que no solo es Dios, sino que es hombre, y que, como tal, es adorable, porque no por eso deja de ser Dios, y tanto mas digno de ser amado, cuanto que nos ha amado como hombre hasta dar su vida por nosotros; despues, en la Vírgen y los Santos, que son los miembros mas vivos y mas gloriosos de este cuerpo místico, de que El es la cabeza; con esta diferencia, que no siendo la persona de los miembros Dios, como la de la cabeza, sino que estando solamente unida á Dios, no es objeto mas que de un culto de honor y de caridad por la gloria que les comunica esta union, culto, no obstante, que debemos tributarle con amor desde que amamos á Jesucristo, y que pertenecemos á El, puesto que son sus muy amados y hermanos nuestros, son

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tabernáculos en que se complace y vive con su vida feliz y gloriosa. Por consecuencia de la misma caridad, amamos á Dios y á Jesucristo en sus demás miembros que padecen ó que son probados en el purgatorio ó en la tierra. Le amamos tambien y le honramos en los que le odian y blasfeman en el mundo, porque pueden aun amarle y glorificarle, puesto que son llamados por su bondad, perseguidos por su amor, objetos de su paciencia, y tal vez las conquistas reservadas de su misericordia y de su gracia. Amamos á Dios y á Jesucristo hasta en las cosas insensibles y naturales, en todas las criaturas que pueblan el universo, porque son las obras y las imágenes de todas sus perfecciones invisibles, el templo de su manifestacion, el fondo de las dependencias de sus gracias y la peana de su gloria. En fin, no hay nada de cuanto existe sobre lo que no desborde y á que no se estienda este culto proporcional de caridad, de amor y de simpatía, de que es Dios el principio, el motivo y el objeto supremo, y que por medio de Nuestro Señor Jesucristo, pontífice mediador, todo lo anima, lo vivifica todo, lo consagra y santifica todo, con ese maravilloso sentimiento iba á decir, con ese fluido de caridad que corre y circula incesantemente de Dios al hombre, del hombre á Dios, del hombre al hombre y á todas las criaturas, como la sávia, como la sangre de la union, de la fraternidad, del Catolicismo universal.

Siendo divina en su orígen y en su fin esta caridad, se halla impregnada de un religioso respeto en su curso, y se convierte en honor y en culto para aquellos á quienes se consagra y penetra. ¡Cosa admirable! La forma de respeto en el Catolicismo, es un ósculo, bien en la mejilla entre los fieles, bien en la mano, respecto de un obispo, bien en el pié, respecto del Pontífice Supremo; siempre es un culto de caridad mas ó menos profundo. El Catolicismo ha conservado esta forma como todo lo demás de la primitiva Iglesia. «Terminada la oracion, dice San Justino, se saludan los cristianos con un ósculo (1).» Este uso se halla tambien en las ceremonias de la Misa, con el nombre de *la Paz*, y no ha mucho que nos

(1) Diálogo con Tryfon, c. XXXIII.

fué dado ver un ejemplo de él conmovedor y sublime á la par.

Era en el monasterio de la Gran Cartuja, á donde habíamos ido á pasar algunas horas de edificacion, durante la festividad de Pentecostés. Nos hallábamos en la tribuna de la capilla, de donde dominábamos todo lo que en ella se hacia. Oficiaba el Padre Abad, y todo el coro estaba ocupado por los religiosos, sentados en sus sitiales, con largos hábitos de lana blanca, como las togas de los antiguos, coronada la cabeza con un cerquillo de cabellos, é inmóviles en un religioso silencio. En el antecoro, debajo de nosotros, se hallaban los hermanos conversos y los familiares; aquellos con capa parda, y estos con chaqueta del mismo color, todos gastados y tostados por el trabajo y el sol, rapada enteramente la cabeza, y el rostro macilento. Al recibir la comunion, despues de haber conmemorado á la Vírgen y á los Santos del cielo, á los difuntos del purgatorio y á los vivientes de la tierra; despues de haberse unido con ellos en Jesucristo en la comunion, y haber recibido la prenda del eterno amor, el Padre Abad se volvió á un lado y dió el ósculo de paz al diácono, que se adelantó con profundo respeto á recibirlo. Este lo trasmitió en seguida y del mismo modo al subdiácono, que fué á colocarse al pié del altar; despues se avanza cada religioso, saliendo de su sitial lentamente; el primero saluda profundamente al subdiácono que espera, y recibe su saludo; le dá el ósculo, y le saluda á su vez con un ósculo recíproco, despues de haberse hecho digno de él con esta consagracion de la caridad. El primer religioso ocupa el sitio del subdiácono, y verifica el mismo ceremonial respecto del segundo; despues, este respecto del tercero, y asi de los demás, viniendo todos á arrodillarse en seguida y sucesivamente de dos en dos en el pavimento del coro. Pero al decir ceremonial, me equivoco; porque nada estaba mas exento de la frialdad é indiferencia que parece significar esta palabra.

Cada abrazo que daban estos santos religiosos, cruzando sus venerables cabezas y colocando sus brazos en los hombros unos de otros, respiraba el amor mas verdadero y mas suave; cada saludo dado y correspondido, era inspirado por el respeto mas profundo, y hacia esperimentar cada vez, á pesar de su repeticion, una emocion particular y nueva, y como un di-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vino rayo de dignidad y de caridad. Luego que hubo recibido de tal suerte el último religioso esta prenda de fraternidad y de respeto, atravesó todo el espacio del coro, y fué á llevarla al antecoro á uno de los hermanos conversos, los cuales se la trasmitieron de la misma manera sucesivamente hasta el último familiar, y subieron acompasadamente al coro, siguiendo á los religiosos, á tomar parte en la comunion, dar vuelta por el altar y volver insensiblemente á su sitio. Esta efusion de la caridad divina, que partia del mismo corazon de Jesucristo y que descendia de su sacerdote hácia sus hermanos, no se detuvo en el mas humilde de estos; porque todos, al salir de los santos oficios, esparciéndose por los talleres ó los campos, fueron á llevar en cierto modo *la Paz* de Dios á todos los séres de la naturaleza, embalsamando con ella la creacion.

¿Y no es esto lo que cantaba el Real Profeta en aquel bello cántico de la caridad? «¡Cuán bueno y delicioso es habitar los hermanos en union! Es como el perfume derramado sobre la cabeza que baja por la barba muy crecida de Aaron, que desciende hasta la orla de su vestidura, como el rocío del monte Hermon, que baja al monte de Sion. Porque allí envió el Señor bendicion sobre nosotros y vida perpétua (1).»

Así desciende del Cristo-Jesus, verdadero pontífice Aaron, verdadera cabeza de la Iglesia y de la creacion, verdadero *Ungido* del Señor, sobre quien la misma Divinidad derrama la uncion de vida, todo ese honor de sociedad y comunion fraternal que tributamos á la Vírgen y á los Santos, que rendimos unos á otros, hasta á los mas inferiores de la Iglesia, hasta los estremos de la creacion, que es como el vestido sacerdotal, bajo el cual rinde el Dios Pontífice adoracion á su Padre, y recibe la de las criaturas.

Tal es, pues, el honor; tal es el culto que tributamos á la Santísima Vírgen en lo que tiene de comun con el honor que rendimos á los Angeles y á los Santos en el cielo, á los hijos de Dios en la tierra, y universalmente á todas las criaturas. No hay otro para ella que el que rendimos á la mas humilde de estas; en el sentido de que es un honor exento de todo principio de adoracion, y tambien en el sentido de que es un honor esencialmente *relativo*, y que no es religioso, sino porque es relativo, relativo á Jesucristo, á Dios, á quien solo adoramos por El mismo, y por quien honramos todo cuanto honramos. De donde se sigue, que para inscribirse contra el culto de la Santísima Vírgen, es necesario declararse contra todo honor que se tributa á la criatura natural, con relacion al Criador, contra todo honor tributado á la criatura regenerada, con relacion á su Salvador, contra todo honor rendido á la criatura glorificada, con relacion á su Remunerador; y es asimismo necesario privar á Dios de todo este honor que le corresponde por haber creado, regenerado y glorificado sus obras, y para lo cual solamente las hizo; en una palabra, es necesario hacer callar el *Magnificat* universal de la creacion, desde el insecto que lo susurra bajo la yerba, hasta la Vírgen Augusta que lo canta sublimada sobre los Serafines.

(1) Salmo CXXXII, 1.

§. III.

Del culto que se debe á la Santísima Vírgen en lo que la distingue de los demás Santos y de todas las criaturas.

I. Este honor comun que se tributa á la criatura con relacion al Criador, debe ser en razon de la escelencia con que El la dotó, escelencia que ella misma es en razon de su relacion con El.

De aquí que haya diversos grados en el honor comun que tributamos á las criaturas, medidos por la grandeza que aquellos sacan de su relacion con Dios.

Así, son mas dignas de honor las criaturas elevadas al órden de la gracia, que las que han quedado en el órden de la naturaleza, y mas dignas de honor las que se han elevado al órden de la gloria, que las que están aun en el órden de la gracia; porque es mas inmediata y mas viva la relacion que las une á la Escelencia Suprema.

Y en cada uno de estos órdenes principales de naturaleza, de gracia y de gloria, hay diversidad de grados, sobre los que debe graduarse tambien el honor comun, segun el mis-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vino rayo de dignidad y de caridad. Luego que hubo recibido de tal suerte el último religioso esta prenda de fraternidad y de respeto, atravesó todo el espacio del coro, y fué á llevarla al antecoro á uno de los hermanos conversos, los cuales se la trasmitieron de la misma manera sucesivamente hasta el último familiar, y subieron acompasadamente al coro, siguiendo á los religiosos, á tomar parte en la comunion, dar vuelta por el altar y volver insensiblemente á su sitio. Esta efusion de la caridad divina, que partia del mismo corazon de Jesucristo y que descendia de su sacerdote hácia sus hermanos, no se detuvo en el mas humilde de estos; porque todos, al salir de los santos oficios, esparciéndose por los talleres ó los campos, fueron á llevar en cierto modo *la Paz* de Dios á todos los séres de la naturaleza, embalsamando con ella la creacion.

¿Y no es esto lo que cantaba el Real Profeta en aquel bello cántico de la caridad? «¡Cuán bueno y delicioso es habitar los hermanos en union! Es como el perfume derramado sobre la cabeza que baja por la barba muy crecida de Aaron, que desciende hasta la orla de su vestidura, como el rocío del monte Hermon, que baja al monte de Sion. Porque allí envió el Señor bendicion sobre nosotros y vida perpétua (1).»

Así desciende del Cristo-Jesus, verdadero pontífice Aaron, verdadera cabeza de la Iglesia y de la creacion, verdadero *Ungido* del Señor, sobre quien la misma Divinidad derrama la uncion de vida, todo ese honor de sociedad y comunion fraternal que tributamos á la Vírgen y á los Santos, que rendimos unos á otros, hasta á los mas inferiores de la Iglesia, hasta los estremos de la creacion, que es como el vestido sacerdotal, bajo el cual rinde el Dios Pontífice adoracion á su Padre, y recibe la de las criaturas.

Tal es, pues, el honor; tal es el culto que tributamos á la Santísima Vírgen en lo que tiene de comun con el honor que rendimos á los Angeles y á los Santos en el cielo, á los hijos de Dios en la tierra, y universalmente á todas las criaturas. No hay otro para ella que el que rendimos á la mas humilde de estas; en el sentido de que es un honor exento de todo principio de adoracion, y tambien en el sentido de que es un honor esencialmente *relativo*, y que no es religioso, sino porque es relativo, relativo á Jesucristo, á Dios, á quien solo adoramos por El mismo, y por quien honramos todo cuanto honramos. De donde se sigue, que para inscribirse contra el culto de la Santísima Vírgen, es necesario declararse contra todo honor que se tributa á la criatura natural, con relacion al Criador, contra todo honor tributado á la criatura regenerada, con relacion á su Salvador, contra todo honor rendido á la criatura glorificada, con relacion á su Remunerador; y es asimismo necesario privar á Dios de todo este honor que le corresponde por haber creado, regenerado y glorificado sus obras, y para lo cual solamente las hizo; en una palabra, es necesario hacer callar el *Magnificat* universal de la creacion, desde el insecto que lo susurra bajo la yerba, hasta la Vírgen Augusta que lo canta sublimada sobre los Serafines.

(1) Salmo CXXXII, 1.

§. III.

Del culto que se debe á la Santísima Vírgen en lo que la distingue de los demás Santos y de todas las criaturas.

I. Este honor comun que se tributa á la criatura con relacion al Criador, debe ser en razon de la escelencia con que El la dotó, escelencia que ella misma es en razon de su relacion con El.

De aquí que haya diversos grados en el honor comun que tributamos á las criaturas, medidos por la grandeza que aquellos sacan de su relacion con Dios.

Así, son mas dignas de honor las criaturas elevadas al órden de la gracia, que las que han quedado en el órden de la naturaleza, y mas dignas de honor las que se han elevado al órden de la gloria, que las que están aun en el órden de la gracia; porque es mas inmediata y mas viva la relacion que las une á la Escelencia Suprema.

Y en cada uno de estos órdenes principales de naturaleza, de gracia y de gloria, hay diversidad de grados, sobre los que debe graduarse tambien el honor comun, segun el mis-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mo principio. Así, el hombre hecho á imágen de Dios, ha sido coronado de honor y de gloria entre todas las obras de la naturaleza; el cristiano elevado á la dignidad de hijo de Dios, se halla mas consagrado entre los hombres por razon de las gracias que ha recibido y de su fidelidad en hacerlas producir frutos de santidad y de virtud. Los Santos y los Angeles, trasladados ó creados en la gloria de Dios, ocupan tronos de beatitud y de esplendor, cuya gerarquía vá elevándose en razon de su proximidad al Rey de gloria Jesucristo, por la predestinacion, la santidad y el ministerio que les unen á este divino Gefe.

De estas premisas deduzco, que si hay un sér á quien haya Dios elevado sobre todos los demás, por relacion de naturaleza, de gracia y de gloria con El, de manera que agote en cierto modo todo cuanto puede hacer con una simple criatura, este sér maravilloso deberá ser el objeto de un culto que agote todo honor finito y relativo.

Tal es la Santísima Virgen.

Aquí se agrupan todas las razones, todas las consideraciones, todas las miras que hemos desarrollado en los dos primeros tratados de esta obra, y que no son mas que algunos pálidos rayos de la gloria que hemos querido celebrar. Reconcentrémoslos en un rápido resúmen.

II. Todas ellas se resúmen en esta frase que hizo oir Dios mismo por boca de Aquella á quien la aplicó: *Fecit mihi Magna qui Potens est.*

Magna... Potens... Dios nos ha hecho cosas tan grandes como es grande su nombre, *Magna*, y su medida es la Omnipotencia, *qui Potens est*; y empleando en ellas el Omnipotente toda la fuerza de su brazo, *fecit Potentiam in Brachio suo.*

¡Qué incomparable idea no nos dan de la grandeza de María estas admirables palabras!

Y no obstante, ¿qué son ellas, qué serian todas las calificaciones, todas las espresiones de la lengua mas hiperbólica y mas entusiasta, sino tartamudeos y balbucencias, comparadas con la simple realidad?

Supongamos en efecto que no supiérais cuál es este honor

que Dios hizo á María. Yo os lo dejo concebir. Fundad en este *Magna*, en este *Potens* todas las conjeturas y las hipótesis de la imaginacion mas fecunda y mas atrevida. Acumulad grandeza sobre grandeza y privilegio sobre privilegio. Partiendo de las creaciones mas ricas de la naturaleza, recorred, atravesad todos los grados de la gracia y de la gloria, los Santos, los Confesores, los Mártires, los Apóstoles, los Profetas, los Patriarcas; remontaos sobre todos los Angeles, todos los Querubines, todos los Serafines, todos los tronos, todas las virtudes, todas las potestades. Componed con todas estas grandezas creadas, de todas estas escelencias y de todas estas dignidades una sola grandeza y una sola dignidad. ¿A qué distancia os hallaríais aun de la grandeza y de la dignidad de María? A una distancia inesplicable.

Pero, en fin, me direis, ¿de qué se trata? ¿Es ó no es María una criatura?

Sí, María es una criatura, y además la mas humilde de las criaturas; pero una criatura que por esto mismo es, entendedlo bien, MADRE DEL CRIADOR... DE DIOS. He aquí la dignidad. Medidla si podeis.

Queriendo espresar San Pablo la grandeza de Jesucristo, dice de El, que *se halla tan elevado sobre los Angeles, que el nombre que recibió es mas escelente que el de estos.* Porque, añade, *¿cuál es el Angel á quien haya dicho Dios, eres hijo mio?* ¿Y cuál es el Angel á quien Dios haya dicho, eres mi *Madre*? Madre, tan elevada sobre todos los Angeles, que este nombre es mas escelente que el suyo. ¿Y cómo, en efecto, no debe ver todos los coros de los Angeles inclinarse ante ella en la gloria, la que en su mortalidad, y antes de su maternidad misma, recibió sus homenajes por medio del Arcángel que Dios la envió?

Y no se diga aquí por quien sea cristiano que en esto hay exageracion, porque María es Madre de Dios tan verdaderamente como su Hijo es Dios.

La verdad, y este es el carácter distintivo que salva la grandeza de María de todo peligro de idolatría, es que ella es Madre de Dios por *gracia*, y no por naturaleza; por la gracia de haber descendido el Hijo de Dios á su seno; pero gracia

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cuya propiedad es unir proporcionalmente su sugeto á su Autor, anonadamiento cuyo efecto es elevar proporcionalmente á Dios todo aquello á que El se baja.

Así, la humanidad que María suministró al Verbo, contrajo con El una suprema union, que llega hasta hacer adorable esta humanidad. Y el mismo anonadamiento que ha hecho á Dios hombre, hace al hombre Dios en Jesucristo.

No hay duda que ninguna union es comparable á esta primera union; porque es *personal*, y como es la persona entera la que recibe el honor, la adoracion que se debe al Hijo de Dios comprende la naturaleza humana que El se *personificó*. Nada hay semejante á esto en la Santa Vírgen, porque no se halla personificada en Jesucristo.

Pero, si por este motivo no es adorable, es honorable por causa de la union que le hizo contraer con su Hijo la gracia de su maternidad, y en proporcion rigurosa de esta union.

Esta union es la segunda, como que viene inmediatamente despues de la de la humanidad á la Divinidad en Jesucristo; pero es la primera entre todas las que vienen despues, que vuelven á unir los miembros vivos de Jesucristo á esta divina Cabeza, y constituyen el cuerpo universal de la Iglesia. ¡Y cuán superior les es! ¡Cuánto es sublime é incomparable! Porque, en fin, nótese bien, y esto es rigurosamente lógico; la maternidad hace de la madre y de su fruto una sola carne, la cual es tanto, así parece, la carne de la madre como la carne del Hijo; no absolutamente, sin duda, porque la persona del hijo se apropia en la carne de la madre una carne que él hace suya y que aquella suministra y mantiene; pero ¡qué comunidad de vida la que llega hasta tener una misma sangre, una misma pulsacion, un mismo aliento! Así es que se ha podido decir, que la maternidad de María no estaba menos unida á la humanidad de su digno Hijo que lo estaba esta á la Divinidad, y que Santo Tomás, siempre tan mesurado, ha dicho que María, por la operacion de su maternidad, confina en cierto modo con la Divinidad. *Sua operatione fines Divinitatis propinquius attingit* (1).

(1) Div. Thom. I, part. 9, 25, *a b*.

¿Diráse que esto es atribuir á un estado físico efectos espirituales y morales, que no lleva consigo; que nos hallamos unidos á Dios por el alma, por el espíritu, por la santidad, y que todo esto nada tiene que ver con una conexion puramente carnal?

Pido perdon á los cristianos, á quienes puedo atribuir semejante objecion, tanta irreflexion é ignorancia supone. La sola palabra *Encarnacion* la hace desaparecer. ¿Por qué se hizo Dios carne, sino es porque *por esa carne* debia hacernos espíritu? La carne, la humanidad del Verbo, es pues el lazo que nos une á su Divinidad, y María se hallaba por consiguiente unida á la Divinidad en la proporcion en que estaba unida á la humanidad de su Divino Hijo.

Y además, ¿se olvidará que esta misma humanidad fué formada por el *Espíritu Santo* en María, que la maternidad de María era santa, virginal, divina, que era efecto de la virtud del Altísimo y de la cooperacion de la misma María, de la fé, de la caridad, de la humildad, de la santidad, en una palabra, cuya plenitud le habia ya valido los homenajes del mismo cielo?

Débese sin duda á lo natural que María sea Madre de Jesus, y el Hijo de Dios Hijo de María, pero natural que fué efecto en ella, de una operacion sobrenatural, para ser su principio en el mundo, comenzando por ella, que recibió la primera, por anticipacion y de un modo incomparable, la gracia en su integridad.

En una palabra, María es *Hija de Dios* á proporcion que es su Madre, y fué colmada de gracia en toda la plenitud necesaria para concebir á su Autor. Fué revestida de El como ella le revistió, y así es como se nos ha mostrado en la vision de Patmós: *Amicta sole*, vestida con el sol.

Así, en esta dignidad única de Madre de Dios se halla comprendida, y debemos honrar en igual grado la de Hija de Dios.

La de *Esposa* de Dios proviene tambien de ella necesariamente y por doble título; en primer lugar, porque la virtud del Altísimo que la hizo Madre del Verbo, es la misma que engendró este Verbo en las profundidades de la celestial Pa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ternidad, y que por María se le dió por Hijo en el tiempo, como lo tenia por Hijo en la eternidad; en segundo lugar, porque con Jesucristo, como *primer nacido*, se dió el Padre por María á todos los hombres rescatados para hijos.

En su divina maternidad se ofrece tambien María á nuestros homenajes como el *Santuario del Espíritu Santo*, puesto que operó Dios en ella como en el viviente taller, si es lícito espresarse así, de sus operaciones, la obra de sus obras, con relacion á la cual sacó aquellas de la nada y nos predestinó á su gloria; lo que hace de María cooperando á esta grande obra, la Madre de los escogidos y la causa segunda de la creacion.

Finalmente, á estos grandes títulos de María á nuestro culto, debe unirse los de *Reina*, Reina de los Angeles y de los Santos, especialmente de los Patriarcas, de los Profetas, de los Apóstoles, de los Mártires, de las Vírgenes, de los Confesores, de los Doctores, de cada órden de santidad que floreció y que florecerá por siempre en la Iglesia; Reina y Madre de la Iglesia, Reina y Señora de los Reinos, de todas las criaturas y del universo. Títulos que son tan sólidos como gloriosos, segun bastan para demostrarlo estos sencillos raciocinios que desarrollamos en otra parte.

María es Reina, de una manera general, porque es la Madre del Rey, la Hija del Rey, la Esposa del Rey, el Trono y el Pabellon del Rey. Y es tanto mas Reina por todos estos títulos, cuanto que el Hijo de Dios ha querido deber esta monarquía al *Fiat* de su fé y de su humildad, y que ella participó con El de todos los trabajos, todos los combates, todos los padecimientos, por medio de los cuales la conquistó.

De una manera particular es María Reina de los Angeles y de los Santos, porque todas las gracias, todas las glorias en que han sido criados los Angeles y edificados los Santos, han tenido su plenitud en María como en su Océano; puesto que ellas han existido, no solamente en su Autor Jesus, sino en la produccion de su Autor.

De una manera especial es María Reina de cada gerarquía angélica y de cada órden de santidad, porque en esta plenitud de gracia de que fué colmada, recibió María todas las

gracias especiales que la constituyen la primera en cada uno de estos órdenes y gerarquías, y que por ella han pasado estas gracias y pasan todas en sus fulguraciones y aplicaciones.

María es Reina y Madre de la Iglesia, ella ha sido la primera la Iglesia al pié de la Cruz y en todo el curso de la vida de su Divino Hijo; porque ha guardado y repasado en su corazon la primera todos los misterios, y ha sido la primera el ministro de todas sus gracias espirituales y temporales; y ha concebido la primera los cristianos y la misma Iglesia, que no hace mas que realizar en el curso de los siglos la obra de su maternidad, y que la corona con las estrellas del Apostolado.

Finalmente, María es Reina y Señora de todos los Reinos, de todas las criaturas y del universo, bien sea porque es la Madre de su Criador, de El que rige de lo alto de los cielos la rienda de todos los imperios, del Rey por quien viven todas las cosas, bien sea porque no habiendo sido hecho todo el órden de la naturaleza, ni habiéndose movido sino por órden de la gracia y de la gloria, es una dependencia de su soberanía, y se inclina á sus piés, como la creciente de la luna.

Así, pues, Madre, Hija, Esposa del Altísimo, Santuario de sus operaciones, Reina de los Angeles y de los Santos, Reina y Madre de la Iglesia, Reina y Señora del cielo y de la tierra. ¡Qué grandeza! ¡Qué glorias! ¡Qué honores no se le deben, y quién puede calcular su estension, puesto que debe ser la de estas mismas glorias y de estas grandezas!...

Al contemplar esto, no podemos menos de esperimentar un estremecimiento de entusiasmo. La misma María, en el abismo de su humildad, lo esperimentó, *exultavit*, y lo comunicó al mundo, que de generacion en generacion la proclama Bienaventurada y la glorifica en el Señor.

No se entienda que en esta justa exaltacion rebajamos nada de lo que hemos dicho anteriormente, á saber: que los honores que se deben á María no deben *ser de otro órden* que los que rendimos á los Angeles y á los Santos, y aun á los fieles que viven en el mundo, lo que debe reconocerse, á no que se nieguen dos cosas, cuya evidencia ha sido demostrada, la una que se debe un honor á la criatura con relacion al Criador,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y que se debe un honor á los Santos con relacion á Jesucristo; la otra, que este honor debe medirse por su principio, que es la escelencia que reporta la criatura de su relacion con Dios.

La relacion de María con Dios se halla en primer lugar respecto de todas las relaciones religiosas de las demás criaturas: su culto debe ser pues igualmente el primero respecto de todo culto secundario é inferior al de Dios.

Debe decirse tambien, que esta relacion de *Madre de Dios* y todo lo que comprende es de tal suerte especial y fuera de línea, es no solamente tan superior, sino de tal manera particular, que el culto que se le debe, debe ser un culto *único* como su dignidad.

En esta distancia infinita que queda aun, que quedará siempre entre la criatura mas elevada y el Criador, ocupa María un lugar tan sublime, que mas bien que la primera, puede decirse que es la única. «Mas distante, dice Gerson, en dignidad y en gloria del Serafin que este lo está del Querubin y de toda la milicia celestial, ella constituye por sí sola una gerarquía, que es inmediatamente la segunda despues de la Trinidad del Supremo Dios.» *Virgo sola constituat hierarchiam secundam Sub Deo trino et uno hierarchia summa: Plus enim distat Virgo a Seraphim in dignitate et gloria quam Seraphim a Cherubim (1).*

Esto es lo que debe reconocerse como la consecuencia lógica de la eminente, de la incomparable é incalculable dignidad de Madre de Dios.

III. Pero ¿en qué puede ser comun semejante dignidad con la de los otros Santos, en sublimidad tan prodigiosa?

En dos caractéres, que importa bien observar: el primero consiste en que es como la suya una dignidad inferior y relativa con respecto á la suprema grandeza de Dios; el segundo consiste en que no es en María, como en los Santos, mas que el privilegio de la santidad.

El primero de estos caractéres se manifiesta en todo el

(1) Trat. 4, super *Magnificat*.

culto de María. Lejos de anublarse con los honores escepcionales que le tributamos, resalta de él mayormente. Lo que hemos dicho de una manera general hablando del culto de los Santos, se vé en el grado mas alto, en el de la Santísima Vírgen. Su elevacion, así como la de estos, se funda en la *gracia* de Dios y en la *fidelidad* de la criatura, dos fundamentos que proclaman la munificencia y la grandeza de Dios en sus Santos, el uno por lo que reciben de El, y el otro por lo que ellos le procuran. Y siendo estos dos elementos de dependencia á proporcion de su elevacion, resplandecen en el grado mas alto en María. Y en efecto, por una parte María está *llena de gracia*, no es grande sino porque el Omnipotente *la ha hecho* grandes cosas, y cuanto mas la elevan estas grandes cosas, mas deudora la muestran al Omnipotente. Lo que haria que dijera muy bien San Francisco de Sales, que «la Vírgen es mas *criatura* de Dios y de su Hijo que el resto del mundo, por cuanto ha creado Dios en ella mas perfecciones que en todo el resto de las criaturas; y que ha sido mas redimida que los demás hombres, porque ha sido redimida, no solamente del pecado, sino hasta de la inclinacion al pecado.» Así, la elevacion de María glorifica á Dios mas que todas las criaturas, puesto que ninguna criatura ha recibido tanto como ella. Por otra parte, ninguna criatura lleva ó refiere mas á Dios lo que ella recibió de El; ninguna es mas humilde, ninguna glorifica mas al Señor. Todas las glorias de María, nótese bien esto, merecen tanto mas nuestros homenajes, y estos homenajes son tanto mas piadosos, cuanto que estas glorias consisten y se resúmen en el ministerio especial de *servidora* de la gloria de Dios. María no es tan vivamente glorificada, sino porque ella glorifica superiormente á Dios. Ella es el mas maravilloso instrumento de *doxologia* que se pueda concebir; esta es su predestinacion y su funcion. María es el *Magnificat*.

¡Y cómo corresponde todo en María á este ministerio, tal como nos ha trazado el Evangelio su fisonomía, y tal como la personificamos en los altares! ¡Cómo supera ella á todos los Santos por esa *comun* propiedad de remitir á Dios la gloria! Y en efecto, todos los demás Santos se han distinguido mas ó menos por acciones manifiestas y brillantes de santidad, por

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

estados sobrenaturales, por milagros, por instituciones y beneficios que han podido atraerles la admiracion y el reconocimiento de los pueblos, hasta hacerles levantar estátuas en nuestras plazas públicas, así como en nuestros altares; su vida es un conjunto de *hechos personales* de que se apodera la gloria humana y que la religion se vé frecuentemente obligada á disputarles. En la Santísima Vírgen no sucede nada de todo esto. María no ha dicho nada ni hecho nada segun se nos objeta, y lo profesamos para la gloria suprema de esta Santa Vírgen. Lo que la distingue eminentemente, es que nada la distingue sino Dios. Los hechos de su vida no deben buscarse en lo histórico, en los *Actos*; esa vida está toda sellada en los misterios de Cristo: forma parte de ellos y se refiere inmediatamente á ellos, reportando de aquí toda su grandeza, así como toda su independencia. María es puramente la Madre de Dios. Consagrada toda ella á este religioso ministerio, no es por sí misma nada mas que humildad, silencio, adoracion, consagracion virginal y maternal al Hombre Dios; á la manera de un reverbero cuya calidad bruñida y libre de toda aspereza, solo recibe y reconcentra la luz para reflejarla y devolverla con mas brillo. ¡Cosa admirable! Así como el Hijo de Dios refleja en su estado de anonadamiento y de víctima la Magestad del Padre, así la Madre de Dios refleja en su estado de eclipse y de adoracion la Magestad del Hijo. Mostrándose su primera adoradora y servidora, imprime en nosotros estos sentimientos desde la elevacion de su dignidad de Madre y de Vírgen. No hay duda que en el sentido cristiano lo que la eleva á ella misma sobre los Angeles, es este oscurecimiento y esta humildad en tal grandeza; pero tambien es esto lo que en una elevacion tan prodigiosa salva su culto de todo accidente posible de idolatría, ó mas bien lo que hace de él un culto piadoso.

Por este primer carácter de ser un culto esencialmente *relativo* el culto de María, entra en el de todos los demás Santos, en su grado mas elevado.

El culto de María es tambien *comun* con el de los demás Santos, hemos dicho, por un segundo carácter, á saber: porque en ella, así como en ellos, la grandeza no es mas que el privilegio de la santidad.

Ya hemos desenvuelto esta doctrina en la segunda parte de esta obra, con ocasion de aquellas palabras del Salvador en contestacion á la mujer que preconizaba el seno que le habia llevado y los pechos que le habian amamantado: *Bienaventurados* MAS BIEN *los que escuchan la palabra de Dios y la guardan*; y de esta otra espresion: QUIEN QUIERA *que hace la voluntad de Dios y oye y guarda su palabra, ese es mi hermano, y mi hermana, y mi madre*. Sin reproducir aquí un estudio que se ha presentado ya ó que puede volver á leerse, sacaremos de él esta aplicacion á nuestro actual estudio, á saber: que lo que honramos en María es la misma gracia y la misma santidad que es objeto de nuestro culto en los demás Santos. Este es el título, y no otro, por el cual es glorificada. Seguramente que no deja de contribuir su incomparable dignidad de Madre de Dios, como ya hemos dicho, á su beatitud y á su gloria, y de elevarla á un rango único; ¿pero cómo? En las gracias correspondientes, en las gracias estraordinarias, que le ha valido esta dignidad, y cuya medida ha llenado por su fidelidad y su santidad, en lo que ha realzado en Maternidad el precio de su humildad. De suerte que lo que reverenciamos en su elevacion es la base comun de toda elevacion, la humildad, la santidad. Elevacion prodigiosa en María, porque ha sido prodigiosa su humildad, puesto que solo fué en razon de esta elevacion. María ha sido como el hijo de un gran monarca, predestinado á los mas altos esplendores del trono entre todos los demás súbditos de su padre, pero á quien este ha querido hacer ganar todos los grados de su elevacion, poniéndole en el último lugar, donde se ha mostrado el primero en sumision, en fidelidad, en valentía, en todos los méritos de la adhesion y de la subordinacion; méritos evidentemente tanto mas grandes, cuanto que eran mas humildes, tanto mas humildes, cuanto que estaban asociados á un destino mas grande; de suerte que cuando le manifiesta este destino, no tanto se glorifica el nacimiento de este príncipe, cuanto su mérito, ó mas bien su nacimiento, purificado por su mérito. He aquí lo que glorificamos en María.

Vése, pues, que lo que glorificamos en los demás Santos, es lo que proporcionalmente puede glorificarse en cada uno de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nosotros. Cada uno de nosotros es como el simple soldado que, segun la espresion de un rey de Francia, lleva un baston de mando en su mochila. En nuestra condicion de cristianos, llevamos tambien una corona, un reino. Este reino sufre violencia, pero nos está prometido; á nosotros nos toca rescatarlo. Así María lo ha rescatado por un camino que nos dejó abierto. Nosotros corremos la misma fortuna. La ley por la que Dios haciéndole justicia, Dios ha levantado las humillaciones voluntarias de su humildad, no ha sido una ley particular para ella, sino una ley universal para todos los hombres: QUIEN QUIERA *que se humille, será exaltado.*—QUIEN QUIERA que *cumpla* la voluntad de Dios y *guarde* su palabra, este es... MI MADRE.

Así, lo que honramos en María es el cristiano glorificado, elevado á la cima de su destino; es una elevacion proporcionalmente comun á todos los cristianos, á la humanidad, á la creacion. Lejos de estar celosos y disgustados de su gloria, debemos preconizarla á porfía como la de nuestra raza; debemos celebrarla como celebraba la nacion judía á Judit, cantando en torno suyo: «Vos sois la gloria de Jerusalen; vos sois la alegría de Israel; vos sois la honra de nuestro pueblo (1).»

La gloria que nos ha traido la Encarnacion del Verbo, nótese bien este resúmen, consiste en la elevacion del hombre por la humillacion ó descenso de Dios. En Jesucristo tenemos la humillacion ó descenso de Dios; pero no tenemos propiamente la elevacion del hombre, en el sentido de que no tomó el Hijo de Dios mas que la naturaleza, y no una persona humana, y que lo que es el sugeto de la elevacion es la persona. Así, no tomó nuestra naturaleza mas que para comunicar á nuestras personas la santidad y la gloria que le confirió, y la asuncion de la humanidad consiste propiamente en esta comunicacion personal. Ahora bien, en María y por María tuvo lugar primeramente esta comunicacion que se nos distribuyó despues. En ella se operó de un modo superior la *Asuncion* de la humanidad que corresponde á la Encarnacion del Verbo. Por ella quiso Dios reunir el mundo inferior al mundo superior, así como quiso unir por medio de Jesucristo el mundo superior al mundo inferior. Por aquí podemos medir la grandeza de María, ya de parte de Dios, ya de parte de las criaturas. De parte de estas, ella es la primera, porque no es Dios el primero: decir esto, seria una blasfemia, puesto que seria clasificarlo entre los séres contingentes. No lo es tampoco Jesucristo, porque, á menos de incurrir en el Arrianismo, debemos adorar en El al mismo Dios, no siendo el primero sino por asimilacion á nuestra naturaleza. Pero María es realmente la *primera de las criaturas*, y en un grado que escluye toda aproximacion. En esta elevacion nunca será demasiado honrada, puesto que es la primera. Tampoco no podrá llegar á ser nunca objeto de idolatría, porque no es mas que la *primera*, y aun la primera, porque fué colocada la *última*.

(1) Judit, XV, 10.

Para volver á la figura, ó mas bien á la mística verdad de este *cuerpo* de la Iglesia universal, cuyos miembros los forman los escogidos y Jesucristo su Cabeza, *de la que adquiere el cuerpo su consistencia y su crecimiento por los ligamentos y coyunturas*, debe decirse, que en esta estructura maravillosa, es María el culto que soporta la cabeza que le está unida inmediatamente y con ella todas las demás partes. Es propio á María el honor de esta relacion inmediata; pero por ella llega este á ser comun, por ella son glorificados todos los miembros inferiores, y el cuerpo entero, la Iglesia, el mundo, sube á unirse á su cabeza para glorificar por esta á su Autor y que esta le beatifique.

Y ahora, ¿cómo no habia de ser glorificada y beatificada aquella por quien es todo glorificado y beatificado?

Y si ella debe serlo, ¿cómo lo seria de otra suerte que en proporcion á su dignidad y á la funcion que ejerce?

Y si debe serlo en esta proporcion, ¿cómo podria serlo demasiado? ¿Cómo podria serlo bastante?

IV. Porque, en fin, los que temeis siempre esceder la medida del honor que se debe á María, vosotros no la honrareis jamás tanto como Dios, cuyo juicio, que debe ser la norma de todos los nuestros, la honra, haciéndola entre todas las criaturas celestes y terrestres su Madre, su templo y la operaria

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de sus designios. No le tributareis jamás un culto que se aproxime, no digo al que le han tributado en todo tiempo los justos, los Doctores, los Padres, los Apóstoles, los Profetas, los Patriarcas, Santa Isabel, el Arcángel, los mas sublimes espíritus del cielo y de la tierra, sino el que le ha tributado el Hijo de Dios en persona, cuando de concierto con el Padre y el Espíritu Santo, la predestinó por toda la eternidad á su union con el mundo; cuando la preservó entre todos los hijos de Adan del pecado original; cuando dejó pendiente de su consentimiento la grande obra de la Encarnacion, en relacion á la cual hizo la de la creacion; cuando fué concebido divinamente en su seno á la vida humana, y no formó con ella mas que una misma carne, y nació de ella sin quebrantar su virginidad; cuando honró su maternidad por la sumision prolongada de su infancia, de su juventud y de su virilidad; y en fin, cuando muriendo por vosotros, la asoció á todos sus padecimientos para asociarla á todos sus derechos sobre nuestros corazones, y que consagrada enteramente por esta divina participacion, hizo de ella vuestra Madre, así como lo era suya, legándoos el tributo de este mismo culto filial que El le habia rendido.

Como podreis, despues de esto, declinar una obligacion que El mismo, no obstante ser Dios, cumplió tan fielmente, y cuyo precepto formal os legó con el ejemplo: *¡He aquí vuestra Madre!* Ella lo es mia, y bajo este título, tiene derecho á todos los honores de parte vuestra; mas para que no pudiérais dudar de ello, yo la hago *vuestra*, como lo fué, en efecto, concibiéndoos á mi vida por su compasion en mi muerte; yo os constituyo *Hijo suyo*, y fundo de esta suerte el culto que le debeis por siempre.

Este culto de honor es por esto superiormente un culto de caridad. Lo es ya por lo que tiene de comun con el de los demás Santos, como lo hemos visto al fin del párrafo anterior; pero en lo que le es propio, lo es mucho mas; porque no es solamente un culto de caridad fraternal, sino un culto de amor filial.

Un culto de amor filial para nuestra Madre, para la Madre de Jesus, nuestro Dios.

Para nuestra Madre, título sagrado que está inscrito en el de nuestra dignidad de hermanos de Jesucristo y de hijos de Dios; que está escrito, sobre todo, al pié de la Cruz, y que nos liga con ella por todos los sentimientos de piedad, de ternura, de reconocimiento, de confianza y de abandono filial que ha puesto Dios entre el Hijo y la Madre, elevados á la altura de tal Madre, y del Dios que quiso, El primero, ser su Hijo.

Culto de amor filial hácia la Madre de este Dios, como tal; carácter del culto de María, que es su fundamento, su resúmen, su correctivo. Reverenciar y amar á María como *Madre de Dios*, no solamente no es disminuir el culto de Dios de este culto de María, como se pretende desconociendo de un modo estraño el corazon humano, sino que es evidentemente acrecentarlo; es honrar y amar á Jesus con un culto mas estenso, mas profundo, mas humilde y mas delicado. Porque, en fin, honrar á una persona á causa de otra, es honrar tanto mas á esta. Jesus es tanto mas honrado, cuanto mas honrada es su Madre *por El*. Así, pues, todo el honor que tributamos á la Madre, refluye sobre el Hijo que se lo procura (1). De donde debe deducirse, que no es posible que haya exageracion en cierto modo en el culto de María, mientras no se le honra á causa de ella misma, sino á causa de su Hijo; porque lo que no le correspondiera á ella por sí, le corresponderia á este Hijo, por quien se lo dirigimos (2). ¡Y cuánto mas estenso y elevado no es este modo de honrar al Hijo, precisamente porque es indirecto y que parte de mas lejos! Así es que la mujer del Evangelio, proponiéndose solo elogiar á Jesucristo, no encuentra modo mas espresivo y mas solemne que el de exaltar el seno que le llevó y los pechos que le amamantaron: *Beatus venter qui te portabit, et ubera quæ suxisti*. Manera, en fin, de honrar y de amar á Jesus mas tierna y mas delicada, y sobre todo, mas humilde y mas penetrada de fé, como la de aquella otra pobre mujer del Evangelio, que atacada de un mal que habia apura-

(1) Omnis honor impensus Matri redundat in Filium. San Gerónimo.

(2) Sit Mariæ non congruit, congruat Filio quem genuit. San Agustin.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

do todo el arte de los médicos, devoró toda su fortuna en medicamentos, y no hizo mas que agravarla, y que habiendo oido hablar de Jesus, se llegó á la muchedumbre que le rodeaba, y acercándose á El por detrás tocó su vestidura, diciendo: «Si puedo tocar siquiera la orla de su vestidura, quedaré curada;» y lo fué, en efecto, en el mismo instante por una virtud que salió de Jesus, el cual, volviéndose hácia esta mujer, que estaba sobrecogida toda de terror, le dijo: «Hija mia, tu fé te ha sanado; vete en paz, y quedas libre de tu azote (1).» Y esta manera de testificar la fé en Jesus y de esperimentar las gracias, se practicaba generalmente por todos los enfermos que se hacian llevar á su paso, donde quiera que entrase, dice el Evangelio, y le rogaban que *les permitiera tocar solamente el borde de su vestidura*, quedando súbitamente curados.

Así, por el culto de María, que es como la vestidura de Jesus, tocamos esta de un modo mas delicado, mas humilde, y por ello tambien mas eficaz.

Todas estas razones de honrar á María, que no hemos podido hacer mas que indicar, y otras muchas que hemos debido dejar á la meditacion del lector, animan su culto, atraen la muchedumbre al pié de sus altares, al mismo tiempo que hacen de este culto la predileccion de los entendimientos mas elevados y de las almas mas tiernas. Los tiempos se suceden con vicisitudes espantosas; las opiniones, las costumbres, las instituciones, los imperios, las sociedades se desploman y se renuevan; conmuévense los cimientos de la tierra, y arrastrados sus habitantes por un movimiento mas y mas rápido, corren hácia un porvenir desconocido; pero el culto de María permanece, sobrevive y se agranda sobre todas estas agitaciones, y cada generacion la proclama al pasar *Bienaventurada*.

María vive en el grado mas superior en este culto, en esta beatificacion incesante y universal que sube de la tierra al cielo, donde recibe su homenaje con el de todos los Angeles y de todos los Santos. Ella vive tanto mas así desde lo alto de su gloria, cuanto que aun del fondo de su humildad tenia la

(1) Marc. v. 25--34.

conciencia de este incomparable destino y lo profetizaba, viéndose aclamada Bienaventurada por todas las generaciones que debian sucederse: *Beatam me dicent omnes generationes*. Vivia anticipadamente en esta vida de gloria, cuyo cumplimiento de la profecía no hacia mas que realizar. Y así como vivia en ella antes del cumplimiento de la profecía, así vive tambien en ella despues de la profecía en el cumplimiento; siendo uno y otra el efecto de un mismo espíritu, de un mismo rapto, de una misma vida.

Y ¿cuál no será el poder y el soplo de este Espíritu de Dios que impulsa, que lleva á los humanos á este culto filial hácia María, para que le haya obedecido un dia la boca mas enemiga, por estas memorables palabras que nos complacemos en repetir?

«No *solamente* con la lengua y las palabras debe rendirse honor, ó con genuflexiones y postraciones, ó erigiéndole estátuas é imágenes, ó edificándole templos, cosas todas que hacen *hasta* los impíos; sino digámoslo con todas las fuerzas de nuestro sér, del fondo del alma, de pensamiento ó de palabra, en verdad y ante Dios: ¡OH BIENAVENTURADA VÍRGEN (1)!»

Tomemos acta de este rapto de Lutero á favor del culto de María, y hagamos de él la justa aplicacion de esta antigua decision de la Iglesia.

Si alguno rehusare proclamar Bienaventurada sobre todas las criaturas y toda la naturaleza humana, á escepcion de aquel que quiso tomar esta naturaleza en su seno, á la venerable y siempre Vírgen Madre de Nuestro Señor, si alguno rehusare honrarla y reverenciarla, sea anatematizado (2).

(1) MARTINI LUTHERI *super Divæ Virginis Mariæ canticum commentaris*. Oper., t. V., pág. 85. Witteberga, 1554.

(2) Quisquis Beatam superonium creaturam et naturam humanam, absque eo qui gentus est, ex ea venerabilem semperque Virginum, Matrem scilicit Domini nostri non honorat, atque adorat, anathema sit.—In-collectanis Anastasii Bibliothecari de Exilio 5. Martini Papa, p. 73.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO III.

Culto de imitacion.

I. No vive tan solo la Santísima Vírgen en la Iglesia por esa beatificacion universal que recoge de todos los puntos de la creacion en el trono de su divina Maternidad. Vive además en ella por el culto de imitacion de que es objeto, por la contemplacion de sus virtudes, por su radiacion y por su reproduccion en las almas, por la purificadora influencia de su virginal figura en el Cristianismo y en la humanidad.

La religion ha tomado este culto de imitacion de los sentimientos mas puros y elevados del alma humana, y lo ha sobrenaturalizado y universalizado en tipos, que la antigüedad pagana no conocia en los *Santos*, formados sobre el divino modelo, el Hombre-Dios.

En la admirable peroracion de la *Vida de Agrícola*, grabada con caractéres indelebles en la memoria de todos los que la han leido, Tácito, elevado por la inspiracion religiosa de su piedad filial hácia aquel grande hombre, esclama: « Goza, oh Agrícola, del eterno descanso, y llévanos á nosotros, tu casa, de nuestros estériles pesares á la firme contemplacion de tus virtudes..... He aquí los verdaderos homenajes por medio de los cuales debe la ternura de los mas allegados consagrar la memoria de un padre, uniéndose á su gloria y á los rasgos de su alma, mas bien que á los de su cuerpo; no es esto decir que yo quiera prohibir esas imágenes que nos ofrecen el mármol y el bronce; pero las representaciones de la figura son tan endebles y perecederas como la figura misma, al paso que los rasgos del alma son indelebles; para

retener, para conservar la impresion que ha producido en nosotros, no necesitamos apelar á una materia estraña, la tenemos dentro de nosotros mismos, está en nuestro propio carácter. »

Lo que Tácito decia á los de su casa con tanta elocuencia, hablando de su suegro, lo que cada familia en el santuario de su hogar guarda y se procura reproducir de las memorables virtudes, de los rasgos del alma de alguno de sus antepasados, de un padre venerado, de una santa madre, el Cristianismo con celestial grandeza lo propone y lo dice del mismo Dios al género humano; á vosotros todos, hombres redimidos, que somos por Jesucristo los allegados y los hijos de Dios, sus comensales y *su casa* (1), dirigiéndonos estas admirables palabras: SED PERFECTOS COMO LO ES VUESTRO PADRE CELESTIAL.

II. Pero esta misma ovacion á la perfeccion misma de Dios, dirigida al hombre miserable, hubiese sido una ironía cruel ó una provocacion insensata, si el Cristianismo no la hubiese facilitado con un medio y con un socorro, cuya sabiduría y eficacia revelan al mismo tiempo la divinidad y la grandeza de la empresa.

Este medio es la humanidad del Verbo; este socorro es su gracia.

Es evidente que, no pudiendo el hombre por su miseria alcanzar esta invisible é infinita perfeccion de Dios y elevarse hasta ella, la perfeccion misma se ha inclinado hácia él, se ha vaciado en un molde humano para convertirse en beneficio suyo en un molde divino, en el cual no tuviera el hombre otra cosa que hacer que trasformarse él mismo. Dios se hizo hombre á fin de que nosotros solo tuviésemos que imitar á un hombre para imitar á Dios. *El que me vé á mí*, decia aquel modelo divino, *vé tambien á mi Padre* (2), y para esto no hay mas que hacer lo que yo hago, para imitarle, imitarle en toda su perfeccion acomodada á la condicion humana.

(1) Quæ Domus sumus nos. Ad. *Hebr.* m. 6.
(2) Joan, XIV, q.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Porque, reparad bien en esta hermosa economía, la perfeccion de Dios, además de su invisible sublimidad, no era acomodada á nuestra condicion; no rebatia la forma de las virtudes que nos son propias, tales como la humildad, la paciencia, la obediencia, la castidad, la abnegacion, etc.; porque estas virtudes suponen una dependencia y unas pruebas que no pueden concebirse en Dios. Era, pues, preciso que el mismo Dios viniese á practicar estas virtudes delante de nosotros, y para esto se hizo hombre, sin dejar de ser Dios, para que nosotros tuviésemos la santidad misma de Dios espresada en virtudes humanas.

Este es el maravilloso modelo que nosotros vemos en Jesucristo. Sin duda para realizarlo en nosotros se necesita además la operacion de su gracia; pero como tambien se necesita nuestra cooperacion, convenia que aquel modelo se hiciera semejante á nosotros para que pudiésemos comprenderlo.

El Hijo de Dios, en consecuencia, se ha hecho hombre, no solamente para *redimirnos* por su sacrificio, sino para edificarnos con su ejemplo.

Así se ha presentado como ejemplo á la humanidad la perfeccion misma de Dios hecho hombre, y sobre ella, sobre este arquetipo divino, la humanidad, tan degenerada, se ha rectificado en un solo tipo, el tipo cristiano. Todo se ha refundido en este tipo, el perverso asiático, el griego refinado, el romano altivo, el germano indómito, el indio tímido, y hasta el salvaje mas deprimido; el hombre se ha rehecho al convertirse en cristiano, de tal suerte, que allí donde todavía no lo es, puede decirse que no es hombre.

III. Pero la perfeccion divina para humanizarse y vulgarizarse de este modo, se ha servido de otros medios aun mas apropiados á la debilidad y la diversidad humanas.

En Jesucristo, el sugeto es Dios; y aunque se haya hecho hombre, apoyándole las virtudes que ha desplegado en un fondo divino, parecian de difícil acceso á la imitacion propiamente humana. Entre El y nosotros convenia, pues, que el realizarse unos ejemplos de imitacion, cuyo fondo fuese enteramente el nuestro, y que, formados sobre El, nos ofreciesen reproducciones de su santidad apropiadas á la diversidad de nuestros caractéres y de nuestras condiciones, y cuya completa similitud no pudiésemos delinear.

Esto es lo que El ha hecho en los Santos por medio de las operaciones superiores de su gracia. Estos son con relacion á Jesucristo, como los prismas con respecto á la luz; descomponen el brillo de su santidad en diversos colores, agradables á la vista, en diversas perfecciones acomodadas á nuestra naturaleza. Jesucristo se refringe en los Santos como en otras tantas estrellas del firmamento de la santidad, como en otras tantas flores del jardin de la Iglesia, á fin de que, segun nuestras inclinaciones y nuestros caractéres, podamos hallar en ellos ejemplos que recoger, que contemplar y que imitar; y por esta imitacion secundaria y parcial, elevarnos al celeste orígen de toda perfeccion. Esto es lo que enseñaba San Pablo, proponiéndose él mismo como ejemplo á los primeros cristianos: *Sed mis imitadores*, les decia, *así como yo lo soy de Cristo*. Esto es lo que San Agustin se decia á sí mismo para animarse con el ejemplo de los Santos. *¿No podrás tú*, se decia, *lo que pudieron estos* y *estotros*?

Siempre es á Jesucristo, y á nadie mas que á El, á quien nosotros imitamos, puesto que no imitamos en los Santos sino lo que estos han imitado de El, lo que El ha puesto en ellos de su santidad; pero esa santidad es atemperada y adecuada á tal ó cual estado, á tal ó cual condicion particular de la humanidad, así como en El la perfeccion misma de Dios es adecuada á la condicion general de la humanidad.

De aquí el culto de imitacion, cuyo objeto son los Santos, culto en que se les toma por *patrones* ó modelos de imitacion del divino Modelo.

IV. Ahora bien, en este culto de imitacion, tiene la Santísima Vírgen una importancia igual á su elevacion en el culto de honor, puesto que este último, como hemos visto, no está fundado sino en la elevacion de su santidad.

Reina de los Santos, nos ofrece entre estos y Jesucristo la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

plenitud de santidad, de que no son aquellos sino unas porciones ó partículas.

No es que esta plenitud de santidad vaya á confundirse con la de Jesucristo: son dos santidades y dos plenitudes muy distintas; porque en Jesucristo es la santidad increada y la plenitud infinita, y en María es una santidad creada y una plenitud finita, pero que, sin embargo, es una plenitud, y como un Océano, en razon á que reune todo cuanto se ha concedido de santidad á todas las criaturas humanas y angélicas, y en razon á que tiene por estension y por medida la inconmensurable dignidad de Madre de Dios.

La misma economía que ha llevado á la divina perfeccion á fraccionarse en los Santos en diversas facciones, cuyo ensayo nos elevase hasta Jesucristo, la ha hecho crear en María la reunion de todas aquellas facciones, el *retrato* acabado de Jesucristo.

Y seguramente, esta creacion está justificada de tal modo por la gloria de Jesucristo y la de la humanidad, que se haria adivinar si fuese desconocida, y desear si no existiese. Habiendo venido Jesucristo, Señor Nuestro, á comunicarnos la divina perfeccion, era gloria suya y nuestra que este gran designio hallase en uno de nosotros su completa y suprema realizacion. Suprimíd con el pensamiento á la Santísima Vírgen, y todavía será Dios admirable, sin duda, en esas miriadas de Santos y de criaturas angélicas, en que viene á reflejarse en distintos grados la celestial perfeccion. Pero quedará que desear para su gloria un sumario, una obra maestra, un micróscomo en el que haya logrado concentrar todas las maravillas de santidad esparcidas en el mundo de las almas, y reproducir íntegramente la perfeccion. Esto es lo que vemos en el órden de la naturaleza. Todo cuanto Dios ha distribuido de vida y de perfeccion natural en el universo, viene á reunirse y concentrarse en el hombre, que es el mundo en abreviatura, ó mas bien, en grande. Del mismo modo, en el órden de la gracia, la gloria de Jesucristo reclamaba una creacion que viniese á coronar todas las demás, reuniendo todas sus perfecciones, y que estuviese hecha en este órden, á imágen y semejanza de Jesucristo; así como en el órden de la naturaleza fué hecho el

hombre á imágen y semejanza de Dios. Ahora bien, volved á suprimir la Santísima Vírgen, y hacedme ver en seguida semejante creacion. ¿La hallareis en San Juan, en San Pablo, en San Agustin, en San Bernardo ó en cualquier otro? Es evidente que, á pesar de la gloria de estos grandes Santos, le cuesta trabajo al espíritu atribuirles semejante mérito. Llamad y haced comparecer ahora á la Santísima Vírgen, y hallareis en seguida la satisfaccion que vuestra alma reclamaba: en ella teneis á la Reina de la gracia, así como el hombre es el rey de la naturaleza; é implicando la gracia la naturaleza, teneis en una pura criatura á la Reina de la creacion.

Teneis, sobre todo, que es lo que nosotros buscamos, un modelo de imitacion de Jesucristo acabado, modelo que era reclamado por las mismas razones que nos hacen ver en todos los demás Santos unos modelos parciales de esta imitacion.

V. Y notad ahora cómo designa todo, bajo este punto de vista, á la Santísima Vírgen á nuestra contemplacion, con qué manifiesta intencion se ha complacido Dios en poner mano en esa obra maestra, que debia ser su Madre. Muchas veces se ha notado cuánto difiere la creacion del hombre de la de los demás séres, y ese *Faciamus hominem* que nos hace ver á Dios, recogiéndose para esta grande obra. Lo mismo sucede con María en el órden de la santidad. Para esta creacion, tambien se ha recogido Dios en un *Faciamus*; recógese así, puede decirse, por espacio de cuatro mil años, durante los cuales no cesa de hacer anunciar este prodigio de su gracia, y de preludiarlo con figuras y con bosquejos, que son como los *estudios* de este gran dibujo. No porque El no hubiera podido hacerlo de un solo rasgo, sino porque ha querido con estos preludios y con este retardo, darnos á conocer toda su importancia. ¿Qué Santo ha sido objeto de semejantes preparativos, ni se nos ha representado ocupando el pensamiento de Dios desde el orígen del mundo?

Y cuando ha llegado el momento de su aparicion, ¿qué otro Santo se nos ha representado recibiendo la salutacion de la Córte celestial en el mas elevado de los espíritus, y siendo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

proclamado por El *lleno de gracia*? Unicamente de Jesucristo y de María es de quien se ha dicho esto, con la diferencia que hemos señalado antes, de Jesucristo *plenum gratiæ et veritatis* (1), y de María *gratia plena*; y lo mismo que se dice del Hijo cuando se introduce en la redondez de la tierra, que le adoran todos los Angeles de Dios (2), se dice de María que es saludada por ellos.

Y esto no es aun mas que el preludio; porque he aquí que el Heraldo celestial, tan eminente y tan puro como es, se eclipsa y se retira ante una perfeccion ya tan maravillosa, y que Dios mismo se acerca á ella para elevarla á mas alto colmo, y Dios en su Trinidad como para el hombre. El Altísimo la cubre con su *virtud*, es decir, se dedica á ella con todo el poder de esa perfeccion; el espíritu de amor y de complacencia; no solo viene, sino que *sobreviene* en ella con todos sus dones; y en fin, el *Santo*, el Hijo de Dios, Dios mismo tomó nuestra vida en su seno, y la dá la suya en igual proporcion.

Aun no es esto todo; este Hijo de Dios, convertido en Hijo propio de María, consagra á la instruccion del mundo tres años de su vida; ¿qué es lo que hace de todo el resto, de los treinta años anteriores? ¿Por qué no recorre el universo para convertirlo con sus milagros, para santificarlo con sus virtudes, para iluminarlo con las luces de su palabra? ¿Por qué haciendo once partes de esta vida que tanto importa para la salvacion del mundo, entierra *diez* de ellas entre las paredes de una pobre vivienda? ¿Sin duda creeis que ha estado ocioso durante todo este tiempo el que ha dicho: *Mi Padre hasta ahora está haciendo obras, y Yo tambien las hago* (3). ¿Creeis que no se proponia, que no producia ningun fruto esta larga conversacion con María, de Aquel que es la *palabra, que ha dicho*, y *todo ha sido hecho*; con María, que *guardaba y repasaba tan fielmente en su corazon* todo lo que le oia decir? ¡Cuán grande error es el vuestro! Sabedlo bien; El se dedicaba á consumar la suprema operacion de su gracia, que ha sido formar la santidad de su Madre, elevándola á un grado superior al de todos los escogidos, y tan inmediato á su propia santidad, cuanto es posible á una pura criatura; se propuso modelarla sobre El, y señalarla á nuestra imitacion como el ejemplo de todas las virtudes que Jesucristo queria llamarnos á practicar. Ya habia recibido la Vírgen en aquella plenitud de gracia, que era como la provision de su Maternidad, los rasgos de la fisonomía que debia comunicar aquella Señora á la santa humanidad de Jesucristo: era, segun la espresion de Bossuet, *como un Jesucristo empezado;* pero este bosquejo, ya tan superior, lo ha acabado el mismo Jesucristo dedicándose á consumar la perfeccion de su Madre con todo el arte de un Dios, con todo el amor de un Hijo.

¡Y cuánto no hemos tenido que admirar de esta perfeccion de María al estudiarla, *segun el Evangelio*, es decir, segun lo que hace *ley* entre los adversarios de su culto y nosotros! El Evangelio, hay quien se atreve á decir, no habla de María; ciegos estais y sordos lo que esto decís; ¿cómo no comprendeis que el Evangelio está lleno de su silencio y de su oscuridad? ¡silencio y oscuridad mezclados con tales acentos, con tales resplandores, que adquieren un valor prodigioso de humildad, de dulzura, de fé, de amor, de resignacion, de sencillez, de valor, de paciencia, de tranquilidad y de union á Jesucristo! Si el divino Modelo, reasumiendo toda su enseñanza y su ejemplo, ha dicho de sí mismo: *Aprended de mí que soy manso y humilde de corazon*; si ha añadido: *El que quisiere ser discípulo mio, renuncie á sí mismo, tome mi cruz y sígame*, ¿quién se ha acercado mas á El, quién ha reproducido una imágen suya mas fiel y mas completa que María? María, cuya humildad ha llegado hasta eclipsar á los ojos del mundo su dignidad de Madre de Dios, tanto como la ha hecho brillar á los ojos de las almas santas; María, cuya caridad, cuyo espíritu de sacrificio, de union y de fé en Jesucristo la ha hecho seguir siempre sus huellas, desde el pesebre hasta el Calvario, siendo la única entre todos los humanos que ha padecido á medias con su Hijo el divino suplicio.

Segun notamos ya en estos estudios de *María, segun el Evangelio*, no hay uno solo de los misterios de Jesucristo,

(1) Joan, 1, 14.
(2) Ad Hebr. 1, 6.
(3) Joan, V, 17.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

su concepion, la santificacion de su precursor, su natividad, su adoracion de los pastores y de los magos, su presentacion en el templo, su circuncision, su huida á Egipto, su manifestacion entre los Doctores, su vida escondida en Nazareth, la inauguracion de sus milagros en Canaá, sus viajes apostólicos, su muerte, en donde María no figure al lado de Jesus y en union con El, de tal modo, que no podemos ver á Jesus sin ver á María. Cada rasgo de estos misterios y de estos caractéres de Jesus viene á reproducirse, á calcarse, en cierto modo, en María, suavizado y templado por la carencia de la divinidad que en Jesus, y á pesar de la humanidad, deslumbra todavía nuestros débiles ojos.

Y todo esto, repito, ¿por qué? ¿á no ser, como lo afirma el Doctor angélico, porque Dios quiso que la Bienaventurada Vírgen estuviese espuesta como ejemplo universal de todas las virtudes cristianas? *Posita est Beata Virgo ut universale exemplar omnium virtutum* (1), para que nosotros tuviésemos con que elevarnos gradualmente del ejemplo de los Santos, que nos ofrecen estudios parciales de santidad, al ejemplo de María, que nos presenta toda santidad creada en su virginal plenitud, como siendo ella misma una transicion á la santidad increada de Jesucristo que, bajo el velo de su humanidad y en alas de su gracia, nos lleva á la perfeccion misma de Dios, Sol de toda santidad.

VI. En el divino cántico del Amor, se compara la hermosura de la esposa á la de la luna: *Pulchra ut luna* (2). Esta comparacion reasume toda esta hermosa enseñanza. Los Santos, con sus caractéres tan multiplicados, tan distintos y tan esparcidos en la Iglesia, son como otras tantas constelaciones sembradas en el firmamento cristiano; y María, Reina de los Santos, es como la luna, cuyo púdico resplandor refleja de lleno á Jesucristo, rayo de Dios, Sol de su gloria.

El comun de los hombres se agita y se mueve á la luz del dia sin levantar la vista hácia ella. Sumergidos como lo están

(1) Div. Thom., *Opusc.* I.
(2) Cant. VI, 9.

en sus pasiones y en sus intereses, la vuelven la espalda, y no ven mas que las sombras que proyectan las vanidades que ellos la oponen. No conocen el dia, ó si llegan á encontrar su foco, se ciegan con su brillo y lo maldicen. Tampoco conocen de la noche sino el reposo que trae consigo y el sueño que los envuelve y los confunde con los animales. Esta humilde hermana del dia no existe para ellos, porque ellos no existen para ella, y se ofenderian y despreciarian á los que los llamasen para venir á contemplarla. Pero hay espíritus delicados, almas tiernas y contemplativas para las cuales el espectáculo de la noche tiene encantos que arrebatan, armonías secretas, reflejos misteriosos que los iluminan. En la contemplacion silenciosa de esta hermosura velada, que corresponde tan bien á la naturaleza, humilde y elevada á la vez de sus sentimientos, adquieren cierta disposicion meditativa que se prolonga durante el dia, y que venciendo las impresiones de la tierra, los conduce á levantar sus ejercitadas miradas hácia el cielo.

Asi, el culto, la contemplacion de las bellezas misteriosas de María, reflejo de Jesucristo, nos ejercita en la contemplacion de la divinidad que se transparenta en este Divino Hijo, el cual nos prepara y nos eleva por sí mismo á la vision de su divinidad que aparece en su Padre.

Mira á la faz que mas se parece á la de Cristo.
Ella sola puede con la claridad disponerte á ver á Cristo (1).

«Tal es, en efecto, la debilidad de nuestra razon, dice muy bien Bossuet, que no puede sostener el brillo de la luz que deslumbra nuestros débiles ojos; es preciso una luz menor para hacernos descubrir la luz grande, una antorcha pequeña para mostrarnos la antorcha grande (2).»

(1) DANTE, *Paraiso*. San Bernardo habla así al Dante, y luego añade: «Ví llover sobre ella tanta alegría de todos los espíritus celestes creados para volar hácia aquella sublimidad, que todo lo que yo habia visto antes, no me habia causado tal admiracion ni me habia mostrado tal semejanza de Dios.»
(2) Discurso á las religiosas de Santa María.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Así se esplica y se justifica el culto de imitacion de que es objeto la Santísima Vírgen en el mundo.

VII. Este culto, como se comprende, es uno de los medios mas poderosos de vida y de accion de María en la Iglesia y en la humanidad. Veremos los efectos de él; y desde ahora podemos reconocer la inmensa parte que tiene la Santísima Vírgen en esa formacion del tipo cristiano, que cambió la faz del mundo por imprimirse en él Jesucristo, y en esa accion incesante del Cristianismo para conservar y renovar esta grande obra.

¡Cuánta no es ya la parte que tienen los Santos, y bajo cuántas formas distintas no son, en manos de Jesucristo, como unos útiles, como buriles, por cuyo medio se reproduce El mismo en las almas, y á los que anima El mismo á este efecto con su vida en la Iglesia! Ved á San Vicente de Paul; hace doscientos ochenta y dos años que nació y todavía vive; ¿qué digo? crece y se multiplica en esas legiones de celestiales hijos de su paternidad espiritual, de obras y de innumerables sociedades que llevan la accion de su caridad á todas las miserias del universo, y que él anima con esa vida que él mismo recibió de Jesucristo. ¡Qué prueba de la divinidad de Aquel, que al cabo de mil ochocientos años, y á través de tantas resistencias, vive así en sus servidores, y hace vivir por ellos hasta á sus enemigos! ¿Dónde se hallará nada comparable á este fenómeno de divinidad, á este verdor fecundo de Jesucristo en sus Santos? Y lo que decimos de San Vicente de Paul, podemos decirlo de San Ignacio, de Santo Domingo, de San Francisco, de Santa Teresa, de San Benito; los siglos no hacen nada en esto: los Santos no tienen edad; asociados á la vida de Jesucristo resucitado, así como El, no mueren ya ni aun en la tierra. Viven y se reproducen perpétuamente en esas familias, en esas órdenes, en esas obras, tan diferentes, que siempre se reconoce en cada una de ellas la fisonomía propia de los Santos fundadores, y que sin embargo son tan unánimes, que se reconoce igualmente en todas ellas el divino carácter de Jesucristo.

. . . . . *Facies non omnibus una,*
Nec diversa tamen, qualem decet *esse sororem.*

Ahora bien, así como todas estas hermanas, en la diversidad que recibieron de sus Santos fundadores, tienen á Jesucristo por Padre comun, así tienen á María por Madre. María vive y reina en ellas y en todo lo que es cristiano, con una jurisdiccion, con una vida universal como Jesucristo, por la union inmediata que tiene por su maternidad con este divino Hijo.

No se puede hallar á Jesus sin hallar á María, puesto que es por María misma por quien se halla á Jesus, por su imitacion, superior á la de todos los demás Santos. Así, pues, del mismo modo que estos viven en particular, María vive en todo en la Iglesia. En todo lo que es cristiano, se halla impresa María. *Quien me hubiere encontrado*, la hace decir el Espíritu Santo en el libro de la Sabiduría, *hallará la vida*, es decir, á Jesucristo, que es la *Vida*. ¿Cómo es esto? Porque con Jesus está siempre la Madre de Jesus; es preciso buscar á Jesus para hallar á María; pero es preciso hallar á María para hallar á Jesus, porque cuando se busca á Jesus, se vé venir delante de El á María, que pone en gracia con Jesus.

De aquí procede que se llame á María por una bella elipse *la Vida*, lo que quiere decir á un mismo tiempo, que ella tiene la vida de la misma fuente de vida de Jesus, y que por María la recibimos todos nosotros.

Pero aquí tocamos á la pupila de los ojos de la heregía, por lo que es preciso abordar con precaucion este delicado punto.

Esto es lo que vamos á hacer al tratar del culto de invocacion de la Santísima Vírgen.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO IV.

Culto de invocacion.

Todavía se dispensaria á la Iglesia el culto de honor y de imitacion que tributa á la Santísima Vírgen, porque despues de todo, este doble culto puede dedicarse á su memoria, como á la de todo personaje que ha sido eminente en virtud y que sobrevive en sus admiradores é imitadores. No es pues necesario suponer que ella misma toma parte en este culto; que vé los homenajes que la tributamos, y que los agradece; que recibe nuestros votos, y los atiende; que está en comercio de vida y de gracia con nosotros, y que nos asiste realmente desde lo alto del empíreo; lo cual, se dice, es hacer de ella una divinidad.

Sobre esto es sobre lo que hay que esponer y esplicar la doctrina católica, y mostrar que tiene en su favor á la razon y al corazon.

Nosotros reconocemos, segun la fé católica, que la Santísima Vírgen tiene en el cielo dos especies de poderes, que son el objeto de nuestro culto de invocacion, y por los cuales estamos en comunion de gracia y de vida con ella: poder de *intercesion* á favor nuestro para con Dios, y poder de *cooperacion* con Dios cerca de nosotros.

Invocamos en María el primero de estos poderes, dándola los nombres de *Protectora*, de *Patrona*, de *Abogada*, diciéndola: ¡ROGAD POR NOSOTROS! y el segundo, dándola los nombres de *Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra*, y esclamando: ¡SALVADNOS!

Preciso es justificar con razones irrefragables para todo

cristiano, y de una ilacion palpable, aun para los que no lo son, ambos poderes.

Pero ante todo es preciso sentar una observacion importante, que, generalizando la cuestion, interesa en ella á todo el Cristianismo, á saber: que nosotros no atribuimos á la Santísima Vírgen para con Dios otro *género* de poder, en principio, que el que á todos los Santos que están en el cielo, el que á los que viven aun en la tierra. En ella se agita todo el destino cristiano; la diferencia no estriba sino en el *grado* de nuestra confianza y en el de su crédito. Por esta razon empezaremos por decir cosas tan generales, que puedan aplicarse á cualquier cristiano, bien se halle en el cielo ó en la tierra: de esta generalidad, segregaremos en seguida lo que es especial de los Santos que están en la gloria, y luego lo que es propio de la Santísima Vírgen, que está por encima de todos ellos.

Y para facilitar la atencion sobre una materia tan importante, dividiremos nuestro estudio en los cuatro párrafos siguientes:

I. De la intercesion de los Santos.
II. De la cooperacion de los Santos.
III. Respuesta á las objeciones concernientes á la comunicacion de los Santos en el cielo con los fieles que están en la tierra.
IV. Aplicacion de todo esto á la Santísima Vírgen.

§. I.

De la intercesion de los Santos.

1. ¿Qué quiere decir *invocar*? ¿Esta palabra, no puede aplicarse mas que á Dios, no se aplica á los hombres en otro sentido?

Invocar, es *llamar en su auxilio*. Síguese de esta definicion, que el sentido de aquella palabra es *relativo* á la idea que se tiene del poder de aquel á quien se invoca; por sí misma, no tiene un sentido absoluto.

Invocar á Dios, como Dios, es pedirle como á Autor de la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

naturaleza, de la gracia y de la gloria, todos los bienes de que necesitamos, y que no podemos recibir sino de El. Pero esta palabra no está consagrada de tal modo á Dios, como sucede con la palabra *adorar*, que no pueda esplicarse, en sentidos inferiores y diversos, á los Angeles, á los Santos, á los fieles que viven en la tierra, y hasta á una multitud de circunstancias humanas y ordinarias.

Se puede, segun esto, *invocar á los Santos* (á los del cielo ó á los de la tierra). Nada hay en esto que en sí no sea muy lícito; la dificultad consiste en lo que se entiende por ello.

Entiéndese por esto en el Catolicismo obtener de los Santos que *intercedan* con Dios por nosotros. Nuestra *invocacion* corresponde á su *intercesion*. Nosotros les suplicamos que rueguen á Dios por nosotros; los invocamos para que ellos lo invoquen en favor nuestro. De modo que rezándoles, á quien rezamos es á Dios, y á Dios á quien invocamos por su intercesion. Nuestra oracion no hace mas que apoyarse en la suya para elevarse á Dios. En una palabra, no es sino un modo de orar á Dios y de invocarle.

¿Y qué puede decirse á esto?

¿Diráse que es disminuir el culto de Dios, el repartir la invocacion entre El y los Santos, y que se le honraria mucho mas reservando para El solo las oraciones que ofrecemos á los Santos?

Esta objecion implica nada menos que una impiedad, porque supone que nosotros pudiéramos dirigir á Dios la especie de oraciones que dirigimos á los Santos: supone en Dios un sér que podria suplicar á otro, el cual por este solo hecho seria superior á El. Para que Dios pudiese estar celoso de las oraciones que dirigimos á los Santos, seria menester que pudiera querer un culto, que no hiciera sino pasar por El, pero que se refiriera á otro que El, como á su fin; porque tal es el culto que nosotros tributamos á los Santos. ¿Quién no vé, por el contrario, que esta invocacion de los Santos realza á Dios con su intercesion? y le realza tanto mas, cuanto mayor es el grado de gloria en que ellos se encuentran. Así, si Dios es honrado por la plegaria del justo, lo es mas aun por la del Santo, y muchísimo mas por la de la Reina de los Santos.

Lejos de disminuir la Magestad de Dios con estas interposiciones de plegarias, la ensalzamos y glorificamos. En definitiva, todas estas plegarias no detienen, sino que engruesan la nuestra, si me es permitido decirlo así, y agrandándola, la hacen salir, romperse y estenderse á los piés de Dios como una ola de suplicacion, que interesa tanto mas á su gloria. Eso es cierto, se dirá, pero Dios está siempre dispuesto á oirnos; nos quiere mas que ningun Santo; es celoso de nuestra confianza y la escita en todas las escrituras, dándonos mil promesas de que no tenemos que hacer otra cosa que pedir, y que su amor le insta á concedernos y derramar sobre nosotros sus beneficios. Luego es una prueba de que desconfiamos de El valernos de los Santos, sustituirlos en lugar nuestro para moverle.

Facil es responder á esta paradoja, diciendo que Dios oye las oraciones de los hombres en razon á su valor y á las buenas disposiciones con que se hacen; sin lo cual, tanto valdria decir que ni siquiera hay necesidad de orar. Ahora bien, la oracion del justo, de los Santos, la oracion de la Santísima Virgen, es mucho mejor, es mucho mas eficaz por este motivo que la nuestra sola. Uniendo su súplica á la nuestra, lo que no es igual á sustituirla, hacemos la nuestra mejor y mas agradable á Dios. No oramos en este caso con menos desconfianza, sino con una confianza mas legítima. No desconfiamos de Dios, sino que desconfiamos de nosotros, lo cual es muy distinto; y así, damos á nuestra oracion lo que constituye su esencia y fundamento, la *humildad*, la cual es al mismo tiempo el fundamento de la verdadera confianza.

Por lo demás, Dios se ha esplicado varias veces, en las Sagradas Escrituras, de un modo que no puede quedarnos ninguna duda sobre este punto. Así, en el último capítulo de Job: *Id á mi siervo Job*, les dice á los interlocutores de aquel santo hombre, *y Job, mi siervo, hará oracion por vosotros y tendré atencion á él, ó en consideracion á su rostro (faciem ejus suscipiam), para que no se os impute la locura de vuestras palabras.* En el capítulo XX del Génesis, vemos igualmente á Abimelech que no puede obtener de Dios su curacion sino en virtud de las súplicas de Abraham; en el XXII de Ezequiel,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

se lee asimismo que Dios buscaba un hombre que aplacara su cólera, porque queria perdonar á su pueblo; pero este perdon queria concederlo por mediacion de algun Santo; prueba tierna y manifiesta, que nos enseña á la vez cuán grande debe ser nuestra confianza en ese Dios, que tanto afan tiene por perdonar; pero que, para que esta sed de perdon, por decirlo así, sea legítima y digna de su santidad, quiere que nuestros ruegos lleguen á El cubiertos en cierto modo con la mediacion de los Santos (1).

---

(1) Cuando escribíamos estas líneas, venia á justificarlas un hecho notable que se verificaba cerca de nosotros, y de cuya exactitud respondemos. Una señora inglesa, de recto juicio y de noble corazon, protestante de nacimiento, pero deista por preocupacion, se acordaba de lo que habia predicado el R. P. de Ravignan, sobre la necesidad de instruirse y de aplicar á las cuestiones religiosas todas las fuerzas de la voluntad, auxiliando esta con la oracion. Su conciencia no la dejó sosegar hasta que hubo satisfecho lo que se la representaba bajo el carácter imperioso de un deber. Rogó á Dios que la iluminase, y se lo pidió de todas veras. Despues de esta plegaria, quedó en el mismo estado que anteriormente: esto es, continuó encontrándose al pié de lo *sobrenatural*, como al de una pared, que su conviccion no podia ni salvar ni atravesar. Una alma comun hubiera creido que habia hecho cuanto estaba de su parte para encontrar la verdad. Pero, ya fuese por efecto natural de una gran sinceridad, ya por efecto natural de aquella primera oracion, que á lo que parecia no habia tenido ningun resultado, aquella alma dijo en su interior: «¿Acaso he orado yo bien y lo suficiente, para tener el derecho de no saber nada en conclusion sobre el estado en que me hallo, despues de aquella oracion, cuando la he medido por la magnitud del don que he solicitado?» Movida por este justo sentimiento del objeto de todas sus preocupaciones, emprendió una especie de asalto de oracion, preparándose á ella con el retiro, y entregándose á esta piadosa tarea con tal emocion, que se desbordó en copiosas lágrimas, de las que solo Dios fué testigo. Lágrimas preciosas que no debian ser inútiles, pero que sin embargo no la abrieron los ojos. Ninguna luz nueva iluminó su espíritu. Entre tanto, Dios la hacia dar en la sombra de la prueba un paso mas, haciéndola llegar hasta El por la misma esperiencia de la doctrina católica, antes de darla la conviccion de ella. Esta segunda oracion, mas humilde en efecto que la primera, hizo nacer en ella un sentimiento mas profundo aun de su indignidad, y la inspiró esta reflexion: ¿Debo admirarme de que Dios no haya oido mi oracion aislada, por ferviente que fuese? ¿He agotado todos los medios para que me oiga, para asegurarme debidamente de que no me ha oido? ¿Y si yo hiciese que le rogasen por mí los Santos, que son amigos suyos, y la Vírgen María, que dicen es su Madre? Este pensamiento fué como el relámpago que precede al trueno. Los Santos y la Vírgen María, invocados por aquella alma sincera, obtuvieron que se le apareciese la divinidad de Jesucristo con victoriosa evidencia; vió y creyó, y abjuró el error en el seno profundo de la verdad.

II. Pero esta palabra *mediacion* suscita una completa y nueva série de objeciones mas especiosas, y cuyo exámen y solucion serán el medio mas interesante de dar á conocer y de hacer brillar la verdad.

Estas objeciones están sacadas de la mediacion de Jesucristo, y consisten en el siguiente raciocinio:

Jesucristo es precisamente nuestro mediador, con la mira de hacernos á Dios propicio; y como El mismo es Dios, su mediacion es infinita, y por este hecho, no solamente suficiente, sino superabundante. No tenemos, pues, necesidad de ninguna otra mediacion. Luego recurrir á la de la Vírgen y de los Santos, es, no solo inútil, sino sacrílego, puesto que es admitir una insuficiencia en los méritos divinos. Es dar, no solamente iguales á Jesucristo, sino auxiliares, como si El no fuese el *único mediador* y *suficiente mediador*.

Tal es la grande objecion de la heregía.

No hay ningun entendimiento reflexivo que no sienta la fuerza victoriosa de las respuestas que vamos á dar á ella.

Por el consentimiento comun de todos los cristianos, Jesucristo es *único* mediador de tres modos, que le son absoluta y esclusivamente propios.

En primer lugar, á causa de su naturaleza, siendo Dios y hombre á un mismo tiempo, medianero por consiguiente entre la criatura y el Criador que El reune en su persona.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En segundo lugar, á causa de su empleo, siendo *Redentor*, es decir, habiendo pagado por nosotros.

En tercer lugar, á causa de su independencia, no teniendo El mismo ninguna necesidad de mediador ni para El ni para nosotros.

Consignado esto, dígasenos en qué asociamos, ni aun remotamente, á la Vírgen y á los Santos, á ninguno de estos tres caractéres de la única mediacion de Jesucristo.

¿Los hacemos, acaso, mediadores reuniendo en ellos las dos naturalezas divina y humana? ¿Decimos, por ventura, que la Vírgen es una *mujer-Dios* y los Santos unos *hombres-Dios*?

¿Les hacemos mediadores de *redencion*, de suerte que habiendo pagado por nosotros puedan decirle á Dios: Ellos no deben nada, nosotros hemos pagado por ellos?...

Y finalmente, ¿hemos pretendido nosotros jamás que los Santos hayan sido dispensados y nos dispensen á nosotros de la mediacion de Jesucristo, siendo así que nosotros no los veneramos ni los honramos sino como á maravillas y canales de su gracia?

Basta enunciar estas imputaciones para hacer ver lo que hay de absurdo en ellas, que es tanto, que jamás se han atrevido sus autores á formularlas y producirlas contra nosotros. Y sin embargo, seria preciso que lo hiciesen para sostener la imputacion general de que hacemos de la Vírgen y de los Santos unos mediadores *semejantes* á Jesucristo.

La mediacion de los Santos no tiene, pues, ninguno de los caractéres de la de Jesucristo, y deja á esta en su soberana é incomparable escelencia.

Si esta mediacion de los Santos se tomara de la de Jesucristo, deberia poderse revindicar para Jesucristo, y le seria aplicable. Ahora bien, aquí es donde resulta el error de la objecion, porque lejos de poderse revindicar semejante mediacion para Jesucristo, seria una *blasfemia* atribuírsela.

En efecto, los caractéres de la mediacion de los Santos, son:

En primer lugar, el no ser mas que una mediacion de intercesion.

En segundo lugar, el estar subordinada á la de Jesucristo.

En tercer lugar, el no ser necesaria.

Procuremos aplicar estos caractéres á Jesucristo.

En primer lugar no es mediacion, sino una mediacion de intercesion. De tres modos se puede reconciliar á dos personas que no se hallan de acuerdo: ó declarando cuál de las dos tiene razon, ó pagando al acreedor por el deudor, ó rogando al acreedor que perdone la deuda.

Ahora bien, el primer modo no es aplicable entre Dios y el hombre; el segundo lo ha verificado Jesucristo; el tercero nos concierne á nosotros y á los Santos. Y este tercer medio, á saber: rogar al acreedor que *perdone* la deuda, que es la mediacion de *intercesion*, no podria revindicar para Jesucristo, sin quitarle el segundo, la mediacion de *redencion*, sin suponer que El no tuvo con qué pagar nuestra deuda, sin atribuirle un papel de suplicante. Sobre este primer punto la objecion se vuelve contra sus autores, pues degrada á Jesucristo de su carácter de *Redentor*.

Es cierto, se dirá; pero por otra parte, ¿no es desconocer la eficacia de aquel divino carácter, pedir por medio de los Santos la remision de la deuda que pagó Jesucristo? porque si El la pagó, todo está hecho y todo dicho.

Asi es, pero á condicion de orar nosotros mismos para que se nos apliquen los méritos de Jesucristo, porque no se pretenderá que no tengamos necesidad de orar; y si tenemos necesidad de orar, la tenemos de hacerlo bien; y teniendo necesidad de hacerlo bien, bueno será que lo hagamos en comunion con la Vírgen y los Santos.

Bajo este primer concepto, el culto de invocacion de los Santos, no solo se halla libre de toda censura, sino que queda victorioso.

Lo mismo sucede con el segundo carácter de su mediacion, á saber: el de estar enteramente subordinada á la de Jesucristo. En efecto, no tan solo no son para nosotros la Vírgen y los Santos mas que unos suplicantes, sino que no lo son mas que por Jesucristo. Unicamente por este Dios, su Gefe y Cabeza, es por quien la Iglesia habla á Dios en boca de la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Vírgen y de los Santos, como en la de los simples fieles. Y esta subordinacion comun de todos los miembros, realza y exalta la única y soberana mediacion de su Cabeza, lejos de disminuirla.

Para esto último, seria menester que consistiese en hacer alguna cosa que incumbiese hacer á Jesucristo. Ahora bien, ¿puede decirse que corresponda á la mediacion de Jesucristo, no solo el suplicar, sino el suplicar *por otro que no sea El*, como lo hacen los Santos? Esto seria evidentemente quitarle su carácter de Cabeza para reducirle al de miembro.

En fin, el tercer carácter de la mediacion de los Santos es, el de no ser *necesaria*, sino facultativa. Es doctrina pública é invariable de la Iglesia católica, manifestada especialmente en el concilio de Trento, que es *bueno* y *útil* invocar á los Santos; pero á esto se reduce todo. Sin duda es una temeridad prescindir de la mediacion de los Santos, y es hasta criminal realizarla; pero, en resúmen, ¿podemos dirigirnos directamente á Dios, no siendo por medio de Cristo? *Nó*. ¿Podemos dirigirnos á Dios y á Cristo sin hacerlo por medio de los Santos? *Sí*. Esta es la doctrina.

Así, reasumiendo esta disertacion, tres son los caractéres que distinguen la mediacion de Jesucristo: 1.° El verificarse por la union de las dos naturalezas, divina y humana, en una sola persona: 2.° El obrar por redencion: 3.° El bastarse á sí misma. La censura, de que nosotros atribuimos á los Santos estos tres caractéres de la mediacion de Jesucristo, no puede hacérsenos sin cometer un absurdo.

Tres son los caractéres que distinguen la mediacion de los Santos: 1.° El ser una mediacion de intercesion: 2.° El estar subordinada á la de Jesucristo: 3.° El no ser necesaria. No puede verificarse la revindicacion para Jesucristo, de estos tres caractéres de la mediacion de Jesucristo, sin caer en la impiedad.

Absurdo é impiedad, tal es el doble vicio de la censura que se hace á la doctrina de la invocacion de los Santos.

III. Nada hay tan sencillo en último análisis como esta doctrina. Ella comprende tres personas en la oracion: la primera es la persona del Padre celestial, á quien se piden los bienes de que necesitamos; la segunda la de Jesucristo, por quien se pide; y la tercera la del fiel que pide.

¿En cuál de estas tres categorías colocamos nosotros á la Vírgen y á los Santos cuando les rezamos? Precisamente en la nuestra, en la del fiel. Les suplicamos que hagan lo que nosotros hacemos, y nada mas; porque ellos pueden hacerlo mejor y mas eficazmente que nosotros, porque sus súp icas, unidas á las nuestras, son mas poderosas que las nuestras solas.

Leibnitz ha escrito sobre esto una página católica, sin duda alguna, supuesto que pertenece á su *Systema Theologicum*, pero en la cual se trasluce, entre la verdad que acabamos de emitir, una reserva y una crítica implícita, que supone, en aquel gran talento, un estraño desprecio hácia la doctrina que esponia; hasta tal punto falsea la heregía la nocion de las verdades que ataca, aun en aquellos que quieren y pueden mejor librarse de su error. ¿Qué será, pues, respecto de la generalidad de sus sectarios?

«Aunque nos valgamos, dice, de la intercesion de los Santos como *de un débil apéndice* de nuestra piedad, no debemos descuidar dirigirnos al mismo tiempo directamente á Dios. Todos los Santos, por grandes que sean, son siervos de Dios como nosotros. El único mediador verdadero entre Dios y los hombres es Cristo, el cual se halla tan próximo, en su elevacion, á su Padre, como se hallan próximos á nosotros los Santos en su humilde estado. Todos los Santos se hallan, por decirlo así, á nuestro lado, entre nosotros, orando con nosotros. Por esto, no pueden *compararse por un solo instante* sus intercesiones con la mediacion de Cristo, así como no admiten tampoco esta comparacion las oraciones de los santos personajes que viven en la tierra, y á quienes pedimos que apoyen las nuestras; porque, aunque las súplicas de los demás Bienaventurados tienen mas eficacia que las de todo hombre viviente, si se las *compara* con la intercesion de Cristo, desaparece la diferencia en tan desmesurada distancia, así como no puede decirse que nos aproximamos al sol porque nos elevemos un salto de la tierra.»

Verdaderamente que en este pasaje se halla preocupado

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON ® DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

Leibnitz con el pensamiento de que puede pretenderse *comparar* la intercesion de los Santos con la mediacion de Cristo; y si deprime con tal fuerza esta intercesion, es porque se vale de semejante comparacion; porque pone entre estas dos mediaciones una diferencia de magnitud, y no de naturaleza; porque las pone en competencia una de otra. Con esta falsa interpretacion, el único error que comete es dar el menor valor á la intercesion de los Santos, es concederle lo que por nuestra parte le rehusariamos rotundamente. Traspasa los límites de la doctrina católica, queriendo reducirlos; y por querer disminuir la intercesion de los Santos, le dá una importancia sacrílega. E-to es demasiado y muy poco.

Nó; entre la intercesion de Cristo y la de los Santos, no existe proporcion alguna. Son dos órdenes de mediacion, como hemos visto, que no tienen ninguna relacion entre sí: puesto que la de Cristo trata de nuestra salvacion por via de justicia, de mérito y de redencion, y la de los Santos por via de humildísimas oraciones, de súplica y de intercesion; y que aun con este carácter, no se dirige esta tampoco á Dios, sino por la mediacion de Cristo, continuamente en juego en el Cristianismo. Así, se debe, en cuanto sea posible, reservar la espresion de *mediacion* para Cristo y la de *intercesion* para los Santos.

Pero entiéndase bien, que la intercesion de los Santos queda reparada de la aminoracion á que quedaba reducida comparándola con la mediacion de Jesucristo, como hacia impropiamente Leibnitz, y adquiere valor y magnitud con toda la ventaja que reporta comparándola con solo nuestras oraciones ó las de los Santos personajes que viven en la tierra y cuyo apoyo solicitamos.

IV. Además, nótese bien, todo cuanto hemos dicho hasta aquí es comun á los Santos que viven en el mundo y á los que se hallan en el cielo Sobre esto no existe ninguna de las objeciones que hemos descartado, á saber: que se disminuya el culto de Dios porque se reparta la invocacion entre El y los Santos; que sea desconfiar de su misericordia el no dirigirnos á El sino por medio de los Santos; que sea desconocer en

Jesucristo, nuestro único y suficiente mediador, agregarle los Santos; no existe, repito, ninguna de estas objeciones, que á ser fundadas, existirian tanto contra el hecho de recurrir á las súplicas de los fieles vivientes, como contra la invocacion de los Santos que están en el cielo, y mas aun, á proporcion de la inferioridad de su estado.

Ahora bien, la comunion, el auxilio de las oraciones entre los fieles vivientes se halla admitido en todo el mundo, y está recomendado en aquella promesa que hizo nuestro Divino Mediador mismo, á saber: que *donde están dos ó tres congregados en su nombre, allí está el Señor en medio de ellos* (1); é igualmente lo está por las palabras y el ejemplo de San Pablo, cuando escribia á los Tesalonicenses: *Resta, pues, hermanos, que oreis por nosotros para que la palabra de Dios se propague y sea glorificada como lo es entre vosotros* (2); y á los Romanos: RUÉGOOS, *hermanos, por Nuestro Señor Jesucristo, que me ayudeis con vuestras* ORACIONES POR MÍ Á DIOS (3); por la conducta del pueblo de Dios, que decia á Samuel: *No ceseis de clamar por nosotros al Señor Dios nuestro* (4); por la conducta de Dios mismo, como ya hemos visto, que decia á los interlocutores de Job: *Id á mi siervo Job, y Job mi siervo* HARÁ ORACION *por vosotros*; TENDRÉ ATENCION Á ÉL *para que no os sea imputada la locura de vuestras palabras* (5); y diciendo asimismo en Ezequiel: *Busqué entre ellos un hombre que se* INTERPUSIERA *como un vallado, y se* PUSIERA ENTRE MÍ Á FAVOR DE *la tierra, y no le hallé* (6).

Todos estos llamamientos y estas invocaciones de auxilio, de socorro, de proteccion para con Dios, y hasta de oposicion á su justicia, que tanto se acriminan cuando las dirigimos á la Santísima Vírgen y á los Santos del cielo, son pues legítimas, como se vé, cuando se dirigen á los justos que viven en

---

(1) Math., XVIII, 20.
(2) II. ad. Thess., III, 1.
(3) Ad. Rom. XV, 30.
(4) Reg. VII, 3.
(5) Job, XLII, 8.
(6) Ezech. XXII, 30.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el mundo; y de hecho la heregía profesa y practica esta doctrina, reconoce en los Santos que viven en la tierra una eficacia de intercesion y de oracion, que es permitido y conveniente invocar (1). Dedúcese, pues, de esto, por su propia confesion, que las objeciones generales que hemos refutado anteriormente, son fútiles y sin trascendencias (sin perjuicio de examinar las objeciones especiales que presenta contra la invocacion de los Santos que están en el cielo); y que cuando, no obstante, opone aun á esta última invocacion aquellas objeciones generales, que tambien presenta respecto de la invocacion de los justos que viven aun en la tierra, incurre, como de costumbre, en la mas flagrante contradiccion.

De esta suerte está consignada y justificada la doctrina que reconoce en los Santos, en general, su poder de *intercesion*, que podemos invocar con todo derecho, y que tiene grados escepcionales de *potestad* en la Santísima Vírgen, como veremos mas adelante.

Pero nuestro culto de invocacion se dirige á un segundo órden de poder que ella tiene, el poder de *cooperar* con Dios á nuestra salvacion; poder por el que, no solamente es nuestra *abogada*, sino nuestra *vida*, y que no invocamos didiéndola solamente: *Rogad por nosotros*, sino diciéndola: *Salvadnos*.

Este es el punto mas repugnante para los adversarios del culto de la Santísima Vírgen; pues parece establecer entre Dios y ella cierta confusion que ellos no quieren ó no saben separar, y que los escandaliza, siendo así que los fieles humildes ven y gozan en él un órden perfecto.

Preciso es ponerlo de manifiesto.

Para ello generalizaremos la cuestion, segun lo hicimos ya respecto del poder de intercesion; y reservándonos separar de ella lo que concierne especialmente á la Santísima Virgen, diremos, que este poder de cooperacion que parece tan exhorbitante en ella, pertenece, no solamente á los Santos en la

(1) Véase á Calvino y todos los doctores protestantes, especialmente á Dumoulin, contra el cardenal du Perron: lib, VII, cap. II, p. 45.

gloria, sino á todos los fieles cristianos de la tierra, que es el poder cristiano por escelencia, hasta para los que se lo niegan á la Madre de Dios.

§. II.

De la cooperacion de los Santos.

Jesucristo vive en los siglos de los siglos, *ayer*, *hoy y siempre*.

Y no solamente vive así Jesucristo, sino que es la misma *Vida;* vida racional de las inteligencias en el esplendor de su foco natural y universal, que nos ilumina al venir al mundo; vida sobrenatural de las almas en la carne que tomó para volverlas á dar esta vida superior que habian perdido, y volver á dársela mas abundantemente.

Pero esta vida, considérese bien, no se nos ofrece en Jesucristo como un Océano en que cada cual pueda tomarla separadamente, sino como un manantial que se comunica y se abre un camino y una corriente de su tránsito y comun concurrencia. Para continuar recordando la comparacion, ó mas bien, el místico carácter de esta vida sobrenatural, hay que considerar que nosotros nos hallamos, con respecto á su Autor, como los miembros de un cuerpo de que El es la cabeza, es decir, que se trasmite su vida á nosotros, y vivificándonos, circula por medio de nosotros á nuestros hermanos y á la Iglesia, á proporcion que somos sus fieles cooperadores y conductores, por nuestra vocacion y nuestra correspondencia.

De esta suerte, no solamente recibimos la vida de Jesucristo, sino que la damos y llegamos á ser nosotros mismos autores de vida en segundo grado, causas segundas é instrumentales de Jesucristo, y si puede decirse así, *Jesucristo;* puesto que lo reproducimos en nosotros y en nuestros hermanos, por el apostolado de la oracion, de la edificacion, de la instruccion y de la caridad, como reproduce el pulso en las arterias los fuertes latidos del corazon.

Y no solamente quiere Dios hacernos de este modo, á

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el mundo; y de hecho la heregía profesa y practica esta doctrina, reconoce en los Santos que viven en la tierra una eficacia de intercesion y de oracion, que es permitido y conveniente invocar (1). Dedúcese, pues, de esto, por su propia confesion, que las objeciones generales que hemos refutado anteriormente, son fútiles y sin trascendencias (sin perjuicio de examinar las objeciones especiales que presenta contra la invocacion de los Santos que están en el cielo); y que cuando, no obstante, opone aun á esta última invocacion aquellas objeciones generales, que tambien presenta respecto de la invocacion de los justos que viven aun en la tierra, incurre, como de costumbre, en la mas flagrante contradiccion.

De esta suerte está consignada y justificada la doctrina que reconoce en los Santos, en general, su poder de *intercesion*, que podemos invocar con todo derecho, y que tiene grados escepcionales de *potestad* en la Santísima Vírgen, como veremos mas adelante.

Pero nuestro culto de invocacion se dirige á un segundo órden de poder que ella tiene, el poder de *cooperar* con Dios á nuestra salvacion; poder por el que, no solamente es nuestra *abogada*, sino nuestra *vida*, y que no invocamos didiéndola solamente: *Rogad por nosotros*, sino diciéndola: *Salvadnos*.

Este es el punto mas repugnante para los adversarios del culto de la Santísima Vírgen; pues parece establecer entre Dios y ella cierta confusion que ellos no quieren ó no saben separar, y que los escandaliza, siendo así que los fieles humildes ven y gozan en él un órden perfecto.

Preciso es ponerlo de manifiesto.

Para ello generalizaremos la cuestion, segun lo hicimos ya respecto del poder de intercesion; y reservándonos separar de ella lo que concierne especialmente á la Santísima Virgen, diremos, que este poder de cooperacion que parece tan exhorbitante en ella, pertenece, no solamente á los Santos en la

(1) Véase á Calvino y todos los doctores protestantes, especialmente á Dumoulin, contra el cardenal du Perron: lib, VII, cap. II, p. 45.

gloria, sino á todos los fieles cristianos de la tierra, que es el poder cristiano por escelencia, hasta para los que se lo niegan á la Madre de Dios.

§. II.

De la cooperacion de los Santos.

Jesucristo vive en los siglos de los siglos, *ayer*, *hoy y siempre*.

Y no solamente vive así Jesucristo, sino que es la misma *Vida;* vida racional de las inteligencias en el esplendor de su foco natural y universal, que nos ilumina al venir al mundo; vida sobrenatural de las almas en la carne que tomó para volverlas á dar esta vida superior que habian perdido, y volver á dársela mas abundantemente.

Pero esta vida, considérese bien, no se nos ofrece en Jesucristo como un Océano en que cada cual pueda tomarla separadamente, sino como un manantial que se comunica y se abre un camino y una corriente de su tránsito y comun concurrencia. Para continuar recordando la comparacion, ó mas bien, el místico carácter de esta vida sobrenatural, hay que considerar que nosotros nos hallamos, con respecto á su Autor, como los miembros de un cuerpo de que El es la cabeza, es decir, que se trasmite su vida á nosotros, y vivificándonos, circula por medio de nosotros á nuestros hermanos y á la Iglesia, á proporcion que somos sus fieles cooperadores y conductores, por nuestra vocacion y nuestra correspondencia.

De esta suerte, no solamente recibimos la vida de Jesucristo, sino que la damos y llegamos á ser nosotros mismos autores de vida en segundo grado, causas segundas é instrumentales de Jesucristo, y si puede decirse así, *Jesucristo;* puesto que lo reproducimos en nosotros y en nuestros hermanos, por el apostolado de la oracion, de la edificacion, de la instruccion y de la caridad, como reproduce el pulso en las arterias los fuertes latidos del corazon.

Y no solamente quiere Dios hacernos de este modo, á

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

unos respecto de los otros, instrumentos y cooperadores de su vida, sino que quiere darla al mundo solamente por nuestra accion, y someterla en cierto modo al ministerio de su criatura.

Esto es lo que hace ya en el órden de la naturaleza. Segun observamos en otra parte, no obra Dios generalmente sino por interposicion de personas. Quiere que nos debamos recíprocamente el bien que nos hace, para unirnos mútuamente con la misma caridad que nos une á todos con El, y hacerla circular en nuestras relaciones, como un rio, cuyas revueltas ó corriente circular fertiliza las campiñas distantes de su lejano nacimiento. Así, aunque podria darnos por sí mismo la existencia, prefiere dárnosla por medio de nuestros padres. Podria tambien por sí mismo mantener á un pobre, curar á un enfermo, instruir á un ignorante, y sin embargo, se vale para ello de un rico, de un médico y de un maestro. De esta suerte, ejerce en nosotros mil virtudes recíprocas; la bondad, el reconocimiento, la confianza, la sociabilidad, la asistencia mútua. Hace valer sus dones, que nos haria despreciar una facilidad demasiado inmediata de obtenerlos de su mano, y divide con nosotros su dispensacion, para honrarnos con este beneficio al mismo tiempo que lo realza, y para ponerlo al alcance de nuestra confianza, colocándolo mas allá ó con superioridad á nuestra presuncion.

Esta bella economía vuelve á encontrarse en el órden sobrenatural, y con tanta mas sabiduría, cuanto que encuentran en aquella su saludable ejercicio otras virtudes del mismo órden, la fé, la caridad, la humildad y el celo: Jesucristo obra, pues, mas por la interposicion y la cooperacion de sus Apóstoles, de sus Ministros y de sus fieles, que directamente y á descubierto, haciendo de ellos, como otros tantos Sacramentos de su vida en la Iglesia. Esto se ha ostentado y brillado en el grado mas alto en la conversion del mundo. Dios puso en los Apóstoles su poder y su autoridad hasta hacerles verificar cosas mas grandes que habia hecho El mismo, segun se lo tenia anunciado. Así es cuestion, si El mismo convirtió durante su vida mortal á un solo hombre, á no ser al Buen Ladron; puesto que sus

mismos discípulos, sin esceptuar su cabeza Pedro, y su discípulo amadísimo Juan, sucumbieron á la prueba de su cruz, y necesitaron multiplicados testimonios de su resurreccion para creer en ella; pero es indudable que Dios rehizo el universo por medio de estos mismos discípulos.

¡Y con qué autoridad, con qué confianza se sentian ellos investidos y provistos de su poder! «¡No tengo oro ni plata, dice San Pedro á un pobre paralítico, pero te doy lo *que tengo*; levántate, y anda!» Este prodigioso poder no lo recibia seguramente de sí mismo; lo tenia, lo poseia en sí mismo por delegacion divina, por gracia y provision de estado; y lo tenia así, hasta en su *sombra*. Y este poder que tenia sobre los cuerpos, no era tampoco mas que la sombra del que tenia sobre las almas que se convertian por millares á su voz. Lo mismo ha sido despues, respecto de los Mártires y de los Confesores; sobre lo cual decia San Agustin: *Faciunt autem ista, vel potius Deus, vel* ORANTIBUS AUT COOPERANTIBUS (1): de donde deduce Suarez, que «hay en los Santos dos modos de operar: la *oracion* y la *cooperacion*, y que podemos invocar en ellos una y otra (2).»

Este modo de operar por *cooperacion*, que tanta estrañeza escita en la Santísima Vírgen, se atribuye además en las Sagradas Escrituras á cada siervo de Dios, sea para con sus hermanos, sea para con El mismo. REDIME *tus pecados con limosnas*, dice Daniel (3): *el hombre que haga volver á un pecador de su estravío*, SALVARÁ UNA ALMA DE LA MUERTE, dice Santiago (4). *Mientras sea el Apóstol de los gentiles, honraré mi ministerio, por si de algun modo puedo mover á emulacion á los de mi nacion, y hacer que se salven algunos de ellos*, dice San Pablo (5). ¿*Dónde sabes tú, muger*, escribe él mismo, *si* SALVARÁS *al marido; ó dónde sabes tú, marido, si* SALVARÁS *á la*

(1) De Civit. Dei, lib. XXII, cap. X.
(2) De Relig. Tract., lib I, cap. X, n. 7.
(3) Dan. IV, 24.
(4) Jacob. V, 20.
(5) Ad Rom. XI, 14.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mujer (1)? *Me he hecho todo para todos, para* SALVARLOS Á TODOS, dice el mismo Apóstol (2). Todo el lenguaje sagrado y y cristiano está lleno de estas espresiones, *salvar*, *rescatar*, *edificar*, *convertir*, aplicadas á los fieles en sus mútuas relaciones, para significar su cooperacion á esta accion suprema de Jesucristo, que no por eso es menos nuestro *único* Salvador, Mediador y Redentor; sino que, como *Cabeza* nuestra, nos eleva á la participacion de estos divinos caractéres de Salvador y Redentor, ejerciéndolos en nosotros y por nosotros.

Nunca creeremos llamar la atencion suficientemente sobre que esta regla general de la grandeza cristiana es la que aplicamos proporcionalmente á los Santos y á la Santísima Vírgen, así como á los simples fieles. Nosotros no elogiamos, no invocamos en María ninguna grandeza y ningun poder que no sea comun, en principio, á todos los cristianos, y que no se hallen, por consiguiente, interesados todos los cristianos en celebrar en ella, como en su apogeo. En María profesamos el Cristianismo entero, el Cristianismo en la criatura; así como profesamos en Jesucristo el Cristianismo en el Criador. Y como el Cristianismo no es mas que la union sobrenatural del Criador con la criatura, solo tenemos el Cristianismo íntegro en Jesus y María.

Para romper esta economía, es preciso llegar hasta rehusar á la Santísima Vírgen y á los Santos que reinan con Dios en el cielo, ese doble poder de intercesion y de cooperacion, que no puede desconocerse respecto de los justos que todavía luchan en la tierra. ¡Pues qué! ¿Perderán esos mismos justos en poder al remontarse á su orígen, consumándose para siempre en union con Jesucristo en el seno de la gloria? ¿Son los Santos como los inválidos del reino de Dios?.... ¡Qué despropósito es pensar así!

Y sin embargo, esto es lo que tenemos que discutir con la heregía y con todos aquellos, mas numerosos de lo que se

---

(1) I ad Corinth. VII, 16.
(2) Ibid. IX, 22.

cree, que, sin pertenecer á la heregía, reciben de ella sus inspiraciones en diversos grados.

§. III.

Respuesta á las objeciones concernientes á la comunicacion de los Santos del cielo con los fieles de la tierra.

I. ¿Qué razones hay para rehusar contra toda razon á los Santos del cielo la potestad de intercesion y de cooperacion que se reconoce á los fieles de la tierra?

He aquí á qué se reducen: que los Santos que viven en la tierra se hallan en relaciones sensibles con nosotros, que les permitan conocernos, oirnos, participar de nuestras necesidades y de nuestras pruebas, y en su consecuencia, asistirnos con sus súplicas y sus acciones; mientras que los Santos que están en el cielo, hallándose privados de estos medios sensibles y naturales, de conocimiento y de comunicacion, estando reducidos al estado de espíritus, habiendo llegado á ser igualmente estraños á nuestras miserias por la misma felicidad que los absorbe para admitir que se ocupen en nosotros, seria preciso atribuirles el don de conocer y comprender leyendo en las almas, como hace el mismo Dios; seria preciso prestarles los sentimientos, las miras y la accion de la Providencia, es decir, hacerles dioses, lo cual es propiamente idolatría (1).

Aunque presentada bajo una forma religiosa, esta objecion no es otra que la que infunde la incredulidad en el fondo de las almas, y que diseca en ellas la mas consoladora y benéfica de todas las creencias, la creencia en la comunion

---

(1) *Qui invocat animas Sanctorum*, dice con todos los demás un Doctor protestante, *idolatra est; et ille Spiritus quem invocas est tibi idolum. ¿Quæ vero est causa cur invoces? Quia persuasum habes et te, et alios ubique terrarum ab illo Spiritu audiri posse, et exaudiri; cum tamen hoc sit Dei proprium omnium preces, ubicumque sint, audire et exaudire.*—Hieronymus Zanchius, t. IV, lib. 1, cap. XVII, p. 459.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mujer (1)? *Me he hecho todo para todos, para* SALVARLOS Á TODOS, dice el mismo Apóstol (2). Todo el lenguaje sagrado y y cristiano está lleno de estas espresiones, *salvar*, *rescatar*, *edificar*, *convertir*, aplicadas á los fieles en sus mútuas relaciones, para significar su cooperacion á esta accion suprema de Jesucristo, que no por eso es menos nuestro *único* Salvador, Mediador y Redentor; sino que, como *Cabeza* nuestra, nos eleva á la participacion de estos divinos caractéres de Salvador y Redentor, ejerciéndolos en nosotros y por nosotros.

Nunca creeremos llamar la atencion suficientemente sobre que esta regla general de la grandeza cristiana es la que aplicamos proporcionalmente á los Santos y á la Santísima Vírgen, así como á los simples fieles. Nosotros no elogiamos, no invocamos en María ninguna grandeza y ningun poder que no sea comun, en principio, á todos los cristianos, y que no se hallen, por consiguiente, interesados todos los cristianos en celebrar en ella, como en su apogeo. En María profesamos el Cristianismo entero, el Cristianismo en la criatura; así como profesamos en Jesucristo el Cristianismo en el Criador. Y como el Cristianismo no es mas que la union sobrenatural del Criador con la criatura, solo tenemos el Cristianismo íntegro en Jesus y María.

Para romper esta economía, es preciso llegar hasta rehusar á la Santísima Vírgen y á los Santos que reinan con Dios en el cielo, ese doble poder de intercesion y de cooperacion, que no puede desconocerse respecto de los justos que todavía luchan en la tierra. ¡Pues qué! ¿Perderán esos mismos justos en poder al remontarse á su orígen, consumándose para siempre en union con Jesucristo en el seno de la gloria? ¿Son los Santos como los inválidos del reino de Dios?.... ¡Qué despropósito es pensar así!

Y sin embargo, esto es lo que tenemos que discutir con la heregía y con todos aquellos, mas numerosos de lo que se

---

(1) I ad Corinth. VII, 16.
(2) Ibid. IX, 22.

cree, que, sin pertenecer á la heregía, reciben de ella sus inspiraciones en diversos grados.

§. III.

Respuesta á las objeciones concernientes á la comunicacion de los Santos del cielo con los fieles de la tierra.

I. ¿Qué razones hay para rehusar contra toda razon á los Santos del cielo la potestad de intercesion y de cooperacion que se reconoce á los fieles de la tierra?

He aquí á qué se reducen: que los Santos que viven en la tierra se hallan en relaciones sensibles con nosotros, que les permitan conocernos, oirnos, participar de nuestras necesidades y de nuestras pruebas, y en su consecuencia, asistirnos con sus súplicas y sus acciones; mientras que los Santos que están en el cielo, hallándose privados de estos medios sensibles y naturales, de conocimiento y de comunicacion, estando reducidos al estado de espíritus, habiendo llegado á ser igualmente estraños á nuestras miserias por la misma felicidad que los absorbe para admitir que se ocupen en nosotros, seria preciso atribuirles el don de conocer y comprender leyendo en las almas, como hace el mismo Dios; seria preciso prestarles los sentimientos, las miras y la accion de la Providencia, es decir, hacerles dioses, lo cual es propiamente idolatría (1).

Aunque presentada bajo una forma religiosa, esta objecion no es otra que la que infunde la incredulidad en el fondo de las almas, y que diseca en ellas la mas consoladora y benéfica de todas las creencias, la creencia en la comunion

---

(1) *Qui invocat animas Sanctorum*, dice con todos los demás un Doctor protestante, *idolatra est; et ille Spiritus quem invocas est tibi idolum. ¿Quæ vero est causa cur invoces? Quia persuasum habes et te, et alios ubique terrarum ab illo Spiritu audiri posse, et exaudiri; cum tamen hoc sit Dei proprium omnium preces, ubicumque sint, audire et exaudire.*—Hieronymus Zanchius, t. IV, lib. 1, cap. XVII, p. 459.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de los demás Santos, que dejaron esta vida, con las almas que dejaron en ella, y en su comunicacion con nosotros despues de su muerte.

De aquí resulta, que estas almas son para nosotros como si no existiesen, que su estado es para nosotros como el del cuerpo que ellas abandonaron. Es la negacion *práctica* de la supervivencia y de la inmortalidad del alma.

Esta doctrina escita la repulsion de toda alma, no diré cristiana, sino religiosa y espiritualista, y de los instintos mas universales de la humanidad que ha identificado por do quiera la creencia en la inmortalidad del alma con la de su relacion superior con los séres de este mundo.

Así, encargaré su contestacion primeramente á la escuela de la humanidad, aun pagana, á la escuela de Tácito, que en un siglo de desaliento religioso, inspirado por las elevadas sugestiones de la filosofía y del corazon humano, esclamaba: «Si hay un asilo para los manes del hombre virtuoso; si, como piensan los sábios, no mueren las grandes almas con el cuerpo que animaban.... *llévanos*, oh Agrícola, de estos pesares estériles á la firme contemplacion de tus virtudes (1).» Remitiré tambien su contestacion á la escuela de Virgilio, que honrando en versos inmortales la memoria de un simple pastor, que hicieron querido á sus iguales sus benéficas virtudes, despues de los cuidados piadosos rendidos á su cuerpo, nos representa su alma cándida, arrobada de admiracion en el umbral infrecuentado del Olimpo, de donde vé debajo de sí los astros y las nubes, y le dirige esta invocacion: «Sé favorable y propicio á los que dejaste.» *¡Sis bonus o felixque tuis* (2)*!* á la escuela de Ciceron, en la concepcion que mas honra su genio, *el sueño de Scipion*, haciendo comunicar á este grande hombre con el alma celestial de su abuelo, que le dice: «Sabe que todos cuantos salvaron, defendieron ó engrandecieron la pátria, tienen en el cielo un lugar señalado, donde gozan de eterna dicha.... *de aquí es de donde parten los genios tutelares que gobiernan los pueblos, y aquí es á don-*

(1) Vida de Agrícola.
(2) Egogla 5.ª *Daphnis*.

de vuelven;» en fin, á la escuela de Platon, que habla de los que son de la *raza de oro*, por haber merecido bien de su patria, y que dice que despues de su muerte «se convierten en genios puros, bienhechores y *protectores del linaje humano* (1),» y que por otra parte, inspirándose con las *tradiciones antiguas*, á las que dice debe darse crédito, recomienda á los custodios de las leyes que teman, en primer lugar á los dioses del cielo, que saben el abandono de los huérfanos; y despues dice: «Que teman tambien á las almas de los padres que murieron, los cuales se interesan por sus hijos, y quieren bien á los que se acuerdan de ellos, y mal á los que los olvidan (2).»

Tales han sido las creencias de la humanidad, enteramente puras en lo relativo á idolatría, y solamente nebulosas y vacilantes en el crepúsculo del espíritu humano. ¡Y habian de repudiarse en el medio dia, en el dia lleno de la fé, en el seno del Cristianismo, que ha tenido por objeto anudar por medio de Jesucristo relaciones sobrenaturales entre el cielo y la tierra, hacer de El, no cesemos de recordarlo, *la Cabeza de un solo cuerpo*, cuyos miembros que están en el cielo, en el purgatorio y en la tierra, se hallan animados de su gracia y de su vida, y corresponden en su verdad y en su amor! ¿Y se rehusaria á sus miembros, que mas unidos se hallan á El, á los compañeros de su reino, lo que se concede á los que languidecen aun y se arrastran en el polvo del destierro?...

II. Pero vamos á los motivos de esta doctrina, y hagamos ver lo inconsecuentes y ruinosos que son; y por el contrario, la solidez y racionalidad de los de la doctrina católica.

Es propiedad de Dios, se dice, saber y comprender los pensamientos y los votos de los corazones, cualquiera que sea el sitio en que se encuentren, y asimismo el escucharlos; y no puede prestarse este poder á los Santos sin asimilarlos á Dios.

No hay duda que esto es propiedad de Dios; ¿pero no es

(1) La República, lib. V.
(2) Las Leyes, lib. XI.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

por ventura propio de Dios todo cuanto tenemos, puesto que no tenemos nada que no lo hayamos recibido de El? Independientemente de las cosas que nos ha dado, ¿no hay cosas que nos puede dar aun, El, que ha llegado hasta dársenos á sí mismo? ¿No supone este don todos los demás?

Así, pues, ¿no es propio de Dios leer en el porvenir? Y no obstante, comunicó este poder á sus Profetas; y si veian los Profetas lo porvenir, ¿por qué no habian de ver los Santos lo presente?..

Estos mismos Santos han tenido algunas veces en la tierra visiones del cielo; ¿por qué, pues, no habian de tener en el cielo visiones de la tierra? Y tanto mayormente, cuanto que estas visiones del cielo se han verificado hallándose suspensos sus sentidos, de los cuales les libra enteramente la muerte. Estos sentidos, que en el mundo eran para ellos agentes de relacion, ¿no limitaban y no oscurecian el conocimiento mismo que les procuraban, como los dias de padecimiento en una cárcel? y en vez de decir que con la demolicion de esta cárcel quedaron *reducidos* al estado de espíritus, ¿no deberá decirse que fueron *estendidos* á la libertad de los espíritus, y fueron mas semejantes á Dios que es Espíritu?

Pero no tanto debe considerarse este estado de espíritus, cuanto la cualidad de su sér en este estado, quiero decir, su santidad. Esta santidad dá á su vision el mayor objeto posible: lo Infinito, Dios, cuya faz contemplan eternamente, y viendo en quien se sumergen en sus inmensurables profundidades; y lo Infinito, ¿cómo no habian de ver lo finito? ¿cómo viendo lo que está dentro de Dios, no habian de ver lo que se halla fuera?

Pero ¿qué digo? No hay nada que esté fuera de Dios. Dios todo lo comprende: *In ipso vivimus movemur et sumus.* El es verdad de las cosas cuyo conocimiento es su Verbo, y consistiendo la vida eterna en *conocerle á El y al Hijo á quien envió,* conociéndole, se tiene todo conocimiento; se vé todo en El que lo vé todo; se sabe todo en El que lo sabe todo; se tiene toda luz en su luz; *in lumine tuo videbimus lumen* (1). ¡Qué observatorio! ¡Qué óptica! ¡Qué espejo! Si ve-

(1) Salmo XXV, 10.

mos en el mundo á Dios en las criaturas, ¿cuánto mejor no se ha de ver en el cielo á las criaturas en Dios, en Dios, en quien las veian los Angeles y los Profetas, bien en ejemplar, bien en presciencia antes de que ellas existiesen, y en las que nosotros aprendemos en el mundo todo cuanto sabemos?

«Considerando bien las cosas, dice Leibnitz, Dios es ya actualmente el único objeto *inmediato é interior* de nuestro pensamiento. Nuestras ideas nos representan lo que pasa en el mundo por mediacion de Dios, porque no puede esplicarse de otra manera cómo afecta el alma al cuerpo, y cómo pueden comunicarse entre sí las diversas sustancias creadas. Creemos, pues, que no tiene nunca nuestra inteligencia mas que un espejo de Dios y del universo; solamente que en el mundo se halla turbada esta intuicion y confuso este conocimiento. Pero cuando se disipe la nube de nuestra mortalidad y se nos manifieste Dios, cuando le veamos cara á cara, continuaremos viendo las cosas á través de El, pero con mucha mas claridad, distincion y estension; y esto sucederá, en parte por la naturaleza de un espíritu glorioso, y en parte por una gracia especial de Dios (1).»

No pretendemos seguramente en todo esto fijar ni esplicar conducentemente el estado de conocimiento de los Santos en la otra vida con respecto á las cosas de este mundo, sino que solo oponemos, en un conjunto de razones deducidas de la fé, el *¿cómo pueden los Santos saber lo que pasa en la tierra?* el *¿cómo pueden dejar de saberlo?*

III. Y ahora aceptamos la parte de la objecion relativa á que no es hacer á los Santos semejantes á Dios, y hacerlos dioses; y en esta proposicion encontramos una razon mas y una razon superior para creer en aquella penetracion ó perspicacia.

Ya por naturaleza hemos sido creados á imágen de Dios, ya por gracia hemos sido elevados á la dignidad de hijos de Dios; aun cuando tuviéramos, pues, por gloria la vision de Dios, no

(1) Sistema Theologicum, edit. de M. Alb. de Broglie, p. 141.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

haríamos mas que *acabar* de ser semejantes á El. Esto es lo que nos promete el Apóstol de las visiones: «Carísimos, dice, ahora somos hijos de Dios, y no aparece aun lo que habemos de ser. Sabemos que cuando El apareciere, *seremos semejantes á El*, por cuanto nosotros le veremos tal como El es (1).» Viéndole los Santos tal como es en efecto, están penetrados de lo que El es, y por esta divina penetracion de lo que es, llegan á ser tales ellos mismos, así como el cristal penetrado de la luz se convierte en luz, y el hierro incandescente se convierte en fuego.

Por otra parte, el Hijo de Dios, tenemos que volver siempre sobre esto, no se hizo hombre sino para que el hombre se hiciera Dios. Así, *no solamente es el Hijo, sino que es nuestra misma filiacion*, dice Tomasino, y de esta suerte se acrecienta su gloria con todo lo que ella comunica. Porque de esta manera, no es solamente Dios, sino Dios de los dioses; es decir, que es dueño, no solamente de su Divinidad, sino que es el magnífico dispensador de ella, y tanto mas grande, cuanto que constituye por sí y con inferioridad á sí, mediadores de que El es mediador, así como es Pontífice de los Pontífices, Rey de los Reyes, Señor de los Señores, Santo de los Santos. Así se ha hecho el Hijo de Dios la Cabeza de la humanidad regenerada, para formar con ella su cuerpo y hacer resplandecer en la misma todos los caractéres de su Divinidad. Sus Santos son, pues, todo lo que El es, con la diferencia de que El lo es por naturaleza y ellos lo son por comunicacion; diferencia que no solamente libra de todo peligro de idolatría, sino que glorifica y hace resplandecer á Dios en sus Santos, como el sol en sus satélites.

IV. Pero ¿cómo pueden los Santos acordarse y cuidarse de nosotros en esta penetracion de la luz, de la gloria y de la felicidad de Dios, que los arrebata y los absorbe? ¿Es compatible su misma felicidad con la solicitud y la compasion que les atribuimos por nuestras miserias? Tal es el resto de la objecion.

(1) Primera Epístola de S. Juan, c. III, v. 2.

A esto respondo: ¿Cómo no habian, por el contrario, de acordarse los Santos de nosotros? ¿Cómo no habian de tener el deseo mas ardiente, la *necesidad* mas urgente de asistirnos, de auxiliarnos y de atraernos á su felicidad, y cómo no habia de hacer de ellos esta solicitud, ilustrada con el conocimiento de nuestras miserias, y autorizada con el poder de remediarlas, nuestros intercesores y nuestros salvadores, mucho mas que pudieron serlo en la tierra?

Los Santos se ocupan en la tierra de sus hermanos, á proporcion que son mas Santos, puesto que siendo su santidad una emanacion del corazon de Jesucristo, es caridad. Así, pues, cuando se halla consumada, se verifica la consumacion y el colmo de la caridad. Por esto se premia en ellos esta virtud entre todas: *Venid, los bendecidos de mi Padre*, les dice el Supremo Juez, *porque tuve hambre y me alimentásteis, fuí desgraciado y me consolásteis*, etc.; y siendo este premio de la caridad la caridad misma, no puede estinguirse, pues se enciende y se inflama inmensamente. Tanto mas, cuanto que siendo todas las demás virtudes, la fé, la esperanza, la paciencia, las virtudes de la prueba cesan con esta, y que ocupando la caridad todo el lugar que dejan aquellas, sobrevive sola á esta vida, y entra sola en el cielo, como en su océano.

El cielo es por escelencia la patria y el hogar de la caridad. El mismo Dios que ilumina y penetra á los Santos, los anima como verdad y los inflama como caridad; y como llegan á ser semejantes á El por esta divina penetracion, son como El caridad. Y desde entonces nos aman como El, y como El se acuerdan de nosotros, se ocupan en nosotros, y se concilia en ellos como en El esta misericordiosa solicitud con la Suprema felicidad. ¿Qué digo? esta misma felicidad, embriagándoles con sus delicias, les embriaga tambien en cierto modo con la necesidad de comunicarla, porque es la felicidad de la caridad, que solo se abreva para derramarse mas; de la caridad que, como dice perfectamente Bossuet, impele á los espíritus celestiales del cielo á la tierra, del Criador á la criatura, así como eleva á los hombres mortales de la tierra al cielo, de la criatura al Criador.

Nó, nó, el cielo no es la tierra del olvido; no beben los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Santos las aguas del Leteo, y nosotros no debemos temer que nos olviden, dice San Agustin, cuando vos, Señor, de quien ellos beben, os acordais de nosotros (1). Lejos de nuestra mente, dice asimismo San Bernardo, el pensamiento de que se disminuya ó agote en el cielo esta caridad que vimos tan activa en la tierra, cuando aplicado el Santo al manantial propio de la caridad eterna, aspira á boca llena ese torrente de que solo algunas gotas estimulaban su sed en la tierra. La caridad no ha sido vencida por la muerte, porque es tan fuerte y mas aun que la muerte. La latitud del cielo dilata los corazones y no los contrae, estiende los afectos y no los restringe, arrebata los espíritus y no los disipa. En la luz de Dios se despeja la memoria y no se oscurece; apréndese allí lo que se ignora, y no se olvida lo que se sabe. En fin, aquello no es la tierra, sino el cielo (2).

V. Otra interpretacion eminentemente cristiana, y tomada de las fuentes mas puras de la doctrina de los Padres, nos dá una prenda mas segura de esta verdad consoladora. Está sacada de aquel principio evangélico á que volvemos de contínuo en esta obra, sobre que Jesucristo es la cabeza de un cuerpo que debe comprender, como miembros suyos, á todos los elegidos, y que crece sin cesar con la agregacion de estos, hasta que haya llegado á su complemento. De este principio fundamental se deriva, como corolario, la solidaridad de

(1) Nec sic eum arbitror inebriari ex ea, ut obliviscatur mei, cum tu, Domine, quem potat ille, nostri sis memor. *Confess.* lib. IX, c. 3.

(2) Absit ut imminuta nedum exinanita tua illa tam operosa charitas reputetur, cum ad ipsam fontem æternæ charitatis procumbis, pleno hauriens ore, cujus et ipsa prius stillicidia sitiebas. Non potuit mortui cedere charitas, fortis ut mors, imo et morte fortior ipsa... Fratres, latitudo, cœli dilatat corda, non aretat: exhilarat mentes, non alienat; affectiones non contrahit, sed extendit. In lumine Dei serenatur memoria, non obscuratur, discitur quot nescitur; non quod scitur dediscitur; non denique terra sed cœlum est. *Epistola de obitu Sancti Malachiæ,— et Sermo in obitu Humberti.*

todos los miembros de este cuerpo divino entre sí, y no solamente de todos los miembros confirmados en union con la cabeza en el cielo, sino de estos con todos los que están formándose en la tierra, y que lo estarán hasta el fin de los tiempos. De esta gran solidaridad se desprenden dos bellas consecuencias: la primera es la participacion de los fieles que están en la tierra de los méritos de los Santos que están en el cielo; la segunda la participacion de los Santos del cielo de las pruebas de los fieles de la tierra.

La participacion de los fieles de la tierra de los méritos de los Santos del cielo, no es mas que la aplicacion al órden sobrenatural y celeste de esa ley de reversibilidad que rige ya el órden providencial y humano. Nosotros no vivimos ni morimos enteramente para nosotros mismos en el círculo de la familia, que es una pequeña sociedad, así como en el de la sociedad, que es una gran familia, pues existe un flujo y un reflujo de culpas y de méritos, que reparte estos en diversos grados entre los miembros del cuerpo social. En el órden providencial tenemos un ejemplo notable de esta economía, en el ejemplo de los *diez justos* que hubieran salvado á Sodoma; ¿y no es este mundo una gran Sodoma, que solo se salva por ese puñado de justos que apenas soporta en su seno? Lo mismo sucede, y mas superiormente aun, en el órden sobrenatural cristiano, por la solidaridad mas profunda y mas activa que establece la gracia entre todos los miembros de Jesucristo. No hay duda que son superabundantes los méritos de esta divina Cabeza para hacer inocente al mundo, y que seria tan absurdo como impío compararlos á los méritos de los Santos; pero tambien estamos tan distantes de hacerlo, cuanto que no admitimos en los Santos ningun mérito que no se funde en los méritos y en la gracia de Jesucristo. De tal suerte, que lo que honramos en los méritos de los Santos, son los méritos de Jesucristo. No queremos decir que estos méritos de los Santos, tan deudores á los de Jesucristo, puedan merecer para nosotros sino solo auxiliarnos á obtener las gracias y los méritos divinos de que son ellos mismos producto, y que son los únicos que pueden merecer para todo el mundo. Entendidos de esta suerte, tienen

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los méritos de los Santos un gran precio, que no obstante hallarse inscrito en el precio infinito de los de Jesucristo, aunque dimane de ellos y remonte á los mismos, no queda absorbido en ellos. Jesucristo quiso ser la cabeza, pero no el cuerpo entero. Quiso dejar á los miembros un *juego*, si puedo espresarme así, que les hiciera operar en una relacion de libertad y de caridad con El. En virtud de esté juego, puede decirse con verdad, que refiriéndose los méritos de los Santos que están en el cielo enteramente á Jesucristo, aprovechan á los fieles que los presentan á Dios en la tierra, y á los mismos pecadores que no piensan en ellos por esa reversibilidad, consecuencia misma de la solidaridad que nos hace á todos uno solo en Jesucristo. Solidaridad que estrecha la muerte entre los Santos y su principio, sin aflojarla entre ellos y nosotros. Así, es verdadero, que los fieles de la tierra participan de los méritos de los Santos en el cielo.

Hemos dicho tambien que los Santos que están en el cielo participan de las pruebas de los fieles de la tierra. Esta segunda consecuencia es consoladora para nosotros en cuanto nos presenta á los Santos interesados en el auxilio que les pedimos, y esto aun cuando, por una ceguedad que nos haria mas dignos de su compasion, no se lo pidiésemos; como si su suerte se hallase todavía dependiente en algun modo de la nuestra. No hay duda que ellos han llegado al puerto y que gozan de la beatitud, pero no enteramente, puede decirse, á causa de esa solidaridad, que los sujeta á los que luchan aun con las borrascas de la vida, y que si bien no puede hacerles perder nada de su felicidad, puede por lo menos acrecentarla salvando sus hermanos que todavía viven en la prueba. No padecen ellos, pero compadecen. La Iglesia es un solo cuerpo dado á luz para Dios, y cuya parte superior, habiendo entrado ya siguiendo á la Cabeza en la vida eterna, llama á la otra parte que todavía padece, con todo el conocimiento y en razon misma de la felicidad de que goza. Puede decirse que Jesucristo no está todo entero en el cielo; tiene aun hambre, tiene sed, y es probado y crucificado en sus miembros que sufren estos males en la tierra; y los Santos que viven de su vida, esperimentan hácia nosotros la misma simpatía y la misma compasion. Nos siguen, nos asisten con amor, divididos entre nuestra miseria y su beatitud, en la que no quedarán consumados hasta que nos reunamos con ellos. «Hay *mas alegría en el cielo*, ha dicho nuestro Señor, por un solo pecador que se convierte, que por noventa y nueve justos que perseveran.» ¿Cuán bien justifica nuestra doctrina ese *mas alegría*? No hay duda que en cielo hay siempre la mayor alegría, y no puede haber mas que alegría, pero una alegría siempre alterada, para volver á satisfacerse continuamente. ¿Y de dónde puede provenir ese acrecentamiento de alegría? Indudablemente de Dios, de su gloria y de su felicidad, pero de la gloria y la felicidad que existe, no solamente en El, sino en nuestros hermanos, por la misma caridad que nos une unos á otros y á todos á El; alegría de familia, que hace propio de cada uno el bien de todos, y de todos el bien de cada uno; que forma la felicidad de los escogidos que están en el cielo con la salvacion de los que están en la tierra, y que en su consecuencia, no llegará á su colmo hasta que entre en él el último de los escogidos. ¡Oh! ¡Si supiésemos cómo nos esperan, esclama San Bernardo, cómo desean nuestro advenimiento! ¡Con qué interés se enteran de nosotros, con qué alegría saben nuestro bien!

VI. Pero si no podemos verles como nos ven ellos, los sentimos, esperimentamos los efectos de su invisible asistencia, los vemos en los auxilios que nos prestan. Tenemos un testimonio bien patente de ello en la caida del paganismo y en la conversion del mundo por la accion celestial de los Mártires. No bien morian estos, ó mejor, no bien revivian á la gloria, volvian á obrar con impulsos de gracia y rasgos de vida contra el ciego furor que acababa de inmolarlos, convirtiéndolo en resplandores y en ardor de seguirlos. Así se ha reclutado el Cristianismo.

Sus luces me dejó, al morir mi esposo.
Su sangre, con que acaban de cubrirme,
Mi vista iluminó; veo ya claro,
Si, creo, y del error me miro libre.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Poliuto á muerte próspera me llama,
Y los brazos me tiende para asirme.

Corneille no hizo mas que espresar en estos versos, segun dice él mismo, lo que pasaba comunmente en la muerte de los Mártires. Orígenes y Tertuliano citan numerosos ejemplos de esto. ¡Y con cuántas esperiencias menos patentes, pero no menos ciertas, no ha esperimentado cada fiel, ya sea en su alma, ya en las circunstancias de su situacion, y algunas veces en su cuerpo, los efectos sobrenaturales y hasta milagrosos de la asistencia de los Santos! Y no me refiero solamente á los Santos proclamados tales; pero ¿no hemos esperimentado nunca en las relaciones privadas que nos han unido á alguna alma santa, á un padre, á una madre, á una esposa, á un amigo que parecia habernos arrebatado la muerte para siempre, no dejándonos de ellos mas que el perfume de sus virtudes; no hemos esperimentado nunca cierta secreta asistencia, una influencia invisible, una direccion saludable que revelaba su celestial intervencion, ofreciéndonoslos por lo comun, mas presentes y mas útiles para nuestro bien, que cuando vivian con nosotros en la tierra? ¿Y no se han dado á conocer todos los Santos á quienes invocamos en la Iglesia, por medio de señales mas patentes, por prendas públicas de su benéfico poder, suministrándonos ellos mismos la prueba canónica y jurídica de sus títulos á este culto que les tributamos?

La vida de los Santos en la Iglesia, su concurso de intercesion y de cooperacion desde los cielos en favor de los cristianos de la tierra, la santa federacion de las almas al través de la muerte, es un hecho con que vivimos todos hasta cierto grado, y que no podria desconocerse sin cerrar los ojos á las mas puras luces de la fé, de la razon, de la naturaleza y de la esperiencia.

Consignada así esta gran doctrina, no nos resta mas que aplicarla á la Santísima Vírgen.

§. IV.

Aplicacion de esta doctrina á la Santísima Vírgen.

I. La Santísima Vírgen hereda esta doctrina con todos los demás Santos. Así como invocamos las oraciones de los que creemos que se hallan en gracia cerca de Dios, así invocamos tambien la suya, para que supla lo que falta á la nuestra. Solamente que la invocamos con preferencia á todos los fieles que viven en la tierra, porque ella está en los cielos; y la invocamos con preferencia á todos los Santos que están en el cielo, porque está ella en lo mas elevado del cielo.

No invocarla con esta superioridad de preferencia, es retirar la razon que tenemos para invocar á los demás Santos, es quitar la razon que tenemos para reclamar las oraciones de los fieles de la tierra, es dejar la razon que tenemos nosotros mismos para orar, es negar la oracion en su ejercicio mas elevado y en su poder superior, es negar el Cristianismo y toda la religion que es *oracion*. Todo esto es.

El Cristianismo se distingue de todas las demás religiones en que la oracion humana tiene por los méritos infinitos de Nuestro Señor Jesucristo un acceso cerca de Dios, que no tendria por sí misma. *Todo cuanto pidiéreis á mi Padre en nombre mio*, ha dicho este Dios Salvador, *os será concedido por El*; mas para conseguirlo, es preciso, no obstante, pedirlo. El mismo, á pesar de ser Dios, pide las gracias que obtiene para nosotros, sin embargo del derecho infalible que tiene para obtenerlas por sus méritos; *intercede* á la diestra de su Padre por nosotros. ¿Cómo se nos habia, pues, de dispensar que pidiéramos y orásemos nosotros mismos despues de El y por El? En una palabra, la oracion recibe su *valor* general, pero no su *dispensa*, de los méritos de Jesucristo; y en su consecuencia, encuentra en ellos su valor general en razon de su valor particular, sin lo cual hallaria en ellos su dispensa.

Síguese de aquí, que el que ora ó pide bien, obtiene lo que pide; que el que ora ó suplica mejor, obtiene mas; que el que suplica perfectamente, obtiene abundantemente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Poliuto á muerte próspera me llama,
Y los brazos me tiende para asirme.

Corneille no hizo mas que espresar en estos versos, segun dice él mismo, lo que pasaba comunmente en la muerte de los Mártires. Orígenes y Tertuliano citan numerosos ejemplos de esto. ¡Y con cuántas esperiencias menos patentes, pero no menos ciertas, no ha esperimentado cada fiel, ya sea en su alma, ya en las circunstancias de su situacion, y algunas veces en su cuerpo, los efectos sobrenaturales y hasta milagrosos de la asistencia de los Santos! Y no me refiero solamente á los Santos proclamados tales; pero ¿no hemos esperimentado nunca en las relaciones privadas que nos han unido á alguna alma santa, á un padre, á una madre, á una esposa, á un amigo que parecia habernos arrebatado la muerte para siempre, no dejándonos de ellos mas que el perfume de sus virtudes; no hemos esperimentado nunca cierta secreta asistencia, una influencia invisible, una direccion saludable que revelaba su celestial intervencion, ofreciéndonoslos por lo comun, mas presentes y mas útiles para nuestro bien, que cuando vivian con nosotros en la tierra? ¿Y no se han dado á conocer todos los Santos á quienes invocamos en la Iglesia, por medio de señales mas patentes, por prendas públicas de su benéfico poder, suministrándonos ellos mismos la prueba canónica y jurídica de sus títulos á este culto que les tributamos?

La vida de los Santos en la Iglesia, su concurso de intercesion y de cooperacion desde los cielos en favor de los cristianos de la tierra, la santa federacion de las almas al través de la muerte, es un hecho con que vivimos todos hasta cierto grado, y que no podria desconocerse sin cerrar los ojos á las mas puras luces de la fé, de la razon, de la naturaleza y de la esperiencia.

Consignada así esta gran doctrina, no nos resta mas que aplicarla á la Santísima Vírgen.

§. IV.

Aplicacion de esta doctrina á la Santísima Vírgen.

I. La Santísima Vírgen hereda esta doctrina con todos los demás Santos. Así como invocamos las oraciones de los que creemos que se hallan en gracia cerca de Dios, así invocamos tambien la suya, para que supla lo que falta á la nuestra. Solamente que la invocamos con preferencia á todos los fieles que viven en la tierra, porque ella está en los cielos; y la invocamos con preferencia á todos los Santos que están en el cielo, porque está ella en lo mas elevado del cielo.

No invocarla con esta superioridad de preferencia, es retirar la razon que tenemos para invocar á los demás Santos, es quitar la razon que tenemos para reclamar las oraciones de los fieles de la tierra, es dejar la razon que tenemos nosotros mismos para orar, es negar la oracion en su ejercicio mas elevado y en su poder superior, es negar el Cristianismo y toda la religion que es *oracion*. Todo esto es.

El Cristianismo se distingue de todas las demás religiones en que la oracion humana tiene por los méritos infinitos de Nuestro Señor Jesucristo un acceso cerca de Dios, que no tendria por sí misma. *Todo cuanto pidiéreis á mi Padre en nombre mio*, ha dicho este Dios Salvador, *os será concedido por El*; mas para conseguirlo, es preciso, no obstante, pedirlo. El mismo, á pesar de ser Dios, pide las gracias que obtiene para nosotros, sin embargo del derecho infalible que tiene para obtenerlas por sus méritos; *intercede* á la diestra de su Padre por nosotros. ¿Cómo se nos habia, pues, de dispensar que pidiéramos y orásemos nosotros mismos despues de El y por El? En una palabra, la oracion recibe su *valor* general, pero no su *dispensa*, de los méritos de Jesucristo; y en su consecuencia, encuentra en ellos su valor general en razon de su valor particular, sin lo cual hallaria en ellos su dispensa.

Síguese de aquí, que el que ora ó pide bien, obtiene lo que pide; que el que ora ó suplica mejor, obtiene mas; que el que suplica perfectamente, obtiene abundantemente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ahora bien; siendo por otra parte iguales todas las cosas, el que suplica por sí, suplica bien; el que suplica por los Santos, suplica mejor; el que suplica por la Reina de todos los Santos, suplica de un modo escelente. Y esto por todas las razones que hemos desarrollado en los párrafos precedentes de este capítulo, descartadas de todas las objeciones que se les oponia.

Por bien que hagamos nuestras súplicas, no tienen mas valor particular para con Jesucristo que el que encuentran en nosotros, al paso que por la intercesion de la Santísima Vírgen llegan á ser súplicas de la Santísima Vírgen. No es esto decir que esta comunion de súplicas nos dispense de orar y de orar bien, puesto que dicha comunion es proporcionada á nuestras súplicas, sino que se suple la insuficiencia de nuestras mejores súplicas agregándoles las de la Madre de Dios.

II. ¿Y cuánta no es la riqueza, el poder, la magnificencia y la superior eficacia de este auxilio comparado con todos los demás?

Un medio seguro tenemos de conocer proporcionalmente el crédito de los Santos para con Dios en el cielo y su caridad para con los hombres, y de calcular, por consiguiente, el crédito y la caridad de la Santísima Vírgen; tal es observar lo que fueron para Jesucristo en la tierra, y la parte que tuvieron en la obra de gracia de que El es Autor. Porque, no siendo el reino de Dios mas que la coronacion de esta obra, y no siendo la gloria mas que la florescencia de la gracia, son los Santos en gloria lo que fueron en gracia, son en Jesucristo reinante lo que fueron en Jesucristo paciente. Continúan manteniéndose sus relaciones con El, y estrechándose y confirmándose mas que nunca. Solamente han sido *traspuestos*, tanto en ellos como en El, de la tierra al cielo, del tiempo á la eternidad, con todo el desarrollo de gloria, de grandeza, de universalidad y de poderío que se manifestó en El. En una palabra, Jesucristo subió al cielo, y continúa subiendo en él todo entero, con sus miembros, tales como se le asociaron en el mundo, con su Madre, tal como quiso que fuera para El entre nosotros.

Sobre este principio, aplicable á todos los justos, y que no tiene nada de especial respecto de la Santísima Vírgen, sino es que, por una anticipacion de su comun destino, la Vírgen está así en el cielo, hasta en su cuerpo, podemos basar el conocimiento exacto de lo que es ella para nosotros cerca de Jesucristo.

Es allí su Madre y la nuestra, tal como la vimos en el mundo. Y además, con la penetracion, la potestad, la caridad, la gloria, propias del cielo, y que ella posee á proporcion de esta relacion y de este ministerio de Madre.

Digo de este *ministerio* de Madre, porque la Maternidad divina en María ha sido un ministerio como los demás ministerios de los Santos, como el ministerio de Precursor en San Juan, de Apóstol de los Gentiles en San Pablo, de Gefe de la Iglesia en San Pedro, de fundadores de Iglesias particulares ó de órdenes religiosas en los Santos que cumplieron esta mision. Y así como estos Santos continúan protegiendo desde lo alto de los cielos, de una manera especial, lo que fué objeto de su apostolado en la tierra, así continúa María desempeñando el ministerio de su Maternidad.

¡Cuánto mas elevado no es, pues, este ministerio que todos los otros! ¡Qué anterioridad, qué universalidad, qué soberanía no lo distinguen! Todos los demás Santos fueron como arroyuelos que distribuyeron en el mundo, con mas ó menos abundancia, la corriente que ya existia, el manantial abierto ya de la vida sobrenatural en Jesucristo. María fué su *Acueducto* total, universal y primitivo; ella sola contuvo lo que todos los demás se repartieron; ¡qué digo! ella sola nos lo *obtuvo;* ella sola atrajo de lo alto del cielo, y abrió é hizo surtir sobre la tierra aquella fuente que *surte hasta á la vida eterna*, y que vivifica y regenera toda la creacion, y nosotros somos abrevados con la plenitud de gracia de que ella fué colmada la primera.

He aquí lo que fué María en la tierra; he aquí, por consiguiente, lo que continúa siendo en el cielo. Porque, lo repito, lo que fueron é hicieron los Santos en la tierra, se continúa en el cielo; y así como cada uno de ellos es bajo Jesucristo el patron de la obra cuyo ministerio le correspondió, así es

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

María la patrona de toda la obra de Jesucristo; su especialidad es su universalidad.

Ella está con El en la gloria, hemos dicho, en la misma relacion en que estuvo con El en la prueba, y en su consecuencia, en la relacion de *Madre á Hijo;* en aquella relacion que se nos aparece en Belen, en Egipto, en Nazareth, en Canaá, en el Calvario, y que quiso manifestar y consagrar Jesus con tantos y tan prolongados testimonios; con la sola diferencia de que lo que estaba revestido de debilidad ha llegado á ser fuerte, lo que era local se ha hecho universal, lo que era humilde se ha hecho glorioso. En Canaá estaba sentada María al lado de Jesucristo, y para obtener de El su primer milagro, para hacérselo verificar antes de su hora, no tuvo mas que decirle: *No tienen vino.* Igualmente, en el reino de Dios, que es semejante á un *festin* (1), pero á un festin de beatitud que alimenta á todos los escogidos y á que somos todos convidados, se halla María en el mismo lugar cerca de Jesucristo, y se conmueve por nuestros desalientos y carestías, con la misma caridad que la hizo interesarse por los convidados de Canaá, y dice á su Divino Hijo, con el mismo crédito y la misma confianza: Carecen de gracias, carecen de fuerzas, de consuelos, de paz, de virtud, de vida. Y, ¡cuán bien no deben acogerse sus demandas por Aquel que solo es nuestro Salvador, porque es Hijo suyo, y cuyo título de reino es el de *Hijo de María ó Hijo del hombre!* Porque, sepámoslo bien, en esta calidad es, y no en la de Hijo de Dios, aunque inseparable de aquella, como reina el Verbo encarnado y se nos aparecerá en la gloria. Esta grande y consoladora verdad es una de las que han salido con mas frecuencia de sus divinos lábios. Sí, El mismo dice, hablando de los escogidos, que les hará sentar á la mesa y tener asiento en su propio trono, que les dará absoluto poder sobre las naciones, así como El lo recibió de su Padre; sí, llegó hasta decir, que El mismo les servirá, y que no obstante ser Dios, hará su voluntad; ¡cuán á su colmo no deben todas estas grandes prerogativas de poder sobre el mundo y de crédito

(1) Matth. XXII, 2.

en Jesucristo, llegar á su colmo en María, que reune en sí sola la santidad de todos los escogidos, que es su Madre y su Reina, y que es la única de todos que puede decir á su Rey: Sois mi Hijo aquí en el cielo, como lo fuísteis en la tierra; y solo sois mi Rey porque sois mi Hijo!

Y ¡qué otras palabras puede contestarle este Hijo, mas que las que le dirigió figurada y proféticamente por boca de Salomon, hablando á su Madre! «Pide, Madre mia, porque no me es posible negarte nada.» *Pete, Mater, neque enim fas est ut avertam faciem tuam* (1). *Pide*, yo mismo me anticiparé á tus deseos, lejos de hacerte esperar: *pide*, porque estoy apresurado por la necesidad de dar, apresurado como Dios, apresurado como Salvador, y yo mismo soy esa necesidad: *pide*, porque por apresurada que se halle mi misericordia de derramarse y descargarse, no se lo permiten mi santidad y mi justicia, sino á la voz de la súplica, y ninguna súplica tiene la virtud que la tuya; la tuya que, siendo la mas humilde, al par que la mas elevada, es la súplica suprema instituida para con mi caridad, para abrirle el camino, satisfaciendo mi santidad y desarmando mi justicia. Lo que obtuviste una vez de mí, atrayéndome del cielo á la tierra en tu seno virginal para la salvacion del mundo, continúa y no cesses de obtenerlo por el curso y la dispensacion de las gracias que son su fruto; y así como yo he continuado siendo su manantial y los Santos sus arroyuelos, continúa tú siendo su canal, y que continúen pasando por tí todos los bienes que he resuelto dar á los hombres.

III. Estas interpretaciones, cuyo desarrollo ofreceria una infinita riqueza, bastan para justificar la profunda verdad del título que se dá á María, de *Omnipotencia suplicante*, OMNIPOTENTIA SUPPLEX; Omnipotencia que es tal, sin duda, porque se apoya en los méritos infinitos de Jesucristo, sin los cuales no tendria poder y fuerza súplica alguna; pero que por la perfecta correspondencia á estos méritos divinos y á esta infinita caridad, es la súplica en su poder mas elevado.

(1) III, Reg. II, 20.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Cuán bien no surten de las entrañas de la fé católica estos acentos del Dante á María!

«Vírgen María, hija de tu Hijo, humilde y elevada mas que ninguna otra criatura... Eres tan grande y tienes tanto poder, que el que quiere una gracia y no recurre á tí, quiere que vuele su deseo sin alas.»

Y cuán no menos inspirado está cuando añade:

«En el cielo eres para nosotros un sol de medio dia, de caridad; y en el mundo entre los mortales, eres un manantial de viva esperanza... porque no solamente socorre tu bondad al que demanda, sino que se anticipa liberalmente á sus ruegos (1).»

Mas aun cuando fuera María, en efecto, omnipotente en el corazon de Jesucristo, para obtener sus gracias, seria en vano para nosotros, si no se sintiera impulsada con igual fuerza á hacer uso de este poder en favor nuestro. Pero, ¡admirable economía! así como es Madre de Dios para obtenerlo todo, asímismo es Madre de los hombres para concedérselo todo: su grandeza es la mano que toma, su bondad la mano que dá. Todo cuanto hemos dicho anteriormente sobre el interés de caridad que se toman los Santos en el cielo por nuestras pruebas y nuestras miserias, se aplica á María en el grado mas superior. María es *Madre*, y ¿Madre de quién? Madre de la misericordia, de la caridad; Santuario y foco del amor divino, en quien ha vuelto á encenderse este amor, cuyo calor hace germinar el fruto de vida; y siendo el objeto de este amor nuestra salvacion, María no es su madre, sinó para serlo nuestra. Así como Jesucristo es el *Hijo del hombre*, así María es la *Madre del hombre*. Tenemos sobre su corazon los derechos que ella tiene sobre el de su Hijo; ella nos debe su Maternidad, así como el Hijo le debe su humanidad; y le dirigimos con doble confianza esta invocacion: *Monstra te esse Matrem*: Mostraos Madre, y Madre de las dos partes, Madre de Cristo para obtener, y Madre nuestra para conceder: que acoja por vos nuestras oraciones Aquel que quiso ser Hijo *vuestro para nosotros*: *vuestro*, mas *para nosotros*.

(1) Dante, *Paraiso*. Canto XXXIII.

¡Y cuán bien formado se halla el corazon de María para esperimentar este doble amor de Dios y de los hombres, para ejercer esta doble Maternidad! Ella que fué predestinada para este ministerio en union con Jesucristo por toda la eternidad; que no fué llamada de entre los pecadores como los demás Santos, sino que fué creada *espresamente* con toda la perfeccion que dá Dios á sus obras, segun su fin; que fué preparada para este efecto, desde antes de su concepcion, con la gracia de que debia ser Madre; que fué despues llamada para dar su consentimiento á esta divina Maternidad, para que llegara á serle propia; que cantó su misterio con acentos que revelan la mas luminosa inteligencia, en la oscuridad mas profunda; que sostuvo sus pruebas y ejerció su cargo durante la vida mortal de su divino Hijo, tan admirablemente; que, sobre todo, pagó tan heróicamente su tributo en el Calvario, concurriendo con El á darnos la vida con la desgarradora participacion de sus padecimientos y de su muerte; y que, en fin, conducida despues que El por los Angeles á la cumbre de la gloria, recibió toda la consumacion, toda la estension, todo el desarrollo y la dilatacion de su Maternal caridad en Aquel que es su Océano!

Sumergida mas adentro, unida mas íntimamente que ninguna otra existencia celestial al seno de Aquel que quiso nacer al mundo en su seno, y que es la Verdad y el Amor aplicados á la salvacion del mundo, ninguna otra debe ver como ella en esta verdad, ni esperimentar en este amor nuestras miserias; nuestras miserias, por las que ella pasó en toda su amargura, y cuyo recuerdo, unido á su beatitud, debe formar en su corazon maternal la piedad mas misericordiosa. Inclinada hácia nuestra tierra, como una madre hácia el lecho de dolor de su hijo, recoge y previene nuestros gemidos, nuestros deseos, nuestros males, nuestras lágrimas, y presentándolas á su Hijo que las recibe, nos trae de El el bálsamo de sus gracias, el dictamo de sus consuelos, el alivio ó el apoyo de nuestras miserias, la satisfaccion ó la resignacion, y en todos los casos, la virtud, la paz, la vida y la salvacion eterna.

¡Con qué verdad, con qué confianza no debemos pues elevar hácia ella ese cántico invocador que pone la Iglesia en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nuestros lábios, y que se eleva tan frecuentemente en nube de tristeza, para recaer en rocío de consuelo! «Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra. ¡Dios te salve! A tí llamamos los desterrados hijos de Eva; á tí suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas, Ea, pues, Señora, abogada nuestra; vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos; y despues de este destierro, muéstranos á Jesus, fruto bendito de tu vientre.»

¡Cuán desdichada es la heregía, y cuán duro, falso y desnaturalizado es el rigorismo mal humorado de los censores de nuestra devocion á María, para no comprender, sentir y gustar todo lo que hay de filosóficamente verdadero y de dogmáticamente justificado en esta doctrina! ¿Qué es lo que les estraña, pues, tanto en ella? ¿Es el título de *Abogada* que damos á María y que damos tambien á Jesucristo? Título, se dice, que los confunde, tanto mas, cuanto que agregamos á él el de *Mediadora*. Pero ¿no hemos disipado ya esta objecion en lo que es comun á María y á todos los demás Santos, ó bien, se puede rehusar á esta Virgen Santa lo que se concede á estos y á los simples fieles que viven en el mundo? Necesitamos repetir con San Francisco de Sales: «Su Hijo es nuestro Abogado, y ella es Abogada nuestra, pero de muy distinto modo; cien veces lo he dicho: El Salvador es Abogado de *justicia*, porque defiende nuestro *derecho*, fundado en la redencion. Pero la Vírgen, así como los Santos, es Abogada de *gracia*, porque defiende, ó mas bien implora nuestro *perdon*, y nuestro perdon por la pasion del Salvador, á cuyo efecto agrega sus súplicas, *no á las suyas, sino á las nuestras*.»

Esto es suficiente y superabundante para quien quiere comprenderlo.

IV. Pero ¿cómo hacer pasar estas otras espresiones aplicadas á una criatura, *vida, dulzura* y *esperanza nuestra;* sobre todo, cuando se halla confirmado su sentido absoluto con estas otras, dirigidas frecuentemente á María: *¡amparadnos, salvadnos!*

Tambien hemos contestado á estas objeciones, afectados por la persistencia de los que las reproducen.

Ya hemos dicho que hablábamos así á María por *elipsis*; la *elipsis* es el lenguaje del corazon, y el culto de María parte del corazon. Este lenguaje se comprende mejor que en cualquier otro, aplicado á ella, y si es necesario, se corrige por la relacion tan estrecha que manifiesta unirla á su Divino Hijo, y que nos hace hallar en él el sentido esplicativo y justificado de lo que seria escesivo, no deteniéndonos mas que en María, conforme á esta preciosa frase que citó ya San Agustin: *Si Mariæ non congruit, congruit Filio quem genuit;* si esto no conviene ó corresponde á María, le conviene ó corresponde al Hijo á quien engendró.

Pero, hay mas; ya hemos demostrado que corresponde á María, con la doctrina esencialmente cristiana de la *cooperacion* de los Santos y de los simples fieles á la obra de Jesucristo. Esta doctrina, eminentemente filosófica, ha sido suficientemente espuesta en su aplicacion general á todos los escogidos, desde el Angel, cuyo ministerio de *socorro, salvacion* y *liberacion* interviene con tanta frecuencia en la historia de la Religion, hasta el Apóstol, que escribia á los fieles que se amoldaba todo á todos para *salvarlos á todos*, hasta aquellos mismos fieles que pueden, que deben *edificarse* y *salvarse* unos á otros, y *redimir* sus propios pecados, y *salvar* su alma de la muerte. Así, ya hemos dicho que todos los miembros de Jesucristo son, en diversos grados, unos respecto de otros, segun la elevacion de su ministerio y de su santidad, *causas segundas* de la vida de Jesucristo, cooperadores, conductores, y como Sacramentos de esta vida sobrenatural que se verifica en el seno de la humanidad.

Esta doctrina se aplica por sí sola á la Santísima Vírgen. María debe ser la cooperadora, la conductora de la vida de Jesucristo al cuerpo de la Iglesia, en razon de la elevacion de su ministerio y de su santidad. Ahora bien; ¿cuál es este ministerio y esta santidad? Es el ministerio y la santidad de Madre de Dios; es decir, tales cuales era necesario que fuesen para que nuestro Autor, Jesucristo, quisiera, no solamente dar por ella su vida á la universalidad de las criaturas, sino tambien tomar El mismo la nuestra en su seno. Si el simple fiel es una causa segunda de la vida de Dios en la Iglesia,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿qué será, pues, respecto de la misma Madre de Dios, de aquella cuyo *Fiat* le atrajo del cielo á la tierra, le dió el primer nacimiento y le introdujo en el universo? De aquella, dice San Ireneo, cuyo *consentimiento* se requirió para esta grande obra, porque quiso Dios que fuese el principio de todos los bienes: *¿Quia nempe vult illam Deus omnium bonorum esse principium?*

Y lo que fué una vez María en la tierra, lo es siempre, como ya lo hemos consignado, lo es mucho mas aun desde lo alto del cielo. De suerte que María, por esta elevada é incomparable relacion con la fuente, con el orígen, es la primera que vive con la vida divina é influye para que se derrame y difunda en la Iglesia, con la misma superioridad y la misma plenitud que le hicieron producir por primera vez á su Autor. «Esta abundancia de gracias es tal, dice el Angel de las Escuelas, que no solamente se vé la Vírgen colmada de ellas, sino que le quedan aun para distribuirlas á todos los hombres: *non solum in se, sed etiam quantum ad refusionem in omnes homines.* Mucho es ya, dice Santo Tomás, que haya tenido cada Santo tantas gracias como se necesitan para salvar á muchas personas; pero si tuviera cuanto se necesita para la salvacion de todos los hombres, seria la mayor de todas las plenitudes, y esta es la plenitud que se encuentra en Jesucristo y en la Bienaventurada Vírgen: *et hoc est in Christo et in beata Virgine* (proporcionalmente, no igualmente, en Cristo como fuente y orígen, en María como reservatorio); porque en toda clase de peligros puede encontrarse en ella salvacion; en toda clase de combates, auxilio; por eso dijo de sí misma esta Vírgen gloriosa: *En mí existe toda esperanza de vida y de la virtud* (1).»

Cada Santo, aun cuando vive en la tierra, produce en torno suyo cierta aureola de santidad, cierta emanacion de la gracia que él lleva, y que basta algunas veces para obrar milagros de conversion en las almas y de salud en el cuerpo. No porque tenga él esta gracia en orígen y principio, sino en

(1) S. Thom. Opusc. 8.

comunicacion y reverberacion para su salvacion y la de sus hermanos. Este mismo Santo, elevado á la gloria, tiene una accion de gracia y de vida mucho mas poderosa, porque se halla en relacion mas perfecta con el Autor de la gracia y de la vida. Pero, por grande que sea este poder, es solo parcial y mediato, con posterioridad al de la Santísima Vírgen, en quien es plenario é inmediato, como corresponde á aquella que fué la primera que recibió y que dió al mundo á Jesucristo entero, y que siendo siempre Madre, como El siempre Hijo, continúa recibiéndole y dándole con la misma universalidad y la misma plenitud, desde toda la elevacion de la beatitud y de la gloria.

En una palabra, si es cierto que la accion de los Santos en el mundo es en razon de su santidad y de la relacion que les dá con Jesucristo, María tiene una accion que, bien sea por su estension, bien por el carácter de su santidad, reune y domina por sí sola toda la que se halla repartida entre los Angeles y los hombres. Considerada en su estension esta santidad, es tal como ha debido serlo para mantener la mas prodigiosa de todas las relaciones de la criatura con el Criador, la relacion de *Madre de Dios;* y considerada en su carácter, esta santidad recibe de esta divina Maternidad una impresion y una forma que le hacen mas agradable á su Autor. De suerte, que no solamente es María Madre de Dios, sino Santa, á proporcion de esta dignidad; y no solamente es Santa en esta prodigiosa medida, sino Madre por el carácter y la forma de esta santidad, santidad maternal, maternidad santa, que se penetran y se consagran recíprocamente para hacer de María un cielo aparte en los cielos, á donde se dirigen todas las súplicas de los hombres, como á su mas propicio acceso cerca de Dios, y de donde irradian en la Iglesia y en el mundo la vida, la gracia y la virtud, por la reverberacion inmediata de su sol y de su foco.

Dirijámosle, pues, con Andrés de Creta esta bella invocacion que resume en pocas palabras todo este discurso: Subíd á la par; aplacad al Señor para la obra comun de sus manos. Porque, mientras os hallábais en la tierra, os poseia una sola porcion de esta tierra; pero desde el momento en que fuis-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

teis trasladada al cielo, contiene en vos el universo entero su comun propiciatorio. ¡Oh peana de la vida, y vida de los vivientes, y causa de la vida! *Abi in pace, placa Dominum pro communi figmento. Nam quamdiu versabaris in terra, te habuit parva terræ portio; ex quo autem translata es e terra, te universus mundus continet commune propitiatorium. ¡O, vitæ suppeditatrix et vita viventium et causa vitæ!*

CAPITULO V.

Resúmen de esta primera esposicion.—Conclusion en respuesta á una antigua objecion renovada en nuestros dias.

§. I.

Creemos haber establecido la perfecta racionalidad del culto de la Santísima Vírgen, esponiendo sus verdaderos caractéres y rectificando todas las falsas interpretaciones que han podido darse á esta materia. Una vez fundado el sistema cristiano, de él se deduce este culto tan lógicamente, realiza tan escelentemente los principios que se hallan contenidos en aquel, satisface tan completamente las concepciones que de él resultan, enriquece, por decirlo así, á la doctrina cristiana con acordes tan puros, tan llenos, tan consonantes; en una palabra, traba tan perfectamente todos los miembros del sistema, que la verdad general del Cristianismo halla en él una de sus manifestaciones mas evidentes, y el error de la heregía una de sus mas concluyentes convicciones.

La teoría general, tan bella como rigorosa, sobre la cual reposa esta esposicion, es que la criatura, por la misma revelacion que la ha despojado del culto de *adoracion* que antes se le tributaba, ha sido honrada con un culto de *honor* que, al mismo tiempo que la glorifica, la sujeta á Dios, por respeto al cual le es dado este culto, como á el Autor de su sér, de su ennoblecimiento y de su gloria: que por consecuencia este culto, lejos de esponernos á la idolatría, nos preserva de ella, y que el rehusarlo es negar á Dios la gloria que le resulta de sus propias obras, es entregar estas á todos los mú-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

teis trasladada al cielo, contiene en vos el universo entero su comun propiciatorio. ¡Oh peana de la vida, y vida de los vivientes, y causa de la vida! *Abi in pace, placa Dominum pro communi figmento. Nam quamdiu versabaris in terra, te habuit parva terræ portio; ex quo autem translata es e terra, te universus mundus continet commune propitiatorium. ¡O, vitæ suppeditatrix et vita viventium et causa vitæ!*

CAPITULO V.

Resúmen de esta primera esposicion.—Conclusion en respuesta á una antigua objecion renovada en nuestros dias.

§. I.

Creemos haber establecido la perfecta racionalidad del culto de la Santísima Vírgen, esponiendo sus verdaderos caractéres y rectificando todas las falsas interpretaciones que han podido darse á esta materia. Una vez fundado el sistema cristiano, de él se deduce este culto tan lógicamente, realiza tan escelentemente los principios que se hallan contenidos en aquel, satisface tan completamente las concepciones que de él resultan, enriquece, por decirlo así, á la doctrina cristiana con acordes tan puros, tan llenos, tan consonantes; en una palabra, traba tan perfectamente todos los miembros del sistema, que la verdad general del Cristianismo halla en él una de sus manifestaciones mas evidentes, y el error de la heregía una de sus mas concluyentes convicciones.

La teoría general, tan bella como rigorosa, sobre la cual reposa esta esposicion, es que la criatura, por la misma revelacion que la ha despojado del culto de *adoracion* que antes se le tributaba, ha sido honrada con un culto de *honor* que, al mismo tiempo que la glorifica, la sujeta á Dios, por respeto al cual le es dado este culto, como á el Autor de su sér, de su ennoblecimiento y de su gloria: que por consecuencia este culto, lejos de esponernos á la idolatría, nos preserva de ella, y que el rehusarlo es negar á Dios la gloria que le resulta de sus propias obras, es entregar estas á todos los mú-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tuos estravíos que sus atractivos provocan, es abrir de par en par la puerta de la idolatría.

La consecuencia de esta primera teoría, no menos rigorosa que ella misma, es que, si toda criatura debe ser honrada cual obra é imágen del Criador, deberá serlo *proporcionalmente* á esta relacion con Dios y á la escelencia que de El recibe. Consecuencia que ya se vé en el órden de la naturaleza, en donde el hombre ha sido coronado de honor y de gloria sobre todas las obras de Dios, como hecho á su semejanza; consecuencia que debe continuarse en el órden de la gracia y de la gloria; pues que el cristiano debe ser honrado á proporcion de su relacion de gracia y santidad con Jesucristo, como rehecho á esta imágen encarnada del mismo Dios.

De aquí entre todos los cristianos un honor comun y proporcional, cuyo culto es el corolario del culto de Jesucristo, y que es tanto mas legítimo, tanto mas sagrado, cuanto la union de gracia y de gloria que los asocia á este Divino Gefe ó Cabeza es mas maravillosa y mas eficaz para no formar sino un solo cuerpo con El, y hacerles participantes de su divinidad como El se ha hecho partícipe de nuestra humanidad. Y esto sin el menor peligro de confundirse con El, al contrario, con tanta mas distincion y dependencia; porque á medida que es elevado el honor de esta union, promueve la gloria de Dios y se aleja de la idolatría, estando fundado sobre la gracia mas grande que Dios ha hecho á su criatura y sobre la fidelidad mas absoluta con que esta se ha sacrificado á su servicio y á su amor. En fin, este culto de honor, siendo tambien un culto de caridad, halla en este carácter una nueva razon que se remonta hasta la equipolencia del gran precepto de amar á Dios con todo nuestro corazon; puesto que, para amarle así, es necesario amarle en nuestros hermanos, á proporcion que El mismo habita en ellos por sus dones.

Sobre esta base comun del culto de honor y de caridad que se deben unos á otros los cristianos, ofreciendo una diversidad infinita de gerarquías solidarias, de las cuales todas tienen por garantía la justa retribucion de lo que á cada una se debe, se eleva el culto de la Santísima Vírgen; culto que no puede rehusarse ó disminuirse sin atentar al Cristianismo entero, del

cual es María la mas alta personificacion. Culto que glorifica en ella nuestra raza, puesto que ella es nuestra hermana en Adan y nuestra Madre en Jesucristo. Culto que por lo mismo que es debido, lo es en toda su medida, que consiste en ser incomensurable; pues tiene por objeto una dignidad cuya proporcion es el mismo Dios, la incomensurable dignidad de *Madre de Dios*. Culto que, con todo, no puede llegar á ser escesivo, porque El no puede estralimitar su naturaleza, que es el simple honor, sin adoracion, sin sujecion. Culto que no solamente es incapaz de hacer sombra al culto debido á Dios, sino que glorifica á Dios mas de lo que El es glorificado en todas sus otras obras; toda vez que María es aquella en quien El ha hecho *mayores cosas*, que se anonadó mas delante de El; que ha recibido de El mas gracia y que mas gloria le dá; un abismo de grandeza sostenido y realzado por un abismo de humildad; un *Magnificat* que llenó toda la tierra y hasta el mismo cielo. Culto, finalmente, tanto menos recusable, cuanto que ha sido tributado á María, no solamente por todos los justos de ambos Testamentos, no solamente por la naturaleza angélica, sino tambien por el mismo Dios, que, despues de haber querido nacer con su consentimiento y en su seno, ha cumplido para con ella todos los deberes de la mas filial sumision, y nos la ha dejado por Madre desde la Cruz, en el supremo instante en que ella llegaba á serlo por las desgarradoras penas de su compasion.

Tales son los fundamentos en que se apoya el culto de la Santísima Vírgen como culto de honor y de caridad.

Este culto, hemos dicho despues, es un culto de *imitacion*, y este segundo carácter se deriva del primero. Contemplar y reproducir en sí las virtudes de un padre ó de una madre, *he aquí los verdaderos homenajes*, por los cuales la ternura de los hijos debe consagrar su memoria. Así habla la naturaleza humana por uno de sus mas profundos intérpretes. El culto de honor debido á la Santa Vírgen debe, pues, traducirse en un culto de imitacion. Y lo que así se ha tomado de la naturaleza, ¡á qué grado de órden y de escelencia no ha sido llevado en la Religion! La Religion tiene

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

por objeto final la imitacion, la reproduccion en el alma humana de la misma perfeccion de Dios. Rescatarnos y edificarnos, he aquí el doble fin de la Encarnacion del Verbo. Por esto se hizo hombre: para tener en esta naturaleza humana, no solamente con que poder espiar por medio de su sacrificio, sino tambien con que poder formarnos con su ejemplo; con esta diferencia, que la espiacion no ha sido mas que el medio y que nuestra formacion era el fin. Para esto, pues, Dios mismo se ha puesto como modelo apropiado á nuestra naturaleza. Mas esto no ha sido sino el principio del sistema; su consecuencia ha sido el reproducir la imágen de Jesucristo en copias bastante perfectas para llegar ellas mismas á ser modelos secundarios de imitacion, por los cuales, como por una especie de enseñanza mútua, pudiésemos nosotros aproximarnos al Divino modelo. Tales son los Santos. Tal es sobre todos ellos la Santísima Vírgen; la Santísima Vírgen, en quien Dios ha realizado la plenitud de esta perfeccion que El ha sembrado á diversos grados en los Angeles y los Santos, no solamente para promover con esto su gloria, como el obrero con su obra maestra, sino para hacer de ellos un instrumento de reproduccion de su santidad en nuestras almas. Así es como hemos trazado en nuestro estudio con todos los rasgos de esta visible predestinacion, el oficio de la Santísima Vírgen entre Jesucristo y nosotros. De donde es preciso concluir, que tenemos obligacion de imitarla, y para esto, de honrarla. De suerte que, si el culto de honor, cuya razon de ser hemos visto poco ha, debe traducirse por un culto de imitacion, el culto de imitacion, que no tiene menos su razon propia, debe traducirse por un culto de honor, y que estos dos caractéres del culto de la Santísima Vírgen se engendran y fortifican mútuamente. La admiracion lleva á la imitacion, y la imitacion procede de la admiracion, la justifica y la fecundiza; hace que el culto de la Santísima Vírgen no sea un culto ocioso y supersticioso, sino eminentemente piadoso y religioso; tanto mas piadoso y religioso, cuanto lo que honramos é imitamos en María son virtudes, por las cuales ella nos conduce á Jesucristo y nos eleva hácia Dios, que nos forman para ser siervos de Dios, como ella ha sido

su esclava, y que hacen de su culto la alta escuela de la imitacion de Jesucristo.

Pero el culto de la Santísima Vírgen no está limitado al honor y á la imitacion; tiene además por objeto *la invocacion*, la invocacion de su *intercesion* con Dios para obtenernos las gracias, y aun de su *cooperacion* para que podamos renacer á la vida de Dios y para salvarnos. Tampoco en esto atribuimos nada á la Santísima Vírgen, fuera del grado, sino lo que es ya la herencia de todos los Santos en el cielo, y aun de los fieles que viven en la tierra; y el negárselo seria desheredar á todos los cristianos. Nosotros todos podemos y debemos *interceder* los unos por los otros, *edificarnos* y *salvarnos* mútuamente: poder que indudablemente no tiene su orígen *de* nosotros, que viene de Dios y de Jesucristo, pero que reside *en* nosotros, y que como tal, lejos de ser incompatible con el supremo carácter de *único Mediador* y *Salvador* en Jesucristo, es instituido por el mismo Dios, que en ambos Testamentos, no solo ha proclamado este poder de sus Santos, sino que ha subordinado á la intervencion de ellos su mismo supremo poder. Es preciso echar por tierra todo el Cristianismo en sus Escrituras, en sus dogmas y en su historia, ó reconocer esta verdad. Una vez reconocida esta verdad, y siendo el poder de intercesion y cooperacion de los Santos proporcionado á su santidad y á su elevacion en la gloria, se sigue de aquí, que el poder de intercesion y de cooperacion de la Santísima Vírgen tiene la primacía sobre todos los poderes de los demás Santos, que él está en proporcion de su dignidad y de su santidad de Madre de Dios, es decir, que ella es una *Omnipotente* por quien Dios ha resuelto hacer pasar todos los bienes de su gracia, como consecuencia del glorioso designio que ha hecho nacer de ella á su Autor.

Tal es el fundamento del culto de *Invocacion* de la Santísima Vírgen, descartado de todas las objeciones, en particular las que hemos apreciado en su justo valor, y de las cuales hemos sacado ricos descubrimientos. Culto que hace que los cristianos se aprovechen en la tierra de toda la vida, de toda la gloria y de todo el poder que María tiene en el cielo; que establece una comunicacion entre ellos y esta San-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ta Madre, y como una permutacion de los homenajes y de los votos que ellos le dirigen y de los socorros y gracias que ella les alcanza. Culto que completa y termina el culto de honor y de imitacion, haciendo que esta dignidad que honramos nos sirva de socorro, y que esta santidad que nos esforzamos por imitar, nos sea comunicable, que nos merezca las gracias y las virtudes, sin las cuales el culto de honor y de imitacion seria estéril é impotente. Culto que, por esto sobre todo, no se dirige á un ídolo ó á una divinidad, sino á un sér viviente, á unas entrañas de Madre, que nosotros llamamos con razon nuestra dulzura, nuestra esperanza, nuestra vida; y que, no siéndolo mas que por la gracia de Jesucristo, manantial de esta vida, de la cual ella es el canal, no intercepta, sino que alimenta nuestras relaciones con Dios, término final de todos nuestros cultos.

Tal es el resúmen esprimido y sustancial de esta primera esposicion.

Veamos ahora la conclusion que se deduce de esta doctrina, y á la cual una antigua objecion, renovada en nuestros dias, ha hecho resaltar elocuentemente.

§. II.

Un filósofo contemporáneo, que se llama y que se cree católico, pero cuyo talento y carácter se han estraviado deplorablemente en un galicanismo jansenita, que no tiende menos que á acusar á la Iglesia de perversion en el culto, en el gobierno, en la moral (1) y hasta en el dogma (2), y que vé en las doctrinas de 89, especialmente *en la proclamacion de los derechos del hombre*, una *tercera revelacion*, de donde saldrá la *Redencion universal* por *la constitucion civil del clero*, M. Bordas-Dumoulin, en un libro reciente sobre *Los poderes constitutivos de la Iglesia*, justamente condenado en Roma, ha consagrado dos capítulos á lo que llama él *El Marianismo sustituido al Cristianismo*.

(1) Pág. 520.
(2) Pág. 532.

Para apreciar cuán fuera de razon es este ataque, es necesario saber que una de las mas grandes acusaciones de M. Bordas contra la Iglesia, es la tolerancia que ella admite en la interpretacion de la máxima: *Fuera de la Iglesia no hay salvacion*; atemperándola con esta otra: *La ignorancia invencible de la verdadera religion no es culpable á los ojos de Dios*. Segun M. Bordas Dumoulin, *los hombres son culpables aunque obren por causa de ignorancia invencible* (1). Por consiguiente, la máxima *fuera de la Iglesia*, no debe admitir ningun temperamento: su rigor debe ser judáico y envolver inexorablemente la condenacion de todos aquellos á quienes comprende literalmente; doctrina tanto mas desoladora, cuanto que, por otra parte, M. Bordas Dumoulin no vé en la Iglesia mas que un foco de perversion, y que por lo mismo tanto dentro como fuera de la Iglesia, es imposible la salvacion.

Semejante rigorismo debia evidentemente mirar con horror á un culto del todo misericordioso como el de la Santísima Vírgen. Pero lo que es notablemente instructivo, es que este odio, que toma las apariencias de un celo exagerado por el Cristianismo á quien se quiere purgar del Marianismo, vá á perderse en la negacion de Jesucristo, y por este fatal desacierto, acusa altamente el error que á él le conduce.

Para justificar esta asercion, no tenemos que hacer mas que citar. Así, á propósito de este bello pensamiento de Monseigneur de Parisis: «Es de notar que casi siempre, cuando el género humano se ha hallado en crísis estraordinarias, le ha sido dado, para salir de ellas, el conocer y bendecir una perfeccion mas en esta admirable criatura, que fué acá bajo el reflejo mas magnífico de las perfecciones del Criador;» á propósito, vuelvo á decir, de este bello pensamiento, se inflama el celo cristiano de M. Bordas Dumoulin; ¿y cuál es la espresion que mas le exalta? No es fácil adivinarlo. Es la palabra *reflejo*. «Nosotros habíamos creido, dice, que el mas magnífico reflejo de las perfecciones divinas acá bajo, habia sido... Jesucristo (2).»

(1) Esta proposicion es la materia de todo el capítulo 3.° del libro 6.° de la obra de M. Bordas Dumoulin.
(2) Pág. 555.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Así las perfecciones divinas no pertenecen á Jesucristo; no tiene de ellas mas que el *reflejo*, por consiguiente no es Dios... Y el autor sabe muy bien lo que dice, porque él ha enseñado ya, pag. 69, *que las perfecciones divinas no pertenecen mas que á la Divinidad*.

Así es como los censores del culto de la Santísima Vírgen no nos echan en cara tan violentamente el que lo exaltamos, sino porque pretenden rebajar á Jesucristo; Jesucristo, cuya gloria no obstante quieren vindicar.

Por otra parte, el autor, reprochándonos la pretension de divinizar á María, siendo así que nosotros no hacemos de ella mas que el reflejo de las perfecciones divinas, añade: «Ellos no echan de ver que con divinizar á la Madre, quitan el ser hombre al Hijo, y se pierden en el Eutychismo. La Vírgen, hecha Dios, podrá crear un hombre, y no podrá engendrarlo, porque *nadie engendra sino á su semejante* (1).»

Por esta última proposicion, cae evidentemente el autor en el Nestorianismo; porque si *nadie engendra mas que á su semejante*, María, pura mujer, no ha engendrado Dios, sino un simple hijo de Adam, como ella, una persona humana, á la cual vino á juntarse la persona divina del Hijo de Dios, doctrina que es la negacion radical del Cristianismo. M. Bordas Dumoulin no se limita á esta negacion implícita de la divinidad del Hijo de María; verémosle, con ocasion del concilio de Efeso, articular esplícitamente el Nestorianismo, y justificar por lo tanto tristemente este culto de María, que jamás se impugna sin recibir el condigno castigo.

Pero M. Bordas Dumoulin no se ha concretado á atacar el culto de la Vírgen con una agresion directa: ha creido deber exhumar y reimprimir un escrito mas especioso, mas astuto y mas cauteloso, que vió la luz pública en el siglo XVII, con el título: *Consejos saludables de la Bienaventurada Vírgen María á sus devotos indiscretos*, y en el cual, entre muchas espresiones ortodoxas y admitidas de todos los cristianos, se insinúa, por la boca de la Santísima Vírgen, una censura general, encamina-

(1) Página 68.

da nada menos que á borrar enteramente de la tierra su culto.

Este escrito, compuesto primeramente en latin por un tal Adam Widelketz, jurisconsulto de Colonia, despues traducido arriesgadamente al francés por el fogoso Gerberon, fué el manifiesto del Jansenismo y el programa de las mutilaciones litúrgicas que la secta introdujo mas adelante en los oficios relativos al culto de la Madre de Dios. Sostenido desde luego con grandes refuerzos de ñamantes aprobaciones de Doctores, Canónigos, Sufragáneos; cobijado por el mismo Arzobispo de Colonia, y finalmente, como lo observa con satisfaccion M. Bordas Dumoulin, por Gilberto de Choiseul du-Plessis-Praslin, Obispo de Tournai y relator de la Asamblea del Clero para la declaracion de 1682, no por esto dejó de ser condenado en Roma el 22 de junio de 1675. Pero lo que hace á este escrito mas digno de escitar nuestra curiosidad, lo que le dá un interés histórico, es el honor que tuvo de caer derribado por los golpes de la literatura francesa, á la cual suministró la feliz ocasion de desplegarse por la gloria de aquella Vírgen Augusta, á quien el libro queria oscurecer.

Bourdaloue, á quien M. Bordas Dumoulin no' ha temido invocar en apoyo de su tésis, se elevó en esta ocasion á acentos católicos, en que toda su razon pareció inflamada por la piedad de su corazon. Esta es la mas sólida y mas bella apología del culto de la Santísima Vírgen que se haya podido pronunciar; ella no ha podido envejecer, y tiene en el dia no menos interés que en el gran siglo, contra estos censores del culto de la Madre de Dios, que están mas pesarosos de sus pretendidos escesos y abusos, que movidos de sus bellezas y de sus ventajas. Esta pieza maestra de elocuencia, habia sin embargo perdido una parte de su interés por la ignorancia en que estábamos de la circunstancia que la habia provocado. Demos gracias á M. Bordas Dumoulin, porque con hacer renacer sus *Consejos saludables*, ha hecho á Bourdaloue subir de nuevo á su cátedra ante nuestra vista, y ha vuelto á la palabra del grande orador sobre esta materia una actualidad que ya no tenia (1).

(1) He aquí cómo M. Bordas Dumoulin presenta este contratiempo de los *Consejos*: «Causa admiracion que Bourdaloue los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Fué el dia de la gran fiesta de la Asuncion el escogido por el Príncipe de los predicadores para protestar contra los *Consejos*. Con este conjunto de miras, que le hacian ser llamado por Madame de Sevigne *el gran Coloso* (1), asienta primero que «para honrar santamente á la Madre de Dios, es necesario honrarla con juicio.... Mas, añade, se ha de convenir al mismo tiempo en otra verdad, que me parece igualmente incontestable, á saber: que si es necesario discernimiento y prudencia para honrar á la Madre de Dios, no se necesita menos, ¿qué digo? se necesita todavía mucho mas para censurar á los que la honran, y para erigirse en juez del culto y de los homenajes que se le tributan.... Puede haber en el mundo, entre las personas dedicadas al servicio de la Vírgen, *devotos indiscretos*, enhorabuena; y si los hay, no permita Dios que yo pretenda aquí escusarlos ni autorizarlos; mas tambien puede haber censores indiscretos de la devocion para con esta misma Vírgen; y esto es en lo que no se piensa bastante. Se declama contra el primero de estos desórdenes, y al mismo tiempo se tiene á gala y se hace una estraña vanidad del segundo. Sin embargo, el segundo no es menos peligroso que el primero; y el varon cristiano no corre menos riesgo ante Dios, condenando con temeridad un culto legítimo y santo, que practicando por ignorancia un culto exagerado y supersticioso....»

Bourdaloue, ocupándose mas francamente de los *Consejos*, caracteriza así sus autores y su objeto:

«Se ha pretendido que, á pesar del cuidado que han tenido los pastores de instruir á los pueblos y de depurar en nuestro siglo la religion, ó sea la devocion de los fieles, hay todavía esceso, y por consiguiente abuso en el culto que se dá á la Santa Vírgen; y lo que yo os ruego que noteis bien, es que no son solamente los enemigos declarados de la Iglesia los que han juzgado de este modo. Algunos, aun de sus propios hijos, han deplorado este abuso; católicos, tenidos por celosos, pero cuyo celo indudablemente no ha tenido todas las cualidades necesarias para ser *celo* segun *la ciencia* que pedia el Apóstol; sea de esto lo que quiera, católicos han creido deber tomar sobre este punto la causa de Dios; y de la manera que se han esplicado sobre esto, he aquí los tres puntos en que les ha parecido llegar hasta la *indiscrecion* la veneracion del comun de los fieles. Porque esta es la voz que han empleado, y nos importa mucho conocer á qué la han aplicado.

»Movidos por el interés de la gloria de Dios, se han lamentado de que se honra á María como á una divinidad.—Se han quejado porque se le dan títulos de honor que no le pertenecen, sobre todo, los de Mediadora y Reparadora del mundo perdido.—Han deplorado que se le hayan atribuido nuevos privilegios, no revelados ni en la Escritura ni en la tradicion.» (Esta última acusacion alude principalmente á la creencia de la Inmaculada Concepcion, mas y mas enseñada en la Iglesia, y cuya declaracion dogmática hemos tenido el gusto de ver en nuestros dias.)

«Examinemos sus quejas sin prevencion, continúa Bourdaloue, y puesto que ellos las han hecho públicas en el mundo cristiano en forma de *Consejos dados por la misma María á sus devotos indiscretos*, nosotros, que de buena fé queremos que nuestra devocion sea prudente, que sea sólida, que sea irreprensible, aprovechémonos de estos *Consejos* y sirvámonos del exámen que vamos á hacer de ellos para ser todavía mas exactos é intachables en el culto de la Vírgen á quien veneramos.»

Despues de haber caracterizado y fijado así el debate con aquella grande calma de razon pura que formaba el fondo de su carácter, Bourdaloue comienza el exámen de las tres acusaciones principales de la Asuncion.

---

haya atacado (reservamos á M. Bordas Dumoulin otra admiracion). ¿Obró movido por su propio instinto (se vá á ver), ó bajo la influencia de sus cohermanos los Jesuitas? Sea de esto lo que quiera, obligado á apoyarse en los textos apócrifos, de que ya he hablado, y en los estravíos á donde ellos habian impulsado á San Bernardo (hablaremos mas adelante de estos textos), *causa lástima*.»

(1) «Todos los predicadores de este año son escuchados cuando no predica el *gran Coloso:* este *gran Coloso* es el grande Bourdaloue. (Carta del 28 de marzo de 1689.)»

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON ® DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

Bien pronto disculpa á la Iglesia respecto de la primera, á saber: que hubiese podido favorecer ó tolerar que se tributase á la Santa Virgen un culto propio de la Divinidad. Para ello, manifiesta que el culto de María para ser juicioso debe ser inferior al que se tributa á Dios; pero al mismo tiempo superior á todo otro que no sea el de Dios. ¡Desgraciado el que la confundiese con Dios! ¡Pero desgraciado tambien el que no le tributase homenajes particulares y que en su apreciacion no la colocara sobre todo lo que no es Dios! He aquí cómo todos los siglos cristianos han honrado á María: «Estamos, pues, bien distantes, concluye, de este grosero error, de esta enorme indiscrecion, que consistiria en hacer á María una diosa; y la indiscrecion, si es que la hay en esto, será de aquellos que pretenden en sus *Consejos* que un número de fieles, á vista de sus pastores, hayan podido caer, y en efecto hayan caido en semejante corrupcion; la indiscrecion consistiria, no solamente en haber reproducido las acusaciones de los antiguos hereges contra la Iglesia, sino tambien en haber dado el placer al herege protestante de ver que los católicos mismos están persuadidos de que nuestra fé se ha corrompido tambien en estos últimos siglos.»

Respondiendo en seguida á la segunda acusacion: «Se ha reprobado, dice, como indiscreto el culto de los fieles que honran á María con títulos de honor que se pretende no convenirle; y yo voy todavía mas allá, yo sostengo que despues que la Iglesia universal por el mas solemne de sus decretos, que fué el del concilio de Efeso, ha mantenido á la Virgen, cuya gloria yo defiendo aquí, en la posesion del título de Madre de Dios, que le disputaba el heresiarca Nestorio, no hay título de honor que no le convenga, ni cualidad eminente que se pueda negarle sin indiscrecion.....» Despues de esta declaracion general toma Bourdaloue la defensa particular de los títulos de *Mediadora* y *Reparadora* del mundo, títulos tan disputados en los *Consejos* contra el uso constante de la Iglesia. Esplica estos títulos, como nosotros lo hemos hecho ya anteriormente, segun la doctrina católica, distinguiendo la Mediacion de *Redencion*, que no conviene mas que á Jesucristo, de la Mediacion de *intercesion* que conviene á los Santos,

y sobre todos á María; y recordando tambien sobre el título de *Reparadora* que, si es verdad que solo Jesucristo ha rescatado el mundo con su sangre, tampoco puede negarse que esta sangre por El derramada fué formada de la sustancia de la misma María, y que por consiguiente, María ha suministrado, ha ofrecido, ha dado para nosotros la sangre que nos ha servido de rescate; porque sobre esto, dice, se ha fundado siempre la Iglesia para calificarla de *Mediadora* y *Reparadora* de los hombres. Despues viene á encerrarse en el grande y soberano argumento de la *Enseñanza de la Iglesia*, argumento que determinó á San Bernardo á honrar á María con todos los títulos que ahora se le quieren quitar. «Sin mas razones, dice él con este Padre, me basta que la Iglesia me haya enseñado á honrar á María de esta manera, porque yo me adhiero firmemente á lo que enseña la Iglesia, y de su doctrina jamás me separaré. Todo cuanto ella cree, creo yo; todo cuanto ella practica, lo quiero practicar yo; y con creerlo y practicarlo sin distincion ni restriccion, vivo seguro, pues ella es el oráculo á quien principalmente debo oir, y la guia infalible que debo seguir. *Quod ab illa accepi, securus teneo.....* (1)»

Aquí es donde Bourdaloue, apoyado en esta firme base, exhala con los suspiros de un alma católica toda su fé, toda su piedad para con María; es la doctrina, es la misma Iglesia quien parece publicar, ó mas bien cantar por su boca, la gloria de María y la confusion de sus enemigos:

«Ahora bien; segun esta regla, mis queridos oyentes, no tememos ser devotos indiscretos de María, cuando la llamamos nuestra *Medianera* y *Reparadora* nuestra; cuando decimos que ella es un manantial de vida para nosotros, que es nuestro consuelo en este destierro, que es nuestra esperanza en medio de todos los peligros; ¿por qué? porque hasta el fin de los siglos la proclamará la Iglesia, á pesar de todo el mal humor de los hereges, y la saludará bajo todas estas cualidades: *vita, dulcedo et spes nostra, salve.*» Nuestra vida, ¿de qué modo? despues de Dios y de Jesucristo. Nuestra consola-

(1) San Bernardo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cion, ¿cómo? despues de Dios y de Jesucristo. Nuestra esperanza, ¿cómo? despues de Dios y de Jesucristo. ¿Se puede sin indiscrecion y aun sin malignidad sospecharse de nosotros, ó mas bien de la Iglesia, que se entiendan estas espresiones en otro sentido? Y porque es evidente é incontestable que tal es el sentido de la Iglesia, y que nosotros no podemos admitir otros, no obstante la falsa delicadeza de los censores de nuestra devocion para con la Madre de Dios, no tenemos dificultad en llamarla absolutamente nuestra vida, absolutamente nuestra consolacion, absolutamente nuestra esperanza. *Vita, dulcedo et spes nostra*. Sí, esto es lo que nosotros cantamos con la Iglesia, y lo que se cantará siempre hasta la consumacion de los tiempos. Los enemigos de María pasarán; pero la Iglesia les sobrevivirá. La Iglesia subsistirá despues que ellos hayan desaparecido, y, movida por los mismos sentimientos, dirá siempre á la Madre de su Esposo y de su Salvador: *Vita, dulcedo et spes nostra*.

Quisiéramos poder abreviar la respuesta de Bourdaloue á la tercera acusacion; pero su vigorosa energía nos lo impide: es como una masa de razon animada que no sufre desmembramiento ni suspension.

«En fin, se ha calificado de celo indiscreto el que ha manifestado el pueblo cristiano en defender ciertos privilegios de María. Privilegios de gloria en su inmaculada Concepcion, privilegios de gloria en su triunfante Asuncion; otros muchos cuya memoria me abstendré de hacer, porque al impugnarlos se ha hecho tambien en términos generales. Mas por mi parte, continúo razonando sobre el mismo principio; puesto que reconocemos á María cual Madre de Dios, con todos los privilegios propios para realzar esta divina Maternidad, ¿hay uno solo que no debamos estar dispuestos á concederle? ó por mejor decir, ¿hay uno solo que Dios no le haya concedido? Si Dios no nos los ha revelado á todos igualmente, si no tenemos la misma certidumbre acerca de todos ellos, y si no son todos ellos en el Cristianismo un dogma de fé (1), ¿no basta que

(1) ¿Qué deberá pensarse pues, cuando han llegado á serlo en virtud de una decision solemne de la Iglesia?

sean privilegios admitidos por todos los hombres mas sábios de la Iglesia, autorizados por la creencia comun de los fieles, apoyados, si no en pruebas evidentes y en demostraciones, al menos en conjeturas las mas fuertes y en testimonios los mas sólidos é intachables? Pues tales son los privilegios que veneramos en María, y por esto los veneramos prudentemente. Un espíritu razonable y recto, sobre todo un espíritu bien dispuesto con respecto á María, y aficionado á su culto (porque aquí está la dificultad), un espíritu, digo, curado de todas esas preocupaciones, ó desprendido de ciertos intereses en la eleccion de dos partidos, si tiene que escoger entre dos, ¿no se inclinará siempre hácia el mas favorable á la Santa Madre que veneramos (1)? ¿No lo preferirá, no lo abrazará cuando por otra parte este mismo partido es el mejor establecido y el mas bien fundado? Mas ¿qué deberá pensarse de un espíritu siempre pronto á suscitar dudas sobre las grandezas de María y sobre sus prerogativas mas ilustres, siempre aplicado á imaginar nuevos pretestos para hacérnoslas sospechosas, poniendo todo su estudio en turbar la piedad de los pueblos, y no proponiéndose, con todas sus sutilezas, mas que aminorarla y desacreditar sus prácticas mas antiguas, y acaso á anonadarla, en vez de trabajar para mantenerla y propagarla? ¡Ah! Dios mio, ¿era menester que el ministerio de nuestra palabra fuese hoy dia necesario para defender el honor y el culto que el mundo cristiano está en posesion de tributar á la mas santa de las Vírgenes? Despues que los primeros hombres de nuestra religion han agotado sus fuerzas para celebrar las grandezas de María; despues que han desesperado de poder hallar términos proporcionados á la grandeza de su estado; despues que San Agustin ha confesado, á nombre de todos, su insuficiencia, protestando altamente que le faltaban espresiones para dar á la Madre de Dios las alabanzas que le eran debidas, *Quibus te laudibus efferam nescio*, ¿era necesario

(1) Esta consideracion es de las mas juiciosas, y la recomendamos á la reflexion del lector. Estar *prevenido y aficionado*, no es mas que ser justos con una Madre.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que yo me viese obligado á combatir las falsas reservas de los que temen alabarla demasiado, y que se atreven á quejarse de que se la honra con esceso? Si estos pretendidos celosos y estos censores indiscretos del culto de la Vírgen hubieran sido llamados á un consejo, y en él se hubiera decidido segun sus pareceres, jamás hubieran consentido en esta multiplicidad de fiestas instituidas en su honor. Este número infinito de templos y de altares consagrados á Dios en nombre suyo, no hubiera merecido su aprobacion; tantas prácticas establecidas por la Iglesia para alimentar nuestra piedad para con la Madre de Dios, les hubieran disgustado, y por poco que se hubiera diferido á su dictámen, hubieran concluido por abolirlas (1). No hubiera estado en su mano el impedir, ni aun al presente lo estaria, que, bajo el vano pretesto de este culto juicioso, pero juicioso segun la carne, que ellos querrian introducir en el Cristianismo, quedase la Religion reducida á una seca especulacion que bien pronto degeneraria, y que efectivamente degenera en nuestros dias muy visiblemente, en una verdadera indevocion. Mas á pesar de todos los planes que la heregía, despues de tantos siglos, viene formando contra vos, oh Vírgen Santa, vuestro culto ha subsistido y subsistirá; jamás las puertas del infierno prevalecerán contra el celo de los verdaderos cristianos y contra su fidelidad en tributaros los justos homenajes que os son debidos. Por mas esfuerzos que se hagan para arrancar de sus corazones los sentimientos tiernos y respetuosos que los ligan estrechamente á vuestro interés, los conservarán, los publicarán y se gloriarán de ellos. Su piedad los inutilizará, y nada será capaz de seducirlos y de entibiarlos. Vos sois, oh Santa Madre de Dios vos sois el escollo en el cual han naufragado todos los errores, y lo sereis siempre. Vos sola habeis triunfado de todas las heregías; apenas se ha formado una de ellas en el Cristianismo que no os haya atacado, y no hay ninguna que vos no hayais confundido: *Cunctas hæreses sola intere-*

(1) Esto es lo que intentaron, y que ejecutaron en parte mas tarde en la liturgia.

misti in universo mundo (1). La victoria que vos alcanzareis y que ya alcanzais sobre los temerarios censores de vuestro culto, completará vuestro triunfo: si es necesario que para esto contribuyamos con nuestros cuidados, nada economizaremos; si es necesario hablar, hablaremos; en la cátedra de la verdad levantaremos la voz, nos haremos oir, y despues de haber enseñado al pueblo cristiano á honraros juiciosamente, le enseñaremos á invocaros eficazmente...»

Acaso nunca ha sido Bourdaloue tan elocuente, con aquella elocuencia de cosas y no de voces, que consiste mucho mas en el movimiento que en la espresion, á la manera antigua, y que es mas seductora y mas convincente. Ahora se puede juzgar si Bourdaloue habló así por su propia inspiracion, como pregunta M. Bordas Dumoulin. Habló por la inspiracion del Catolicismo entero, por la inspiracion de la razon, de la fé, de la verdad; y el siglo presente, como los pasados y venideros, repiten su palabra.

Pero hemos dicho que reservábamos otra admiracion para el nuevo editor de los *Consejos*. Una vez que él halla en la cualidad de relator en la asamblea del clero, para la declaracion de 1682, un título de recomendacion para el apoyo que prestó el obispo de Tournai á esta obra del Jansenismo, ¡qué impresion no deberá causarle la conducta del grande orador de aquella asamblea, que fué su alma y su voz, de Bossuet! Porque, ¿quién mas piadoso, quién mas devoto que Bossuet para con la Madre de Dios? ¿Quién ha celebrado mas, quién ha vengado con mayor celo su gloria? Tampoco él permaneció mudo contra los *Consejos*; y en un sermon predicado á la córte sobre la devocion á la Santa Vírgen, oimos salir de su boca estas fuertes palabras, que aluden manifiestamente á los *Consejos*, y que serán la conclusion de este primer libro:

(1) Veremos la justificacion histórica de esta gran verdad. Para vengarse de la aplicacion que de este texto hizo tan elocuentemente Bourdaloue, *la Secta* suprimió este verso de los oficios de la Santa Vírgen, pero no ha conseguido con esto mas que darse por aludida ella misma en esta aplicacion.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

«Por consiguiente, hemos apoyado la devocion para con la Santa Vírgen sobre un fundamento sólido é inalterable. ¡Puesto que es tan bien fundada, anatema á quien la niega, y quita á los cristianos un socorro tan grande!—¡Anatema á quien la disminuye, con esto debilita los sentimientos de la piedad (1)!»

(1) Sermon tercero para la festividad de la Concepcion de la Santísima Vírgen.

LIBRO SEGUNDO.

ESPOSICION LITÚRGICA DEL CULTO DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN. — ORACIONES. — MISA. — OFICIOS. — FESTIVIDADES. — PRÀCTICAS Y DEVOCIONES.

CAPITULO PRIMERO.

Oraciones generales y usuales.—Credo, Pater, Ave, Confiteor, Letanías.

Hemos espuesto los caractéres y razones del culto que tributamos á la Santísima Virgen. Ahora vamos á verle funcionar. Vamos á ver y oir á la Iglesia y á María, á la humanidad y á la Madre de Dios unidas con una relacion de vida. Volveremos á hallar, bajo una forma esterior y sensible de piedad, lo que llevamos espuesto bajo una forma metafísica y teórica de doctrina, esta misma doctrina bajo su forma mas perfecta. Porque el fin de la Religion, superior en esto á la mejor filosofía, no es la especulacion, sino la accion, la vida, la ejecucion de todos los instintos religiosos de la humanidad. *Las Religiones*, como se dice hoy dia, se diferencian de la filosofía, así como un sér animado que se mueve y obra en vista de su fin, se diferencia de un sér sometido á la diseccion de la ciencia que le sacrifica para conocerle. Pero LA RELIGION aventaja en su fin á *las religiones*, en que ejercitando mucho mas y mucho

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

«Por consiguiente, hemos apoyado la devocion para con la Santa Vírgen sobre un fundamento sólido é inalterable. ¡Puesto que es tan bien fundada, anatema á quien la niega, y quita á los cristianos un socorro tan grande!—¡Anatema á quien la disminuye, con esto debilita los sentimientos de la piedad (1)!»

(1) Sermon tercero para la festividad de la Concepcion de la Santísima Vírgen.

LIBRO SEGUNDO.

ESPOSICION LITÚRGICA DEL CULTO DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN. — ORACIONES. — MISA. — OFICIOS. — FESTIVIDADES. — PRÀCTICAS Y DEVOCIONES.

CAPITULO PRIMERO.

Oraciones generales y usuales.—Credo, Pater, Ave, Confiteor, Letanías.

Hemos espuesto los caractéres y razones del culto que tributamos á la Santísima Virgen. Ahora vamos á verle funcionar. Vamos á ver y oir á la Iglesia y á María, á la humanidad y á la Madre de Dios unidas con una relacion de vida. Volveremos á hallar, bajo una forma esterior y sensible de piedad, lo que llevamos espuesto bajo una forma metafísica y teórica de doctrina, esta misma doctrina bajo su forma mas perfecta. Porque el fin de la Religion, superior en esto á la mejor filosofía, no es la especulacion, sino la accion, la vida, la ejecucion de todos los instintos religiosos de la humanidad. *Las Religiones*, como se dice hoy dia, se diferencian de la filosofía, así como un sér animado que se mueve y obra en vista de su fin, se diferencia de un sér sometido á la diseccion de la ciencia que le sacrifica para conocerle. Pero LA RELIGION aventaja en su fin á *las religiones*, en que ejercitando mucho mas y mucho

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mejor la actividad espiritual y moral de la humanidad, desplegándola en el campo de la perfeccion mas indefinida, agota la admiracion racional de todo el que la quiere estudiar; presenta el plan mas magnífico de doctrina, se presta á todas las demostraciones, responde á todas las objeciones, es la *ciencia* por escelencia; es mas todavía, LA VERDAD: en una palabra; ella seria la filosofia si no fuera la Religion.

En este estado y bajo esta forma mas perfecta *de acto* de Religion, bajo su forma animada y litúrgica, es pues como vamos á considerar el culto de la Santísima Vírgen, su vida en la humanidad.

La liturgia es una accion, y esta palabra *accion* es el término propio con que la antigüedad cristiana designaba el acto central de toda la liturgia, el santísimo sacrificio. Es un *drama*, y esta palabra todavía se emplea para caracterizar las alabanzas que cantamos á la Madre de Dios: *Ante thorum hujus Virginis, frecuentate nobis dulcia cantica* DRAMATIS (1). Toda la Religion es un gran drama entre Dios y sus criaturas, entre la tierra y el cielo: es como un inmenso poema cuyo héroe es Jesucristo, y en relacion con El aparecen y obran el Padre Celestial, el Espíritu de vida, la Vírgen Madre, los Angeles y los Santos, los demonios y los condenados, los Patriarcas, los Profetas, los Apóstoles, los Padres, los Doctores, los Mártires, la Iglesia militante, purgante y triunfante; los siglos y todos los acontecimientos que en ellos se suceden, la creacion y todos los séres que la componen, la naturaleza, la gracia, la gloria, la caida, la redencion, la salud ó la ruina. Todo, absolutamente todo, inclusos los impíos, que se creen espectadores y jueces, y que son los mas fuertemente chasqueados y juzgados; porque este drama no es una ficcion y una fantasía; es la misma verdad y la suerte eterna.

Pues bien: en *la liturgia* es donde viene á reflejarse y representarse este gran poema de la Religion; en ella vemos aparecer y reaparecer todo con una distribucion admirable.

(1) Antífona del primer nocturno en los Maitines del oficio de la Santísima Vírgen.

¡Qué poesia! ¡Qué música! ¡Qué elocuencia! ¡Qué ideal! ¡Qué simbolismo! ¡Qué ornamentos! ¡Qué pompas! ¡Qué escena! Nuestras catedrales, nuestras campanas, nuestros órganos, nuestros coros, nuestros grandes concursos de fieles, nuestros pontífices, nuestros altares, nuestros signos, nuestras fiestas, el Adviento, la Cuaresma, la Semana Santa, la Natividad, la Pascua, la fiesta del Santísimo Sacramento, la de todos los Santos, las solemnidades consagradas á la Madre de Dios, todo el ciclo de la liturgia. Hay en ella, para quien no ha perdido, con la fuerza del corazon, el sentimiento de lo bello, de lo grande, de lo natural, de lo patético, de lo solemne, de lo sublime, de lo infinito, motivos para tener lástima de todas nuestras ficciones teatrales creadas con tanta imaginacion, con tanta vanidad y corrupcion; motivos de hacerlas desertar para correr á surtirse en el gran manantial, en la grande influencia de toda la poesía; la suprema realidad, la Religion, Dios.

La parte que la Santísima Vírgen tiene en este conjunto del culto cristiano es considerable, y esto debe ser conforme al principio y fin de la liturgia. Los cielos narran la gloria del Criador; el sol y los astros en la muda armonía de sus grandes movimientos, la tierra y los mares en la infinita variedad de sus cuadros y de sus maravillas, la creacion entera con sus millares de voces, no son mas que una inmensa liturgia que las obras de Dios ejecutan en loor suyo, á medida que en ellas reflejan sus perfecciones; y el hombre, criado particularmente á su semejanza, y solo conocedor de sí mismo y de su autor, es el Pontífice de esta liturgia natural que todo cuanto existe canta á Dios. Pues todas estas obras, incluso el hombre, no son mas que secundarias y relativas con relacion á una Obra por escelencia que Dios se ha propuesto al criarlas, que es la Obra de sus obras, en la cual ha reconcentrado todo su poder y toda su complacencia como en el fin de todas sus operaciones: esta obra es la Encarnacion de su Hijo, *nacido de la Vírgen para que nosotros recibiésemos la adopcion de hijos* (1). La Vírgen, en quien y por quien se ha consumado

(1) San Pablo á los Gálatas, 10. 4.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

esta Obra maestra de donde Dios recibe toda su gloria, debe por consecuencia tener, entre todas las criaturas y despues de la humanidad de su Hijo, la parte mas inmediata y mas considerable en el reflejo de esta gloria, y por consiguiente en el culto que es su celebracion. Así vemos que la primera Antífona litúrgica, la primera doxología cristiana que se ha entonado, es el cántico de gloria que los Angeles hicieron oir á los pastores con motivo del parto de la Vírgen Madre, y que de todos los cánticos de la creacion, el mas digno, como producido por la criatura mas perfecta, el de mayor estension, como que parte de la humildad mas profunda á la grandeza mas sublime, es aquel *Magnificat* en que esta Vírgen profetiza ella misma su propia gloria, como el testimonio mas brillante del poder y de la misericordia de Dios en el universo.

El estudio litúrgico, en donde vamos á reconocer esta bella verdad, llevando á mayor altura la manifestacion de la grandeza de María, proporcionará otra gran ventaja, cual es la de justificar, la de confirmar todo cuanto hemos dicho hasta aquí.

En efecto, en todo lo que hemos escrito hasta el presente acerca de la Santa Vírgen, hemos obrado bajo la inspiracion de la enseñanza general de la Iglesia, de la doctrina de los Padres, de la lógica de la fé. Nada hemos dicho sobre el particular que no entrase definitivamente en los principios mas elementales y mas fundamentales del Cristianismo. Sin embargo, los espíritus no ejercitados en estas materias, y tal es en estos tiempos el mayor número, aun entre los cristianos, han podido creer que hablábamos mucho en nuestro nombre, que en nuestras deducciones llevábamos las ideas propias mas allá del círculo preciso de la doctrina, y que en medio de la exaltacion de un amor natural para con el objeto de nuestras tareas, derramábamos sobre él un lujo de imaginacion y de sentimiento que se podia tolerar, pero que no habia obligacion de admitir.

El presente capítulo vá á sacarnos de esta situacion. La misma Iglesia vá á hablar en nuestro lugar. Ella vá á decir, es mas, vá á ejecutar la creencia cristiana tocante á la Madre de Dios, y con esto vá á profesarla elocuentemente; porque,

como escribia un gran Papa á nuestros Padres en la fé: «Tal es la autoridad de las oraciones sagradas, que la prescripcion de lo que debemos creer se halla trazada en aquella segun la cual debemos orar.» *Tanta est precum ecclesiasticarum auctoritas ut legem credendi statuat lex supplicandi* (1).

Y nótese bien qué crédito debe darse á este género de profesion de fé de la Iglesia. Sin duda, cuando Pio IX en el siglo XIX se ha levantado solo para convertir en artículo de fé la antigua y universal creencia de la Inmaculada Concepcion de María, es la Iglesia de todos los tiempos y de todos los lugares la que ha hablado por su boca tan plenamente como ha podido hacerlo por la boca de los mas grandes Concilios, por la de los Apóstoles, por la de Jesucristo. Mas los espíritus ligeros é irreflexivos se han alarmado por este acto nuevo de la Autoridad sagrada; porque ha parecido producirse á grande distancia de Jesucristo, y por un órgano individual y contemporáneo; como si no fuese Pedro quien ha hablado por boca de Pio IX, y como si Jesucristo hubiera esceptuado el siglo XIX, y particularmente el gran dia de la proclamacion del dogma de la Inmaculada Concepcion, de aquella divina promesa: «Estad seguros de que yo estoy con vosotros *todos los dias*, hasta la consumacion de todos los siglos.» Sea de esto lo que quiera, este género de alarma se evita á los débiles en el argumento tomado de la liturgia; porque en él no es la Iglesia reasumida en su cabeza é interviniendo en los tiempos nuevos, sino la Iglesia esparcida sobre toda la tierra, la Iglesia de los tiempos antiguos, la Iglesia en los fieles como en sus pastores, la Iglesia en todas sus generaciones, toda la Iglesia en coro, quien glorifica y exalta á María por sus oraciones de todos los dias, por sus fiestas de todos los años, y quien vá proclamándola Bienaventurada, é invocándola Madre y Patrona del género humano.

Apliquémonos, pues, á escuchar y á estudiar este concierto universal como la espresion mas solemne y mas viva de la vida de María en la humanidad. Y desde luego observemos en las oraciones mas generales, mas consagradas y mas usuales

(1) El Papa Celestino en su carta á los Obispos de las Galias.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que emplean los pueblos cristianos para ponerse en relacion con Dios por la fé, por la confianza, por el arrepentimiento y por la invocacion, el *Credo*, el *Padre nuestro*, el *Confiteor*, las *Letanía*, la parte que en ellas tiene la Santísima Vírgen.

I. *El Credo*, sin cuya profesion nadie puede ser cristiano, despues de haber proclamado la unidad de Dios Todopoderoso y Criador, su Hijo Unico, nacido de El antes que todos los siglos, é igual á El; despues de habernos como deslumbrado por la contemplacion de este *Dios de Dios, Luz de Luz, verdadero Dios de verdadero Dios, el cual no ha sido hecho, sino engendrado; que es de la misma sustancia que el Padre, y por quien todas las cosas han sido hechas*, nos le presenta inmediatamente *tomando carne por la operacion del Espíritu Santo del seno de la Vírgen María*: ET INCARNATUS EST DE SPIRITU SANCTO EX MARIA VIRGINE. Mencion de las mas gloriosas para la Santísima Vírgen, si lo entendemos bien, pues que, profesando en ella su divina Maternidad y su virginidad perpétua, nos la muestra la Iglesia única entre todas las criaturas, unida de una manera particular á toda la Santísima Trinidad: al Padre Eterno por el Hijo, que les es comun, al Hijo porque ella es su Madre, al Espíritu Santo porque El ha obrado en ella para formar á Jesucristo de su purísima Sangre, á toda la Trinidad por una cooperacion á que ella ha contribuido con su consentimiento y su sustancia. Y estas gloriosas prerogativas y este prodigioso concurso, ¿para qué, á qué fin? *Propter nos homines, et propter nostram salutem*, dice el símbolo de nuestra fé; es decir, que *por nosotros los hombres, y por nuestra salud* María coopera así con la Trinidad, y recibe de ella tantos privilegios; María no es hecha Madre del Hijo, sino para hacernos hijos del Padre, para darnos á Dios por hijos, y con esto llegar ella misma á ser nuestra Madre. ¡Qué de gracias no debemos, pues, esperar conseguir por aquella á quien Dios ha escogido de este modo para darnos por ella al mismo Autor de la gracia!!!

He aquí lo que todo cristiano profesa, si entiende lo que dice, profesando el símbolo de su fé; he aquí el sentido que

la Iglesia ha encerrado en estas palabras, y que todos los pueblos cristianos han tomado de allí.

II. Despues del *Credo*, por el cual nos declaramos cristianos, la oracion en que nos ponemos en relacion con Dios, por la confianza que nace de la fé, es la que el mismo Dios ha enseñado, el *Padre nuestro*. Verdad es que esta sublime oracion no hace mencion esplícita de la Vírgen; y sin embargo, supone, contiene virtualmente su gloriosa intervencion. Tampoco hace mencion de Jesucristo; y ¿quién se atreverá á decir que en ella no está contenida la mediacion de Jesucristo? No solamente porque El es quien nos la ha enseñado, sino porque solo El nos ha adquirido el derecho y la confianza para pronunciarla. Este nombre de *Padre*, dirigido á un Dios inaccesible y ofendido, corresponde á el de *hijos*; y este título de hijos no le fundamos sino en nuestra fraternidad con el Hijo de Dios, hecho hombre por María. Solamente porque El tiene á María por Madre, tenemos nosotros á Dios por Padre; y así la divina Maternidad de María es el vínculo de nuestra adopcion. Esta interpretacion de la palabra *Padre*, no es nuestra, es de San Gregorio Nacianceno y de San Atanasio; pero mas bien que de ellos, es de San Pablo, que escribia así á los Gálatas: «Dios ha enviado su Hijo, *hecho de la mujer*, PARA QUE nosotros recibiésemos la adopcion de hijos; y siendo hijos, Dios ha enviado á vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: *Padre* (1).»

De aquí se deriva la adicion que siempre se ha hecho á la *Oracion dominical* de la *Salutacion angélica*, el *Padre nuestro* no vá casi nunca sin el *Ave María* en la liturgia católica y en el uso antiguo y universal de los pueblos cristianos; el separarlos intencionalmente, seria separarse á sí mismo de la comunion de los fieles, seria, dice San Gregorio de Nacianzo, *separarse de la divinidad* (2). «En efecto, dice un autor sábio y venerable, despues que, formados por la divina

(1) A los Gálatas, IV, 4.

(2) *Carta á Cledonio*, que damos á conocer mas ámpliamente en nuestra *Esposicion histórica*.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

enseñanza, los fieles se han declarado hijos de adopcion por Cristo, y despues que, para atraer sobre su cabeza los verdaderos bienes y alejar de ella los males, han pedido á su Padre celestial, desean bajar al recuerdo sagrado de aquella Vírgen que ha dado á luz para ellos y para el mundo al Redentor, y que ha puesto en Cristo como los fundamentos de la humana salvacion (1).» El *Ave María* vá casi siempre unida al *Padre nuestro*, cual el título de nuestra adopcion y el fundamento de nuestra confianza. De aquí resultó llamarse en otro tiempo al *Angelus* el *Perdon*, porque no tenemos que esperar el perdon sino por el Hijo de María. Los protestantes, negando que el uso de rezar el *Ave María* como oracion ó como homenaje á la Santísima Vírgen llegue á la mas remota antigüedad, reconocen al menos que esta recitacion era usada desde entonces en las reuniones de los fieles como lectura del Santo Evangelio, con el objeto de confirmar á estos en la fé de la Virginidad de María y de la divina Concepcion de Cristo, combatidas entonces por los Maniqueos y por los primeros hereges (2). Pero ¿qué testimonio mas glorioso para María, qué confirmacion mas notable de cuanto acabamos de decir, que este recurso constante de la antigüedad cristiana á la *Salutacion angélica* cual al escudo de la fé y al fundamento mismo del Cristianismo? Nótese bien, en efecto: *la Salutacion angélica* es el Evangelio, y puede decirse el Evangelio entero, puesto que es la *Anunciacion* de la buena nueva; todavía mas, la *Venida* misma del Hijo de Dios á la tierra por su Encarnacion en el seno de María; Encarnacion que se trata entre el Angel y María, que comienza en cierto modo por el *Ave* del Angel, y que se consuma por el *Fiat* de María. El *Ave María* es la pura y dulce aurora de los tiempos nuevos, es el exordio de la sublime negociacion de nuestra salud, es la génesis de la civilizacion cristiana, es la tierra santificada y el cielo reconquistado. Esta santa, sublime y magnífica salutacion deberia ser del gusto de aquellos que en todo buscan la antigüedad; porque no ha sido introducida por

(1) Canisio, *De María Deipara Virgine*, libro III, cap. X.
(2) Esteban de Malescot, citado por Canisio, libro III, c. XI.

ningun decreto del Papado moderno, y no puede sospecharse que ella haya sido el resultado de alguna humana combinacion; ella tiene á un Angel por nuncio y á la Trinidad por Autor.

No se sabrá, pues, decirla y volverla á decir con demasía, como acostumbran los católicos; cortarla sistemáticamente, como han hecho los protestantes, es negar á *Emmanuel*, es romper el puente que El ha echado entre el cielo y la tierra.

Más ¿cómo decirla sin alabar, sin bendecir, sin glorificar por esto mismo á María, si este fundamento de nuestra salud es al mismo tiempo el de su gloria, y lo que es una profesion de fé en Jesucristo es tambien una bendicion para María?

III. Esta salutacion de un mensajero celestial á una criatura mortal, es sin ejemplo en todas las Sagradas Escrituras, de tal modo, que un autor protestante, Culmann, ha interpretado la turbacion de la Vírgen por la *novedad* de un honor semejante; novedad que tambien nosotros hemos hecho resaltar en la *Virgen María segun el Evangelio*, por la comparacion de esta salutacion con la que el mismo Angel habia dirigido ya al gran sacerdote Zacarías y al Profeta Daniel. El Angel al saludar así á María con tanta reverencia y respeto, al proclamarla *Llena de gracia con el Señor, y bendita entre todas las mujeres*, hablaba á la vez á nombre del Altísimo que le enviaba, á nombre de la Córte celestial á quien representaba, y á nombre de la humanidad y de toda la creacion, cuyo corifeo era.

En este último carácter de la salutacion angélica se halla proporcionalmente su orígen litúrgico. El Angel ha entonado el primero el *Ave María*; él nos ha dado la nota y la medida del honor que era debido á María, con toda la autoridad de su naturaleza celestial, y nos ha dejado el cargo de pagarla despues de él, con toda la sumision, con todo el rendimiento de nuestra naturaleza mortal y rescatada. Porque el misterio cuyo mensaje traia el Angel se ha cumplido mas particularmente *por nosotros los hombres y por nuestra salvacion*, y con igual objeto ha sido María glorificada. Así, ved cómo al punto la tierra, movida por el mismo Espíritu Santo, ha repetido este acento del cielo, como á esta última palabra del Angel:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Benedicta tu in mulieribus. Isabel repitió con una gran voz: *Benedicta tu in mulieribus et benedictus Fructus ventris tui Jesus;* y como la misma Vírgen, sabedora proféticamente de aquella gloria que su humildad referia á Dios, oye á toda la sucesion de generaciones continuar saludándola Bienaventurada.

Sí, y tambien yo á mi vez, mortal de esta generacion que pasa, os saludo ¡oh María, *Ave María*! ¡Yo os bendigo entre todas las mujeres, ¡oh llena de gracia, á vos y al fruto de vuestras entrañas Jesus, mi Salvador y mi Señor con vos! Entre la multitud de voces que vuestra alma enagenada oia de lejos, como las voces de muchas aguas, elevar hácia vos este acento de alabanza, ¿no distinguiais mi voz, oh Vírgen Bienaventurada, como una de las mas pequeñas, y que en esto correspondia á vuestra humildad? ¡Ah! Distinguidla al menos ahora en la celeste Bienaventuranza, en donde oís y acogeis todas nuestras miserias, y aceptais el esfuerzo que ella hace para estender aquí bajo vuestro reino y atraer sobre nosotros vuestro maternal socorro. Porque, segun la enseñanza de la Iglesia, asistida del mismo Espíritu que llenó á Isabel, yo no solamente os confieso en union con vuestro Divino Hijo, no solamente os venero, sino que os invoco y os ruego (1).

(1) El R. P. Lacordaire ha escrito sobre el *Ave María* una de esas páginas que oscurecen á todas las otras; vamos á citarla satisfaciendo en esto, no tan solamente el placer sino la edificacion de nuestros lectores:—«Cuando el Arcángel Gabriel fué enviado por Dios á la Bienaventurada Vírgen María para anunciarle el misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios en su casto seno, la saludó en estos términos: yo os saludo llena de gracia, el Señor está con vos, vos sois bendita entre todas las mujeres.» Estas palabras, las mas lisonjeras que ha oido ninguna criatura, se han repetido de edad en edad en los lábios del cristiano, y, del fondo de este valle de lágrimas, ellos no cesan de repetir á la Madre de su Dios: «Yo os saludo, María.» Las gerarquías del cielo habian diputado uno de sus gefes á la humilde casa de David para dirigirle esta gloriosa salutacion; y ahora que ella está sentada mas alta que todos los Angeles y coros celestiales,

La salutacion angélica es juntamente una profesion de fé, una bendicion y una invocacion. Es una invocacion por esta adicion de la Iglesia á las palabras del Angel y de Isabel: *Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros.* En el grande concilio de Efeso fué hecha esta adicion (1). Ella contiene en estas palabras *Madre de Dios,* una profesion de fé esplícita en la *divinidad* de Jesucristo, negada por Nestorio en la oposicion que hacia este heresiarca á dar á María esta calificacion. Con este título, tiene un grande orígen y una grande importancia, y no se sabrá aficionar demasiado á ella á los verdaderos cristianos, sobre todo en estos tiempos en que mas se ataca á esta divinidad del Hijo en el culto de la Madre. Y para reanimar esta creencia y este culto por un acto que sea fruto de ella, se *invoca* este título de Madre de Dios en María, y se le pide lo haga valer ella misma rogando por nosotros.

Por este fin, la salutacion angélica viene á hermanarse todavía felizmente con la oracion Dominical, y la acompaña admirablemente. En esta divina oracion acabamos de rogar nosotros mismos directamente al Padre celestial y de enviarle de algun modo nuestra súplica; ¿qué cosa mas natural que dirigirnos en seguida á la Santísima Vírgen para pedirle que le apoye, y supla con sus oraciones á la insuficiencia de las nuestras, y se interese por nosotros; qué cosa mas natural, digo, sobre todo, despues de haber enumerado en todas las palabras que preceden los grandes títulos de crédito de la Santa Vírgen cerca de Dios, y trayendo á nuestra memoria

el género humano, que la tuvo por hija y por hermana, le envia desde aquí bajo la salutacion angélica: «Yo os saludo, María.» Cuando ella la oyó por primera vez de boca de Gabriel, al punto concibió en sus purísimas entrañas al Verbo de Dios; y ahora, cada vez que una boca humana le repite estas palabras, que fueron la señal de su maternidad, sus entrañas se conmueven al recuerdo de un momento que no tuvo semejante en el cielo y en la tierra, y toda la eternidad se llena de la felicidad que esperimenta ella con esto.» (Vida de Santo Domingo.)

(1) Hasta mas adelante no se añadieron las demás palabras: *Ahora y en la hora de nuestra muerte;* y hasta mas adelante aun, estas otras: *Pobres pecadores.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que nosotros no somos sino *pobres pecadores*, que no sabríamos sentir demasiado nuestra indignidad y nuestras necesidades en cada instante de nuestra culpable vida, *ahora y á la hora de nuestra muerte*, que decidirá eternamente de esta salvacion por la cual esta Vírgen Santa ha llegado á ser la Madre de nuestro Dios?

Estas últimas palabras: *Pobres pecadores*, *ahora y en la hora de nuestra muerte*, están indicadas en aquellas en que el concilio de Efeso invoca la Maternidad divina de María; así como estas se hallan tambien indicadas en las de Isabel, las cuales tambien lo están en las del Angel enviado por Dios. Cada palabra, cada letra, por decirlo así, de esta admirable oracion, considerada especialmente en su relacion con el *Padre nuestro*, tiene un sentido, un gusto, un atractivo inefable de gracia y de suave profundidad. No se sabrá admirar demasiado en todas las partes que han venido sucesivamente á formarla, la armonía lógica que las une y que hace de ellas como una germinacion del divino Espíritu que las ha inspirado para hacerlas producir en los corazones que la rezan con la inteligencia de la fé y la simplicidad del amor, frutos de uncion, de gracia y de vida.

Tal es el valor litúrgico de la salutacion angélica, añadida á la oracion Dominical en el culto cristiano. Tal es el vínculo glorioso para María, que une estas tres grandes oraciones en los oficios de la Iglesia: *Padre nuestro*, *Ave María*, *Credo*.

IV. Hay una cuarta oracion no menos consagrada, no menos usada en la vida católica; esta es el *Confiteor*, por el cual bajamos al abismo de nuestra culpabilidad para confesarla y pedir perdon de ella. Esta oracion es el preludio de la confesion detallada de nuestras faltas á los piés del Sacerdote en el sacramento de la Penitencia, de la funcion mas grande del mismo Sacerdote al pié del altar antes de subir á él para celebrar allí el Santo Sacrificio, en donde tambien vuelve á oirse en los lábios del fiel antes de la comunion; en fin, en las oraciones de cada noche, ella atrae sobre nuestra alma humillada la remision de las debilidades cometidas durante el dia.

Pues bien, en este acto tan importante, ¡qué parte no se ha dado siempre á la Santísima Vírgen desde los tiempos mas remotos! ¡Qué lugar de preeminencia y de misericordia no ocupa ella en esta oracion! «Yo confieso á Dios Todopoderoso, *á la Bienaventurada siempre Vírgen María*, á San Miguel Arcángel, á San Juan Bautista, á los Apóstoles San Pedro y San Pablo, y á todos los Santos, que pequé gravemente, etc.» ¡Qué rango se ha dado á la Santísima Vírgen, qué manera de nombrarla en este acto solemne de nuestra humillacion! Inmediatamente, despues del *Dios Todopoderoso*, antes que *todos los Santos*, antes que los mas grandes *Apóstoles*, antes que el Precursor, de quien Jesucristo ha dicho que es mas que un Profeta, y que no hay mas grande que él entre todos los nacidos de mujer, antes que la naturaleza angélica y que toda la Córte Celestial, representada por el *Arcángel Miguel*, el primero entre los primeros, *de principibus Primus* (1), el cual, *á la cabeza de todos los otros*, *ha precipitado del cielo al Angel apóstata*, *despues de haberle vencido por la sangre del Cordero* (2); esta *sangre*, suministrada por la Vírgen María, por la cual ella misma ha roto la cabeza de la serpiente, y en la cual nosotros somos lavados de nuestras manchas. ¡Qué elevacion! ¡Y cómo deja entrever la verdad de esta doctrina, que hace consistir la lucha angélica, en la cual ha sucumbido Lucifer, el nudo del grande drama que ha tenido lugar en las alturas del cielo, y del cual ha sido un contragolpe la caida de Adan y el desenlace reparador, el sacrificio del Calvario en el divino reino del Hijo del hombre y en la soberanía angélica de la Madre de Dios!

Por esto, la humanidad culpable, reconociendo que tiene necesidad de poderosos intercesores, confiesa sus pecados á la Bienaventurada siempre Vírgen María, inmediatamente despues de haberlos confesado á Dios Todopoderoso, antes que todos los Angeles y todos los Santos. *Bienaventurada*, espresion que jamás se separa del nombre de la Vírgen en el lenguaje de la Iglesia, en cumplimiento de la profecía *Beatam*

(1) Daniel, X, 13.
(2) Apocalipsis, XII, 7—11.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

me dicent; *y siempre Vírgen*, para profesar que María no ha degenerado del prodigio de su divina Maternidad.

Mas ¿por qué no hallamos entre el Dios Todopoderoso y la Bienaventurada Vírgen María el santo nombre de Cristo, divino Mediador, Autor de toda santidad, y el único por quien debemos tener acceso al Padre?

Hélo aquí: nosotros no confesamos nuestros pecados á Dios y á la Vírgen con un mismo fin. Los confesamos á Dios para que nos los perdone, y á la Vírgen lo mismo que á los Angeles y Santos, para que pidan á Dios nos los perdone, segun esta continuacion del *Confiteor*: «Por lo tanto, ruego á la Bienaventurada Vírgen, etc., y á todos los Santos que *rueguen* por mí á Dios nuestro Señor....» Despues: «El Dios Todopoderoso tenga misericordia de nosotros y nos perdone nuestros pecados.» Así el divino Mediador, precisamente porque es Mediador, no podia ser colocado en este acto de confesion de nuestros pecados, ni con Dios Todopoderoso, ni con la Vírgen y los Santos. Con la Vírgen y los Santos hubiera sido darle un papel de *suplicante*, que no podia convenir á Aquel cuyos méritos infinitos han sido superabundantes para rescatar los pecados de todo el mundo; con Dios Todopoderoso hubiera sido darle un papel de *ofendido*, que tampoco podia convenir á Aquel que se ha entregado á sí mismo por nuestras ofensas y por quien obtenemos el perdon de ellas.... Tal es la razon perfectamente doctrinal y lógica de no hallarse el santo nombre de Jesucristo en el *Confiteor*. Pero si no se halla en ninguna parte, puede decirse que está en todas: en cuanto Dios como su Hijo, en cuanto hombre como Hijo de María; entre los dos, reconciliándolos como *un solo Hijo* que junta á la Bienaventurada Vírgen María, y por ella á los Angeles, y á los Santos, y á todas las criaturas, con Dios Todopoderoso. La gloriosa mencion de María en el *Confiteor*, tiene una importancia considerable por esta misma razon de no hallarse particularmente, y sí generalmente, el nombre del Mediador en esta bella oracion. Porque en ella principalmente está presente como hecho hombre y Salvador, como Autor de la gracia que imploramos, y de la cual María ha sido llena la primera para derramarla sobre nosotros.

V. Hay otras oraciones para dar culto á la Santísima Vírgen; dejamos su estudio para mas adelante, porque no tienen un carácter tan consagrado en la liturgia católica, y porque son de superrogacion para los que quieren practicar el culto público del Cristianismo. No es de esta clase, sin embargo, una oracion á la cual no se puede renunciar sin oponerse á la práctica de la Iglesia, y á la cual no podemos asociarnos, sin profesar todas las glorias que en todos tiempos se han ido atribuyendo á la Madre de Dios. Quiero hablar de las *Letanías de la Santa Vírgen*.

Aquí tenemos una gran ventaja, y es de poder dejar hablar á un grande hombre en nuestro lugar, á cuyo nombre nada se puede añadir, Bossuet, no el Bossuet del púlpito, á pesar de que en este, ni la maestría ni el celo han dejado en ningun tiempo nada que desear, sino el Bossuet de la *Esposicion*: mas todavía, Bossuet catequista, haciendo á la exactitud el sacrificio de todo, hasta de la elocuencia, es decir, de sí mismo. Tampoco es él mismo, sino la doctrina, quien habla en la *advertencia* que él hace preceder á las *Letanías de la Santa Vírgen*, y que se vé que es un tratado litúrgico completo sobre los honores que debemos á la Madre de Dios. Recomendamos esta importante *leccion* á toda la reflexion del lector cristiano.

Advertencia sobre las Letanías de la Santísima Vírgen.

«Las Letanías de la Santa Vírgen son títulos de honor que los Santos Padres han dado á la Bienaventurada Vírgen María, especialmente á causa de su incomunicable cualidad de Madre de Dios. Se ha creido que no se podia celebrar lo bastante á la que Dios ha elegido para darnos por su medio á Jesucristo; tanto mas, cuanto que Dios ha querido que ella prestase su consentimiento espreso al misterio de la Encarnacion que queria realizar en ella, y que para obtener este consentimiento la fué enviado el Arcángel San Gabriel. Quedó, pues, desde entonces llena de un amor inmenso para con el género humano, y se creyó bienaventurada por ser la escogida para darle el Salvador.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

»Mas adelante, Dios quiso tambien que el primer milagro que hizo Jesucristo para establecer la fé en el corazon de sus discípulos, lo hiciese á ruego de la Santa Vírgen; porque ella fué quien rogó á su Hijo supliese con su omnipotencia la falta de vino en las bodas de Canaá, en Galilea. Y aunque al esterior pareció en un principio que Jesucristo, para ejercitar la admirable humildad de su Santa Madre, no habia querido escucharla, sin embargo hizo cuanto ella deseaba, y obró el milagro, del cual dice San Juan en su Evangelio: *Este es el principio de los milagros que hizo Jesus, y sus discípulos creyeron en él.* (Juan, II, 2.) A esto se referia San Agustin cuando decia de la Santa Vírgen: *que segun la carne, ella es Madre de Jesucristo, nuestra cabeza; y segun el espíritu, Madre de sus miembros, es decir, de todos nosotros, porque ella ha cooperado con su caridad al nacimiento de los fieles en la Iglesia.* (San Agustin, lib. de la *Virg.*, cap. 6.)

»Es, pues, en este sentido como la Santa Vírgen es la Eva de la nueva alianza, es decir, la verdadera Madre de todos los vivientes, y Dios ha querido darle en nuestra salvacion la misma parte que tuvo Eva en nuestra perdicion. Véase el *Catecismo de las fiestas, leccion única de las fiestas de la Santa Vírgen y de los Santos; y sobre las fiestas de la Santa Vírgen, leccion 3.ª para la Anunciacion.*

»Sobre este sólido fundamento están apoyados todos los elogios que la Iglesia ha tributado siempre á la Santa Vírgen, y que ha como recapitulado en las Letanías.

»Se puede ver un modelo de estos elogios en el concilio de Efeso, que es el tercero general. Se celebró en la Iglesia principal de Epheso, llamada María, del nombre de la Santa Vírgen, en memoria de haber pasado allí una gran parte de su vida en compañía del Apóstol San Juan, á quien Jesucristo al morir encomendó el cuidado de su Santa Madre. En esta Iglesia, pues, fué donde el Santo Concilio de Efeso hizo resonar las alabanzas de la Madre de Dios, á la cual San Cirilo, Patriarca de Alejandría y Presidente de esta venerable Asamblea, dirigió á nombre de todos los Padres que la componian, y de toda la Iglesia allí representada, las palabras siguientes: *Os saludamos, oh María, Madre de Dios, tesoro verdadero de todo el universo, antorcha que no se puede apagar jamás, corona de la Virginidad, cetro de la fé ortodoxa, templo incorruptible, lugar de Aquel que no tiene lugar, por la cual nos ha sido dado Aquel que es llamado Bendito por escelencia, y que ha venido en nombre del Señor. Por vos es glorificada la Trinidad; por vos es celebrada y adorada la cruz por toda la tierra; por vos saltan los cielos de alegría, los Angeles se regocijan, y son derrotados los demonios; el demonio tentador cae del cielo* (1), *y la criatura caida es puesta en su lugar:* con todo lo demás que seria largo referir, y que termina así: *Adoramos á la Santísima Trinidad, celebrando con nuestros himnos á la siempre Vírgen María y á su Hijo, el esposo de la Iglesia, Jesucristo nuestro Señor, á quien pertenece todo el honor y la gloria por los siglos de los siglos.*

»Así es como toda la obra de la redencion se atribuye á su manera á la Santa Vírgen, por la cual el Padre Eterno nos ha dado su Hijo, nuestro Salvador; así es como se unen las alabanzas de esta Vírgen Madre con las de su Hijo, y aun con las de toda la Santísima Trinidad (2).»

Todo cuanto hemos podido decir sobre la Santa Vírgen, no es mas que el desarrollo de esta importante doctrina, y nada mas. Y esta misma doctrina está contenida en la liturgia católica, y mas particularmente en las *Letanías de la Santísima Vírgen.*

Letanías, palabra tomada de un vocablo griego, que significa *yo suplico*, en latin *rogationes*, quieren decir *oraciones públicas.* El objeto de las Letanías es efectivamente aplacar el cielo, ó implorar sus favores por medio de una manifestacion *pública* de religion, especialmente por procesiones en las calles ó en los templos, con plegarias sucesivas y prolongadas como la marchà de la ceremonia y el sentimiento que la mueve.

Son, pues, las rogaciones de esta clase la espresion, en el

(1) Doctrina que hemos indicado en la esposicion del *Confiteor*, que atribuye la caida de los Angeles rebeldes, á haberse negado á reconocer la superioridad de María.

(2) Catecismo de las oraciones eclesiásticas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mas alto grado, de la fé comun y pública de los fieles. Tales son las Letanías de la Santa Virgen. Es bastante incierta la época de su institucion. Parece estaban ya en uso en tiempo de San Gregorio el Grande, en el siglo VI, en cuya época fueron muy recomendadas por la repentina desaparicion de una peste á consecuencia de una procesion en que se cantaban estas Letanías.

La oposicion tan marcada que se echa de ver en esta súplica entre estos dos modos de invocar, *óyenos*, dirigido á Dios como á Aquel que nos ha de conceder el objeto de nuestros deseos, y *rogad por nosotros*, dirigido á la Santa Vírgen como á una suplicanta, semejante á nosotros, aun en la gloria que la distingue, espresa toda la doctrina de la Iglesia sobre el culto de María, y es una impugnacion del error que la menosprecia, tanto mejor, cuanto es mas solemne y mas repetida. Una vez establecida sólidamente esta distincion, ¿quién será insensible á todos estos títulos que damos á la Madre de Dios, en este tan reiterado recurso á su intercesion? ¡Qué verdad en este lenguaje del amor filial, que jamás cree haber alabado lo bastante, bendecido lo bastante, embellecido lo bastante el objeto maternal de su tierna veneracion; en este lenguaje de la indigencia que se apoya sobre los privilegios del crédito cuyo socorro invoca, y que se complace en enumerarlos como prendas de su liberacion! ¡Qué sentimiento tan profundo de fé, de amor, de admiracion, de adoracion á Dios y á Jesucristo en todos estos títulos dados á María, puesto que no hay uno entre todos ellos que no le venga de su divino Hijo, y que no se refiera á Dios como al autor y al fin de todas sus glorias!

Sobre todo, el contesto de estas bellas invocaciones es muy digno de admiracion. Despues de haber lanzado por cinco veces á Nuestro Señor y Cristo Jesus los grandes gritos de suplicacion y de angustia: *Kyrie eleison*, tened piedad de nosotros; despues de haber dirigido el mismo grito al Padre celestial Dios, al Hijo Redentor del mundo Dios, al Espíritu Santo Dios, á la Santísima Trinidad, que no es mas que un Dios, desde esta altura infinita en donde la plegaria humana apenas puede sostenerse se reduce y se

repliega en aquella sencilla invocacion que dá principio á la Letanía de la Santa Vírgen: SANTA MARÍA, *ruega por nosotros*. Este solo nombre de *María*, por el contraste de su humildad con la sublime é inaccesible esencia que se acaba de invocar, hace sentir de la manera mas penetrante toda la distancia salvada por la caridad infinita del Verbo Encarnado, y como los dos polos de toda la religion: la Trinidad y María. Despues de esta primera y dulce invocacion de *María*, en correspondencia á la de *Jesus*, pone desde luego en toda la simplicidad evangélica la *Persona* sugeto de todas las glorias bajo las cuales vá á ser invocada, y que no son sino la irradiacion de aquel inefable nombre que las encierra todas en su virginal candor. Hablando lexicológicamente, hasta este predestinado nombre significa á la vez *Soberana*, *Astro radiante, Reina ó estrella de la mar* (1). Pero sobre todo, es como el nombre de *familia* del Hijo de Dios hecho *Hijo de María*, y de los *hijos de María* hechos *hijos de Dios*. «Invocad, pues, este nombre consolador, dice San Bernardo, en vuestros peligros, en vuestras dudas, en vuestras angustias; suene sin cesar en vuestros lábios, en vuestro corazon; con él no hay estravíos, no hay desesperacion, no hay caidas, no hay temor, no hay fatiga, no hay mas que una dulce esperiencia del profundo sentido de estas palabras del Evangelio: *El nombre de la Vírgen era María* (2).»

Despues de este simple nombre viene la invocacion de los dos grandes privilegios que ensalzan á María sobre todas las criaturas: *Santa Madre de Dios*, *Santa Vírgen de las vírgenes*. Despues de desenvuelto cada uno de estos títulos de Madre y de Vírgen, el primero en diez y el segundo en seis caractéres que hacen sentir y gustar toda su escelencia: *Madre de Cristo*, *Madre de la divina gracia*, *Madre purísima*, *Madre castísima*, *Madre intacta*, *Madre sin mancha*, *Madre amable*, *Madre admirable*, *Madre del Criador*, *Madre del Salvador*.— Despues, *Vírgen prudentísima*, *Vírgen venerable*, *Vírgen digna de alabarse*, *Vírgen poderosa*, *Vírgen clemente*, *Vírgen fiel*.

(1) Lexic. Bibl. Weitanuer.
(2) Super. *Missus est*.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Estas diversas calificaciones son como otros tantos rayos de la vírginidad y de la maternidad de María, y nos la hacen admirar y amar como un prodigio de gracia, un modelo de santidad, un refugio de salvacion. Y cuán animados y personificados están todos estos caractéres, todas estas facciones de la Virgen María por esta invocacion repetida, cuyo objeto son ellos mismos: ¡*Rogad por nosotros!* invocacion que recibe á su vez de estos diversos caractéres un sentido variado en su uniformidad, y que halla en ellos como otros tantos asideros por los cuales la debilidad humana se acoge á este grande y misericordioso socorro, se impregna de las gracias y virtudes que de él dimanan, y se eleva al manantial de vida de donde él nace.

Despues de esto vienen las grandes y dulces figuras bíblicas bajo las cuales ha sido simbolizada la Madre de Dios, y que son como otras tantas formas trasparentes dentro de las cuales brilla su Divino Hijo. Aquí es sobre todo donde aparece con toda claridad que Jesucristo es á quien honramos en María y de quien ella misma recibe todo el honor que nosotros le tributamos, como *Espejo de justicia*, *Asiento de la sabiduría*, *Causa de nuestra alegría*, *Vaso espiritual*, *Vaso honorable*, *Vaso único de la verdadera devocion*, *Rosa mística*, *Torre de David*, *Torre de marfil*, *Casa de oro*, *Arca de la Alianza*, *Puerta del cielo*, *Estrella de la mañana*. Aquí es inútil todo comentario: nadie hay que no reconozca al Hijo de Dios en aquella *Justicia* de la cual María es el *Espejo*, en esta *Sabiduría* de la cual ella es el *Asiento*, en esta *Alegría* de la cual es la *Causa*, en esta *Divina gracia* de la cual es el *Vaso espiritual y honorable*, en este *Perfume místico* del cual es la *Rosa*, en este *David* vencedor del cual es la *Torre*, en este *Huésped divino* de quien ella es la *Casa de oro*, en este *Maná celestial* y este *Santo de los Santos* del cual es el *Arca de la Alianza*, en este *Cielo* del cual es la *Puerta*, en esta divina *Mañana* del dia eterno del cual es la *Estrella*, en una palabra, ¿quién no vé bajo todas estas figuras á aquel Redentor y á aquel Dios de quien ella es Madre? Y este culto de Jesucristo, tanto mas profundo cuanto que se lo tributamos así hasta en María, refleja á su vez sobre esta, y nos hace conocer de qué culto

somos en efecto deudores á la que ha tenido con él relaciones tan prodigiosas de gracia y de vida, y con qué confianza debemos invocar su crédito y su socorro.

Por esto no tememos ver é invocar en ella la *Salud de los enfermos*, el *Refugio de los pecadores*, la *Consoladora de los afligidos y la Auxiliadora de los cristianos*.

Y para asentar nuestra confianza sobre un título que vale á María, despues de Dios, los supremos honores, acabamos saludándola *Reina*: *Reina de los Angeles*, que la han saludado sobre la tierra y llevado á lo mas alto del cielo;—*Reina de los Patriarcas*, que han vivido sobre la promesa de su divina Maternidad, y que regocijándose de tenerla por hija, la han saludado por Madre de *Aquel que es antes que Abraham fuese*; —*Reina de los Profetas*, cuya vision ha sido ella en union con su Divino Hijo, los cuales la han prefigurado bajo mil formas, y han profetizado *la Virgen que debia parir* en persona á aquel Verbo que hablaba solamente por sus voces;—*Reina de los Apóstoles*, á todos los cuales ella ha precedido y aventajado en la fé, en el amor y en la constancia, y á quienes ella ha revelado en el cenáculo el secreto del Verbo hecho carne;—*Reina de los Mártires*, cuyos suplicios todos ella ha reconcentrado en la trasfixion de su corazon maternal al pié de la Cruz;—*Reina de los Confesores*, de los cuales ella ha sido la primera que ha cantado en el cántico de su reconocimiento la fé que ella habia practicado la primera en el misterio de la Encarnacion;—*Reina de las Vírgenes*, que ella ha hecho brotar como otras tantas flores en el campo de la Iglesia, bajo la inspiracion de su inviolable y milagrosa virginidad;—*Reina de todos los Santos*, cuyos caractéres y méritos todos ella ha reunido y escedido en la plenitud de gracias que le ha hecho dar á luz al Santo de los Santos;—*Reina*, en fin, *concebida sin pecado*, por un privilegio único que la ha libertado de la serpiente cuya cabeza debia quebrantar, y de algun modo la ha constituido Reina del infierno por el terror y la justicia, como lo es de la tierra y del cielo por la misericordia y la dulzura.

¡Con qué confianza, pues, no debemos nosotros, despues de haber invocado en María y puesto, por decirlo así, en juego todos estos grandes resortes de su soberanía para con Dios,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

decir á su Divino Hijo, á este Cordero que de ella ha tomado la sangre que ha derramado por la salud del mundo: *¡Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, perdónanos, óyenos, ten piedad de nosotros, Señor! ¡Cristo, escúchanos! ¡Cristo, óyenos!*

Tales son las Letanías de la Santa Vírgen, tal es el sentido litúrgico y doctrinal que ellas contienen y que se exhala del seno de las congregaciones de fieles, cuando, con aquel canto tan admirablemente espresivo de melancólica y llorosa gravedad que vá como surcando cada uno de sus versos, responden por el *Ora pro nobis*, del cual cada golpe, cual los de un ariete que bate en brecha los diversos lados de una torre, conmueve y acaba por ablandar la Justicia celestial, armada contra nosotros por el pecado, y desarmada por la oracion.

Así, María vive en los actos, en las oraciones litúrgicas mas orgánicas, si se puede decir así, de la Iglesia y de la humanidad.

Pero vamos al corazon de la liturgia, al Santísimo Sacrificio, que es el centro, alrededor del cual se despliegan todos sus ritos y todas sus pompas, á la *Accion* por escelencia, á la Misa. Veamos el lugar que en ella ocupa esta Vírgen augusta, y midamos por el honor que allí recibe el que debemos tributarle.

CAPITULO II.

La Misa.

Bien pronto entraremos en el estudio de los honores escepcionales decretados para María en la parte variable del Santo Sacrificio que corresponde á cada fiesta del año. En este momento no queremos examinar mas que los que recibe diariamente en el Santo Sacrificio, en su parte constante é invariable, ó sea en el *Ordinario de la Misa*.

La Santísima Vírgen está constantemente presente en todo el curso del Santo Sacrificio, como el miembro mas eminente del cuerpo místico, del cual Jesucristo es la cabeza que se ofrece al Eterno Padre por las manos del Sacerdote.

Seis partes pueden distinguirse en el Santo Sacrificio: la primera desde el *Introibo* hasta el Evangelio; la segunda desde el Evangelio hasta el Ofertorio; la tercera desde el Ofertorio hasta el Cánon; la cuarta desde el Cánon hasta el *Pater noster*; la quinta desde el *Pater noster* hasta el *Agnus Dei* y la Comunion; la sesta desde la Comunion hasta el fin.

En la primera parte, el Sacerdote se humilla en union con los fieles, y se prepara al Sacrificio por la confesion de su indignidad.—En el Evangelio, profesa su fé y la proclama.—En el Ofertorio, prepara las especies del sacrificio y las ofrece á la Santísima Trinidad.—En el Cánon, las consagra y las transubstancia en el cuerpo y sangre de Nuestro Señor Jesucristo.—En el *Pater noster*, se apoya sobre la adorable víctima para tener acceso al Padre Celestial é implorar sus dones.—En la Comunion, por fin, se le asimila y consuma la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

decir á su Divino Hijo, á este Cordero que de ella ha tomado la sangre que ha derramado por la salud del mundo: *¡Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, perdónanos, óyenos, ten piedad de nosotros, Señor! ¡Cristo, escúchanos! ¡Cristo, óyenos!*

Tales son las Letanías de la Santa Vírgen, tal es el sentido litúrgico y doctrinal que ellas contienen y que se exhala del seno de las congregaciones de fieles, cuando, con aquel canto tan admirablemente espresivo de melancólica y llorosa gravedad que vá como surcando cada uno de sus versos, responden por el *Ora pro nobis*, del cual cada golpe, cual los de un ariete que bate en brecha los diversos lados de una torre, conmueve y acaba por ablandar la Justicia celestial, armada contra nosotros por el pecado, y desarmada por la oracion.

Así, María vive en los actos, en las oraciones litúrgicas mas orgánicas, si se puede decir así, de la Iglesia y de la humanidad.

Pero vamos al corazon de la liturgia, al Santísimo Sacrificio, que es el centro, alrededor del cual se despliegan todos sus ritos y todas sus pompas, á la *Accion* por escelencia, á la Misa. Veamos el lugar que en ella ocupa esta Vírgen augusta, y midamos por el honor que allí recibe el que debemos tributarle.

CAPITULO II.

La Misa.

Bien pronto entraremos en el estudio de los honores escepcionales decretados para María en la parte variable del Santo Sacrificio que corresponde á cada fiesta del año. En este momento no queremos examinar mas que los que recibe diariamente en el Santo Sacrificio, en su parte constante é invariable, ó sea en el *Ordinario de la Misa*.

La Santísima Vírgen está constantemente presente en todo el curso del Santo Sacrificio, como el miembro mas eminente del cuerpo místico, del cual Jesucristo es la cabeza que se ofrece al Eterno Padre por las manos del Sacerdote.

Seis partes pueden distinguirse en el Santo Sacrificio: la primera desde el *Introibo* hasta el Evangelio; la segunda desde el Evangelio hasta el Ofertorio; la tercera desde el Ofertorio hasta el Cánon; la cuarta desde el Cánon hasta el *Pater noster*; la quinta desde el *Pater noster* hasta el *Agnus Dei* y la Comunion; la sesta desde la Comunion hasta el fin.

En la primera parte, el Sacerdote se humilla en union con los fieles, y se prepara al Sacrificio por la confesion de su indignidad.—En el Evangelio, profesa su fé y la proclama.—En el Ofertorio, prepara las especies del sacrificio y las ofrece á la Santísima Trinidad.—En el Cánon, las consagra y las transubstancia en el cuerpo y sangre de Nuestro Señor Jesucristo.—En el *Pater noster*, se apoya sobre la adorable víctima para tener acceso al Padre Celestial é implorar sus dones.—En la Comunion, por fin, se le asimila y consuma la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

union de todos los miembros de la Iglesia con Dios por medio de este divino Gefe.

Veamos, pues, la parte que se ha dado á la Santísima Vírgen en cada una de estas seis partes del Santo Sacrificio.

I. En la primera parte se halla el *Confiteor*, en dónde, como ya lo hemos visto, tiene ella un rango y un ministerio eminente sobre todos los Santos y todos los Angeles, y en donde recibe en alto grado el culto de honor y de invocacion. —A todo cuanto hemos dicho con motivo del *Confiteor*, se debe añadir toda la importancia de que se reviste este acto religioso, cuando viene á ser preludio del Santo Sacrificio, y cuando es ejecutado, no por el simple fiel á los piés del Sacerdote, sino por el Sacerdote mismo, inclinado profundamente al pié del altar.

II. El Sacerdote, despues de haberse preparado así por la confesion de su indignidad y por su humilde recurso á la poderosa intercesion de la Santísima Vírgen, sube al altar y dice las Colectas con la Epístola, despues el Santo Evangelio, y enfervorizando toda su fé en la doctrina divina, la proclama en el *Credo*. Todavía volvemos á hallar en esta segunda parte á la Santísima Vírgen, conforme lo que hemos dicho en el exámen de este símbolo de nuestra fé. Y aquí lo mismo, no es el simple fiel, es el Sacerdote, es toda la Iglesia en coro la que hace resonar las bóvedas de sus templos con los acentos de su fé, y que llegando á este pasaje: *et incarnatus est de Spiritu Sancto ex Maria Virgine, et homo factus est*, se eleva, se recoge y se inclina en una religiosa emocion de respeto, en un anonadamiento de amor y agradecimiento. ¡Qué manifestacion mas gloriosa para la Santísima Vírgen María que este solemne homenaje tributado á su divina Maternidad, asociada al Espíritu Santo y al Hijo de Dios hecho hombre en el mas universal y mas antiguo monumento litúrgico de la fé del mundo cristiano!

III. Viene el Ofertorio; el Sacerdote ofrece el pan, ofrece el vino que han de ser convertidos en el cuerpo y sangre de

Jesucristo; en seguida, despues de estos dos ofrecimientos preparatorios, despues de haberse purificado las manos, se inclina en medio del altar en una suprema oblacion que ruega á la Santísima Trinidad la reciba, con la admirable oracion *Suscipe Sancta Trinitas*. En ella son enumerados todos los fines del Sacrificio; entre ellos, inmediatamente despues de la memoria de la Pasion, de la Resurreccion y de la Ascension de Jesucristo Nuestro Señor, se presenta «el *honor* de la Bienaventurada María siempre Vírgen,» *et in honorem Beatæ Mariæ semper Virginis*, antes que Juan Bautista, antes que los Apóstoles Pedro y Pablo, y antes que todos los Santos: honor que se estiende á toda esta gloriosa compañía, de la cual ella es la Reina, y que sirve tambien á nuestra salvacion por su intercesion: *et illi pro nobis* INTERCEDERE *dignentur in cœlis, quorum memoriam agimus in terris*. Los Santos, María á la cabeza de todos ellos, son tambien considerados como motivo del Santo Sacrificio; ellos cooperan á nuestra salvacion en el cielo por su intercesion, en el momento en que nosotros contribuimos á su honor en la tierra por nuestro culto (1); ellos viven, obran, corresponden con nosotros por el mismo Jesucristo Nuestro Señor, el cual, aun en su humanidad, está á la vez en el cielo y en la tierra: *Per eumdem Christum Dominum Nostrum*.

IV. Abrese el Cánon: el Sacerdote se recoge mas profundamente; se aproxima mas al Padre Celestial por una union mas íntima con Jesucristo, su Hijo, Nuestro Señor; reconcentra todas las intenciones del Santo Sacrificio en *la memoria de los vivos*, que él asocia á la memoria de los Santos por un honor mas profundo tributado á estos, y con recurrir mas espresamente á sus oraciones y á sus méritos. La Santísima

(1) «Cuando hacemos mencion de los Santos en la Misa del Señor, decia San Agustin, tenemos principalmente en cuenta que ellos ruegan por nosotros, á fin de obtenernos la gracia de seguir sus huellas; queremos empeñarlos á interceder por nosotros en el cielo en virtud de la memoria que de ellos hacemos en la tierra.» *(Tractatus 84 in Joan.)*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Vírgen vuelve á aparecer todavía allí con una primacía, con un brillo de honor proporcionado á la circunstancia. «Participando de una misma comunion y venerando la memoria, *en primer lugar* de la gloriosa y siempre Vírgen María, Madre de Nuestro Dios y Señor Jesucristo, y tambien de los Bienaventurados Apóstoles.... etc.»

La Iglesia insiste aquí sensiblemente sobre la primacía de la Santísima Vírgen, sobre su virginidad, sobre su maternidad, sobre su gloria, con espresiones mas ricas que las que ha empleado hasta aquí, y que dan á la solemnidad de esta parte central del Sacrificio un valor mas intencionado: «Venerando, *en primer lugar*, es decir, para hablar el antiguo lenguaje de San Efrem, como mas Santa que los Querubines, mas Santa que los Serafines, y mas elevada en la gloria, sin comparacion alguna, que todos los ejércitos celestiales (1).» Tal es la fuerza de este *imprimis* de nuestra liturgia. Pero dejemos hablar á un intérprete mas autorizado que nosotros, el sábio y piadoso P. Lebrun:

«*Imprimis gloriosæ*... Es muy justo que la Madre de nuestro Salvador y de nuestro Dios sea puesta á la cabeza de todos los Santos. La Iglesia hace frecuente mencion de ella en sus oraciones, y es principalmente en el Santo Sacrificio donde debe hacerla; pues que la divina Víctima de nuestros altares es carne de su carne.—Las liturgias de todas las Iglesias del Oriente siempre han hecho mencion de la Santa Vírgen, con espresiones que denotan la admiracion de los fieles á vista de su grandeza y de su poder para con Dios, y nosotros no debemos pasar sin reflexion los términos de nuestra liturgia, que la ensalzan sobre todas las criaturas.—1.° *Gloriosæ*, por la grande gloria que Dios hace brillar en ella; gloria que ella ha reconocido, declarando *que el Todopoderoso ha obrado en ella grandes cosas*, y que nos autoriza á aplicarle lo que se dice en Isaías, que la gloria del Señor ha brillado en ella; *et gloria ejus in te videbitur* (Is. LX, 2).—2.° *Semper Virginis*,

(1) *Sanctior Cherubim, Sanctior Seraphim, et nulla [comparatione cæteris omnibus superis Exercitibus gloriosa.*—Orat. de Laud. Virg.

la única que haya sido siempre Vírgen, á pesar de ser verdadera madre, y de haber concebido y parido. Privilegio que no se ha concedido ni se concederá jamás á ninguna otra.—3.° *Genitricis Dei et Domini nostri Jesu Christi*, Madre de Dios, porque es Madre de Nuestro Señor Jesucristo, que es Dios... (1).»

V. Mas conmovido el cielo con todas estas invocaciones, se abre á las palabras sacramentales del Sacerdote. En el instante formidable la Víctima Santa ha bajado sobre el altar; el Sacerdote la tiene, y por Ella penetra él mismo en el cielo, avanza hasta el trono del Altísimo y le dice, y nosotros con él: PADRE NUESTRO...

El *Padre nuestro*, hemos dicho, vá seguido ordinariamente del *Ave María* en la liturgia de la Iglesia. Este uso se ha derogado en el Santo Sacrificio de la Misa. ¿Es porque en ella se desprecie este honor constante tributado á la Madre de Dios? De ningun modo. Tiene de particular la liturgia de la Misa, que el celebrante, como que no es en ella sino Sacerdote del Altísimo, no habla directamente mas que á Dios en su Magestad soberana; de tal modo, que ni aun á Jesucristo habla, á no ser despues del Sacrificio, en la comunion. Le nombra constantemente, es verdad, pero como á Aquel por quien él habla, no á quien él habla. Nombra tambien muy frecuentemente á la Vírgen y á los Santos, pero siempre en tercera persona, recordando, presentando su mérito y sus oraciones, no invocándolos ni honrándolos directamente, para reservarse todo entero á Dios. Hasta tal punto todo es sábio y arreglado y distribuido con número, peso y medida en esta Iglesia de Dios, en donde el error no vé sino desórden y confusion. Segun esta regla, el *Ave María* hubiera sido una anomalía; porque el Sacerdote hubiera hablado, no de la Santa Vírgen, sino á la Santa Vírgen. Sin embargo, se halla el *Ave*

(1) Esposicion literal, histórica y dogmática de la Misa, segun los autores antiguos y monumentos de todas las Iglesias cristianas, por el R. P. Lebrun, del Oratorio, t. I, pág. 380.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

María en las antiguas liturgias apostólicas; pero hay motivo para creer que en ellas entraba nada mas que como lectura del Santo Evangelio, y no como salutacion directa á la Santísima Vírgen.

Sea de esto lo que se quiera, el *Pater noster* no vá seguido del *Ave María* en el ordinario de la Misa. Pero no por esto, y es cosa digna de notarse, pierde allí nada el culto de la Santísima Vírgen; porque allí mismo, en vez de la salutacion angélica, se hace gloriosa mencion de la intercesion de María, por una intencion evidente de la Iglesia, de conservar la relacion del culto de invocacion de María con el culto supremo de oracion tributado á Dios. En efecto, despues de estas palabras que terminan la oracion dominical, *mas líbranos de mal*, continúa el Sacerdote: «Libradnos, os rogamos, Señor, de todos los males pasados, presentes y futuros; y *por la intercesion de la Bienaventurada y gloriosa María, Madre de Dios, y siempre Vírgen*, así como de vuestros Bienaventurados Apóstoles, etc., dadnos propicio la paz en nuestros dias, etc.:» como si la intercesion de la Bienaventurada Vírgen fuese la *condicion* del éxito de nuestras oraciones. Lo que seguramente no es así, á no ser en el sentido de aquella palabra del gran poeta teólogo: «Oh Mujer, eres tan grande y tienes tanto poder, que el que quiere una gracia y no recurre á tí, quiere que su deseo vuele sin alas (1).»

VI. Finalmente, terminada la Consagracion, viene la Comunion. Desde este momento, que comienza con el *Agnus Dei*, el cordero, cuya carne viene á ser el alimento del alma, absorbe la atencion, las oraciones, los sentimientos del que le vá á recibir. Desde aquí habla el Sacerdote á Jesucristo, por el cual solamente habia hablado hasta aquí; y este divino Objeto de todas las potencias de su sér, hace callar á todo lo demás en la inefable intimidad de su posesion. En esta última parte del ordinario de la Misa no se habla de la Santa Vírgen, ni tampoco de los Santos, ni aun de Dios, á no ser en Jesucristo. Nadie hay que no aprecie y que no guste, sobre todo cuando se halla en esta situacion, la divina conveniencia del silencio de toda otra palabra que no sea la del alma y de su Dios que viene á ella para consumar allí el prodigio de su amor. Y sin embargo, todavía se puede decir que aun allí está la Vírgen presente; porque, como lo recuerda una antigua liturgia, ella es bendecida en union con el fruto bendito de sus entrañas, que pasó á las nuestras, hasta la verdad de aquella sentencia de San Agustin: *Caro Christi, caro Mariæ.*

(1) Dante, el *Paraiso*, canto 33.

Tan grande lugar ocupa la Santísima Vírgen en el Santísimo sacrificio de la Misa. Ella se deja ver allí constantemente, como se dejaba ver en todas partes junto á su divino Hijo en el curso de su vida mortal. ¡Qué honor mas justo, pero al mismo tiempo mas convincente, del culto que nosotros le debemos!

VII. Acaso no faltará quien vea en esta composicion litúrgica de la Misa, tan favorable á la Santísima Vírgen, una inspiracion, si no moderna (nunca podrá llegar á tanto la ignorancia), á lo menos inferior á la mas remota antigüedad, y producto de la devocion romana en la edad media. Quien así opine, es necesario renuncie á esta opinion. La memoria de la Santa Vírgen en la Misa es de lo mas antiguo y mas universal que hay en la Iglesia. Cuanto mas nos remontamos á la antigüedad, cuanto mas nos alejamos de nuestra época, mas celebrada é invocada la hallamos; mas se halla, mejor se siente, como si nos acercásemos á su persona bendita, la impresion de sagrado respeto, de santa admiracion, de suprema confianza que ella ha hecho en el mundo.

No es esta la oportunidad de establecer la antigüedad apostólica de las liturgias en que esta verdad halla su confirmacion. Lo haremos en nuestra *Esposicion histórica*. Mas creemos deben darse á conocer aquí por algunos estractos, como formando parte de nuestra *Esposicion litúrgica*.

Tomamos desde luego la liturgia llamada de Santiago, Apóstol y hermano de Nuestro Señor, establecida en Jerusalem por los mismos Apóstoles. Ella contiene en cada una de sus páginas la conmemoracion en términos como estos:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Rogamos en memoria de la casta Vírgen María, en medio de nosotros, en nuestra oblacion (1).

Todavía una y otra vez conmemoramos la verdaderamente Bienaventurada, y preconizada por todas las generaciones de la tierra santa, bendita, siempre Vírgen María, Madre de Dios (2).

En un diálogo que, entre el Sacerdote y el pueblo, precede á la consagracion, despues de haber implorado al Padre Omnipotente, despues de haber bendecido y alabado al Señor:

El Sacerdote: Pero sobre todo hagamos memoria de la Santa, gloriosa, siempre Vírgen María, Bienaventurada Madre de Dios.

El Diácono: Acordaos de ella, Señor Dios, y por sus oraciones puras perdonadnos, tened piedad de nosotros, oidnos (3).

En la comunion hallamos espresa esta relacion entre la Eucaristía y la Vírgen María, que se contiene tambien virtualmente en la actual liturgia:

Yo soy el Pan de la vida, ha dicho el Señor; y el que me come con fé, heredará la vida. Acérquese, pues, recíbale y obtenga por él el perdon todo aquel entre los fieles que vea su propio cuerpo con los ojos de la fé, todo aquel que entre ellos sea puro. *Bendita sea María y bendito el Fruto que ha salido de Ella*. Porque nosotros hemos tomado su cuerpo y bebido su sangre para la espiacion de nuestros pecados (4).

---

(1) Virginis puræ Mariæ memoriam agimus apud nos in oblatione nostra —*Liturgia S. Jacobi apostoli fratris Domini*, LITURGIARUM ORIENTALIUM COLLECTIO, opera et studio Eusebii Renaudotii, tomus II, p. 29.

(2) Iterum atque iterum commemoramus vere beatam, laudatamque ab omnibus generationibus terræ sanctam, benedictam, semper Virginem Genitricem Dei Mariam... Id., ibid., p. 35.

(3) *Sacerdos*: Præcipue vero sanctæ et gloriosæ semper Virginis Beatæ Genitricis Dei Mariæ memoriam agimus. *Diaconus*. Memento illius, Domine Deus, et per ejus orationes puras et sanctas, parce et miserere nobis et exaudi nos. Id., ibid., p. 32.

(4) Ego sum panis vitæ, dicit Dominus: et qui manducat me cum fide, vitam hæreditabit. Qui vident corpus ipsum filii cum fide: qui inter eos purus est, accedat, illudque suscipiat, et per illud veniam consequatur. Benedicta Maria, et Benedictus Fructus qui ex illa ortus est: quoniam corpus ejus accipimus et sanguinem ejus bibimus, ad expiationem delictorum. Id., ibid., p. 42, 43.

En fin, despues de la enumeracion de todas las intenciones ofrecidas á Dios, termina así esta liturgia:

Por las oraciones de la Madre de la vida, la Madre de Dios, María, y de todos los Santos para siempre. Amen (1).

El mismo recuerdo, la misma invocacion de la Madre de Dios en las otras liturgias; en ellas se lee con frecuencia:

Por las oraciones é intercesion de Nuestra Señora para todos nosotros, la Madre de Dios, la Divina y Santa María, y por la de los cuatro luminosos Santos Miguel, Gabriel, Rafael y Suriel (2).

En la liturgia comun á los Etiopes ó Abisinios se halla esta bella salutacion, y esta rica y exacta imágen tomada de las costumbres de aquellas regiones de fuego:

¡Salud, Vírgen María, Madre de Dios! Vos sois el incensario de oro que habeis llevado el carbon de fuego, el Verbo Encarnado en vos que se ha ofrecido su Padre en incienso escogido y en precioso sacrificio (3).

En la liturgia de los Nestorianos, llamada por ellos *de los Bienaventurados Apóstoles*, aunque ellos evitan nombrar á

---

(1) Per precationem Matris Vitæ, Genitricis Dei Mariæ, et omnium Sanctorum in sæcula. Amen. Id., ibid., p. 44.

(2) *Liturgia de S. Basilio*: Renaudot, t. I., pág. 25.—Liturgia de San Gregorio Nacianceno. Id., pág. 37.—Liturgia de los Etiopes, ib., pág. 488.

(3) Salve Virgo Maria Mater Dei: tu es thuribulum aureum quæ carbonem ignitum portasti, Verbum ex te incarnatum, qui se obtulit Patri suo in incensum præcipuum, sacrificiumque pretiosum. Id., ibid., p. 481.—De aquí el nombre de *carbones vivos* que se dá en el Oriente á las partículas de la Hostia consagrada. (Renaudot, t. II, p. 63.)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

María *Madre de Dios*, sin embargo, el Sacerdote en la Secreta de la Misa, dirigia á la Santísima Vírgen esta bella oracion, cuya significacion histórica apreciaremos mas adelante:

Madre de Nuestro Señor Jesucristo, rogad por mí al Hijo único que ha nacido de vos, para que me perdone mis faltas y mis pecados, y que reciba de mis manos débiles y pecadoras este sacrificio que mi debilidad ofrece sobre este altar por vuestra intercesion por mí, Madre Santa (1).

En la liturgia de los Jacovitas que siguen la heregía de Eutyques, contrapuesta á la de Nestorio, se lee sin embargo tambien esta bella esposicion de la doctrina, que hace de María el nudo de nuestra celestial adopcion en Jesucristo:

Vos, Señor, por vuestras grandes misericordias nos habeis enviado un Salvador y un Libertador, vuestro único Hijo muy amado: el cual ha salido de vos, ¡oh Vírgen! como un rayo de luz que brilla en un ojo puro. El ha tomado la semejanza de un esclavo en un seno bendito, aunque El sea verdaderamente la semejanza de vuestra Magestad: haciéndose hombre en el sentido en que El mismo lo ha querido para hacernos dioses, naciendo de un seno carnal para reengendrarnos de un seno espiritual, haciéndose nuestro hermano para hacernos vuestros hijos (2).

Por esta doctrina radicalmente cristiana, es por lo que hemos dicho mas arriba, que el *Ave María* está ligada con el *Pater noster:* tambien en la Misa, segun la antigua liturgia, que la tradicion hace remontar hasta el Evangelista San Marcos, despues de las súplicas dirigidas al Padre celestial, dice el Sacerdote:

(1) Mater Domini nostri Jesu Christi, deprecare pro me Filium unigenitum qui ex te natus est, ut remittat mihi delicta et peccata mea, et suscipiat ex manibus meis infirmis et peccatricibus sacrificium hoc quod offert imbecillitas mea, super hoc altare, per intercessionem pro me, Mater sancta. Id. ibid., p. 583.

(2) Tu, Domine, per miserationes tuas magnas misisti ad nos Salvatorem et Liberatorem, unigenitum Filium tuum dilectum: qui ortus ex te, o Virgo, tanquam radius ex luce in oculo puro effulgens, etc. Id., ibid., p. 358.

Yo os saludo llena de gracia, el Señor es con vos; vos sois bendita entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de vuestro vientre, porque habeis dado á luz al Salvador de nuestras almas. *En voz alta*: En primer lugar, hacemos memoria de la Santísima, inmaculada y bendita, Nuestra Señora, Madre de Dios, y siempre Vírgen María (1).

Volveremos á ocuparnos de estos monumentos primitivos; por ahora basta lo dicho para mostrar de qué fuentes antiguas y abundantes han salido las alabanzas y las conmemoraciones de la Santísima Vírgen en la liturgia de la Misa, tal cual es hoy dia. Es preciso admirar en ella uno de los mas brillantes testimonios de la vida de María en la Iglesia, es decir, en la fé, en la veneracion, en el amor y en la confianza de las razas cristianas de todos los tiempos y de todos los lugares.

(1) Ave gratia plena, Dominus tecum. Benedicta tu in mulieribus, et benedictus fructus ventris tui, quia peperiste Servatorem animarum nostrarum. *Elevata voce:* Imprimis sanctissimæ, intemeratæ et benedictæ Dominæ Nostræ Dei Genitricis et semper Virginis Mariæ. Id., t. I, p. 135.—El Ave María se halla tambien de la misma manera en la liturgia de Santiago: véase el P. Lebrun, *Liturgia de Santiago*, pág. 311, t. II de la esplicacion de la Misa.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO III.

OFICIOS.

Oficio general.—Oficios particulares.

Además del Santo Sacrificio, además de las oraciones sagradas que están habitualmente en los lábios de los cristianos, hay un conjunto de plegarias eclesiásticas con que la Iglesia cumple regular y constantemente con la obligacion de alabar á Dios, y que por esto se llama *Oficio*. Hay el Oficio general, en el cual es honrada la Santa Vírgen; hay además Oficios especiales que le son dedicados mas particularmente. Vamos á examinar en dos párrafos estas dos formas litúrgicas del honor que la Vírgen recibe.

§. I.

Oficio general.

Bien conocidas son de los fieles en este cuerpo de oraciones las *Vísperas* y las *Completas* que se cantan todas las tardes de los domingos y fiestas; pero esto no forma sino dos partes de un conjunto que se compone de siete, á saber: *Maitines* y *Laudes*, *Prima*, *Tercia*, *Sesta*, *Nona*, *Vísperas*, *Completas*; estos nombres son tomados de las diversas horas del dia, en las que deben rezar los eclesiásticos estas diferentes partes del Oficio, segun las prescripciones canónicas; de aquí el llamarse *Horas canónicas*: de suerte que todas las partes

del tiempo sacerdotal deben estar santificadas por la oracion, iluminadas por la instruccion y vivificadas por el divino comercio. El Oficio se compone de salmos, cánticos, himnos, lecciones, versículos, responsorios, etc., todo muy propio para cautivar bajo todas las formas el alma del Sacerdote, para hacer pasar brevemente (de donde viene el nombre de Breviario) por ella la religion entera y empaparla de cierto modo en las aguas vivas de la Sagrada Escritura, de la tradicion, de la doctrina y de la liturgia, para que rehecha, fortificada y nutrida con este celestial alimento, lo reparta en seguida á los fieles, ó para que él repare con esta abundancia de oraciones el criminal olvido hácia Dios, en que pierden el tiempo tantas otras almas.

El protestantismo ha suprimido naturalmente esta admirable institucion, recomendada por una antigüedad, la mas venerable, segun nos lo atestiguan San Cipriano, Tertuliano, las *Constituciones apostólicas*, las actas de los Mártires, la carta de Plinio á Trajano sobre las costumbres de los primeros cristianos, la carta de San Pablo á los Efesios, el Evangelio, en fin, y el ejemplo del mismo Jesucristo (1).

Sea lo que quiera de estas interesantes noticias, que no podemos hacer sino saludar, notemos la parte de la Santísima Vírgen en este gran foco de vida sacerdotal, en donde se enciende la fé de los pueblos.

El Ordinario del Breviario, sea romano, sea parisiense, no se compone mas que de salmos, repartidos segun los dias de la semana: estos salmos son como el tronco del Oficio, y á ellos se unen como ramas y hojas las lecciones, los versículos, los responsorios, las antífonas, los himnos que componen lo que se llama propio del tiempo, y que varía en conformi-

(1) Véase á Bergier, Dic. Teológico, y las Instituciones litúrgicas de D. Gueranger.—Y aun se hace remontar la costumbre de esta reparticion de plegarias, la mayor parte de las cuales se componen de salmos de David, á este cantor, inspirado él tambien, que dice en el salmo 118: «Me levantaba á media noche para dirigiros mis alabanzas; os he alabado siete veces durante el dia, etc.»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dad con él. No se debe, pues, buscar en el *Ordinario* especiales menciones de la Santísima Vírgen. Sin embargo, no podemos menos de observar una cosa, de singular gloria para esta *Reina del clero*, como la llama la Iglesia. Y es, que todo el Oficio, en cada una de sus partes, comienza alabándola é invocándola, y que el todo de él se termina diariamente por las oraciones mas bellas y los cánticos mas hermosos que se han consagrado á su culto.

En efecto, cada hora canónica, tomada separadamente, comienza por el *Padre nuestro* y *Ave María*, repetidos tantas veces como partes tiene el Oficio. La alabanza invocatoria de María, unida á la oracion mas escelente entre todas, abre y purifica los lábios del Sacerdote y sube la primera al trono de Dios.

En cuanto á la terminacion del Oficio por sus dos últimas partes, en las cuales acostumbran los fieles unirse al clero, *Vísperas* y *Completas*, nadie ignora el lugar que en ellas ocupa la Santísima Vírgen. La Iglesia ha reservado para estas dos *horas*, en que toda la familia cristiana se reune, las mas bellas alabanzas de la Madre de Dios. En las Vísperas, ¿quién puede oir jamás sin una especie de religioso estremecimiento el *Magnificat*, cuando en los primeros acentos de este divino cántico, sacerdotes y pueblo se levantan con un movimiento unánime, y cuando al compás de la melodía del órgano, de los sonidos de las campanillas, entre las ondulaciones del incienso con que en aquel momento perfuman los celebrantes los altares, salen las estrofas inspiradas de mil bocas que forman una voz sola, y son devueltas por las bóvedas del templo, siempre insuficientes para su espansion? ¿Quién puede habituarse jamás al milagro profético del cumplimiento, siempre creciente, del oráculo de María: *Ecce enim ex hoc Beatam me dicent omnes generationes*, cuando el mismo Espíritu divino, que se lo hizo proferir, parece que pasa sobre nosotros para hacérnoslo repetir, para hacérnoslo trasmitir de todas las generaciones que nos han precedido á todas las que deben seguirnos? ¿Quién no se siente conmovido en todos los otros versos en que la grandeza, la misericordia y el poder de Dios son cantados tan admirablemente por la humilde María, en

la cual produjeron con la mas alta perfeccion las maravillas que despues han reproducido en el mundo? ¿Quién no se siente inundado de amor y de fé al *Suscepit Israel puerum suum*, y de aquel *sicut locutus est ad patres nostros Abraham et semini ejus in sæcula*, que recorre todas las edades de la humanidad y las reconcentra en una sola familia, en un solo niño, en el seno de un mismo Dios, de una misma Madre?

«Los hijos de la mujer fuerte, descrita por Salomon, dice un antiguo autor, *se han levantado y la han proclamado Bienaventurada* (1). Levantémonos para tributar estos deberes á nuestra Madre, que tambien se ha levantado y se levanta (2) para atender á sus domésticos de noche, de dia, en todo tiempo y en toda ocasion, en la vida, en la muerte, despues de la muerte. Nuestros antiguos padres se han levantado para alabarla desde la noche de la antigua ley hasta el rayar del dia del Evangelio, y han continuado desde el medio dia hasta las vísperas de estos últimos tiempos: levantémonos á nuestra vez sin degenerar de nuestros antepasados. Si sus alabanzas están á nuestras puertas, la salvacion estará en nuestros muros: *Occupabit salus muros tuos et portas tuas laudatio.*» (Isa. LX. 18.) (3)

Las Completas que terminan el Oficio acaban con aquellas bellas antífonas de la Santísima Vírgen, acerca de las cuales dice Bossuet: «La Iglesia, siempre movida de las gracias que Dios ha hecho al género humano por medio de la Santísima Vírgen, por la cual nos ha dado al Salvador mismo, canta sus alabanzas al fin del Oficio, y las termina por una oracion que dirige á Dios para agradecerle los inestimables tesoros que ha hecho á esta Vírgen purísima, y para rogarle al mismo tiempo tenga por aceptables, en nombre de Jesucristo, las plegarias que su Santísima Madre le hace por nosotros (4).»

---

(1) Surrexerunt filii ejus et Beatissimam prædicaverunt. Prov. XXXI-28.

(2) Exurgens auten Mariæ... cum festinatione... Luc. 1-39.

(3) La oracion de los hijos de la Vírgen, por el R. P. Gregorio Nacianceno, pág. 7.

(4) El Oficio de la Iglesia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Estas antífonas, como es sabido, son en número de cuatro, y llenan sucesivamente todo el tiempo del año eclesiástico, por una correspondencia de la gloria y de la grandeza de María con los principales misterios en que ella ha tenido parte. Así, desde el primer domingo de Adviento hasta la Purificacion, es el *Alma Redemptoris mater*, donde es glorificada la maternidad de María.

Se atribuye esta primera antífona á Hermann Contract, religioso benedictino, que vivia en el siglo X. La habilidad humana hace en esta antífona un llamamiento al glorioso y misericordioso auxilio de la Madre del Salvador con acentos los mas patéticos:

Alma Redemptoris Mater, quæ pervia cœli
Porta manes, et stella maris, succurre candenti,
Surgere qui curat, populo: Tu quæ genuisti,
Natura mirante, tuum sanctum Genitorem;
Virgo prius ac posterius, Gabrielis ab ore
Sumens illud Ave, peccaturum miserere.

Madre fecunda del Redentor, que sois la Reina del cielo, siempre abierto, y la estrella de la mar, socorred á este pueblo que cae y que busca cómo levantarse. Oh vos, que con grande admiracion de la naturaleza disteis nacimiento á nuestro Divino Autor, Vírgen antes y despues del parto, á quien dirigió Gabriel la salutacion, tened piedad de los pobres pecadores.

Desde la Purificacion hasta el Jueves Santo, es el *Ave Regina Cœlorum*, donde la Magestad celestial y angélica de María es celebrada por el beneficio consumado en la Encarnacion.

El orígen de esta antífona es de los mas antiguos; consta de una sola aspiracion, es como una salve de honra y de aplausos á la Reina del cielo, que termina con una tierna despedida y una tierna súplica á su intercesion.

Ave Regina cœlorum,
Ave, Domina Angelorum;
Salve, Radix; salve, Porta
Ex qua mundo lux est orta:
Gaude, Virgo gloriosa,
Super omnes speciosa.
Vale, o valde decora
Et pro nobis Christum exora.

¡Salve, Reina de los cielos! ¡Soberana de los Angeles! ¡Salve, raiz de Jessé! ¡Salve, Puerta del cielo, de donde se ha levantado la luz sobre el mundo! ¡Alegraos, oh Vírgen gloriosa, que aventajais á todas en belleza! ¡Adios, oh toda bella, é implorad el auxilio de Cristo en favor nuestro!

Desde el Sábado Santo hasta Pentecostés, es el *Regina Cœli lætare*, donde el triunfo de la Resurreccion brilla en la alegría de este corazon de María, al que acaban de inundar las amarguras de la Pasion.

Este cántico trae su procedencia de San Gregorio el Grande y tiene un orígen maravilloso. Un Angel lo hizo oir de lo alto del cielo el dia de Pascua, en una procesion en que aquel Santo Pontífice, con todo su pueblo, venian de obtener la cesacion de una peste por la intercesion de María. San Gregorio añadió solamente á ella la invocacion con que acaba:

Regina cœli, lætare Alleluia!
Quia quem meruisti portare, Alleluia!
Resurrexit sicut dixit Alleluia!
Ora pro nobis Deum, Alleluia!

Reina del cielo, regocíjate: alabad á Dios; porque aquel que fuiste digna de llevar en tus entrañas, alabad á Dios; resucitó como dijo; alabad á Dios. ¡Rogad á Dios por nosotros!

Finalmente, desde la Trinidad hasta el Adviento es aquel *Salve Regina* quien reasume todos los acentos, todos los gritos de agonía de la miseria humana hácia la Madre y abogada que el cielo le ha dado.

La *Salve Regina*, es el cántico católico por escelencia; por esto ha tenido que sufrir todos los ataques de la heregía que se han estrellado contra ella. Atribuido á Hermann Contract, fué muy pronto repetido por el pueblo, aprobado por los Doctores, adoptado por la Iglesia, como el cántico del destierro del alma que suspira para el cielo. Está recomendado por la predileccion de San Bernardo, que añadió á él como por inspiracion la triple invocacion que lo termina, en una circunstancia memorable que tendremos ocasion de referir. «Compuesto por los Santos, instituido por los Santos, propuesto por los Santos, escribia el doctor Canisio, de una

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dulce gracia, de un sentido fecundo, de una profundidad misteriosa, enternece el corazon, y nutre é inflama las íntimas disposiciones del alma para el culto de la Madre de Dios.» Refiérese que salió con el último suspiro de los lábios de Cinq-Mars.

Salve, Regina, Mater misericordiæ, vita, dulcedo, et spes nostra, salve. Ad te clamamus, exules filii Evæ: ad te suspiramus, gementes et flentes in hac lacrymarum valle. Eia, ergo. Advocata nostra, illos tuos misericordes oculos ad nos converte: et Jesum benedictum fructum ventris tui nobis post hoc exilium ostende: O clemens, O pia, O dulcis Virgo Maria!

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra. Dios te salve. A tí llamamos los desterrados hijos de Eva, á tí suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea pues, Señora, abogada nuestra, vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos; y despues de este destierro, muéstranos á Jesus, fruto bendito de tu vientre ¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce siempre Vírgen María!

No olvidaré jamás la impresion que me causó en la grande Trapa el cántico *Salve Regina*. Todo lo que se me habia dicho de él fué superado; á la manera de aquellos espectáculos de la naturaleza, el mar y las montañas, que ella misma se ha reservado dar á conocer. A la caida del dia, cuando todo se reconcentra en la naturaleza y en los corazones, en el religioso silencio del aire, déjase oir el toque de la campana. Todos los trabajos cesan de todos los campos, de todos los talleres del Monasterio; los religiosos, los legos, los criados, acuden á la capilla, se reconcentran en medio del coro: y allí, en pié y cara al altar, en la sombra sagrada del santuario, entonan este inmenso *Salve*, cuya primera nota, creciendo indefinidamente y suplicando, parece estenderse á todo el ámbito que separa la tierra del cielo. Todas las entonaciones de este cántico admirable, moduladas por doscientas bocas que respiran sus sentimientos y que no se abren sino para hacerlo oir, pulsan en seguida con lentitud todos los resortes del alma cristiana, desde aquel *et Jesum Benedictum*,

cuyo profundo bajo espresa todo el abatimiento, toda la anonadacion del Hijo de Dios que bajó á la tierra, hasta á aquel *O Clemens! O Pia! O dulcis Virgo Maria!* que sube á herir el cielo con sus sonoras ondulaciones, como para arrancar de él la misericordia y la piedad.

Así dá fin el oficio como ha principiado, con la alabanza y la invocacion de María; así dá fin el dia en la Iglesia, es el último saludo y como las *buenas noches* de la familia humana replegada en el seno de Dios por María, para descansar en ella bajo su maternal proteccion.

Y aun, ¡admirable perseverancia! terminado el oficio, el corazon del Sacerdote, inquieto por las distracciones y olvidos que puede haber tenido durante su curso, vuelve á Dios para hacérselos perdonar por esta sublime oracion instituida al efecto:

A la sagrada, santa é indivisible Trinidad,—á la humanidad: de Nuestro Señor Jesucristo crucificado:—á la fecunda integridad de la Bienaventurada y gloriosísima Vírgen María, siempre Vírgen; y á la compañía de todos los Santos, sea para siempre alabanza, honra, virtud, gloria de parte de toda criatura, y á nosotros remision de todos nuestros pecados, en todos los siglos de los siglos. Así sea.

℣. Bienaventuradas las entrañas de la Vírgen María, que han llevado al Hijo del Eterno Padre.

℟. Y bienaventurados los pechos que han dado de mamar á Cristo Nuestro Señor.

Padre nuestro, etc.
Dios te salve, María, etc.

María, siempre María; no somos nosotros, es la Iglesia, es el Cristianismo en la liturgia de todos los pueblos que viven de su fé.

Mas esta fé cristiana, católica, no se ha contentado con este homenaje y con este recurrir á María en el oficio comun de la Iglesia; ella le ha consagrado, además, oficios especiales á los cuales debemos ahora nuestra atencion.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

§. II.

Oficios especiales y oficio del sábado en particular.

Hay tres oficios especiales consagrados á la Santísima Vírgen: un oficio pequeño, principal, que se añade todos los dias al oficio general, y que se llama *Officium parvum*, oficio parvo.—Un oficio mayor del sábado, que reemplaza en dicho dia (cuando no es dia de fiesta) al oficio general, y que se llama oficio de la Vírgen María en el sábado; *Officium B. M. V. in sabbato*;—y un oficio comun para todas las fiestas de la Santísima Vírgen durante el año, sin perjuicio del que hay particular para cada una de ellas, es el oficio *in festis B. M. per annum*. Así cada dia, cada semana, cada tiempo del año está consagrado especialmente por un oficio de la Santísima Vírgen. Este lujo no admirará á los que ignoran todavía todo aquello que tenemos que darles á conocer sobre este asunto.

El oficio *in festis per annum* se encontrará en lo que diremos sobre las fiestas de la Santísima Vírgen. Ahora no trataremos sino del *oficio del sábado* y del *oficio parvo*, y principalmente del primero.

Desde tiempos antiguos, el sábado ha sido como el *domingo de María*, siéndole consagrado especialmente, no solo por un oficio especial, sino tambien por una Misa llamada *de Beata*, y esto en todos los ritos del mundo cristiano. Este uso, dice Duran de Mendo, lo trae su origen de que en otro tiempo, en cierta Iglesia de Constantinopla, habia una imágen de la Bienaventurada Vírgen, ante la cual pendia un velo que la cubria toda entera; mas este velo, la noche de la feria 6.ª (el viernes despues de vísperas) se apartaba de la imágen sin que nadie tocase á él, y por solo milagro de Dios, como si fuese elevado hácia el cielo, á fin de que la imágen pudiera ser vista perfectamente por el pueblo. Y despues de las vísperas del sábado, el mismo velo bajaba delante de la imágen y permanecia así hasta el viernes siguiente por la noche (1).

(1) *Rationale divinorum officiorum.* Lib. IV, cap. I, n.º 31.

Mas este *velo* manifestaba tambien las *razones* de consagrar el sábado á la Santísima Vírgen; y estas razones litúrgicas que justifican y animan semejante institucion, son diversas y muy bellas. La primera, es que cuando Nuestro Señor fué crucificado y muerto, y sus discípulos huyeron y desesperaron de su resurreccion, en aquel sábado que precedió á esta, solo María conservó toda la fé en su divino Hijo; porque ella sabia de qué manera lo habia concebido y dado á luz, y estaba segura que el Hijo de Dios, que de semejante modo habia tomado la vida en su seno virginal, la volveria á tomar en el sepulcro. Glorioso recuerdo de la fé única de María, representante en aquel momento de toda la Iglesia, y á quien toda la Iglesia debia juntamente festejar. A esta primera y principal razon han venido á agregarse estas: que el sábado es la entrada del domingo, y que siendo María para nosotros la puerta que nos franquea la entrada al reino de los cielos, simbolizado en el domingo, el sábado debia serla consagrado;—que convenia que la solemnidad de la Madre fuese la vigilia y como la aurora de la del Hijo;—que el dia en que Dios descansó del trabajo debia ser festejado, como lo ha sido en toda la antigüedad, y que no podia serlo mejor que por la fiesta de la que ha sido como el lugar de *descanso* para el Verbo, por quien todo ha sido hecho, entre nosotros;—en fin, el sábado es tambien celebrado como símbolo profético del sábado de la grande semana que comprende todos los siglos, y cuyo domingo será la eterna bienaventuranza. En esta tarde del mundo, en estas *completas* de la creacion, la Vírgen María será glorificada por la Suprema Misericordia, á la cual servirá de instrumento para con los elegidos, y por el triunfo final de la familia de Dios de la cual es Madre. ¡Es un gran culto el que se ofrece en todas partes bajo aspectos tan luminosos y tan sublimes!

Estas son las razones por las que el sábado está consagrado á la Santísima Vírgen por un oficio especial y por una Misa en su honor; y no es uno de los menores caractéres del eclipse de la vida cristiana en este tiempo, la ignorancia ó el olvido de esta institucion.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

§. II.

Oficios especiales y oficio del sábado en particular.

Hay tres oficios especiales consagrados á la Santísima Vírgen: un oficio pequeño, principal, que se añade todos los dias al oficio general, y que se llama *Officium parvum*, oficio parvo.—Un oficio mayor del sábado, que reemplaza en dicho dia (cuando no es dia de fiesta) al oficio general, y que se llama oficio de la Vírgen María en el sábado; *Officium B. M. V. in sabbato*;—y un oficio comun para todas las fiestas de la Santísima Vírgen durante el año, sin perjuicio del que hay particular para cada una de ellas, es el oficio *in festis B. M. per annum*. Así cada dia, cada semana, cada tiempo del año está consagrado especialmente por un oficio de la Santísima Vírgen. Este lujo no admirará á los que ignoran todavía todo aquello que tenemos que darles á conocer sobre este asunto.

El oficio *in festis per annum* se encontrará en lo que diremos sobre las fiestas de la Santísima Vírgen. Ahora no trataremos sino del *oficio del sábado* y del *oficio parvo*, y principalmente del primero.

Desde tiempos antiguos, el sábado ha sido como el *domingo de María*, siéndole consagrado especialmente, no solo por un oficio especial, sino tambien por una Misa llamada *de Beata*, y esto en todos los ritos del mundo cristiano. Este uso, dice Duran de Mendo, lo trae su origen de que en otro tiempo, en cierta Iglesia de Constantinopla, habia una imágen de la Bienaventurada Vírgen, ante la cual pendia un velo que la cubria toda entera; mas este velo, la noche de la feria 6.ª (el viernes despues de vísperas) se apartaba de la imágen sin que nadie tocase á él, y por solo milagro de Dios, como si fuese elevado hácia el cielo, á fin de que la imágen pudiera ser vista perfectamente por el pueblo. Y despues de las vísperas del sábado, el mismo velo bajaba delante de la imágen y permanecia así hasta el viernes siguiente por la noche (1).

(1) *Rationale divinorum officiorum.* Lib. IV, cap. I, n.º 31.

Mas este *velo* manifestaba tambien las *razones* de consagrar el sábado á la Santísima Vírgen; y estas razones litúrgicas que justifican y animan semejante institucion, son diversas y muy bellas. La primera, es que cuando Nuestro Señor fué crucificado y muerto, y sus discípulos huyeron y desesperaron de su resurreccion, en aquel sábado que precedió á esta, solo María conservó toda la fé en su divino Hijo; porque ella sabia de qué manera lo habia concebido y dado á luz, y estaba segura que el Hijo de Dios, que de semejante modo habia tomado la vida en su seno virginal, la volveria á tomar en el sepulcro. Glorioso recuerdo de la fé única de María, representante en aquel momento de toda la Iglesia, y á quien toda la Iglesia debia juntamente festejar. A esta primera y principal razon han venido á agregarse estas: que el sábado es la entrada del domingo, y que siendo María para nosotros la puerta que nos franquea la entrada al reino de los cielos, simbolizado en el domingo, el sábado debia serla consagrado;—que convenia que la solemnidad de la Madre fuese la vigilia y como la aurora de la del Hijo;—que el dia en que Dios descansó del trabajo debia ser festejado, como lo ha sido en toda la antigüedad, y que no podia serlo mejor que por la fiesta de la que ha sido como el lugar de *descanso* para el Verbo, por quien todo ha sido hecho, entre nosotros;—en fin, el sábado es tambien celebrado como símbolo profético del sábado de la grande semana que comprende todos los siglos, y cuyo domingo será la eterna bienaventuranza. En esta tarde del mundo, en estas *completas* de la creacion, la Vírgen María será glorificada por la Suprema Misericordia, á la cual servirá de instrumento para con los elegidos, y por el triunfo final de la familia de Dios de la cual es Madre. ¡Es un gran culto el que se ofrece en todas partes bajo aspectos tan luminosos y tan sublimes!

Estas son las razones por las que el sábado está consagrado á la Santísima Vírgen por un oficio especial y por una Misa en su honor; y no es uno de los menores caractéres del eclipse de la vida cristiana en este tiempo, la ignorancia ó el olvido de esta institucion.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Examinemos un momento la composicion de esta bella liturgia.

La Misa de *Beata Virgine* consagrada á la Santísima Vírgen en el sábado, por Introito, Epístola, Gradual, Evangelio, Ofertorio, Secreta, Prefacio, Comunion y Postcomunion, cuyo objeto es su alabanza é invocacion, tiene cinco formas diferentes segun las diversas épocas del año, á saber: desde el Adviento á la Natividad, desde la Natividad á la Purificacion, desde la Purificacion á la Pascua, desde la Pascua á Pentecostés, desde Pentecostés al Adviento, para que la gloria de la Santísima Vírgen sea representada y celebrada bajo todos sus aspectos, es decir, en todas sus relaciones con todos los grandes misterios de su divino Hijo. En las dos primeras fases de esta gloriosa evolucion, desde el Adviento á la Natividad, y desde esta á la Purificacion, la Iglesia se limita á esponer los fundamentos de la grandeza de María por testimonios proféticos é históricos sacados del antiguo y del nuevo Testamento; pero despues de estos gloriosos misterios, y á partir desde la Purificacion, ya no se contiene, por decirlo así, y prorumpe en admirables acentos de alabanza á la Vírgen augusta que ha llegado á ser la Madre de Dios.

Introit: Salve, sancta Parens, enixa puerpera Regem: qui cœlum terramque regit in sæcula sæculorum.

Salve, Madre Santa, que habeis dado á luz, siendo Vírgen, al Rey á quien el cielo y la tierra están sometidos por los siglos de los siglos.

Graduel: Benedicta et venerabilis es, Virgo Maria: quæ sino tactu pudoris inventa es Mater Salvatoris.

Sois bendita y digna de toda veneracion, oh Vírgen María: vos que sin quebranto de la virginidad os habeis hallado hecha Madre del Salvador.

Idem: Virgo Dei genitrix, quem totus non capit orbis, in tua se clausit viscera, factus homo.

Vírgen Madre de Dios, Aquel á quien el universo entero no es capaz de contener, se ha encerrado en vuestras entrañas, haciéndose hombre.

Verset: Virga Jesse floruit: Virgo Deum et hominem genuit: pacem Deus reddidit, in se reconcilians ima summis.

La vara de José ha florecido; la Vírgen ha engendrado al Dios hombre: el Dios que nos ha vuelto la paz reconciliando en sí lo que hay mas bajo con lo que hay de mas sublime.

Idem: Gaude, Maria Virgo, cunctas hæreses sola interemisti in universo mundo.

Alegraos, oh Vírgen María, vos sola habeis dado el golpe de muerte á todas las heregías en todo el universo.

Offertoire: Felix namque es, sacra Virgo Maria, et omni laude dignissima: quia ex te ortus est sol justitiæ, Christus Deus noster.

Sois feliz, Vírgen Sagrada, y digna de toda alabanza para siempre: porque de vos ha salido el sol de justicia, Cristo, nuestro Dios.

Idem: Beata es Virgo Maria, quæ omnium portasti creatorem: genuisti qui te fecit, et in æternum permanes virgo.

Sí, vos sois dichosa, Vírgen María, que habeis llevado al Criador de todas las cosas; que habeis engendrado á vuestro Hacedor; y permaneceis vírgen para siempre.

Communion: Beata viscera Mariæ virginis, quæ portaverunt æterni Patris Filium.

Felices las entrañas de la Vírgen María, que han llevado al Hijo del Padre eterno.

En la liturgia Romana y universal es donde se leen estas bellas alabanzas; tambien se leen en todas partes en la liturgia Galicana, y en el antiguo Parisiense romano, que ha subsistido hasta despues de la época de Bossuet. Han sido suprimidos en el nuevo Parisiense por la mano jansenista del siglo XVIII, que se ha formado un sistema de disminuir el culto de la Vírgen y de los Santos, especialmente reemplazando con pasajes de la Escritura, mas ó menos oscuros para los fieles, las interpretaciones y alusiones tomadas de los Santos Padres, de los cuales ha compuesto la Iglesia las alabanzas de la Madre de Dios. Esta reforma, que por el fin con que se ha hecho, y por los medios con que se ha realizado, ha revelado doblemente su filiacion en la gran Reforma, se proponia paso á paso llegar hasta la abolicion completa del lenguaje de la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Iglesia y de las alabanzas de la Madre de Dios, si no hubiera sido detenida por la alarma pública, no sin dejar, como testimonio acusador de su espíritu, las degradaciones que tendremos ocasion de señalar en la continuacion de este capítulo.

El oficio del sábado, cuya Misa acabamos de dar á conocer, empieza desde la Vigilia por conmemoraciones, himno, antífona, versículo y oracion de la Santísima Vírgen, añadidas á las vísperas del viernes. Se empieza desde entonces con la epístola *Ab initio et ante sæcula creata sum*, en que la Iglesia aplica á la predestinacion de la Santísima Vírgen estas magníficas palabras del eclesiástico sobre la sabiduría, y que ha sido suprimida en todas partes en el nuevo Parisiense. Viene en seguida el bello himno *Ave, maris stella*, himno sentimental de graciosa y melancólica súplica, en el cual se invocan todos los títulos de María, se esponen todos los males de la naturaleza humana, y se piden todos los bienes que faltan, ó que peligran; y ¡con qué sencillez de palabras: *Mala nostra pelle, bona cuncta posce!* ¡Y con qué pureza de deseo: *Nos culpis solutos mites fac et castos!* ¡Y con qué elevacion de sentimientos: *Vitam præsta puram, iter para tutum, ut videntes Jesum, semper collætemur!* ¡Y con qué fundamento de confianza que lo esplica y reasume todo: *Monstra te esse Matrem, sumat per te preces qui pro nobis natus tulit esse tuus!* Y finalmente, ¡con qué melodía de canto, talmente apropiada á los sentimientos y palabras que podia inspirarlos y suplirlos!

Se sigue las huellas al *Ave, Maris stella*, hasta el siglo XII. Su autor es desconocido, ó mas bien su órgano; porque del alma cristiana ha nacido este cántico de la cautividad y destierro á la Madre del Libertador y á la Reina de la Pátria.

Ave, maris Stella, Dei Mater alma, Atque semper Virgo Felix cœli Porta.	Dios te salve, Estrella de la mar, Augusta Madre de Dios y siempre Vírgen felicísima Puerta del cielo.
Sumens illud Ave Gabrielis ore, Funda nos in pace, Mutans Evæ nomen.	Recibiendo la salutacion de los lábios de Gabriel, fúndanos en la paz, cambiando el nombre de Eva.

Solve vincla reis, Profer lumen cæcis, Mala nostra pelle, Bona cuncta posce.	Desata los grillos de los reos; dá luz á los ciegos, aleja nuestros males, y alcánzanos todos los bienes.
Monstra te esse matrem: Sumat per te preces Qui pro nobis natus Tulit esse tuus.	Muéstrate nuestra Madre, y haz que reciba por nuestras plegarias Aquel que para nuestro bien se ha dignado ser Hijo vuestro.
Virgo singularis, Inter homnes mitis, Nos culpis solutos Mites fac et castos.	Vírgen incomparable y dulce entre todas las vírgenes, haz que libres de nuestros crímenes, seamos apacibles y castos.
Vitam præsta puram, Iter para tutum; Ut videntes Jesum, Semper collætemur.	Obtennos una vida pura, prepáranos un camino seguro, á fin de que admitidos á contemplar á Jesus, disfrutemos de los goces eternos.
Sit laus Deo Patri, Summum Christo decus, Spiritui Sancto, Tribus honor unus. Amen.	La gloria sea dada á Dios Padre, honor supremo á Cristo, alabanza al Espíritu Santo, y único homenaje á la Trinidad. Así sea (1).

Despues del *Ave, maris stella*, la vigilia del oficio del *sábado* termina por un versículo, una pequeña antífona y una oracion á la Santísima Vírgen.

Los *Maitines*, que empiezan á continuacion del oficio propio, comienzan despues del *invitatorio* ordinario, con el antiguo himno *Quem terra, pontus, sidera*, etc., en el cual brilla de una manera lírica aquella verdad que constantemente hemos presentado en estos estudios, á saber: que Jesucristo es á quien honramos en María como Aquel de quien viene y á

(1) Este bello himno ha sido restablecido en el Parisiense, del cual se habia suprimido osadamente, ó mejor dicho, se habia adulterado por la pluma de Coffin en la primera edicion del Breviario de Vintemille.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

quien vuelve toda la gloria que en ella celebramos. Atribuido por algunos á San Gregorio, por otros á San Fortunato, este himno se remonta por lo tanto al siglo VI.

Quem terra, pontus, sidera
Colunt, adorant, prædicant,
Trinam regentem machinam
Claustrum Mariæ bajulat.

Aquel á quien la tierra, el mar y los cielos reverencian, adoran y publican el Rey del universo entero, María lo ha llevado en su seno.

Cui terra, sol et omnia
Deserviunt per tempora,
Perfusa cœli gratia
Gestant puellæ viscera.

Las entrañas de la Santísima Vírgen, á quienes inunda la gracia del cielo, encierran Aquel á quien el sol, la luna y todos los séres obedecen para siempre.

Beata Mater munere,
Cujus supernus Artifex
Mundum pugillo continens
Ventris sub arca clausus est.

Dichosísima Madre, á quien ha cabido el grande honor de que el Supremo arquitecto que tiene todo el mundo en la palma de su mano, haya ido á encerrarse bajo la humilde bóveda de vuestro seno.

Beata cœli nuntio,
Fœcunda Sancto Spiritu,
Desideratus gentibus
Cujus per alvum fusus est.

Dichosísima, que á la voz del Angel, fecundada del Espíritu Santo, habeis recibido en vuestras entrañas al deseado de las naciones.

Jesu, tibi sit gloria
Qui natus es de Virgine
Cum Patre et Almo Spiritu
In sempiterna sæcula.
Amen.

Gloria á Vos, oh Jesus, que habeis nacido de una Vírgen. Gloria á vos con el Padre y el Espíritu Santo, en los siglos eternos.
Así sea.

La alabanza espresada en este bello cántico, se encuentra reproducida en seguida en el resto de los *Maitines* en unos versículos, bendiciones, antífonas y oraciones que respiran un piadoso entusiasmo, como esta antífona tomada de un sermon de San Agustin:

Beata Dei genitrix, Maria, Virgo perpetua, templum Domini, sacrarium Spiritus Sancti, sola sine exemplo placuisti Domino nostro Jesu Christo, succurre miseris; juva pusillanimes; refove flebiles: ora pro populo; interveni pro clero; intercede pro devoto fœmineo sexu; sentiant omnes tuum juvamen, quicumque celebrant tuam sanctam commemorationem.

Dichosísima Madre de Dios, siempre Vírgen, templo del Señor, sagrario del Espíritu Santo, que sola y sin igual habeis agradado á Nuestro Señor Jesucristo, socorred á los miserables, ayudad á los tímidos, fortaleced á los afligidos, rogad por el pueblo, intervenid por el clero, interceded por el piadoso sexo femenino, que todos esperimenten los efectos de vuestra asistencia, y celebren vuestra santa conmemoracion.

Despues de los *Maitines*, encontramos digno de nuestra admiracion en los *Laudes* estas magníficas antífonas, compuestas en la Iglesia romana en tiempo de las heregías de Nestorio y Eutiques, para confirmar la creencia de los fieles, usadas con la mas profunda veneracion en todos los tiempos, y olvidadas ya del *Parisiense:*

O admirabile commercium! Creator generis humani, animatum corpus sumens, de Virgine nasci dignatus est; et procedens homo sine semine, largitus est nobis suam Deitatem.

¡Oh admirable comercio! El Criador del género humano, tomando cuerpo y alma se ha dignado nacer de una Vírgen; y siendo hombre sin intervencion de hombre, nos franqueó su Divinidad.

Rubum quem viderat Moyses incombustum, conservatam agnovimus tuam laudabilem virginitatem: Dei genitrix, intercede pro nobis.

Como la zarza que Moisés vió arder sin consumirse, así vemos conservada tu virginidad. Madre de Dios, intercede por nosotros.

Germinavit radix Jesse; orta est stella ex Jacob;
Virgo peperit Salvatorem.
Te laudamus, Deus noster.

La raiz de Jesé brotó; nació una estrella de la casa de Jacob: la Vírgen parió al Salvador. A ti te alabamos, Dios nuestro.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ecce Maria genuit nobis Salvatorem,

Quem Joannes videns exclamavit dicens:

Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi,

Alleluia.

He aquí que María nos engendró al Salvador, á quien San Juan viéndole, esclamó diciendo: ved aquí el cordero de Dios: ved aquí al que quita los pecados del mundo.

Aleluya.

¡Qué culto aquel que inspira unos cánticos tan animados y tan puros, tan brillantes y tan patéticos, á donde viene á reflejarse toda la religion en la Maternidad divina de una Vírgen, como el vasto firmamento en el puro cristal de un lago profundo, á quien nada ha tocado!

Notemos en el *Oficio del sábado* las doce *Lecciones* distribuidas entre los doce meses del año, en las que se espone por resúmenes de sus escritos la doctrina de los Padres, de San Ambrosio, de San Gerónimo, de San Ireneo, de San Agustin, de San Gregorio, de San Basilio, de San Leon, de San Bernardo, sobre las glorias y grandezas de María, y la sublime importancia de su ministerio en la humanidad, sea por habernos dado un Salvador en la tierra con su consentimiento virginal, sea por distribuirnos desde lo alto del cielo, por el maternal poder de su intercesion, las gracias y bendiciones, cuya fuente nos ha abierto. Todas estas diferentes, pero unánimes voces, en alabanza de la Santísima Vírgen, adquieren, por la consagracion litúrgica que las hace intervenir en el Oficio de la Iglesia, el efecto de una evocacion sagrada, haciendo revivir y reaparecer al pié del trono de María por la perpetuidad de su doctrina, las grandes figuras de aquellos Santos Doctores que han sido los ilustres Padres y generosos confesores de la fé.

Tal es, rápidamente considerado, el Oficio *in Sabbato*.

Examinemos ahora el *Oficio parvo*.

§. III.

Oficio parvo de la Santísima Vírgen.

La institucion del Oficio parvo remonta á las Cruzadas. Existia ya de mas antiguo en clase de una práctica piadosa,

en la misma á que ha vuelto á decaer en nuestros dias; pero fué establecido canónicamente por Urbano II, en el concilio de Clermon, en memoria de la toma de Jerusalen contra los infieles, por el auxilio de la Madre de Dios. Todos los clérigos estuvieron obligados á rezarlo á mas del Oficio mayor, y su uso se estendió prontamente á los seglares (1). Despues, esta obligacion ha sido moderada, y finalmente dispensada á los eclesiásticos seculares; mas ella ha permanecido muy del agrado de un gran número de cristianos, hasta en el mundo que reciben en esta piadosa práctica la fuerza de corresponder mas dignamente á todas las obligaciones de su estado. En el gran mundo, el Oficio de la Santísima Vírgen entraba en las devociones comunes de los fieles como uno de los actos de religion mas agradables á Dios y mas provechosos al hombre. Podemos juzgar de ello por las numerosas ediciones de los *Oficios de la Vírgen en latin y castellano para uso de los fieles*, hechas en aquella época, y en cuyas dedicatorias se hace pública manifestacion de que el conocimiento de aquellas cosas que mantienen un comercio todo divino entre el cielo y la tierra por un cambio y una formulacion continua de votos y plegarias de una parte, y de gracias y bendiciones de otra, es absolutamente necesario al mas pequeñuelo de los cristianos (2).

Tenemos un glorioso testimonio de la generalidad de esta devocion en el *Oficio de la Santísima Vírgen, traducido en francés, tanto en verso como en prosa, con los siete salmos Penitenciales, las Vísperas y Completas del domingo, y todos los himnos del Breviario romano, por* P. Corneille, 1670.

El que bosquejó el alma del gran Pompeyo y la de Cinna, no creyó hacer un plagio elevándose de lo sublime á lo sobrenatural, y de las ficciones humanas á las realidades divinas. Se encontró naturalmente llevado por la sencillez misma de su genio á esta devocion hácia María, que es mas particularmente la herencia de los sencillos y de los grandes, de aque-

(1) Benedicto XIV, *de Festis institutio*, LXXIX, 5.

(2) Carta al Rey, en encabezamiento de la 22 edicion del *Oficio de la Vírgen*, publicado por Dumont en 1671.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ecce Maria genuit nobis Salvatorem,

Quem Joannes videns exclamavit dicens:

Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi,

Alleluia.

He aquí que María nos engendró al Salvador, á quien San Juan viéndole, esclamó diciendo: ved aquí el cordero de Dios: ved aquí al que quita los pecados del mundo.

Aleluya.

¡Qué culto aquel que inspira unos cánticos tan animados y tan puros, tan brillantes y tan patéticos, á donde viene á reflejarse toda la religion en la Maternidad divina de una Vírgen, como el vasto firmamento en el puro cristal de un lago profundo, á quien nada ha tocado!

Notemos en el *Oficio del sábado* las doce *Lecciones* distribuidas entre los doce meses del año, en las que se espone por resúmenes de sus escritos la doctrina de los Padres, de San Ambrosio, de San Gerónimo, de San Ireneo, de San Agustin, de San Gregorio, de San Basilio, de San Leon, de San Bernardo, sobre las glorias y grandezas de María, y la sublime importancia de su ministerio en la humanidad, sea por habernos dado un Salvador en la tierra con su consentimiento virginal, sea por distribuirnos desde lo alto del cielo, por el maternal poder de su intercesion, las gracias y bendiciones, cuya fuente nos ha abierto. Todas estas diferentes, pero unánimes voces, en alabanza de la Santísima Vírgen, adquieren, por la consagracion litúrgica que las hace intervenir en el Oficio de la Iglesia, el efecto de una evocacion sagrada, haciendo revivir y reaparecer al pié del trono de María por la perpetuidad de su doctrina, las grandes figuras de aquellos Santos Doctores que han sido los ilustres Padres y generosos confesores de la fé.

Tal es, rápidamente considerado, el Oficio *in Sabbato*.

Examinemos ahora el *Oficio parvo*.

§. III.

Oficio parvo de la Santísima Vírgen.

La institucion del Oficio parvo remonta á las Cruzadas. Existia ya de mas antiguo en clase de una práctica piadosa,

en la misma á que ha vuelto á decaer en nuestros dias; pero fué establecido canónicamente por Urbano II, en el concilio de Clermon, en memoria de la toma de Jerusalen contra los infieles, por el auxilio de la Madre de Dios. Todos los clérigos estuvieron obligados á rezarlo á mas del Oficio mayor, y su uso se estendió prontamente á los seglares (1). Despues, esta obligacion ha sido moderada, y finalmente dispensada á los eclesiásticos seculares; mas ella ha permanecido muy del agrado de un gran número de cristianos, hasta en el mundo que reciben en esta piadosa práctica la fuerza de corresponder mas dignamente á todas las obligaciones de su estado. En el gran mundo, el Oficio de la Santísima Vírgen entraba en las devociones comunes de los fieles como uno de los actos de religion mas agradables á Dios y mas provechosos al hombre. Podemos juzgar de ello por las numerosas ediciones de los *Oficios de la Vírgen en latin y castellano para uso de los fieles*, hechas en aquella época, y en cuyas dedicatorias se hace pública manifestacion de que el conocimiento de aquellas cosas que mantienen un comercio todo divino entre el cielo y la tierra por un cambio y una formulacion continua de votos y plegarias de una parte, y de gracias y bendiciones de otra, es absolutamente necesario al mas pequeñuelo de los cristianos (2).

Tenemos un glorioso testimonio de la generalidad de esta devocion en el *Oficio de la Santísima Vírgen, traducido en francés, tanto en verso como en prosa, con los siete salmos Penitenciales, las Vísperas y Completas del domingo, y todos los himnos del Breviario romano, por* P. Corneille, 1670.

El que bosquejó el alma del gran Pompeyo y la de Cinna, no creyó hacer un plagio elevándose de lo sublime á lo sobrenatural, y de las ficciones humanas á las realidades divinas. Se encontró naturalmente llevado por la sencillez misma de su genio á esta devocion hácia María, que es mas particularmente la herencia de los sencillos y de los grandes, de aque-

(1) Benedicto XIV, *de Festis institutio*, LXXIX, 5.

(2) Carta al Rey, en encabezamiento de la 22 edicion del *Oficio de la Vírgen*, publicado por Dumont en 1671.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

llas almas bastante elevadas sobre todas las cosas para no tener mas que elevarse sobre sí mismas, por la humildad que las desprende de sí mismas y la gracia de Dios que las arrebata.

Con presencia de esta traduccion, vamos á recorrer el Oficio parvo.

Reduccion combinada del *in Sabbato* y del *in Festis*, empieza por el himno *Quem terra, pontus æthera*, que hemos dado ya á conocer en el primero de estos Oficios, y que Corneille ha traducido así; se reconoce en ellos su pincel:

Aquel á quien el mundo adora y alaba á toda voz, Aquel que gobierna y llena el cielo, la tierra y el mar, María lo encierra en sí y lo lleva durante nueve meses.

Aquel gran Rey, á quien sirven las dos lumbreras de la naturaleza, le llevan las entrañas de una Vírgen inundada de gracias celestiales.

Bienaventurada la Madre cuyo soberano artífice se dignó sufrir por nueve meses la prision en su seno virginal, El que tiene en su mano el mundo entero. ¡Qué dichosa te hace el mensajero Celestial, fecundándote el Espíritu Santo y dando al mundo por la canal de tu sagrado vientre al deseado de todas las gentes! Jesus, á tí sea dada toda la gloria, que has nacido de la Vírgen; igual gloria al Padre y al Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amen.

Los tres Nocturnos que vienen á continuacion de este himno, con sus salmos y lecciones, repartidos para todos los dias de la semana, están interpolados con antífonas, traducidas así por Corneille:

Como la mirra mas escogida, has exhalado suavísimo olor, Santa Madre de Dios.—Ante el tálamo de esta Santísima Vírgen, cantadnos dulces cánticos de alabanza.—Con tu hermosura y magestad, asesta bien el tiro, camina con felicidad contra los enemigos y afianza tu Reino.—Así como la habitacion de los que vivimos en placer, eres tú, Santa Madre de Dios.

Despues hay versículos y responsorios que espresan alabanzas á María por rasgos tan enérgicos como estos:

Santa é Inmaculada Virginidad, no sé qué alabanzas te daré; porque al que no podian contener los cielos, le llevaste tú en tus entrañas.

Alégrate, Vírgen María; tú sola has dado el golpe de muerte á todas las heregías en el mundo.

Lleva á bien, Sagrada Vírgen, que yo te alabe; dame valor contra tus enemigos.

Finalmente, entre las lecciones de los *Nocturnos*, no podemos omitir esta, cuya armonía oriental resalta mas en la libre prosa del gran Poeta:

Como el cedro, fuí ensalzada en el Líbano; como ciprés, en el monte Sion; como la palma, elevada soy en Cades; y como la plantacion de rosa, en Jericó; soy elevada como la hermosa oliva en los campos, ó como el plátano junto al agua. En las plazas, despedí olor como bálsamo aromático y cinamomo, y exhalé olor suave como de mirra escogida.

Los *Laudes* vienen en seguida de los Maitines con antífonas, en las cuales resalta la lozanía y brillo de las alabanzas:

La Vírgen María subió al etéreo Tálamo, donde el Rey de los reyes está sentado en trono de estrellas.—Al olor de tus bálsamos acudimos: las jovencitas te han amado en estremo.—Hermosa eres y honesta, hija de Jerusalen, temible como un ejército formado en órden de batalla.—Viéronla las hijas de Sion, y la publicaron Bienaventurada, y las reinas le dieron alabanza.

Y estas otras bellas antífonas, sacadas tambien del Cántico de los Cánticos, pero elevadas á una armonía infinita por la pureza que reciben de su alusion á María:

En tanto que el Rey reposaba en su dormitorio, mi nardo exhaló fragancia suavísima.—Su izquierda sobre mi cabeza, y su diestra me abrazaba.—Negra soy, pero hermosa, hijas de Jerusalen; por eso me amó el Rey, y me introdujo en su aposento.—Ya pasó el invierno; la lluvia se fué, y se apartó: levántate, amiga mia, y ven.—Eres espaciosa y suave en tus gozos, Santa Madre de Dios.

En seguida, así como el incienso puesto en el brasero, esta

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

prosa ya tan poética se inflama y se exhala en el himno *Oh gloriosa Domina*, que se atribuye á San Fortunato:

O gloriosa Domina,
Excelsa super sidera,
Qui te creavit provide,
Lactasti sacro ubere.

¡Oh, Reina sagrada y gloriosa, sublimada sobre los astros, que das el precioso néctar de tu seno para alimentar en la tierra al Dios que te creó!

Quod Eva tristis abstulit,
Tu reddis Almo germine:
Intrent ut astra flebiles
Cœli fenestra facta es.

Lo que Eva hizo perder á su linaje, tú nos lo restituyes por tu Hijo; por tí halla al fin lugar en el cielo nuestra debilidad; por tí se abre su puerta á los fieles moribundos.

Tu Regis alti janua,
Et porta lucis fulgida:
Vitam datam per Virginem,
Gentes redemptæ, plaudite.

Puerta del celestial monarca, y morada de luz inestinguible; por tí estingue la vida la funesta muerte. Aplaudid á una voz, naciones, que habeis sido redimidas.

Gloria tibi, sit Domine,
Qui natus es de Virgine,
Cum Patre et Sancto Spiritu
In sempiterna sæcula.

Gloria á tí, suprema maravilla, Dios dado á luz por una Vírgen; gloria igual á tu Padre y al Espíritu Santo, en edades y en siglos sempiternos.

Prima, despues de los Laudes, se dá principio siempre por el himno *Memento salutis Auctor*, que la Iglesia universal debe á San Ambrosio y que repite quince siglos hace:

Divino Salvador de la naturaleza, acuérdate de que quisiste recibir la forma humana en el seno de una Vírgen purísima, dignándote de nacer como nosotros niño y mortal.

Oh Madre, Vírgen dotada de inefable gracia, oh Madre, que eres toda dulzura y amor, protege nuestra vida contra el maléfico enemigo, y vuélvenos nuestro asilo en el grande y postrer dia.

Gloria á tí, suprema maravilla (1).

---

(1) Memento salutaris Auctor
Nostri quod quodam corporis

Despues la *Capitula:*

¿Quién es esta que camina como la Aurora y que sale hermosa como la luna, pura como el sol, y temible como un ejército formado en órden de batalla?

Y aun esto, que reasume tambien todos los efectos del culto de María en las almas:

Yo soy la Madre del amor honesto, del temor, de la ciencia y de la santa esperanza.

No hay que olvidar, que todas estas alabanzas y todas estas invocaciones bajo forma de antífonas, de versículos, de responsorios, están intercaladas en todo el oficio con los proféticos Salmos del régio antepasado de María, y son como unos puntos cardinales donde vienen á fijarse y á afirmarse en cierto modo, las cuerdas de aquella arpa inspirada que repite al través de las edades la gloria y la misericordia de Dios.

Finalmente, como desenvolvimiento del oficio, cada una de estas partes termina, despues de todas estas alabanzas, por unas *Absoluciones* y *Bendiciones* patéticas, tales como estas:

—Señor, dignaos bendecirnos.

Que la misma Vírgen de las Vírgenes interceda por nosotros al Señor..... que la Vírgen María con su piadoso Hijo nos den su santa bendicion.....

Que por los méritos é intercesion de la Bienaventurada siempre Vírgen María, y de todos los Santos, nos guie el Señor al reino de los cielos.

Ex illibata Virgine,
Nascendo, formam sumpseris:
Maria, Mater gratiæ,
Mater misericordiæ,
Tu, nos ab hoste protege
Et hora mortis suspice.
Gloria tibi, Domine, etc.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sigue despues la bella plegaria *Sub tuum præsidium*, en la que toda la familia humana viene á refugiarse bajo la proteccion de la Madre de su Salvador contra todos los males que la rodean y amenazan, plegaria de patética sencillez:

Nos acogemos bajo tu amparo, Santa Madre de Dios, no desprecieis nuestros ruegos en las necesidades, antes bien líbranos siempre de todo peligro, Vírgen bendita y gloriosa.

En fin, las oraciones mayores, que refieren todas estas invocaciones y todas estas alabanzas á Dios por medio de Jesucristo, y que hacen valer para con El el crédito, la gloria, el poder de que El mismo ha querido dar para bien nuestro á la Vírgen María, y el ministerio de gracia que le ha conferido en la humanidad:

Oh Dios, que quisísteis que el Verbo Divino tomase carne en las entrañas de la Bienaventurada siempre Vírgen María, anunciándolo el Angel: conceded á los que os suplicamos, que todos los que la creemos verdadera Madre de Dios, participemos de vuestra ayuda con su poderosa intercesion. Por el mismo N. S. J. C.

Oh Dios, que de la virginidad fecunda de la Bienaventurada Vírgen María sacasteis el premio de la salvacion eterna para el género humano: os pedimos nos concedais que interceda por nosotros la misma, por cuyo medio merecemos recibir el Autor de la vida, nuestro Señor Jesucristo, que con vos vive y reina en la unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos.

Oh Dios misericordioso, conceded un auxilio á nuestra fragilidad, á fin de que los que celebramos la memoria de la Santa Madre de Dios volvamos á levantarnos de nuestras iniquidades por su intercesion. Por el mismo J. C., etc.

Os suplicamos, Señor, perdoneis los pecados de vuestros siervos, á fin de que nosotros, que no podemos agradaros con nuestras acciones, seamos salvos por la intercesion de María. Por el mismo J. C., etc.

Y la oracion con que termina el oficio:

Oh Dios Omnipotente y eterno, que por la cooperacion del Espíritu Santo, habeis preparado tan bien el cuerpo y el alma

de la Bienaventurada siempre Vírgen María, que ha merecido (1) la hiciéseis digna morada de vuestro Hijo: conceded á nuestros ruegos que por la misericordiosa intercesion de esta piadosa Vírgen, cuya memoria alegres celebramos, podamos vernos libres de los males que nos amenazan y de la muerte eterna. Por el mismo J. C., etc.

Todas estas oraciones, en tan alto grado suplicantes y patéticas, todas estas invocaciones en las cuales se apoyan, todas estas alabanzas de María, tan graciosas y tan puras que las acompañan, se reproducen tambien en toda la estension del oficio de la Santa Vírgen, y hacen de él como unos poemas litúrgicos, cuyos elementos, tomados de los libros sagrados y de los Santos Padres, coordinados por la Iglesia, animados por la piedad secular de los pueblos cristianos, forman una accion, un drama, como nosotros lo llamamos, entre el cielo y la tierra, entre María y la humanidad, en el cual María recibe nuestros homenajes, y accede á nuestras súplicas; en el cual su Divino Hijo, honrado en su Madre, reconoce tanto mas en nosotros á sus hermanos; en el cual el Padre celestial, honrado en su muy amado Hijo, reconoce tanto mas en nosotros á sus hijos; en el cual el Espíritu Santo, honrado en su cooperadora y Esposa, reconoce tanto mas en nosotros á sus criaturas; en el cual la Trinidad Santísima, honrada en su Arca Santa en medio de nosotros, reconoce tanto mas en nosotros á su imágen; en el cual toda la córte celestial, glorificada en su Reina, reconoce tanto mas en nosotros á sus pre-

(1) En todas estas oraciones, cuyo diligente estudio recomendamos á los que abrigan prevenciones contra el desarrollo del culto de la Santísima Vírgen en la Iglesia, es muy digno de notarse todos los sólidos fundamentos de este grandioso culto, y la contestacion implícita á todas las objeciones que la ignorancia ó la indevocion suministran contra él. Aquí, por ejemplo, nótese cómo debe entenderse que la Santísima Vírgen ha merecido, *y nos ha merecido*, recibir al Autor de la vida: ¿lo ha merecido por sí misma, como Nuestro Señor Jesucristo? Nó, sino porque Dios, por cooperación del Espíritu Santo, que le ha colmado de sus dones, *ha preparado tan bien su cuerpo y alma, que ha merecido.....*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

destinados ; en el cual toda la gloria , en fin, toda la beatitud y todo el poder de que goza María en el cielo están interesados por su culto en la tierra y concurren con las bendiciones y gracias que ella nos obtiene á la grande obra de la salvacion humana. Tal es el *oficio parvo*, tales son los oficios particulares consagrados á la Santísima Vírgen, y la parte que ella tiene en este conjunto de plegarias, que turnan todas las semanas ó todos los dias.

Debemos ahora fijar nuestra atencion sobre sus *honores anuales*, sobre la parte que tiene en las diversas fiestas que componen el año litúrgico.

CAPITULO IV.

FESTIVIDADES.

Festividades de Nuestro Señor Jesucristo con relacion á la Santísima Vírgen.

No conozco cosa que justifique tanto todo cuanto hemos dicho del misterio de María en el Plan divino, en el Evangelio y en la humanidad, como el lugar que ocupa en el curso anual de las festividades de la Religion.

Esta misma Religion, como hemos dicho ya, es la enseñanza mas doctrinal y mas viva que viene á reflejarse, á moverse y distribuirse en este conjunto de solemnidades que componen el año litúrgico. Aquí, pues, no podemos ser inducidos á error por ninguna exageracion de piedad, por ningun desvío de doctrina; no es un autor, un doctor, un padre, un santo el que nos enseña: es la Iglesia, la Iglesia perpétua y universal en su mas augusto y sagrado ministerio.

Ahora bien, lo que mas nos admira en esta enseñanza litúrgica, es lo que parece menos á primera vista: lo que quizá no sea bien apreciado.

Me esplicaré:

No diré que los Santos mas eminentes tienen una sola fiesta consagrada al culto de su memoria, y que la Santísima Vírgen tiene un considerable número, que cada dia aumenta; — que estas festividades de la Santísima Vírgen son generales, mientras que la única festividad de cada Santo es mas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

destinados ; en el cual toda la gloria , en fin, toda la beatitud y todo el poder de que goza María en el cielo están interesados por su culto en la tierra y concurren con las bendiciones y gracias que ella nos obtiene á la grande obra de la salvacion humana. Tal es el *oficio parvo*, tales son los oficios particulares consagrados á la Santísima Vírgen, y la parte que ella tiene en este conjunto de plegarias, que turnan todas las semanas ó todos los dias.

Debemos ahora fijar nuestra atencion sobre sus *honores anuales*, sobre la parte que tiene en las diversas fiestas que componen el año litúrgico.

CAPITULO IV.

FESTIVIDADES.

Festividades de Nuestro Señor Jesucristo con relacion á la Santísima Vírgen.

No conozco cosa que justifique tanto todo cuanto hemos dicho del misterio de María en el Plan divino, en el Evangelio y en la humanidad, como el lugar que ocupa en el curso anual de las festividades de la Religion.

Esta misma Religion, como hemos dicho ya, es la enseñanza mas doctrinal y mas viva que viene á reflejarse, á moverse y distribuirse en este conjunto de solemnidades que componen el año litúrgico. Aquí, pues, no podemos ser inducidos á error por ninguna exageracion de piedad, por ningun desvío de doctrina; no es un autor, un doctor, un padre, un santo el que nos enseña: es la Iglesia, la Iglesia perpétua y universal en su mas augusto y sagrado ministerio.

Ahora bien, lo que mas nos admira en esta enseñanza litúrgica, es lo que parece menos á primera vista: lo que quizá no sea bien apreciado.

Me esplicaré:

No diré que los Santos mas eminentes tienen una sola fiesta consagrada al culto de su memoria, y que la Santísima Vírgen tiene un considerable número, que cada dia aumenta; — que estas festividades de la Santísima Vírgen son generales, mientras que la única festividad de cada Santo es mas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ó menos local;—en fin, que cada una de las festividades de la Santísima Vírgen recuerda un misterio de nuestra Religion é interesa á toda la economía de nuestra fé.

Haré abstraccion por un momento de toda esta parte que mas realza el culto de la Santísima Vírgen: borraré todas sus festividades; no le dejaré sino una sola; y será en lo que quede de todo su culto, despues de esto, en donde hallaré la justificacion mas gloriosa de todas las grandezas que hemos reconocido en ella.

¿Qué resta, pues, del culto de la Santísima Vírgen fuera de todas las festividades que le son nominalmente consagradas?—Le quedan las festividades de Jesucristo.

Las festividades de Jesucristo, que contienen otras tantas festividades de la Santísima Vírgen, por una conexion tan estrecha, por una penetracion tan íntima y tan recíproca, que las fiestas de la Santísima Vírgen no son en sí mismas sino unos corolarios de las festividades de Jesucristo.

Las festividades de Jesucristo, en lo que tienen de comun con la Santísima Vírgen, y las festividades de la Santísima Vírgen en lo que participan de Jesucristo; tal es el doble aspecto bajo el cual queremos presentar el año litúrgico con relacion á María.

Consagramos este capítulo al primero de estos aspectos.

Las festividades de Jesucristo, por lo que ellas tienen de comun con la Santísima Vírgen, forman el lado menos observado, el mas considerable del culto de Esta. Tanto mas, que no se puede atribuir esta comunidad litúrgica entre María y Jesucristo á ningun proyecto espreso de alabarla, sino á la naturaleza de nuestra fé, la cual no nos permite concebir á Jesucristo sin María, menos que concebirlo sin su Padre, lo cual hace descansar y girar en cierta manera todos los misterios de su existencia sobre María y sobre Dios, cual sobre dos polos de su Persona adorable; con esta consideracion esencial, á saber: que María es el polo de la misericordia, por el cual el Hijo de Dios se inclina á favor de los hombres y los eleva, por la eficacia de su gracia, al polo celestial de su gloria y de su felicidad.

Es lo que hemos espuesto bajo mil aspectos en el estudio

del Plan divino; es lo que hemos vuelto á hallar bajo el velo aclarado del Evangelio; es lo que nos vá á aparecer en la liturgia de las fiestas de nuestra Religion, con toda la superioridad del acto sobre la idea, de la vida misma sobre su descripcion.

El año litúrgico, en efecto, es el turno de las festividades cristianas que lo componen; no es solamente la conmemoracion de todos los misterios de nuestra fé, de toda la historia de la Religion desde el orígen de los tiempos hasta nuestros dias, sino que es además su *renovacion* mística, su perpetuidad sacramental. Es como el Zodiaco de Jesucristo, Sol de justicia, viniendo todos los años á empezar de nuevo su carrera, y hacernos sentir el calor y la vida de su gracia por las diversas fases de su advenimiento y de su manifestacion; pues que, segun la bella idea de Thomasino, desenvuelta en un magnífico tratado que lleva su título, Cristo viene siempre: *Christus venit semper*. O mas bien para elevarnos á la contemplacion de lo invisible por medio de una perfecta semejanza con lo visible, como el sol, inmóvil en la inmensidad de los cielos, distribuye el beneficio de la vida á la tierra, que se mueve alrededor de su eje, de la misma manera Jesucristo permanece siempre: *Existe ayer, hoy y para siempre*. Presente real y perpétuamente en medio de nosotros en el augusto Sacramento de la Eucaristía, que constituye el artículo fundamental de todo el culto, comunica á todos los demás misterios de nuestra fé, á medida que los celebramos, la *Realidad* de esta divina presencia. *Existe* siempre; mas existe ya viniendo, ya naciendo, ya enseñando, ya muriendo, ya resucitando, ya subiendo al cielo, y siempre salvándonos, segun la conmemoracion sucesiva de estos diversos misterios, y en virtud de esta palabra que de su estado de víctima se estiende á todos sus otros estados: *Haced esto en memoria mia*.

De lo dicho se debe comprender, de qué vida vive María en la Iglesia. Vive en ella de la misma vida con que se nos deja ver en el Evangelio, elevada á la mística potencia. Todo el cuerpo vive de la vida de la Cabeza, y el menor de los Santos vive de esta manera en la Iglesia. Pero cuánto mas María, que participa inmediatamente de Jesucristo, y lo que la distingue

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de todos los Santos, que Jesucristo participa de ella; que sola ha dado á Jesucristo esta vida humana por la cual nos comunica su vida divina, este cuerpo, esta sangre, esta humanidad santa en la cual ha nacido, ha obrado, ha muerto, reina en el cielo y está presente en la tierra. Y como, segun hemos esplicado, los misterios de Cristo son permanentes, como sostiene siempre con su Presencia real las diversas relaciones, los diversos estados en que ha querido permanecer con nosotros, segun la conmemoracion sucesiva que hacemos de ellos, María se encuentra místicamente comprendida en la permanencia sacramental de estos estados, como lo fué cuando tales acontecimientos se cumplieron, segun el Evangelio: es el mismo Evangelio perpetuado, renovado, como las estaciones en la naturaleza. Así, la corona de María es siempre verde, reflorece siempre, vive siempre; porque no es otra que Jesucristo, que es la Vida misma. Esto es lo que se nos vá á poner de manifiesto en el exámen sucesivo de los distintos tiempos del año litúrgico.

Estos tiempos son:—El Adviento,—Navidad,—la Septuagésima,—la Cuaresma,—la Pascua,—Pentecostés,—el *Corpus Christi* ó festividad del Santísimo Sacramento.

EL ADVIENTO.

El tiempo de Adviento, como lo dice la misma palabra, es el tiempo que precede al *Advenimiento* de Jesucristo, su nacimiento de María. Esta natividad tuvo lugar, á no dudarlo, hace 1860 años; mas ella no se repite menos, por la conmemoracion sacramental que de El hacemos cada nuevo año que sobreviene, que se repetia, desde el principio del mundo, por la espectacion de los antiguos tiempos que le precedieron; porque ella es de todo tiempo, y constituye su plenitud. De ella resulta esta comunicacion, esta penetracion admirable de todas las edades de la humanidad en Jesucristo, pues así como los justos de la ley antigua participaban por anticipacion de las gracias de Jesucristo *venido*, así tambien nosotros, fieles de los novísimos tiempos, participamos por retroaccion de las gracias de Jesucristo *que ha de venir*: gracias

de deseo, de preparacion, de la espectacion, del Adviento.

El Adviento, pues, nos vuelve á poner cada año en el estado de la humanidad, antes de la venida de Jesucristo; las cuatro semanas de dias que lo componen corresponden á las cuatro semanas de mil años que han compuesto el grande *Adviento* del mundo que suspiraba por el Libertador.

Ahora bien, ya hemos visto que el Libertador no aparecia nunca, ni estaba profetizado, ni prefigurado, sino en union con la Santísima Vírgen; esta virginal Concepcion era lo que constituia el prodigio esperado, y lo que caracterizaba su Fruto bendito como siendo el Salvador prometido, el Dios de la Nueva Alianza.

La liturgia del Adviento reproduce todos los años y perpetúa en la Iglesia esta gloriosa union de María con Jesucristo en su advenimiento. María debe siempre concebir á Jesus, lo esperamos siempre de ella, y siempre en esta parte del año lo celebramos y lo cantamos, como lo saludaron y lo preconizaron los Patriarcas y los Profetas; y este culto del deseo y de la espectativa de su Concepcion nos vale, no ya en el mundo, sino en nuestras almas, las gracias necesarias para recibir á Jesucristo, y para renacer con El como miembros suyos.

Por esto se abre ó inaugura *la primer semana del Adviento* y del año eclesiástico, en la capital del mundo cristiano, con la estacion de Santa María la Mayor (1). La Iglesia Roma-

---

(1) Las estaciones señaladas en el Misal romano, eran, desde la mas remota antigüedad, procesiones con que se dirigian todo el clero y todo el pueblo á una Iglesia designada para este efecto, en la que celebraban el oficio de la misa. Estas estaciones continúan verificándose, si bien con menos pompa y concurrencia, en todos los dias que marca el Misal. Gueranger, *Año litúrgico*, ADVIENTO.

Para tratar lo mas propiamente posible un asunto que no nos es familiar, nos hemos rodeado de todos los elementos mas consagrados ó solemnes y primitivos, pero ha sido sumamente simplificado nuestro trabajo por el docto abad de Solesmes; á su gusto, á su ciencia y á su piedad, deberán nuestros lectores en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

na vuelve á comenzar cada año el Ciclo Sagrado bajo los auspicios de María, en la augusta basílica que guarda el pesebre de Belen, y que se llama por esto, en los antiguos monumentos, Santa María *ad præsepe*.

Por la misma razon, contienen las Misas del tiempo del Adviento tres conmemoraciones especiales de la Santísima Vírgen, por las que nos ponemos bajo los auspicios de su gloriosa Maternidad: la una al Introito, la otra á la Secreta y la otra á la Postcomunion; de suerte que la memoria y la intercesion de esta Santísima Vírgen se ciernen, digámoslo así, sobre todas las partes del Santo Sacrificio.

Pero en breve resuena en el oficio de esta primer semana la gran voz de Isaías: «He aquí que una Vírgen concebirá y dará á luz un Niño, que se llamará Manuel;» y todas las partes de este santo tiempo repiten en mil ecos la gloriosa aplicacion á María de esta profecía por boca del Angel que vino á anunciarle su cumplimiento, y de la Iglesia que lo recuerda y lo comenta en alabanza suya:

«El Arcángel San Gabriel fué enviado á María Vírgen desposada con José, y le anunció la palabra; y la Vírgen se turbó toda á este luminoso mensaje. No temais, María; habeis hallado gracia para con el Señor; he aquí que concebireis y dareis á luz, y vuestro fruto se llamará el Hijo del Altísimo.

He aquí que una Vírgen concebirá y dará á luz, dice el Señor, y su Hijo se llamará el Admirable, Dios, el Fuerte.

El Espíritu Santo descenderá á vos, ¡oh María! no temais, vos concebireis en vuestro seno al Hijo de Dios.

Recibid la palabra del Señor, oh Vírgen María, que se os trasmite por su Arcángel; concebireis y dareis á luz á un Dios y hombre á un tiempo mismo, y por esto se os dirá bendita entre todas las mujeres; y aunque concebireis un niño, no por eso padecerá la menor lesion vuestra virginidad; y aunque quedareis en cinta y sereis madre, permanecereis siendo Vírgen; y por ello sereis bendita entre las mujeres (1).»

---

esta parte el interés y la edificacion que tal vez encuentren en gran parte de nuestra obra, especialmente en la eleccion de los himnos de nuestras antiguas liturgias.

(1) Oficio del Adviento.

Y este admirable trio de la Profecía del Evangelio y de la Iglesia, sigue así, por todo lo largo del Adviento, cantando y repitiendo la gloria de María.

Mas no bastaba aun este concierto litúrgico á la piedad y á la devocion que respiran en el antiguo *Parisiense Romano*; en él se cantaba tambien, además, *Prosas* arrebatadoras como esta, compuesta por Abelardo, por inspiracion de la Iglesia de Francia:

Mittit ad Virginem Non quemvis Angelum Sed Fortitudinem Suum Archangelum Amator hominis.	En su amor al hombre envió á la Vírgen, no un Angel comun ú ordinario, sino un Arcángel llamado Fuerza de Dios.
Fortem expediat Pro nobis nuncium Naturæ faciat Ut præjudicium In partu Virginis.	Apresúrese á enviar por nosotros al valiente mensajero, para que quede vencida la naturaleza con el parto de una Vírgen.
Naturam superet Natus Rex gloriæ Regnet et imperet, Et zyma scoriæ Tollat de medio.	Triunfe de la carne en su nacimiento el Rey de gloria; que reine é impere, y quite de los corazones la levadura y la herrumbre del pecado.
Superbientium Terat fastigia: Colla sublimium Calcet vi propria Potens in prælio.	Que huelle la arrogancia de los soberbios; que marche en su fuerza sobre las cabezas altivas, el Dios poderoso en los combates.
Foras ejiciat Mundanum principem: Secumque faciat Matrem participem Patris imperii.	Que eche fuera al Príncipe del mundo, y que divida con su Madre el mando que ejerce con el Padre.
Exi qui mitteris Hæc dona dissere: Revela veteris Velamen litteræ Virtute nuncii.	Parte, celestial enviado, ven á anunciar estos bienes, levanta el velo de la letra antigua con el poder de tu mensaje.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Accede, nuncia:
Dic: *Ave,* cominus.
Dic: *Plena gratia.*
Dic: *Tecum Dominus.*
Et dic: *Ne timeas.*

Acércate y anúnciate, y dile enfrente de ella: *Yo te saludo.* Dí: *¡Oh llena de gracia!* Dí: *El señor es contigo.* Y dí: *No temas nada.*

Virgo suspicias
Dei depositum,
In quo perficias
Casta propositum
Et votum teneas.

Y vos, oh Vírgen, recibid el divino depósito, en que confirmareis vuestro casto propósito, permaneciendo intacto vuestro voto.

Audit et suscipit
Puella nuncium:
Credit et concipit
Et parit Filium
Sed Admirabilem.

La Vírgen oye y recibe el mensaje; cree y concibe, y dá á luz un Hijo, pero un Hijo Admirable.

Consiliarium
Humani generis:
Deum et hominem
Et Patrem posteris
In pace stabilem.

El consejero del linaje humano, el Dios-hombre, el Padre del siglo futuro, el inmutable Pacificador.

Cujus stabilitas
Nos reddat stabiles
Ne nos labilitas
Humana labiles
Secum præcipitet.

Que este Dios inmutable asegure nuestra estabilidad, para que la debilidad humana no arrastre nuestros pasos vacilantes al abismo.

Sed Dator veniæ
Concessa venia,
Per Matrem Gratiæ
Obtenta gratia,
In nobis habitet.

Que el Autor del perdon, que es el perdon mismo, y la Gracia obtenida por la Madre de la gracia se digne de habitar entre nosotros.

La segunda semana del Adviento nos presenta la venida del Mesías, bajo una imágen profética que no ha cesado de estar presente á los justos del tiempo antiguo, y que vuelve á encontrarse impresa en todos los monumentos de la Nueva Ley: la graciosa imágen de una Flor elevándose de su tallo y de la raiz que la produce y en la que viene á reposarse el Espíritu de vida: *Et egreditur Virga de radice Jesse et Flor de radice ejus ascendet et requiescet super eum Spiritus Domini.*

Esta flor es el Salvador prometido. ¿Pero cuál es el *Tallo* que sale de la raiz de Jessé y de dónde sale la Flor? Bien sabido es; pero la Iglesia presenta esta hermosa enseñanza á nuestro culto, en la segunda semana de la espectativa del gran misterio, y lo hace con las bellas *Lecciones* de San Gerónimo, que dicen:

Por este Tallo que sale de la raiz de Jessé, debe entenderse la Santísima Vírgen María, que no tuvo jamás nudo alguno, y sobre la cual hemos leido anteriormente: he aquí que una Vírgen concebirá y dará á luz un Hijo; y su Flor es el Salvador mismo, que ha dicho en el Cántico de los cánticos: *Yo soy la flor de los campos y el lis de los valles* (1).

Esto es lo que se complacian en repetir nuestros antiguos Oficios, bajo la forma de este *Responsorio*, compuesto por Fulberto de Chartres y melodiosamente puesto en música por el piadoso Rey Roberto:

℟. Stirps Jesse Virgam produxit, Virgaque Florem; et super hunc Florem requiescit Spiritus almus.

℟. La estirpe de Jessé ha producido un Tallo, y el Tallo una Flor; y sobre esta Flor ha reposado el Espíritu Divino.

℣. Virgo Dei Genitris Virga est flos Filius ejus. Et super hunc florem, etc.

℣. La Vírgen Madre de Dios es el Tallo y su Hijo es la Flor; y sobre esta Flor ha reposado el Espíritu divino.

Y San Bernardo esclama en la homilía de este tiempo:

¡Oh Vírgen! ¡Tallo sublime, á qué altura no asciendes! Tú subes hasta Aquel que está sentado en el trono, hasta el Señor de Magestad. Y no me admiro; porque echas profundamente en la tierra las raices de la humildad. ¡Oh Planta celestial, la mas preciosa y la mas santa de todas! ¡Oh verdadero Arbol de vida, único que has sido digno de llevar el Fruto de salvacion!

El mismo Oficio hace aparecer tambien á la Vírgen María bajo la doble imágen de esa PUERTA *que mira al Oriente, por la*

(1) Segunda leccion del segundo Nocturno.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que debe pasar el Señor de Samaria (1), y de esa LIGERA NUBE, *en la que debe subir el Señor cuando entre en el mundo y ante cuya faz se estremecerán los ídolos* (2). Nube *ligera*, en efecto, dice San Gerónimo, porque «no la harán pesada ni la concupiscencia ni el peso del matrimonio.»

Y la poética Antológica de los Griegos, reuniendo y desplegando todas estas imágenes á la inspiracion de la mas tierna piedad, canta en un himno de este tiempo:

Gruta, prepárate; he aquí que viene la oveja que lleva á Cristo en su seno; pesebre, recibe al que nos liberta á los hijos de la tierra con una palabra inefable... Augusta princesa, nuevo cielo, daos prisa á hacer salir de vuestro seno, así como de una nube, á Cristo, sol de gloria; que aparezca en la gruta con nuestra carne, y derrame hasta los confines del mundo el vivo resplandor de sus esplendores... Ya se acerca la Vírgen celestial en la que ha madurado el racimo incorruptible; viene á producir ó formar el vino de alegría, que como un vivo manantial, estinguirá nuestra sed... María, sois semejante al instrumento que en otro tiempo vió Isaías en manos del Angel (*forceps*); llevais en vos, como El, el divino carbon, el Cristo que consume toda materia de pecado é ilumina las almas de los fieles.

A estos acentos del Oriente, viene el Occidente á formar eco para la mayor gloria de María, y canta en este prefacio del Ritual Ambrosiano:

Es digno y justo, equitativo y saludable daros gracias, Señor Dios Omnipotente, y unir á la invocacion de vuestra fuerza la memoria solemne de la Bienaventurada Vírgen María; ella cuyas entrañas produjeron el Fruto que se dignó saciarnos con el pan de los Angeles. Eva comió de un fruto en su desobediencia. María nos ha dado un Fruto de salvacion (3).

---

(1) Responsorio del tercer Nocturno.
(2) Leccion primera del jueves.
(3) Poniendo á contribucion en esta esposicion, al menos en algunos estractos, todas las liturgias, creemos conveniente, en su consecuencia, dar algunas nociones de ellas á nuestros lectores que no las sepan.

La *tercer semana del Adviento* no cede á las dos primeras en alabanzas á la Vírgen que vá á ser la Madre de Dios. La antífona del *Magnificat* hace oir estas elocuentes palabras de Isabel, que atribuye á la fé de María la realizacion del Plan divino:

Las liturgias mas antiguas del Oriente, son la de Jerusalem, atribuida á Santiago el Menor, la de San Mateo, de San Basilio, de San Juan Crisóstomo, etc., de que hemos dado algun estracto en nuestro capítulo sobre la Misa.

Las liturgias de Occidente son:

La liturgia *Romana*, que viene por tradicion de San Pedro, modificada ligeramente por San Leon y San Gelasio en el siglo quinto, y por San Gregorio el Grande en el sesto.

La liturgia *Ambrosiana*, compuesta por San Ambrosio, y que ha quedado en uso en solo la iglesia de Milan.

La liturgia *Mozárabe*, de orígen oriental, que proviene de España desde los primeros Apóstoles que llevaron la fé á este pais, que se completó por San Isidoro de Sevilla, se mantuvo despues de la invasion de los árabes por los cristianos que vivian en medio de estos, de donde vino el nombre *Mozárabe*, y fué finalmente sustituida en toda España por la liturgia Romana, escepto en una capilla de la iglesia de Toledo, á la que obtuvo el cardenal Gimenez de Cisneros el privilegio de conservar el rito Mozárabe.

Las liturgias *Franco*, *Goda* y *Galicana*, semejantes unas á otras con poca diferencia, importadas de Oriente por los primeros obispos que llevaron la Fé á las Gálias, donde estuvieron en uso hasta Carlo-Magno, que las sustituyó en todas partes con la liturgia Romana.

La liturgia *Franco Romana*, que es la liturgia Romana ligeramente modificada desde Carlo-Magno hasta San Pio V, que la devolvió á las provincias donde no tenian mas de doscientos años de fecha estas modificaciones.

La liturgia *Parisiense*, y otras de Francia que solo datan del siglo *diez y ocho*, y que acaban de desaparecer por haber vuelto todas aquellas diócesis al Ritual Romano.

Finalmente, las órdenes religiosas tienen algunas oraciones y algunos cánticos particulares en sus *oficios*.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Beata es Maria
Quæ credidisti Domino;
Perficiuntur in te quæ
Dicta sunt tibi a Domino.

Bienaventurada eres, oh María, por haber creido en el Señor; en tí se han realizado las cosas que te dijeron de parte suya.

El miércoles de esta semana se lee el Evangelio de la Anunciacion; despues, estas bellas lecciones de San Ambrosio comentando los méritos de María en este gran misterio:

Por misterioso que sea el consejo de Dios segun la indicacion de la profecía, podemos no obstante comprender por todas las demás circunstancias y enseñanzas del Divino Salvador, como lo mas pronunciado que se encuentra en este celestial designio, que María fué principalmente elegida para concebir al Señor, cuando se hallaba bajo el velo del matrimonio, para que el Divino Fruto no apareciera fruto del crímen. No obstante, el Arcángel penetra cerca de ella; conoced á la Vírgen en sus costumbres, conoced á la Vírgen en su modestia, conocedla en el oráculo que la habla, conocedla en el misterio en que lo recibe. Es propio de una Vírgen turbarse, asustarse al aproximársele algun hombre, tener miedo de toda conversacion de hombre. Que aprendan las mujeres á imitar esta conducta del pudor. Sola, en el profundo secreto de su morada, donde no puede verla mirada de hombre, llega á ella solamente el Angel, á ella que está sola, repito, sin compañía alguna, recibiendo sin testigo la salutacion del Angel. —No era, en efecto, de boca de un hombre, sino de boca de un Angel, de la que debió salir la anunciacion de tan gran Mensaje. En aquel dia, pues, oye primeramente: *El Espíritu Santo vendrá á Tí.* Ella lo oye y lo cree. Despues, dice: *Hé aquí la sierva del Señor; hágase en mí segun tu palabra.* ¡Véase qué humildad! ¡Véase qué disposicion! Dícese ella la esclava del Señor, ella á quien hace una insigne eleccion Madre suya; esta gloria tan súbita no la enorgullece.

Y la poesía litúrgica, apoderándose de esta inefable escena de la Anunciacion, la cantaba así en esta prosa del misal de Cluny de 1523:

Angelus ad Virginem
subintrans in conclavi
Virginis formidinem
Demulcens, inquit ei:

El Angel se aparece á la Vírgen en el umbral de la virginal morada, y tranquilizándola de su temor, la dice:

—Ave, Regina Virginum,
Cœli terræque Dominum
Concipies et paries
Intacta,
Salutem hominum
In porta cœli facta,
Medela criminum,

—Salud, Reina de las Vírgenes, vos concebísteis al Señor del cielo y de la tierra, y sin dejar de ser Vírgen, dareis á luz la salvacion de los hombres; ¡oh vos, puerta del cielo, remedio de toda iniquidad!

—Quomodo conciperem
Quæ virum non cognovi?
Qualite infringerem
Quæ firma mente vovi?

—¿Cómo es posible que conciba, no conociendo varon? ¿Cómo podré infringir el voto que mi corazon juró?

—Spiritus Sancti gratia
Perficiet hæc omnia:
Ne timeas, sed gaudeas.
Secura
Quod castimonia
Manebit in te pura,
Dei potentia.

—El Espíritu Santo consumará con su gracia todos estos misterios; no temais, sino regocijaos, segura de que permanecerá puro en vos el pudor por la omnipotencia de Dios.

Ad hæc Virgo nobilis
Respondens inquit ei:
Servula sum humilis
Omnipotentis Dei.

Contestando á esto la noble Vírgen, dijo: Soy humilde y pequeña sierva de Dios Omnipotente.

Angelus disparuit
Es statim puellaris
Uterus intumuit
Vi partus virginalis.

El Angel desapareció, y súbitamente y al punto, el seno purísimo de la Vírgen mostró el indicio de la futura maternidad.

Qui circumdatus utero
Novem mensium numero,
Hinc exiit et iniit
conflictum
Affigens humero crucem
Quæ dedit ictum
Hosti mortifero.

Cautivo nueve meses su Fruto en tan castas entrañas, salió de ellas y se fué al gran combate, apoyando en sus hombros la cruz con la que hirió de muerte al enemigo homicida.

Eia! Mater Domini
Quæ pacem reddidisti

¡Ay! Madre del Señor, que volviste la paz al Angel y al

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Angelo et homini
Quando Christum genuisti;

Tuum exora Filium
Ut se nobis propitium
Exhibeaut et deleat
Peccata,
Præstans auxilium
Vita frui beata
Post hoc exilium. Amen.

hombre, dando al mundo á Cristo,

Rogad á vuestro Hijo que nos sea propicio y borre nuestras culpas, que nos auxilie y nos haga gozar de la bienaventuranza al fin de este destierro. Así sea.

No podemos resistir á la satisfaccion de citar tambien aquí el bello prefacio del Misal Mozárabe, donde se muestra perfectamente el concurso de María, como el resorte de donde quiso Dios hacer depender la salvacion humana:

Digno y justo es, y verdaderamente equitativo y saludable celebrar con entusiasmo el advenimiento de Jesucristo Nuestro Señor. Una Vírgen habitante de esta tierra, oyó una salutacion maravillosa; El Espíritu Santo ejerce su virtud creadora en el seno de esta Vírgen; de suerte, que en el momento mismo en que Gabriel hacia la promesa, y en que daba María fé á su palabra, tenia ya aquella su cumplimiento... El Angel dijo: *He aquí que concebireis y dareis á luz un Hijo;* María contestó: *¿cómo puede ser esto?* Pero, porque María contestaba teniendo fé, y no dudando, realizó el Espíritu Santo lo que habia prometido el Angel... Ella habia concebido desde luego á su Dios en su corazon; mas tarde, lo concibió en sus entrañas. Ella fué la primera de todos que recibió la salud del mundo, esta Vírgen verdaderamente llena de gracia, y por lo tanto escogida para ser verdadera Madre del Hijo de Dios.

Vése pues, que la parte que ejerce la Santísima Vírgen en las festividades de Nuestro Señor, toma las proporciones de una festividad tambien de la Santísima Vírgen, y así es que se celebra la *Anunciacion* en la liturgia del Adviento, como lo es en su liturgia propia.

El viernes de esta tercer semana de Adviento es otro misterio de la Santísima Vírgen, que se halla tambien desarrollado en el culto de Jesucristo, el misterio de la *Visitacion*. ¿Cómo no celebrar este gran misterio de Jesucristo, santificando á su Precursor antes de su nacimiento, y cómo celebrarlo sin

celebrar á la Vírgen que fué su agente tan admirable y bendecido? Esto es lo que hace la Iglesia con el Evangelio de la Visitacion, y despues con las bellas lecciones de San Ambrosio, que hacen resaltar la fé y la generosa solicitud de María en este bello misterio. ¿Qué dijo, en efecto, el Angel á María, observa el gran Doctor, para inducirla á creer el prodigio de su virginal parto? Le dió á creer otro prodigio, un prodigio igual al que hizo reir á Sara, á saber: que una mujer estéril cual lo era Isabel, daria á luz tambien. Y María cree al punto este prodigio, como cree el de que es objeto, y su solicitud en esta fé es la que le impulsa á ir á visitar á su prima.

No bien oyó María esto, dice San Ambrosio, se puso en camino para las montañas, no porque abrigase incredulidad alguna respecto del oráculo, ni porque desconfiara del mensajero, ni por tener duda alguna de la verdad del prodigio que se le habia citado como ejemplo, sino movida por la alegría de su voto maternal, por el religioso sentimiento del oficio de gracia que iba á cumplir, por el enagenamiento de su felicidad. Y en efecto, llena ya de Dios, ¿á qué podia dirigirse sino á lo que hay mas elevado? La gracia del Espíritu Santo no conoce lentitud ni obstáculos.

Y el gran Obispo, continúa en las *Lecciones* siguientes, haciendo aplicacion de este precioso modelo á todas las circunstancias de la vida de las vírgenes y de las mujeres.

Y la liturgia de nuestros antiguos Misales acompañaba el viaje de la Vírgen en este piadoso cántico, formándole séquito con todas las imágenes bellas que la habian prefigurado:

Ave Verbi Dei parens
Virginis humilitas,
Ave omni nodo carens
Humilis Virginitas.

Salud, Madre del Verbo divino, ¡oh virginal humildad! Salud, exenta de todo nudo, ¡humilde virginidad!

Gaude quæ sic gravidaris
Nec gravaris filio;
Gaude, quæ sic oneraris
Onere gratissimo.

Regocijaos vos que llevais tal Hijo que no os pesa en las entrañas, que estais cargada con un peso agradabilísimo.

Salve, Jesse stirpe orta,
Virgula fructifera,

Salud, vástago de la estirpe de Jessé, tallo de fruto fecun-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Salve clausa cœli porta
Soli Deo pervia.

do; salud, puerta del cielo, que estais cerrada á todos menos á Dios.

Plaude vellus Gedeonis
Rore madens pneumatis.
Plaude, pellis Salomonis
Pulchrior præ cetæris.

Aplaudí, vellon de Gedeon, empapado con el rocío del Espíritu Santo; aplaudíd, ¡tienda de Salomon, la mas limpia y resplandeciente de todas!

Vale, Jacob micans stella
Circumlustrans maria.
Vale, consignata cella,
Rubus in vi flammea.

Salud, estrella resplandeciente de Jacob, que iluminais toda la faz de los mares; salud, mansion sellada, zarza de ardiente llama.

Euge sole quod amicta
Solem gignis stellula.
Euge, quod sis prœelecta,
Scala cœli fulgida.

Triunfad vos, revestida del sol, humilde estrella que vais á dar á luz al mismo Sol; triunfad vos, la escogida entre todas, fúlgida escala del cielo.

Pange, aurora consurgens
Luce novi sideris;
Page Arca trina ferens
Charismata miseris.

Cantad, aurora naciente en el brillo de un astro nuevo; cantad, Arca de alianza, que llevais en vos la triple gracia y perdon de los pecadores.

Eia! Magnificat tua
Jesum Christum anima;
Eia! tecum ut laudemus
Oro dulcis María. Amen.

Entregaos al divino transporte; cante vuestra alma á Cristo Jesus su *Magnificat*, y rogad por nosotros, dulce María, para que lo cantemos con vos.

¡Qué doctrina! ¡qué sublime alianza de los dos Testamentos! ¡qué ciencia popular de la Religion en esta rica poesía!

La cuarta y última semana del Adviento desemboca en la gran festividad de Natividad, de que forma la última preparacion. La Iglesia redobla las commemoraciones de la Santísima Vírgen en el Santo Sacrificio. Además de las tres oraciones de la Santísima Vírgen que hemos señalado en las Misas de los tres primeros domingos, en el Introito, en la Secreta y en la Postcomunion, contiene la Misa del cuarto

domingo otras dos menciones en honor de la Santísima Vírgen, la una en el Ofertorio y la otra en la Comunion. Esta es el recuerdo de la gran profecía: *Ecce Virgo concipiet et pariet Filium: et vocabitur nomen ejus Emmanuel;* aquella es el *Ave María;* la profecía y su cumplimiento. El Ave María que por lo demás se lee en el Ofertorio de todas las Misas votivas de la Vírgen, no está aquí sino como recitativo, mas no como salutacion y oracion que dirijan los fieles. Así es que no contiene la parte deprecativa, *Sancta Maria;* es el mismo Evangelio, cuya sencilla narracion alaba tanto mas á María, cuanto es el Angel mismo quien parece venir á saludarla y á renovar el glorioso misterio de su divina Maternidad. Y dándonos siempre á Jesucristo la permanencia de ese misterio, honra siempre á María, como lo fué cuando se realizó este misterio.

Por esto las liturgias particulares rivalizan en alabanzas concernientes á la Santísima Vírgen, al aproximarse su alumbramiento, y hablan en tiempo presente, como si llevara aun el Divino Fruto en su seno. Nos limitaremos á trasladar este himno sacado de la Antología de los griegos:

Vuestro seno, oh María, es el monton de trigo que lleva de un modo inefable la espiga no sembrada, al Verbo de Dios que dais á luz en el portal de Belen, el cual debe alimentar con su divina aparicion á toda criatura en la caridad, y librar al género humano de una hambre mortal.

Oh Vírgen intacta, ¿de dónde venís? ¿Quién os engendró? ¿Quién es vuestra madre? ¿Cómo podeis llevar al Criador en vuestros brazos? ¿Cómo no esperimentó vuestro seno mancha alguna? Vemos cumplirse en vos grandes gracias, terribles misterios, ¡oh vos, toda Santísima! Preparamos, segun es nuestro deber, la gruta de vuestro alumbramiento, y pedimos al cielo la estrella misteriosa. He aquí que se avanzan los Magos de la tierra de Oriente al Occidente, para ver cómo brilla la Salvacion de los mortales, como una luminosa antorcha en vuestros brazos.

Oh vos, que sois el brillante palacio del Señor, ¿cómo vais á un pobre establo á dar al mundo el Rey, el Señor que se encarnó por nosotros, oh Vírgen Santísima, Esposa de Dios grande?

Eva, por el pecado de desobediencia, introdujo la maldicion en la tierra; pero vos, oh Vírgen Madre de Dios, por la escelen-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cia de vuestra fecundidad, habeis hecho florecer en el mundo la bendicion, y por esto os celebramos todos.

No te entristezcas mirando mi seno, porque verás al que debe nacer de mí, y te regocijarás por ello, y le adorarás como á un Dios, decia la Divina Madre á su Esposo, cuando iba á dar á luz á Cristo. Celebremos su dulce memoria y digamos: Regocíjate, oh llena de gracia; el Señor es contigo, y por tí, con nosotros.

Estos acentos son verdaderamente poéticos, pero ¡cuán lejos están de aproximarse á la realidad! Tales son en efecto las maravillas de nuestra fé, que provocan toda poesía, dominándola infinitamente, porque son *inefables*. Los que no sienten esto, los que pueden hallar exageracion en lo que solo hay aproximacion, ó no creen ó no saben lo que creen. El que no se admire hasta el enagenamiento á vista de este espectáculo que arrebata á los Angeles, de una Vírgen que lleva en su seno, que tiene en sus brazos al Criador del mundo, convertido en niño por amor nuestro, no se admirará de nada, y estará privado de la facultad que distingue al hombre de los séres inferiores, y en grado superior al cristiano del hombre, de la facultad de admiracion, del éxtasis.

La prosa mas sencilla aplicada á semejante asunto no puede dejar de ser poética; no por hinchazon y ficcion, como casi todas las poesías humanas, sino por plenitud é infinidad, si puedo decirlo así. Así lo vemos en este sencillo responsorio del Breviario Ambrosiano:

Beatus uterus Mariæ Virginis qui portabit invisibilem, quem septem throni capere non possunt in eo habitare dignatus est, et portabat levem in sino suo.

¡Dichoso el seno de la Vírgen María que llevó al Dios invisible! Aquel á quien no pueden contener siete tronos, se dignó habitar en ella, y ella le llevaba en su seno como un ligero peso.

Dedit illi Dominus sedem David patris sui; et regnabit in domo Jacob in æternum, cujus regni non erit finis: et portabat levem in sino tuo.

El Señor le dió el trono de David su padre. El reinará en la casa de Jacob perpétuamente. Y su reino no tendrá fin. Y María le llevaba como un ligero peso en su seno.

La liturgia griega celebra en el último domingo de Adviento una festividad conmovedora y que cierra felizmente este tiempo de la espectativa y del deseo; tal es la *Festividad de los antepasados*; es decir, de todos los justos de la Ley antigua, Patriarcas, Profetas, Pontífices y santas mujeres, que marcaron, desde el antiguo Adan hasta el nuevo, desde Eva hasta María, la cadena de las generaciones, la genealogía sagrada de la fé del mundo en el Salvador prometido.

El himno de esta festividad es toda la historia Santa, recordada poéticamente en rasgos líricos, cuyo motivo forma la alusion al libertador y á su Santísima Madre. No la esponemos aquí por su mucha estension, pero citaremos dos estrofas: la primera espone su plan y la segunda lo resume:

Celebremos en este dia, ¡oh fieles! la memoria de los antepasados; cantemos con cántico nuevo al Cristo Redentor que les glorificó entre todos los pueblos, y que obró por su fé increibles prodigios, al Señor fuerte y Omnipotente. El nos manifestó por ellos la vara de su poder. La mujer única, la que no conoció varon, la Madre de Dios, la casta María, de la que salió la Flor divina, el Cristo, que germina en todos la vida y la salvacion eterna.

Veníd todos, exaltemos con fé las alabanzas de los antiguos Padres antes de la ley; celebremos la memoria de Abraham y de todos aquellos que le acompañan; honremos la tribu de Judá y los jóvenes que en Babilonia apagaron las llamas del horno; celebremos en ellos con Daniel el tipo de la Trinidad; guardemos religiosamente los oráculos de los Profetas; gritemos en voz alta con Isaías: *He aquí que una Vírgen concebirá y dará á luz un Hijo, que se llamará Manuel, es decir, Dios con nosotros.*

Tal es el tiempo del Adviento; en él se vé ya la justificacion de lo que hemos avanzado; que fuera de las festividades propias de la Santísima Vírgen, que mas adelante examinaremos, todo es festividad para ella en las festividades de la religion, porque todo gira en torno de Jesucristo, su Hijo y Dios nuestro, que no es *nuestro* sino por ella.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

NATIVIDAD.

El tiempo de Natividad, segunda fase del año litúrgico, se estiende desde la *Natividad de Nuestro Señor*, el 25 de Diciembre, hasta la *Purificacion de la Santísima Virgen*, el 2 de Febrero. Comprende, pues, cuarenta dias, y contiene cuatro hermosos misterios: el misterio de la *Natividad*; el misterio de la *Circuncision*, el misterio de la *Epifanía* y el misterio de la *Presentacion*. Celebrándose este último misterio bajo el de la *Purificacion*, cuya festividad es una festividad propia de la Santísima Vírgen, lo reservamos para el estudio siguiente, puesto que en este solo nos ocupamos de las festividades de Nuestro Señor.

El primer misterio del tiempo de Natividad y de la Religion entera, á no ser Pascuas, es el gran misterio de la *Natividad* del Hijo de Dios hecho Hombre. Ya acabamos de ver que este misterio se nos ha presentado en tiempo de Adviento tal como aparecia á los antiguos justos en la profecía, como una sola maravilla de dos aspectos; un Dios Hombre, una *Virgen Madre*.

En consecuencia, no separando lo que ha unido Dios, la Iglesia celebra á la vez en el tiempo de Natividad el Nacimiento del Hijo de Dios y el *Alumbramiento* de la Vírgen María. Une estas dos celebraciones, no solamente como conmemoracion de este doble misterio, sino como permanencia y continuidad; porque Jesucristo viene siempre místicamente para cada uno de nosotros, como vino una vez para todos, de María. Así como nació El, renacemos nosotros, puesto que renacenos en El y por efecto de las gracias que nos trajo en su nacimiento. Lo que fué María en este nacimiento, lo es pues en todos los dones que en El se contenian, en todos los miembros del cuerpo á cuya Cabeza dió á luz, y ella influye en toda la dispensacion de los bienes que provienen de El.

Esto es lo que significan estas bellas oraciones que leemos en todas las Misas de esta época:

Deus qui salutis æternæ, beatæ Mariæ Virginate fœcunda humano generi præmia præstitisti: tribue, quæsumus, ut ipsam pro nobis intercedere sentiamus, per quam meruimus Auctorem vitæ suscipere Dominum Nostrum Jesum Christum Filium tuum, qui, etc.

Oh Dios, que por la fecunda virginidad de la Bienaventurada María, concedísteis al género humano los dones de la salvacion eterna: concedednos, os rogamos, que esperimentemos la intercesion de Aquella por quien recibimos al Autor de la vida, Nuestro Señor Jesucristo, vuestro Hijo, que con vos, etc.

Beata tempora celebrantes quæ per temporalem Unigeniti tui nativitatem et partum Mariæ Virginis consecrasti, hæc oblatio, quæsumus, Domine, sanctificet, atque in illo tribuat renasci, qui, etc.

Al celebrar los bienaventurados tiempos que consagrásteis por el nacimiento temporal de vuestro Hijo único y por el alumbramiento de la Vírgen María, os suplicamos que nos santifique esta oblacion, Señor, y nos obtenga que renazcamos en El que vive y reina con vos, etc.

Hæc nos communio, Domine, purget a crimine: et intercedente beata Virgine, Dei genitrice, Maria, cœlestis remedii faciat esse consortes. Per Dominum Nostrum, etc.

Que esta comunion, Señor, nos purifique de nuestros pecados, y por la intercesion de la Bienaventurada María, Madre de Dios, nos haga gozar de los efectos del celestial remedio que hemos recibido. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

Pero esto no es mas que los rasgos generales: entremos algun tanto en los detalles.

Desde la vigilia de la Natividad hallamos en el oficio de *Maitines* lecciones sacadas de San Gerónimo contra Helvidio en defensa de la virginidad perpétua de la Madre de Dios, interpretando este pasaje de San Mateo: *Antequam venirent*. La Iglesia se ocupa en conservar salva la angélica virginidad de la Madre de Dios, no solamente en el tiempo de su alumbramiento que vá á realizarse, sino para siempre.

El mismo dia de la Natividad comienza por las lecciones sacadas de San Leon Papa, donde se encuentra espuesta esta

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

verdad que hemos presentado en el *Plan divino*, que para confundir *lealmente* al enemigo del género humano en el gran combate que nos libertó de su tiranía, convenia que combatiera el Señor, no en su magestad, sino en la debilidad de nuestra carne. Y que esta carne que debia aterrar y derribar á la serpiente, estuviera exenta de su mordedura, fuera inmaculada, por el único privilegio de pureza que se halló en su Concepcion y en su nacimiento de María. De donde resalta la parte capital, la parte activa de María en el cumplimiento de este gran designio.

A este efecto, dice nuestra liturgia, es elegida una Vírgen de la estirpe de Jessé, una Vírgen real que, debiendo llevar en su seno el Vástago sagrado, concibiera *espiritualmente* al Hombre-Dios *por la fé* antes de concebirlo corporalmente. Y temiendo que si ignoraba los designios del cielo, se turbase á tan asombrosa noticia, sabe por su entrevista con el Angel lo que debia operar en ella el Espíritu Santo, y la que vá á ser Madre de un Dios, no abriga temor alguno por su pudor (1).

Y esta pureza, esta fé de María, á las cuales quiso Dios que fuéramos deudores de nuestra salvacion, son en seguida ensalzadas en todos los tonos en los responsorios de este oficio.

℟. Beata Virgo cujus viscera meruerunt portare Dominum Christum.

℟. Beata Dei Genitrix, cujus viscera intacta permanent.

℣. Beata quæ credidit, quoniam perfecta sunt omnia quæ dicta sunt ei a Domino.

℟. Sancta et immaculata Virginitas, quibus te laudibus effe-

℟. Bienaventurada Vírgen, cuyas entrañas merecieron llevar á nuestro Señor Jesucristo.

℟. Bienaventurada Madre de Dios, cuyas entrañas permanecieron virginales para siempre.

℣. Bienaventurada la que creyó, porque se cumplieron todas las cosas que se le anunciaron por el Señor.

℟. Santa é Inmaculada virginidad, no sé con qué alabanzas

(1) Quinta leccion de los Maitines de Natividad.

ram nescio: quia quem cœli capere non poterant, tuo gremio contulisti.

exaltaros; vos que habeis contenido en vuestro seno al que no podian contener los mismos cielos.

℟. Beata viscera Mariæ Virginis, quæ portaverunt æterni Patris Filium: et beata ubera quæ lactaverunt Christum Dominum.

℟. Bienaventuradas las entrañas de la Vírgen María, que llevaron al Hijo del Padre Eterno, y bienaventurados los pechos que amamantaron á Cristo Señor.

Despues sigue un gracioso himno, el himno de Laudes, *A solis ortus cardine*, que la Iglesia debe á Sedulio, en el que ella canta al *Cristo Rey, nacido de la Vírgen María:*

Domus pudici pectoris
Templum repente fit Dei;
Intacta nesciens virum
Concepit alvo Filium.

La morada de un seno púdico se hace súbitamente el templo de Dios; la Vírgen intacta y sin mancha concibe un Hijo en sus entrañas.

Enititur puerpera
Quem Gabriel prædixerat,
Quem ventre matris gestiens
Baptista clausum senserat.
Etc., etc.

La jóven Madre dá á luz al que anunció Gabriel, al que, cuando ella lo llevaba en su seno, saludó Juan cautivo en el seno maternal con sus movimientos.

Y vuelve á aparecer igual alabanza bajo la forma mas grave de antífona, la antífona de *Tercia:*

Genuit puerpera Regem cui nomen æternum, et gaudia matris habens cum Virginitatis honore, nec primam similem visa est, nec habere sequentem.

La jóven Madre ha dado á luz al Rey cuyo nombre es eterno, uniendo á los regocijos de la Madre el honor de la virginidad, sin que antes de ella se hubiera visto prodigio semejante, ni se verá tampoco despues de ella.

A estos acentos de la Madre Iglesia, todas las antiguas Iglesias hacen eco por medio de cánticos diversos, pero unánimes;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la Iglesia Griega, la Iglesia Ambrosiana, la Iglesia Mozárabe, la Iglesia de las Galias, la Iglesia de los Godos, la Iglesia de Francia.

La Iglesia Griega espresa así el coro:

Gloria in excelsis Deo... Nunc Virgo cœlis amplior; exortum est enim lumen sedentibus in tenebris et exaltavit humiles ac Angelice canentes: Gloria in excelsis Deo.

Gloria á Dios en lo mas alto de los cielos.... El seno de la Vírgen es mas vasto que el cielo: una luz se levanta para los que están sentados en las tinieblas. Esta luz ha exaltado á los humildes y á los que cantan con los Angeles: gloria á Dios en lo mas alto de los cielos.

Lætare, Israel... Serpens debilitatus est; quam enim deceperat principio, nunc contemplatur Creatoris Matrem effectam. Abyssus divitiarum et sapientiæ et scientiæ Dei, quæ mortem in omnem carnem introduxerat peccati opus, salutis principium facta est per Deiparam....

Regocíjate, oh Israel.... La serpiente ha perdido su fuerza. Aquella á quien engañó en un principio, se la vé ahora Madre del Salvador. ¡Oh abismo de las riquezas, de la sabiduría y ciencia de Dios! La que introdujo en toda carne la muerte, obra del pecado, ha llegado á ser, por una Madre de Dios, principio de salvacion....

Eden in Bethleem apertum est: venite, videamus.... teneamus in antro quæ sunt in paradiso. Hic apparuit Radix non irrigata, germinans veniam; hic invenitur Puteus infossus e cujus aqua olim David bibere desideravit; hic Virgo parvulum enixa, sitim Davidis et Adami ocius sedavit....

El Eden acaba de abrirse en Belen; venid y veamos; vamos á hallar el tesoro oculto; poseamos en la gruta las maravillas del paraiso. Allí apareció la vara fecunda que no fué regada y produjo el perdon; allí encontramos el pozo que nadie abrió y en que deseó beber David; allí la Madre de un Niño, la Vírgen, acaba de apagar la sed de David y de Adam....

Figuras obscuras, umbrasque videntes dispersas, o casta

Nosotros que vemos aclarada la oscuridad de las figuras y

Mater Verbi noviter apparentis ex reclusa janua, digne tuo ventri benedicimus.

disipadas las sombras, oh casta Madre del Verbo, que acaba de aparecer por la puerta cerrada, con justicia bendecimos tu seno virginal.

Gaudete, justi; cœli, jubilate; exultate, montes: Christus natus est; Virgo sedet, Cherubim imitata, portans in sinu suo Deum Verbum caro factum....

Justos, alegraos; cielos, regocijaos; saltad, montañas; ha nacido Cristo: la Vírgen está sentada semejante al Querubin; ella lleva en sus rodillas, como en un trono, al Dios Verbo hecho carne.

Virgo Dei Mater, quæ Salvatorem peperisti, primam mutasti maledictionem Evæ, quia Mater facta es bonæ voluntatis Patris, portans in sinu Deum Verbum caro factum....

Vírgen Madre de Dios, tú has levantado, dando á luz al Salvador, la maldicion antigua de Eva, llegando á ser Madre de El que es la benevelencia del Padre, y llevando en tu seno al Dios Verbo hecho carne.

La Iglesia Ambrosiana canta tambien lo siguiente:

Gaude et lætare, exultatio Angelorum. Gaude, Domini Virgo, prophetarum gaudium. Gaudeas, benedicta, Dominus tecum est. Gaude quæ per Angelum gaudium mundi suscepisti. Gaude quæ genuisti Factorem et Dominum. Gaudeas, quia digna es esse Mater Christi.

Alegraos y regocijaos, oh vos, enagenamiento de los Angeles. Regocijaos, Vírgen del Señor, alegría de los Profetas. Regocijaos, oh vos que, á la palabra del Angel, recibísteis la alegría del mundo. Regocijaos, oh vos, que disteis á luz á vuestro Autor y á vuestro Señor. Regocijaos, porque fuísteis hallada digna de ser Madre de Cristo.

La Iglesia Mozárabe celebra esta «Lámpara de la Vírgen que encendió el Espíritu Santo, y en quien hizo aparecer la luz verdadera:» *Hodie nobis Lucerna Virginis quam Spiritus Sanctus ignivit verum lumen apparuit....*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La Iglesia de las Galias prorumpe en estas antífonas que le prestó la Iglesia Romana durante muchos siglos:

Hodie intacta Virgo Deum nobis genuit, teneris indutum membris, quem lactare meruit....

Hoy nos ha dado la Vírgen Inmaculada un Dios, bajo los delicados miembros de un niño, y ha merecido el honor de amamantarle....

Hodie processit Proles magnifici Germinis et perseverat pudor virginitatis.

Hoy ha aparecido el vástago de la Paternidad suprema, y el pudor de la Virginidad no ha recibido por ello lesion alguna.

O Mundi Domina, regio ex semine orta, ex tuo jam Christus processit alvo, tanquam sponsus de thalamo: hic jacet in præsepio qui et sidera regit.

Oh Soberana del mundo, hija de estirpe real, Cristo ha salido de vuestro seno como el esposo de la cámara nupcial: allí yace en un establo Aquel que rige los mundos....

La Iglesia de los Godos celebra en magníficas espresiones:

Sacrosanctum Beatæ Nativitatis diem, in quo nascente Domino, Virginalis uteri arcana laxata sunt, incorruptarumque genitalium pondus sæculi levamen effusum est; sicut exoptavimus votis, ita veneremur et gaudiis.

Este santo y sagrado dia de la Bienaventurada Natividad, en la cual, naciendo el Señor, se han divulgado los misterios ocultos en el seno de la Vírgen, y el peso de sus entrañas inmaculadas ha llegado á ser el alivio y aligeramiento del mundo, dia que debemos honrar nosotros con todo nuestro gozo, así como lo hemos llamado con todos nuestros votos.

La Iglesia de Francia, la Iglesia de Paris de otro tiempo, la Iglesia de Nuestra Señora, se dilataba en gozosas secuencias de la gracia de la siguiente:

Lætare, puerpera,
Læto puerperio,

Regocijaos, oh Vírgen Madre,
de vuestro gozoso alumbramiento; vos, cuyas castas entrañas han sido fecundizadas por vuestro mismo Hijo.

Cujus casta viscera
Fœcundantur Filio.

Lacte fluunt ubera
Cum pudoris lilio;
Membra foves tenera,
Virgo, lacte proprio.

Vuestros pechos destilan leche, bajo la lis del pudor: Vírgen, alimentais con una leche que es vuestra los delicados miembros de vuestro Hijo.

Patris Unigenitus,
Per quem fecit sæcula,
Hic degit humanitus,
Sub Matre paupercula.

El Hijo Unico del Padre, por quien hizo los siglos, habita aquí bajo en la humanidad, sometido á una Madre pobre.

Ibi sanctos reficit
Angelos lætitia;
Hic sitit et exurit
Degens ab infantia.

En el cielo, conforta á los Santos Angeles de alegría, aquí tiene sed y hambre desde su infancia.

Ibi regit omnia;
Hic a Matre regitur,
Ibi dat imperia;
Hic ancillæ subditur.

En el cielo rige todas las cosas: aquí es conducido por una Madre: en el cielo reparte los imperios: aquí se somete á su sierva.

O homo! considera,
Revocans memoriæ
Quanta sint hæc opera
Divinæ clementiæ.

¡Oh hombre! considera y recuerda á tu memoria cuán grandes son las obras de la divina clemencia.

Non desperes veniam,
Si multum deliqueris,
Ubi tot insignia
Charitatis videris.

No desesperes del perdon, si has pecado mucho, al ver las maravillas de semejante amor.

Sub Matris refugio
Fuge, causa veniæ;
Nam tenet in gremio
Fontem indulgentiæ.

Huye bajo la proteccion de su Madre, instrumento de tu perdon; porque ella tiene en sus brazos la fuente de la misericordia.

Hanc salutes sæpius
Cum spei fiducia;
Dicens flexis genibus:
Ave, plena gratia.

Salúdala con frecuencia, con esperanza y confianza; ¡dobla tus rodillas y dila! ¡Dios te salve, llena de gracia!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Quondam flentis lacrymas Sedabas uberibus; Nunc iratum fitigas Pro nostris excessibus.	En otro tiempo, cuando El oraba, vos le presentábais vuestro seno, y se detenian sus lágrimas; aplacadle, pues, hoy que se halla irritado por nuestros pecados.
Jesu, lapsos respice; Piæ Matris precibus Emendatos effice Dignos cœli civibus. Amen.	Jesus, hemos caido; volved á nosotros esas miradas; por los ruegos de una Madre tan tierna, perdonadnos y hacednos dignos ciudadanos del cielo.

¿Dónde hay poesia si no se halla aquí en su mas viva realidad y su mas conmovedora espresion?.

Tal es la festividad de Navidad con relacion á la Santísima Vírgen; es la festividad de su Virginal Alumbramiento, así como la del Nacimiento del Hijo de Dios.

Festividad de la Circuncision y de la Octava de Natividad, segundo misterio del tiempo de Navidad.—La Rama ha dado Fruto, ¿quedará separada de él?...—No acontece esto en el Evangelio, segun ya hemos visto; y la Iglesia sigue al Evangelio.

La Circuncision se celebra como festividad de Nuestro Señor en el ministerio de su sumision á la Ley, de la primera efusion de su Divina Sangre, y de la imposicion de su adorable nombre. Pero al mismo tiempo, y juntamente con esta festividad, se celebra la de la *Maternidad* de María, de esa Maternidad cuyo ministerio sigue al alumbramiento y es como su prolongacion: Maternidad de cuidados, de lactacion, de proteccion con que quiso el Hijo de Dios glorificar á su Santa Madre, haciendo depender su vida de su socorro. Por otra parte, la Iglesia no ha satisfecho jamás sus sentimientos de veneracion y de amor á María, y habiendo debido subordinarlos y absorberlos en la adoracion de Jesus naciente, se ha apresurado á consagrarles un culto mas especial, sin que lo sea aun enteramente, puesto que el objeto dominante de esta Octava, es el misterio de la Circuncision de nuestro Señor. Por esto, en la primitiva liturgia de esta festividad, estableció la Iglesia para este dia dos misas, una de ellas en honor de María. Y

la razon que de esto dá el Micrólogo, es que «cuando há poco, celebramos la Natividad del Señor, no pudimos atribuirle ningun oficio particular á su Santa Madre; por lo que pareció conveniente dirigirle un culto especial de veneracion en la Octava del Señor, para que no pareciese que no tenia parte alguna en la solemnidad de su Hijo, cuando no obstante, debió ser en esta misma solemnidad el objeto de nuestros mayores homenajes, despues del Señor.» Pero mas adelante desapareció este dualismo: la Iglesia mezcló en el Oficio de este dia los testimonios de su adoracion hácia el Hijo, á las espresiones de su admiracion y de su tierna confianza hácia la Madre; comunidad mas conveniente, mas conmovedora y mas gloriosa, en nuestro juicio, para la Santísima Vírgen.

Con este espíritu, las antífonas y los responsorios del oficio de este dia, celebran á porfía las franquicias de la Virginidad y los regocijos de la Maternidad de María:

Congratulamini mihi omnes qui diligitis Dominum. Quia cum essem parvula placui Altissimo, et de meis visceribus genui Deum et Hominem.	Regocijaos conmigo todos los que amais al Señor, porque, siendo yo pequeña á mis ojos, tuve la dicha de agradar al Altísimo, y dí á luz de mi seno á un Hijo, que es Dios y Hombre.
Beatam me dicent omnes generationes.....	Todas las generaciones me llaman bienaventurada.
Confirmatum est cor Virginis, in quo divina mysteria, Angelo nuntiante, concepit; tunc speciosum forma præ filiis hominum castis suscepit visceribus: et benedicta in æternum, Deum nobis protulit et Hominem.	El corazon de la Vírgen se ha fortificado, y ella concibió á la palabra del Angel, los divinos misterios: entonces recibió en sus castas entrañas el mas hermoso de los hijos de los hombres; y bendita para siempre, nos dió al que es Dios y Hombre.
Benedicta et venerabilis Virgo Maria.....	Vos sois bendita y digna de toda veneracion, oh Vírgen María....

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Nesciens Virgo virum, peperit sine dolore Salvaterem sæculorum, ipsum Regem Angelorum; sola Virgo lactabat ubere de cœlo pleno.

Una Vírgen Madre, sin concurrencia de varon, dió á luz sin dolor al Salvador de los siglos, al Rey de los Angeles, y sola, la Vírgen le amamantó con un pecho que llenaba el cielo.....

Debemos apresurarnos y dejar en camino muchas riquezas; pero ¿cómo sacrificar la Secuencia *Salve, Mater Salvatoris*, este encantador collar de perlas de Saint Victor, uno de los joyeles mas graciosos del estuche litúrgico de María, que valió, segun dicen, á su autor, y se concibe, el milagroso agradecimiento de la Reina del cielo?

Salve, Mater Salvatoris,
Vas electum, vas honoris,
Vas cœlestis gratiæ.

¡Dios os salve, oh Madre del Salvador! vaso de eleccion, vaso de honor, vaso de gracia celestial.

Ab æterno vas provisum,
Vas insigne, vas excisum
Manu Sapientiæ.

Vaso reservado desde la eternidad, vaso insigne, vaso ricamente cincelado por mano de la sabiduría.

Salve, Verbi sacra parens
Flos de spinis, spina carens,
Flos spineti gratia.

Dios os salve, Madre sagrada del Verbo, flor sin espinas salida de las espinas, flor de gracia de la zarza.

Nos spinetum, nos peccati
Spina sumus cruentati;
Sed tu spinæ nescia.

La zarza somos nosotros, nosotros, ensangrentados con las espinas del pecado; pero vos, vos no habeis conocido espinas.

Porta clausa, fons hortorum,
Cella custus unguentorum,
Cella pigmentaria.

Puerta cerrada, fuente de los jardines, caja que encierra perfumes, caja de aromas.

Cinnamomi calamum,
Mirrham, thus et balsamum
Superas fragrantia.

Vos escedeis en suave fragancia á la rama del cinamomo, á la mirra, y al incienso y al bálsamo.

Salve, decus Virginum,
Mediatrix hominum,
Salutis puerpera.

Dios os salve, gloria de las Vírgenes, Mediadora de los hombres, Madre de Salvacion.

Myrtus temperantiæ,
Rosa patientiæ,
Nardus odorifera.

Mirto de templanza, rosa de paciencia, nardo odorífero.

Tu convallis humilis,
Terra non arabilis,
Quæ fructum parturiit.

Oh vos, valle de humildad, sierra no tocada por el arado, y que produce fruto.

Flos campi, convallium
Singulare lilium;
Christus ex te prodiit.

Flor de los campos, hermoso lis de los valles; de vos ha salido Cristo.

Tu cœlestis paradisus,
Libanusque, non incisus,
Vaporans dulcedinem.

Vos sois el paraiso celestial, el Líbano que no ha tocado la hacha, y que esparce su dulce vapor.

Tu candoris et decoris,
Tu dulcoris et odoris
Habes plenitudinem.

En vos está la plenitud del decoro y del candor, de la dulcura y del perfume.

Tu thronus es Salomonis
Cui nullus par in thronis
Arte vel materia.

Vos sois el trono de Salomon, con el que no puede compararse trono alguno por su arte ni por su materia.

Ebur candens castitatis,
Aurum fulvum, charitatis
Præsignant mysteria.

En quien figura el marfil por su blancura, el misterio de la castidad, y el oro por su brillo, representa la caridad.

Palmam præfers singularem,
Nec in terris habes parem,
Nec in cœli curia.

La palma que llevais no tiene igual, ni vos teneis igual en la tierra ni en el palacio del cielo.

Laus humani generis
Virtutum præ cæteris
Habens privilegia.

Gloria del género humano, vos teneis sobre todos los privilegios de las virtudes.

Sol luna lucidior
Et luna sideribus:
Sic Maria dignior
Creaturis omnibus.

El sol brilla mas que la luna, y la luna mas que las estrellas; así María resplandece entre todas las criaturas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Lux eclipsim nesciens
Virginis est castitas;
Ardor indeficiens
Inmortalis charitas.

La luz sin eclipse es la castidad de la Vírgen; el fuego que jamás se estingue es su caridad inmortal.

Salve, Mater pietatis,
Et totius Trinitatis
Nobile triclinium.

¡Dios os salve! Madre de la piedad y pabellon augusto de toda la Trinidad.

Verbi tamen incarnati
Speciale majestati
Præparans hospitium.

Pero ofreciendo un Santuario mas especial á la magestad del Verbo encarnado.

O Maria, stella maris
Dignitatis singularis,
Super omnes ordinaris
Ordines cœlestium.

Oh María, estrella de la mar, en vuestra dignidad suprema dominais sobre todos los órdenes de la gerarquía celestial.

In supremo sita poli,
Nos abssigna tuæ proli
Ne terrores sive doli
Nos supplantent hostium.

Desde el elevado polo donde morais, recomendadnos á vuestro Hijo, para que no lleguen á dominarnos los terrores ó los ardides de nuestros enemigos.

In procinctu constituti
Te tuente simus tuti;
Pervicacis et versuti
Tuæ cedat vis virtuti
Dolus, providentiæ.

Protéjanos vuestra proteccion en la lucha en que nos hemos empeñado; cedan la audácia y los ardides á vuestra fuerza suprema, y quede frustrado el dolo por vuestra prevision.

Jesu, Verbum summi Patris,
Serva servos tuæ Matris,
Solve reos, salva gratis,
Et nos tuæ claritatis
Configuria gloriæ.
Amen.

Jesus, Verbo del Padre supremo, librad á los servidores de vuestra Madre, libertad á los pecadores, salvadles graciosamente, é imprimid en ellos el sello de vuestra gloriosa caridad. Así sea.

Lo admirable en esta arrebatadora composicion, es que aun cuando se solacen graciosamente la poesía y la fantasía en su superficie y en la forma, el fondo, la materia contiene la doctrina pura y exacta de nuestra fé. No hay en ella un rasgo que no sea una verdad espresada por una gracia. Tal vez se hallan hoy las nociones de la fé, en otros tiempos tan

populares, demasiado eclipsadas y sobrado confusas para que se aprecien en todo su valor esta clase de composiciones litúrgicas.

Terminemos esta festividad de la Circuncision de Nuestro Señor y de la Maternidad de María con este magnífico prefacio del Sacramental Gelasiano para la Octava de Natividad, donde se hallan admirablemente reunidos y caracterizados todos los misterios que celebra la Iglesia, no solamente en esta Octava, sino en toda la cuarentena del tiempo de Natividad á la Purificacion; y donde se vé los honores que tributaba la Iglesia, desde los antiguos tiempos, á la Santísima Vírgen, en la liturgia de estos misterios:

Per Christum Dominum nostrum, cujus hodie octavas nati celebrantes, tua, Domine, mirabilia veneramur. Quia quæ peperit, et Mater et Virgo est: qui natus est et infans et Deus est. Merito Cœli locuti sunt, Angeli gratulati, Pastores lætati, Magi mutati, Reges turbati, parvuli gloriosa passione coronati. Lacta, Mater, cibum nostrum: lacta panem de cœlo venientem in præsepio positum velut piorum cibaria jumentorum. Illic namque agnovit bos possessorem suum, et asinus præsepium Domini sui, circumcisio scilicet, et præputium. Quod etiam Salvator et Dominus noster a Simeone susceptus in templo plenissime dignatus est adimplere. Et ideo cum Angelis et Archangelis, etc.

Por Nuestro Señor Jesucristo, cuya Octava de Natividad celebramos, veneramos, Señor, vuestras maravillas: que la que dió á luz sea Madre y Vírgen; que el que nació de ella sea niño y Dios. Justamente han hablado los cielos, han cantado los Angeles, se han regocijado los Pastores, han caminado los Magos, se han turbado los Reyes, y los niños inocentes han sido coronados de un martirio glorioso. Amamanta, oh Madre, nuestro alimento, amamanta el pan que ha venido del cielo, y ha sido depositado en un establo como alimento de piadosos animales. Allí, en efecto, reconoció el buey á su poseedor y dueño, y el asno el pesebre de su Señor; á saber, la circuncision y el prepucio; porque recibido Nuestro Salvador y Señor por Simeon en el templo, se dignó cumplir allí la plenitud de la Ley

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Festividad de la Epifanía.—Este nombre de Epifanía no recuerda generalmente mas que la manifestacion de Jesus á los Magos. Pero bajo este nombre, que quiere decir *manifestacion*, y el tiempo bastante notable que se le consagra, comprende la Iglesia todas las manifestaciones, todas las epifanías de Jesucristo que precedieron á su vida pública; la adoracion de los Magos; la huida á Egipto; la manifestacion á la edad de doce años en el Templo; el bautismo en el Jordan y el primer milagro en Canaá.

Basta recordar el Evangelio, para adivinar la parte gloriosa de María en la commemoracion de estos misterios. Esta parte es la que el Hijo de Dios mismo quiso dar á este seno virginal, predestinándole á ser, no solamente el tabernáculo de su encarnacion, el lecho y el abrevadero de su infancia, sino tambien el trono de sus manifestaciones, el asilo de su proscripcion y el yugo de su larga y oscura obediencia.

Esto es lo que celebra la Iglesia en el tiempo de la Epifanía.

Lo verifica primeramente por los Evangelios que ha colocado en las diferentes Misas de este tiempo. Así, en la víspera de la Epifanía ha puesto el Evangelio en que toma José por aviso del cielo *al Niño y á la Madre*, y se refugia en Egipto; mas adelante, pasado el tiempo de la persecucion, toma de nuevo *al Niño y á la Madre* y viene á habitar á Nazaret; en el dia de la Epifanía, coloca el Evangelio de la venida y entrada de los Magos en Belen, donde encontraron *al Niño con su Madre*, y prosternándose á sus piés, le adoraron; y lo mismo hace la Iglesia á este pasaje del Evangelio, profesando con esta adoracion la permanencia de este misterio en todos los tiempos; en el domingo, en la octava de la Epífanía, coloca el Evangelio de Jesus entre los Doctores, donde *le dice su Madre:* Hijo, *¿por qué te has portado así con nosotros?* donde despues de la gran respuesta del Hijo de Dios, el Hijo de María vuelve sumiso á Ella y á José, á la morada de Nazaret, y donde le dice que *su Madre conservaba todos estos misterios en su corazon;* en el domingo de la octava de la Epifanía, coloca el Evangelio en que Juan, santificado en el seno materno, á la voz de María, reconoce y muestra al Cordero de

Dios, cuya Oveja es Ella; despues, bautizándole en las aguas del Jordan, vé al Espíritu Santo que habia descendido en María para concebirle, descender sobre él para manifestarlo, y oir la voz del Padre celestial que revindicaba á este Hijo de que Ella es la Madre; finalmente, en el segundo domingo despues de la Epifanía, coloca el Evangelio de las bodas de Canaá, donde manifiesta María la divina potestad de Jesus, antes de la hora que se habia propuesto, obteniendo de El el primero de todos los milagros, aquel *por el cual creyeron en El sus Discípulos.*

Nada glorifica mas á María que la publicacion litúrgica de estos diversos Evangelios, mostrando y perpetuando la comunidad de la Vírgen con Jesus en estos grandes y conmovedores misterios.

El resto de los divinos Oficios corrobora esta intencion litúrgica, celebrando bajo la forma de antífonas, responsorios y lecciones, este ministerio de María, manifestando á Jesus, á los Angeles y á los hombres, bien sea en su divinidad, bien en su humanidad, bien en la union de una y otra. No basta que se haya verificado ya una vez en María y por su santa cooperacion la sublime alianza de Dios con la naturaleza humana, es necesario que se verifique por María la divulgacion y la estension de esta misericordiosa alianza á todos los pueblos, á todos los hombres. Despues de haber dado á luz el gérmen, produce tambien por él la miés; lo siembra en cierto modo en la humanidad; en Juan Bautista, en su visitacion; en los Pastores y los Magos en el Pesebre, en Simeon y Ana en la Presentacion, en los Discípulos y los pueblos de la Judea en Canaá, en los Apóstoles y el mundo entero en el Calvario y en el Cenáculo, y en cada uno de nosotros en lo alto de los cielos.

Este gran ministerio de María, manifestando, produciendo su Hijo en el mundo, se halla espuesto especialmente á nuestro culto en las *Lecciones* sacadas del Papa San Leon, que están en los Maitines del domingo en la octava de la Epifanía.

Lo que salva á los impíos y hace santos de los pecadores,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dice este gran Papa, es la creencia de que se reconcentran en el solo y mismo Señor Jesus, la verdadera divinidad y la verdadera humanidad; y esta creencia tiene su grande y providencial testimonio en la solemne conmemoracion de las adoraciones que recibió nuestro Salvador en su infancia.

Despues, á esta respuesta de Jesus á su Madre al encontrarle entre los Doctores: ¿*No sabiais que debo ocuparme en las cosas que miran al servicio de mi Padre*? continúa la Leccion de nuestro Oficio:

En Cristo hay dos generaciones; una paterna y otra materna. La paterna, divina; la materna descendida al alcance de nuestro entendimiento y de nuestras costumbres. En otra parte (en las bodas de Canaá) su Madre le impulsara á su divino ministerio; aquí, vuelve á cogerlo y exige de El lo que es propio de su humanidad. Pero como aquí no tiene mas que doce años, y allí tendrá discípulos, vereis á la Madre instruida en la escuela del Hijo, no exigir de El en la edad del hombre la sumision de este Hijo cuyo prodigio en la edad infantil admira.

Así, despues de haber mostrado la liturgia á María concibiendo, dando á luz y amamantando á Jesus, nos la hace venerar en union con El en la adoracion de los Magos, en la persecucion de Herodes, en la sumision que Ella exige y que obtiene de este divino Hijo á la edad de doce años, á pesar de la manifestacion de su saber en el Templo y en la carrera de prodigios en que le hace entrar en las bodas de Canaá, á pesar de la oscuridad de su vida fabril en Nazaret. Todo cuanto hemos admirado en la *Virgen María segun el Evangelio*, se consagra tambien y se canta en la celebracion litúrgica de estos misterios de nuestra fé.

Tal es la liturgia del tiempo de Natividad. Ella comprende, además, la festividad de la *Presentacion*; pero como esta festividad entra en la de la *Purificacion* de la Santísima Vírgen, la reservamos para el estudio de las festividades propias de Ella y continuamos con la de la SEPTUAGÉSIMA.

Pero antes de concluir, no obstante, respecto del tiempo de Natividad, debemos decir una palabra en respuesta á una susceptibilidad que ha suscitado, que puede suscitar todavía

el estilo litúrgico de la Iglesia, en las alabanzas que dirige á la Santísima Vírgen con motivo de los misterios de su concepcion y de su parto.

Toda la grandeza, toda la gloria de María se funda en un solo prodigio realizado en su seno, por consecuencia de la incomparable santidad de su alma y de la operacion del Espíritu Creador que atraido por esta santidad, fecundizó su carne. Este prodigio, sobre el que gira todo el Cristianismo, es el prodigio de una concepcion divina y de un parto virginal. María es Vírgen, es *intacta*, antes del parto, en el parto y despues del parto, es Vírgen-Madre y Madre-Vírgen. De aquí, el empleo enevitable y multiplicado en las alabanzas que se le dirigen, de alusiones y de espresiones que en cualquiera otra parte serian tan inconvenientes cuanto son castas y santas con tal motivo.

Ha habido, no obstante, ingenios en el último siglo bastante rigoristas ó corrompidos, segun se vé, para escandalizarse de este lenguaje, y para hallar en él un pretesto para borrar en el nuevo *Parisiense* las mas bellas y antiguas alabanzas que tributó el mundo cristiano á María. Esta susceptibilidad, que acusa en el grado mas alto la aberracion de la secta y la inmoralidad del tiempo que han osado manifestarla, ha encontrado en nuestros dias una respuesta digna de ella.

Un libro, vomitado por un odio satánico contra Jesucristo, y cuya ciega impiedad prueba á cada palabra el objeto de sus ataques, la última obra de Mr. Proudhon, titulada: *De la Justicia en la Revolucion y en la Iglesia*, contiene algunas páginas de lúcido intérvalo de una admirable superioridad de gusto.

A próposito, precisamente del lenguaje católico relativo al misterio de la concupiscencia, que tiene su contagioso asiento en el acto generador, y que ha debido encontrar su antídoto en una concepcion inmaculada y en un parto virginal, cita Proudhon una página de un sermon de Bossuet *sobre la festividad de la Concepcion de la Santísima Vírgen*, en que el gran Obispo habla solo el lenguaje de la Iglesia. Proudhon no participa de la doctrina, como es de suponer, pero

no por esto es su apreciacion de aquel estilo menos franca y concluyente, cuando añade:

«¿Qué alma de lodo podria escandalizarse de semejante lenguaje? Bossuet es tan casto como sublime cuando habla del amor y de cuanto se refiere á él. Solo puede comparársele con Milton. ¿No es bello al par que noble, haber sabido por la fuerza del misticismo hacer olvidar el sentido material de las palabras, y no hacer pensar mas que en el sentimiento? Nuestros novelistas hacen justamente lo contrario; bajo palabras honestas, su talento y su objeto es hacer pensar en las cosas que menos lo son. Buscad en todas las literaturas del mundo algo que se asemeje á este otro pasaje.»

Proudhon cita otro pasaje del mismo sermon, en el que Bossuet *opina y concluye como Pio IX y toda la Iglesia acaban de establecer*, dice Proudhon, es decir, en el que profesa la Concepcion Inmaculada de María, fundándose en lo que pasó de divino y de virginal en la concepcion y el nacimiento de Jesus.

«En cuanto á mí, dice en seguida Proudhon, yo me prosterno ante ese estilo, yo adoro esa pureza incomparable. Ese contraste de la inocencia inocente y santa descansando en un trono maculado; esa série de prerogativas virginales de que se compone la vida de la mujer modelo, y que no podria principiar en la mancha de concepciones vulgares; esas imágenes de templo, de tabernáculo, de lecho nupcial, de maternidad, todo esto me arrebata.... (1)»

Pues bien; todo esto es estilo litúrgico, ese estilo católico que eleva así Bossuet, que eleva así Corneille, cuando en un casto arranque canta con la Iglesia:

Ese gran Rey, á quien de la natura
Sirven las dos antorchas luminosas,
De un seno que embellece y purifica
Gracia divina con sus suaves olas,
Es la santa hinchazon y el sacro peso.

(1) Tomo III, pág. 304 y 305.

El gusto solo, haciendo abstraccion del sentido moral y del sentido cristiano, basta para indicar esto. Pero el gusto se habia disecado al soplo árido del jansenismo, tanto como se habia corrompido al soplo pestífero del materialismo, y no era dado al siglo de los Quesnel y de los Boucher comprender las inspiraciones de los siglos de Adan, de San Victor y de Rafael.

Añadiré una sola reflexion importante.

Las imágenes y las espresiones que se evitarian en cualquier otro asunto, no son de una pureza incomparable, en lo concerniente á la Santísima Vírgen y á los misterios de que fué angélico Tabernáculo, sino por efecto de estos mismos divinos misterios. Conocida esta pureza en el lenguaje, es tambien un testimonio, aun entre los mas incrédulos, de lo que se verifica en el fondo del dogma cuando se llega á él. Lo que se verifica en la imaginacion y en el gusto, no es mas que un resplandor de lo que se opera en el sentido y en el corazon, y aun en estos, no es lo bello mas que el esplendor de lo verdadero, de lo santo.

SEPTUAGÉSIMA.

Hemos mostrado la parte que se refiere á la Santísima Vírgen en las festividades de Nuestro Señor, de los tiempos del Adviento y de Natividad, y hemos visto cuán importante es. No lo es menos respecto de los demás tiempos del Año litúrgico, solamente que se encuentra en ellos mas confundida; así que tendremos menos riquezas que esplotar en lo que vá á seguir. No debe verse en ello una disminucion de esta comunidad litúrgica de María con Jesucristo; porque no siendo todos los misterios de la Vida penitente, de la Pasion, de la Resurreccion, de la Ascension, de la Presencia sacramental de Nuestro Señor, mas que el cumplimiento de los fines de la Encarnacion, la parte que tiene María en la Encarnacion la tiene tambien en los demás misterios que se refieren á esta. Quitese á Jesucristo su estado de Hijo de María, hágase abstraccion de su Encarnacion, y se quitará, y se perderá todo el sentido, todo el fruto de su vida, de su muerte, de su reino y de su presencia. El Hijo de Dios opera todos estos misterios de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nuestra salvacion, en cuanto que es *Hijo del Hombre*, *nacido de María*. En ellos debe verse, pues, á María como la hemos visto una vez, en la misma relacion de vida con su divino Hijo. Pero la Iglesia no nos dejará todo el cuidado de sacar esta consecuencia, sino que se complacerá á porfía en hacerla resaltar con términos recordatorios que, refiriéndose á todo cuanto ha preconizado en María en lo precedente, se la atribuya tambien en lo que de ello se deduce.

Esto es lo que vamos á ver.

En este tiempo de la Septuagésima que sigue al de Natividad, y que precede al de Cuaresma, del que es preparatoria, vuelve á continuar la Iglesia la historia de nuestra raza decaida; no ya como en el Adviento, para regocijarnos con la promesa de un libertador, sino, habiendo venido ya este libertador, para llevarnos á participar de su potestad, y á asociarnos á su Pasion y á su muerte libertadora.

Ahora bien; allí, á la cabeza de esta lamentable historia de nuestro decaimiento, entre la catástrofe primitiva que nos sumergió en él, aparece de nuevo María en nuestra liturgia. Abrese esta, en efecto, con la antigua profecía: «Entonces dijo Dios á la serpiente: Pondré enemistades entre tí y la mujer, entre tu semilla y su semilla; ella te quebrantará la cabeza, y tú pondrás asechanzas contra su calcañar.» Con el recuerdo de esta profética dominacion de María sobre la serpiente, inaugura la Iglesia en la liturgia de este tiempo de penitencia la lucha á que nos convida siguiendo los pasos de nuestro Dios.

La Santísima Vírgen no es pues estraña á estos nuevos misterios, ó no tiene en ellos solamente una parte indirecta. No ha agotado su tarea dando al mundo al vencedor, manteniéndolo, educándolo, manifestándolo para la victoria, sino que debe seguirle en el combate. Ella debe recibir y llevar los mismos golpes que él: porque las *enemistades*, todas las enemistades que se anuncian entre la serpiente y la semilla de la mujer, están igualmente anunciadas entre la serpiente y la misma mujer: *Inter te et mulierem*. Por esto la mujer, María, tomará parte eternamente en los combates de Jesucristo, en sus victorias y en nuestra liberacion.

Así en todas las misas de este tiempo y del de Cuaresma, que es su continuacion, coloca la Iglesia dos *colectas*; la primera en que pide á Dios que nos libre de los males que nos han atraido nuestros pecados, por Jesucristo Señor Nuestro: la segunda en que pide la misma liberacion por intercesion de María y de los Santos, de *la mujer y de su semilla*.

Aquí se manifiesta suficientemente la intencion litúrgica de la Iglesia, en lo concerniente á la Santísima Vírgen, cerniéndose sobre todo el tiempo de penitencia, que se abre con la Septuagésima y que se cierra con la Pasion y muerte del Redentor. No obstante, si se quiere ver esta intencion mas esplícita y mas pronunciada, se la encontrará en este bello coro que hace oir la liturgia griega durante este tiempo, y de que entresacamos aquí algunas estancias:

Dispiértate, alma desgraciada, llora hoy por tus acciones; ven á repasar la memoria de esa desgracia que hizo aparecer tu desnudez en el Eden, en el dia que te viste privada de las delicias y de los regocijos eternos de esta mansion.

Creador de todas las cosas, vos plantásteis en la munificencia de vuestra bondad un jardin delicioso en el Eden, y me mandásteis gozar de sus frutos tan bellos y agradables, y que no debian pasarse jamás.

¡Oh alma mia infortunada! tú habias recibido de Dios la facultad de gozar de los deleites del Eden, con la condicion de no comer del fruto prohibido de la ciencia. ¿Por qué violaste la ley de Dios?

(Vírgen, Madre de Dios, hija de Adan por la sangre, pero Madre de Cristo Dios por la gracia, volvedme á llamar al Eden, de donde fuí espulsada.)

La serpiente engañadora, envidiosa de mi gloria, murmuró la falacia y el engaño á los oidos de Eva; yo tambien he sido engañada; ¡ay! y héme aquí desterrada de la mansion de vida.

Yo he tendido mi mano temeraria y probado el fruto de la ciencia, que Dios me prohibió ni siquiera tocar, y al punto y súbitamente, presa de la mas cruel angustia, he perdido la gloria divina.

¡Oh alma mia infortunada! ¿cómo no presentiste el engaño? ¿cómo no adivinaste el fraude y la envidia del enemigo? Pero nó, tu espíritu se anubló, y olvidaste el mandato de tu Autor.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

(¡Oh esperanza mia! ¡oh proteccion mia! ¡Vírgen Augusta! vos que sola pudísteis velar la desnudez de Adan, caido en el pecado por vuestro parto maravilloso, vos, ¡oh purísima! envolvedme con un vestido incorruptible.)

Yo miserable, yo fuí colmado de honor por vos, Señor, en el Eden. ¡Ay! ¿Cómo me deja inducir en error? Víctima de la envidia de Satanás, merecí ser arrojado de vuestra presencia.

Coro de Angeles, árboles del Paraiso que haceis su gloria, umbrosas arboledas plantadas por mano de Dios, llorad sobre mí, á quien separó de vos un indigno engaño y arrojó lejos de Dios.

Verdes llanuras, umbrosas arboledas plantadas por mano de Dios, vosotras que sois las delicias de este jardin, que derramen vuestras hojas lágrimas sobre mí, que estoy desnudo y privado de la gloria de Dios.

(Santa y poderosa Princesa que habeis abierto á todos los fieles las puertas del Paraiso, que nos cerró la desobediencia de Adan, bajad ante mí las barreras de la misericordia.)

Sentóse Adan, y vuelto hácia el jardin de delicias, se entregó á su llanto, y poniendo la mano en sus ojos, decia: Oh Misericordioso, tened piedad de mí que he caido.

Adan miró al Angel que le arrojaba y que cerraba las puertas del jardin divino, y prorumpió en sollozos violentos, diciendo: Oh Misericordioso, tened piedad de mí que he caido.

Lamenta, oh Paraiso, lamenta la suerte del que fué tu señor, y que ahora se halla reducido á la miseria. Que el ruido de tu hojarasca suplique al Criador que no te cierre para siempre. Oh Misericordioso, ten piedad de mí que he caido.

(Madre de Dios, libre de toda mancha, nosotros los fieles celebramos el trono místico de vuestra gloria; dignaos, oh purísima, prepararme para los goces del Paraiso, á mí que he tenido parte en la caida.)

Rey de los siglos, Señor de todas las cosas, que me habeis creado por vuestra voluntad; la envidia de la serpiente me perdió, y provocó contra mí vuestra cólera, oh Salvador, no me desdeñeis, oh Dios, y volvedme á llamar.

¡Ay! en lugar de la gloria que me cubria, no tengo mas que un vestido de ignominia. Lloro, oh Salvador, sobre mi desastre, y clamo hácia vos con fé. Buen Dios, no me desdeñeis, y volvedme á llamar.

Yo era dueño de las serpientes y de los demás animales. ¿Cómo, oh Adan, conversaste familiarmente con la serpiente tan funesta á las almas? ¿Por qué tomaste tu enemigo por un consejero lleno de interés por tí? ¡Oh! ¡qué error ha sido el tuyo, alma mia infortunada!

(Nosotros os cantamos, oh María, llena de la gracia de Dios, espléndido tabernáculo de la divina Encarnacion. Iluminadme á mí que soy presa de las tinieblas vergonzosas de mis pasiones, vos que sois la fuente de misericordia, la esperanza de todos los que abandonó la esperanza.)

Despues, vá prolongándose el coro aun en solos, en lamentaciones y en invocaciones de la misericordia de Cristo y de la intercesion de su Santa Madre, y termina asi:

Yo confio en vuestra gran misericordia, ¡oh Cristo Salvador! y en la sangre de vuestro divino costado, por la que santificásteis la naturaleza humana, volviendo á abrir, para los que os sirven, oh Dios lleno de bondad, las puertas del Paraiso, cerradas hasta entonces á Adan.

(Puerta de la vida, Puerta inaccesible y espiritual, Vírgen Madre de Dios, libre del yugo del hombre, abridme con vuestras oraciones las puertas del Paraiso, cerradas en otro tiempo, á fin de que os tribute gloria, como á la que fué mi auxilio y mi seguro refugio despues de Dios.)

En este bello coro de la liturgia griega vuelve á encontrarse la inspiracion ya tan religiosa que respira en los coros de la tragedia antigua: es el mismo genio, y por decirlo así, la misma musa, pero transfigurada en la luz de esta gran tragedia de la caida y de la reparacion de todo el género humano, algunos de cuyos resplandores tradicionales ó proféticos recogió Esquilo en su *Prometeo encadenado y libertado*.

LA CUARESMA.

La Cuaresma es para la muerte del Redentor lo que es el Adviento para su nacimiento; es una carrera de preparacion á este gran misterio de nuestra salvacion en el camino que vá á parar á él. La Cuaresma debe pues considerarse bajo el punto de vista de *la Pasion*.

Ahora bien; *la Pasion* de Nuestro Señor, es al mismo

tiempo la *Compasion* de María, es el *Stabat Mater*. Y véase cómo ha honrado la liturgia este nuevo ministerio de María, ó mas bien, esta estension de su ministerio contínuo de Madre de los cristianos, asociada á todos los misterios de su Divino Hijo. La carrera de la penitencia, que se cierra con el gran sacrificio del Hombre-Dios, se abre con la *Septuagésima*, que es como el proscenio de la *Cuadragésima* ó de la Cuaresma, cuyo fondo forma la Pasion. Partiendo desde la *Septuagésima*, cesan las alegrías del tiempo de Navidad, y vá sombreándose la santa tristeza de la Iglesia hasta las *Tinieblas* de la Pasion. Ahora bien; ¿qué ha colocado la Iglesia á la entrada de este santo luto? Ha hecho brillar en la profecía de Simeon esa *Espada de dolor* que traspasara á la Madre con el mismo golpe que penetrara al Hijo, *et tuam ipsius animam pertransibit Gladius*; lo que veremos mas en detalle en la festividad de la Purificacion ó Presentacion, cuyo estudio nos hemos reservado como festividad de la Santísima Vírgen. De suerte, que tanto en el umbral como á la salida de este tiempo de penitencia, que comprende desde la Septuagésima hasta la Pasion, se nos aparece María asociada al gran sacrificio del Redentor. Y como esta Santa Madre *guardaba y repasaba todas estas cosas en su corazon*, se puede decir que desde la Presentacion que hizo de su Divino Hijo en el Templo, hasta la suprema Presentacion que hizo de El en el Calvario, no fué mas que una Presentacion contínua de esta adorable Víctima, y un prolongado martirio de ese seno maternal de María, que nos dió á la vida por la muerte del Redentor, no fué mas que un *Stabat*. Así, durante todo el tiempo de Cuaresma, es uso repetir el cántico del *Stabat* todos los viernes en las salutaciones de la tarde.

Esta inefable lamentacion es una de esas cosas especiales que tienc la humanidad. Ella ha traspasado como un rio de amargura los corazones de veinte generaciones, y no cesará de conmover con el mismo sentimiento de piedad doliente á todas cuantas se sucedan. Esto consiste en que María en el Calvario era toda la Iglesia, era la humanidad cristiana hasta el fin de los tiempos. Esta Santa Madre, nueva Eva del mundo redimido, llevaba el luto de la familia humana, compadeciendo y participando del inmenso dolor, de la muerte sagrada de su Redentor. Ella llevaba sola el peso de este dolor, que mas adelante fué repartido entre tantas almas; Ella lo sentia con toda la sensibilidad de una Madre, y de una Madre Vírgen, y de una Madre de Dios, y no obstante, lo soportaba sin decaer, *Stabat*, porque lo soportaba con toda la generosidad de Madre de los hombres; porque su dolor era, como el de la mujer que dá á luz, un dolor *activo*; porque Ella concurria á la grande Obra de nuestra Redencion, hasta el punto de llegar á ser su compasion, no solamente el modelo, sino el objeto mismo de la compasion universal, y de conseguir por ella toda la que debemos tener á su Divino Hijo.

Esto es lo que espresa admirablemente nuestra lamentacion. Compónese de dos partes muy distintas: la primera, compuesta de ocho tercetos, en que nos movemos á compasion de este dolor incomparable de María, con espresiones sencillamente profundas como estas:

Quis est homo qui non fleret
Matrem Christi si videret
In tanto supplicio?
. . . . . .

¿Qué mortal habria que no llorase, viendo á la Madre de Cristo sumida en tal pena y dolor?

La segunda, se compone de doce tercetos, en que le pedimos que nos haga esperimentar por su Divino Hijo esta misma compasion que acabamos de representarnos en ella:

Eia, Mater, fons amoris,
Me sentire vim doloris
Fac ut tecum lugeam.
. . . . . .

¡Ay! Madre, fuente de amor, hazme sentir tu dolor para llorar contigo.

Tales son los dos motivos que se reparten la lamentacion ó endecha del *Stabat*. La Iglesia profesa en ella la mediacion de María para con Jesucristo. En el pesebre vino el Hijo de Dios á nosotros por María; en la Cruz vamos nosotros por María al Hijo de Dios.

Esta secuencia es de las pocas que ha conservado la Iglesia. No se sabe, y tal es el destino de las grandes cosas,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

quién fué su autor, si Inocencio III, si Jacopona, si San Buenaventura ó San Gregorio el Grande. Quien quiera que sea, su gloria consiste en no ser conocido, en haber absorbido su individualidad en la profundidad y universalidad del sentimiento cristiano. De María es sobre todo la gloria de haber interesado á todas las generaciones humanas en su dolor, así como en su beatitud, hasta el punto de ser el *Stabat* y el *Magnificat* las dos espresiones mas elevadas de estos dos sentimientos estremos del alma, que son tambien su tipo mas perfecto; el *Stabat*, de un dolor que no se abate en la mas patética efusion; el *Magnificat*, de un regocijo que no se exalta en el mas lírico arrobamiento; la una noble, la otra humilde, ambas á dos naturales y divinas, porque son cristianas, porque se inspiran de Jesucristo, y le están unidas en la vida y en la muerte.

El arte músico ha luchado con este poema del dolor de María, y ha quedado vencido. Palestrina, Haydn Gluck, Hœndel, Mozart, Rosini, han quedado inferiores á él. Pergoleso espirando en esta composicion (1) hubiera alcanzado la palma, si no la hubiera obtenido otro artista mas grande, la Iglesia, teniendo por ejecutante al pueblo. En su modo *Hipolydiense*, que señala el cardenal Bona como *piadoso, humano y enternecedor*, ha encontrado, sin buscarlo, el toque verdadero del *Stabat*, derramando en él, no sé qué de sereno y virginal que respira en ese dolor celestial é inocente, por oposicion al dolor humano y penitente que se arrastra en el cántico del *Miserere*.

PASCUAS.

Pero olvidamos que reclaman nuestra atencion otros sen-

(1) Pergoleso murió antes de haberlo terminado, y poco tiempo despues de haber puesto en música el *Salve Regina*. «El *Stabat* de Pergoleso, dice Gretry, no parece reunir todo lo que debe caracterizar la música de Iglesia en el género patético. Sin embargo, la escena es demasiado larga, y se conoce que no pudo Pergoleso, á pesar de sus esfuerzos, encontrar aun bastantes colores para variar su cuadro, sin traspasar los límites de lo verosímil y verdadero.» GRETRY, *Ensayo sobre la música*.

timientos. Cristo ha resucitado puntual á su promesa, han sonado Pascuas, y la Iglesia, al impulso de su alegría, busca un corazon donde hacerla estallar, y en quien resuene su acento mas celeste. ¿Y cuál puede ser este corazon, si no es el que acaba de conmover tan profundamente nuestra compasion, y que, por su union incomparable con el de Jesucristo, debe ser en todo el modelo y el suplemento del nuestro?

Regina cœli lætare. Alleluia.	Regocíjate, Reina del cielo,
Quia quem meruisti portare. Alleluia.	Porque Aquel á quien merecis-te llevar en tu seno,
Resurrexit sicut dixit. Alleluia.	Resucitó segun tenia prometido. Alabad á Dios.

Este cántico de felicitacion á la Reina del cielo es lanzado por todas las bocas, como se lanzó Cristo del sepulcro; y María tiene tambien en esta gran solemnidad, despues de la gloriosa humanidad de su Hijo, la primer parte en el culto de la Iglesia. Culto de honor y de imitacion, y siempre tambien culto de invocacion: *Ora pro nobis Deum. Alleluia*; culto de mediacion.

Deus qui per resurrectionem Filii tui Domini Nostri Jesu Christi mundum lætificare dignatus es; præsta, quæsumus, ut *per ejus Genitricem Virginem Mariam* perpetuæ capiamus gaudia vitæ. Per eumdem Christum Dominum Nostrum. Amen.	¡Oh Dios! que por la resurreccion de vuestro Hijo Nuestro Señor Jesucristo, os habeis dignado regocijar al mundo: concedednos, os suplicamos, que por *la Vírgen María que le dió á luz*, participemos de los regocijos de la bienaventuranza de la vida eterna. Por el mismo Cristo, Señor Nuestro. Así sea.

Esta conmemoracion de la Santísima Vírgen, en la solemnidad de la Resurreccion, no se la ha sugerido á la Iglesia el Evangelio, porque segun hemos hecho ya resaltar en nuestro estudio sobre este misterio, el Evangelio no hace la menor mencion de la Santísima Vírgen en las diversas escenas de la Resurreccion. Este silencio del Evangelio es glorioso para María, como hemos esplicado ya, puesto que demuestra su fé

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

superior á las pruebas sensibles, que apenas podian atraerla de los Apóstoles y de los Discípulos. Mas no por ser mas creyente en la Resurreccion de su Hijo era María menos dichosa con ella: al contrario; lo era con esa beatitud que preconizó Cristo, con ocasion de la incredulidad de Santo Tomás, cuando dijo: *Beati qui non viderunt et crediderunt.* La Iglesia ha debido pues cantar la beatitud de María á causa de su misma ausencia evangélica de las escenas de la Resurreccion.

Por lo demás, si creemos una tradicion que ya hemos referido, y que tiene en su favor el testimonio de uno de los historiadores mas ilustres de Italia, de Sigonio (1), la Iglesia del cielo es la que ha llevado á la Iglesia de la tierra la antífona *Regina cœli* por boca del Angel, que hizo oir de lo alto de los aires esta cancion en el dia de Pascuas, en una procesion en que acababa de obtener San Gregorio el Grande, con todo su pueblo, que cesara una epidemia, por intercesion de María. Sin violentar la significacion de este prodigio, ¿no será permitido reconocer en este Angel, en la similitud de las palabras *Resurrexit sicut dixit,* al Angel de la Resurreccion, al mismo Angel que descendió del cielo y fué á derribar la piedra que cubria el sepulcro, y se sentó encima para ser el primer testigo en el mundo de esta Resurreccion con la que María es eternamente dichosa en el cielo? Y así la celebracion del gozo de María en la festividad de la Resurreccion tendria su orígen litúrgico en la celestial intervencion del mismo Angel, que es, en el Evangelio, el oráculo de ese gran misterio para con las mujeres desconsoladas que no creian en él.

Pero aun hay una correlacion mas doctrinal, al mismo tiempo que mas gloriosa, para María; la que hemos indicado en otra parte, segun San Pablo y Bossuet, entre el *Seno virginal* en que toma la vida humana el Hijo de Dios, y el *sepulcro nuevo* donde vuelve á tomarla, por esa misma virtud del Altísimo que la engendra de toda esterilidad, que la ha hecho nacer en el tiempo, que la ha resucitado en la gloria, y á cuya triple operacion aplica San Pablo igualmente estas proféticas palabras: *Ego hodie genui te.* Correlacion que es enteramente

(1) De *regno Italiæ*, lib. 1.

en honor de María, porque si esta gloria en que resucitó el Hijo de Dios, ilumina por siempre la piedra insensible de su sepulcro, en cumplimiento de la profecía: *será glorioso su sepulcro*, ¡cuán bien no ilumina á María, que ha cooperado tan heróicamente á ella!

Háse cantado esta doctrina en este hermoso himno que nos suministra el Propio de los Oficios del órden del Santo Sepulcro, y en el que se glorifica tanto mas á la Vírgen, cuanto que se celebra el Santo Sepulcro por analogía con ella:

Dic Sepulchri gloriosi, Læta mens, miracula; Quo velut matris pudicæ Christus alvo prodiit: Ut Prophetarum fideles Paginæ spoponderant.	Canta, oh alma mia, con enagenamiento, los prodigios del Sepulcro glorioso, de donde se lanzó Cristo, como en otro tiempo desde el seno de su casta Madre; y como lo anunció el fiel oráculo de los Profetas.
In novo conceptu salvo Virginis puerperæ, In novo compostus antro Conquievit pumicis: Gloriosus hoc et illa, Vir, puerque prodiit.	Fué concebido sin mancha en las entrañas de la Vírgen, sepultado en una cueva en que aun no se habia enterrado cuerpo alguno; ya nazca niño ó se lance hombre, siempre procede con la misma gloria.
Hæc parit corpus caducum, Omnium spe serius; Æviternum reddit illud; Omnium spe citius; Illa pannis involutum, Linteis hoc conditum.	Despues de la esperanza de una larga espectativa, lo dá á luz su Madre en un cuerpo mortal; antes de la esperanza de su regreso, lo restituye inmortal la tumba; aquella le envuelve con mantillas, esta le cubre con un sudario.
Ex sinu matris futurum Ad salutem nascitur; At salute jam parata, Rupis alvus reddidit; Ad crucem Parens produxit, At silex ad gloriam.	Nace del seno de su Madre para verificar la salvacion; sale de los flancos de la roca hallándose consumada la salvacion; su Madre le dió á luz para la cruz, la piedra lo devolvió para la gloria.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ergo tu cœlestis Agni
Purpurata sanguine,
Aula ter felix, adorent
Terra, pontur, æthera;
Nec sepulchrum quis vocavit
Vita de quo nascitur.

Santuario tres veces dichoso, empurpurado con la sangre del Cordero celestial, recibe las adoraciones de la tierra, de la mar y de los cielos; pero no eres un sepulcro desde que se vió salir de tí la vida.

Gloria et honor Deo
Usquequaque Altissimo,
Una Patri, Filioque,
Inclyto Paraclito,
Cui laus est, et potestas
Per immensa sæcula.
Amen.

Gloria y honor á Dios Altísimo; gloria única al Padre, al Hijo, al augusto Paráclito; potestad y alabanza en los siglos que no terminan. Así sea.

Esta triunfal liturgia se continúa desde Pascua á Pentecostés, y comprende por consiguiente la Ascension, en que no aparece María, como no aparece en la Resurreccion, pero en la que era su union á su glorioso Hijo, tanto mas grande, tanto mas perfecta, cuanto que era mas mística.

PENTECOSTÉS.

Esta gran festividad del Hijo de Dios, en la primera emision de su divino Espíritu á su Iglesia, en sus primeros triunfos, de lo alto del cielo sobre este mundo enemigo que vá á conquistar, no podia dejar de hacer mencion de la Santísima Vírgen; porque aquí intervino y operó María, no obstante hallarse aun en la tierra, con aquel ministerio, con aquella accion que tendrá siempre en la Iglesia, y que irá manifestándose mas y mas. «En la obra de nuestra salvacion, dice Gueranger, reconocemos tres intervenciones de María, tres circunstancias en que se la llama á unir su accion á la del mismo Dios. La primera en la Encarnacion del Verbo, que no viene á tomar carne en su casto seno, sino despues que ella dió su consentimiento con aquel solemne *Fiat* que salvó al mundo; la segunda en el sacrificio que realiza Jesucristo en el Calvario, donde ella asiste para participar de la ofrenda espiatoria; la tercera en el dia de Pentecostés, donde recibe al Espíritu Santo con

los Apóstoles, para poder emplearse eficazmente en el establecimiento de la Iglesia que se desarrolla con su accion.»

María y la Iglesia tienen una relacion de maternidad tan estrecha como el objeto de su alumbramiento. María es madre de la cabeza, y la Iglesia es madre de los miembros. Y así como se hallan unidos los miembros á la cabeza hasta no formar con ella mas que un solo cuerpo que vive de ella, así se halla la Iglesia unida á María hasta no formar con ella mas que una sola madre, en cierto modo, que continúa su primer alumbramiento. Así, cuanto se puede decir de María, se puede decir de la Iglesia, y aplicársele las mismas figuras, las mismas significaciones, con la diferencia de que Dios realizó desde luego en María la divina fecundidad que comunicó despues á la Iglesia, y de que formó en María como la primer levadura.

Esto es lo que ha querido recordarnos la Iglesia con esta leccion, sacada del catecismo de San Agustin (1), en el oficio de la víspera de Pentecostés:

Habeis recibido como Artículo de Fé la proteccion de la que dió á luz contra los venenos de la serpiente: *Accepistis ut Symbolum protectionem Parturientis contra venena Serpentis* (palabra grande y significativa que nos revela la antigua fé de la Iglesia en el poder de María, *contraveneno* de la serpiente). En el Apocalipsi del Apóstol San Juan está escrito, que el dragon se levantaba enfrente de la mujer que debia dar á luz, para devorar su fruto no bien hubiera parido. Nadie de vosotros ignora que este dragon es el diablo, y que esta mujer es la Vírgen María, que siendo inmaculada, parió á vuestra Cabeza inmaculada, haciendo ver así en ella la figura de la Santa Iglesia; en cuanto que, así como dando á luz á su Hijo permaneció Vírgen, asimismo dá á luz la Iglesia en todo tiempo á los miembros, sin perder nada de su virginidad.

Así, pues, celebramos á María, en union de pureza y de poder con Jesucristo, en el gran dia de Pentecostés, como tipo de la Iglesia en su maternidad y auxiliadora contra el pecado.

(1) De Symbolo ad Cathecumenos, lib. IV, cap. 1.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Por esto la antigua Iglesia de París celebraba á María con la Prosa de este dia, como en los primeros tiempos de su divino Hijo.

Fulgens præclara
Rutilat per orbem
Hodie Dies, in qua
Christi lucida
Narrantur ovanter prælia.

De hoste superbo
Quem Christus triumphavit
pulchre
Castra
Illius perimens teterrima.

Infelix culpa Evæ
Qua caruimus omnes vita.
Felix proles Mariæ
Qua epulamur modo una.

Benedicta
Sit celsa
Regina illa.
Generans Regem
Spoliantem Tartara.
Pollentem
Jam in Æthera.

El dia de hoy fulgura en el universo resplandeciente de gloria, recordándonos en su solemnidad los brillantes combates de Cristo.

Este dia en que triunfante Cristo de nuestro enemigo soberbio, dispersó sus odiosos campamentos.

¡Infeliz culpa de Eva que nos privó á todos de la vida!

Dichosa generacion de María, por la que hemos sido todos restaurados.

Sea bendita esta Reina celestial, madre del Rey que arranca su presa al Infierno.
Que triunfe ya en en el Eter.

. . . . . .

FESTIVIDAD DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Finalmente, la festividad del *Cuerpo de Jesucristo*, la festividad por escelencia de Nuestro Señor, de su *Presencia Real* en medio de nosotros, de la suprema maravilla de su amor á los hombres, no puede absorber nuestras adoraciones, nuestro amor, nuestro culto de tal modo que no tenga en ella María un recuerdo, mas aun, un ministerio; el de ser el *Viril* de su divino Hijo en nuestros altares, así como lo fué para Juan Bautista en el seno de Isabel; para los pastores y los magos, en el pesebre; para los discípulos, en Canaá; para los judíos y el

mundo redimido, en el Calvario; para la fé del Universo contra todas las heregías; y como ella lo es y lo será eternamente para todos los escogidos, para todos los ángeles en el cielo: *Et Jesum benedictum fructum ventris tui, post hoc exilium* OSTENDE.

Esto es lo que resalta y brilla en todo el Oficio del Santísimo Sacramento, con tanta mas autoridad, si nos es permitido distinguir entre los diversos Oficios de la Iglesia, cuanto que es su autor el Angel de la Escuela. Por todas partes, en la doxologia, en los himnos, en los responsorios de este Oficio admirable se halla la mencion de la Madre de Jesus como recuerdo á nuestra atencion, como la filiacion, si me es permitido hablar así, del grande objeto de nuestro culto: *Qui natus es de Virgine; nobis datus, nobis natus ex Maria Virgine*, etc. Tan inseparable es el Hijo de la Madre, que cuanto mas queremos conocerlo y adorarlo, mas debemos verlo y adorarlo como Hijo de María.

Ave verum corpus natum
De Maria Virgine (1).

Tal es el conjunto del año litúrgico con relacion á María, haciendo abstraccion de todas las solemnidades que se le consagran especialmente, y que reclaman ahora nuestra atencion.

---

(1) El *Ave verum* no forma parte de la liturgia de la festividad del Santísimo Sacramento, sino que emana de la misma inspiracion, y entra en el mismo sistema.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO V.

FESTIVIDADES PROPIAS DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN.

La Purificacion.—La Anunciacion.—La Asuncion.—La Natividad.

En este gran fondo general de la liturgia, tan glorioso ya para María, se destacan al presente las festividades que se le consagran, á la manera que se destacan del firmamento del cielo las estrellas.

Estas festividades de María son *fijas*, pues van unidas á fechas que no varían en el Año litúrgico, como se verifica con todo el sistema de que Ella es el astro supremo, quiero decir, con todas las festividades de los Santos.

Por el contrario, todas las festividades de Jesucristo, Sol de Justicia, son *movibles*, escepto únicamente la festividad de su Natividad.

¿Cuál es la razon de esta diferencia, á la inversa de lo que parece debiera ser á primera vista? ¿Qué ley la rige?

En ninguna parte lo vemos indicado con claridad. Sin embargo, debe existir, porque todo tiene su ley en la Religion, así como en la naturaleza. Esta ley se halla frecuentemente oculta, y en tal estado, se basta á sí misma y á su propia purificacion (1), y no necesita de nuestra vana ciencia para ser glorificada.

He aquí, no obstante, una tentativa, un modo de esplicar esto, que nos ha sugerido un luminoso ingenio, y que nos parece sumamente feliz, porque resulta de la economía general de la Religion é ilumina esta divina economía.

(1) Lex Domini justificata in semetipsa. Salm. XVIII, 8.

Toda la Religion consiste en esta antítesis: Dios hecho hombre para que el hombre se haga Dios. La Inmutable viene á prestarse á las vicisitudes de nuestra condicion. El Eterno desciende al tiempo; se hace tiempo, en cierto modo, para que se eleven las cosas del tiempo á la sede del Eterno. De donde se sigue que los misterios de la vida y de la muerte de Nuestro Salvador han debido revestirse con un carácter contingente, y los frutos de estos misterios con un carácter inmutable. Así son movibles las festividades de Nuestro Señor, porque son la eternidad en el tiempo, y son fijas las festividades de la Vírgen y de los Santos, porque son el tiempo en la eternidad.

El Verbo de Dios, por quien se hizo todo, lo rehizo todo, *pacificó todas las cosas*, porque todas las cosas habian participado y servido á la rebelion del pecado. Así, de la misma manera que santificó las aguas, sumergiendo en ellas su divino cuerpo y que les comunicó una eficacia bautismal, así santificó el tiempo y el curso sideral que lo mide, realizando en él los misterios de nuestra salvacion. Y nosotros tenemos un testimonio bastante sensible de esta divina impresion en la turbacion simpática que manifestaron cielo y tierra en la hora de su muerte. Por esto se halla afectado el movimiento planetario de cada año, de una propiedad aniversaria que corresponde á la fase de este movimiento en que acontecieron los grandes misterios de nuestra salvacion. De aquí el estar ligada la movilidad de las festividades de Nuestro Señor á la de los astros y sus variaciones. Y como, por otra parte, se rigen estas variaciones por una gran ley astronómica que las hace entrar en un sistema general de unidad, reclaman la conmemoracion de los misterios de Nuestro Señor en nombre de esta misma unidad, de suerte, que la correspondencia de las festividades de Nuestro Señor con el sistema planetario de cada año, es al mismo tiempo su curso mas regular.

En cuanto á las festividades de la Vírgen y de los Santos, es á la inversa. Fruto de los misterios de Jesucristo consumados en la tierra, la gloria de los Santos subsiste tambien en el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cielo. Allí todo es fijo, inmutable y permanente. Hay siempre seguridad de que las festividades de esta gloria se vuelvan á encontrar con ella, y no hay que hacer en esto desviacion alguna para que se ajusten á ella. No hay duda que se adquirieron en la tierra los méritos que fueron su semilla; pero nosotros no celebramos estos méritos sino en cuanto han sido *glorificados*; de manera que aun cuando conmemoramos la vida de los Santos en la tierra, lo hacemos con la fijeza de la gloria con que fueron coronados en el cielo. Así, el dia de la festividad de cada Santo es el que en la liturgia se llama su *dia natal*. ¡Espresion admirable! porque se entiende del dia de su muerte, es decir, de su verdadero nacimiento, su nacimiento á la eternidad (1).

En una palabra, las festividades de Nuestro Señor son movibles, porque son las festividades de Dios con nósotros; y las festividades de los Santos son inmutables, porque son nuestras festividades con Dios.

Pero ¿por qué es fija, y la única fija (2), la festividad de Natividad, que es la primera de las de Nuestro Señor, la de su venida en medio de nosotros, y que al parecer debia mas que otra alguna participar de la vicisitud de la mortalidad á que le hizo descender este misterio?

---

(1) Jure nasci dicuntur qui de pressuris hujus mundi, tamquam de angustiis cujus dam ventris, ad illam Spaciosissimam et lucidissimam cœlestis habitationis emittuntur latitudinem. (Albinus Flaccus, *de Officiis divinis.*) «Justamente se dice que nacen los que de la estrechez de este mundo, como de los flancos oprimidos de un vientre gravado y laborante, son libertados y esplayados á la espaciosa y luminosa amplitud de la morada celestial.» ¡Verdad admirable, admirablemente espresada! Así, todo el trabajo de esta vida no es mas que un parto para la otra: *Scimus enim quod oninis creatura ingemiscit et parturit usque adhuc.* Ad Rom. VIII, 22.

(2) Comprendiendo en esto, no obstante, las festividades de la Circuncision y de la Epifanía, que se hallan en la esfera del *Tiempo de Natividad*. La fijeza de este *Tiempo* es la que deroga la ley de movilidad de todos los demás Tiempos de Nuestro Señor.

Por la razon porque el Hijo de Dios no ha hecho mas que *prestarse* al tiempo, porque ha permanecido Dios haciéndose hombre, porque no es su nacimiento de María mas que una estension de la generacion eterna del Padre. De suerte que por esto, así como por su punto de union, tiende á lo inmutable, de donde desciende, á la manera que el rayo del sol tiende á su foco, de donde viene á colorearse en los cuerpos que ilumina, Jesucristo *viene* de María, pero *proviene* de Dios. Es «esa imágen movible de la inmóvil eternidad.» Esto es lo que significa la inmovilidad del tiempo de Natividad, con respecto á la movilidad de todas las demás festividades de Dios hecho hombre.

Toda esta esplicacion no es de fé, es de opinion; pero ¡qué gran religion no es aquella que en los puntos menos observados abre á la razon tan magníficas profundidades!

Por lo demás, la movilidad de las festividades de Nuestro Señor y la fijeza de las de la Vírgen Santísima, se templan con una recíproca penetracion, lo que es uno de los caractéres litúrgicos mas gloriosos para María.

Así, no obstante ser fijas las festividades de la Santísima Vírgen, se movilizan entrelazándose á los cuatro tiempos de los misterios de Nuestro Señor por la diversidad de las cuatro grandes antífonas: *Alma Redemptoris Mater*, *Ave, Regina cœlorum*, *Regina cœli lætare* y *Salve, Regina*, segun los tiempos en que caen. Y no obstante ser asimismo movibles las festividades de Nuestro Señor, vienen á reproducirse de una manera fija en las de la Santísima Vírgen, que son como sus corolarios y sus *parelias* (1).

Este significado general de la fijeza de las festividades de la Vírgen con relacion á la movilidad de las de Nuestro Señor, ilumina ya estas festividades con una luz de gloria, en que debemos condensarlas ahora.

Siendo el dia de la festividad de cada Santo su dia *natal*, la

---

(1) Llámase parelia la representacion de uno ó de muchos soles bajo la forma de una brillante claridad, que aparecen alrededor del sol, y que se forman, por el reflejo de este astro, en una nube.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

festividad de la Vírgen Santísima es la de su *Asuncion*. Pero á mas de esta festividad, la Vírgen Santísima tiene muchas otras, á diferencia de todos los Santos. Fundándose todas estas festividades de la Madre del Redentor en las grandezas de esta dignidad incomparable y en las relaciones de naturaleza, de gracia y de gloria que establece entre ellas y Jesucristo, son otras tantas festividades de Jesucristo en su santa Madre; de manera, que si tiene María mas festividades y mayores que los demás Santos, es porque participa mas de Jesucristo, y porque lo glorifica mas.

En tiempo de San Bernardo se dedicaban á la Vírgen Santísima cuatro festividades principales, las cuales han permanecido despues en posesion de esta primacía hasta nuestros dias. Las demás son posteriores; estas festividades son: la *Purificacion*, la *Anunciacion*, la *Asuncion* y la *Natividad*.

Un docto y piadoso liturgista hace la reflexion de que la Anunciacion se celebra en la primavera, la Asuncion en el estío, la Natividad en el otoño y la Purificacion en el invierno; de suerte que los cuatro tiempos del año se hallan colocados bajo el patrocinio especial de la Bienaventurada Vírgen, constituyendo estas cuatro solemnidades como cuatro preciosas piedras maravillosamente engastadas en la corona del año, ó como aquellos cuatro rios que riegan el Paraiso y que fecundizan así el tiempo, ó finalmente, como los cuatro vientos que soplan de los cuatro puntos cardinales. Así, estas cuatro festividades de la Madre de Dios ilustran, adornan y purifican los cuatro tiempos del año, y por ellas nos recrean los méritos y las oraciones de María, y nos reaniman y nos preservan en todo tiempo (1).

FESTIVIDAD DE LA PURIFICACION.

La primera en fecha en el año es la *Purificacion*, que se celebra el 2 de febrero, es decir, en el tiempo corrido, segun la ley Mosáica, desde el parto de la Vírgen. Este misterio es

(1) Hortensius, citado por Guyet, de *Festis*, lib. II, c. XVIII, quest. I.

complejo y uno, y por este doble carácter interesa á la grandeza de María. En primer lugar, es un misterio de Nuestro Señor, el misterio de la *Presentacion*, unido al de la *Purificacion* de María. Despues, es la participacion de San José y el encuentro de Simeon y de Ana, lo que hizo ilamar á esta festividad la *Festividad de los Encuentros*. Finalmente, es la profecía del santo anciano, que preconiza al divino Niño como la *Luz* que debe iluminar todas las naciones, de donde le ha provenido tambien el nombre de *Festividad de la Candelaria*. Pues bien, todos estos caractéres, repetimos, atribuyen esta hermosa festividad á María. María es, en efecto, la que se sujeta á la Purificacion; María quien hace la presentacion de Jesucristo, y San José toma parte en ella como esposo de María; Simeon toma al divino Niño de brazos de María; á María dirige la profecía el santo anciano. María es, en fin, á quien asocia tan dolorosa y gloriosamente en esta profecía al gran Sacrificio del Redentor. María se nos aparece, pues, en todos los aspectos de esta festividad, principalmente como *Madre*, como *Sacrificadora*, como *Coredentora* de Jesucristo.

«Hoy, dice San Bernardo, introduce la Vírgen Madre en el templo al Señor del templo. José asiste tambien al Señor, no como hijo suyo, sino como Hijo de esta Vírgen, y en el que ha puesto sus complacencias. El justo Simeon reconoce al que él esperaba. La Santa Ana le confiesa. De esta suerte comienza hoy por estos cuatro personajes la solemnidad de esta procesion, que vá poco despues á causar el enajenamiento de toda la tierra, y que vá á celebrar en toda region el concurso de todos los pueblos (1).»

Reflexionen bien los incrédulos, si por ventura leen estas páginas, sobre este prodigio histórico, de un principio tan humilde de culto, seguido poco despues de un desenvolvimiento que llenó toda la tierra, y de una prolongacion que hace diez y nueve siglos vá continuándose en el mas indefinido porvenir. Pero observen sobre todo el colmo del prodigio en este hecho, de que los primeros actores de esta escena tenian la *conciencia profética* de este porvenir del Niño, que era objeto

(1) Sermon I, *de Purific.*, n. 1.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de su enajenamiento; que lo cantaron *desde entonces* como «destinado á ser espuesto á la faz de todos los pueblos, y como la luz que ha de iluminar todas las naciones.» *Quod paraiti ante faciem omnium populorum Lumen ad revelationem gentium*; añadiendo la prediccion no menos notable de la oposicion que debia encontrar, «siendo *puesto* para ser blanco de contradiccion, *signum cui contradicetur;* para ser siempre el HOMBRE EN CUESTION, como le han llamado despues los talmudistas.

Es necesario ser ciego para no ver esta *Luz* de Dios en la luz que ella ha derramado en el mundo, y es la completa revelacion de sí misma á los santos personajes que la reconocieron y saludaron en la persona de un oscuro niño.

Pues bien, María es quien lleva, quien presenta hoy la primera esta *Luz* en que vinieron á encenderse todas nuestras luces; ella es la que «la ha difundido por el mundo desde el seno de la Virginidad que conservó.» *Virginitatis gloria permanente, Lumen œternum mundo effudit Jesum Christum*, como canta la Iglesia; ella es la que, llevándola así despues de haberla producido, abre la marcha de esta procesion, á que vinieron á unirse Juan Bautista é Isabel, José, Simeon, Ana, los Apóstoles, los Mártires, los Confesores, los Pueblos, los Césares, el Mundo, hasta nosotros, hasta el fin de los tiempos.

Llevemos, pues, sin vacilar, en nuestras manos y en nuestros corazones esta Luz divina que ella nos transmitió (1), y cantemos con la Santa Iglesia esta bella antífona en que la liturgia, tanto griega como latina, reunió el Oriente con el Occidente en la procesion de este dia:

Adorna thalamum tuum, Sion, et suscipe Regem Christum,	Adorna tu tálamo nupcial, ¡oh Sion! y recibe al Cristo Rey;

(1) El cirio que se lleva en la procesion de la Candelaria simboliza la humanidad de Cristo. La cera que producen las abejas con la miel por una obra enteramente virginal, designa la humanidad ó la carne que tomó Cristo en el seno de la Vírgen. La luz del cirio denota la Divinidad; porque nuestro Dios *es un fuego que consume.* (David, c. IV.) La mecha del cirio designa su alma, ó segun otros, su mortalidad. (DURAND de Munde, *Rational.*)

amplectere Mariam, quæ est cœlestis Porta; ipsa enim portat Regem gloriæ novi luminis: subsistit Virgo, adducens manibus Filium ante luciferum genitum, quem accipiens Simeon in ulnas prædicavit populis Dominum eum esse vitæ et mortis Salvatorem mundi.	ásete á María, que es la Puerta del cielo; ella es en efecto la que lleva al Rey de gloria, luz nueva. La Vírgen se detiene (1) presentando con sus manos á su Hijo, engendrado antes de la aurora; Simeon lo recibe en sus brazos, y anuncia á los pueblos que es el Señor de la vida y de la muerte, el Salvador del mundo.

¡Qué escena tan sublime! ¡Y no hace mas que trazar la verdad! ¡Es el Evangelio! ¡Es la historia! ¡Es la profecía solemnizada por su cumplimiento perpétuo y universal en gloria de María!

Toda la liturgia de esta festividad refleja sus diversos aspectos. El motivo de la antífona que precede, se repite en el responsorio de *Maitines*. En el capítulo de *Nona*, se complace la Iglesia en celebrar á la Vírgen predestinada á estos gloriosos misterios:

Elegit eam Deus, et prœelegit eam. Elegit eam.	Dios la escogió y la reeligió anticipadamente. Dios la eligió.
In tabernaculo suo habitare fecit eam. Et prælegit eam. Gloria Patri. Elegit eam.	Y la hizo habitar en su Tabernáculo, y la escogió anticipadamente. Gloria al Padre. Dios la escogió.
Diffusa est gratia in labiis tuis.	La gracia fué derramada sobre tus lábios.
Propterea benedixit te Deus in æternum.	Por esto te bendijo el Señor para siempre.

En los Nocturnos se nota hermosas lecciones sacadas de San Agustin, especialmente aquella:

(1) Aquí se detiene la procesion en su marcha, en figura de la *Presentacion*.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En otro tiempo fué predicho: Sion madre de un pueblo ha dicho: En ella ha sido formado un hombre; y el Altísimo la ha criado á este fin. ¡Oh Omnipotencia del que quiso nacer así! ¡Oh magnificencia del que quiso descender así del cielo á la tierra! Aun era llevado en el seno virginal, y ya le saludaba Juan Bautista desde el seno materno. Era presentado en el templo, y Simeon, ilustre anciano, cargado de años, consumado de esperiencia, le reconocia. En el mismo momento le conoce; en el mismo momento le adora, y dice: Ahora, Señor, dejad á vuestro siervo irse en paz, porque mis ojos vieron al Señor que nos viene de vos.

El oficio *Parisiense* contiene lecciones conmovedoras sacadas de San Bernardo sobre los dos principales aspectos de esta bella festividad:

Celebramos hoy la Purificacion de la Bienaventurada Vírgen María... No pensais que podia decir ella en su interior: ¿Para qué necesito yo purificacion? ¿por qué detenerme yo en el umbral del templo, yo, cuyo seno virginal se ha hecho el templo mismo del Espíritu Santo, y ha dado á luz al Señor del mundo?... Seguramente, oh Vírgen Bienaventurada, seguramente que no tenias motivo ni necesidad alguna de purificacion. ¡Pero necesitaba acaso vuestro Hijo de circuncision! Sed entre todas las mujeres como una de ellas, puesto que vuestro mismo Hijo lo es tambien entre todos los niños... Ofrecedle este Hijo, Vírgen sagrada; presentad al Señor este fruto bendito de vuestras entrañas; ofrecedle en hostia santa por nuestra comun reconciliacion.

Pero esta oblacion, hermanos mios, es de un sentido ingenioso en cuanto á que no bien se presenta al Señor, la vuelven á coger las avecillas y á llevarla al seno de su Madre. Vendrá un dia en que no será en el templo donde se ofrecerá, ni en los brazos de Simeon, sino fuera de la ciudad y en los brazos de la Cruz. Vendrá un dia en que no se rescatará ni tomará por otra mano, en que él rescatará á los demás con su propia sangre. Aquel Sacrificio será allí el Sacrificio de la tarde; este no es mas que el de la mañana: este es ligero aun, pero aquel será completo: podeis aplicar á entrambos lo que predijo el Profeta: Fué ofrecido porque él lo quiso.

El *Parisiense* contiene tambien para la festividad de este dia bellos himnos, los mas bellos quizá de Santeuil:

Templi sacratas pande, Sion, fores;
Christus sacerdos intrat et hostia;
Cedant inanes veritati
Quæ se animis aperit figuræ.

Abre, oh Sion, las puertas sagradas de tu templo; el Cristo, Sacerdote y víctima, penetra en él en este dia; cedan las vanas figuras el lugar á la verdad que se descubre á nuestros ánimos.

Non immolandi jam pecudum greges,
Fumabit ater non cruor amplius;
En ipse placando Parenti
Ipse suis Deus astat aris.

De hoy mas, no se verá humear la sangre repugnante de los ganados degollados en sacrificio. He aquí que para aplacar á su mismo Padre, se ofrece el mismo Dios en sus altares.

Virgo latentis conscia numinis
Demissa vultus quem peperit Deum;
Hunc gestat ulnis; pauperumque
Munera fert teneras volucres.

Confidente de la Divinidad que se oculta, la Vírgen, con los ojos bajos, lleva en sus brazos á Dios, á quien ella dió á luz, y trae tiernos pajarillos, ofrenda de su pobreza.

Hic omnis ætas, omnis et astitit
Sexus, propinquo numine plenior:
Omnes anhelantis tot annos
Nunc fidei pretium reportant.

Henchido de la Divinidad que está próxima, allí se halla presente todo sexo y edad. Llévanle en aquel momento el tributo de una fé que ha tantos años suspira por su venida.

Testes tot inter, magnanimo, Deus
Tibi litabat firma silentio
Verbi silentis muta Mater:
Cuncta animo penitus premebat.

Entre estos testigos, la Madre muda del Verbo mudo, os ofrecia, oh Dios, el firme sacrificio de un magnánimo silencio. Ella contenia enteramente todas las cosas en su corazon.

Sit summa Patri, etc.

Gloria al Padre, etc.

El siguiente himno ostenta á la mas bella luz la figura de la Vírgen inmolando en la Purificacion el honor de su Virginidad, y recibiendo en la profecía de Simeon la dolorosa gloria de Corredentora con su Divino Hijo:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Stupete, gentes: fit Deus hostia;
Se sponte legi Legifer obligat:
Orbis Redemptor nunc redemptus:
Seque piat sine labe mater.

Arrobaos de admiracion, pueblos; un Dios se hace víctima; el mismo legislador se sujeta á la ley; hoy es rescatado el Redentor del mundo, y su Madre se purifica.

De more matrum, Virgo puerpera
Templo statutos abstinuit Dies.
Intrare sanctum quid pavebas,
Facta Dei prius ipsa templum?

Siguiendo la costumbre de las madres, la Vírgen que ha parido, se abstiene del templo, durante los dias prescritos. ¿Por qué temeis entrar en el santuario, vos que habeis sido ya el templo mismo de Dios?

Ara sub una se vovet hostia
Triplex: honorem virgineum immolat
Virgo sacerdos, parva mollis
Membra puer, seniorque vitam.

Ofrécese triple sacrificio en un solo altar. La Vírgen Pontífice inmola el honor de su virginidad; un hermoso niño sus pequeños miembros, y un anciano su vida.

Eheu! quot enses transadigent tuum
Pectus! quot altis nata doloribus
O Virgo! quem gestas cruentam
Imbuet hic sacer Agnus aram.

¡Ah! ¡qué de espadas traspasarán vuestro seno! ¡A qué supremos dolores estais predestinada, Vírgen! Aquel á quien llevais, ese cordero sagrado, regará el suelo con su sangre.

Christus futuro, corpus adhuc tener,
Præludi insons victima funeri:
Crescet; profuso vir cruore,
Omne scelus moriens piabit.

Cristo, en un cuerpo todavía tierno, preludia inocente ese papel de víctima que le reservaba un fúnebre porvenir; él crecerá, y hecho hombre, espiará moribundo todos nuestros crímenes en las olas de su sangre.

Sit summa Patri, etc.

Gloria al Padre, etc.

Estos himnos son sin duda los que hacian decir á La Bruyere, hablando de Santeuil: «¡Qué númen! ¡Qué elevacion!

¡Qué imágenes! ¡Qué latinidad (1)!» Pero esta misma admiracion nos parece una crítica, porque se destaca demasiado del fondo la forma de estas composiciones, las cuales son una obra literaria, mas bien que la efusion de una alma que suplica; no son himnos, sino odas (2).

Como quiera que sea, nosotros debemos recoger y gustar el sentido católico del misterio bajo las diversas formas con que lo reviste la liturgia; y la solemnidad de la Purificacion es bajo este aspecto un testimonio solemne del culto de María entre los católicos. Culto tan sólido como glorioso, puesto que descansa en el Evangelio, y que nos ofrece á María en comunion con Jesus en los misterios de su oscuridad y de su silencio, de su Presentacion, de su Preconizacion, de su Inmolacion.

FESTIVIDAD DE LA ANUNCIACION.

La festividad de la Anunciacion, que se celebra el 25 de Marzo, es la segunda antigua festividad de la Santísima Vírgen. Su liturgia corresponde con la de los últimos dias de Adviento. Siendo, en efecto, el Adviento la conmemoracion *abreviada* de los tiempos que han precedido á la venida de Nuestro Señor, nos recuerda sobre todo, el misterio de su Concepcion en el seno de María, el mensaje del Angel y el *Fiat* de la Vírgen que consumó lo que él la anunciaba. Así es que ha agotado la liturgia todas sus riquezas para honrar á María en comunidad con Jesus. Sin embargo, movida la Iglesia por la devocion de los pueblos, ha querido celebrar la Anunciacion como festividad particular de la Vírgen Santísima. Ha querido tambien celebrar este misterio en su fecha propia, el 25 de Marzo, para santificar esta fecha con una conmemoracion mas exacta, para santificar tambien los nueve meses de virginal gestacion del Hijo de Dios por María, que

(1) La Bruyere, *De los juicios*.

(2) La Bruyere hace por lo demás un retrato al natural de Santeuil, que no es edificante: «Sorprende, dice, ver nacer y manifestarse el buen sentido del seno de la bufonería, entre gestos y contorsiones.» *Ibidem*.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

se hallan entre el 25 de marzo y el 25 de diciembre, y sobre los que proyecta la festividad de la Anunciacion la gracia de su celebracion. Esta festividad corresponde perfectamente con la primavera; porque así como se ha renovado todo en la naturaleza por la primavera, así se ha renovado todo en la humanidad por la bajada del Hijo de Dios. No obstante, estas razones tienen que superar una dificultad litúrgica, la de derogar la tristeza del tiempo cuadragesimal con la conmemoracion de un misterio gozoso. Así, las liturgias Ambrosiana y Mozárabe han preferido colocar esta festividad en el Adviento, despues de haberla celebrado largo tiempo en la Cuaresma. Así se decidió respecto de la liturgia Mozárabe por el concilio de Toledo. Pero al trasladar esta festividad al Adviento, no quiso el concilio que se absorbiera en él. Quiso que conservase el carácter de festividad de María: *Festivitas gloriosæ Matris.—Festum Sanctæ Virginis Genitricis Dei.* Quiso tambien que no se celebrase con menos solemnidad que la de la misma Natividad de Cristo: *Cujus utique ita debet esse festum solemne, sicut est ejusdem Nativitas Verbi,* así como se practicaba en las diversas Iglesias, hasta las mas remotas, de la Cristiandad: *In multis namque Ecclesiis a nobis et spatio remotis et terris hic mos agnoscitur retineri* (1).

En cuanto á la Iglesia Romana, no ha variado el uso de celebrar esta festividad en 25 de Marzo, pues se encuentra en el sacramental de San Gregorio, y tambien en el de San Gelasio, con fecha del VIII de las calendas de Abril, que corresponde entre los romanos al 25 de Marzo.

La solemnidad con que siempre se ha celebrado en los anales de la fé, se funda en una razon que acusa altamente la oscuridad y el eclipse en que se halla en nuestros dias, y es que esta festividad es nada menos que la festividad de la *Encarnacion* de Nuestro Señor, el primero de todos los misterios cristianos, aquel de donde emanan todos los demás, y del que data la renovacion del género humano. Esta es la razon que daba el concilio de Toledo para colocar la solemnidad de

(1) *Notæ ad Misale Mozarabum*, p. 483, ab Alexandro Lesleo. Benedicto XIV, *de Festis*, lib. II, cap. XII.

esta festividad de María en el mismo rango que la de Natividad. *Nam*, decia, *quod Festum est Matris nisi Incarnatio Verbi?* Y en efecto, en la *Anunciacion* de la Encarnacion es donde se consumó la misma *Encarnacion*. Estos dos misterios no forman mas que uno, y es una gloria eterna para María que no podamos separarlos, que no podamos, *ni aun hoy*, como dice el mismo Calvino, *magnificar la bendicion que se nos trajo por Cristo, sino al mismo tiempo y en cuanto nos proviene del escelente privilegio que hizo Dios á María, eligiéndola para ser Madre de su único Hijo* (1). Y si celebra la Iglesia este gran misterio con el nombre de *Anunciacion de la Bienaventurada Virgen*, si lo ha hecho siempre así (2), es para celebrar la gloriosa adquiescencia de la Virgen á la palabra del Angel, su *virginal* cooperacion al Espíritu Santo y á la virtud del Altísimo, *tanto mas*, dice tambien Calvino, *cuanto que recibiendo por la fé la bendicion que se le ofrecia, abrió Ella misma el camino á Dios para realizar su obra* (3).

He aquí lo que celebra la Iglesia en la solemnidad del 25 de Marzo. Festividad de recuerdo, al mismo tiempo que festividad de renovacion; festividad que estiende este misterio á las edades sucesivas de la humanidad; porque los misterios del Hijo de Dios son siempre los que fueron una vez, y siempre ABRE MARÍA EL CAMINO Á DIOS PARA REALIZAR SU OBRA (4).

La liturgia de esta festividad viene á ser la del domingo anterior á Natividad. Así que, señalaremos solamente en la liturgia de *la Anunciacion* lo que se advierte tambien en la liturgia de la festividad que precede á la *Purificacion*, las admirables consonancias de ambos Testamentos en los Nocturnos de *Maitines*. Nada es tan palpable como estas graves correspon-

(1) *Comentario sobre la armonía de los Evangelistas*, Ginebra, MDLXIII, p. 20.

(2) Salvo el nuevo *Parisiense*, que ha denominado esta festividad *Anunciacion de Nuestro Señor*.

(3) *Ibid.*, ibid., pág 21.

(4) La disonancia del nombre de Calvino en tal materia, nos ha parecido quedar compensada con el precio de su confesion.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dencias de la profecía y de su cumplimiento, en las lecciones y los responsorios de estos Nocturnos; parécense á aquellas dos flautas de la antigüedad, de que sacaba una misma boca iguales sonidos.

Lo que no es menos conmovedor en este oficio, comparado al que le corresponde en el Adviento, es, que así como en la festividad del Hijo se preconiza á la Madre, asimismo en la de la Madre se glorifica al Hijo. Tan cierto es, que su gloria *no es tan comun que no es la misma*, como ha dicho felizmente San Fulgencio.

Nos limitaremos, como cita litúrgica, tocante á esta hermosa verdad, á la prosa siguiente sacada del *Parisiense* para el dia de la *Anunciacion*. Es una efusion encantadora de doctrina y de sentimiento, donde corre la uncion á raudales. No es seguramente de Santeuil, y procede de otra inspiracion que la de Horacio:

Humani generis
Cessent suspiria,
Beata miseris
Affert hic nuntia
Dies mortalibus.

Dé tregua á sus suspiros el género humano. Este dia trae la dichosa nueva á los desdichados mortales.

Unius scelere
Cuncti cecidimus.
Lapsos erigere
Venit Altissimus
De cœli sedibus.

Caimos todos por el crímen de uno solo, y para levantarnos de nuestra caida, desciende el Altísimo de las mansiones celestiales.

Delectæ Virgini,
Quæ Deum pariat,
Angelus Domini
Salutis nuntiat
Nostræ mysterium

El Angel del Señor viene á anunciar el misterio de nuestra salvacion á la Vírgen escogida, para dar á luz á un Dios.

O Beatissima
Præ mulieribus,
Virgo castissima!
Deum visceribus
Suscipe Filium.

¡Oh Bienaventurada entre todas las mujeres! ¡Vírgen castísima! Recibíd á Dios Hijo en vuestro seno.

Virtute Spiritus
In sinu Virginis
Innocens penitus
A labe criminis
Caro compingitur.

Por la virtud del Espíritu Santo, se forma en el seno de la Vírgen una carne enteramente inocente del crímen que nos manchó á todos.

Per hanc infantibus
Lactescit teneris
Ille qui mentibus
Panis a superis
In cœlis editur.

Por esta carne, llega á ser la leche de los niños mas tiernos. El que es pan de vida con que se alimentan los Angeles del cielo.

Quod sine tempore
De Patre nascitur,
Mortali corpore
Verbum induitur
Ut salve hominem.

Engendrado del Padre por toda la eternidad, revístese el Verbo con un cuerpo mortal para salvar al hombre.

Corpus hoc offeret
In sacrificium;
Servos ut liberet
Totum in pretium
Effundet sanguinem.

Ofrecerá este cuerpo en sacrificio; y derramará su sangre para rescate de los cautivos.

Errabam devius
Exul a patria,
Semitæ nescius
Ad vera gaudia
Per quam regrediar.

Yo iba errante á la ventura, desterrado de la pátria, ignorando el camino por donde podria volver á las verdaderas alegrías.

In mea Dominus
Venit exilia,
Viæque terminus
Ipse fit et via:
Tutus ac gradiar.

El Señor vino á mi destierro, y él mismo se hace camino y término del camino, para que yo marche sin estraviarme.

O veritas latens
Sub velo corporis
Sed oculis patens
Mundati pectoris
Tu nos ilumina.

¡Oh verdad oculta bajo el velo de la carne, pero aparente á los ojos del corazon purificado, dignaos iluminarnos!

Et tu pro miseris
Supplica Numini
Quæ te dum asseris

Y vos, suplicad al Eterno por los pobres pecadores, vos que al llamaros sierva del Se-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ancillam Domini
Fis mundi Domina.

ñor, llegásteis á ser la Soberana del mundo.

FESTIVIDAD DE LA ASUNCION.

La festividad de la Asuncion es la festividad de las festividades de la Santísima Vírgen. Por un privilegio único en nuestros fastos civiles, esta es la única que ha quedado en posesion de la solemnidad que repartia en otro tiempo con las mayores festividades de la Religion. Por ella ha guardado la Madre de Dios en nuestros tiempos revolucionarios, y en nuestro pais tan atormentado, el honor de un culto público y el supremo Patrocinio de su materna proteccion. Esta festividad, la mas antigua de todas las de la Vírgen en la Iglesia, la mas privilegiada y la mas permanente en Francia, es tambien aquella en que profesamos del modo mas especial y mas espreso el reinado de María en la Iglesia y en la humanidad, puesto que celebramos á esta Vírgen augusta, no en ninguno de los estados de su vida mortal, sino en su soberanía desde lo alto del cielo, á donde la llevaron los Angeles al lado de su divino Hijo, y donde Ella ejerce su ministerio de gracia para los hombres.

Celebrar así á la Vírgen en el misterio de su Asuncion, es reconocer, celebrar todas las grandezas y todas las glorias que le tributaron en los demás misterios de nuestra fé; porque creemos en el hecho de la Asuncion, menos por su fundamento histórico que por su razon de fundarse en la dignidad de Madre de Dios en María, y en la parte que ella tuvo en todo el destino de Jesucristo. En este dia pagamos pues á María, y se lo pagamos con usura, todo lo que nos hizo omitir ó negar nuestra indiferencia ó nuestra oposicion en las demás festividades de que ella es objeto; y acontece por una justa y admirable disposicion, que la única festividad que solemnizamos en gloria suya, es la que supone mas devocion á Ella, la que glorifica é invoca sus mayores privilegios, la que implica toda la doctrina católica con respecto á Ella.

Esta festividad participa en estremo de la ley de asociacion que encontramos por do quiera entre María y Jesucristo, y que nos hace ver todos los misterios de la Religion en doble prueba, si puedo hablar así. Así, el misterio de la Purificacion de María concuerda con el de la Presentacion de Nuestro Señor, el misterio de la Anunciacion con el de la Encarnacion, y asimismo el de la Asuncion con el de la Ascension.

La Asuncion de la Vírgen es como el apéndice de la Ascension de Jesucristo. Hemos desarrollado esta verdad, así como ese *Paralelismo* de que es ella la mas alta espresion, en *La Vírgen María segun el Evangelio*, particularmente en el comentario de estas proféticas palabras: *Surge, Domine, in requiem tuam, Tu et Arca sanctificationis tuæ;* como si el Señor, decíamos allí, no se hubiera elevado enteramente, y no hubiera elevado despues de sí á su Santa Madre.

Por esta razon, se vé venir esta festividad en la liturgia, despues de la Ascension, de que es como su repercusion. Llega tambien en el ardor y en la luz brillante del estío, que es como la gloria del año; y finalmente, cierra el ciclo anual de la liturgia, en la que es para María, coronada de manos de su Hijo, como la distribucion de premios ganados por sus méritos, y abre la era del reposo de la Iglesia y de los fieles, como si con esta Bienaventurada Madre depositara toda la familia cristiana el peso de la tierra y entrase en la libertad de los hijos de Dios.

Para celebrar la Iglesia este gran dia, ha desplegado todos los tesoros de la liturgia, para lo cual no ha tenido mas que abrirlos. Las alabanzas de María se han elevado por sí mismas como los aromas de un incensario, del fervor católico, y la han acompañado en el cielo.

El carácter de la liturgia de este dia es, en efecto, admirablemente conforme á su objeto, por el gracioso ímpetu y la suave ligereza de sus ovaciones á María.

Los Maitines se abren con estas brillantes antífonas:

Exaltata es Sancta Dei genitrix, super choros Angelorum ad cœlestia regna.

¡Madre Santísima de Dios! Vos fuísteis llevada sobre los coros de los Angeles á los reinos celestiales.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Virgo prudentissima, quo progrederis, quasi aurora valde rutilans? Filia Sion, tota formosa et suavis es, pulchra ut luna, electa ut sol.

Vírgen prudentísima, ¿dónde os dirigís como una rutilante aurora? Hija de Sion, toda vos sois gloriosa y suave, y hermosa como la luna, y distinguida como el sol.

Paradisi portæ per te nobis apertæ sunt, quæ hodie gloriosa cum Angelis triumphas.

Las puertas del Paraiso nos han sido abiertas por vos, que triunfais hoy, gloriosa como los Angeles. Así sea.

En seguida vienen, para el primer Nocturno, lecciones sacadas del Cántico de los cánticos, en que deponen todo carácter sensual, y se elevan á los mas espirituales deleites del alma los mas tiernos afectos del amor, aplicados á María y á Jesucristo.

Despues, estos responsorios, sacados del mismo cántico, y que fijan sus alusiones:

Vidi speciosam sicut columbam, ascendentem desuper rivos aquarum; cujus inæstimabilis odor erat nimis in vestimentis ejus.

Yo la ví grandiosa como una paloma que dirige su vuelo á las orillas de los arroyuelos; y á lo lejos se exhalaba de sus vestiduras inefable perfume.

Et sicut dies verni, circumdabant eam flores rosarum et lilia convallium.

Y la rodeaban florestas de rosas y de lises de los valles.

Quæ est ista quæ ascendit per desertum sicut virgula fumi, ex aromatibus myrrhæ et thuris?

¿Quién es aquella que sube por el desierto como un ligero vapor de aromas, de incienso y mirra?

El segundo Nocturno celebra directamente la Asuncion de María con estas ricas lecciones del gran Doctor de este hermoso misterio:

En este dia, el Arca sagrada y animada de Dios vivo, que concibió en sus entrañas á su Criador, descansa en el templo del Señor, que no construyó mano alguna; David canta á su hija, y los Angeles llevan con él los coros, los Arcángeles lo celebran,

glorifícanla las Virtudes, laten de júbilo los Principados, conmuévense las Potestades, regocíjanse las Dominaciones, los Tronos están de fiesta, los Querubines y los Serafines preconizan su gloria. En este dia, el Eden del nuevo Adan recibe este Paraiso animado, en quien se abrogó la condenacion, en quien se plantó el árbol de vida, en quien se veló nuestra desnudez.

En este dia, la Vírgen inmaculada, á quien no ha desflorado afecto alguno terrenal, y que se elevó siempre á los celestiales pensamientos, no ha vuelto á tierra; pero como era un cielo animado, la han recibido las celestiales mansiones. ¿Cómo, en efecto, aquella de quien vino á todos la vida verdadera, habia de sufrir la muerte? Ella debió doblegarse sin duda bajo la ley que llevó Aquel á quien engendró, y como hija del viejo Adan, sufrió la sentencia antigua (porque tampoco la rehusó su Hijo, que es la misma vida), pero como Madre de Dios vivo, se elevó justamente á El.

Eva, que dió su asentimiento á las sugestiones de la serpiente, es condenada á los dolores del parto y á la muerte, y desciende á las sombrías moradas. ¿Pero cómo habia de hacer la muerte presa en esta Vírgen Bienaventurada, que prestó el oido á la palabra de Dios, que fué llena de la operacion del Espíritu Santo, y que á la salutacion del Arcángel concibió sin deleite carnal ni comercio de hombre, al Hijo de Dios, y le dió á luz, sin dolor ninguno, y se dedicó enteramente á Dios? ¿Cómo la habia de haber devorado la tumba? ¿Cómo habia de haber invadido la corrupcion este cuerpo en que estuvo la vida? Ha debido abrirse un camino fácil y derecho hácia el cielo. Sí, en efecto, ha dicho el que es la vida y la verdad, Cristo: Allí donde yo estoy, estará mi ministro; ¡cuánto mas aun no deberá estar con El su Madre!

A estas lecciones del dia de la Asuncion, que nos hacen ver la verdad de este bello misterio en algunas de las razones que son su fundamento, unamos la de San Bernardo, para la octava de esta festividad, donde pide á la Vírgen, elevada ya al cielo, que haga llover gracias sobre la tierra, en testimonio de su favor y en remuneracion de nuestras alabanzas:

He aquí que os hemos acompañado con nuestros votos, lo mejor que hemos podido, en vuestra Asuncion hácia vuestro Hijo, y os hemos seguido, al menos de lejos, Vírgen bendita. Haga ahora vuestra piedad conocer al mundo esa misma gracia que habeis hallado cerca de Dios, obteniendo por vuestras oraciones

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el perdon de los culpables, la curacion de los enfermos, la fuerza á los débiles, el consuelo á los afligidos, el socorro á los vigilantes y la libertad de su opresion. Que al invocar con alabanza en este dia de solemnidad y de regocijo vuestros pobres siervos el dulce nombre de María, esperimenten por vos, Reina clemente, las liberalidades de la gracia de Jesucristo, vuestro Hijo, que es Dios bendito sobre todo por los siglos de los siglos.

Toda esta doctrina, todos estos sentimientos, ya tan recomendables en los Santos ilustres que los han profesado, llegan á ser, por la liturgia, los de la Iglesia, que hace su regla del culto y de la fé del mundo cristiano.

La Iglesia los eleva en la Misa en este dia á una consagracion mas eminente, en estos bellos introitos, ofertorios, secretas y oraciones, donde canta la gloria de María y hace valer su intercesion en el altar mismo en que consuma el terrible sacrificio.

La primer palabra que sale de su boca en este momento solemne, y que repiten en coro las multitudes fieles, es un grito de regocijo y un coro de fiesta:

Gaudeamus omnes in Domino, diem festum celebrantes sub honore Beatæ Mariæ Virginis; de cujus Assumptione gaudent Angeli et collaudant Filium Dei.	Regocijémonos todos en el Señor, celebrando este dia de fiesta en honor de la Bienaventurada Vírgen María en su Asuncion, con que se regocijan los Angeles y alaban en coro al Hijo de Dios.

¡Qué canto tan bello en su grave sencillez! ¡Cómo lo dice todo en un solo rasgo! La alegría de los hombres, porque se ha elevado en María una persona humana sobre los Angeles, y recibe sus sumisiones; la alegría de los Angeles, al saludar á su Reina y á la Madre de la gracia y de la gloria, donde han sido ellos creados; la alegría del Hijo de Dios glorificado en su Madre, y coronando en ella la obra maestra de su gracia y el instrumento de su amor! He aquí lo que dicen estas tres palabras: *Gaudeamus, gaudent, collaudant*; es un solo enagenamiento de triunfo en María, que se eleva de los hombres á los Angeles y se termina en Dios.

El Evangelio de este dia es admirable por sus alusiones á la Vírgen Santísima, de que no habla. Es el Evangelio de Marta y de María, que reciben á Jesucristo en su morada, y que personifican, como se sabe, la vida activa y la vida contemplativa que Jesucristo elogia de diverso modo, poniendo esta en el primer lugar. La Iglesia ha querido mostrar, con la eleccion de este Evangelio, todos los géneros de perfeccion que se hallan por lo comun distribuidos entre los Santos, reunidos en María: la vida activa de que ella dió prueba cuando con tanto celo y eficacia fué á visitar á Isabel; cuando con tanta solicitud y tantos cuidados alimentó á su divino Hijo y le llevó á Egipto, le buscó y le reclamó mas adelante en el Templo, y finalmente, provocó su primer milagro en Canaá; y la vida contemplativa que practicó en la misma vida activa, y que hace resaltar muchas veces la Iglesia en ella con este rasgo: «María conservaba todas estas cosas, todas estas palabras, y las meditaba y las repasaba en su corazon.»

Por esto ha merecido María, la primera entre todas, recibir á Jesucristo en la humilde morada de su casto seno, *in quoddam castellum*, y Jesucristo la recibió á su vez en la gloriosa mansion de su Paraiso.

¡Qué lenguaje directo valdria tal alusion!

En la *Secreta* de la vigilia de la Asuncion, profesa la Iglesia y pone en accion esta hermosa verdad que hemos espresado en *La Vírgen María segun el Evangelio*, que María debió seguir á Jesucristo en el cielo, para acabar allí de cooperar con El por su intercesion, á la consumacion de la misma obra á que habia contribuido en la tierra, concurriendo á la Encarnacion y á la Redencion.

Esta doctrina es, repetimos, la que pone en práctica la Iglesia en el Santo Sacrificio de este dia, cuando dice á Dios:

Munera nostra, Domine, apud clementiam tuam, Dei Genitricis commendet oratio: quam idcirco de præsenti sæculo transtulisti ut pro peccatis nos-	Que la oracion de la Madre de Dios recomiende para con vuestra clemencia los dones que os ofrecemos, Señor: ella, á quien habeis trasladado de este

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tris apud te fiducialiter intercedat.

mundo, á fin de que interceda con toda confianza cerca de vos por nuestros pecados.

Así, ¡cosa conmovedora y bien hecha para escitar nuestra confianza! La Asuncion de María tuvo por objeto ponerla en situacion de interceder por nosotros. Con este fin ha ido á sentarse cerca de su Hijo. Su triunfo se refiere á su cargo. Todos los honores, todas las glorias de su soberanía son los tributarios de este cargo, las prendas de su crédito, los fundamentos de su confianza en emplearlo, y de la que debemos tener por consiguiente en invocarla: *Ut pro peccatis nostris apud te* FIDUCIALITER *intercedat*. Por esto ha sido elevada á lo mas alto de los cielos, y se le ha constituido esta gran posicion, si me es lícito hablar así: IDCIRCO *de præsenti sæculo transtulisti*.

El oficio Parisiense lo disputa al Romano para confirmar esta verdad, glorificando la Asuncion de María. La reforma jansenista ha retrocedido ante la devocion de la Iglesia de Francia por las fiestas propias de la Santísima Vírgen, y en particular por la que, por el voto de nuestros reyes, es una fiesta nacional.

Por una delicadísima intencion, la liturgia Parisiense celebra en la víspera de la Asuncion, el misterio del legado que hizo Jesus de su Santa Madre al discípulo amantísimo, desde lo alto de la cruz, y de la vida comun de María y de San Juan, entre la Ascension y la Asuncion: *Ex illa hora Accepit eam Discipulus in sua*. Despues, en el dia siguiente de esta conmemoracion de la oscuridad de María á la sombra de San Juan en la tierra, he aquí cómo se nos muestra á María, Arca viva de Jesucristo, por los ojos del mismo Apóstol en el cielo:

In diebus illis, Apertum est templum Dei in cœlo; et visa est arca Testamenti ejus in Templo ejus: et facta sunt fulgura, et voces, et terræmotus, et grando magna. Et signum magnum apparuit in cœlo: Mulier amicta sole, et luna sub

En aquel tiempo, se abrió el templo del Señor en el cielo, y se vió en su templo el Arca de su alianza; y hubo relámpagos, voces y truenos, y un terremoto y un gran granizo. Y apareció en el cielo una gran señal, y una mujer vestida con el sol, y

pedibus ejus, et in capite ejus corona stellarum duodecim.

la luna estaba á sus piés, y en su cabeza tenia una corona de estrellas.

Despues de lo cual viene esta hermosa secuencia:

Induant Justitiam
Prædicent lætitiam
Qui ministrant Numini.

Revístanse de justicia los Pontífices del Altísimo y publiquen su gloria.

It in suam requiem,
Infert cœlo faciem
Arca viva Domini.

El Arca viva del Señor sube en su reposo, sumergida la faz en el cielo.

Christum cum huc venerat,
Quo mater susceperat,
Non est venter purior.

Cuando vino á nosotros Jesucristo, no encontró madre de seno mas puro para recibirlo.

In quo, dum hinc revocat,
Matrem Christus collocat,
Thronus non est celsior.

Y ahora que la llama á sí, no hay trono mas elevado que aquel en que ella le hizo sentar.

Quæ te, Christe, genuit,
Quæ lactentem aluit,
Nunc beatam dicimus.

Hoy aclamamos bienaventurada, oh Cristo, á la que os engendró y os amamantó.

Immo, quod crediderit
Quod sibi viluerit,
Hinc beatam novimus.

Pero la aclamamos bienaventurada sobre todo, porque ella creyó, y porque se despreció á sí misma.

O præ mulieribus,
Quin et præ cœlitibus
Benedicta Filia!

¡Oh jóven bendita entre todas las mujeres! qué digo, ¡entre todas las falanges celestiales!

Hauris unde plenior,
Hoc e fonte crebrior
Stillet in nos gratia.

¡Que de esta fuente en que bebeis á placer, destile sobre nosotros la gracia mas abundante!

Ad Deum ut adeant,
Per te vota transeant:
Non fas matrem rejici.

Pasen por vos nuestros deseos, para ir mas seguramente á Dios.

Amet tuam Galliam,
Regi det justitiam,
Plebi pacem supplici.

Que ame á vuestra Francia, y dé al rey la justicia, y al pueblo suplicante la paz.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El motivo de esta última estancia es en el *Parisiense* objeto de todo un Oficio, el Oficio del domingo en la octava de la Asuncion, consagrado á la conmemoracion del voto de Luis XIII, colocando su corona bajo el patrocinio de la Madre de Dios.

En los Nocturnos de este oficio, despues del bello edicto de Luis XIII, cuya cita es el objeto de la primera leccion, y que volveremos á encontrar en nuestra *Esposicion histórica*, viene en dos lecciones la magnífica oracion que dirigió San Efren á la Madre de Dios hace *quince siglos*, y que no repetirá sobradamente hoy la Francia:

Vírgen suprema, Madre de Dios, puerto de la vida eterna, rio inagotable de milagros, nosotros os rogamos y os invocamos, Madre misericordiosa del Señor buenísimo. Inclinad las miradas de vuestra benevolencia sobre nuestra servidumbre y nuestro abatimiento; disipad nuestros enemigos visibles é invisibles. Sed una torre de ciudadela para nuestra iniquidad, una armadura de batalla, un fuerte ejército y un gefe y un combatiente invencible al frente de nuestros enemigos. Haced ver en nosotros en este dia vuestras antiguas misericordias y sus maravillas. Haced ver á nuestros impíos enemigos que el único Rey es el Señor, vuestro Hijo Dios, y que vos sois propiamente Madre de Dios (1), y que lo podeis todo, y que sois dueña y señora de todo cuanto quereis en el cielo y en la tierra.

Conceded á todos los que os ruegan lo que convenga á cada cual; conceded, ¡oh Señora Nuestra! la salud á los enfermos, la calma y buena direccion á los navegantes; sed para los viajeros compañera y custodia; conceded consuelo á los corazones atormentados y alivio á la pobreza y á toda miseria. Que reciban tambien nuestros reyes, fieles, respetados al temible nombre de vuestro único Hijo, confiados en vuestro patrocinio y vuestra gracia, y confesándoos, Madre y Protectora, en todas las cosas, que reciban de vos un refuerzo invisible contra el asalto del enemigo. Disipad la nube de tristeza que venga á caer sobre su espíritu; arrancad su alma al abatimiento, é insinuad en ella una espléndida y gozosa tranquilidad, procurándoles un poder y un reino pacíficos que no turbe la sedicion. Libertad, ¡oh Señora

(1) Cerca de cien años antes del Concilio de Efeso.

nuestra! con vuestras oraciones este rebaño, que tiene en vos particular confianza, así como á todo este reino, del hambre, de los terremotos, de la inundacion, del fuego, de la espada, de la incursion de los bárbaros, de la guerra civil, y desviad la cólera celeste, tan justamente irritada contra nosotros, por la eficacia de la gracia de Aquel que es vuestro Hijo único y nuestro Dios.

Si nos fuera permitido emitir un deseo, seria el de que este antiguo y glorioso monumento del culto de la Madre de Dios, tan felizmente apropiado á nuestra nacionalidad, y todo el Oficio de la conmemoracion del voto de Luis XIII, de que forma parte, sobreviviera á la supresion del rito Parisiense, y no cesara en Francia, ó por lo menos en París, de consagrar el reino de María.

Mucho antes del voto de Luis XIII, y desde los tiempos antiguos de nuestra monarquía, brillaba la liturgia de la Iglesia de Francia por la riqueza de su devocion á la Madre de Dios. Las secuencias y las prosas no cesaban de resonar en alabanza suya en toda la octava de la Asuncion, y aun encontramos en el Oficio Parisiense de esta octava, para solamente la metrópoli, la conmemoracion de uno de los acontecimientos mas importantes de nuestra historia; el voto á la Santísima Vírgen, á que debió Felipe el Hermoso su victoria de Cassel.

Finalmente, la liturgia franca y goda de antes de Carlo-Magno, que suprimió este grande hombre para recibir la liturgia romana en su vasto imperio, contiene para la Misa de la Asuncion oraciones de la mayor magnificencia, en que la bella latinidad del lenguaje compite con la grandeza de pensamientos y con la elevacion de sentimientos, tanto como con la pureza y estension de la doctrina, y al lado de las cuales palidecen todas las alabanzas que mesuramos á la Madre de Dios. Quisiéramos citar algunas, pero nos embaraza la eleccion de tales riquezas.

Deus, qui dum opus illud fabricæ mundialis, quod sola imperii jussione creaveras, perire non pateris, domum tibi in alvum Virginis fabricasti:

¡Oh Dios! que despues de haber creado con un solo decreto de vuestra autoridad toda esa obra universal que compone el mundo, no habeis permitido que pereciese. Que os habeis

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

et ne periret gens a te plasmata, revelasti sæculis inaudita mysteria: ut, quem cœlorum excelsa non capiunt, parvus puellulæ alvus includeret: precamur supplices; ut de quibus et pro quibus suscepisti membra mortalia, intercedente Beata Maria Genitrice tua, capere facias, devicta sæculi ambitione, victoriam, Salvator mundi.

edificado á vos mismo una morada en el seno de una Vírgen, y que, para que no pereciera el linaje humano que formaron vuestras manos, revelásteis á los siglos inauditos misterios, á saber: que se encerraria en un humilde seno de una pobre jóven Aquel á quien no pueden contener la escelsitud de los cielos; os suplicamos de rodillas, que aquellos de quienes y para quienes tomásteis miembros mortales, obtengan por intercesion de la Bienaventurada María, Madre vuestra, que hollando á los piés la ambicion del siglo, les hagais salir victoriosos de ella, Salvador del mundo.

Deus universalis machinæ propagator, qui in sanctis spiritaliter, in matre vero Virgine etiam corporaliter habitasti: quæ dilata tuæ plenitudinis ubertate, mansuetudine florens, caritate vigens, pace gaudens, pietate præcellens, ab Angelo gratia plena, ab Elisabeth benedicta, a gentibus merito prædicatur beata: cujus nobis fides mysterium, partus gaudium, vita provectum, discessus attulit hoc festivum: precamur supplices: ut pacem quæ in Assumptione Matris tunc præbuisti discipulis, solemni nuper largiaris in cunctis, Salvator mundi.

Oh Dios, que desplegásteis este vasto universo, que habitásteis en vuestros Santos espiritualmente, pero que, además, habitásteis corporalmente en la Vírgen vuestra Madre: Ella, que colmada con la abundancia de vuestra plenitud, floreciente en dulzura, fuerte de caridad, radiante de paz, incomparable en piedad, fué preconizada con tanta justicia por el Angel llena de gracia, bendecida por Isabel, y Bienaventurada por las naciones, cuya fé nos valió el misterio de salvacion, y su parto, el regocijo, su vida, la edificacion, y su partida, este dia festivo: os suplicamos de rodillas, que la paz que hicísteis esperimentar á vuestros discípulos en la Asuncion de vuestra Madre, la estendais pródigamente á todos los fieles en esta solemnidad, Salvador del mundo.

Finalmente, ¿cómo no citar este *Prefacio* incomparable, que repetian las dos Gálias, franca y goda, unánimemente en este gran dia (1), Prefacio que es todo un cuerpo de doctrina sobre la Santísima Vírgen, y que al mismo tienpo, por el movimiento lírico que en él se respira, es como un carro de alabanza en que es llevada la augusta Vírgen al cielo?

Dignum et justum est, omnipotens Deus, nos tibit magnas merito gratias agere tempore celeberrimo, die præ cæteris honorando, quo Virgo Dei Genitrix de mundo migravit ad Christum. Quæ nec de corruptione suscepit contagium; nec resolutionen pertulit in sepulchro, pollutione libera, germine gloriosa, Assumptione secura, Paradiso dote prælata, nesciens damna de coitu, sumens vota de fructu, non subdita dolori perpatum, non labori per transitum. Speciosus thalamus, de quo dignus prodit Sponsus, lux gentium, spes fidelium, prædo dæmonium, confusio Judæorum: vasculum vitæ; tabernaculum

Digno y justo es, ¡oh Dios Omnipotente! que os tributemos seguramente grandes gracias en este tiempo solemne, en este dia memorable entre todos, en que la Vírgen Madre de Dios se fué de este mundo á Cristo. Ella que no adquirió el contagio de la corrupcion, y á quien no alcanzó la descomposicion del sepulcro; libre de la mancha, gloriosa por su semilla, segura por su Asuncion, gratificada con el dote del Paraiso, pura del contacto del hombre; recibiendo homenajes por su fruto, sustraida al dolor del parto, y á la angustia del último tránsito, Tálamo magnífico, de donde se avanza el glorioso Esposo, luz de las naciones, esperanza de los fieles, espulsadora de los demonios, confusion de los judíos,

(1) Véase á Muratori, *Missale gothicum*, pág. 547, y el *Sacramentario galicano*, pág. 811, en el tomo segundo de la *Liturgia romana*.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gloriæ, templum cœleste: cujus juvenculæ melius prædicantur merita, cum veteris Evæ conferuntur exempla. Si quidem ista mundo vitam protulit, illa legem mortis invexit. Illa prævaricando nos perdidit; ista generando salvavit. Illa nos pomo arboris in ipsa radice percussit; ex hujus virga flos exiit qui nos odore reficeret, fruge curaret. Illa maledictionem in dolore generat; ista benedictionen in salute confirmat. Illius perfidia serpenti consensit, conjugen decepit, prolem damnavit; hujus obedientia Patrem conciliavit, Filium meruit, posteritatem absolvit. Illa amaritudinem pomi succo propinat; ista perennem dulcedinem Nati fonte desudat. Illa acerbo gustu natorum dentes deterruit; hæc suavissimi panis blandimenti cibo formavit: cui nullus deperit, nisi qui de hoc pane saturare fauce fastidit. Sed jam veteres gemitus in gaudia nova vertamus. Ad te ergo revertimur, Virgo feta, Mater intacta, nesciens virum, puerpera, honorata per Filium, non polluta. Felix, per quam nobis inspirata gaudia successerunt. Cujus sicut gratulati sumus ortu, tri-

vaso de la vida, tabernáculo de la gloria, templo celestial, cuyos méritos rehabilitan á las jóvenes vírgenes cuando se les pone enfrente de los ejemplos de la antigua Eva. Sí, en efecto, esta introdujo en el mundo la ley de la muerte, aquella le trajo la vida. La una nos perdió por su prevaricacion, la otra nos salvó con su alumbramiento. Aquella nos hirió en la raiz por el fruto del árbol; de la vara de esta salió la flor que debia reanimarnos con su perfume y restaurarnos con su fruto. Aquella engendra la maldicion en el dolor; esta asegura la bendicion en la salud. Aquella, consintiendo en la perfidia de la serpiente, seduce á su esposo y condena á su raza; la obediencia de esta concilia con nosotros al Padre celestial, merece al Hijo y absuelve á la posteridad. Aquella nos hace beber la copa de la amargura con el jugo del fruto prohibido; esta nos destila la eterna suavidad de la fuente de su Hijo. Aquella, por la aspereza del gusto que les comunica, cária los dientes de sus hijos; esta se los restaura con el delicioso alimento de este pan suave, que hace que no perezca ninguno, sino es aquel á quien priva el disgusto de alimentarse de él. Pero ya es tiempo que se sustituyan á las lamentaciones antiguas las nuevas alegrías. Volvamos á vos, Vírgen fecunda, Ma-

pudiavimus partu; ita glorificamur in transitum. Parum fortasse fuerat si te Christus solo sanctificasset introitu; nisi etiam talem Matrem adornasset egressu. Recte ab ipso suscepta es in Assumptione feliciter; quem pie suscepisti concceptura per fidem: ut quæ terræ non eras conscia, non teneret rupes inclusa. Vere diversis infulis anima redimita: cui Apostoli sacrum reddunt obsequium, Angeli cantum, Christus amplexum, nubes vehiculum, Assumptio Paradisum, inter choros Virginum gloria principatum. Per Christum Dominum Nostrum. Cui Angeli atque Archangeli non cessant clamare dicentes: Sanctus, etc...

dre intacta, que no conocisteis hombre, jóven Madre honrada y no manchada por vuestro Fruto. Oh vos, Bienaventurada, por quien llegaron hasta nosotros los regocijos de los altos cielos, cuyo parto celebramos despues de haber celebrado el nacimiento, hoy os glorificamos asimismo por vuestro último tránsito. Poco hubiera sido tal vez en verdad para tal Madre, que hubiera santificado Jesucristo solamente vuestra entrada, si no hubiera tambien adornado vuestra partida. Por esto, os recibió en vuestra Asuncion, en la beatitud, Aquel á quien recibisteis piadosamente en vuestra Concepcion por la fé; para que vos que no habeis tenido conocimiento de la tierra, no estuviérais prisionera en su seno. ¡Oh alma verdaderamente redimida, á quien tributan los Apóstoles un piadoso cuidado, los Angeles sus cánticos, Cristo sus abrazos, las nubes un carro de triunfo, la Asuncion las glorias del Paraiso, entre los coros de Vírgenes en que ocupais el primer lugar! Por Cristo Nuestro Señor, á quien no cesan de aclamar los Angeles y los Arcángeles Santo, Santo, Santo, etc.

¡Cuán degenerada no parece la devocion de nuestros dias, que se tacha tan ligeramente de innovacion y de indiscrecion, respecto del culto de la Santísima Vírgen, al lado de este antiguo entusiasmo de las naciones conquistadas nuevamente á

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la fé! ¡Qué culto el que se espresa en semejante cántico, por boca de un sucesor de los Apóstoles á los latidos de la fé de todo un pueblo suspendido á su voz!

Pero preciso es arrancarnos á estas bellezas para pasar á otras.

FIESTA DE LA NATIVIDAD.

La fiesta de la Natividad de la Santísima Vírgen, que es el 8 de Setiembre, viene á preparar las almas cristianas á la renovacion del año litúrgico cerrado en la fiesta de la Asuncion. Así como la Asuncion está en la órbita de la Ascension, así la Natividad de María está en la del tiempo de Navidad. A igual distancia de una y de otra de estas dos festividades de Nuestro Señor, forma transicion entre el fin y la vuelta de nuestras solemnidades. Es el crepúsculo de la mañana, así como la Asuncion es el crepúsculo de la tarde. Solamente que la Asuncion se resiente del brillo y del ardor del dia, y la Natividad de la frescura y de las sombras de la noche. Pero en una y otra de estas festividades de la Santísima Vírgen, que abren y cierran las puertas del año litúrgico, está siempre Jesucristo, Sol de gloria, á quien honramos en sus últimos ó en sus primeros rayos.

La Iglesia no celebra mas que tres Natividades propiamente dichas (puesto que el dia natal de los Santos es el de su muerte): tales son, la Natividad de María, la Natividad de San Juan Bautista y la gran Natividad de Jesucristo. Este es el objeto de la solemnidad de las otras dos; de la de María, Aurora de Jesucristo, y de la de San Juan Bautista, su Precursor y su *Lucífero* (1). Pero la Natividad de María comprende en un sentido las otras dos; porque Jesucristo fué á despertar, concebido y llevado por ella, á su Precursor en su seno maternal, así como se levantó el mismo Jesucristo de la tumba sobre el mundo por ella y de ella. El argumento que presta la liturgia á la Doctrina en esta fiesta, es considerable. De él resulta, en efecto, y los términos de la liturgia vienen á confirmarlo, que María debió ser honrada á causa

(1) Estrella de Venus que precede al sol.

de Jesucristo con un honor personal y distinto. Así aparece ya en las festividades de la Purificacion y de la Asunsion, porque aunque se liga estrechamente la Purificacion de María con la Presentacion de Nuestro Señor, y la Anunciacion con la Encarnacion, no se absorben, no obstante, en ellas; María es honrada con separacion de Jesucristo en todos esos misterios, aunque en comun con El; y asi era necesario para el mismo honor de Jesucristo, sin lo cual no seria honrado en su Madre si esta no lo fuese distintamente. No obstante, puede decirse que en ambas festividades se sigue el Evangelio que honra el primero á María, por el ministerio del Angel en la Anunciacion, y por Simeon en la Purificacion, y que nos invita á honrarla. No ha sucedido enteramente lo mismo en la festividad de la Asuncion; el culto distinto que tributamos en dia tal á María, está fuera del Evangelio, históricamente hablando. No obstante, tiene en él este culto un fundamento en la gloria que el mismo Dios tributó á María elevándola al cielo. Pero en el simple nacimiento de María no hay en sí mas que un hecho natural y oscuro, de que no dicen nada la tradicion ni el Evangelio. De suerte, que al rodear la Iglesia este acontecimiento con la mas viva aureola, al elevarlo á la altura de un Misterio, profesa en el grado mas alto, que no hay nada en María que no deba ser ensalzado, por haber dado á luz al Salvador del mundo. Esto es lo que desconoció la heregía, suprimiendo esta gran festividad (1), de donde fué impulsada á suprimir la de la Asuncion (2), y despues todas las festividades de la Santísima Vírgen y de los Santos (3). ¡Cómo si no fuera esto suprimir el honor de la cabeza suprimiendo el honor de los miembros!

Por un espíritu contrario, es decir, eminentemente cristiano, saluda la Iglesia en la Natividad de María, la aurora de Jesucristo, y segun la bella espresion de Bossuet, *un Jesu-*

(1) *Pervelim hoc festum omitti, quum nullo Scripturæ testimonio nitatur.* LUTHER.

(2) *Assumptionis et Nativitatis Mariæ festa plane rejicimus.* LUTHER.

(3) *Festa Sanctorum in universum aboleantur.* LUTHER.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cristo comenzado. Ella inaugura tambien, por consiguiente, el orígen de toda su liturgia, como lo hacia notar, hace diez y nueve siglos, San Damian, interpretando así el espíritu de la Iglesia: «Con justo título salta el Universo en este dia de gozo sin límites, y celebra en toda su estension la Santa Iglesia á la Madre naciente de su Esposo. Entreguémonos al regocijo y extasíese todo nuestro sér en el Señor, en este dia principalmente, en que solemnizando á la Madre de Nuestro Redentor, *celebramos el orígen de todas nuestras demás solemnidades*. Regocijémonos en la Natividad de la Madre de Cristo, así como tenemos costumbre de regocijarnos en la Natividad de Cristo. Hoy, en efecto, ha nacido la Reina del mundo, la Ventana del cielo, la Puerta del Paraiso, el Tabernáculo de Dios, la Estrella del mar, la Escala celestial, por la que humillándose el Rey de las Alturas, descendió á las regiones inferiores, y habiendo levantado al hombre que yacía derribado, se volvió á subir á las superiores (1).»

Tal es el gran carácter que tenia en los tiempos antiguos esta festividad de María, hoy tan decaida; su institucion remontaba mas alto aun, puesto que hallamos su oficio en el Sacramental Gregoriano, y aun en el de San Gelasio, en el VI de los Idus de Setiembre, igual fecha que la de hoy. En una oracion para este dia, en que celebra la liturgia Mozárabe «A la única que mereció llevar á Dios, despues del cielo,» *quæ sola meruit ferre Deum post cœlum*, hace esta observacion tan sólida como gloriosa para María:

La Bienaventurada Madre de Nuestro Señor y siempre Vírgen María, era celebrada aun mucho antes de su nacimiento por los oráculos que la anunciaban y los prodigios que la designaban. Este nacimiento, divinamente preordenado en vista del Salvador, á quien debia dar á luz, así como Ella era celebrada en el cielo, jamás ha cesado de preconizarse en la tierra. Y para proceder por órden y al mismo tiempo limitarse á uno solo de estos célebres oráculos, dijo el Eterno al antiguo enemigo del hombre, á la serpiente: *Pondré enemistades entre tí y la mujer, entre tu semilla y su semilla, y ella te quebrantará la cabeza.*

(1) Petr. Damiani, sermo 2 et 3 *in Naturalem Mariæ*.

Este oráculo y todos los que no han cesado de celebrar anticipadamente el nacimiento de María, se conocian en el mundo pagano, donde se rescataba la felicidad perdida por el nacimiento de una Vírgen, como lo cantan este verso de Virgilio y toda la égloga de donde está tomado:

Jam redit et Virgo, redeunt saturnia regna.

Este regreso de la Vírgen, volviendo á traer el Reino de Dios á la tierra, es lo que celebramos hoy, como lo celebraron las edades antiguas.

El ritual *Romano* y el *Parisiense* rivalizan en alabanzas, en poesia y gracia al lado de la sagrada cuna. El *Romano*, mas solícito, llega á ella directamente, y dirigiéndose abiertamente á María, la saluda Madre en su nacimiento y la glorifica niño en su Hijo:

Salve, sancta Parens, Enixa puerpera Regem: Qui cœlum terramque regit In sæcula sæculurum.	Salve, Madre Santa, jóven Madre, que dais á luz al Rey á quien se hallan sometidos cielo y tierra por los siglos de los siglos (1).
Nativitatem Virginis Mariæ celebremus: Christum ejus Filium Adoremus Dominum.	Celebremos la Natividad de María; adoremos á Cristo su Hijo, Señor Nuestro (2).
Hodie Nata est Beata Virgo Maria ex progenie David: per quam salus mundi credentibus apparuit, cujus vita gloriosa lucem dedit sæculo.	Hoy ha nacido la Bienaventurada Vírgen María de la raza de David, por quien se apareció á los creyentes la salud del mundo, y cuya vida gloriosa dió la luz al mundo.

El ritual *Parisiense*, retirando la palabra á la Iglesia para darla á Santeuil, no alaba menos el nacimiento de María,

(1) Introito de la Misa.
(2) *Invitatorios y Maitines*.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

agrupando en torno suyo los oráculos que contienen mas alusiones á él:

Orietur Stella ex Jacob et consurget Virga de Israel.	Saldrá una Estrella de Jacob, y se levantará una Vara de Israel.
Egredietur Virga de radice Jesse, et Flos de radice ejus ascendet.	La Vara saldrá de la raiz de Jessé, y subirá por ella de esta raiz una Flor.
Erit radix Jesse et qui exsurget regere gentes: in eum gentes sperabunt.	Será el Vástago de Jessé que se elevará para regir las naciones, y las naciones esperarán en él.

El ritual *Romano* aplica elevadamente á Aquella que llama toda la Iglesia *La sede de la Sabiduría*, lo que dice tan magníficamente el libro de los Proverbios de la misma Sabiduría, que existia antes que todas las cosas, y cuya encarnacion predestinada en María, contiene necesariamente la predestinacion de esta:

Dios me poseyó á la entrada de sus caminos, antes que hiciese cosa alguna y al principio. Yo fuí preordenada de toda la eternidad y desde antes que fuese la tierra. Los abismos no eran aun, y yo habia sido ya concebida, etc., etc.

Y todo lo que sigue, de un lujo de imágenes tan magníficas, en que son adelantadas y dominadas en el Plan divino todas las maravillas de la creacion y de la naturaleza, por la gran maravilla de la Redencion y de la Gracia; Jesucristo, Hijo de María, de María, preconcebida desde entonces y predestinada al mismo tiempo que Jesucristo.

El ritual *Parisiense*, suprimiendo como *indiscreta*, por donde quiera que la emplea la Iglesia, esta manera de concebir y de exaltar á María, no se apercibe que la justifica en el mas alto grado por este pasaje de los Salmos, de que forma el Versículo y el Responsorio de las primeras vísperas de la Natividad de María, así como el Introito de la Misa:

℣. Usque in æternum præparabo semen tuum.	℣. Hasta en la eternidad prepararé tu semilla.
℟. Et ædificabo in generationem sedem tuam.	℟. Y edificaré de generacion en generacion tu *sede*.

El ritual *Parisiense* no se contenta con este profético testimonio de la predestinacion de María, sino que lo comenta en esta piadosa y bella Secuencia, que quisiéramos ver conservada, así como muchas otras, ya que no fuese como *liturgia*, al menos como himno de *Devocion*, tal como el *Inviolata* y el *Ave Verum*:

Gaudii primordium, Et salutis nuntium Diem nostræ canimus.	Cantemos en este dia la aurora de nuestra alegría, el preságio de nuestra salvacion.
Quæ dat hora Virginem, Spondet Deum Hominem: En venit quem quærimus.	Esta hora que nos dá la Vírgen nos promete al Dios Hombre; he aquí que viene El que nosotros deseamos.
Quam in matrem eligit; Hujus ortum dirigit Deus omnis gratiæ.	Este Dios de toda gracia ha dirigido su propio advenimiento en la Madre que eligió.
Domum quam inhabitet Mox e qua nos visitet Ornat Sol justitiæ.	El sol de justicia adorna la morada que habitará, y de donde debe venir en breve á visitarnos.
Quot micat luminibus, Suis Deus usibus Quod vas fingit gloriæ!	¡Con cuántas luces no brilla ese vaso de gloria que formó Dios para su propio uso!
Quod latent miracula! Fiet hæc nubecula In vim magnam pluviæ.	¡Cuántas secretas maravillas! Esa nubecilla estallará en un torrente de lluvia.
Benedicta Filia Tota plena gratia, Tota sine macula.	Oh Hija bendita, llena de gracia, y toda sin mancha.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cœli quod jam habitas
Pande nobis semitas
Prece, Virgo, sedula.

Desde el cielo, á donde estais ya, abridnos los senderos por vuestra intercesion activa, ¡oh Vírgen!

Iram promeruimus,
Christe; pacem petimus:
Hanc da Matris precibus.

Hemos incurrido en la cólera celeste, ¡oh Cristo! Pedimos gracia; concedédnosla por las súplicas de vuestra Madre.

No podemos omitir, entre todas las lecciones el Oficio de Maitines que se disputan nuestra eleccion, esta brillante leccion de San Juan Damasceno:

Hoy se abren las puertas de la esterilidad (1), y dan al mundo la puerta virginal y divina, de la que y por la que entró corporalmente en el universo el Dios superior á todo cuanto existe. Hoy se ha edificado, en medio de una naturaleza terrestre, un cielo sobre la tierra, Aquel que en un principio formó de las aguas el firmamento y lo tendió en el aire. Y esto, á la verdad, es grandemente divino. Porque Aquel que unió á este el sol, se levantó en aquel Sol mismo de justicia.

Finalmente, el ritual *Romano* y el *Parisiense* preconizan á porfía en esta festividad el poder de la intercesion de María, y toman á este efecto los acentos mas animados de San Bernardo, de que forman la profesion de fé litúrgica de la Iglesia, principalmente esta verdad:

Que debemos reverenciar á María con todas las fibras de nuestros corazones, con todos los afectos de nuestras entrañas, y con todos los votos de nuestra alma, porque tal es la voluntad de Aquel que quiso que lo tuviéramos todo por María: *Quia sic est voluntas ejus qui* TOTUM NOS HABERE VOLUIT PER MARIAM. (Oficio del ritual Parisiense.)

Viéndonos obligados á apresurarnos, en atencion á las riquezas que nos esperan, nos limitaremos á estas sucintas indicaciones.

Tales son las cuatro festividades propias de la Santísima

(1) La esterilidad de Ana, madre de la Santísima Vírgen.

Vírgen, que se pueden llamar especiales por su remota antigüedad, tanto como por la grandeza de los misterios que celebran: la Purificacion, la Anunciacion, la Asuncion y la Natividad.

Hay otras tres que no son menos importantes en sí mismas, pero que ceden el lugar en antigüedad á estas. Tales son la Visitacion, la Presentacion y la Inmaculada Concepcion.

Consagremos un capítulo especial á estas tres festividades.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO VI.

CONTINUACION DE LAS FESTIVIDADES PROPIAS DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN.

La Visitacion.—La Presentacion.—La Inmaculada Concepcion.

FESTIVIDAD DE LA VISITACION.

La festividad de la Visitacion es relativamente á las cuatro festividades precedentes, de institucion moderna. Fué establecida en 1263 por San Buenaventura y para su Orden, y estendida á toda la cristiandad en 1329 por Urbano VI, y definitivamente instituida por el Concilio de Basilea en 1441. Suprimióla la Reforma, á pretesto de que era de institucion moderna, ¡como si fuese la fundacion y no el fundamento de una festividad lo que justificara su existencia! ¡cómo si hubieran encontrado gracia ante la Reforma la antigüedad de las demás festividades de la Vírgen!

Si tuviera alguna vez necesidad de ser rescatada la fecha de una institucion, ¿cuál tenia mayor derecho que la festividad de la Visitacion al respeto de los que han pretendido reconducirnos al Evangelio, esta festividad, que está enteramente tomada del Evangelio, á donde se remonta realmente su fundacion? ¿Quién elogió jamás ni podrá elogiar nunca á María en su Visitacion, mas que ella lo fué por el profundo homenaje de Isabel, por el gozo de Juan Bautista, por la inspiracion del Espíritu Santo, que la llenó en el cántico de su humildad con la conciencia profética de su propia gloria?

Finalmente, pertenecia á la Reforma desdecirse sobre este punto, como sobre otros muchos, proclamando por uno de sus doctores, Jorge Major, que los testimonios y la confirmacion de gracia que brillan en la Visitacion, son tan grandes y contienen tan grandes bienes, que no podria celebrarlos bastante ni agotarlos la meditacion y la contemplacion de todas las criaturas durante toda la eternidad: «*Illa tanto sunt et tantorum bonorum testificatio ac confirmatio, ut in tota æternitate celebrari satis et exhaurire cogitatione et sapientia omnium creaturarum nequeant* (1).

Este gran misterio era por lo demás celebrado desde la mas remota antigüedad, en la festividad de la Natividad de San Juan Bautista: *Natale sancti Joannis Baptistæ*. Allí, en efecto, en el Sacramental mas antiguo, el de San Leon, leemos lo siguiente: «Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, alabar á Dios, en este dia de fiesta en que nació el bienaventurado San Juan, el cual, aun no nacido, se conmovió á la voz de la Madre del Señor, y saltó en el seno con un profético regocijo al aproximarse la Salud humana (2).»

María era, pues, alabada inplícitamente en la festividad de San Juan Bautista. Pero la Iglesia ha estimado deber separar una festividad propia de la Santísima Vírgen de este gran misterio, en que es su hecho capital la santificacion de San Juan Bautista, pero en la que brillan otros tantos ricos testimonios de la grandeza de María. La Iglesia celebra ya la *Visitacion*, segun hemos visto en otra parte de la liturgia consagrada á Jesucristo, el viernes de la tercer semana del Adviento; pero ha querido celebrar de nuevo este misterio por la gloria personal de María, mostrando de esta suerte lo que ya hemos observado en otra parte, que no hay gloria alguna de María que no sea conexa con una gloria de Jesucristo, sin absorberse, no obstante en ella, para mayor gloria del mismo Jesucristo.

Se estrañará tal vez que, á diferencia de todas las festividades de la Vírgen, colocadas tan juiciosamente en el Año li-

(1) Homilía de la Vigilia de la Visitacion, VI parte.

(2) *Muratori, Liturgia Romana Vetus*, Sacrament. Leon, página 327.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

túrgico, venga la festividad de la *Visitacion* como fuera de estacion, siendo así que, al parecer, debia venir despues de la *Anunciacion*, á fines de marzo. Así es verdad; pero cayendo comunmente en Cuaresma la festividad de la *Anunciacion*, es ya, como hemos visto, una gran derogacion de la ley litúrgica, que no admite festividades en este tiempo reservado á las tristezas de la penitencia. Esta escepcion, motivada en la grandeza del misterio de la Anunciacion, no hubiera podido estenderse á otra festividad sin alterar el carácter del tiempo cuadragesimal (1).

Fuera, pues, de su lugar la festividad de la Visitacion, no podia colocársela mejor que en la Octava de la de San Juan Bautista, de la que fué separada y de que forma como el complemento.

Siendo en gran parte el oficio de este dia la reproduccion del del viernes de la tercer semana de Adviento, remitiremos á lo que ya hemos dicho de este. En ambas partes se celebra la solicitud de María en ir á llevar la gracia á San Juan; en ambas se celebra el cumplido de su visitacion á Isabel; el homenaje tan profundo que se le tributa por esta, la santificacion de Juan Bautista y el enagenamiento de la misma María.

Estas últimas partes del misterio se celebran, no obstante, mas directamente en la festividad de la Visitacion. Nada es mas gracioso sobre este punto que la correlacion que existe entre la Epístola y el Evangelio de este dia. La Epístola es ese bello estracto del Cántico de los cánticos, que hace alusion á la solicitud de Nuestro Señor, en el seno de la Santísima Vírgen, en ir á conmover el alma de San Juan al través del seno materno, para advertirle con voz de paloma que se nota por do quiera la primavera de la gracia, y que es tiempo de que venga él mismo á anunciarla con su voz angélica:

He aquí que viene pasando las montañas, salvando las colinas, mi muy amado, semejante al cabrito y al cervatillo. Es él mismo; allí está en pié detrás de nuestras paredes, mirando por

(1) Benedicto XIV, *de Festis*, lib. II, cap. V, n. 9.

las ventanas, intentando ver por las rejillas. Levántate, dice, date prisa, amada mia, paloma mia, y ven. Porque ya ha pasado el invierno, y se han retirado las lluvias, y han aparecido las flores en la tierra, y ha venido el tiempo de la poda. Ya se oye el canto de la tortolilla; de la higuera han brotado los primeros tallos, y las vides en flor han dado ya su fragancia. Levántate, amada mia, hermosa mia, y ven; paloma mia, que estás en la tronera de la piedra, en el hueco de la muralla, déjate ver, porque tu voz es dulce y tu faz hermosa.

El Precursor se aplica á sí mismo esta alegoría, cuando dice: «El amigo del esposo que oye su voz, se regocija con grande alegría, al oir la voz del esposo, pues este gozo mio está ya cumplido (1).»

Y San Juan Crisóstomo, en una leccion del Oficio de este dia, dice admirablemente de San Juan:

No puede contenerse al acercarse el Señor, no puede soportar las dilaciones de la naturaleza, sino que hace esfuerzos por romper la cárcel del seno materno, y se ensaya en anunciar ya la venida del Salvador; ya se acerca, dice, el que rompe los lazos; ¿y por qué he de estar yo retenido con lazos en esta morada? Yo saldré de ella, y correré delante de él, y publicaré á todos: He aquí el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo.

Sigue despues el Evangelio, que viene al punto á esplicar la encantadora alusion de la Epístola, en un lenguaje sencillo, histórico y verídico:

En aquel tiempo, levantándose María, se fué á toda prisa por las montañas á un pueblo de Judá, y entró en casa de Zacarías, y saludó á Isabel; y sucedió, que no bien llegó á oidos de Isabel la salutacion de María, saltó el niño que esta llevaba en el seno, y ella misma fué henchida del Espíritu Santo, y clamando con gran voz, dijo: «Bendita eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre.» ¿Y de dónde me proviene el honor de que se digne venir á mí la Madre de mi Señor? Porque en efecto, no bien ha llegado á mis oidos el sonido de vuestra salutacion, ha hecho saltar de un estremecimiento de alegría al niño

(1) Juan, II, 29.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que llevo en mi seno. Y Bienaventurada vos, que habeis creido, porque se realizarán todas las cosas que se nos han dicho por el Señor. Y María dijo: Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu se agita en Dios, mi Señor.

Esta es la festividad de la Visitacion. Contiénese toda en el Evangelio y en el sagrado cántico que se refiere á ella. La Iglesia no ha tenido mas que citar la Sagrada Escritura para honrar á María en una de sus glorias mas grandes y mas controvertidas; la de mensajera y dispensadora de la gracia despues de haber concebido á su Autor; agasajando al alma fiel con su solicitud en llevarle á Jesucristo; proclamada Madre de Dios, honrada con el homenaje mas profundo, como habiendo llegado á ser tal, no solamente por una divina operacion en que no hubiera tenido mas que una parte *pasiva*, sino por el mérito eminentemente *activo* de su cooperacion, de su fé, de su caridad; de su *fé*, á la que debemos la realizacion de todas sus celestes promesas: *Bienaventurada vos que habeis creido*, PORQUE *se cumplirán las cosas que se os han dicho por el Señor*; de su *caridad*, á la que debemos la dispensacion de las gracias de su divino Hijo: *He aquí que no bien ha llegado á mi oido tu voz, ha saltado de júbilo mi hijo en mi seno*. Testimonio patente, no tan solo de Isabel y de San Juan, sino tambien del Espíritu Santo en la esclamacion de esta, del Verbo encarnado en el estremecimiento de este, y del Todopoderoso en el enagenamiento de la misma María publicando sus grandezas, y el culto de que serán objeto de edad en edad.

He aquí, digo, lo que ha pasado en la liturgia y lo que reza la Iglesia, y enseña y publica en la hermosa festividad de la *Visitacion*, estendiendo este misterio á todos los cristianos encerrados aun en el seno de la naturaleza, como Juan en el de Isabel, y á quienes viene á visitar y santificar por medio de María la gracia de Jesucristo.

FESTIVIDAD DE LA PRESENTACION.

Esta festividad tiene por objeto, no la Presentacion de Nuestro Señor por la Santísima Vírgen, celebrada ya con la Purificacion de esta, sino la Presentacion de la misma Vírgen

Santísima en el templo por sus padres, á la edad de tres años. Esta festividad no se instituyó como obligatoria hasta fines del siglo diez y seis, por Sisto V; anteriormente corria á título de fiesta de devocion, y venia de la Iglesia de Oriente, donde vuelve á encontrársela desde el siglo doce, ó aun desde el noveno.

Recomiéndase por la intencion de la Iglesia de consagrar á nuestros ojos aquella parte de la vida de la Santísima Vírgen, que pasó entre su infancia y la Anunciacion. Despues de habernos hecho honrar á María en su Natividad y en su predestinacion, no podia perderla ya la Iglesia de vista, dándonos ocasion para creer que Aquella que debia recibir el mensaje del Angel y concebir al Hijo de Dios, no habia sido preparada á ello por misterio alguno. Habia aquí que llenar un vacío, y hecho esto, quedaba consagrada á nuestra vista por la Iglesia la vida entera de la Vírgen. Esta conveniencia y esta induccion venian por otra parte á apoyarse en un hecho, cuyas circunstancias admiraremos en nuestra *Esposicion histórica*; el hecho de la Presentacion de la Santísima Vírgen y de su retiro en el templo, impreso tan profundamente en las tradiciones del Oriente, encontrando su analogía en las costumbres de las vírgenes y de las viudas judías, como se vé por muchos ejemplos, y en lo tocante á la Santísima Vírgen, teniendo su razon de ser superior en la conducta de Dios, que predispone siempre sus instrumentos á la operacion á que los destina. Si Dios tuvo cuidado de preparar y elevar á su predecesor en el desierto, ¡cuánto mas bien no lo habia de hacer respecto de su propia Madre! *Sapientia ædificavit sibi domum.*

Finalmente, la festividad de la Presentacion se apoya en un hecho *Evangélico;* el hecho del *Voto* de virginidad, por el que se consagró María al Señor; voto tan estrecho y tan solemne, que el matrimonio no hizo mas que cubrirlo, sin alterarlo, y que el anuncio de la misma divina Maternidad no pudo hacérselo relajar: *¿Quomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco?*

Tales son los fundamentos de la festividad de la Presentacion de la Santísima Vírgen: esta festividad comprende la conmemoracion del *triple* misterio de la Presentacion de Ma-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ría en el templo, de su educacion angélica en el retiro donde ella vivió, y, en fin, del voto de virginidad que contrajo en él.

Esta festividad ha venido naturalmente á intercalarse despues de la Natividad de la Vírgen, el 21 de Noviembre.

La Iglesia dice en este dia á Dios:

¡Oh Dios, que habeis querido que la bienaventurada María, siempre Vírgen, morada del Espíritu Santo, fuese en este dia presentada en el templo: os suplicamos que por su intercesion, merezcamos ser presentados en el templo de vuestra gloria, por Nuestro Señor Jesucristo.

Esta oracion resume todo el espíritu de esta festividad; ella nos hace ver: 1.°, lo perenne de los misterios de la Religion, que permite decir de cada uno de ellos, cada vez que se les celebra, *en este dia*; 2.°, la fé en la constante intercesion de María por nuestros intereses eternos; y 3.°, la correlacion de esta intercesion en el cielo con los homenajes que le tributamos en la tierra.

Alrededor de este grande acto litúrgico vienen en seguida á desplegarse, bajo sus diversas formas, las luces y las instrucciones del triple misterio de la Presentacion, de la educacion y del voto de virginidad de la Santísima Vírgen, las cuales están sacadas principalmente del hermoso libro en que propone San Ambrosio á las vírgenes el ejemplo de María, como habiendo sido tal que su sola vida es el ejemplar de todas las demás: *Talis fuit Maria, ut ejus unius vita omnium sit disciplina.*

El Oficio Parisiense de este dia está perfectamente compuesto: en él se vé brillar por do quiera, en antífonas sacadas de los libros sagrados, las alusiones mas graciosas con objeto del misterio. Nos limitaremos á una reflexion sobre el Evangelio.

Este Evangelio, que es el mismo en el Ritual *Romano* que en el *Parisiense*, no solo para este dia sino para todas las misas votivas de la Santísima Vírgen, entre el Pentecostés y el Adviento, es muy notable. Es aquel en que hablando Jesucristo á las turbas, le dijo una mujer, alzando la voz: Dichoso

el vientre que te tuvo y los pechos que te amamantaron; y Jesus respondió: MUCHO MAS *dichosos aquellos que oyen la palabra de Dios y que la guardan.*

Jamás he oido leer, y sobre todo, cantar este Evangelio, escogido con preferencia para las festividades de la Vírgen, sin admirar el elevado instinto y la magnánima confianza de la Iglesia al componer la gloria de María, de lo que parece rebajar mas esta gloria en el Evangelio, elogiándola con lo que mas la oponen sus enemigos, ó realzando con la intencion y la mente lo que se halla tan perniciosamente falseado por los judáicos sectarios de la letra. En medio de todas las pompas del culto que se despliegan para honrar á María, cuando al frente de la multitud atenta concluye el Diácono el Evangelio, y resuena aquel *Quin imo beati* en el silencio que le sucede, me parece sublime este silencio.

El Oficio Parisiense no se ha limitado, como el Romano, á esta simple y confiada lectura. Ha creido deber hacerla preceder en los *Maitines*, de esta esplicacion, sacada de San Agustin:

«María es mas dichosa por haber recibido la fé de Cristo, que por haber concebido la carne de Cristo. Porque á esta voz que esclamó: Dichoso el vientre que te llevó, respondió él mismo: Mucho mas dichosos los que oyen la palabra de Dios y la guardan. En cuanto á aquellos de sus hermanos, en efecto (es decir, los que eran parientes suyos segun la sangre), que no creyeron en él, ¿qué les valió este parentesco? Asimismo, el parentesco de madre no hubiera sido de ventaja alguna para María, si ella no hubiese tenido mas regocijo de llevar á Cristo en su corazon que en su carne. Y su misma virginidad no ha sido tan agradable y tan favorable, sino porque aun antes de que concibiera á Cristo, dedicaba á Dios esta virginidad, de la que debia nacer. Esto es lo que indican estas palabras que respondió María al Angel, anuncio de su maternidad: ¿Cómo ha de suceder esto, puesto que no conozco varon? Lo cual no hubiera dicho seguramente, si no hubiese dedicado á Dios precedentemente su virginidad.»

Esta esplicacion y todo cuanto pudiera añadirse á ella cambia la restriccion aparente que hizo Jesucristo á la ala-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

banza del seno que le habia concebido, en un acrecentamiento de alabanza, ¡y qué alabanza, puesto que fué publicada por la misma verdad! De suerte que es elogiada María doblemente en el Evangelio, primero, por haber llevado y alimentado al Hijo de Dios, lo cual no desconoce este divino Hijo, sino antes bien lo confirma subordinándolo; segundo, por haber creido y observado la primera, y mas superiormente que ninguna otra, la palabra de Dios, puesto que creyó en ella hasta darle á luz, como lo publicó el Espíritu de Dios por boca de Isabel: *Beata quæ credidisti, quia perficientur quæ dicta sunt tibi a Domino.*

Este hermoso Evangelio, que se dice gran parte del año en todas las Misas de la Santísima Vírgen, se aplica mas particularmente al misterio de su Presentacion; porque ¿dónde oyó María primeramente á Dios? ¿dónde fué ella enseñada á observar su palabra? ¿dónde respondió, hasta hacerle este voto, entonces inaudito, y tan inviolable de su Virginidad? ¿dónde, en fin, llegó á ser *Sierva del Señor*, hasta merecer llegar á ser despues su Madre, sino es en el templo, donde fué presentada y consagrada á Dios desde su tierna edad? En el Evangelio de esta festividad, halla pues el misterio de la Presentacion la conmemoracion mas gloriosa.

Tales son las armonías evangélicas, litúrgicas y doctrinales que hace oir en gloria de María la hermosa festividad de su Presentacion.

FESTIVIDAD DE LA INMACULADA CONCEPCION.

La liturgia, en lo que se refiere á esta festividad, se recomienda á nuestra observacion por un destino singular; y es, que ha entrado por ella en el dogma el misterio de que es objeto. El dogma no ha sido aquí la raiz y el fundamento de la liturgia, sino su fruto y su coronacion. Nacida desde el siglo sesto, al menos en Oriente, y desde el noveno en Occidente, de la creencia anterior en la Inmaculada Concepcion de María, pero de una creencia infusa, latente, piadosa y facultativa, como de un gérmen encerrado en la tierra que viene á fecundizar el ardiente calor del sol, ha sido la liturgia como una planta

en que esta creencia se ha revelado, formulado y desprendido, y que esperimentada por la accion y por la agitacion del aire ha echado sus hojas y estendido sus ramas, y abierto sus flores y presentado su fruto, esperando la perfeccion y la consumacion de la lenta madurez de este fruto, para dejarlo coger. No es, pues, el dogma quien ha hecho la creencia, sino la creencia la que ha producido el dogma por medio de la liturgia.

En nuestro estudio sobre este misterio, en el capítulo V de *la Virgen María segun el Evangelio*, hemos indicado y calculado, en cierto modo, la marcha incesante de la liturgia, dirigiéndose gradualmente de la antigua creencia hácia el dogma por medio del desarrollo del culto. Volveremos á ello mas estensamente en la *Esposicion histórica*. Aquí, debemos apreciar solamente el carácter de esta liturgia como espresion de la creencia y formacion del dogma.

La incomparable dignidad de Madre de Dios en María ha debido consagrar toda su existencia, despues como efecto, y antes como preparacion. Así, no solamente es honrada y glorificada como Madre de Dios en la Anunciacion y en todos los misterios que han seguido á su Asuncion, sino en la Presentacion en el Templo á la edad de tres años, y mas adelante en su Natividad. Pero no ha comenzado su existencia en esta Natividad; su fuente y orígen está en su Concepcion. Así, pues, debia honrarse su Concepcion, en virtud de la misma ley. Debia serlo tanto mas, cuanto que María preexistia como Madre de Dios á su misma Concepcion; preexistia en las profecías y figuras que la preconizaban, en los deseos y los votos de los Justos y de los Patriarcas que la saludaban desde el orígen del mundo; preexistia mas adelante aun en los homenajes de los Angeles fieles y en la rebelion de los apóstatas, puesto que aquellos la confirmaron y estos fueron vencidos por *la Sangre del Cordero* (1), y en su consecuencia, por la Maternidad de María. Finalmente, preexistia antes de todas las cosas, como predestinada á ser Madre de Dios, con la misma predestinacion que el Hijo de Dios á ser Hijo del hom-

(1) Apocalipsis, XII, 7, 11.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bre, implicando este estado de Hijo necesariamente una Madre. Esto es lo que justifica á la letra la aplicacion que hace la Iglesia á María, de lo que dice la Sabiduría eterna antes de encarnarse en ella: *Dios me poseyó al principio de sus caminos, desde el principio y antes que nada fuera hecho*, etc.

Pero si María era Madre de Dios, en cuanto estaba reservada y predestinada á esta gloria de toda eternidad; si estaba desde entonces poseida por Dios, ¿cómo no lo habia de haber sido en su Concepcion, que era su Predestinacion realizada? En una palabra, siendo celebrada su Predestinacion, debia serlo su Concepcion.

Así lo fué aun por aquellos que no la consideraban Inmaculada; tan conveniente era que lo fuese.

¿Y qué? celebrar, honrar, glorificar una Concepcion que no fuese inmaculada, ¿qué es mas sino glorificar el triunfo del demonio sobre aquella cuya divina Maternidad no solamente debia derribarle en tierra, sino que le habia precipitado de lo alto de los cielos? ¿qué otra cosa es mas que celebrar el pecado original en su mas ruidosa victoria?

Síguese de aquí que, en el mero hecho de celebrar la Predestinacion de María, se debia celebrar su Concepcion, y que celebrando su Concepcion, no podia menos de celebrársela Inmaculada.

Así es como la liturgia libertó la creencia. Así es como todo se encadena y se sostiene en la doctrina católica.

Esto es tan cierto, que la liturgia Romana, en su último estado, para celebrar las festividades de la Inmaculada Concepcion, antes de la definicion de este misterio, no contiene, que sepamos, una sola palabra que articule la creencia, pero tampoco contiene una sola que no la implique; y que así, ¡cosa maravillosamente conveniente al par que justificativa! todo este oficio se compone de verdades que no puede declinar ningun cristiano, y que, no obstante, no puede admitir sin abrazar virtualmente la de la Inmaculada Concepcion de María. Esta es la demostracion litúrgica de esta gran creencia.

En primer lugar, celebrar simplemente la Concepcion de María es, como hemos dicho, celebrarla Inmaculada.

Despues, para celebrarla, la Iglesia la envuelve en la grande, en la necesaria verdad de su Predestinacion, y le aplica á este efecto estas palabras de la Sabiduría: *Nondum erant abyssi et ego jam concepta eram*, lo cual es incontestable y lo que implica, como hemos visto, su Inmaculada Concepcion. María debió ser concebida en el tiempo, así como fué concebida en la eternidad, como Madre de Dios y Dominadora del mal, lejos de ser su súbdita, lo cual hace decir á un Padre, que *la Virginidad de María es eterna*. Si fué concebida antes que los abismos, lo cual debe entenderse de todo abismo; si fué concebida no solamente antes que los abismos en que fueron precipitados los Angeles rebeldes, sino antes de la creacion de los mismos Angeles, *desde el principio y antes que nada existiese*; si desde entonces no solo fué concebida, sino *poseida* por Dios, como lo dice la liturgia, ¿cómo habia de haber pagado tributo al abismo?

La Iglesia aplica á María en la liturgia de esta festividad esta figura de los libros sagrados: *¿Quæ est ista quæ ascendit sicut aurora consurgens, pulchra ut luna, electa ut sol?* Y no ha habido mas que una voz en la Iglesia para aplicar á María esta imágen; ¡tan apropiada es á ella! Y en efecto, no habiendo sido tomada María al azar entre los hijos de Adan para ser Madre de Dios, sino habiendo sido predestinada, y por consiguiente concebida con este fin único, saca su razon de ser de este fin divino, y su sér mismo y su estado, así como saca la aurora su claridad virginal del sol que produce en el horizonte; es un sol comenzado. ¿Será necesario decir despues de esto, que es Inmaculada como la aurora? ¿Y quién no siente la exactitud y justicia, así como la belleza de esta Leccion de nuestro Oficio, sacada de Santo Tomás, arzobispo de Valencia?

Con justa razon esclamaba el cantor del divino Epitalamio, viéndoos de lejos, al salir: ¿Quién es esa que sale como una aurora, hermosa como la luna y escogida como el sol? Como una aurora de resplandeciente brillo, en efecto, vos fuísteis creada en el mundo, oh María, cuando fuísteis concebida á la sombra del esplendor del Sol verdadero. Porque el mismo Sol de justicia que debia salir de vos, previniendo vuestra salida con una especie de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

irradiacion, trasfundió abundantemente en vos los rayos de su claridad, por medio de los cuales pusisteis en fuga las potestades de las tinieblas que tendió sobre nosotros la primera Eva.

El oficio de la Concepcion no ha tenido necesidad tampoco para celebrar á María Inmaculada, sino de poner en antífona la antigua Profecía que preconiza á María como enemiga y victoriosa de la serpiente: *Ait Dominus ad serpentem: inimicitias ponam inter te et mulierem, et semen tuum et semen illius: ipsa conteret caput tuum*, dando solamente por comentario á esta Profecía, estas otras palabras de la Sagrada Escritura, que son su acompañamiento lógico:

℣. Deus præcinxit me virtute.	℣. Dios me ciñó de fuerza.
℟. Et posuit immaculatam viam meam.	℣. E hizo inmaculado el camino porque debia pasar.
℣. In hoc cognovi quoniam voluisti me.	℟. En esto conocí que me quisísteis.
℟. Quoniam non gaudebit inimicus meus super me.	℟. Porque no tendrá que regocijarse sobre mí mi enemigo.
℣. Elegit eam Deus, et præelegit eam.	℣. Dios la eligió y la preeligió.
℟. In tabernaculo suo habitare fecit eam.	℟. Y la hizo habitar en su tabernáculo.
Tota pulchra es, amica mea, et macula non est in te.	Eres toda hermosa, amiga mia, y no hay mancha alguna en tí.

¿Será necesario decir otra cosa de María, para decir que es Inmaculada? Decir que habrá entre ella y la serpiente un abismo de enemistades, ¿no es decir que no habrá jamás contacto en ella? Decir que le quebrantará la cabeza, ¿no es decir que no le pagará jamás tributo? En una palabra; decir que será Madre de Dios, ¿no es decir que no será jamás hija del demonio?

Cuando se sondea este glorioso abismo, MADRE DE DIOS, se desecha, como la contradiccion mas monstruosa, el pensamiento de que haya podido María, ni rozarse siquiera con el vergonzoso abismo de Satanás. Por eso, teniendo que celebrar la Iglesia la Inmaculada Concepcion de María, no cree poder hacerlo mejor que poniendo en su oficio estas magníficas, al par que insuficientes palabras de San Epifanio, por las que la remota antigüedad cristiana celebraba la Maternidad divina:

¿Qué diré yo? ¿Qué palabras pronunciaré? ¿Cómo haré para alabar esa raiz Bienaventurada de la gloria? Ella es superior á todas las cosas, con escepcion de solo Dios; es mas santa que los Querubines, mas santa que los Serafines, y sin comparacion ninguna, mas elevada en gloria que todo el ejército celestial. Para elogiarla dignamente, no basta alabanza alguna, ni aun las de los Angeles. Y en efecto, ellos mismos le han tributado himnos, honor y alabanza. Regocijábanse como si debieran Dios mismo á esta Vírgen Santísima, que superior á ellos, concibió en el mundo á este Dios que habita en los cielos, para atraer por este medio su ejército angélico á la tierra y hacerle vivir con nosotros... Oh Bienaventurara Vírgen, paloma pura, esposa celestial, María, cielo, templo y trono de la Divinidad, que teneis en vos á Cristo, Sol resplandeciente en el cielo y en la tierra. Nube luminosa, que habeis conducido del cielo á Cristo, rayo fulgente para iluminar este mundo. Nube celestial, que atragísteis al mundo el trueno del Espíritu Santo que reposaba en vos, y que derramásteis á torrentes la lluvia del Espíritu Santo en toda la tierra para producir en ella el fruto de la fé. Salve, llena de gracia, llave de los cielos, de quien cantó tan bien el Profeta: He aquí la puerta cerrada por donde no entrará ni saldrá nadie, escepto solo el Señor Dios; y será la puerta cerrada reservada para el Gefe, porque Dios mismo será llamado nuestro Gefe, en quien esperamos todas las naciones. De esta puerta habla tambien abierta y manifiestamente el Profeta en el curso del divino epitalamio, cuando esclama: Sois un jardin cerrado, hermana mia, esposa mia, un jardin cerrado y una fuente sellada.

Celebrar así la divina Maternidad de María, es hacer brotar de esto su Inmaculada Concepcion. La litúrgica Romana no necesita formular esta conclusion, y no lo hace, tanto porque su esquisito sentido le ha hecho comprender que una conclusion separada de sus premisas, tiene menos fuerza que la que se deduce de ella por sí misma, no bien es admitida, cuanto por

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

una justa y admirable reserva en una época en que no se habia proclamado aun el dogma. Reserva que no tiene la liturgia Parisiense, que en el oficio de este dia sostiene una tésis en forma para la Inmaculada Concepcion, y se arma con la decision del Concilio de Trento contra los que la prohibieran.

Y así, ¡cosa tan admirable como estrañamente desconocida! La Iglesia romana, á quien se acusa tan ciegamente de indiscrecion é inoportunidad en la definicion de este dogma, se hallaba retrasada, respecto á la manifestacion de su creencia en todo el universo católico. Lejos de impulsar á ella por el movimiento litúrgico que vá á parar á él, ha recogido ella ese movimiento, lo ha moderado, regulado, contenido y retardado, suspendiendo su resultado durante siglos de circunspeccion y de prudencia. Ya lo hemos mostrado con algun detenimiento en la segunda parte de esta obra, y tendremos ocasion de volver á ello en nuestra esposicion histórica. Entretanto, reflexionen los que conservaren algun resto de preocupacion sobre este punto, sobre esta leccion de catecismo que daba Bossuet á los niños, y que se dirige tan bien á nosotros, con todo el peso que añaden á esta palabra los dos siglos que han transcurrido despues:

«*¿Qué opinan comunmente los teólogos de la Concepcion de la Santísima Virgen?*»

«Que por una gracia particular fué Inmaculada, es decir, sin mancha alguna y sin pecado original.»

«*¿Ha definido la Iglesia que la Concepcion de la Virgen fuese Inmaculada?*»

«Nó. La Santa Sede ha declarado que no se hallaba esto aun definido, y que no seria heregía ni pecado mortal no creerlo.»

«*¿Qué debe considerarse sobre esto?*»

«La gran prudencia de la Santa Sede y el cuidado que pone en examinar la tradicion constante de todos los siglos (1).»

Tales son las enseñanzas que nos ofrece la festividad de la Inmaculada Concepcion.

Hemos acabado de recorrer las festividades propias de la

(1) Catecismo de Meaux.

Santísima Vírgen que tienen un lugar principal y general en la liturgia, y que son siete: 1.ª *La Purificacion*; 2.ª *La Anunciacion*; 3.ª *La Asuncion*; 4.ª *La Natividad*; 5.ª *La Visitacion*; 6.ª *La Presentacion*; 7.ª *La Inmaculada Concepcion*.

Hay otras siete que tienen un carácter general, pero no tan principal, y son: 1.ª *La Compasion y los Siete Dolores*; 2.ª *Nuestra Señora del Monte Carmelo*; 3.ª *Nuestra Señora de las Nieves*; 4.ª *Nuestra Señora de la Merced*; 5.ª *Nuestra Señora del Rosario*; 6.ª *El Dulce Nombre de María*; 7.ª *La Festividad de San Joaquin y Santa Ana, Padres de la Santísima Vírgen*.

Finalmente, hay otras siete aun que no tienen un carácter principal, ni aun general, sino simplemente afectado por privilegio á ciertos lugares, *quibusdam locis*, y son: 1.ª *Los Desposorios de Nuestra Señora*; 2.ª *Nuestra Señora del Socorro*; 3.ª *La Maternidad de la Santísima Vírgen*; 4.ª *El Patrocinio de Nuestra Señora*; 5.ª *La Traslacion de la casa de Nuestra Señora á Loreto*; 7.ª *Nuestra Señora de la O, ó la Espectacion de Nuestra Señora*.

Tales son las tres séries en que se pueden clasificar las festividades de la Santísima Vírgen.

No hay que admirarse del número de estas festividades, y conténgase el secreto impulso que indugese á tacharlas de escesivas, porque seria un impulso ligero é irreflexivo. Honrándose solamente todas estas festividades á la Santísima Vírgen en sus diversas glorias, á causa de Jesucristo que se las procura, fomentan el culto de Nuestro Señor Jesucristo en su Santa Madre. Su mismo número es la espresion, tanto como el alimento de esta piedad, que multiplica las festividades de la Religion á medida que por su fervor se aproxima al cielo, que no es mas que fiesta.

Además, estas festividades no fueron instituidas por ningun piadoso capricho. La mayor parte tienen un valor histórico, cuyo desden afectaria ignorancia. Grandes acontecimientos, no solamente religiosos sino sociales, acontecimientos europeos y universales, debidos á la celestial intervencion de la Madre de Dios, han sido el motivo de su institucion y reviven en ellas como en otros tantos *ex-votos* de la fé y del reconocimiento de los pueblos. Son páginas litúrgicas de la historia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Por esto reservamos su estudio para la esposicion histórica en que vamos á entrar.

Pero antes, consagremos un corto, aunque esencial capítulo, á las prácticas de devocion á la Santísima Vírgen, que, sin tener un carácter litúrgico, son, no obstante, autorizadas y fomentadas por la Iglesia, como medios eficaces y perfectamente razonables de piedad y de virtud.

CAPITULO VII.

Breves prácticas de Devocion á la Vírgen.

I. Esta humilde parte del culto de la Santísima Vírgen, es atacada abiertamente, ó secretamente despreciada, por todos aquellos que no la ejercitan. Se la deja á los devotos y á las buenas gentes, lamentando en voz alta ó baja la *superstición* que se alimenta con ellas, y haciendo un caso de conciencia filosófica el ser enteramente estraño á ellas.

Podria suceder muy bien, que se hallaran en esto, de parte de estas buenas gentes, la filosofía y la Religion, y que estuviera de parte de los despreciadores de estas prácticas, la cortedad de vista y su falta de claridad.

«Y además, escribia Montaigne, puedo decirlo por haberlo esperimentado, puesto que en otros tiempos, habiendo usado de mi libertad particular, me mostré negligente en ciertos puntos de la observancia de la Iglesia, que parecen tener un aspecto mas ó menos vano ó estraño, y habiendo hablado con hombres sábios, aprendí de ellos, que estas cosas tienen un fundamento firme y muy sólido, y que es necedad é ignorancia lo que nos hace mirarlas con menos reverencia que las demás.»

Vamos derecho á la objecion.

Todas estas prácticas del culto de la Vírgen son supersticiones, porque se sustituyen á la piedad y á la virtud. Favorecen la falsa devocion, induciendo á creer que con ellas quedan

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Por esto reservamos su estudio para la esposicion histórica en que vamos á entrar.

Pero antes, consagremos un corto, aunque esencial capítulo, á las prácticas de devocion á la Santísima Vírgen, que, sin tener un carácter litúrgico, son, no obstante, autorizadas y fomentadas por la Iglesia, como medios eficaces y perfectamente razonables de piedad y de virtud.

CAPITULO VII.

Breves prácticas de Devocion á la Vírgen.

I. Esta humilde parte del culto de la Santísima Vírgen, es atacada abiertamente, ó secretamente despreciada, por todos aquellos que no la ejercitan. Se la deja á los devotos y á las buenas gentes, lamentando en voz alta ó baja la *superstición* que se alimenta con ellas, y haciendo un caso de conciencia filosófica el ser enteramente estraño á ellas.

Podria suceder muy bien, que se hallaran en esto, de parte de estas buenas gentes, la filosofía y la Religion, y que estuviera de parte de los despreciadores de estas prácticas, la cortedad de vista y su falta de claridad.

«Y además, escribia Montaigne, puedo decirlo por haberlo esperimentado, puesto que en otros tiempos, habiendo usado de mi libertad particular, me mostré negligente en ciertos puntos de la observancia de la Iglesia, que parecen tener un aspecto mas ó menos vano ó estraño, y habiendo hablado con hombres sábios, aprendí de ellos, que estas cosas tienen un fundamento firme y muy sólido, y que es necedad é ignorancia lo que nos hace mirarlas con menos reverencia que las demás.»

Vamos derecho á la objecion.

Todas estas prácticas del culto de la Vírgen son supersticiones, porque se sustituyen á la piedad y á la virtud. Favorecen la falsa devocion, induciendo á creer que con ellas quedan

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

justificados, cualesquiera que sean, por otra parte, los vicios ó las imperfecciones en que continuamos viviendo.

¿Quién hace esta objecion? Son principalmente los protestantes y los filósofos, es decir, los que dan mas en el vicio que reprenden á nuestros piadosos prácticos.

Los protestantes: ¿es propio de ellos acusar á la devocion católica hácia María, de sustituir las prácticas al mérito y las fórmulas á la virtud, de ellos, cuya doctrina dispensa de todo mérito y de toda virtud, y hace encontrar toda religion y toda justificacion en la sola imputacion de los méritos de Cristo? Si nuestras prácticas de devocion les han sido tan odiosas, no es porque ellas no produzcan bastante efecto; es porque lo producen *demasiado*, para la salvacion, para la verdadera piedad, puesto que es propio de su doctrina no hacer nada, ni siquiera un *acto* de fé. La fé sola y la fé *pasiva* basta para ellos; seguramente que semejante salvacion tiene menos precio que nuestras prácticas. Y nótese bien aun la gran diferencia que escluye toda apoximacion y similitud entre ambas doctrinas. Es *doctrina* en el Protestantismo, que basta la fé sola sin las obras; ¿y dónde se encuentra que sea doctrina en el Catolicismo que basten las prácticas solas? ¿Quién ignora, por el contrario, que semejante interpretacion se halla terminantemente condenada por la Iglesia, que llama siempre á sus hijos á la piedad, á la virtud, á la mas alta santidad, y que no anima á las prácticas de devocion sino como medios de elevarse á ella? ¿Y no es por esto mismo por lo que son odiosas sus prácticas á los protestantes? Su odio es nuestra justificacion (1).

Los filósofos, entiendo por tales los libres pensadores, ¿tienen mas autoridad para tachar nuestras humildes prácticas de actos vanos que no tienen ninguna consecuencia para la virtud? ¿En qué consiste la filosofía segun ellos? no pregunto

(1) No queremos decir que no tengan los protestantes virtutudes naturales y aun cristianas, pues las reconocemos en ellos con sumo gusto. Pero si tienen tales virtudes, á pesar de su doctrina que les dispensa de ellas, ¿cuánto mas no las tendrán los católicos á causa de su doctrina que les sujeta á ellas?

á dónde conduce, porque eso seria demasiado indiscreto, sino ¿en qué consiste? ¿qué se propone? ¿La continencia? ¿la humildad? ¿la paciencia? ¿la resignacion? ¿el desinterés? ¿el sacrificio? ¿la virtud? Porque de esto se trata verdaderamente. ¡Pura rision preguntarlo! — ¿En qué consiste pues? — En la *investigacion de la verdad*.—¿Y despues? Cuando se ha encontrado la verdad, es lo regular ponerla en práctica. No se vuelve de este peregrinaje tan pobre respecto de su vida y sus costumbres, como se partió de él. A este contacto divino quedamos transfigurados. Compréndase, pues, que consintiendo la filosofía en la *investigacion*, entendedlo bien, de la verdad, hace profesion de no *encontrarla* nunca, puesto que en cuanto la encontrara, cesaria de buscarla, y por consiguiente de filosofar. En esta *práctica* de la investigacion de la verdad, es en lo que consiste toda esta filosofía; práctica no solamente sin virtud, sino sin verdad; jaula giratoria del entendimiento, puro fetiquismo del libre pensamiento. En verdad, no hay por qué tirar piedras á nuestras devociones.

II. Despues de haber separado así á sus censores, consideremos y justifiquemos estas devociones en sí mismas.

En primer lugar, no hay nadie, por ignorante que sea, que no sepa que no pueden suplir á la verdad y virtud verdaderas, sino que deben ser su espresion y vehículo. No cabe engaño sobre esto, sin que haya engaño científico. Todo el mundo sabe que la salvacion no es una limosna que obtengan la Vírgen y los Santos por la importunidad con que se les pida, sino una *recompensa* que se ha prometido al esfuerzo, un *premio* que no se gana sino concurriendo á él, una *corona* que no se coloca sino en la frente del vencedor. Solamente, que como no podemos todo esto sin la *gracia*, rogamos de este modo á la Vírgen y á los Santos, que nos obtengan las gracias cuyo buen uso nos hace mas seguro, mas fácil y mas suave el camino del cielo. ¿Qué hay que censurar en esta doctrina?

Y además, ¿quién no sabe tambien que la Vírgen y los Santos no son favorables á los que les ruegan, sino á proporcion que estos se esfuerzan en imitarles; que no son patronos nuestros, sino á proporcion que son nuestros modelos, y que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

así, el mismo interés nos empeña á seguir las huellas de su santidad?

No hay duda, se dice, que tal es la doctrina de la Iglesia, y no es á ella á quien censuramos, pues se halla al abrigo de toda crítica. Pero, ¿qué llega á ser en los entendimientos y en los corazones toscos que la amoldan á sus inclinaciones y á sus miras? No es la doctrina, es la costumbre lo que acusamos; no es lo que debia ser, sino lo que es.

Pero acaso, ¿no amoldais vosotros mismos lo que es á vuestras preocupaciones y á vuestras miras? ¿Lo veis vosotros tal como es? Veis la imágen de la Vírgen, los cirios, el *ex-voto*, los rosarios, las medallas y las buenas gentes, y nada mas. ¿Pero está reducido todo á esto? ¿Habeis visto bien? ¿No habeis observado dos cosas, dos instituciones, que no dejan entregadas á si mismas estas devociones, y que sujetan á su inspeccion y á su depuracion los entendimientos y los corazones que se entregan á ellas, bajo pena de no haber hecho *sus devociones*? ¿No veis el púlpito y el confesonario? ¿El púlpito, de donde desciende la luz de la doctrina sobre todo el mundo; el confesonario, donde se la inocula á cada uno; el púlpito, que rectifica las interpretaciones; el confesonario, que endereza las inclinaciones; el púlpito y el confesonario, donde se deponen toda ignorancia y toda mancha, y que conducen de uno á otro al altar, á la suprema devocion que consuma las demás, la devocion á Nuestro Señor Jesucristo, en su temible Sacramento?

Y además, ¿veis vosotros los corazones, veis las almas? todos los frenos que les ponen todas estas devociones, las puras impresiones que les producen, los remordimientos que despiertan en ellas, las pasiones que templan, los preservativos que les llevan, los vicios que corrigen y las virtudes que hacen germinar y florecer?

No hay duda que se recae en las inclinaciones acostumbradas; pero no siempre, pero mucho menos, pero por lo menos, con la *conciencia* de su debilidad y de su infidelidad. ¡La conciencia! ¡Ah! ¡aunque solo se hubiera salvado esta, se hubiera salvado el hogar doméstico de la virtud!

«Desconfiad, escribia no ha mucho á un sacerdote un elocuente Prelado, desconfiad de ese celo amargo y poco ilustrado, que hace consistir *enteramente* la devocion á la Santísima Vírgen en la estricta observancia de sus ejemplos, y que no reconoce fuera de esto nada bueno, nada útil en las prácticas de la Iglesia instituidas en su honor. Predicar que la piedad á María, por parte de los que viven en el desórden, es una piedad falaz, injuriosa á Jesucristo y á su Madre, una observancia erisoria, una vana y criminal confianza, es traspasar la verdad y falsear la regla, es detener la corriente de la gracia, y á fuerza de sequedad y exageracion, *ingertar la debilidad, cuando la intencion de la Iglesia es ingertar el arrepentimiento en la misericordia.* No hay duda que atacaríais á esos devotos presuntuosos, si los hubiera en vuestras parroquias, que abusaran de lo que se publica sobre el crédito que tiene la Santísima Vírgen para la salvacion; que les recordaríais con energía, que no se llega al cielo sin renunciar al pecado, y sin hacer penitencia de él; pero al mismo tiempo les diríais: que uno de los medios mas eficaces de obtener su conversion, es la devocion á la Santísima Vírgen.»

He aquí lo que son las prácticas de devocion á la Santísima Vírgen en sus menores efectos. ¿Qué son, pues, en sus efectos superiores?

Aquí hablan los hechos, y, ¡qué hechos! Encontradme en toda la historia del Cristianismo de hace diez y ocho siglos, un héroe, diré mas, un genio católico que no haya sido particularmente devoto de la Santísima Vírgen y sectario escrupuloso de sus prácticas. Mostradme á la hora presente una grande obra, una grande adhesion, una gran pureza que no florezca á la sombra de los altares de María, y que no haga una arma, una muralla y como un talisman de esta devocion. ¡Ah! Respetad, venerad, besad el rosario de la virginidad, de la caridad y del martirio!.... Sin duda que estas devociones no son de la esencia misma del Cristianismo, no son, si quereis, mas que su corteza; pero como tales, protegen la ciencia, y la enriquecen con todas las impresiones del aire y de la luz, cuyos hálitos de inspiracion y cuyos rayos estraen.

III. Pero precisamente lo que hay de material en los ins-

trumentos de esta devocion es lo que provoca mas la censura y la crítica de los que son estraños á ella. Un pedazo de lana ó de metal que se lleva encima en las frivolidades ó aun en las miserias de la vida ; un cirio que se consume en vuestra ausencia ante una tosca estátua, cuentas de rosario que se deslizan entre los dedos, mas escrupulosos de su número que de su significacion, así es como se les presentan las devociones católicas á la Santísima Vírgen.

Si Dios hubiera consultado á los sábios sobre el designio que tenia de hacerse *carne*, hubieran desechado este designio como una insigne locura. ¿Qué hubiera sido, pues, si les hubiese dicho: Yo guardaré eternamente esta carne tomada en el seno de una mujer, y la elevaré conmigo á la gloria; os la daré á adorar en los altares y os la daré á comer en una mesa; por un plan de que será el centro esta perpétua *Encarnacion*, haré llegar mi gracia á vuestras almas por canales materiales y sensibles, fuera de los cuales os vereis privados de ella, por medio del agua, del aceite, de las palabras sacerdotales, de las imposiciones de manos ; y por aquí, por aquí solamente, *espiritualizaré* el mundo, y formaré en él Angeles? Esto es lo que él hizo y lo que vemos nosotros.

Establecido este divino sistema, es consiguiente admitir fuera de los sacramentos, y por una irradiacion de la gracia que en ellos se contiene, una virtud de bendicion y de consagracion en el revestimiento sensible de todo el culto, y hasta en los objetos privados á que estiende y aplica la Iglesia esta virtud. Estos objetos *benditos*, que llevados con fé y con respeto, tienen influencias morales y aun sensibles, que hacen esperimentar al cuerpo y al alma del fiel hasta milagros, y que atraen y suscitan con frecuencia á la vida de la gracia á los pecadores mas abandonados. ¡No faltan ejemplos en apoyo de esta verdad!

IV. Bajo un punto de vista filosófico, las prácticas sensibles de devocion á la Santísima Vírgen están admirablemente apropiadas á las necesidades de las almas sencillas, y tambien á las de las almas elevadas. A estas dan elevacion, á aquellas sencillez.

Desarrollemos un poco este doble aspecto.

Estas prácticas son como la liturgia de los sencillos é ignorantes. La liturgia propiamente dicha, es para ellos un libro cerrado ó velado, en que deletrean con dificultad. Aun pueden menos componer ellos mismos actos y fórmulas de oraciones, y mucho menos pasar sin ellas para elevar á Dios una alma doblemente apesadumbrada por su falta de cultura y por la predominancia del cuerpo. Estas almas ¿permanecerán al pié de la santa montaña, á la puerta de nuestros misterios? ¿no habrá medio alguno de iniciarlas á la vida espiritual y sobrenatural, á esa vida tan elevada, que es para la vida intelectual lo que esta para la vida de los sentidos? ¿Cómo llevarlas á tal altura?—Mas fácilmente que lo hacen los filósofos y los grandes ingenios; mas fácilmente, porque no oponen obstáculos.—Pero sin embargo, se necesitan medios.—Estos medios son la devocion á la Santísima Vírgen y sus piadosas prácticas. Hay en el objeto de esta devocion algo tan accesible, tan simpático y atrayente, que es irresistible el encanto que produce en las almas; dirígense estas por instinto hácia el altar de la Vírgen, como hácia un puerto en la borrasca, como hácia el consuelo en el padecimiento, como hácia la dilatacion y desahogo en las penas, como hácia la misericordia en el arrepentimiento, como hácia la potestad en la necesidad, y finalmente, como hácia la bondad infinita de Dios, despojada de todo atributo de magestad y de justicia y personificada en un Niño para ser cometida á una Madre; á una Madre, que solo es la suya para serlo nuestra, y sobre la que tenemos en su consecuencia, todos los derechos que ella tiene sobre su Hijo. No se diga que la Vírgen eclipsa á Dios en este culto y que ella es el objeto propio y final de la devocion. Porque además de la enseñanza contínua de la Iglesia, que destierra bajo mil formas este error, es manifiesto que la misma devocion lo hace imposible, puesto que es la Madre, como Madre á quien se invoca en ella, teniendo esta cualidad de un Hijo á quien nos muestra como su título á nuestra confianza, y que se produce así á nuestro culto por esa misma devocion á que se acusa de hacerlo olvidar. Tal olvido, tal supersticion seria un círculo vicioso, y debe tambien recono-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cerse, que de todos los modos de culto del *Hombre-Dios*, el mas formal, el mas demostrativo y el mas esplícito es el culto de la *Madre de Dios* (1).

De aquí proviene, ¡cosa admirable! que este culto que atrae las almas mas tímidas y mas humildes á fuerza de dulzura y facilidad, transfigura las almas mas toscas y mas comunes á fuerza de pureza y de santidad. Seguramente, si fuera una idolatría, si se limitara á una criatura, hace largo tiempo que á causa de esta familiaridad de devocion, lo hubieran hecho las pasiones á su imágen. Pero nó; todas ellas vienen á espirar á los piés de esta Pureza, que no solamente resiste al contacto de las almas, que no solamente las domina, sino que las eleva á su ideal, y prueba con esta accion sobrenatural victoriosamente su legitimidad, mas aun que con los milagros sensibles en que hace brillar frecuentemente su poder. Por aquí se inician las almas sencillas á la vida sobrenatural, á la que les sirven como de conductores litúrgicos todos los instrumentos sensibles de esta devocion, penetrados de la misma virtud y de la misma vida de su objeto, llevados y empleados con el mismo espíritu. Las cuentas del rosario llegan á ser en manos del sencillo y del ignorante, por el fervor y la gracia de la oracion que se aplica en ellos, como granos de incienso, cuyo perfume espiritual sube á Dios tanto como el de nuestros mas bellos cánticos. El santo escapulario le despoja de la tierra revistiéndole del cielo, y hace descansar sobre él el espíritu de Elíseo llevado sobre un carro de fuego. La llama del cirio que encendió su fervor al pié de Nuestra Señora es el símbolo de esa llama interior de la devocion que se eleva de su alma, y que la ilumina, consumiendo en ella sus tosquedades. Las peregrinaciones á los santuarios de la Madre de Dios, que le hace emprender su piedad con tan cándida perseverancia, separándole de sus hogares, le inspiran el desprendimiento de esta vida, y hacen de esta peregrinacion la de la Eternidad. Así

(1) Por esto, como hemos visto en la liturgia de la festividad del Santísimo Sacramento, viene á enlazarse el culto de la Presencia Real con el de la maternidad Divina.

sucede respecto de todas las demás prácticas de la Religion. Ellas elevan las almas sencillas.

V. Estas mismas prácticas dan sencillez á las almas elevadas. Muchas gentes no entran en el Cristianismo, ó no se elevan á él, porque quieren penetrar sin inclinarse, sin humillarse; porque en este divino sistema, la elevacion es á proporcion de la humillacion. «¿Por qué ascendió, dice San Pablo de Jesucristo, sino porque descendió ánteriormente (1)? Seguramente que si el Hijo de Dios, que podia elevar á sí la humanidad, sin descender hasta ella, se dignó aniquilarse hasta el estado de hombre, hasta el estado de niño, concebido en el seno de una humilde mujer, para ascender, de aquí, en su humanidad hasta la cima de la gloria, ¿quién puede creerse dispensado de seguir tal ejemplo? ¿quién puede pretender subir sin descender? Es preciso absolutamente descender. ¿Y á dónde es preciso descender, hasta dónde debe descenderse? Es preciso descender nosotros mismos de nuestro orgullo, de nuestra personalidad, de nuestro cielo, donde residimos mas ó menos como *espíritus de eleccion* y como dioses con respecto al mortal vulgar; y es necesario descender hasta donde descendió el mismo Jesucristo. Es necesario *hacernos hombre* nosotros mismos, así como él se hizo hombre, simple hombre, hombre nuevo. Es necesario despojarnos, reducirnos hasta hacernos niños, hasta *renacer*, como decia Jesucristo á Nicodemus, con grande admiracion de ese doctor en aquel admirable diálogo que tuvo con él durante la noche (2).—¿Y cómo? Por la humildad, por la simplicidad, que es su perfeccion y su gracia, que es la humildad naturalizada. La simplicidad, esa virtud, esa disposicion del alma, que bajo la fé de una autoridad divina bien reconocida, nos desprende de nosotros mismos para entregarnos á las operaciones de Dios, que nos vuelve á conducir á ese estado nativo ó cándido que constituye el fondo primitivo de nuestro sér, haciendo abstraccion de los acrecimientos que ha recibido, para que Dios ponga y levante en él

(1) Ad Ephes., IV, 9.
(2) Evangelio de San Juan, cap. III.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

como por bajo de obra el edificio de su gracia. Digo por bajo de obra, porque todo cuanto ha producido la naturaleza, todo cuanto bueno ha desarrollado la educacion en nosotros, se halla suspendido solamente para que pueda obrar Dios por debajo, sobre el fundamento y la raiz, dando á la naturaleza misma y á la educacion mas ancha y profunda base, la base de la simplicidad y sencillez; de la sencillez, que es el carácter de cuanto hay mas grande, y sin la cual no hay genio, porque nos hace vivir de la vida comun de la humanidad, y cuyos instintos hace palpitar en nosotros.

Ahora bien; de todos los medios de inspirarnos la sencillez, son los mejores seguramente, los mas sencillos, los mas comunes, los mas fáciles; porque si la sencillez produce obras sencillas, las obras sencillas producen la sencillez. ¡Oh! qué bueno, qué grande es para una alma distinguida, para una inteligencia escogida, hacer actos de devocion popular; ¡cómo se eleva mas alto viniendo á tocar la tierra! ¡cómo duplica su elevacion humillándose! ¡cómo se remoja en la corriente! Y ¿qué actos, por otra parte mas conformes á la sencillez y mas propios para inspirárnosla, que la devocion á Jesus niño y á su Santa Madre, puesto que es el culto de esta misma sencillez en su divino Modelo? Muchos cristianos consienten en descender hasta á Jesus doctor, y aun hasta á Jesus crucificado, porque encuentran en él lecciones y virtudes de hombre que admirar y de que participar; pero hasta Jesus niño, hasta la Vírgen María, ¡esto no les corresponde; lo dejan para los niños y las mujeres! ¡Como si el Hijo de Dios se hubiese hecho solamente doctor y víctima! ¡Como si no se hubiera hecho *carne* desde luego, niño y devoto él mismo, si puedo hablar así, de su Santa Madre! ¡Como si no hubiese consagrado treinta años de los treinta y tres de su vida á este estado, para llevarnos á él, como al fundamento práctico de todas las lecciones y de todas las virtudes que debia manifestar mas adelante, y que comienzo por *hacer* antes de *enseñarlas* (1)! ¡Como, si en fin, este divino ejemplo de humildad y sencillez no se refiriera mas que á los humildes y sencillos, que son precisamente los que menos lo

(1) *Cœpit Jesus facere et docere.* Acta Apost, cap. I, v. I.

necesitan, y no afectara sobre todo y espresamente á los grandes y á los soberbios! ¡Ah! ¡no fueron solamente los pastores de las cercanías, sino los Magos del Oriente, los que vinieron á adorar á Jesus niño en los brazos de María su Madre! ¡A ellos corresponde hacer esta peregrinacion de su sabiduría, este *ex-voto* de su corona, esta prodigalidad y esta efusion de sus tesoros!...

Así, las prácticas de devocion á María corresponden y convienen á las almas elevadas, tanto como á las almas sencillas.

VI. Pero convienen á todas las almas por un sentimiento que las une, las iguala y las funde, por decirlo así, á todas en una sola alma, el alma humana. Este sentimiento que debe esperimentarse para tener derecho de juzgarlo, y que apenas pueden hacer concebir nuestras analogías terrestres, es el amor.

El amor todo lo anima, todo lo encanta, hace arma y fuego de todo. Los que os sonreís cuando veis á un cristiano besar una medalla, revestirse un escapulario, hacer arder un cirio, rezar un rosario, emprender una peregrinacion, ¿sois tan imbéciles que no hayais nunca besado un retrato, llevado ó dado prendas de ternura, que no hayais emprendido uno de esos viajes, una de esas peregrinaciones del corazon, cuyo término hacia encantador el camino; que, finalmente, no hayais conocido nunca el culto de la piedad filial, del reconocimiento, de una viva amistad, de un casto amor?... Pues bien; lo que habeis hecho por un afecto de familia y de naturaleza, es lo que hacemos nosotros por un afecto de la gracia y de la Religion. Tener devocion es amar, y amar es tener devocion. Se tiene devocion á un padre, á una madre, á un amigo, á un bienhechor, á todo lo que se ama con un amor noble, hasta á la disposicion contínua del sacrificio; lo cual espresa propiamente la bella palabra *devocion*. Debemos compadecer al que no tiene devocion á alguna cosa, y debemos envidiar al que tiene devocion á lo que es mas digno de ella, al eterno Amor que nos ha obsequiado con sus solicitudes, á esta Vírgen que ha concentrado todas sus gracias y ardores hasta darle al mundo, y de los brazos de la cual se dá él á nosotros.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El R. P. Lacordaire, ha dicho sobre el Rosario una de esas frases *felices* que llevan consigo el testimonio de la verdad que las inspiró, tanto como el genio que las ha repetido. «El racionalista se sonrie, ha dicho, viendo pasar filas de gentes que repiten una misma palabra; el que se halla iluminado con mejor luz, comprende que el amor no tiene mas que una palabra, y que repitiéndola de contínuo, no la repite nunca.»

Este sentimiento anima y ennoblece todas las demás prácticas de devocion á la Santísima Vírgen. Mr. Olier, al aproximarse á Loreto, á donde habia ido á hacer una peregrinacion que decidió su conversion, y á la primer vista aun lejana de este santuario venerado, dice: «Sentí mi corazon como herido de una flecha, que le llenó todo del santo amor de María.»—«Al entrar en la Iglesia, añade, me conmoví hasta derramar lágrimas abundantes. Me enternecí de tal manera por las caricias de la Santísima Vírgen, y sentí tan poderosos auxilios, que fué preciso entregarme á mi Salvador, que me llamaba ya hacia tiempo. En este santo lugar fuí engendrado á la gracia por los ruegos de la Santísima Vírgen, y esta Madre de misericordia me hizo renacer á Dios en el mismo lugar en que engendró á Jesucristo en su casto seno (1).»

Los que no han esperimentado estas cosas, no pueden comprenderlas por analogía alguna con los sentimientos terrestres. Hasta deben esperimentar, respecto de ellas, sentimiento y disgusto; y esta oposicion de la naturaleza enferma contra el remedio de la gracia, prueba por el contrario la escelencia de esta. La naturaleza inferior y viciada, «el hombre animal, como dice el Apóstol, no es capaz de comprender las cosas propias del Espíritu de Dios; para él son locuras, y no puede comprenderlas, porque para juzgar de ellas se necesita una luz espiritual (2).» El R. P. Lacordaire ha dicho pues muy bien: *El que se halla ilustrado con mejor luz, comprende....* Pero si el racionalista no puede comprender por analogía y por simpatía, no puede desconocer por testimonio y por observacion la verdad, la profundidad que tiene en el alma

(1) Vida de M. Olivier, t. 1, p. 25.
(2) A los Corintios, c. II, v. 14.

este sentimiento de amor y de uncion que anima las prácticas de devocion á la Santísima Vírgen. Este sentimiento es sobrado verdadero, respira sobrado cándidamente y brilla con demasiada claridad en todas las espresiones del alma piadosa, absorbe sobrado poderosamente todas las desigualdades de inteligencia y de carácter de aquellos á quienes penetra, para que se pueda negarlo ó despreciarlo.

VII. Debemos aquí limitarnos á estos rasgos generales. La esplicacion de los pormenores de cada una de las prácticas, vendrá naturalmente en la historia de su institucion.

Solamente haremos una observacion importante, que recomendamos á la inteligente atencion del lector, tanto mas, cuanto que se refiere á toda nuestra *Esposicion litúrgica*.

Estas prácticas, el rosario, el escapulario, el mes de María, etc., no son *litúrgicas*. No forman parte del culto divino, ni del culto litúrgico de la Santísima Vírgen, tal como lo hemos espuesto en los capítulos precedentes. Son prácticas de *surerogacion*, es decir, además ó sobre lo que se halla prescrito, por lo que pueden omitirse sin faltar, aunque no sin perjuicio.

Esta libertad, puede decirse, se estiende, aunque en un sentido mas restringido, á todo lo que es propio de la devocion propiamente dicha á la Santísima Vírgen, en tanto cuanto se la puede separar del culto divino. Porque el culto, aun el litúrgico, de la Santísima Vírgen, no obliga sino en cuanto que es honrado en él Dios. Sucede respecto de ciertas festividades de la Vírgen y de los Santos lo que de los templos, que están consagradas á solo Dios en memoria y en honor suyo (1). Y solamente en este sentido pueden ser algunas obligatorias. Pero en lo relativo á la devocion á la Santísima Vírgen, su principio consiste en su libertad.

Para esto hay tres bellas razones:

La primera y única, en un sentido, pues las otras dos son

(1) Dico Festa Sanctorum Deo dicavi, sed in Sanctorum memoriam quemadmodum templa sacrantur Deo in memoriam Sanctorum. Belarmin, lib. III, cap. XVI de *Cultu Sanct.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

solamente de conveniencia, es que como dice Bossuet, «somos libres respecto de todo otro sér, y solamente nos hallamos sujetos á Dios en el órden de la religion. Honramos á la Bienaventurada Vírgen y á los Santos con un honor de caridad y de sociedad fraternal, no con un culto de servidumbre y de sujecion (1).»

Esto es lo que hemos profesado estensamente en nuestra *Esposicion teórica;* y lo que viene á confirmar la práctica.

La segunda razon, es que siendo el culto de María un culto todo de amor filial y de confianza, debe el corazon dirigirse á él por movimiento propio. Toda violencia respecto de esto seria impía, no solamente hácia Dios, por la razon precedente, sino hácia la misma María, cuyo carácter materno ajaria.

La tercer razon, es que siendo el ministerio de María un ministerio de gracia y de misericordia, seria desnaturalizarlo hacer que hubiese en su culto peligro de faltar, y que fuera objeto de justicia, haciéndole motivo de obligacion. No debe hacerse que Aquella cuya propiedad y atributo es conciliarnos el perdon, sea para nosotros ocasion de castigo; esto seria, para servirme de una espresion de nuestros libros sagrados, *ahogar el cordero en la leche de su madre*.

Tales son las razones de nuestra franquicia respecto á la Santísima Vírgen.

Pero tanto cuanto somos libres de esta devocion, seríamos temerarios en abstenernos de ella, y culpables en despreciarla.

Debemos *creer* y confesar todo lo que se halla definido como artículo de fé sobre sus grandezas y privilegios. Debemos *respetar* la devocion de que es objeto, como fundada en honor de Jesucristo, y sobre el plan de su misericordia para con los hombres; y esta obligacion de creencia y de respeto lleva consigo anatema, porque se refiere á Dios y á la religion en María.

Debemos formar tambien escrúpulo por amortiguar esta devocion con nuestras críticas y censuras, y si esta denigracion llegara hasta el sistema, incurriria tambien en anatema, porque comprometeria la salvacion de nuestros hermanos.

(1) Sermon sobre la devocion á la Santísima Vírgen.

«¡Anatema, pues, á quien niega una devocion tan bien fundada, dice Bossuet, y quita á los cristianos tan gran socorro!—Anatema á quien la disminuye, debilitando los sentimientos de piedad (1).»

Finalmente, si, en lo que nos concierne, podemos ser mas ó menos inclinados á la devocion de la Santísima Vírgen, si podemos tambien abstenernos de ella sin que haya *pecado*, con tal que esto no llegue hasta la indevocion, debemos medir, no obstante, nuestro progreso en la piedad y en la salvacion por el que hayamos hecho en la devocion á María. Los Padres y los Doctores convienen en decir que esta devocion bien entendida es una señal cierta de predestinacion: *Imposibile ut pereat*, dice San Anselmo, segun San Antonino, hablando del siervo fiel de la Madre de Dios: *Frustrari non potest*, dice San Bernardo.

¿Debemos ir mas lejos? ¿Puede decirse que quien no tiene á María un afecto particular, quien siente desvío y disgusto á su culto, lleva en sí una marca de reprobacion? Yo no lo diré, no sé que lo haya escrito jamás pluma alguna católica. Y sin embargo se ha dicho; y ¿por quién? Por un réprobo, si hemos de dar crédito á ello, por uno de los primeros corifeos de la reforma, OEcolampadio, que despues de haber desertado de la Iglesia, y antes de haberse vuelto contra el culto de la Santísima Vírgen, en el siniestro presentimiento de lo que debia acontecerle, y en la lucha interior con su destino, esclamó: «¡No me acontezca nunca disminuir en nada el culto de María! ¡antes bien, no sea jamás cercenado este culto divino, practicado en espíritu y en verdad! ¡Que jamás, Dios me libre de ello, no se oiga decir de mí que me he hecho adversario de Aquella respecto de quien juzgo, que *es una señal cierta de* REPROBACION *no tenerla un singular afecto!* ¡Y cómo no la amaria yo! ¿Quién es el que no se sentiria arrebatado de amor por Aquella á quien ama escelentemente el mismo Dios, á quien veneran los Angeles y Arcángeles, que parió

(1) Sermon sobre la devocion á la Santísima Vírgen.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

al Salvador del mundo, que es la Abogada del género humano, que es llamada Reina de Misericordia? Así pues, os exhorto de nuevo á alabar por Ella al Señor con toda la fuerza de nuestro sér (1). »

Se siente y comprende la caida del Angel en este supremo acento del cielo. Quiere cogerse á la rama de salvacion tendida sobre el abismo, pero que no es tal sino para los que no rompieron con el tronco. La rama se escapa de su opresion convulsiva, y él se precipita, con toda la violencia de su esfuerzo, á inclinarla á su sentido reprobado.

Nos seria muy penoso permanecer, bajo esta sombría impresion, por concluyente que sea para nuestra doctrina (2). Borrémosla, pues, con otro cántico, el cántico del genio y de la santidad en su mas sublime acento en la tierra, que vá á unirse al de los Angeles en el cielo.

Las obras de San Anselmo, de este genio católico que penetró tan alto y con un vuelo tan filosófico en la divina esencia, que ha osado reclamar de él el racionalismo de nuestros dias, se terminan y se exhalan en este himno á la Virgen, que este Santo Obispo compuso para la liturgia de su diócesis de Cantorbery, en el que respira su genio filosófico, y que resume todo cuanto ha hecho oir la liturgia de mas fuerte, mas lleno y mas brillante en gloria de María:

---

(1) Nollem ex cultu MARIÆ aliquid diminui, modo cultui divino vero illi, quo colitur in spiritu et veritate, decedat nihil. Nunquam de me, ut in Domino confido, audiatur, quasi averser eam, ergo quam minus bene affici, REPROBATÆ mentis certum existimem indicium. Et quomodo non amarem? et quis est qui non rapiatur in ejus amorem, quam Deus ipse deamat, quam venerantur Angeli et Archangeli, quæ peperit Salvatorem mundi, quæ humani generis est Advocata, quæ Regina appellatur Misericordiæ? Eia hortor iterum atque iterum, ut summis viribus per eam laudemus Deum. JOAN. ŒCOLAMPADIUS. *Sermo de laudando in Maria Deo.* Epílogo.

(2) Lejos de nosotros, no obstante, sentenciar sobre la suerte eterna de Œcolampadio, y solo dejamos á Lutero decir que murió *abrumado por los golpes del diablo, cuyo esfuerzo no pudo resistir.* Antes nos complacemos en pensar, que su antigua piedad tan tierna á María, habrá valido á sus últimos momentos la gracia del arrepentimiento. La maldicion de Lutero es ya de buen augurio para pensar así, y lo que se refiere de Œcolampadio no viene á desmentirlo; dícese que murió de dolor al ver los frutos de la Reforma, y en sentimientos de piadosa resignacion. BIOG. UNIV.

Ave, Sponsa insponsata Per quam orbis prorsus lapsi Facta est ereptio, Ave per quam primæ matris Est Evæ redemptio, Sancta Maria, ora pro nobis.	Salve, Esposa que no conoció al Esposo, por quien se operó el restablecimiento del universo profundamente caido; Salve, oh vos, por quien recibió la primera madre Eva su redencion. Santa María, rogad por nosotros.
Ave, sponsa, etc.	*Salve, Esposa*, etc.
Altitudo cogitandi Tu inaccessibilis, Invisibile profundum Angelorum oculis, Χαῖρε κεχαειτομένη Θοτόκος πάρθειε Sancta Dei Genitrix, ora pro nobis.	Alteza á que no puede llegar el pensamiento, profundidad invisible que no puede sondear la mirada de los Angeles. Salve, Madre llena de gracia del Omnipotente. Santa Madre de Dios, rogad por nosotros.
Ave, sponsa, etc.	*Salve, Esposa*, etc.
Omnia portantem portans, Solium imperii; Et stella demonstrans solem, Sol diei mystici; Occidentis astrum mundi, Luminis conspicui, Sancta Virgo virginum, ora pro nobis.	Vos que llevais Al que lleva todas las cosas, sólio del imperio supremo; oh vos, estrella que indicais el sol, vos misma sol del dia místico, astro del mundo en su declive, cuya luz encanta los ojos, Santa Vírgen de las vírgenes, rogad por nosotros.
Ave, sponsa, etc.	*Salve, Esposa*, etc.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Incarnationis divæ
Uterus tu factus es.
Per quam renovatur omnis
Creaturæ speçies,
Cum qua adoratur factor
Et origo omnium.
Angelorum Domina, ora pro nobis.

Vos fuísteis el seno de la Encarnacion divina. Por vos recobró toda criatura su dignidad; con vos es adorado el Autor y el principio de todas las cosas. Soberana de los Angeles, rogad por nosotros.

Ave, sponsa, etc.

Salve, Esposa, etc.

Tu extans initiatrix
Arcani consilii,
Mirandorum veræ Christi
Operum primitiæ,
Dogmatum illius extans
Tu fons et initium,
Cœlorum Regina, ora pro nobis.

Vos apareceis la iniciadora del secreto consejo, verdadera primicia de las maravillas de Cristo, vos sois la fuente y el primer surtidor de su doctrina. Reina de los cielos, rogad por nosotros.

Ave, sponsa, etc.

Salve, Esposa, etc.

Scala tu cœlestis, per quam
Descendit ipse Deus,
Sponsa traducens terrena
Super cœlestia.
Tu Mater innupta omni
Honore superior,
Virgo perpetua, ora pro nobis.

Vos sois la escala celestial porque descendió el mismo Dios, la Esposa que llevó á sí á las cosas de la tierra sobre las del cielo, la Madre casta superior á todo honor. Oh Vírgen perpétua, rogad por nosotros.

Ave, sponsa, etc.

Salve, Esposa, etc.

Dæmonum forte lamentum,
Mœror et tristitia;
Angelorum, sed bonorum
Laus, decus, et gloria.
Electorum tu cunctorum
Satians lætitia.
Templum Domini, ora pro nobis.

Lamentacion formidable de los demonios, su angustia y su estupor: alabanza, honor y gloria de los Angeles que permanecieron fieles; vos sois la alegría con que saciais á todos los escogidos. Templo de Dios, rogad por nosotros.

Ave, sponsa, etc.

Salve, Esposa, etc.

Generans perennem lucem
Et inaccessibilem,
Sophorum super ascendens
Omnium scientiam;
Animarum tu sanctarum
Splendor et prudentia,
Sacrarium Spiritus Sancti, ora pro nobis.

Generadora de la luz eterna é inaccesible, que escedeis en alteza la ciencia de todos los filósofos, vos sois el esplendor y el genio de las almas santas. Tesoro sagrado del Espíritu Santo, rogad por nosotros.

Ave, sponsa, etc

Salve, Esposa, etc.

Civicam vitæ coronam
Fructu ventris germinans:
Possidens Divinitatem,
Et in ea pullulans;
Nutricans humanitatem
Et eam agricolam
Tu sola sine exemplo, ora pro nobis.

Vos que producís con el Fruto de vuestras entrañas la corona cívica de la vida poseyendo la divinidad (del *Verbo*) y haciendo brotar en ella vástagos: nodriza de la humanidad, vos sois su cultivadora. Vos sola sin igual, rogad por nosotros.

Esto es como el *ex-voto* del ingenio humano á María.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO VIII.

CONCLUSION.

Hemos acabado la *Esposicion litúrgica* del culto de María. En ella se ha visto, en su ejercio, este culto de honor é invocacion, cuya doctrina hemos espuesto desde luego; esta doctrina en accion inspirando y regulando los sentimientos de piedad cristiana hácia María.

Ya hemos mostrado de este modo, si no aun en sus efectos, al menos en su organizacion, y por decirlo así, en su aparato, la vida de María en la Iglesia.

La Iglesia, el mundo cristiano, no ha recurrido tan frecuentemente á María, y no la hace entrar en tanta parte en sus homenajes y en sus votos, sino para honrar en ella y obtener por ella la vida divina, Jesucristo, lo que supone en María la plenitud de esta vida y el ministerio de su dispensacion.

El culto litúrgico de María nos dá, pues, como la medida de esta vida de que vive María en el cielo por su posesion, y en la Iglesia por su comunicacion. Siendo esta vida de comunicacion de María con la Iglesia, el objeto que se propone la Iglesia y el resultado que recoge de todo este fervor que emplea en invocarla, respira y circula, en cierto modo, en toda la liturgia. Todas estas oraciones, todos estos himnos, todas estas conmemoraciones, todas estas invocaciones, todas estas devociones de la Iglesia á María, todos sus órganos, para hablar así, litúrgicos, se hallan así llenos de esta vida divina que María bebe en su frente y que derrama en nosotros del seno poderoso de su caridad.

Esta vida de María en la Iglesia, ya lo hemos visto en toda esta *Esposicion*, no es, además, sino su vida evangélica glorificada en el cielo y universalizada en la tierra. Es la aplicacion á la humanidad de este ministerio de María preordenado en el Plan divino y realizado en el Evangelio que hemos estudiado en los dos primeros tratados de esta obra. Es la dilatacion y espansion en los *miembros* de lo que fué María en todos los misterios de nuestra salvacion con relacion á la *cabeza*. La Encarnacion, la Natividad, la Visitacion, la Epifanía, la Vida, la Pasion, la Muerte, la Resurreccion, la Ascension del Hijo de Dios, la bajada del Espíritu Santo y la formacion de la Iglesia; todos estos grandes misterios comprenden á María en su conmemoracion y su aplicacion á la humanidad, tal como ha sido para ellos en su acontecimiento evangélico. Cristo no vuelve á comenzar estos misterios de nuestra salvacion para cada uno de nosotros, y no obstante, no nos salva á todos sino por estos misterios. De donde debe deducirse, que lo que hace por todos los fieles que le suceden en la Iglesia, que esta vida divina que les comunica, fluye siempre de las mismas fuentes, de los mismos misterios que se han realizado una vez para siempre, y por consiguiente, que lo que ha sido María en estos misterios, lo es para su universal y perpétua dispensacion.

Esto es lo que hemos visto y admirado en toda la santa liturgia. En esto se halla su espíritu y como su magnífico sistema: la permanencia de todos los misterios de Jesucristo, su estension en el mundo hasta el fin de los tiempos, por su conmemoracion sacramental. Esta doctrina, siempre en movimiento en la Iglesia, al través de las edades agranda á María y estiende su ministerio en proporcion del de Jesucristo. Y esto debe ser así, puesto que María no fué Madre de Dios sino por el mismo fin que movió á Dios á hacerse Hijo suyo, por el fin universal y perpétuo de la salvacion de los hombres; fin que ella supo y aceptó, que abrazó y realizó tan generosamente por el concurso de su fé, de su caridad, de su martirio, y que la hace Madre de los hombres tanto como es Madre de Dios, y mas aun, si puedo hablar así, puesto que no ha sido Madre de Dios sino para ser Madre de los hombres.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Así es cierto que la vida de María en la Iglesia no es mas que la prolongacion y la espansion de la vida evangélica en su fin.

Tal es la gran conclusion de esta *Esposicion litúrgica*.

Ahora bien; ¿cómo se verificó este paso, esta transformacion de la vida evangélica de María? ¿Cómo se verificó, en lo que la concierne, esta estension á la Iglesia y á la humanidad de los divinos misterios en que tomó parte? En una palabra, ¿cómo se formó y desplegó el culto de María en el mundo?

Esto es lo que vamos á ver en la *Esposicion histórica*.

LIBRO TERCERO.

ESPOSICION HISTÓRICA DEL CULTO DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN.

SUS ORÍGENES, SU DESARROLLO, SUS TRIUNFOS, SUS INSTITUCIONES Y SUS OBRAS EN EL MUNDO.

CAPITULO PRIMERO.

Antigüedad del culto de la Santísima Vírgen.—Importancia de la cuestion.—Posicion respectiva de los que la agitan.

La primera cuestion que se presenta en esta nueva esposicion, es la de la *Antigüedad* del culto de la Santísima Vírgen.

La Antigüedad del culto de la Santísima Vírgen es uno de los asuntos que mas despiertan la curiosidad de nuestra época. Existen descubrimientos arqueológicos ó históricos sobre este punto capital del Génesis cristiano, así como existen descubrimientos de la geología con relacion al Génesis bíblico. Todo el mundo se conmueve por ello; católicos, protestantes, y hasta los mismos incrédulos. Habiendo sido uno de los ataques mas ardientes de la heregía contra el Catolicismo acusar á la Iglesia de innovacion y de superfetacion en el culto de la Madre de Dios, muchos cristianos han tenido la preocupacion pública ó secreta, de que era en efecto vulnerable la Iglesia sobre este punto; y como si la Iglesia no fuera absolutamente invulnerable en esto, absolutamente infalible, no

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Así es cierto que la vida de María en la Iglesia no es mas que la prolongacion y la espansion de la vida evangélica en su fin.

Tal es la gran conclusion de esta *Esposicion litúrgica*.

Ahora bien; ¿cómo se verificó este paso, esta transformacion de la vida evangélica de María? ¿Cómo se verificó, en lo que la concierne, esta estension á la Iglesia y á la humanidad de los divinos misterios en que tomó parte? En una palabra, ¿cómo se formó y desplegó el culto de María en el mundo?

Esto es lo que vamos á ver en la *Esposicion histórica*.

LIBRO TERCERO.

ESPOSICION HISTÓRICA DEL CULTO DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN.

SUS ORÍGENES, SU DESARROLLO, SUS TRIUNFOS, SUS INSTITUCIONES Y SUS OBRAS EN EL MUNDO.

CAPITULO PRIMERO.

Antigüedad del culto de la Santísima Vírgen.—Importancia de la cuestion.—Posicion respectiva de los que la agitan.

La primera cuestion que se presenta en esta nueva esposicion, es la de la *Antigüedad* del culto de la Santísima Vírgen.

La Antigüedad del culto de la Santísima Vírgen es uno de los asuntos que mas despiertan la curiosidad de nuestra época. Existen descubrimientos arqueológicos ó históricos sobre este punto capital del Génesis cristiano, así como existen descubrimientos de la geología con relacion al Génesis bíblico. Todo el mundo se conmueve por ello; católicos, protestantes, y hasta los mismos incrédulos. Habiendo sido uno de los ataques mas ardientes de la heregía contra el Catolicismo acusar á la Iglesia de innovacion y de superfetacion en el culto de la Madre de Dios, muchos cristianos han tenido la preocupacion pública ó secreta, de que era en efecto vulnerable la Iglesia sobre este punto; y como si la Iglesia no fuera absolutamente invulnerable en esto, absolutamente infalible, no

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

podria ser de institucion divina y asistida por el Espíritu Santo, se halla empeñada en esta cuestion la Institucion de la Iglesia.

No hay duda que para resolver, ó por lo menos prevenir esta cuestion, deberia hacerse el raciocinio inverso, como en los siglos de fé, y deberia decirse: La Iglesia tiene las promesas y la asistencia divina, y es infalible; luego el culto de la Santísima Vírgen, tal como lo practica y autoriza el Catolicismo, está exento de error, esto es indudable; pero ha sido tal la conmocion que ha producido el racionalismo, hasta en las almas fieles, que se estremece la fé de nuestros dias al descubrimiento de los testimonios de la alta antigüedad del culto de la Santísima Vírgen, como si se salvara de un naufragio. Y tal es tambien, teniendo en cuenta esta disposicion, la importancia de estos testimonios; dan al Catolicismo tal lustre de antigüedad y de integridad, que hemos visto incrédulos conmovidos á la simple vista de una pintura de las Catacumbas, como si fuera una evocacion de la primitiva Iglesia que viniera á testificar contra las preocupaciones de la heregía y de la ignorancia, en favor de la Iglesia de los últimos tiempos.

Podria compararse la situacion de las almas sobre esta cuestion, á la de una familia cuya descendencia se controvertiera, y que, haciendo ascender su genealogía mas ó menos antiguamente, hubiera perdido los rastros de su filiacion inmediata con relacion al orígen de su legítima ilustracion, que le negase un adversario. Este adversario, hijo menor degenerado de esta familia, á cuyos hijos mayores quisiera suplantar, no se contenta con no hacer caso alguno de la posesion de estado, de las presunciones y de las tradiciones mas arraigadas y mas notorias; no se contenta con exigir pruebas y títulos que la misma confianza en el derecho que él ataca, ha hecho que se descuidase recoger y conservar, y que podrian suplirse legítimamente con la prescripcion, sino que se erige, con la audácia de los litigantes temerarios, en acusador público; difama, calumnia y desconcierta el buen derecho hasta hacer que le abandonen muchos de los que lo defendian, y que los demás vacilen sobre si deben continuar sosteniéndolo. Pero si en tal situacion vuelven á encontrarse títulos que se habian perdido, si se llega á descifrar mejor otros, y reuniéndolos todos y por medio de una sábia esposicion, aparece la demostracion del estado que se negaba, ¡qué trastorno en el estado del litigio! ¡qué peripecia! Los que habian permanecido fieles en el buen derecho, se afirman en el mismo; los que lo habian abandonado, vuelven á defenderlo; muchos de los que lo negaban, adjuran la viva guerra que habian hecho, y quedan confundidos los obstinados.

Tal será el primer resultado de la Esposicion histórica que vamos á emprender, si aun llegamos á tiempo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

podria ser de institucion divina y asistida por el Espíritu Santo, se halla empeñada en esta cuestion la Institucion de la Iglesia.

No hay duda que para resolver, ó por lo menos prevenir esta cuestion, deberia hacerse el raciocinio inverso, como en los siglos de fé, y deberia decirse: La Iglesia tiene las promesas y la asistencia divina, y es infalible; luego el culto de la Santísima Vírgen, tal como lo practica y autoriza el Catolicismo, está exento de error, esto es indudable; pero ha sido tal la conmocion que ha producido el racionalismo, hasta en las almas fieles, que se estremece la fé de nuestros dias al descubrimiento de los testimonios de la alta antigüedad del culto de la Santísima Vírgen, como si se salvara de un naufragio. Y tal es tambien, teniendo en cuenta esta disposicion, la importancia de estos testimonios; dan al Catolicismo tal lustre de antigüedad y de integridad, que hemos visto incrédulos conmovidos á la simple vista de una pintura de las Catacumbas, como si fuera una evocacion de la primitiva Iglesia que viniera á testificar contra las preocupaciones de la heregía y de la ignorancia, en favor de la Iglesia de los últimos tiempos.

Podria compararse la situacion de las almas sobre esta cuestion, á la de una familia cuya descendencia se controvertiera, y que, haciendo ascender su genealogía mas ó menos antiguamente, hubiera perdido los rastros de su filiacion inmediata con relacion al orígen de su legítima ilustracion, que le negase un adversario. Este adversario, hijo menor degenerado de esta familia, á cuyos hijos mayores quisiera suplantar, no se contenta con no hacer caso alguno de la posesion de estado, de las presunciones y de las tradiciones mas arraigadas y mas notorias; no se contenta con exigir pruebas y títulos que la misma confianza en el derecho que él ataca, ha hecho que se descuidase recoger y conservar, y que podrian suplirse legítimamente con la prescripcion, sino que se erige, con la audácia de los litigantes temerarios, en acusador público; difama, calumnia y desconcierta el buen derecho hasta hacer que le abandonen muchos de los que lo defendian, y que los demás vacilen sobre si deben continuar sosteniéndolo. Pero si en tal situacion vuelven á encontrarse títulos que se habian perdido, si se llega á descifrar mejor otros, y reuniéndolos todos y por medio de una sábia esposicion, aparece la demostracion del estado que se negaba, ¡qué trastorno en el estado del litigio! ¡qué peripecia! Los que habian permanecido fieles en el buen derecho, se afirman en el mismo; los que lo habian abandonado, vuelven á defenderlo; muchos de los que lo negaban, adjuran la viva guerra que habian hecho, y quedan confundidos los obstinados.

Tal será el primer resultado de la Esposicion histórica que vamos á emprender, si aun llegamos á tiempo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO II.

Pruebas de la remota antigüedad del culto de la Santísima Vírgen como culto evangélico, bíblico y mítico.

Los protestantes, adversarios declarados del culto de la Santísima Vírgen, y que encuentran auxiliares tan complacientes en los Jansenistas, los Racionalistas y los seudocatólicos, se arman contra este culto con un rigorismo despiadado en lo tocante á la justificacion de su antigüedad. No pueden negarle, por lo menos, catorce ó quince siglos de plena existencia y declinar el *hecho* patente, el hecho inmenso del Concilio de Efeso en el año 431, decretando, ó mas bien manteniendo á María en un templo que se le habia ya consagrado al efecto con las entusiastas aclamaciones de todo el Oriente, el título y los honores de Madre de Dios, fundados en la Divinidad de Jesucristo, su Hijo, que se negaba por la heregía Nestoriana. Pero ni esta antigüedad, ya tan venerable, ni el entusiasmo unánime de toda la cristiandad, atestiguando desde entonces una antigüedad mucho mas remota, ni, finalmente, el lazo, el nudo tan estrecho que apareció en esta memorable circunstancia entre el culto de la Maternidad Divina de María y la Divinidad de Jesucristo, no han bastado á afectarles ni satisfacerles. Menos cristianos que protestantes, no puede el triunfo del dogma de la Divinidad de Cristo hacerles perdonar el de la gloriosa Maternidad de María, conduciéndose, respecto de este gran Concilio, como verdaderos Nestorianos.

Es, pues, forzoso remontar mas alto; pero, ¿hasta dónde? ¿Y con qué pruebas debe mostrarse el culto de la Madre de Dios en posesion de los honores que se le niegan? ¡Oh! Aquí

es donde se muestran nuestros adversarios con tales exigencias, que nada basta á satisfacerles. Cuanto mas nos remontamos y mas probamos, mas exigentes se muestran, y mas la antigüedad que nos exigian deja de ser antigüedad desde el momento que la hemos descubierto. El cuarto siglo, y aun el tercero, esos siglos de los Agustines, de los Crisóstomos, de los Gerónimos, de los Ambrosios, de los Epifanios, de los Basilios, de los Atanasios, de los Efrenes, de los Dionisios de Alejandría, de los Ciprianos, de los Gregorios de Neocesarea, de los Orígenes, esos siglos venerables en que engrandecida la fé cristiana en el martirio y saliendo de las Catacumbas, se alza y se personifica en lo mas grande que hubo jamás en el mundo en genio y santidad, son envueltos en el desprecio comun con los siglos inferiores, desde el momento que se inclinan ante María. «Este culto, dice Bayle, no comenzó en la Iglesia *hasta* trescientos ó cuatrocientos años despues de la Ascension de Jesucristo. Nació de la natural inclinacion de todos los hombres á imaginar la Córte celestial semejante á la de los reyes de la tierra, en la que tienen, por lo comun, mucho poder las mujeres; del sórdido interés de los sacerdotes y de los frailes, que han visto que era muy lucrativo este culto; de los falsos milagros que se han forjado, etc., etc. (1)»

¿Degrada este juicio á los ilustres y santos genios que he evocado, ó al mismo Bayle? ¿Injuria al Catolicismo que los cuenta por *Padres*, ó al Protestantismo que reniega de ellos? Dejo la decision á la meditacion de mis lectores. Decís que el culto de la Santísima Vírgen no data *sino* desde el cuarto siglo; pues ¿qué diríais si no datase sino desde el *diez y siete*? Este culto se recomienda por lo mas grande y mas santo que hubo en la Iglesia; ¿qué seria, pues, si tuviera por fundador á un Lutero y á un Enrique VIII?... Nació de la natural propension de los hombres á hacer el cielo á imágen de la tierra; del sórdido interés de los clérigos y de los frailes, de los falsos milagros, etc. ¿Qué seria, pues, si en lugar de esta banal y vaga imputacion que desmiente de un modo superior el carácter de los grandes siglos á que haceis vosotros mismos

(1) Dicc. crit. *Juno*.

ascender este santo culto, hubiera nacido patentemente, como la Reforma, de la lujuria de los frailes que hubiesen arrojado el sayal por el matrimonio, de la avaricia de los príncipes sacudiendo el yugo de la Iglesia para abalanzarse á coger sus despojos, y del desencadenamiento de todas las pasiones contra todos los frenos? ¿Qué seria, pues, si dijeran de él sus propios príncipes y fundadores «que en Alemania fué obra del interés, en Inglaterra del amor y en Francia de la novedad (1)» ó que «apenas se encontraria, entre ciento de sus sectarios, uno solo que hubiera llegado á serlo por ningun otro motivo que por poder abandonarse con mas libertad á toda clase de deleites y de incontinencias (2)?...»

Es, pues, preciso convenir, en que nos honran mucho las exigencias del Protestantismo si las medimos por sus desenfrenos. Es evidente que nos distinguen. No lo es menos que su ódio contra un culto tan antiguo, tan casto y tan humilde como el de María, es una consecuencia lógica y que lleva consigo el testimonio de la novedad, de la incontinencia y del orgullo.

Pero penetremos mas en la cuestion, y para marcar bien todos sus aspectos, dividamos su estudio en dos párrafos.

1.° Culto evangélico y bíblico de María.
2.° Culto mítico y universal.

§. I.

Culto Evangélico y Bíblico de María.

—Es cierto, se dirá, tales son los deplorables orígenes de la Reforma, por lo que no tiene derecho de ser exigente. Pero, ¿quién no sabe que la Reforma solo sacudió todos los yugos para volver al mas antiguo y al mas sagrado de todos? ¡ al del Evangelio! El Evangelio, he aquí á lo que lo sacrificó, lo inmoló y lo volvió á llevar todo. Al tribunal, pues, del Evangelio es al que somete el culto de la Santísima Vírgen, y en su consecuencia, debemos apreciarlo al pié del Evangelio.

(1) Federico el Grande, *Memorias de Brandeburgo.*
(2) Calvino, *Comm. in* 11 *epist. Petri.*

Pero no mezclemos incidentes; no preguntemos de qué Evangelio se trata; si del Evangelio de Lutero, del Evangelio de Zwinglo, del de Calvino, del de Enrique VIII, del de Socino, del de Strauss, etc., etc., puesto que hay tantos Evangelios contradictorios como sectas en la Reforma é individuos en estas sectas. Tomemos el argumento como se nos presenta. La Reforma reniega de la tradicion por el Evangelio; nosotros, que no renegamos del Evangelio por la tradicion, y que tenemos á la par uno y otra; nosotros, de quienes ha recibido la Reforma el Evangelio mismo que nos opone, aceptamos el juicio del Evangelio.

I. Veamos pues lo que dice el Evangelio. No solo lo aceptamos, sino que hacemos mas; lo invocamos en apoyo del culto de María, como la roca viva en que vá á sellarse el primer anillo histórico de este culto, como el elevado manantial de donde brota, y de donde le veremos continuar sin interrupcion, al través de los tres primeros siglos, hasta el concilio de Efeso, de donde se quiere hacer partir su antigüedad.

Ya hemos consagrado un volúmen entero á esta demostracion; ya hemos mostrado á la *Vírgen María segun el Evangelio*, resplandeciente con todas las luces y toda la santidad con que la manifiesta este gran libro, señalada espresamente á nuestro culto y recibiéndolo ya en el Evangelio de las bocas mas santas y mas celestiales ¿Qué se ha contestado, qué se puede contestar á esta esposicion?

¿Qué culto mas evangélico que el que abre el Evangelio con este homenaje del cielo mismo: *Ave gratia plena, Dominus tecum, benedicta tu in mulieribus*; que el que nos representa á María cooperando por medio del libre consentimiento de su fé, de su virginidad, de su humildad al misterio inicial del Cristianismo, cubierta con la sombra de la virtud del Altísimo, investida con el Espíritu Santo, y concibiendo en su seno al Hijo de Dios? ¿Qué culto mas evangélico que el que nos representa á María, Madre de Dios, respirando con El un mismo aliento, palpitando con una misma sangre, llevándole en sus entrañas y comunicándole con su voz á Juan Bautista,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

á Isabel, que le honran con su conmocion y júbilo; á Juan Bautista, que recibe por María la gracia que debe anunciar á todos los hombres; á Isabel, que llena del Espíritu Divino, esclama en alta voz: *Bendita eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre*; que le rinde como á la MADRE DE SU SEÑOR el culto mas profundo de su veneneracion, que la atribuye la dispensacion de la gracia, cuya conmocion acaba de esperimentar, y que la publica *Bienaventurada por haber creido* y por haber dispuesto por este medio á Dios *el cumplimiento* de todas sus misericordias?.... ¿Qué culto mas evangélico que el que en el mismo instante y amplificando las palabras de Isabel, tributa el mismo Verbo de Dios á su Madre, y el Espíritu Santo á su Esposa, en ese sublime *Magnificat* que le inspiran, en el que se llama á *todas las generaciones futuras* á honrar sucesivamente á María con el mismo culto que acaba de inaugurar Isabel, porque el *Todopoderoso* le ha hecho *grandes cosas*?.... ¿Qué culto mas evangélico que el que continúan rindiéndole los Pastores y los Magos, los Judíos y los Gentiles, adorando al *Niño* en los brazos de *María su Madre*, el Santo anciano Simeon, asociando esta Madre, en su profecía, á todas las contradicciones de que tiene que ser blanco su Divino Hijo, y mas particularmente á esa *espada de dolor* que debe unirlos en el gran suplicio, *et tuam ipsius animan pertransivit gladius*?.... ¿Qué culto mas evangélico que este culto filial de confianza, de ternura y de abandono, que Dios Niño quiso tributar por sí mismo á María, haciendo del seno virginal donde habia tomado ya la vida humana, su trono, su refugio, su alimento, su lecho, que ese culto de sumision que quiso tributarle tambien con todo el esplendor de la sabiduría que hiciera brillar en el Templo, y que quiso prolongar en la oscuridad mas gloriosa para María durante treinta años, *et erat subditus illis*? ¿Qué culto mas evangélico que el de la divina deferencia del Hijo de Dios, á una sola palabra de María, anticipándole la hora de su manifestacion con el gran milagro de Canaá, y constituyéndonos deudores á su maternal influencia, de la inauguracion de sus milagros, de la fé de sus discípulos y por ellos de la del mundo? ¿Qué culto mas evangélico que el que

tributa á María la mujer del Evangelio, esclamando en el enagenamiento de la palabra de Jesus: *Bienaventurado el vientre que te llevó, bienaventurados los pechos que te amamantaron*, y que el mismo Jesus realza con estas palabras: *Mas bien dichosos los que oyen la palabra de Dios y la guardan*, ratificando así la espresion de Isabel á María: *Bienaventurados vosotros que habeis creido*, y la del Evangelista: *Y María conservaba todas estas cosas y las repasaba en su corazon*? ¿Qué culto mas evangélico, en fin, que el que conquistó María al reconocimiento y al amor del género humano, concibiéndole tan dolorosamente al pié de la Cruz con su maternal compasion, y que instituyó la misma Augusta Víctima con este supremo testamento: *Madre, he aquí á vuestro Hijo; Hijo, he ahí á vuestra Madre*?

¡Apelais al Evangelio! Pues bien, he ahí el Evangelio; es el culto de María en su fuente mas elevada. Esto es tan cierto, como que el culto católico de María solo se compone del Evangelio: el *Angelus*, el *Magnificat*, la conmemoracion de la *Anunciacion*, de la *Visitacion*, de la *Natividad*, de la *Purificacion*, de la *Presentacion* y de la *Compasion*, en la lectura pura y sencilla de todas estas páginas del Santo Libro, es donde se glorifica á María; y al citarlas, no hago mas que recordar la liturgia del culto de María.

Los que quereis, pues, sustraeros á este culto, que le atacais é insultais, podeis hacerlo; pero desgarrando el Evangelio, abjurando el Cristianismo. No se trata aquí ni aun de interpretacion, se trata de una simple lectura, de creencia en Jesucristo.

He aquí una estraña confesion de esta verdad:

Bayle, que en el artículo *Juno* de su Diccionario, nos dijo que el culto de María solo principió en el cuarto siglo, y que nació del *interés sórdido* de los sacerdotes, etc., etc., el mismo Bayle, en su artículo *Nestorio*, juzga «que todo lo mas escesivo que se dice respecto de María, *se deriva naturalmente* del título de *Madre de Dios*; y que aun cuando se hubieran limitado á la sola calidad de *Madre de Jesucristo*, se hubiera sacado *infaliblemente* las mismas consecuencias.»

Bayle tiene razon en el sentido filosófico; todo lo mas des-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

medido que hay, si es que hay algo escesivo, en el culto de la Vírgen, proviene *naturalmente* del título de *Madre de Dios*. Y en efecto, ha dado el Cristianismo, de Dios en Jesucristo, una idea tan elevada de santidad, de sabiduría, de amor, de poder, de victoriosa magestad, ha realizado de tal suerte el ideal Divino, la nocion de Dios, que decir de María que es *Madre de Dios*, es reconocerle una prerogativa tan alta, tan prodigiosa, que escede á todo entendimiento, y que reclama toda clase de honor; que «se contiene en esta única palabra, como dice Lutero, todo honor para María, y que nadie podria publicar en alabanza suya cosas mas magníficas, aunque tuviera tantas lenguas como flores y yerbecillas hay en la tierra, estrellas en el cielo y granos de arena en la mar (1).» Aun limitándose á la sola cualidad de *Madre de Jesucristo*, como lo entendia Nestorio, es decir, como habiendo dado á luz tan solo á un hombre, pero á un hombre á quien el mismo Dios hubiera venido á unirse en el seno que lo concibió, se le deja á María tal gloria, que por ella tendria derecho á un culto escepcional; prueba de ello es, que le tributan este culto los Nestorianos. Lo que es *escesivo*, no es, pues, el culto que tributamos á María, es el Evangelio, que la saluda y la preconiza *Madre del Señor* por la voz del Angel y por el mismo aliento del Espíritu Santo manifestado por Isabel.—He aquí lo que es *escesivo*, si hay algo de esto en el culto que tributamos á María. ¿Qué debe, pues, hacerse para tributarle este culto, y qué es lo que hacen los que se lo rehusan? Son peores que los Nestorianos; reniegan del Evangelio, abjuran el Cristianismo.

Libres son de hacerlo, pero con una condicion, y es que no pretendan ya ser cristianos; que entiendan que nos abandonan el Evangelio, como nos han abandonado la tradicion; que no vengan ya á decir que el culto de la Santísima Vírgen tuvo orígen en el sórdido *interés de los sacerdotes*, y que no data sino del cuarto siglo; que confiesen con Bayle, que proviniendo del título de *Madre de Dios*, ó bien de *Madre de Jesucristo*, data del Evangelio, que preconiza en María este título inefable; *se deriva de él naturalmente*.

(1) *Super* Magnificat *comment.*, t. V., p. 85, oper. omn. 1554.

Tenemos, pues, que el culto de la Vírgen Santísima data del Evangelio.

II. Dada de mas alto. No es solamente un culto *Evangélico*, es tambien, y en grado superior, un culto *Biblico*.

El mismo Evangelio lo dice espresamente: «Todo esto se ha hecho á fin de que tuviera cumplimiento lo que anunció el Señor por el Profeta, diciendo: HE AQUI QUE LA VIRGEN CONCEBIRÁ Y DARÁ Á LUZ UN HIJO, Á QUIEN SE LLAMARÁ MANUEL, QUE SIGNIFICA DIOS CON NOSOTROS (1).»

LA VÍRGEN MARÍA fué, pues, ofrecida á la admiracion y al culto del universo desde los tiempos anteriores al Evangelio, como el PRODIGIO, segun la espresion de Isaías, de la union de Dios con su obra. Esta preconizacion de María asciende, muy anteriormente, á Isaías, á los Patriarcas, á Abraham, á quien la misma María refiere el culto que le rinden todas las generaciones desde entonces hasta el fin de los siglos: *Sicut locutus est ad Patres nostros Abraham et semini ejus in sæcula* (2); y aun antes de Abraham, en la primer pareja del género humano, y en el primer acto de la historia, que nos representa á María en aquella *Mujer* que debe recobrar sobre la serpiente la ventaja que cedió Eva á esta tan deplorablemente, y llegar á ser restaurada la nueva *Eva* para todo el género humano.—*Inimicitias ponam inter te et* MULIEREM, *inter semem tuum et semen illius, et Ipsa conteret caput tuum*.

He aquí el orígen histórico del culto de la Vírgen. De aquí data. ¡Y con cuántas profecías, figuras y símbolos no ha sido recordado y conservado en el mundo! De esta verdad hemos hecho un estudio especial; basta, pues, enunciarla.

María es la única criatura de quien se haya ocupado el mundo antes de parecer en él, y que no haya cesado de ocuparle despues, que llene así todos los tiempos, y que sea, segun

(1) Math., I, 22.
(2) Cántico Magnificat.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la bella espresion de San Bernardo, «el asunto de los siglos, *negotium sæculorum*.

Ella debe este culto indefectible á Jesucristo, en tanto en cuanto es Madre suya, á Jesucristo, que *existió antes que existiese Abraham* (1), *que existió ayer, hoy y siempre* (2), y que siendo Hijo de María, comprende á María en esta *perenidad* histórica de su existencia y de su accion; y la comprende sin absorberla, poniéndola al contrario en evidencia á la luz de su Divinidad, como á aquella que pone en evidencia su humanidad.

El culto de María es, pues, un culto Evangélico, un culto Bíblico; añadamos que tiene tambien en una remota antigüedad un culto Mítico y universal. Este aspecto reclama un párrafo especial.

§. II.

Culto Mítico de María.

I. Es una verdad que el progreso de los estudios y de los descubrimientos ha puesto mas y mas fuera de controversia, que todo el Paganismo, en aquel cúmulo de fábulas, que ha oprimido al mundo antiguo como una pesadilla, no era sino una desfiguracion de la verdad religiosa conservada en el pueblo judío. Unicamente este pueblo, centinela profético del Cristianismo, ha permanecido en vela en medio del delirio universal del género humano; y este delirio, sin razon y sin conciencia, como todo delirio, no ha forjado sus juegos impuros sino de rasgos de la verdad, recibida en el estado primitivo de desvelo, y conservada en el único pueblo que no dormia, hasta el dia en que el Cristianismo, sacudiendo al mundo, ha venido á gritarle con la fuerte voz del Apóstol: «Levántate, ha llegado la hora de despertar.» *Hora est jam nos de somno surgere* (3).

En nuestros primeros *Estudios* hemos consagrado unos estudios especiales á la completa demostracion de esta verdad,

(1) Juan, VIII, 58.
(2) San Pablo, á los Hebreos, XIII, 8.
(3) Epístola de los Romanos, XIII, 11.

en lo que toca á *los sacrificios* y *tradiciones universales* acerca de *la caida primitiva* y de *la espectacion del Libertador*. No los repetiremos ahora sino para separar de ellos lo que mira á la *Vírgen*, completándolo con nuevos rasgos; frutos de mas recientes estudios. Se nos perdonará por otra parte algunas repeticiones que no podremos evitar, en obsequio de aquellos de nuestros lectores que no tuvieren presentes los estudios primeros.

Todo el Paganismo no es sino un enlace del Soberano de los Dioses con Vírgenes mortales, que dan á luz Hijos de Dios libertadores y bienhechores de los hombres, un Apolo, un Baco, un Hércules, un Theseo, etc. Uniones impuras y vergonzosas, sin duda, porque los sentidos entregados á sí mismos en el sueño del alma no podian transmitir á la imaginacion sino tales impresiones, pero alianzas que todas están revestidas de este doble carácter estraño y uniforme: 1.° que el Rey de los Dioses no se une jamás con las diosas, sino siempre con las simples mortales; 2.° que los frutos de este comercio son siempre unos libertadores ó unos bienhechores de la humanidad.

Hay ahí, no lo dudemos, un fondo de verdad; y de esta verdad, ¿quién es el objeto sino la *Mujer* designada desde el orígen del mundo, la *Vírgen*, anunciada por los Profetas como que debia dar á luz, por obra divina, el Libertador verdadero del género humano?

Lo mismo se debe decir de estas generaciones divino-humanas de los libertadores del mundo, que de los sacrificios, institucion figurativa del grande y único sacrificio que debia purificarlo todo. Aquellos sacrificios eran crueles, como impuras eran aquellas generaciones, porque el todo era falso, tomado por realidad, y habia sido corrompido como figura por las pasiones, que con él se autorizaban, y por el espíritu de mentira remedador y usurpador de la obra de Dios. Tampoco el mundo se paraba allí; volvia á empezar siempre, y multiplicaba sin fin, ya sus sacrificios, ya las aventuras de su Júpiter. Siempre eran necesarias nuevas víctimas, siempre nuevos libertadores (se cuentan hasta treinta y dos Hércules): los bienes, tras de los cuales iba en sus criminales locuras, se

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON
DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

la bella espresion de San Bernardo, «el asunto de los siglos, *negotium sæculorum*.

Ella debe este culto indefectible á Jesucristo, en tanto en cuanto es Madre suya, á Jesucristo, que *existió antes que existiese Abraham* (1), *que existió ayer, hoy y siempre* (2), y que siendo Hijo de María, comprende á María en esta *perenidad* histórica de su existencia y de su accion; y la comprende sin absorberla, poniéndola al contrario en evidencia á la luz de su Divinidad, como á aquella que pone en evidencia su humanidad.

El culto de María es, pues, un culto Evangélico, un culto Bíblico; añadamos que tiene tambien en una remota antigüedad un culto Mítico y universal. Este aspecto reclama un párrafo especial.

§. II.

Culto Mítico de María.

I. Es una verdad que el progreso de los estudios y de los descubrimientos ha puesto mas y mas fuera de controversia, que todo el Paganismo, en aquel cúmulo de fábulas, que ha oprimido al mundo antiguo como una pesadilla, no era sino una desfiguracion de la verdad religiosa conservada en el pueblo judío. Unicamente este pueblo, centinela profético del Cristianismo, ha permanecido en vela en medio del delirio universal del género humano; y este delirio, sin razon y sin conciencia, como todo delirio, no ha forjado sus juegos impuros sino de rasgos de la verdad, recibida en el estado primitivo de desvelo, y conservada en el único pueblo que no dormia, hasta el dia en que el Cristianismo, sacudiendo al mundo, ha venido á gritarle con la fuerte voz del Apóstol: «Levántate, ha llegado la hora de despertar.» *Hora est jam nos de somno surgere* (3).

En nuestros primeros *Estudios* hemos consagrado unos estudios especiales á la completa demostracion de esta verdad,

(1) Juan, VIII, 58.
(2) San Pablo, á los Hebreos, XIII, 8.
(3) Epístola de los Romanos, XIII, 11.

en lo que toca á *los sacrificios* y *tradiciones universales* acerca de *la caida primitiva* y de *la espectacion del Libertador*. No los repetiremos ahora sino para separar de ellos lo que mira á la *Vírgen*, completándolo con nuevos rasgos; frutos de mas recientes estudios. Se nos perdonará por otra parte algunas repeticiones que no podremos evitar, en obsequio de aquellos de nuestros lectores que no tuvieren presentes los estudios primeros.

Todo el Paganismo no es sino un enlace del Soberano de los Dioses con Vírgenes mortales, que dan á luz Hijos de Dios libertadores y bienhechores de los hombres, un Apolo, un Baco, un Hércules, un Theseo, etc. Uniones impuras y vergonzosas, sin duda, porque los sentidos entregados á sí mismos en el sueño del alma no podian transmitir á la imaginacion sino tales impresiones, pero alianzas que todas están revestidas de este doble carácter estraño y uniforme: 1.° que el Rey de los Dioses no se une jamás con las diosas, sino siempre con las simples mortales; 2.° que los frutos de este comercio son siempre unos libertadores ó unos bienhechores de la humanidad.

Hay ahí, no lo dudemos, un fondo de verdad; y de esta verdad, ¿quién es el objeto sino la *Mujer* designada desde el orígen del mundo, la *Vírgen*, anunciada por los Profetas como que debia dar á luz, por obra divina, el Libertador verdadero del género humano?

Lo mismo se debe decir de estas generaciones divino-humanas de los libertadores del mundo, que de los sacrificios, institucion figurativa del grande y único sacrificio que debia purificarlo todo. Aquellos sacrificios eran crueles, como impuras eran aquellas generaciones, porque el todo era falso, tomado por realidad, y habia sido corrompido como figura por las pasiones, que con él se autorizaban, y por el espíritu de mentira remedador y usurpador de la obra de Dios. Tampoco el mundo se paraba allí; volvia á empezar siempre, y multiplicaba sin fin, ya sus sacrificios, ya las aventuras de su Júpiter. Siempre eran necesarias nuevas víctimas, siempre nuevos libertadores (se cuentan hasta treinta y dos Hércules): los bienes, tras de los cuales iba en sus criminales locuras, se

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON
DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

le escapaban siempre como los fantasmas de un sueño impuro. Era la fantasmagoría de la verdad. Pero la persistencia y uniformidad de aquellas concepciones y de aquellas prácticas, atestiguaban tanto mas la confianza tradicional en la verdad primitivamente recibida, y la necesidad profundamente sentida á la cual ella respondia.

II. Esta observacion, que es como el hilo del laberinto del error pagano en todas sus fábulas, tiene á su favor la autoridad de Tertuliano, que se hallaba muy en estado de juzgar cómo los errores se habian introducido en el seno del Paganismo que él combatia. Ved aquí el lenguaje que empleaba hablando sobre esto á los paganos; es muy notable:

«Estaba predicho que el Maestro que habia de venir á ilustrar, reformar y guiar al género humano, seria el Hijo de Dios; no un hijo que se avergüenza del nombre de hijo y de los desórdenes de su padre, que debió su nacimiento al incesto de una hermana, á la debilidad de una hija, á la infidelidad de una esposa agena, á un padre convertido en serpiente, en toro, en ave, en lluvia de oro (en esto reconoceis á vuestro Júpiter). El Hijo de Dios no es ni aun nacido de un matrimonio; su Madre no tuvo comercio carnal con ningun hombre. Voy á esplicaros su naturaleza para haceros entender el misterio de su nacimiento (1): «Aquí, empleando la comparacion del sol que está en el rayo que él despide, y de este rayo que no es una separacion, sino una estension de la sustancia del sol, dá Tertuliano una admirable esplicacion del Verbo, Espíritu de un Espíritu, Dios de Dios, Luz de Luz; otro en propiedad, no en número, en órden, no en naturaleza, salido de su principio sin dejarle;» despues dice: «Este rayo de Dios, *como siempre ha sido predicho*, ha bajado á una Vírgen, se ha hecho carne en su seno: nace Hombre-Dios, y este es el Cristo. Recibid siempre esta fábula, *semejante á las vuestras*, aguardando que yo os haga ver de qué modo se prueba la divinidad del Cristo. Los que han inventado entre vosotros fábulas para destruir la verdad que yo os anuncio, *sabian que el Cristo*

(1) Apologet., cap. XXI.

debia venir (1).» Volviendo mas adelante al mismo asunto, dice: «Fija ya y fundada la antigüedad de nuestros libros santos, como lo he hecho ver, me seria fácil demostrar que ellos han sido el tesoro donde han tomado todas sus riquezas los sábios que han venido despues (en seguida veremos en los mismos libros santos pruebas de esta verdad). ¿Cuál es el poeta, cuál es el filósofo que no haya bebido en los Profetas?... Y cuando ellos hallaban allí alguna cosa que podia servir á sus miras, apropiábansela. No mirando nuestras Escrituras como divinas, no hacian escrúpulo de alterarlas; no pudiendo por otra parte entender muchos pasajes velados aun para los mismos judíos á quienes pertenecian estos libros... ¿Y cómo admirarse de que ellos hayan desfigurado así libros de tanta antigüedad, cuando vemos que hombres salidos de sus escuelas han corrompido los libros nuevos de los cristianos?...»

«A *todos* estos corruptores del Evangelio oponemos el argumento invencible de la Prescripcion. En la misma verdad es donde, por la sugestion de espíritus engañosos, han encontrado ellos *materiales* para crear sus sistemas de errores. Estos Espíritus son los que han infectado nuestra saludable doctrina con una aligacion impura. Ellos son los que han inventado fábulas *á imitacion* de nuestros dogmas, para debilitar la creencia debida á la verdad y atraérsela á sí mismos toda entera.» Aquí Tertuliano vuelve á hablar de la mitología pagana, presentándola como una paródia de las creencias cristianas; despues continúa: «Ahora bien; ¿qué es lo que ha podido dar á los poetas y á los filósofos la idea de ficciones tan semejantes á nuestros misterios, sino nuestros mismos misterios, por otra parte mucho mas antiguos? Nuestros misterios, pues, deben parecer mucho mas creibles y mas ciertos, puesto que se cree lo que no es mas que la sombra y la imágen de ellos. ¿*Se dirá que los poetas y los filósofos son los inventores de la fábula?* De aquí se seguirá, pues, que nuestros misterios serán la imágen *de lo que les es posterior*, lo que es contra la esencia de las cosas: *jamás la sombra es*

(1) Apologet., cap. XXI.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

antes que el cuerpo, ni la copia antes que el original (1).»

Este argumento de la *Prescripcion*, esta hacha que Tertuliano sabia manejar tan perfectamente, corta por el pié todo un sagaz sistema que ha tenido algun séquito á fines del siglo último. El sistema de Dupuis sobre el *orígen de los cultos*, en el cual, por la analogía grosera é impura, pero sin embargo real, de las fábulas paganas con los misterios del Cristianismo, habia intentado probar este impío erudito que estos no eran mas que un plágio, una copia de aquellos. El sentido moral ha bastado para hacer justicia á esa concepcion titánica, que ha ido á participar en el polvo del olvido la suerte de tantas otras que el Cristianismo ha enterrado sin necesidad ni aun de impugnarlas. Se ha sentido, pero sin tomar por otra parte el trabajo de esplicarlo, que la pureza, la santidad no habian podido salir de la infamia y del crímen, que Jesus no tenia por tipo á Baco ó Hércules, ni la Vírgen María á Leda ó Danae. Ahora viene el argumento de la *Prescripcion* fundado sobre la autoridad profética de los misterios cristianos, que echan por tierra todo este sistema con esta sencilla reflexion: *Jamás la sombra es antes que el cuerpo, ni la copia es antes que el original.*

Pero el sistema de Dupuis, no solamente ha sido rebatido, sino que se le ha hecho servir al Cristianismo, y que sirva á este toda la erudicion con que él se habia armado para atacarle. La obra de Dupuis está efectivamente llena de ciencia, un poco violentada, sin duda, como sucede á toda la ciencia que sirve á un determinado sistema; pero en lo general es exacta, porque tenia en su favor hasta cierto punto la verdad, la verdad de relacion, de analogía, que existe entre los misterios del Cristianismo y las fábulas del Paganismo. El error de Dupuis no está mas que en la consecuencia que él saca de esta analogía, haciendo nacer el original de la copia, en lugar de presentar la copia como nacida del original. Abusando á este fin de la *posterioridad* del cumplimiento de nuestros misterios, por el silencio ó disimulacion de la *anterioridad* y de los mismos misterios en cuanto prenunciados. Sin embargo,

(1) Apologet., cap. X, lib. VII.

esta anterioridad se le ocurria á cada paso: vamos á ver cómo le huia el cuerpo.

III. Pasemos ahora de estas observaciones generales á la aplicacion.

Sin sujetarnos á la erudicion de Dupuis, pero sin privarnos de los elementos ciertos que ella nos suministra, registrándolos y completándolos, haremos desde luego observar con él, que «todos los mistagogos de la antigüedad pronunciaban este oráculo: *Una Vírgen concebirá y parirá.*»

La espectacion del Libertador estaba de tal modo generalizada en el antiguo mundo, que el impío Boulanger, en su *Antigüedad descubierta*, la llama una quimera *universal* conservada por una *multitud de oráculos que no se comprendian*, y que designando todos la aparicion de este *Sér estraordinario* en el Oriente para los pueblos del Occidente, y en el Occidente para los pueblos del Oriente, convergian hácia la Judea, que se podrá llamar *el polo de la esperanza de todas las naciones*; esta espectacion prodigiosa, cuyo orígen antiguo asignan Tácito y Suetonio en los libros sacerdotales de los judios, *antiquis sacerdotum litteris*, llevaba de ordinario la creencia al nacimiento que este celestial mediador habia de tener de una Madre Vírgen, asociando esta creencia á su destino libertador y al culto que se le tributaba. Estos eran otros tantos ecos de la grande voz de Moisés y de Isaías, que repetian el final de sus profecías, sin conservar el sentido de las mismas, y acomodándole á las fantasias de la imaginacion estraviada de los mistagogos y de los poetas.

Sin volver á repetir lo que tantas veces se ha dicho de la célebre égloga de Virgilio, que él mismo hace remontar á una antigüedad profética el orígen de aquel poema, en el cual se retrata á Jesucristo con rasgos tan escepcionales, que San Agustin decia: «No hay otro sér fuera de Jesucristo á quien el género humano pueda decir:

«Te duce, si qua manent sceleris vestigia nostri,
«Irrita perpetua solvent formidine terras (1).»

(1) S. Aug., Epist., cccLviii, *ad Martianum*.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sin insistir, pues, sobre el carácter general de este testimonio admirable de la espectacion profética de Jesucristo en el mundo pagano, observemos solamente la parte considerable que en ella se reserva á la *Madre* de este pacificador universal.

¡Cosa singular! La Madre que, viviendo el Padre, no figuraba para nada, por decirlo así, en el régimen pagano, y que siempre quedaba oscurecida por el Padre, eclipsa aquí al Padre, si bien este ha quedado un enigma para la posteridad, sin embargo de ser aquella una época en que dos personajes romanos se presentaban con mucha espresion y muy al vivo en la escena de la historia. Por el contrario, se prodiga todo lo que pueda hacer considerar al Hijo como de orígen celestial, como Hijo del gran Dios:

—Jam nova progenies cœlo dimittitur alto.
—Ille Deum vitam accipiet. . . . . .
—Cara Deum soboles, magnun Jovis incrementum.

Despues se reconcentra la atencion sobre la *casta maternidad*, que debe dar á la luz del mundo á este gran hijo de Júpiter.

Tu modo *nascenti puero*, quo ferrea primum
Desinet, ac toto surget gens aurea mundo,
Casta fave Lucina. . . . . .

Y despues, no son las hazañas del héroe las que, mas adelante, en el curso de su carrera, obrarán la renovacion del universo; es una influencia innata que datará desde su cuna; es desde su nacimiento, de donde comenzarán á correr los siglos nuevos.

Teque adeo decus hoc ævi, te consule *inibit*,
Pollio; *et incipient magni procedere menses*.

Este Dios *niño* es quien verá á toda la naturaleza pagarle el tributo de su renovacion, y á la serpiente, símbolo de todo mal, espirar á sus piés.

At tibi prima, *puer*! nullo munuscula cultu
. . . . . .
Occidet et serpens. . . .

Esta suprema importancia, dada á la *infancia*, aun cuando fuese de un héroe, no como esperanza, nótese bien, sino como *actual influencia*, no era menos estraña en las costumbres romanas y paganas que la importancia dada á la *Madre*. Por lo demás, la una llama á la otra, y se echa de ver cuánta felicidad y gloria refluye sobre la Madre de todo cuanto se ha dicho del niño maravilloso que ella vá á dar á luz; y que el mundo vá á saludar en sus brazos.

Pero el poeta no nos deja ni aun el cuidado de sacar esta consecuencia. Quiere él mismo honrar á esta dichosa Madre por la gloria de su fruto, y consagrarle sus primicias. Despues de haber acabado de cantar esta gloria, despues de haber agotado cuantos sublimes acentos puede producir el genio exaltado por el entusiasmo, despues de haber desafiado en combate de alabanza á Orfeo y al mismo Apolo, se dirige á su héroe, á su Dios, radiante con todo el resplandor en que acaba de mostrarle, y le dice:

Incipe, parve puer, risu cognoscere matrem;
Matri longa decem tulerunt fastidia menses.
Incipe, parve puer, cui non risere parentes,
Nec Deus hunc mensa, Dea nec dignata cubili est.

Con esta pintura, verdaderamente rafaelesca, termina Virgilio su canto, aproximándose tanto cuanto podia un pagano al culto de la Madre de Dios, y dejándonos uno de los monumentos mas espresivos de la fé del mundo antiguo en el porvenir de este culto, en el mismo momento en que los Magos venidos de la estremidad del Oriente lo inauguraban en Belén.

IV. Estos se habian preparado para semejante acontecimiento por las tradiciones caldáicas, no menos trasparentes que la que acabamos de admirar en el Poeta latino.

Un respetable sábio, cuya pérdida lloran las letras y la amistad, Monsieur Félix Lajard, del Instituto, en la carta que nos ha hecho el honor de escribirnos sobre las tradiciones universales, y que se puede ver al fin del segundo tomo de nuestros *Estudios filosóficos*, nos decia:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

«Otra tradicion que habeis tenido cuidado de referir, nos manifiesta que, de edad en edad, en los Persas y en todo el Oriente, se habia trasmitido una prediccion de Zoroastro, que anunciaba que el *Libertador naceria de una Virgen*. Esta prediccion se halla, en efecto, en los pasajes que he estractado mas arriba de los mismos libros del discípulo de los Caldeos (1).» Mr. Lajard no duda descubrir el orígen de esta tradicion en la Escritura Santa, á la cual los Caldeos y los Persas, en tan frecuente relacion con los judíos, tenian una particular predileccion. Su sistema religioso de Mithra le parece con razon, vamos á verlo, como un *testimonio irrecusable* de aquellas analogías. Recuerda, por último, con mucha oportunidad aquel pasaje decisivo de los mismos libros santos, en que se dice, que los pueblos paganos buscarian las copias del *libro de la Ley* PARA TOMAR DE ÉL LAS IMÁGENES DE SUS DIVINIDADES.—*Et expanderunt (Juda et fratres ejus) libros legis* DE QUIBUS SCRUTABANTUR GENTES SIMILITUDINEM SIMULACHRORUM SUORUM (2).

Todos los orientalistas, y el príncipe de todos ellos, Plutarco, no sospechoso de querer conciliar las fábulas paganas con los misterios cristianos que le eran desconocidos, nos dan á conocer la fábula persiana de *Mithra* bajo rasgos que, salvo el error de los dos principios, son la figura de Jesucristo. El nombre mismo de *Mithra* espresa esta semejanza, pues quiere decir MEDIADOR, aquel *que intercede y media*, como dice Plutarco, entre el buen dios *Oromano* y los hombres encomendados á sus cuidados contra el príncipe del mal, *Arimano* (3).

Pues bien, este Dios mediador y libertador, *Mithra* debia nacer de una Vírgen, y este nacimiento virginal era el objeto de un culto profético en todo el Oriente, de donde se habia estendido al Occidente.

---

(1) Esta tradicion habia sido atestiguada por uno de los primeros orientalistas: Herbelot, biblioteca Oriental, art. Zardascht.

(2) Mach., III, 48.

(3) Tratado de Isis y de Osiris, traduccion de Amyot.

Despues refiere el descubrimiento de un monumento de *Mithra* en Oxford, en 1747, consignado en el *Paleographo Brith.* de William Stukquellay (p. 149 et 150), donde se vé, entre las figuras que están al pié, *una mujer que vá á dar de mamar á su hijo*. El autor inglés, que ha hecho una disertacion sobre este monumento, describe todos los pormenores que pueden establecer la relacion que habia entre las festividades del nacimiento de Cristo y las del nacimiento de Mithra. Un dia al año los romanos celebraban la grande fiesta de Mithra, el cual era honrado especialmente en una cueva que le estaba consagrada. Los Persas llamaban á esa fiesta la *Noche de la Luz* ó el nacimiento de Mithra. Añade que los antiguos Druidas celebraban esta misma noche con una iluminacion general, y que aquel culto mithriaco se habia estendido en todo el imperio romano, y mas que en ninguna otra parte, en la Galia y en la Gran Bretaña.

Despues saca de este monumento la consecuencia general para todo su sistema, que el nacimiento de Cristo es un estampado ó *calco* del nacimiento de Mithra. El sábio inglés es de distinto parecer, el cual nos dá á conocer Dupuis en estos términos: «El autor mira *piadosamente* esta fiesta como una fiesta patriarcal, inventada despues de las nociones proféticas sobre el nacimiento del Mesías, porque dice que el sentido verdadero de esta palabra significa Mediador (ó Mithra) en lengua persa. La nocion primitiva de Mithra, continúa, ha venido del Mesías, esperado por todo el mundo desde el principio.» Despues de haber consignado esta opinion, ¿creeis que Dupuis la discuta? Parece que esto procedia, puesto que ataca directamente la conclusion de su sistema con la autoridad de una ciencia en que él mismo se apoya. Mas la palabra *piadosamente*, con la que ha caracterizado esta opinion, ha dicho todo contra ella, y le dispensa de toda otra contestacion. «No nos detendremos sobre tan lastimosa razon, dice: los hombres para quienes escribimos, no necesitan de ella.»

Dupuis tenia razon: los hombres para quienes escribia no necesitan *reflexion*, no eran ni aun capaces de ella. ¡Mas qué época aquella en que las preocupaciones de la impiedad se permitian tales libertades contra la crítica!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Otra tradicion Caldáica hacia nacer á Mithra de una piedra. Es tambien la misma tradicion, aunque bajo otra forma, la que le hacia nacer de una Vírgen. Ella proviene, en efecto, de la profecía que Daniel anunció en la misma Caldea, en Babilonia, esplicando el sueño de Nabucodonosor; profecía en la cual el Mesías, naciendo de una Vírgen, es representado bajo la figura de una PIEDRA *que se desprende* SIN QUE MEDIE MANO DE NINGUN HOMBRE, *de la montaña*, é hiriendo todos los reinos representados por los diversos metales de la estátua, llega á ser una gran montaña que llena toda la tierra (1). No hay duda que esta profecía debió hacer grande impresion en los pueblos en que fué anunciada con todo el ruido de la circunstancia histórica que á ella dió lugar, y que de allí viene, entre los mismos pueblos, la tradicion de que el Mediador debia nacer de una *piedra*.

V. La fábula de Isis es justamente referida por Dupuis, como teniendo tambien con el misterio de la Vírgen Madre una analogía tan grande, que no es permitido admitir que hayan sido estraños la una al otro. El culto de Isis era originario del Egipto, en donde se le halla por todas partes, y de donde se habia estendido por el mundo griego, por el mundo romano y por la Germanía. Hemos dado á conocer esta fábula en nuestros *Estudios*, y hemos mostrado su relacion cierta con nuestras profecías. Semejante relacion consiste en que el carácter propio de Isis es la maternidad; en que esta maternidad tiene por fruto un descendiente llamado Horus, el cual combate el genio del mal, Typhon, que ha llenado de males toda la tierra, y le priva de su dominacion sin destruirle enteramente, para que el combate persevere. La misma Isis es representada como enemiga de la serpiente Typhon, estinguiendo y amortiguando su rabia y su furor. Tales son, en resúmen, los rasgos generosos de esta fábula, segun Plutarco. Es evidentemente esto aquel *Inimicitias ponam inter te et mulierem, inter semen tuum et semens illius,*

(1) Daniel, II, 34, 35, 44, 45.

et ipsa conteret caput tuum et tu insidiaberis calcaneo ejus del Génesis.

Sin duda esta fábula, tal cual está espuesta en el curioso tratado de *Isis y Osiris* de Plutarco, es de las mas confusas, barnizada de aquella mezcla de idealismo panteista y de materialismo grosero que caracteriza las fábulas de Oriente; y el mismo Plutarco, que ha aumentado esta confusion, vertiendo en su tratado cuanto habia reconocido acá y acullá sobre este asunto, sin cuidarse de coordinarlo, dice muy sencillamente: «Es preciso hacer uso de estas fábulas, no como si ellas pudieran instruirnos á fondo, sino solamente para tener en cada una los rasgos de semejanza que puedan servir para ilustrar la materia de que se trata (1).» Mas sin usar de esta libertad, tomando por el contrario lo que resulta, no de cada una, sino del conjunto de estas fábulas, conservamos la perfecta fidelidad de estos tres actores del mito egipcio: Isis, *Madre*,—Horus, su hijo *Libertador*,—Typhon, *Genio del mal*, combatido y vencido sin ser destruido, por Horus y por Isis.

Ahora ¡cuántos rasgos particulares vienen á completar y acabar, sin necesidad de comentarios, la semejanza de Isis con la Mujer del Génesis, con la Vírgen de Isaías, con la Madre de Jesus!

Así Isis era llamada por los egipcios, tan pronto *Musth*, tan pronto *Athuri*, tan pronto *Methyer*. Ahora bien, el primero de estos nombres (es Plutarco quien habla), significa *madre*; el segundo, *habitacion mundana de Horus* (lo que supone una *habitacion celeste* y una doble existencia divina y humana en Horus), y el tercero está compuesto de dos palabras, que quieren decir: *Pleno y causa* (2). (*Gratia Plena—Causa Salutis* (3). Isis concibe á Horus por la virtud de Osiris. ¿Y qué es Osiris? «Osiris, dice Plutarco, cuyo nombre se deriva de dos palabras que significan *santo* y *sagrado*, es el Sér por esencia, la sustancia puramente inteligible, el supremo bien, el primer

(1) Traduccion de Ricard.

(2) Tratado de *Isis* y de *Osiris*, traduccion de Ricardo, y edicion Charpentier, pág 375.

(3) SAN IRENEO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

principio de quien la naturaleza corporal y sensible recibe ideas, formas, imágenes que se imprimen en ella como los sellos sobre el lacre. Las almas humanas, prosigue Plutarco, mientras están unidas á los cuerpos y sometidas á las pasiones, no pueden tener participacion con Dios (Osiris), sino por las débiles imágenes que la filosofía suministra de él á su inteligencia y que parecen sueños oscuros. Pero cuando libres una vez de sus ataduras terrestres han pasado á la mansion de la santidad, entonces este Dios llega á ser su Gefe y su Rey. Ellas llegan á estar fijas en El por la contemplacion de aquella hermosura inefable de la que no pueden verse hartas.» Esta es la hermosura de que se vé á Isis siempre enamorado, afanarse por ella, unirse íntimamente con ella, y por un efecto de esta union, comunicar á los séres que ella produce toda suerte de bienes (1).

Se vé por esta doctrina todo cuanto hay de santo, de celestial y de conforme al misterio cristiano en el carácter de Isis. Este carácter se hace notable todavía por la identidad de Isis y de Minerva, honrada en el templo de Sais, segun Plutarco y Eratothenes (2).

VI. Esto se evidencia mas todavía por la identidad de Isis y de Io en la fábula griega de este nombre. Io, la misma que Isis (3), fué hecha madre por Júpiter. ¿Pero de qué modo? Este Júpiter, tan disoluto en todas sus comunicaciones con los mortales, respeta aquí la virginidad y la honra por un prodigio de fecundidad: *Júpiter pondrá sobre la frente de Io su cariñosa mano, y este ligero tocar bastará.* Ella dará á luz un niño, cuyo nombre recordará su orígen virginal, *Epaphus*, que quiere decir *tocar ligeramente*, y el cual será el Libertador del hombre caido, el Redentor del hombre reprobado, de *Prometheo*. Tal es la fábula griega de Io ó de Isis, tal cual la

(1) *Tratado de Isis y de Osiris*, p. 381.

(2) Eratothenes designa tambien, bajo el nombre de Isis, la constelacion zodiacal de la *Virgen, Madre* del Sol. Eratothenes, c. 3.

(3) Chompré, y todos los diccionarios de la fábula.

hemos desarrollado en nuestros *Estudios*, segun el *Prometheo encadenado* de Eschilo, que llama á Io la casta Vírgen (1). Y esta idea de *virginidad fecunda* es aquí tanto mas significativa, cuanto es única en toda la mitología sensual de los griegos.

Volviendo á la Isis Egipciaca, advertiremos esta última particularidad, segun Plutarco, que Isis llevaba en su cuello durante el tiempo de su preñez, un talisman, que significaba Palabra verdadera, *Verbum verum*, y que sus partos eran el objeto de una fiesta en todo el Egipto (2). La antigua costumbre de esta festividad se cita en la *Crónica de Alejandría* del modo siguiente:

«Hasta hoy, dice el autor, el Egipto ha consagrado los partos de una Vírgen y el nacimiento de su hijo, que era espuesto á la adoracion del pueblo. Habiendo preguntado el Rey Ptolomeo la razon de esta práctica, los egipcios le respondieron, que esto era un misterio enseñado á sus padres por un *profeta* respetable (3).»

A mayor abundamiento, la imágen de Isis y del niño misterioso á quien dá de mamar, se halla todavía en todas partes entre las antigüedades egipcias; de ellas están llenos nuestros museos, y esta representacion tan multiplicada atestigua la generalidad del culto antiguo de la *Vírgen Madre*, y autoriza lo que dice Dupuis, de que no habia casa ni encrucijada en que no se hallase su imágen.

VII. Las antigüedades gálicas han venido tambien á dar testimonio en favor de la antigüedad y universalidad profética del culto de la Madre de Dios.

Todo el mundo ha oido hablar del orígen druídico de la

(1) Traduccion de Alexis Pierron, p. 37.—Véanse nuestros Estudios, t. II, p. 99 y siguientes.

(2) *Ricard.*, p. 382, 383.

(3) Chron. de Alex, p. 366.—Traducido por Dupuis, segun el testo que él cita en apoyo, haciendo observar, conforme á su sistema, que la palabra *Profeta* no tiene allí el sentido que parece tener. Esto es muy cómodo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

devocion á Nuestra Señora de Chartres, como atestiguada por esta inscripcion que se halló en un altar pagano:

VIRGINI PARITURÆ
DRUIDES

lo que hacia decir á Mr. Olier que esta devocion «era la primera del mundo por su antigüedad, puesto que ha sido erigida por *profecía* (1).» Chartes, punto céntrico de la Galia, dice César en sus *Comentarios*, tenia un *lugar consagrado* en donde se reunian los Druidas á cierta época del año (2).

Este testimonio del culto gálico de la Vírgen-Madre no es aislado; hállanse vestigios de este mismo culto en muchos territorios en donde habian establecido su asiento los Druidas. Guiberto, abad de Nogent, uno de los varones mas graves de su siglo, refiere que su monasterio habia sido edificado en el sitio de un bosque sagrado, en donde los Druidas sacrificaban á la Madre futura del Dios que habia de nacer: *Matri futuri Dei nascituri* (3). Chasseneux, en su historia de las costumbres de Bourgogne, refiere casi lo mismo de otras dos iglesias, la una cerca de Autun y la otra cerca de Dijon. Tambien se leia la misma inscripcion en la Iglesia de Fontaine, cerca del castillo donde nació San Bernardo (4). Por último, un sábio del siglo XVII, que se ha dedicado particularmente al estudio de las antigüedades y de las tradiciones druídicas, nos dice que los galos adoraban en el secreto de sus santuarios á la Diosa Isis ó Á LA VÍRGEN DE LA CUAL SE AGUARDABA UN HIJO (5).

Este culto de la Vírgen habia penetrado en el Occidente del mundo antiguo, en la Germanía, las Gálias y la Gran-Bretaña bajo el misterio del mito de Isis ó el de Mithra, y probablemente de entrambos. Tácito autoriza este sentimiento, refiriéndonos en sus *Costumbres de los germanos*, que los Suevos sacrificaban á Isis, y que la figura de un bajel que formaba parte, entre ellos, de este culto, anunciaba que les habia sido importado (1). César en sus *Comentarios*, dice por su parte que, los misterios druídicos estendidos en las Gálias habian sido llevados á allí de la Inglaterra, y que aun en su tiempo, los que querian estar bien enterados de este culto, hacian un viaje á las Islas Británicas (2).

El descubrimiento de un monumento de Mithra en Inglaterra, del cual hemos hablado mas arriba, viene á confirmar la esplicacion que nosotros sacamos de todos estos datos; y por último, Faber, sábio autor inglés, que ha escrito sobre el *Orígen de la Idolatría pagana* (3), aplica todas estas fábulas del Libertador y de la Vírgen Madre á las profecías de Isaías y de Balaam. Estas, dice, habian sido importadas á la Gran-Bretaña y á la Irlanda por los Druidas, discípulos de los magos, y originarios de la Caldea, cuyos pueblos, vecinos de los judios, tomaban de estos los misterios, que luego acomodaban á sus propias deidades.—DE QUIBUS SCRUTABANTUR GENTES SIMILITUDINEM SIMULACHRORUM SUORUM.

VIII. Hemos recorrido el círculo de la demostracion histórica de la antigüedad y de la universalidad del culto de la Vírgen, antes de nuestra Era.

Resulta de aquí, que este culto evangélico, tal cual lo practicamos hoy dia, fundado en la dignidad de Madre de Dios, consagrado por todos los honores que el hombre, el Angel, el mismo Dios tributan á María en el Evangelio, no es mas que la continuacion completa del culto profético de que era objeto la Vírgen Madre entre los judíos, y que habia irradiado en diversos mitos á todas las naciones paganas desde aquel hogar sagrado.

En aquellos mitos profanos de Mithra, de Isis, de Io, en aquellos misterios abominables, hasta de la concepcion divino-

(1) Vida de Mr. Olier, tom. I, pág. 69.
(2) CÉSAR, Bello gallico, lib. VI, n. 13.
(3) GUIBERT, *de vita sua*, lib. II, c. 1.
(4) Hist. de las costumbres de Bourgogne.
(5) ELIAS SCHEDIUS *de Diis germanis*, c. XIII.

(1) TÁCITO, De Moribus Germanorum, IX.
(2) CÉSAR, *De Bello Gallico*, lib. VI, 13.
(3) FABER, *Orígen de la Idolatría pagana*, t. III, in. 4.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

humana de todos aquellos libertadores y semi-dioses, que no quiero nombrar, es la Vírgen Madre quien se hallaba envuelta y honrada; pues que todos aquellos errores estaban fundados en una verdad, que no es otra sino la Maternidad divina de María. Sí, en todos aquellos mediadores que debian libertar al mundo del imperio del mal, Mithra, Florus, Epaphus, Hércules, Theseo, el Hijo Dios cantado por Virgilio, y tantos otros, es permitido vislumbrar sombras mas ó menos informes ó disformes, pero fáciles de conocer perfectamente, de Jesucristo, y la confirmacion de esta frase: *Iste erit expectatio gentium*, necesariamente se debe vislumbrar la sombra de la Vírgen María en las madres de los libertadores, y la verdad de estas otras palabras: *Inimicitias ponam inter te et mulierem.— Esce Virgo concepiet et pariet.*

Saquemos por lo tanto de todas estas fábulas indignas, hagámosles restituir, como una usurpacion y cual un testimonio, la verdad única que las sostenia, la verdad del culto universal de María antes del Evangelio; y despues rechacémoslas con horror, y repitamos con Tertuliano: «¡Atrás todas aquellas imágenes impuras y groseras; atrás todos aquellos impuros embustes de Isis, de Céres, de Mithra! La luz de Dios, Hijo del Eterno, debia desprenderse, ella misma de las celestiales alturas, como habia sido predicho. Ha bajado por fin, ha descansado sobre una frente virginal, y el gran misterio del género humano se ha cumplido: adoramos á un Hombre-Dios, reverenciamos á una Vírgen Madre.»

CAPITULO III.

El culto de la Santísima Vírgen en la primitiva Iglesia, atestiguado por los Evangelios Apócrifos, las pinturas de las Catacumbas y las liturgias antiguas.

Para la Vírgen María, así como para Jesucristo, inseparables los dos, y no haciendo en la relacion que les une sino un solo prodigio, en el cual descansa toda la Religion, el gran prodigio del Verbo encarnado, el Evangelio es el término y el punto de partida histórico del culto: el término para los siglos anteriores á la Encarnacion; el punto de partida para los siglos posteriores. La cadena religiosa de los tiempos, desde el orígen hasta el fin del mundo, tiene un doble alcance que se reanuda en Jesucristo, que se anuda en María, tan justamente llamada el nudo de Cristo: *Nudus mysteriorum Christi.*

Por lo tanto, así como el Cristianismo de los antiguos tiempos profesaba el culto de la *Vírgen debiendo parir*, el Cristianismo de los tiempos modernos profesa el culto de la misma *Vírgen habiendo parido*. El Evangelio, la humilde morada de Nazareth, el seno virginal de María, son por consiguiente, como el centro vital, alrededor del cual gravitan todos los siglos, y de donde reciben la influencia de la gracia que los fecunda para la eternidad.

La historia viene á confirmar esta bella verdad, antes lo mismo que despues del Evangelio, sin dejar un solo tiempo, un solo dia de solucion, de continuidad en el testimonio que ella le dá.

Indudablemente, la situacion del Cristianismo naciente, reducido á muy pequeñas proporciones en la masa del mun-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

humana de todos aquellos libertadores y semi-dioses, que no quiero nombrar, es la Vírgen Madre quien se hallaba envuelta y honrada; pues que todos aquellos errores estaban fundados en una verdad, que no es otra sino la Maternidad divina de María. Sí, en todos aquellos mediadores que debian libertar al mundo del imperio del mal, Mithra, Florus, Epaphus, Hércules, Theseo, el Hijo Dios cantado por Virgilio, y tantos otros, es permitido vislumbrar sombras mas ó menos informes ó disformes, pero fáciles de conocer perfectamente, de Jesucristo, y la confirmacion de esta frase: *Iste erit expectatio gentium*, necesariamente se debe vislumbrar la sombra de la Vírgen María en las madres de los libertadores, y la verdad de estas otras palabras: *Inimicitias ponam inter te et mulierem.— Esce Virgo concepiet et pariet.*

Saquemos por lo tanto de todas estas fábulas indignas, hagámosles restituir, como una usurpacion y cual un testimonio, la verdad única que las sostenia, la verdad del culto universal de María antes del Evangelio; y despues rechacémoslas con horror, y repitamos con Tertuliano: «¡Atrás todas aquellas imágenes impuras y groseras; atrás todos aquellos impuros embustes de Isis, de Céres, de Mithra! La luz de Dios, Hijo del Eterno, debia desprenderse, ella misma de las celestiales alturas, como habia sido predicho. Ha bajado por fin, ha descansado sobre una frente virginal, y el gran misterio del género humano se ha cumplido: adoramos á un Hombre-Dios, reverenciamos á una Vírgen Madre.»

CAPITULO III.

El culto de la Santísima Vírgen en la primitiva Iglesia, atestiguado por los Evangelios Apócrifos, las pinturas de las Catacumbas y las liturgias antiguas.

Para la Vírgen María, así como para Jesucristo, inseparables los dos, y no haciendo en la relacion que les une sino un solo prodigio, en el cual descansa toda la Religion, el gran prodigio del Verbo encarnado, el Evangelio es el término y el punto de partida histórico del culto: el término para los siglos anteriores á la Encarnacion; el punto de partida para los siglos posteriores. La cadena religiosa de los tiempos, desde el orígen hasta el fin del mundo, tiene un doble alcance que se reanuda en Jesucristo, que se anuda en María, tan justamente llamada el nudo de Cristo: *Nudus mysteriorum Christi.*

Por lo tanto, así como el Cristianismo de los antiguos tiempos profesaba el culto de la *Vírgen debiendo parir*, el Cristianismo de los tiempos modernos profesa el culto de la misma *Vírgen habiendo parido*. El Evangelio, la humilde morada de Nazareth, el seno virginal de María, son por consiguiente, como el centro vital, alrededor del cual gravitan todos los siglos, y de donde reciben la influencia de la gracia que los fecunda para la eternidad.

La historia viene á confirmar esta bella verdad, antes lo mismo que despues del Evangelio, sin dejar un solo tiempo, un solo dia de solucion, de continuidad en el testimonio que ella le dá.

Indudablemente, la situacion del Cristianismo naciente, reducido á muy pequeñas proporciones en la masa del mun-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

do pagano, antes que él la hubiese convertido á sí, y durante el trabajo tan gigantesco de esta conversion, no debia ser la misma que cuando, vencedor y llegado desde el Gólgotha al Capitolio, tomó en su mano las riendas del mundo cristiano. Volveremos á insistir sobre este concepto para esplicar la reserva de la primitiva Iglesia acerca del culto de la Madre de Dios. Ahora basta indicarlo para apreciar, tenida en cuenta esta reserva, el valor de los testimonios que vamos á referir.

El primero es tomado de los Evangelios Apócrifos.

§. 1.

Evangelios Apócrifos.

I. Llámanse así ciertas relaciones compuestas sobre el mismo fondo de los cuatro Evangelios canónicos, en una época contemporánea ó muy próxima á estos, y que forma lo que se ha llamado con razon el Ciclo evangélico, con el objeto de llenar los vacios que la austéra sencillez del sagrado relato dejaba á la tradicion ó á la imaginacion, y que se diferencian de los verdaderos Evangelios: 1.° en que no han sido inspirados; 2.° en que se han dado á luz bajo nombres de autores supuestos; 3.° en que están mezclados de fantasías piadosas é infundadas que la crítica desecha.

Estos monumentos (hablo de los Apócrifos ortodoxos, y no de aquellos que fueron el espediente de las primeras heregías contra la Iglesia) tienen, sin embargo, una real importáncia que no puede menos de apreciar hasta cierto punto una crítica juiciosa.

Desde luego se puede ver en ellos, sobre muchos puntos, sucesos verdaderos, cuya tradicion, viva en los recuerdos públicos del tiempo, se ha depositado en estas narraciones; y á este número pertenece, por ejemplo, la Presentacion de la Santa Vírgen en el templo. En seguida, en lo que es dudoso ó inexacto, en cuanto á los hechos en sí mismos, es necesario notar como en toda leyenda, aunque sea falsa, el sello de la época, las disposiciones de las almas, la impresion

que hacen en ellas los sucesos que tuvieron lugar, y los personajes que figuraron en la historia. Nosotros tenemos la historia, el Evangelio, y recibimos de ella tal ó cual impresion; una impresion de admiracion y de culto para la Madre de Jesucristo. Pero este sentimiento que se pretende estar concebido bajo el imperio de una preocupacion católica posterior al Evangelio, no se deduce del mismo Evangelio y de los acontecimientos que él relata. Esta es la cuestion. Ahora bien; ¿qué mejor manera de resolverla, que consultar la impresion inmediata, natural, espontánea, que la historia evangélica ha hecho en la sociedad contemporánea? ¡Y bien! los Apócrifos son testigos vivos de esta impresion; es el cortejo popular de Jesus y de María, al cual nos es dado aproximarnos, y en el cual vemos de quién recibimos la idea y el sentimiento que ellos han producido en las masas, el grado de culto que se les ha tributado. No importa saber precisamente si todo lo que de ellos se dice es verdad; sobre esto la crítica puede ejercitarse; se trata de saber lo que de ellos se piensa, el ideal que de ellos se ha formado, y únicamente por esto se trata de saber lo que de ellos se dice. Lo que de ellos se dice, aun cuando estuviese mezclado de fábulas, no solamente no perjudicaria á la revelacion de lo que de ellos se piensa, sino que esto mismo lo haria conocer mas, dejando ver hasta el grado en que la imaginacion conmovida no tiene bastante con la verdad y se satisface con la invencion, y la misma crítica que rebate á esta, guarda y recoge el ideal que en ella se encuentra.

«Estas relaciones familiares y anecdóticas hechas en el hogar doméstico, bajo la tienda, en el campo, en las paradas de las caravanas, dice un crítico distinguido que ha unido su nombre á un trabajo considerable sobre esta materia, contienen una pintura viva de las costumbres populares de la Iglesia naciente. Allí, mejor que en cualquiera otra parte, está retratada la vida interior de la sociedad cristiana. En ninguna parte se aprenderá mejor el cambio que se obraba entonces bajo la influencia del Cristianismo en las clases inferiores. El rico manantial de ideas y de sentimientos, abierto por el nuevo culto, se dilata allí con abundancia y libertad. Puede ser que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lo que estos libros nos relatan de la Santa Vírgen y de sus Padres, de Jesus y de sus Apóstoles, no sea muy exacto, esto es probable; pero los usos, las prácticas, los hábitos que allí involuntariamente se revelan, son verdaderos. Evidentemente, ellos ponen en boca de los personajes sagrados discursos que jamás se han pronunciado; pero si les han apropiado tal conducta, tal modo de vivir, tales palabras, es porque todo ello estaba en el espíritu de la época, es porque todo esto se creia digno de aquellos á quienes se atribuia. Son, pues, estas leyendas, á decir verdad, un comentario popular del Evangelio, y aun en la misma mentira hay verdad (1).»

No es esto decir que todo sea pura invencion en los Apócrifos, sistema que el racionalismo aleman no ha temido llevar hasta lo absurdo, estendiéndole á los mismos Evangelios Canónicos; porque ¿cuál seria la base del ideal, y de tal ideal, y cómo hubiera podido salir de una sociedad que le era tan contraria, y sobreponerse á ella de una manera tan prodigiosa? Evidentemente esta base es histórica en el mas alto grado, á saber: los cuatro Evangelios Canónicos de San Mateo, de San Márcos, de San Lúcas y de San Juan, cuya autenticidad, sinceridad y verdad se ha demostrado cien veces, son inimitables. Vienen despues los Evangelios de autores supuestos ó Apócrifos, pero ortodoxos, que no contienen nada contrario á las doctrinas y hechos espuestos en los Evangelios Canónicos; antes, por el contrario, se acomodan exactamente á su contenido, y solo tienden á estenderlos mas, á presentar al lector una vida mas completa del Hijo de María, mas acomodada á las ideas y sentimientos que el mismo Evangelio acababa de formar en las almas; en una palabra, están hechos *segun los datos* que suministra el Evangelio. Los *Apócrifos* vienen de este modo á colocarse alrededor, aunque á distancia, de los *Canónicos*, como la crónica alrededor de la historia, suponiéndola sin comprometerla; mostrándola escrita, no solamente en los libros sagrados, fuertes con todos los caractéres de la verdad histórica y con todas las garantías de

(1) M. Donaire, *sobre los Evangelios Apocryphos*, trabajo publicado en la *Universidad Católica*. A. V.

la inspiracion, sino tambien en las emociones y en los rumores de la multitud, y dando al Evangelio un doble testimonio por su semejanza y por su diferencia; por su semejanza, mostrando el Evangelio en las almas con amplificaciones cuya sencillez, aun en lo que es de invencion, atestigua la verdad del fondo, y no es mas que una manera de traducirla; por su diferencia, haciendo sin embargo resaltar la magestuosa simplicidad, la celeste veracidad de los Evangelios trazada á la manera de Dios, comparándolos con los Evangelios amplificados á la manera del hombre.

Tal es el carácter de los Apócrifos, que importa conocer bien antes de hacer uso de ellos. Este uso vá á consistir en establecer que el culto que nosotros sancionamos para la Madre de Dios se deduce, no solamente del Evangelio, lo que ya hemos demostrado, sino tambien de la impresion hecha por el mismo Evangelio, tal cual la han sentido los primeros cristianos.

II. Poseemos únicamente tres Evangelios Apócrifos relativos á la Madre de Dios, espresion natural del culto que el Evangelio habia inspirado para con ella en las almas. Estos son: el *Proto-Evangelio de Santiago*, *la historia de la Natividad de María y de la Infancia del Salvador*, y *el Evangelio de la Natividad de Santa María*: todos son de antiguo orígen. Sabemos por testimonios positivos que el *Evangelio de Santiago* se remonta á la primera edad de la Era Cristiana; San Justino hace mencion de él en el siglo II (1). Clemente de Alejandría rechaza las invenciones contenidas en él; Tertuliano, Orígenes y San Epifanio aluden al mismo (2). Los otros dos, la *Historia y el Evangelio de la Natividad*, son evidentemente de la misma familia y dimanan de la misma inspiracion. Además de estos tres Evangelios, tenemos el *Evangelio de la Infancia* y la *Historia de José el Carpintero*, que reflejan, especialmente el primero, sobre María el esplendor mas conmovedor, y

(1) *Dial. cun Triph.*, 78.

(2) S. Epiphan: *adv. Hæret.*, lib. III, tom. II, *Colliridiani*, número 5.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que son uno y otro de la misma época (1). Finalmente, Epifanio el monge nos revela la existencia de otras tres leyendas que no han llegado á nosotros: la una, que abraza la vida entera de la Santísima Vírgen; las otras dos consagradas á la relacion de sus últimos años y de su muerte.

Todas estas relaciones han brotado del sentimiento de admiracion, de veneracion, de bendicion de que es objeto la Vírgen María en el Evangelio, por su dignidad de Madre de Dios. Sentimiento que brilla en la esclamacion salida de la multitud: *¡Bienaventurado el seno que te ha llevado, y bienaventurados los pechos que has mamado!* Y que, depurada por la respuesta que Jesucristo dió á esta esclamacion, se halla tan solemnemente consagrada por Simeon, por Isabel, por el Angel, ó mas bien, por el mismo Espíritu de Dios que les inspiraba. Este es el gérmen de los Apócrifos.

Los Apócrifos refieren, principalmente sobre la parte de la vida de la Santísima Vírgen, que el Evangelio ha dejado en la oscuridad, la parte anterior á la Anunciacion. Es como el *Proscenio* del Evangelio, de donde el nombre de *Proto-Evangelio* dado á uno de ellos. El Evangelio, con una sencillez y economía admirable en la relacion, entra en la escena, por hablar así, sin darnos á conocer á la Vírgen María de otra manera que cual *Vírgen llena de gracia y Madre del Hijo del Altísimo.* Un Angel enviado del cielo la saluda como tal, en vista del gran misterio que vá á realizarse, y así es como únicamente se manifiesta. ¡Qué divina conveniencia! Todo está allí inspirado por el supremo objeto del Evangelio, Jesucristo, y no se hace mérito de la Vírgen sino en lo que á él se refiere. ¿Qué era ella antes? ¿Cómo se habia pasado su juventud, su infancia? ¿Cuál era su orígen?—¿Qué importa? relaciones ociosas, relativamente al objeto capital.—«El Angel Gabriel fué enviado por Dios á una ciudad de Galilea llamada Nazareth, á *una Vírgen* á quien habia desposado un hombre de la casa de David; *y esta Vírgen se llamaba María.*» He aquí todo, y comienza la accion. Seguramente que esto no es

(1) Mohelher. *La Patrología de los tres primeros siglos* tomo 2; pág. 565 y 567.

de hombre; y los Apócrifos, al estenderse sobre la Natividad é infancia de María, hacen resaltar, por el contraste, este carácter inimitable del relato divino.

No es que no estén autorizados por el mismo Evangelio para este culto de los antecedentes de María, porque si este culto está justificado por la grandiosidad de su sugeto, por la admiracion y veneracion que le son debidas, por la mas racional induccion de una predestinacion que envuelve toda su vida, todo esto resulta de la misma oscuridad en que el Evangelio ha dejado la infancia y Natividad de María para no poner en claro sino su eminente dignidad de Madre de Dios. ¿Qué resulta, en realidad, de este divino proceder del Evangelio? Resulta que es de Jesucristo de quien María recibe toda su distincion, toda su personalidad, toda su destinacion; que ella es *Madre de Jesus*, como la llamaban con escelencia los primeros cristianos. Mas ahí está precisamente su grandeza. Aislarla en esta grandeza, es glorificarla mas. «Ella es la que está espuesta á la admiracion de todos, dice un Padre de la primitiva Iglesia, la Vírgen, Madre del Rey, Señor Dios de los ejércitos, como un Trono sublime, ensalzado por la gloria de aquel que lo ha construido (1).» Es hacer ver desde luego que todo en la infancia, en el nacimiento, en la concepcion, en la existencia, en una palabra, de la Santísima Vírgen, ha debido ser predestinado, preordenado, *construido* en vista de Jesucristo. El Evangelio, al no decir cosa alguna de los antecedentes de la Santísima Vírgen, para no darla á conocer de repente, sino en su grandeza de Vírgen llena de Gracia y de Madre de Dios, se refiere de este modo á estos antecedentes con toda esta grandeza, á la cual los sacrifica; habla de ellos mas que los Apócrifos, y autoriza todo cuanto estos dicen de aquellos. He aquí el sentimiento cristiano, evangélico por escelencia, y él es quien ha inspirado el *Proto-Evangelio de Santiago*, la *Historia* y el *Evangelio de la Natividad.*

(1) Ecce enim, ecce Thronus sublimis et elevatus ad ejus gloriam qui est fabricatur, Virgo Mater Regi Domino Sabaoth, Spectatissima illiu statuitur. S. Melthodius.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Entremos ahora en el análisis de estos relatos (1).

III. En ellos se representa el matrimonio de Joaquin y de Ana, padres de María, como habiendo sido estéril por largo tiempo. El dolor que ellos esperimentan con este motivo, sobre todo Ana, se pinta con espresiones poéticas y de la mas patética verdad. Joaquin, afligido al ver que él es el único que entre los justos, ha sido privado de posteridad, y conmovido principalmente con la memoria de Abraham, no se atreve á presentarse delante de su mujer, y se esconde en el desierto con sus pastores. Fija allí su morada y ayuna por espacio de cuarenta dias y cuarenta noches, diciendo en su corazon: Mi oracion será mi único alimento. Ana, dejada por él víctima de una doble pena, la de su viudez y la de su esterilidad, rehusa los consuelos de Judith, su criada, que viene á anunciarle que se aproxima el dia de la grande festividad del Señor y que es preciso honrarle con traje y aire festivo. A pesar de todo, se resuelve á vestir su traje nupcial; pero es para recibir una afrenta mas pública, viéndose arrojada del templo por estéril. Sin embargo, sola en su jardin, sentada bajo un laurel, dirige á Dios una fervorosa plegaria para que la bendiga como bendijo las entrañas de Sara; despues, levantando sus ojos al cielo, su vista se encuentra con un nido de pájaros, y su dolor prorumpe en estas sentidas palabras: «¡Ay de mi! ¿Con quién podré compararme? ¿Puedo compararme con las aves del cielo? ¡Mas las aves del cielo son fecundas ante vos, Señor! ¿Puedo compararme con los animales de la tierra? ¡Pero los animales de la tierra son fecundos ante vos, Señor! ¿Puedo compararme con los rios y con la mar? Pero los rios y la mar no son estériles, y en calma ó en agitacion, sus aguas pobladas de peces cantan vuestras alabanzas! Tampoco puedo compararme con las plantas, porque estas producen sus frutos en todo tiempo, y su fertilidad os bendice, ¡oh Señor! ¡Sin

(1) Vamos á referirnos mas particularmente al *Proto-Evangelio de Santiago*, como el mas antiguo, señalando en nota las variantes de la *Historia de la Natividad*. En cuanto al *Evangelio de la Natividad*, no es mas que una abreviacion de los otros dos.

embargo, Señor Omnipotente, que habeis dado sucesion á todas las criaturas, y que haceis que ellas se regocijen con sus hijos, os doy gracias, porque habeis querido que yo sola fuese escluida de los favores de vuestra bondad, pues conoceis, Señor, el interior de mi corazon! Yo habia hecho voto, desde el principio de mi viaje, de que si me hubiérais dado un hijo ó una hija, os lo consagraria en vuestro santo templo.» Estando ella hablando así, el Angel del Señor se le apareció diciendo: «Ana, no temas, porque *tu sucesion está en los consejos de Dios, y lo que nacerá de ti* SERÁ LA ADMIRACION DE TODOS LOS SIGLOS HASTA SU CONSUMACION (1).»

Ved ahí la idea que, al principio de la Iglesia, se tenia de María; prodigio obtenido por la santidad, ya esperimentada, conocida de antemano en los consejos de Dios, y predestinada á ser para siempre la admiracion del mundo.

Sin embargo, el Angel del Señor advierte igualmente á Joaquin que su plegaria y la de Ana es oida (2). El Patriarca, enagenado de reconocimiento, llama á sus pastores, dispone un triple sacrificio, y se dirige con sus ganados hácia su casa (3). Ana, que se hallaba en la puerta, le reconoce, le sale corriendo al encuentro, y se echa á su cuello diciendo: «Reco-

(1) *Proto-Evangelio de Santiago, é Historia de la Natividad.*

(2) «Sepas, en cuanto á tu mujer, que concebirá una hija, que estará en el templo de Dios, y el Espíritu Santo descansará en ella, y será bendecida sobre todas las demás Santas mujeres, de manera que nadie podrá decir que hubo jamás una igual, y que habrá otra semejante en todos los siglos venideros, y su sucesion será bendita, y ella misma bendita, y ella será constituida Madre de la bendicion eterna.» *Historia de la Natividad.*

(3) Entre los pormenores que suprimimos con sentimiento, se encuentra este en la *Historia de la Natividad*:—El Patriarca adora al enviado de Dios, y se llama su ESCLAVO. El Angel le dice: *No digas: soy tu esclavo; sino: soy tu* COMPAÑERO; *porque ambos somos los servidores* DE UN SOLO SEÑOR. Tal ha sido siempre la doctrina de la Iglesia; así lo hemos demostrado en la *Esposicion teórica*. Aquí él responde felizmente á la objecion de *Idolatría*, y hace ver de qué pura fuente dimana el culto de la Madre de Dios, aun en los Apócrifos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nozco ahora que el Señor Dios me ha bendecido, porque me hallaba viuda, y ya no lo estoy; era estéril, y he concebido (proféticamente, como lo esplica San Epifanio).» Joaquin descansó el mismo dia en su casa.

Mas (¡escrúpulo admirable de continencia!) Joaquin no quiso tocar el beneficio del Señor hasta que no fuese justificado. Al dia siguiente vá al templo, pide á Dios una señal que le asegure estar bendito, y conociendo en esta señal que no hay pecado en él, baja purificado de la casa del Señor, vá á su casa, y *Ana concibió*.

En el mismo mes, Ana dió á luz una hija, á la cual se dió el nombre de *María*. Cuando la niña tuvo seis meses, su madre la puso en tierra, para ver si se tenia de pié. Y la niña anduvo siete pasos, despues vino á echarse en los brazos de su madre. Y Ana dijo: «¡Viva el Señor, mi Dios! Tú no andarás sobre la tierra hasta que yo te haya ofrecido en el templo del Señor.» Y ella la santificó en su lecho; apartó por respeto á su persona todo lo que estaba inmundo, y llamó á algunas jóvenes judías sin tacha para cuidar de la niña.

No se puede menos de conocer en todo esto la creencia en la Concepcion inmaculada de María. Purificados por la edad, y sobre todo por la santidad de todo lo que pertenece á los sentidos, los padres de María no la dan el ser sino para consagrarla al Señor de una manera particular, y no se miran respecto de ella, sino como unos guardianes de aquella flor de pureza hasta que sea ofrecida. «Así es, dice el sábio autor del *Simbólico*, Moehler, como la primitiva Iglesia se esplicaba acerca de la Concepcion inmaculada de María (1).»

Cuando la niña cumplió su primer año, Joaquin dió un gran festin, al cual convidó á los Príncipes de los Sacerdotes y á los Escribas y á todo el Senado y pueblo de Israel. Ofreció presentes á los Príncipes de los Sacerdotes, los cuales bendijeron á la niña diciendo: «Dios de nuestros Padres, bendice á esta niña, y dála un hombre QUE SEA CÉLEBRE EN TODAS LAS GENERACIONES.» Y todo el pueblo dijo *Amen*... Y los padres de María la presentaron á los Sacerdotes, que la bendijeron diciendo: «Dios de gloria, dirige tus miradas sobre esta niña, y concédela UNA BENDICION QUE NO CONOZCA LÍMITES.» Y su madre (aquella madre que habia sido en otro tiempo arrojada del templo como estéril) la tomó de las manos de los Sacerdotes, la aplicó á su seno, y entonó este cántico delante de todo el pueblo: «Yo cantaré la alabanza del Señor, mi Dios, porque me ha visitado, y me ha quitado el oprobio con que me cubrian mis enemigos.—El Señor ha puesto en mí EL FRUTO ABUNDANTE DE LA JUSTICIA.—¿Quién anunciará á los hijos de Ruben que Ana la estéril dá de mamar?—Escuchad, escuchad, tribus de Israel, ¡ved aquí que Ana dá de mamar!»

(1) *La Patrología de los tres primeros siglos*, t. II, p. 568.

Esto es sublime, al par que natural, é impresiona profundamente el corazon; sublime, mas bien bíblico que evangélico, verdad es, y aun esto mismo no es disconveniente; sublime humano, si se quiere, al lado del cual el de la *Visitacion*, y el del *Magnificat* en el Evangelio es divino, pero que no espresa sino mas naturalmente el profundo sentimiento de admiracion y de exaltacion respecto de la grandeza de María que el Evangelio habia impreso en las almas, el culto que se tributaba desde el orígen del Cristianismo á esta incomparable personalidad.

Viene en seguida la escena de la *Presentacion* definitiva de la niña María en el templo; escena maravillosa de delicadeza cristiana, que manifiesta (sobre todo despues del grito de la naturaleza que acabamos de oir) cuánto tenia de espiritual y de generoso el sacrificio en que debia consumarse la Vírgen que Dios se destinaba para sí.

María tiene dos años; Joaquin, precisado por el temor de Dios á cumplir el voto que él y Ana habian hecho, quiere conducirla al templo. Ana, contenida por el temor de que la niña, todavía muy tierna, no *eche de menos á su padre y á su madre*, y no se entregue con bastante generosidad al Señor (¡admirable escrúpulo de parte de una madre!), es de parecer que se espere hasta el tercer año. Joaquin dice: «Esperemos.» El tercer año de María se ha cumplido. Joaquin dice: «Llamad á las vírgenes sin tacha de los Hebreos, y que tomen sus lámparas, y que las enciendan, y *que la niña no se vuelva atrás*, y que su espíritu no se aleje de la casa del Señor.» Las

vírgenes obraron como él lo prescribia, y el Príncipe de los Sacerdotes recibió á la niña, la abrazó y dijo: «María, el Señor HA HECHO GRANDE TU NOMBRE EN TODAS LAS GENERACIONES, y al fin de los dias (1) el Señor *manifestará en tí el precio de la Redencion de Israel.*» Y la colocó sobre la tercer grada del altar, y el Señor derramó su gracia sobre ella, y ella rebosaba de alegría, danzando con sus piés, y toda la casa de Israel la amó (2), y sus padres bajaron admirados, y *alabando á Dios porque la niña no se habia vuelto hácia ellos.*

¡Admirable desprendimiento, sublime consagracion, tan admirable y tan sublime, que la verdad del misterio se descubre aquí por la hermosura de la narracion, que todo el orbe católico lo celebra con una festividad de las mas antiguas, la de la *Presentacion de la Santa Vírgen*; y que el venerable fundador del Seminario de San Sulpicio, Mr. Ollier, vé y hace ver á los Levitas, en esta escena incomparable, el mas perfecto modelo, y al mismo tiempo el mas poderoso patrocinio de la Clericatura que sube las gradas del Santuario (3)!

---

(1) De los dias de la *Ley*, espresion bíblica.

(2) «Ella subió corriendo las quince gradas, sin mirar atrás y sin inquietarse por sus padres, como suelen hacer los niños; y todos quedaron sorprendidos al ver esto, y los Sacerdotes del templo estaban llenos de admiracion.» *Historia de la Natividad.*

(3) Los clérigos, dice M. Ollier, contemplarán á la Santa Vírgen presentándose en el templo, como patrona de la Clericatura, como llena de su espíritu, y dando ejemplo de la dejacion del siglo y de la consagracion á Dios. Poseida del Espíritu de Dios Omnipotente, todo fuego, todo amor, sube sola las gradas del templo á los tres años; con esto nos enseña que Dios es quien suple nuestras enfermedades, y ella viene á ratificar solemnemente en este dia lo que tenia ofrecido á Dios desde el primer momento de su vida. Entra en un completo olvido del mundo, comienza á vivir muerta á sí misma, abandonada en manos de Dios, amándole y dándose á su gloria de una manera incomprensible. *Ella no mira atrás*; ella no piensa al dejar un mundo grosero y corrompido, si tendrá necesidad de alguna cosa en el servicio de Dios, si este gran Dios le bastará ó no para todas las cosas. No piensa en su casa, ni en sus padres; se abandona á Dios con una confianza maravillosa, sin volver á ocuparse de sí ni de ninguna criatura; ella nos enseña así á vivir en el espíritu de Nuestro Señor Jesucristo, abandonado enteramente á los cuidados de su Padre.» (*Vida de M. Ollier*, tomo II, pág. 264.)—Nada dice M. Ollier de los padres de la Santa Vírgen, porque no escribia sino para los clérigos; ¡pero qué admirable es su conducta, así por su generosidad como por su fidelidad! Tanto mas, que el amor de los padres para con los hijos suele ser mayor que el de estos para con aquellos, y que se puede decir que ellos fueron los que inspiraron á la niña María esta adhesion irrevocable por la cual se dió ella á Dios, y los que le enseñaron *á no mirar atrás.*

He aquí lo que se admiraba y se sentia en el *siglo segundo* sobre la Santísima Vírgen, su nacimiento, su infancia y sobre las santas disposiciones de las cuales ella era el fruto predestinado é inmaculado hasta en sus autores. He aquí el sentimiento público con respecto á ella.

No es nuestra intencion hacer conocer los Apócrifos, sino con el objeto de sacar de ellos la prueba que nos hemos propuesto. Lo demás del *Proto-Evangelio de Santiago*, refiere el matrimonio de María con José, el milagro de la vara floreciente, para designar á San José como el destinado para ser el guardian de la Vírgen; despues la narracion viene á identificarse con el Evangelio sobre la Anunciacion, la Visitacion, las sospechas de José, la Natividad de Nuestro Señor y la Adoracion de los Magos, desluciendo la sencillez del Evangelio con detalles insulsos y alguna vez ridículos, cuales no se hallan en la primera parte que acabamos de analizar, como si la temeridad de tocar al relato evangélico hubiese ofuscado al escritor.

IV. *La historia de la Natividad* se estiende con mas complacencia que el Proto-Evangelio de Santiago, sobre la mansion y celestial educacion de María en el templo. Hay sobre esto un cuadro muy edificante y que prueba la pureza de espíritu con que se concebia á la Santísima Vírgen. La alianza de la vida activa y de la vida contemplativa se manifiesta en ella por la regla que se habia prescrito á sí misma, de apli-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

carse á la oracion desde la mañana hasta las tres, y de entregarse al trabajo de manos desde las tres hasta la nueve; y en estos ejercicios, como en todo su sér, ella aventajaba, edificaba y admiraba á todo el mundo. Entretanto, al cumplir los catorce años, María, á diferencia de todas sus compañeras, declara que quiere perseverar en la virginidad; lo que el Sumo Sacerdote hace saber al pueblo en estos términos: «Desde que el templo ha sido construido por Salomon, han morado en él considerable número de vírgenes admirables, hijas de reyes, de Profetas, de Pontífices; cuando han llegado á la edad conveniente, todas se han desposado, y han hecho una cosa del agrado de Dios, siguiendo la costumbre de las que las han precedido. Pues bien; ahora ved: se ha introducido con María un nuevo modo de agradar al Señor, porque ella ha hecho á Dios la promesa de perseverar en la virginidad; y me parece que segun nuestras súplicas y las respuestas que de Dios recibamos, sabremos á quién debe ser confiada.»

La *historia de la Natividad* sigue al *Proto-Evangelio*, en el resto de la vida de María, siendo ya Madre de Jesus. En ella se hace mencion de muchos prodigios, imaginados, si se quiere, como acontecimiento, pero verdaderos como significacion del amor del niño Jesus para con María. No referiremos sino uno de ellos que ha inspirado al Albano uno de sus lienzos mas suaves, y sobre el cual se ha ensayado muchas veces con amor, como puede verse en el Louvre. La santa familia, fatigada por el calor y por el viaje, en su huida al Egipto, se detiene bajo una palmera, al pié de la cual hace José bajar á María y tomar asiento. María, levantando la vista hácia lo mas alto de la palmera y viéndola llena de dátiles, dijo á José: «Yo desearia, si fuese posible, tener uno de estos dátiles.» Y José le respondió: «Me admira que me digas tal cosa, viendo cuán altas están las ramas de esta palmera; lo que á mí me inquieta es la falta de agua, y no sé dónde podré procurárnosla.» Entonces el niño Jesus que estaba en los brazos de la Vírgen María, su Madre, dijo á la palmera: «Arbol, inclina tus ramas y alimenta á mi madre con tus frutos.» Al punto la palmera inclinó su cima hasta los piés de María, se pudo recoger fácilmente los dátiles que habia en sus ramas, y todos se alimentaron con ellos. Y la palmera permanecia inclinada, aguardando para volver á levantarse la órden de aquel á cuya voz se habia bajado. Entonces Jesus le dijo: «Vuélvete á levantar, palmera, y sé la compañera de mis árboles que están en el Paraiso de mi Padre. Y que de tus raices brote una fuente para apagar nuestra sed.» Y en el momento la palmera se levantó, y fuentes de agua muy cristalina y de una estremada frescura brotaron de sus raices, y la santa familia apagó su sed. Al dia siguiente, cuando iban á partir, Jesus se volvió á la palmera, y dijo: «Ya te lo he dicho, palmera; mando que una de tus ramas sea transportada por mis ángeles y plantada en el Paraiso de mi Padre. Para recompensarte, quiero que se diga á todos los que venciesen en el combate por la fé: habeis merecido la palma de la victoria.» Mientras El hablaba así, he aquí que el Angel del Señor apareció, apoyándose sobre la palmera, y tomó una de sus ramas, y se subió volando por medio del cielo, llevando esta rama en la mano.

¿No es esta una encantadora manera de representar el amor de Jesus para con María sobre la tierra, como prenda del crédito de María para con Jesus en el cielo? y despues, ¿qué símbolo tan sentimental de parte de María en la victoria del cristiano, el que eleva esta palma al honor de coronar en el cielo al vencedor por haberse bajado hasta los piés de María sobre la tierra? ¿Qué idea no nos dá esto de la elevacion de María y de los privilegios de su humanidad? Hay en toda esta encantadora leyenda una graciosa emanacion del espíritu cristiano que simboliza el alma.

V. El *Evangelio de la infancia de Jesus*, mucho mas antiguo que la *Historia* y que el *Evangelio de la Natividad*, toca á los tiempos apostólicos. Párece indigno de atencion, tan tejido está de cuentos ridículos. Dice Moehler, que se le podria conceptuar compuesto con el fin de desacreditar los milagros de Jesucristo, exagerándolos, si no apartaran semejante idea la época á que este libro se remonta, la inocencia del autor, que se descubre en todas sus páginas, y el efecto que se sabe causaba á cuantos lo leian.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sin embargo, aun en esta leyenda, si se puede y si se debe rechazar la fábula, no se puede desdeñar la última parte de ella, la moralidad. Ella es demasiado notable como creencia popular en la bendicion de Dios sobre María, derramándose sobre los cristianos que recurren á ella, como confianza en el poder de su crédito y de su intercesion.

Así, la santa familia viajando, vino á una ciudad donde se hallaba una desgraciada mujer endemoniada, de la cual hace la pintura, por lo demás, muy verosímil. María la vió, y se compadeció de ella, é inmediatamente Satanás abandonó á aquella mujer y huyó bajo la figura de un jóven, diciendo: «*¡Desdichado de mí por causa tuya, oh María, y por causa de tu Hijo!*» En seguida son relatados convenientemente el rubor de aquella mujer vuelta en sí, y el agradecimiento de sus padres.

Otra mujer tenia dos hijos, ambos enfermos; el uno murió y el otro estaba próximo á fallecer; su madre lo cogió en sus brazos y lo llevó á María derramando un torrente de lágrimas, y la dijo: «Oh Dueña mia, ven á mi auxilio y ten piedad de mí;» y le contó su desgracia. María se compadeció de ella, la mandó acostar á su hijo en el lecho en que Jesus habia dormido, y el niño volvió á la vida. Entonces la madre dijo: «Oh María, reconozco que la virtud de Dios habita en tí, en tal manera, que tu Hijo dá salud á los niños en cuanto lo han tocado.

No es en la edad media, es en el *segundo* ó en el *primer siglo* cuando se profesaba tal confianza en los misericordiosos auxilios de María. Y nótese bien todo lo que hay de *correcto*, hablando doctrinalmente, en esta creencia, es á causa de su Hijo; es por su Hijo y en su Hijo como María es capaz de socorrer: El es quien dá la salud; ella solamente *procura* la curacion.

No hay uno solo de estos milagros que no lleve ese carácter. Así es que, teniendo una mujer á un hijo próximo á sucumbir de un mal inexorable, lo lleva á María, á la que encontró bañando á Jesus. Y esta mujer dice: «*Oh María, mira á mi hijo que sufre cruelmente.*» María, oyéndola, le dice: «Toma una poca de esta agua, en que estoy bañando á mi Hijo, y derrámala sobre el tuyo.» La mujer lo ejecutó así, y su hijo, despues de un profundo sueño, despertó completamente sano. Aquella madre, llena de alegría, vuelve á encontrar á María, la cual le dice: «*Dá gracias á Dios porque ha sanado á tu hijo.*» Este pequeño milagro es de los mas espresivos, como confianza en la bondad y en el poder de María, á quien basta decir por toda súplica: «*Mira, mi hijo sufre;*» y como atribucion del milagro á la virtud de Jesus y á la accion de Dios, que fué el solo *que sanó* al niño, y á quien María remitió el agradecimiento de aquellos para quienes Ella obtuvo el beneficio. María no es ahí sino mediadora cerca del mediador Jesus, de quien Ella dijo á otra mujer que le pidió una curacion: «*¡Que la misericordia del Señor Jesus sea contigo!*»

Ved aquí la devocion de la Santísima Vírgen en toda su pureza doctrinal, establecida y practicada desde la aurora del Cristianismo. No es mas que la continuacion de aquella que el Evangelio nos ofrece en la gracia comunicada á San Juan y en el homenaje tan profundo de Isabel, despues en el milagro de Canaá, tan estraordinariamente concedido á la peticion de María; dos milagros *típicos* de su misericordiosa mediacion, del órden espiritual el uno, del órden temporal el otro; emanaciones los dos de la poderosa mediacion de la Maternidad divina de María, que ha dado la salud al género humano con dar á luz al Salvador.

Hay en el *Evangelio de la infancia* un milagro admirablemente simbólico de la salvacion del género humano por la Encarnacion. Se refiere en él que una mujer noble, habiendo llegado á ser víctima del espíritu maligno, bajo la forma de una serpiente que se enroscaba alrededor de su cuerpo, encontró á María que llevaba al Señor Jesus abrazado contra su seno. La mujer rogó á la Santísima Vírgen que le permitiese llevar y abrazar á este Niño. *María consintió*, é inmediatamente que aquella mujer hubo tocado al Niño, Satanás la abandonó y huyó.—La mujer noble es la raza humana, á quien la serpiente de la idolatría comprimia por todas partes con sus venenosos dobleces. Desde el momento en que pudo coger al Niño del regazo de María y abrazarlo, quedó libre;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pero fué necesario que *María diera á ello su consentimiento*.

Esta mediacion protectora, es la misma cuyo pasado culto nos dan á conocer los Apócrifos en la creencia y costumbres de los primeros tiempos. Los Apócrifos son los testimonios irrecusables de esta verdad.

Digo los *testimonios*, no los *fundamentos*. No se diga, en efecto, que apoyamos la devocion á la Madre de Dios sobre los Apócrifos. Prevenimos esta dificultad en lo que anteriormente hemos dicho sobre la posicion y circunstancias de estos escritos. El fundamento de la devocion á María, mediadora de las gracias de Jesus, es el Evangelio, es la Maternidad divina de María. Los Apócrifos no son sino los testigos de esta devocion entre los primeros cristianos.

No se diga tampoco que como testimonios no son dignos de fé, hallándose desacreditados por las fábulas de que abundan. Hemos ocurrido tambien á esa dificultad. *Doctrinalmente* son ortodoxos, espurgados de toda supersticion y exageracion: *históricamente* atestiguan altamente la creencia en el poder de María, el recurso á su Maternidad divina para recibir por él las gracias de Jesus. No importa que los hechos particulares que en ellos se refieren hayan pasado ó nó. Por lo demás, no tienen nada en lo que toca á nuestro asunto, que no sea muy verosímil. Lo cierto es, que ellos espresan la idea, la creencia, las costumbres religiosas del tiempo, y es todo lo que se necesita (1).

---

(1) En un Evangelio Apócrifo de los Valentinianos, hereges del *principio del segundo siglo*, que, eludiendo los hechos y colocándose en una region puramente metafísica, empobrecian el conocimiento de Dios y de Jesucristo por un sistema de emanacion, cuyo último producto era Jesucristo, y que debia, por consiguiente, no tener cuenta alguna de María, cuya divina Maternidad los confundia, se vé, sin embargo, que habian recibido una alta impresion acerca de esta Vírgen Santísima, á la que dicen por boca de Jesus: «Dichosa eres, María, sobre todas las mujeres que hay en la tierra, porque serás el pleuroma de todos los pleuromas (la plenitud de todas las plenitudes), y el fin de todos los fines.» *El Libro de la fiel Sabiduría.*

Así es como el culto de la Vírgen María, en la Iglesia primitiva, *se halla atestiguado por los Evangelios Apócrifos*.

§. II.

Pinturas de las Catacumbas.

El culto de la Vírgen es atestiguado, en segundo lugar, por las pinturas de las Catacumbas.

Todo el mundo ha oido hablar de los descubrimientos de las Catacumbas y de la ciencia de los Marchi y de los Rossi en interpretarlas. Estos sábios arqueólogos han sido como los *Cuvier* de aquellas *capas* fósiles del mundo cristiano, con una precision mas incontestable aun que aquella que el ilustre geólogo ha empleado en la esplicacion de las Catacumbas de la naturaleza; todo el Protestantismo se ha conmovido con ello; muchos de los suyos han sido movidos á arrepentimiento por estas santas apariciones de los primeros siglos, viniendo á dar testimonio á favor de nuestra fé con la magestad del martirio sufrido por ella, y reduciendo al silencio de la confusion y del respeto á aquellos que no atraian á la confesion de la verdad.

El Protestantismo, de acuerdo con el dictámen humano, que el Cristianismo ha venido á reformar, no vé en general en el Evangelio sino al Cristo Doctor y Actor; un *Libro* es su único símbolo; la *Palabra* su único instrumento; un Dios que no habla, un Dios *Niño*, no le dice nada. Que si este Dios, en este estado, es el objeto de la oracion, apenas se tolera; y que si esta adoracion del Hijo comprende, como debe ser, la veneracion de la Madre, de quien es el fruto, y sobre la cual se refleja su divinidad, se escandalizan, se grita ¡idolatría! En una palabra, el Protestantismo se aleja de Jesus Niño, porque no puede adorarlo sin venerar á María, su Madre.

Así es que tiene contra sí el Evangelio, que ofrece sobre

Véase para este escrito, como para los otros *Apócrifos* que hemos citado, el *Diccionario de los Apócrifos*, publicado por el abate Migne.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pero fué necesario que *María diera á ello su consentimiento*.

Esta mediacion protectora, es la misma cuyo pasado culto nos dan á conocer los Apócrifos en la creencia y costumbres de los primeros tiempos. Los Apócrifos son los testimonios irrecusables de esta verdad.

Digo los *testimonios*, no los *fundamentos*. No se diga, en efecto, que apoyamos la devocion á la Madre de Dios sobre los Apócrifos. Prevenimos esta dificultad en lo que anteriormente hemos dicho sobre la posicion y circunstancias de estos escritos. El fundamento de la devocion á María, mediadora de las gracias de Jesus, es el Evangelio, es la Maternidad divina de María. Los Apócrifos no son sino los testigos de esta devocion entre los primeros cristianos.

No se diga tampoco que como testimonios no son dignos de fé, hallándose desacreditados por las fábulas de que abundan. Hemos ocurrido tambien á esa dificultad. *Doctrinalmente* son ortodoxos, espurgados de toda supersticion y exageracion: *históricamente* atestiguan altamente la creencia en el poder de María, el recurso á su Maternidad divina para recibir por él las gracias de Jesus. No importa que los hechos particulares que en ellos se refieren hayan pasado ó nó. Por lo demás, no tienen nada en lo que toca á nuestro asunto, que no sea muy verosímil. Lo cierto es, que ellos espresan la idea, la creencia, las costumbres religiosas del tiempo, y es todo lo que se necesita (1).

---

(1) En un Evangelio Apócrifo de los Valentinianos, hereges del *principio del segundo siglo*, que, eludiendo los hechos y colocándose en una region puramente metafísica, empobrecian el conocimiento de Dios y de Jesucristo por un sistema de emanacion, cuyo último producto era Jesucristo, y que debia, por consiguiente, no tener cuenta alguna de María, cuya divina Maternidad los confundia, se vé, sin embargo, que habian recibido una alta impresion acerca de esta Vírgen Santísima, á la que dicen por boca de Jesus: «Dichosa eres, María, sobre todas las mujeres que hay en la tierra, porque serás el pleuroma de todos los pleuromas (la plenitud de todas las plenitudes), y el fin de todos los fines.» *El Libro de la fiel Sabiduría.*

Así es como el culto de la Vírgen María, en la Iglesia primitiva, *se halla atestiguado por los Evangelios Apócrifos*.

§. II.

Pinturas de las Catacumbas.

El culto de la Vírgen es atestiguado, en segundo lugar, por las pinturas de las Catacumbas.

Todo el mundo ha oido hablar de los descubrimientos de las Catacumbas y de la ciencia de los Marchi y de los Rossi en interpretarlas. Estos sábios arqueólogos han sido como los *Cuvier* de aquellas *capas* fósiles del mundo cristiano, con una precision mas incontestable aun que aquella que el ilustre geólogo ha empleado en la esplicacion de las Catacumbas de la naturaleza; todo el Protestantismo se ha conmovido con ello; muchos de los suyos han sido movidos á arrepentimiento por estas santas apariciones de los primeros siglos, viniendo á dar testimonio á favor de nuestra fé con la magestad del martirio sufrido por ella, y reduciendo al silencio de la confusion y del respeto á aquellos que no atraian á la confesion de la verdad.

El Protestantismo, de acuerdo con el dictámen humano, que el Cristianismo ha venido á reformar, no vé en general en el Evangelio sino al Cristo Doctor y Actor; un *Libro* es su único símbolo; la *Palabra* su único instrumento; un Dios que no habla, un Dios *Niño*, no le dice nada. Que si este Dios, en este estado, es el objeto de la oracion, apenas se tolera; y que si esta adoracion del Hijo comprende, como debe ser, la veneracion de la Madre, de quien es el fruto, y sobre la cual se refleja su divinidad, se escandalizan, se grita ¡idolatría! En una palabra, el Protestantismo se aleja de Jesus Niño, porque no puede adorarlo sin venerar á María, su Madre.

Así es que tiene contra sí el Evangelio, que ofrece sobre

Véase para este escrito, como para los otros *Apócrifos* que hemos citado, el *Diccionario de los Apócrifos*, publicado por el abate Migne.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

todo á nuestras adoraciones al *Niño con María, su Madre*. No tiene menos contra sí las ideas y sentimientos de los primeros cristianos, como acabamos de verlo por el testimonio de los Apócrifos.

Las pinturas de las Catacumbas vienen á su vez á dar testimonio de esta doctrina, que vendrán á atestiguar con mayor claridad aun los escritos de los Padres Apostólicos, y los de sus sucesores en su lucha contra la heregía.

Las pinturas de las Catacumbas han producido en todo el Protestantismo una contrariedad que no se ha sabido disimular, y que prueba la importancia de su descubrimiento en pró del culto de la Madre de Dios.

Vamos á limitarnos á dos ó tres ejemplos, pero que serán suficientes.

I. El Padre Marchi, en su grande obra sobre los monumentos del arte cristiano primitivo, describe de esta manera la cripta de *María y del Niño Jesus* en las Catacumbas de Santa Inés.

«En la parte superior del pequeño altar de esta cripta, se vé una figura de la Vírgen de medio cuerpo, la cual está sentada, teniendo el divino Niño sobre sus rodillas. Para evitar todo equívoco, el pintor ha grabado á derecha y á izquierda el doble monograma de Cristo. La divina Madre estiende los brazos para suplicar. El Niño no hace este ademan, para manifestar la distancia infinita que separa al Hijo de la Madre. La Madre es una criatura, la mas poderosa de todas las criaturas, mas únicamente por su poder de intercesion y de súplica, mientras que el Hijo es Todopoderoso por sí mismo (1).»

El Padre Marchi añade, que esta pintura pertenece á los últimos años del siglo segundo.

Desde el segundo siglo, el culto de la Madre de Dios unida á su divino Hijo é intercediendo á favor de los hombres, era, pues, recibido entre los cristianos, y se espresaba por imágenes. Digo el *Culto*; estas pinturas se encuentran efectivamente en unas capillas, en la parte superior del mismo altar, el cual no era otra cosa que el sepulcro de los mártires, sobre los cuales se celebraban los Santos misterios. De manera, que se tiene allí todo junto, el culto de la Vírgen, el culto de los Mártires, el culto de las reliquias y el de las imágenes; en una palabra, todo el Catolicismo: la condenacion, la mas completa de la Reforma, la que no ha destruido todo eso, sino autorizándose con la de la primitiva Iglesia que vuelve hoy á desmentirla.—Estas imágenes, sin duda estaban ocultas, clandestinas como el culto, alumbradas únicamente por las teas de la proscripcion y del martirio; mas eso hace sean mas sagradas, y sus restos ennegrecidos, roidos, mártires ellos mismos de la noche y del tiempo, espresan tanto mas la veneranda antigüedad de nuestra fé.

(1) Monumentos de las artes cristianas primitivas en la Metrópoli del Cristianismo.

Descubrimientos modernos han venido á dar mayor claridad á la multiplicidad de aquellas primitivas representaciones de la Madre de Dios, con esta notable circunstancia, que muy frecuentemente se encuentra á la Vírgen sola sin el divino Niño.

En las pinturas de las Catacumbas de Santa Inés, de que acabamos de hablar, la Vírgen está representada estendiendo los brazos para rogar. La dan á conocer el Niño Dios y su monograma. Así es que gran número de otras pinturas representan á una mujer en la misma actitud de rogar, pero sola; es la misma pintura sin el niño. La idea de que esta pudiera ser la Vírgen María, al principio no habia parado la atencion, y se habia dado á estas figuras el nombre general de *Orantes*. Sin embargo, habiéndose encontrado muchas de ellas con los nombres escritos de *Mara*, y otras con el de *María*, el Padre Marchi reconoció en ellas representaciones de la Vírgen María. Lo que lo confirmó en esta idea, fué que estas pinturas se hallaban en unas capillas, donde hacian juego con la imágen de Nuestro Señor, bajo el emblema del buen Pastor. Mr. de Rossi no se adhirió desde un principio á este sentimiento sin contradecirle antes. Lo sujetó á la prueba de una larga investigacion, y únicamente, despues de haberse convencido por todos los elementos de la crítica mas estudiada, fué cuando acabó de adherirse decididamente á él.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Un descubrimiento de los mas esplícitos parecia por otra parte favorecer esta conclusion: el de una pintura del siglo tercero, semejante á las precedentes, pero con esta inscripcion:

MARIA VIRGO
MINESTER DE
TEMPULO GEROSALE (1).

Aquella era, á no dudar, la Virgen María en su soberano ministerio de oracion, preparándose ella misma á ser el templo del Espíritu Santo y el tabernáculo del Hijo de Dios. Mas las otras *Orantes*, semejantes en todo, salva la inscripcion, pues llevan algunas de ellas el nombre de María, ó incorrectamente Mara, ¿no son otras tantas figuras de María, otros tantos testimonios de su culto entre los primeros cristianos? Ved ahí la consecuencia que la ciencia ha sacado por la mas legítima induccion.

II. Mas los magníficos descubrimientos del caballero De Rossi han puesto patentes á nuestra vista, bajo la certeza mas completa, unos testimonios *apostólicos* del culto de la Madre de Dios.

Gracias á la bella empresa del señor Perret, tan perfectamente ejecutada por el lápiz del señor Savinien Petit, hemos podido recorrer acá las Catacumbas romanas del tercero y fines del segundo siglo. Cuando estos sorprendentes dibujos fueron sometidos á la asamblea constituyente para obtener de ella el crédito necesario para su publicacion, recordamos la impresion que causó á todos la imágen de la Vírgen y del Hijo de Dios. Un representante de la montaña quedó conmovido por el carácter *cesariano* de la fisonomía del niño, y dijo en voz alta, que veia en ella la mas elevada antigüedad de aquella pintura.

Los recientes descubrimientos del señor De Rossi han he-

(1) Hagioglypta sive Picturæ et Sculpturæ sacræ antiquiores explicatæ a Joanne l'Heureux, p. 36, publicado por el señor conde de L'Escalopier.

cho retroceder mas atrás el orígen de estos grandes testimonios. El cementerio de Domitilla ha franqueado á su saber sus tesoros y sus secretos, y, á sus pasos, penetramos en el *siglo primero* (1). El señor Lenormant, que ha tenido la dicha de recorrer últimamente aquellas Catacumbas, nos ha hecho de ellas, en el *Correspondant*, una relacion donde se redobla la autoridad del señor De Rossi con la suya, y donde nos hace compartir las impresiones que su alma católica ha sentido en aquella cuna sepulcral de nuestra fé.

«Antes de mi último viaje á Roma, dice, y por la sola inspeccion de los dibujos del señor Savinien Petit, estaba ya convencido de que la pintura cristiana remonta hasta las épocas florecientes del arte romano; mas en aquel momento era aun un atrevimiento hablar de las producciones del siglo tercero. Hoy, fuertemente confiado en la conviccion perfectamente razonada del señor De Rossi, y me atreveria á decir, en nuestras comunes observaciones, no temo afirmar, que se puede volver á empezar toda una historia de la pintura cristiana desde fines del *siglo primero*, ó de principio del segundo hasto el cuarto. Estos antiguos títulos de nobleza se desarrollan con una evidencia incontestable.»—«Yo habia visitado la pieza sepulcral de la pirámide de Cayo Cestio, la víspera del dia en que el señor De Rossi me llevó al cementerio de Domitilla; tenia, pues, en la memoria, y para decirlo así, ante los ojos, la impresion fresca de una decoracion pintada

(1) He aquí la historia del cementerio de *Domitilla*, vulgarmente conocido con el nombre de Catacumbas de San Nereo y San Aquilo. Sabino, hermano de Vespasiano, tenia una hija llamada Domitilla, que fué convertida á la fé cristiana por dos capitanes de sus guardias, Nereo y Aquila, cristianos los dos. Estos, habiendo sido martirizados, Domitilla donó á la Iglesia uno de sus campos para depositar en él sus cuerpos y hacer una escavacion subterránea que sirviese de lugar de sepultura y de reunion, segun costumbre de los cristianos. Al efecto hizo construir una capilla adornada á lo antiguo, y en un estilo de decoraciones y de pintura que realza la incontestable fecha de aquel tiempo. En esta capilla es donde se hallan las pinturas, de las cuales se vá á hablar.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en una época conocida, pues el Sepulcro pagano de que hablo, habia sido construido el año 52 antes de Jesucristo.

»Cuando me encontré en la primera sala de la Catacumba, en cuya bóveda se apercibe una figura cristiana del buen Pastor, no creí haber cambiado de época, y por poco, las dos decoraciones, la de la víspera y la de aquel dia, no me hicieron ilusion de haber sido trazadas por la misma mano.»—«Sin embargo, mi amable é inteligente guia no queria dejarme bajo aquella primera emocion, y trató de aumentarla. Despues de haberme hecho ver unas figuras de Cristo y de los Apóstoles, que se creeria, salvo el sugeto, arrancadas de las paredes del Herculano, como igualmente unos símbolos evidentes de los misterios eucarísticos, me condujo á otra pieza, donde la Vírgen, teniendo á su divino Hijo sobre sus rodillas, se halla recibiendo los dones de los Reyes Magos. ¡Oh dulce y poderosa comparacion! Ciertamente que Rafael ha visto muchas pinturas de las Catacumbas, y se ha aprovechado de ellas. Su Adan y Eva del cielo raso de la sala *della Signatura*, en el Vaticano, se vuelve á encontrar casi idéntica en el cementerio de Domitilla. A su vez, la Vírgen de la misma Catacumba, tiene la gracia casta y la delicadeza de una madona de Rafael. La fé del católico se exalta al reconocer, en indudabitables pruebas, el culto de la Madre de Dios establecido hasta en las épocas mas remotas de la primitiva Iglesia. El artista y el sábio se maravillan de la antigüedad de un tipo, cuyo carácter distintivo conservó la edad media, y que el Renacimiento volvió á traer á su primera elegancia (1).»

Esta emocion, tan natural al alma católica, descubriendo los rasgos característicos de sus autores y las filiaciones de su creencia, pareceria, en otro cualquiera, haber prevenido el juicio. En el señor Lenormant prueba la profundidad de su conviccion, de que es la mas alta garantía.

Para los que sin embargo, prefirieran una informacion por lo menos mas fria, y hasta contraria en la responsabilidad con que se recomienda, citaremos este pasaje de la *segunda informacion del señor Desgardines al Excmo. señor Ministro de Instruccion pública y de cultos, fechada en 8 de Enero de 1857, sobre una mision científica á Italia.* En él se verá al propio tiempo el efecto de estos descubrimientos por la emocion que causan en el mundo protestante.

(1) *Correspondant* del 25 de febrero de 1859.

«Mr. De Rossi, dice este jóven y recomendable sábio, distingue tres cementerios hácia la via Apia, y otros tres hácia la via Ardeatina. Los mas curiosos, despues del de Calixto, son los de Domitilla del primer siglo, al Oeste del precedente, y en el que se continúan los trabajos en este momento, y el de San Pretextal al Sudeste, y en la parte acá de la basílica de San Sebastian. El centro histórico de la Catacumba de Domitilla, esta reconocido. Allí es donde deben encontrarse los sepulcros de San Nereo y de San Aquileo, y de los mártires *contemporáneos del Apostolado.* Las pinturas ya descubiertas ofrecen mayor interés. Es notable que en los cementerios vueltos á encontrar por Mr. De Rossi, figura el retrato de la Vírgen, lo que parece probar muy bien que este culto se remonta á los primeros tiempos de la Iglesia. Los protestantes de Alemania se han conmovido y alarmado con tan preciosos testimonios religiosos descubiertos por un sábio católico, cuyo trabajo no está sometido á ninguna censura. Se han publicado en Berlin ataques directos y que venian de muy alto; pero el señor Heuzen, el primero en Roma, aunque sectario del culto reformado, ha alzado valerosamente la voz para defender la probidad científica de Mr. De Rossi, cuyo carácter y abnegacion esclusiva á la gran causa de la verdad, se hallan libres de toda sospecha. El hecho animoso del señor Heuzen, hecho que honra tanto á su autor como á su objeto, no ha sorprendido por otra parte á nadie, y los que tienen el honor de conocerle, no esperaban menos de él. Vuestra escelencia me perdonará que aproveche con ánsia esta ocasion para dar aquí testimonio del carácter de un hombre, cuyo saber eminente conoce ya la Europa, y á quien, por mi parte, debo tan importantes auxilios para el desempeño de la comision que me fué confiada (1).»

Ved aquí las sábias y honrosas garantías de la antigüedad

(1) Revista de las sociedades científicas, febrero, 1858.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Apostólica del culto de la Vírgen segun las pinturas de las Catacumbas. Aquel testimonio viene á juntarse al de los Evangelios Apócrifos, para no permitir duda alguna acerca de la verdad histórica de este culto público, consecuencia inmediata del Evangelio de que dimana.

§. III.

Liturgias antiguas.

Hemos dado á conocer, por medio de citas, el lugar cedido á la Vírgen Madre en estas Liturgias. Hemos abreviado otro tanto lo que tenemos que decir aquí.

I. Este tercer testimonio, confiado á sí mismo, pediria un largo estudio para volver á salir en toda su fuerza. Mas los dos testimonios precedentes (los Evangelios Apócrifos y las pinturas de las Catacumbas) se le adelantan en cierta manera para disminuirle esta tarea, ó por lo menos servirle de fundamento.

En efecto, en aquellas capillas subterráneas de las Catacumbas, ¿qué plegarias, qué alabanzas se debian proferir? ¿Qué memorias se debian celebrar? ¿Qué culto, en una palabra, qué liturgia se debia observar? Evidentemente, una liturgia que comprendiese la alabanza y la invocacion de María, despues de la adoracion de Jesucristo y del culto del Dios supremo. Las imágenes que aun se ven en ellas lo dicen altamente. En efecto, aquellas imágenes son *litúrgicas*. Representan la Vírgen en su ministerio de Madre, y al mismo tiempo en una actitud de intercesion, mostrando de esta manera á un tiempo el fundamento de su poder y el uso que de él hace á nuestro favor. ¿Y dónde están colocadas aquellas imágenes? En capillas, encima del mismo altar donde se consumaba el sacrificio y de donde se elevaban las plegarias. Evidentemente, esto es toda una liturgia del culto de María; liturgia muda que supone necesariamente, y hasta *á fortiori*, la liturgia hablada y cantada. En efecto, la imágen corporal es un revestimiento del pensamiento, menos espiritual que la

palabra. Y si el culto de veneracion para con la Vírgen María se traducia por imágenes, ¡cuánto mas por plegarias y por votos! Aquellas imágenes suponen, por consiguiente, un culto litúrgico de honor y de invocacion á la Madre de Dios.

Por otra parte, los Evangelios Apócrifos nos revelan las ideas y los sentimientos de que estaba animada la sociedad cristiana tocante á la Madre de Dios: eran los de la alabanza y de la invocacion. Todo el *Proto-Evangelio de Santiago*, como igualmente la *Historia y el Evangelio de la Natividad*, manifiestan qué culto de admiracion y de alabanza se fomentaba á favor de aquella á quien llamaban *la Madre de la Bendicion*; de quien se decia que *ella causaria la admiracion de todos los siglos venideros*, y cuya maravillosa concepcion, inmaculada niñez, consagracion tan generosa al Señor, vida tan santa en el templo y voto tan nuevo de virginidad, se complacian en referir. La relacion de estos Evangelios de la Natividad y de la Presentacion con las pinturas de las Catacumbas, ¿no queda manifestada por aquellos *Orantes* que llevan el nombre de *María*, y hasta la inscripcion *Maria Virgo minister templi Jerusalem*?—Igualmente el Evangelio de la Infancia nos hace comprender fácilmente las invocaciones de los primeros cristianos á María, y nos hace ver por los milagros que en él se refieren, los auxilios que de ella esperaban.

«¡Oh Señora mia! ¡Ven á mi auxilio y ten piedad de mí! ¡Oh María! conozco que la virtud de Dios habita en tí, en tal manera, que tu Hijo dá salud á los niños en cuanto le han tocado.»—«¡Oh María! ¡Mira á mi hijo que sufre cruelmente! etc., etc.» Tales eran los sentimientos de los primeros cristianos en el curso de la vida, y que debian llevar al pié de los altares. Y cuando encima de aquellos altares vemos las representaciones de la Vírgen Madre, reconocemos en ellas aquellos sentimientos en el culto regular de su objeto.

Las pinturas de las Catacumbas y los Evangelios Apócrifos se prestan de esta suerte mútuo testimonio. Los Apócrifos son el comentario de las pinturas, y las pinturas son la consagracion de las creencias contenidas en los Apócrifos. En estos tenemos el sentimiento, en aquellas la fórmula plástica de su objeto.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Apostólica del culto de la Vírgen segun las pinturas de las Catacumbas. Aquel testimonio viene á juntarse al de los Evangelios Apócrifos, para no permitir duda alguna acerca de la verdad histórica de este culto público, consecuencia inmediata del Evangelio de que dimana.

§. III.

Liturgias antiguas.

Hemos dado á conocer, por medio de citas, el lugar cedido á la Vírgen Madre en estas Liturgias. Hemos abreviado otro tanto lo que tenemos que decir aquí.

I. Este tercer testimonio, confiado á sí mismo, pediria un largo estudio para volver á salir en toda su fuerza. Mas los dos testimonios precedentes (los Evangelios Apócrifos y las pinturas de las Catacumbas) se le adelantan en cierta manera para disminuirle esta tarea, ó por lo menos servirle de fundamento.

En efecto, en aquellas capillas subterráneas de las Catacumbas, ¿qué plegarias, qué alabanzas se debian proferir? ¿Qué memorias se debian celebrar? ¿Qué culto, en una palabra, qué liturgia se debia observar? Evidentemente, una liturgia que comprendiese la alabanza y la invocacion de María, despues de la adoracion de Jesucristo y del culto del Dios supremo. Las imágenes que aun se ven en ellas lo dicen altamente. En efecto, aquellas imágenes son *litúrgicas*. Representan la Vírgen en su ministerio de Madre, y al mismo tiempo en una actitud de intercesion, mostrando de esta manera á un tiempo el fundamento de su poder y el uso que de él hace á nuestro favor. ¿Y dónde están colocadas aquellas imágenes? En capillas, encima del mismo altar donde se consumaba el sacrificio y de donde se elevaban las plegarias. Evidentemente, esto es toda una liturgia del culto de María; liturgia muda que supone necesariamente, y hasta *á fortiori*, la liturgia hablada y cantada. En efecto, la imágen corporal es un revestimiento del pensamiento, menos espiritual que la

palabra. Y si el culto de veneracion para con la Vírgen María se traducia por imágenes, ¡cuánto mas por plegarias y por votos! Aquellas imágenes suponen, por consiguiente, un culto litúrgico de honor y de invocacion á la Madre de Dios.

Por otra parte, los Evangelios Apócrifos nos revelan las ideas y los sentimientos de que estaba animada la sociedad cristiana tocante á la Madre de Dios: eran los de la alabanza y de la invocacion. Todo el *Proto-Evangelio de Santiago*, como igualmente la *Historia y el Evangelio de la Natividad*, manifiestan qué culto de admiracion y de alabanza se fomentaba á favor de aquella á quien llamaban *la Madre de la Bendicion*; de quien se decia que *ella causaria la admiracion de todos los siglos venideros*, y cuya maravillosa concepcion, inmaculada niñez, consagracion tan generosa al Señor, vida tan santa en el templo y voto tan nuevo de virginidad, se complacian en referir. La relacion de estos Evangelios de la Natividad y de la Presentacion con las pinturas de las Catacumbas, ¿no queda manifestada por aquellos *Orantes* que llevan el nombre de *María*, y hasta la inscripcion *Maria Virgo minister templi Jerusalem*?—Igualmente el Evangelio de la Infancia nos hace comprender fácilmente las invocaciones de los primeros cristianos á María, y nos hace ver por los milagros que en él se refieren, los auxilios que de ella esperaban.

«¡Oh Señora mia! ¡Ven á mi auxilio y ten piedad de mí! ¡Oh María! conozco que la virtud de Dios habita en tí, en tal manera, que tu Hijo dá salud á los niños en cuanto le han tocado.»—«¡Oh María! ¡Mira á mi hijo que sufre cruelmente! etc., etc.» Tales eran los sentimientos de los primeros cristianos en el curso de la vida, y que debian llevar al pié de los altares. Y cuando encima de aquellos altares vemos las representaciones de la Vírgen Madre, reconocemos en ellas aquellos sentimientos en el culto regular de su objeto.

Las pinturas de las Catacumbas y los Evangelios Apócrifos se prestan de esta suerte mútuo testimonio. Los Apócrifos son el comentario de las pinturas, y las pinturas son la consagracion de las creencias contenidas en los Apócrifos. En estos tenemos el sentimiento, en aquellas la fórmula plástica de su objeto.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mas entre este sentimiento y este objeto debia hallarse un lenguaje consagrado que precisase y apurase estos sentimientos poniéndolos en relacion con su objeto, y este lenguaje es la *liturgia*. Los Apócrifos y las pinturas, rindiéndose recíproco testimonio, rinden por lo mismo un testimonio comun á una liturgia contemporánea, es decir, apostólica. La implican virtualmente.

El que esta liturgia apostólica venga ahora á ser descubierta y que nos ofrezca consonancia perfecta con las pinturas y los Apócrifos, no nos admirará mas de lo que nos admiraria el descubrimiento de un hecho, cuya existencia estuviere ya demostrada por el razonamiento, y aquella demostracion racional que hubiera podido suplir este descubrimiento, le presta con mucha mas razon su apoyo contra las objeciones interesadas de aquellos cuyas preocupaciones hiere.

Así es como los Evangelios Apócrifos y las pinturas de las Catacumbas vendrán en caso necesario á prestar auxilio á las liturgias apostólicas en favor del culto de la Madre de Dios.

II. Mas estas liturgias se sostienen muy bien por sí mismas. Son las liturgias conocidas con los nombres de San Márcos, de Santiago ó de otro Apóstol, y que siempre han sido reputadas de orígen apostólico.

La grande objecion que se levanta contra este antiguo orígen, es que no han sido consignadas por escrito sino hácia el siglo quinto. El hecho es verdadero, mas la consecuencia es falsa. En efecto, *los mismos testimonios* que prueban que la liturgia no ha sido puesta por escrito en los primeros siglos, prueban tambien, que ha sido cuidadosamente conservada por tradicion en cada Iglesia. Este era un misterio que se queria ocultar á los paganos, y que se trasmitia por el uso diario y comun de los fieles unidos á sus pastores; el mas seguro y el mas infalible de todos los medios de conservacion, porque es múltiplo y uno. No hay que discurrir acerca de la autenticidad de estas liturgias, como acerca de una obra particular de un Padre ó de un Apóstol. Aprendidas de memoria y recitadas diariamente por los cristianos, constituyen el monumento de la creencia y de la práctica de una Iglesia entera, llevando la

autoridad, no solamente de un santo personaje, cualquiera que sea, sí que tambien la sancion pública de una sociedad numerosa de pastores y de fieles que se ha servido constantemente de ellas. Es todo un pueblo que, por la forma de su culto y por las espresiones de su piedad, rinde testimonio de su creencia bajo el fuego de las persecuciones. ¿Qué importa desde entonces la fecha de su redaccion por escrito, si precedentemente y remontando hasta los Apóstoles, se las vé puestas diariamente en uso por Iglesias enteras? Los nombres de aquellos Apóstoles se les han dado legítimamente en testimonio de su orígen apostólico. Ha sido natural llamar *liturgia de San Pedro* aquella de que se servian en la Iglesia de Antioquía; *liturgia de San Márcos*, aquella que era seguida en la Iglesia de Alejandría; *liturgia de Santiago*, la de Jerusalen, y así de las demás. No por eso se pretendia que aquellos distintos personajes las hubiesen realmente escrito, sino que venian de ellos por tradicion en las Iglesias que los mismos habian fundado.

Lo cierto es que la verdad de este orígen y la fidelidad de esta transmision se hallaron atestiguadas de dos maneras á la época de su redaccion: material y moralmente. Materialmente, por la conformidad que se encontró, en cuanto al fondo, entre aquellas liturgias de las diferentes Iglesias del mundo; moralmente, por la notoriedad incontestada entonces de su orígen apostólico. ¿Y qué testimonio mas decisivo de esta notoriedad que aquellas palabras del Papa San Celestino, que escribia, el año 428, á las Iglesias de las Galias? «Atendamos al sentido de las palabras sacerdotales que, *recibidas por tradicion de los Apóstoles en todo el mundo*, son de un uso *uniforme* en *toda* la Iglesia católica, y por la forma con que debemos rogar, aprended lo que debemos creer (1).»

Pues bien, en esas liturgias, cuya apostolicismo se halla así establecido, encontramos *conmemoraciones* de la Santísima Vírgen de admirable uniformidad con las pinturas de las Catacumbas y con los sentimientos de veneracion y de confianza en María, que respiran en los Evangelios Apócrifos. «De

(1) Coleccion de D. Constant, Epíst. 95, 217, etc.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nuevo, y aun de nuevo, se dice en ellas, hagamos conmemoracion de la siempre Bienaventurada y preconizada por todas las generaciones de la tierra, Santa, Bendita, siempre Vírgen María, Madre de Dios.»—«Acordaos de Ella, Señor Dios, y por sus plegarias, puras y santas, perdonadnos, tened piedad de nosotros, oidnos favorablemente.»—«Bendita sea María, y bendito sea el fruto que de ella salió.»—«Por las plegarias de la Madre de la vida, Madre de Dios, María, y las de todos los Santos, etc. (1)»

III. Mas aquí se nos presenta una objecion subsidiaria, y merece que la examinemos.

Verdad es, dicen, que leemos esos testimonios del culto de la Madre de Dios en las liturgias de que nos hablais. Tambien es verdad que esas liturgias pueden, y hasta deben considerarse como primitivas y apostólicas. ¿Mas no se ha podido, no se ha debido muy legítimamente, y sin alteracion, interpolar en ellas, de tiempo en tiempo, algunos términos destinados á profesar claramente la fé de la Iglesia contra los heréticos? La heregía Nestoriana, vencida en el concilio de Efeso, ¿no ha debido especialmente dar lugar á esas profesiones de fé litúrgicas, de fechas posteriores, concernientes al dogma de la Maternidad Divina de María, y no es de ese orígen de donde han venido á reunirse y mezclarse en la corriente apostólica esas glorificaciones de la *Madre de Dios*?

Confesamos la verdad del hecho que sirve de base á esta observacion; pero negamos su fuerza contra el testimonio litúrgico del culto primitivo de la Santísima Vírgen. El título de *Madre de Dios* dado á María, no data del concilio de Efeso. Se encuentra con la mas grande efusion de lenguaje, segun veremos, en los escritos de los Padres anteriores al siglo quinto, de San Juan Crisóstomo, de San Epifanio, de San Efrem, de San Atanasio y otros. Se sabe tambien que Juliano el Apóstata acusaba á los cristianos, porque sin cesar llamaban así á la Madre de Jesus: *Vos Mariam Deiparam vocare non cessatis*; y finalmente, el levantamiento de todo el pueblo cuando un discípulo de Nestorio contestó por primera vez la legitimidad de este título, prueba que la devocion pública lo tenia adoptado. El hallarse este glorioso dictado en las liturgias apostólicas, puede pues muy bien sostener su antigüedad con relacion al Concilio de Efeso. Sin embargo, convengo en que, para protestar contra la heregía Nestoriana, es probable que en la época de este concilio, se formulase mas claramente y con mas frecuencia en las liturgias el dogma de la divina Maternidad. Mas á eso se reduce todo. Deducir de ello que todo lo que es conmemoracion, elogio, invocacion de la Vírgen en las liturgias data igualmente de dicha época, es talmente abusivo, en tal manera contrario al contesto general de las liturgias, á los otros testimonios del culto primitivo de María, que hemos encarecido ya, y á aquellos mas importantes aun que reservamos para el próximo capítulo, que no se puede sostener.

(1) Véase para estas citas y las otras nuestra *Esposicion litúrgica*, arriba, lib. II, cap. II, §. VIII.

Fuera de ello, tenemos un argumento que corta la dificultad. Tal es el sacado de la liturgia de los mismos Nestorianos, pues se dice que se introdujo contra ellos la alabanza é invocacion de María en las liturgias apostólicas. Es cierto que los Nestorianos no han podido inscribir su propia condenacion en su liturgia, y así, el título de *Madre de Dios* no se dá en ella á María, ó ha sido suprimido de ella; y eso prueba que en este punto están del todo separados de la Iglesia. Y si no obstante han conservado, salvo este dictado, todo lo que constituye el culto de María en la liturgia apostólica, la objecion sacada de la interpolacion de este culto posterior al Concilio de Efeso, cae ante este hecho. Así es que los Nestorianos en su liturgia, que llaman de *los Bienaventurados Apóstoles*, han *continuado* en honrar á María con un culto de invocacion de los mas patéticos. «Madre de Nuestro Señor, dice en ella el Sacerdote, rogad por mí al Hijo único que ha nacido de vos, para que me perdone mis faltas y pecados, y para que reciba de mis débiles y pecadoras manos este sacrificio que mi debilidad ofrece sobre este altar por vuestra intercesion en mi favor. ¡Oh Madre

Santa (1)!» Y en sus libros de rezo tienen numerosos himnos á la Madre de Cristo. Tan verdad es, en principio, que «cuanto se diga de mas exagerado, como dice Bayle, tocante á María, se deduce naturalmente, hasta de la sola calidad de Madre de Jesucristo, conforme queria Nestorio.» ¡Tan cierto es, en hecho, que este culto de María, anterior al Concilio de Efeso, y conservado por los Nestorianos, á pesar de la profunda escision que los separó de la Iglesia, encuentra, en esa escision misma, á cuya prueba resistió, el mas fuerte testimonio de la antigüedad Apostólica, á la cual le hacen remontar heréticos y ortodoxos!

Así es que el testimonio litúrgico se sostiene por sí mismo. Sin embargo, recibe del doble testimonio de las pinturas de las Catacumbas y de los Evangelios Apócrifos un apoyo que él les devuelve, para formar con ellos un triple é indestructible testimonio histórico de la antigüedad primitiva y apostólica del culto de la Madre de Dios.

Empero tenemos que desarrollar un título mas victorioso aun, el de los escritos y combates de la Iglesia de los tres primeros siglos, y de la parte gloriosa que tomó la Virgen-Madre en el laborioso nacimiento de nuestra fé.

---

(1) Renaudot, *Commentarium ad Liturgiam Gopticam*, p. 235, t. 1.° de su coleccion de Liturgias Orientales.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

TABLA

DE MATERIAS DE ESTE TOMO.

	Páginas.
Prefacio.	10
Prólogo.	19
LIBRO PRIMERO. Esposicion teórica del Culto de la Santísima Vírgen.—*Honor.—Imitacion.—Invocacion.*	
CAPITULO PRIMERO. Honor proporcional debido á la criatura santificada por Jesucristo.	28
CAP. II. Honor debido á la Santísima Vírgen, con relacion al culto supremo que solo se debe á Dios.	31
§. I. El culto religioso se limita á Dios y comprende á Jesucristo.	id.
§. II. A la Santísima Vírgen se debe un culto de honor, en comun con todos los Santos.	37
§. III. A la Santísima Vírgen se debe un culto superior al de todos los Santos y todas las criaturas.	59
CAP. III. Culto de Imitacion.	77
CAP. IV. Culto de Invocacion.	88
§. I. De la intercesion de los Santos.	id.
§. II. De la cooperacion de los Santos.	101
§. III. Respuesta á las objeciones concernientes á la comunicacion de los Santos del cielo con los fieles de la tierra.	105
§. IV. Aplicacion de esta doctrina á la Santísima Vírgen.	117
CAP. V. Resúmen de esta primera esposicion.—Conclusion en respuesta á una antigua objecion renovada en nuestros dias.	128
LIBRO SEGUNDO. Esposicion litúrgica del Culto de la Santísima Vírgen.—*Oraciones.—Misa.—Festividades.—Prácticas.—Devociones.*	
CAPITULO PRIMERO. Oraciones generales y usuales; Credo, Padre Nuestro, Ave María, Confiteor, Letanías.	146
CAP. II. La Misa.	168
CAP. III. Oficios.	181
§. I. Oficio general.	id.
§. II. Oficios especiales. Oficio del Sábado.	188
§. III. Oficio parvo de la Santísima Vírgen.	196

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Santa (1)!» Y en sus libros de rezo tienen numerosos himnos á la Madre de Cristo. Tan verdad es, en principio, que «cuanto se diga de mas exagerado, como dice Bayle, tocante á María, se deduce naturalmente, hasta de la sola calidad de Madre de Jesucristo, conforme queria Nestorio.» ¡Tan cierto es, en hecho, que este culto de María, anterior al Concilio de Efeso, y conservado por los Nestorianos, á pesar de la profunda escision que los separó de la Iglesia, encuentra, en esa escision misma, á cuya prueba resistió, el mas fuerte testimonio de la antigüedad Apostólica, á la cual le hacen remontar heréticos y ortodoxos!

Así es que el testimonio litúrgico se sostiene por sí mismo. Sin embargo, recibe del doble testimonio de las pinturas de las Catacumbas y de los Evangelios Apócrifos un apoyo que él les devuelve, para formar con ellos un triple é indestructible testimonio histórico de la antigüedad primitiva y apostólica del culto de la Madre de Dios.

Empero tenemos que desarrollar un título mas victorioso aun, el de los escritos y combates de la Iglesia de los tres primeros siglos, y de la parte gloriosa que tomó la Virgen-Madre en el laborioso nacimiento de nuestra fé.

---

(1) Renaudot, *Commentarium ad Liturgiam Gopticam*, p. 235, t. 1.° de su coleccion de Liturgias Orientales.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

TABLA

DE MATERIAS DE ESTE TOMO.

	Páginas.
Prefacio.	10
Prólogo.	19
LIBRO PRIMERO. Esposicion teórica del Culto de la Santísima Vírgen.—*Honor.—Imitacion.—Invocacion.*	
CAPITULO PRIMERO. Honor proporcional debido á la criatura santificada por Jesucristo.	28
CAP. II. Honor debido á la Santísima Vírgen, con relacion al culto supremo que solo se debe á Dios.	31
§. I. El culto religioso se limita á Dios y comprende á Jesucristo.	id.
§. II. A la Santísima Vírgen se debe un culto de honor, en comun con todos los Santos.	37
§. III. A la Santísima Vírgen se debe un culto superior al de todos los Santos y todas las criaturas.	59
CAP. III. Culto de Imitacion.	77
CAP. IV. Culto de Invocacion.	88
§. I. De la intercesion de los Santos.	id.
§. II. De la cooperacion de los Santos.	101
§. III. Respuesta á las objeciones concernientes á la comunicacion de los Santos del cielo con los fieles de la tierra.	105
§. IV. Aplicacion de esta doctrina á la Santísima Vírgen.	117
CAP. V. Resúmen de esta primera esposicion.—Conclusion en respuesta á una antigua objecion renovada en nuestros dias.	128
LIBRO SEGUNDO. Esposicion litúrgica del Culto de la Santísima Vírgen.—*Oraciones.—Misa.—Festividades.—Prácticas.—Devociones.*	
CAPITULO PRIMERO. Oraciones generales y usuales; Credo, Padre Nuestro, Ave María, Confiteor, Letanías.	146
CAP. II. La Misa.	168
CAP. III. Oficios.	181
§. I. Oficio general.	id.
§. II. Oficios especiales. Oficio del Sábado.	188
§. III. Oficio parvo de la Santísima Vírgen.	196

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Páginas.

CAP. IV. Festividades de Nuestro Señor, con relacion á la Santísima Vírgen. 204
CAP. V. Festividades propias de la Santísima Vírgen. . 258
CAP. VI. Continuacion de las festividades propias de la Santísima Vírgen. 296
CAP. VII. Breves prácticas de devocion. 313
CAP. VIII. Conclusion. 333
LIBRO TERCERO. Esposicion histórica del Culto de la Santísima Vírgen.—*Sus orígenes, su desarrollo, sus triunfos, sus instituciones y sus frutos en el mundo.*
CAPITULO PRIMERO. Antigüedad del culto de la Santísima Vírgen.—Importancia de la cuestion.—Posicion respectiva de los que la agitan. 335
CAP. II. Pruebas de la remota antigüedad del culto de la Santísima Vírgen, como culto Evangélico, bíblico y mítico. 338
§. I. Culto Evangélico y bíblico de María. 340
§. II. Culto mítico de María. 346
CAP. III. El culto de la Santísima Vírgen en la primitiva Iglesia, atestiguado por los Evangelios Apócrifos, las pinturas de las Catacumbas y las antiguas liturgias. . . 362
§. I. Evangelios Apócrifos. 364
§. II. Pinturas de las Catacumbas. 381
§. III. Antiguas liturgias. 388

ERRATAS.

Pág.	Línea.	Dice.	Léase.
19	21	al siglo 19	á 19 siglos
47	19	son tantos	son Santos
id.	20	consumando	continuando
51	15	la mas	á la mas
55	15	espaciosa	especiosa
59	27	aquellos	aquellas
67	3	resalta de él	resalta de ellos
68	20	calidad	cavidad
69	20	en Maternidad	su Maternidad
id.	34	le manifiesta	se manifiesta
74	3	agravarla	agravarse
75	16	rendirle	rendirsele
77	17	ovacion	vocacion
78	4	rebatia	revestia
id.	35	apoyándole	apoyándose
id.	38	el realizarse	él realizare
92	27	natural	sobrenatural
95	15	revindicar	revindicarse
96	33	de Jesucristo	de los Santos
108	26	viendo	siendo
127	37	á la par	á la paz
196	20	Dios	á Dios
139	39	de la Asuncion	del asunto
157	23	se apoye	la apoye
161	5	superrogacion	supererogacion
177	17	su padre	á su padre
193	7	por nuestras	por ti nuestras
204	6	misterio	ministerio
207	7	es el turno	en el turno
246	7	deja	dejé
255	21	purificacion	justificacion
272	24	le tributaron	le tributamos
278	3	vigilantes	vacilantes
295	9	el oficio	del oficio
315	6	pura risión	pura derision
316	9	erisoria	derisoria
322	34	comienzo	comenzó
356	33	generosos	generales
374	29	todo fuego, todo amor	toda fuego, toda amor
389	19	aquellos	aquellas

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

